



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

LAS APORTACIONES DEL SENTIDO PERSONAL EN  
LA RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO  
DE CHALMA EN EL CONTEXTO  
LATINOAMERICANO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRA  
PRESENTA  
CAROLINA ROSETE SÁNCHEZ

ASESOR: ROSA MARÍA LARROA TORRES

2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Antes que a nadie,  
dedicó este trabajo  
al compañero de mi vida.  
Pues sin su apoyo, compañía  
Paciencia y amor,  
no hubiera podido finalizar  
este trabajo.  
Esta tesis es como un hijo  
más.  
Muchas gracias Rubén.

A mis hijos Tania y Víctor  
esperando que esta tesis,  
sea un ejemplo de cómo,  
los sueños se pueden  
convertir en realidad,  
para ello sólo basta  
mucho esfuerzo y  
dedicación.  
Por lo anterior, aunque el  
obstáculo sea inmenso,  
siempre sigan adelante.  
Los amo.

A todos y cada una  
de las personas de Chalma  
que compartieron conmigo  
la historia de su vida y  
de su pueblo.  
Sin sus narraciones,  
documentos y fotos  
no hubiera podido realizar  
este trabajo.  
Gracias por todo lo que  
Aprendí con ustedes.

A Rosa María Larroa, mi  
asesora por el tiempo,  
trabajo y comentarios  
acertados que me  
proporcionó. Mismos que me  
permitieron ir construyendo  
y enriqueciendo esta tesis.  
Gracias por todo.

A los dictaminadores de esta  
tesis, por proporcionarme la  
retroalimentación necesaria  
para concluir.  
Gracias por su tiempo y  
apoyo.

A mis compañeros docentes  
e investigadores de la F.E.S.  
Iztacala, por sus acertados  
comentarios y precisiones,  
que contribuyeron a la  
culminación de este esfuerzo  
titánico.  
Es un honor trabajar con  
ustedes.

## INDICE

<b>INDICE</b> .....	
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
• Planteamiento del problema.....	2
• Propósitos de la investigación.....	5
• Justificación.....	7
• Contexto Latinoamericano.....	13
• Precisiones Metodología.....	20
• Informantes claves.....	29
• Guía temática.....	30
• Contenidos para la historia de vida.....	31
• Incorporación de los aportes del sentido personal a la reconstrucción del proceso social.....	32
• Contenidos del trabajo.....	33

### **CAPITULO I. ORIGEN DEL PUEBLO DE SAN MIGUEL CHALMA**

1.1. El origen de los pobladores probablemente data de la poca prehispánica.....	34
1.2 El origen colonial de Chalma.....	38
1.3 Chalma fundada por los sobrevivientes de un pueblo de ladrones.....	39
1.4 ¿Por qué se llama San Miguel Chalma?.....	39
1.5 El origen de Chalma determinado por la posesión de la tierra.....	41
Fotos	

### **CAPITULO 2. EL EJIDO DE CHALMA EN LA DINÁMICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL AGRO LATINOAMERICANO.**

2.1 Panorama latinoamericano.....	52
2.2 Elementos para el análisis del desarrollo del capitalismo en el campo latinoamericano.....	59
2.3 Desarrollo capitalista en México.....	65
2.4 Reforma Agraria.....	69
2.5 Cambio Post-revolucionario.....	72
2.6 El origen del Ejido.....	72
2.7 Aportaciones del sentido personal y colectivo.....	75
Fotos	

<b>CAPITULO 3. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN MÉXICO, SUS VÍNCULOS CON EL EJIDO DE CHALMA Y SU FRACCIONAMIENTO</b>	
3.1 Desarrollo de la industrialización en México.....	101
3.2. Desarrollo agrícola en México.....	126
3.3. Aportaciones del sentido personal en el análisis de la producción ejidal y la incorporación de los pobladores del ejido de Chalma al proceso de industrialización y urbanización.....	151
Fotos	
<b>CAPITULO 4. PROCESOS MIGRATORIOS EN AMERICA LATINA Y MÉXICO, DESARROLLO DE LA URBANIZACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS EFECTOS EN EL EJIDO DE CHALMA</b>	
4.1 Migración en América Latina.....	168
4.2 Desarrollo de la urbanización en América Latina.....	190
4.3 Aportaciones del sentido personal al análisis de la disolución del ejido de Chalma.....	224
Fotos	
<b>CAPITULO 5.RESCATE DE LAS SIGNIFICACIONES, EMOCIONES Y DEMÁS ASPECTOS DEL PROCESO DE CAMBIO DE LA VIDA RURAL A LA URBANA.</b>	
5.1 Vida cotidiana.....	260
5.2 Significado del ejido para los habitantes de Chalma.....	270
5.3 Relación con los recién llegados .....	275
5.4 Incorporación de los migrantes a la vida cotidiana de Chalma.....	279
5.5 Sentimientos y significaciones de los ejidatarios y migrantes alrededor del proceso de cambio de la vida rural a la urbana.....	280
5.6 Sentimientos relevantes a lo largo de la narración de vida.....	286
Fotos	
<b>Conclusiones</b> .....	290
<b>Referencias</b> .....	315
<b>Anexo 1</b>	

## RESUMEN

Este trabajo presenta la reconstrucción histórica del proceso social que llevó a los habitantes del pueblo de Chalma y a los migrantes que llegaron a este lugar, a transformar su vida cotidiana rural a una suburbana.

En la reconstrucción de dicho proceso utilizamos algunas de las estrategias metodológicas cualitativas aportadas por las ciencias sociales, la etnografía y la historia de vida a profundidad, mismas que aportaron los testimonios orales que nos permitieron construir la microhistoria del lugar, rescatando el sentido personal y colectivo de algunos de los protagonistas. Con este trabajo contribuimos a la historia oral del lugar.

La reconstrucción partió de principio de fines del siglo XIX hasta 1980 aproximadamente. Dividimos la presentación en los siguientes momentos y abordando estos aspectos.

El Capítulo 1 va de fines del siglo XIX hasta el porfiriato. Los elementos que analizamos fueron: el origen del Pueblo de Chalma, las condiciones del agro a fines del siglo XIX y su vínculo histórico con el proceso de desarrollo capitalista en América Latina.

En el Capítulo 2 consideramos de la Revolución Mexicana a la Reforma Agraria. Los elementos que se tomamos en cuenta fueron: la crisis económica a principio del siglo XX, la Revolución Mexicana y la Reforma Agraria como estrategia de estabilidad social, el despliegue acelerado del capitalismo en México y América Latina.

En el Capítulo 3 analizamos el Desarrollo de la Industrialización, las condiciones de la producción agrícola en México y las características del ejido de Chalma.

En el Capítulo 4 planteamos el proceso migratorio en América Latina y México, el desarrollo de la urbanización en la Ciudad de México, y sus efectos en el ejido de Chalma.

Finalmente en el capítulo 5 se presenta el análisis de la recomposición de la vida cotidiana de los habitantes de Chalma; nativos y migrantes frente a las demandas del desarrollo del capitalismo.

## INTRODUCCIÓN

En años recientes las ciencias sociales han señalado la importancia de buscar alternativas a la metodología positivista, con predominancia en métodos cuantitativos y buscar alternativas en la metodología cualitativa<sup>1</sup>. Este trabajo retoma la historia de vida a profundidad para acercarse a la vida cotidiana de un grupo de personas nativas de lo que fue el Pueblo de Chalma y que durante el siglo XX pasaron de vivir en un ámbito rural a uno suburbano. Consideramos que esta metodología nos permitirá incorporar el sentido personal al estudio de este fenómeno. Entendemos el sentido personal, como construcciones que un individuo o un grupo de personas muestran al expresar su subjetividad y en donde dicha subjetividad es producto del tipo de relaciones sociales que se viven a lo largo de una gama enorme de prácticas en distintos contextos<sup>2</sup>. Este sentido personal, se expresa a través de las narraciones de vida, ya sea la vida entera o un momento particular de la misma. Las que nos permiten acercarnos al imaginario social, que se construye a partir de la vida cotidiana, y nos deja ver también las emociones y actitudes, al enfrentarse a acontecimientos relevantes de su historia.

El proceso de reconstrucción que presentamos fue elaborado con la participación conjunta del los informantes claves, que aportaron la narración de la historia de vida y con la directa implicación del investigador, quien contribuyó con el análisis teórico metodológico del proceso.

Hay que señalar que el fenómeno social que nos ocupa, esto es el paso de una vida rural a una vida suburbana, es parte del proceso de desarrollo del capitalismo en México en particular, y de América Latina en general. Como elementos de este proceso podemos considerar el desarrollo de la industrialización y su vínculo con el desarrollo agrario y el desarrollo de la urbanización con su concomitante proceso de migración. Estos elementos competen al proceso de reconstrucción histórica, mismo que analizamos desde una perspectiva de estudio histórico social que incorpora las líneas de análisis recientemente

---

<sup>1</sup> Se puede consultar, Ortner, S. B. (1993) **La teoría antropológica desde los años sesenta**. Cuadernos de Antropología. Universidad de Guadalajara. 1993. 85 p. Correa, de J. N, Figueroa S. H. J. y López, M. N, (1994) La Psicología social: pasión inútil del Estado terapéutico. En **Revista Universidad de Guadalajara**. Set-Oct. 27-32 p.

<sup>2</sup> En sentido personal esta conformado como indica Valsiner (1997) por la cultura personal que consiste en un sistema semiótico, ideosincrático, de símbolos, prácticas y objetos personales que posee el individuo. Y son producto de la interiorización de la cultura colectiva.

aportadas en el estudio de América Latina. Pasaremos a precisar cada uno de los aspectos señalados.

El vínculo directo del proceso social de Chalma con el desarrollo del capitalismo en México y América Latina se ve claramente al modificarse el valor de la tierra y su función dentro del proceso. Analizaremos en los distintos momentos el impacto de estos aspectos en la vida de nuestros informantes, quienes en un mismo siglo son ejidatario con tierras y al final del mismo terminan sin tierra y con la misma vida precaria. ¿Cuál fue entonces la función económica del ejido? ¿A quien benefició?

### **Planteamiento del problema**

El presente estudio pretende tener un enfoque histórico sobre fenómenos sociales que acontecieron en México y rastrea tres procesos paralelos e imbricados entre sí que son componentes del desarrollo del capitalismo en nuestro país: A) los efectos de la Reforma Agraria y el desarrollo agrícola; B) el desarrollo de la industrialización y C) los procesos de urbanización y migración.

A) Los efectos de la Reforma Agraria como estrategia de estabilidad social producto de la Revolución Mexicana.

Para Lázaro Cárdenas el ejido era una posibilidad de llegar al desarrollo del capitalismo por la vía "Farmer", esto es, a partir de la producción eficiente de pequeños propietarios, pero las características del proceso que tuvo lugar en nuestro país distaron mucho de lo esperado (Bartra 1983). Existe una vasta investigación durante los años sesenta y setenta que analizó las características de la producción ejidal y las problemáticas que se derivaron de esta forma de tenencia de la tierra (Gutelman, 1983; Stavenhagen 1982; Warman 1980; entre otros).

Después de la crisis económica de los años sesenta en el campo se estudiaron los siguientes aspectos: a) el avance del capitalismo en el campo; b) el agotamiento de la tierra; c) la presión demográfica sobre la tierra; d) la falta de políticas de apoyo a los campesinos en términos de insumos y fertilizantes y, e) en general, la poca expectativa de desarrollo en el campo. Como conclusión se señala que la situación del campo orilló a grandes cantidades de campesinos, sobre todo jóvenes solteros, a dejar su lugar de origen de manera temporal o definitiva y a **migrar** a las grandes urbes en desarrollo con la ilusión de mejores condiciones



de vida. Este fenómeno ocurrió de manera parecida en países latinoamericanos como Brasil, Argentina y Chile entre otros (vgr. Elizaga, 1970; Margullis, 1974; De Oliveira, Singer y Stern, 1974; Joop, 1977; Díaz, Brisquets y Laquian, 1978 y Ruiz, 1992).

Por otro lado, los usos de la tierra cambiaron y se advirtió que algunos campesinos abandonaron la producción de autoconsumo y pasaron a rentar la tierra para la producción capitalista o, como sucedió en el ejido de Chalma, éste fue fraccionado y vendido como consecuencia del crecimiento urbano. Esta situación llevó a los ejidatarios a transformar su vida cotidiana rural en una vida suburbana. Precisamente, el propósito de esta investigación es conocer las vivencias de los habitantes de este lugar durante ese proceso de transformación, lo que permite incorporar al trabajo de reconstrucción histórica el sentido personal y colectivo de los protagonistas del proceso.

Cabe aclarar que este fenómeno no es exclusivo del lugar, sino que es compartido por los ejidos cercanos al Distrito Federal, tal es el caso de los ejidos de municipios como: Atizapán, Cuautitlán, Naucalpan, Tultitlán del Estado de México, además de los que se encontraban dentro del propio Distrito Federal en Delegaciones como Gustavo A. Madero, Tlahuac, Tlalpan, entre otras. A consecuencia del desarrollo industrial y por ende urbano, estos ejidos se convirtieron en terrenos para casa habitación y actualmente conforman la periferia de la gran zona metropolitana.

**B) El Desarrollo de la Industrialización.** Respecto de este el segundo aspecto, se puede decir que diversas investigaciones se concentraron en analizar el desarrollo económico dependiente en América Latina (Cueva, 1981; Sunkel y Paz, 1970). A partir de las mismas se dice que el desarrollo industrial ha sido más lento que el urbano, de tal manera que la industria no ha podido incorporar a la gran cantidad de **migrantes** que llegan del campo al sistema productivo, por lo que los antes campesinos en muchas ocasiones se convierten en desempleados o pasan a ser parte del sector terciario en crecimiento. En el caso de Chalma veremos como los hombres del pueblo, en virtud de que la producción de sus ejidos se iba agotando poco a poco, durante los años cuarenta y cincuenta se incorporaron al trabajo en la industria, buscando un ingreso adicional para su subsistencia. De acuerdo a lo anterior, en este estudio interesa conocer cuál fue el impacto de esta vida de obrero a la vez que de campesino que los ejidatarios de Chalma tuvieron que asumir.

Volviendo al desarrollo industrial, recordemos que la necesidad de obtener altas ganancias por parte de los empresarios, los consecuentes bajos salarios otorgados a los empleados y la baja inversión de capital, derivó en que no se dispuso presupuesto adicional para proporcionar a la gran población de migrantes servicios de vivienda, de salud, de escolarización de los hijos, etc. Por lo que en muchos países latinoamericanos se formaron zonas marginadas caracterizadas por la ausencia de servicios urbanos como las fabelas, las villas miseria y las ciudades perdidas.

Como ya decíamos, en el ejido de Chalma, el agotamiento de la tierra y las políticas urbanas del Estado, plantearon a los ejidatarios la necesidad de fraccionar el ejido y así la tierra se destinó a la construcción de casas. Esta situación convirtió a los ejidatarios de Chalma en poseedores de predios urbanos irregulares ya que, en sentido estricto, el ejido no puede ser vendido sino que es una posesión de tierra y no una propiedad privada. A los ejidatarios no les quedó otra opción, más que entregar la posesión del predio a cambio de una cantidad específica. Esto abre a los ejidatarios un camino hacia la urbanización, proceso que comparten con los **migrantes** de otros estados y algunos pobladores expulsados de las zonas céntricas del Distrito Federal.

Es de interés en esta investigación conocer cómo esos migrantes que llegan a Chalma y fueron poseedores de un predio irregular, experimentaron esta transformación de la vida rural a la urbana. De igual manera se busca analizar cómo, a través de sus narraciones, se conciben a sí mismos a lo largo de la historia que tuvo lugar en este poblado: ¿Acaso como marginados, como propietarios o de otra manera?, ¿Cómo se vinculan con los nativos para lograr el desarrollo suburbano de sus colonias?.

Cabe resaltar que las estructuras de producción en el campo y sus fenómenos sociales ocurren paralelamente a la industrialización y la urbanización, pues son aspectos del mismo desarrollo del capitalismo dependiente en los países latinoamericanos. De ahí la necesidad de contar, en este trabajo de investigación, con un marco conceptual sobre el panorama latinoamericano de estos fenómenos que nos permita analizar este proceso desde la particularidad del mismo, pero que a la vez estuvo inmerso en el desarrollo capitalista de los países latinoamericanos.

### **Propósitos de la investigación.**

El presente trabajo tiene como propósito elaborar una reconstrucción histórica del proceso de cambio de la vida rural a la vida suburbana, esto es, de lo que fue la vida en el pueblo de Chalma a principio de siglo XX hasta llegar a formar parte de la ciudad más grande del mundo en 1980. Lo que contribuirá a la construcción de la historia oral del lugar.

#### **Propósito 1:**

La comunidad de Chalma pasó de ser un pequeño pueblo a constituir un ejido. Debido a su cercanía con el Distrito Federal y a consecuencia del crecimiento, primero industrial de los años 30-40 y posteriormente urbano, esta población sufrió un impacto que matizó su proceso social. Este impacto sometió a los habitantes nativos del lugar a un proceso de transformación de su vida cotidiana, muy particular, misma que nos proponemos reconstruir a partir de las narraciones de vida de algunos de los nativos, incorporando de esta manera el sentido personal y el sentido colectivo al análisis de este fenómeno social.

Preguntas de investigación:

¿Cómo vivieron los informantes ese proceso de transformación de la vida rural a la urbana?

¿Qué pasó con la producción y organización ejidal?

¿Cómo se modificó la vida cotidiana de la población?

¿Qué tipo de relaciones se establecieron entre los nativos y los que llegaron a vivir al pueblo, una vez iniciada la urbanización?

#### **Propósito 2:**

Para el desarrollo de este estudio debemos considerar, por un lado, la situación poco favorable del campo en los años 40 -tierras improductivas y poco apoyo financiero para el cultivo, que se dificultó aún mas en décadas posteriores- y, por otro, el acelerado crecimiento industrial y urbano en la Ciudad de México. Éste último fenómeno social, como ya se ha dicho, es similar al de otros países latinoamericanos y condujo a una gran cantidad de campesinos a aventurarse a venir al Distrito Federal en busca de una mejor forma de vida para su familia. Estos migrantes, muchos de los cuales llegaron desde principio de siglo a la Ciudad debido a los movimientos armados, enfrentaron una serie de situaciones como la

búsqueda de vivienda, empleo, escuelas para sus hijos, etc., y vivenciaron cambios importantes en sus formas de vida cotidiana. Nuestro interés se centra en conocer las vivencias de este acontecer y cómo se incorporaron al proceso de transformación social de Chalma.

Preguntas de investigación.

¿Cuáles fueron los motivos por los que los migrantes dejaron su lugar de origen?

¿Cómo eran sus condiciones de vida en ese lugar?

¿A través de qué mecanismos llegaron a la ciudad y, particularmente, a Chalma?

¿Qué significó para ellos la compra de un terreno ejidal y la construcción de sus casas?

¿Cómo se modificaron sus vidas cotidianas en contraste con lo que vivían en sus lugares de origen?

¿Al llegar a Chalma, qué tipo de relaciones establecieron con los nativos del pueblo?

### **Propósito 3.**

La modernidad marca en las estructuras económicas-sociales tendencias hacia la globalización. Para el análisis de los fenómenos sociales como el que nos ocupa en el presente trabajo, es necesario partir de una perspectiva histórica que de cuenta de los componentes involucrados en la estructura global históricamente construida y que permita vislumbrar la relación entre sus elementos, sus consecuencias en el ámbito económico y social, en el ámbito global, pero también local. La metodología cualitativa empleada en este estudio, permite la reconstrucción de un proceso social a partir del sentido personal y el sentido colectivo de los protagonistas .

Preguntas de investigación:

¿Cuáles son las características históricas del desarrollo del capitalismo mundial y cuál el papel económico y social de América Latina en general, y de México en particular?

¿Cuál es el vínculo entre la migración, la urbanización, la industrialización y terciarización de los servicios en América Latina?

¿Cómo se vinculan procesos globales con el surgimiento del ejido en Chalma y, posteriormente, con el proceso de urbanización?

## **Justificación**

Una de las aportaciones de este trabajo es que cada capítulo fue escrito en función de las partes del proceso histórico que se reconstruyó. Para ello, se consideraron investigaciones documentales acerca de las dimensiones involucradas en los procesos que se analizaron, tales como: la Reforma Agraria, el desarrollo de la industrialización, las políticas económicas y la migración, entre otras. En este abordaje documental se enfatizan las tendencias estudio que permiten ubicar el fenómeno social que se aborda en esta investigación como parte de un contexto nacional, latinoamericano y mundial. A la luz de este abordaje, se analiza lo ocurrido en Chalma, buscando sus puntos de contacto o bien el papel de Chalma en esas dimensiones macro sociales.

Con lo anterior pretendemos romper con los estudios fraccionarios que sólo atienden a una dimensión particular ya sea sociológica, cultural, política o económica. Nuestra pretensión es recorrer los planteamientos teóricos desde cada una de las dimensiones involucradas, retomando sus aportaciones para este estudio. Una ambición más es hacer el análisis partiendo de lo empírico a lo teórico, para volver a lo empírico reconceptualizado y regresar nuevamente a lo teórico, las veces que esto sea necesario.

Lo anterior responde a que en el terreno metodológico, las ciencias sociales en los últimos años están viviendo, al igual que el resto de las disciplinas, la crisis de los paradigmas, están buscando alternativas de investigación que les devuelvan a sus respectivos objetos de estudio el humanismo que se había perdido con la implantación de la metodología positivista como única posibilidad de hacer ciencia. De igual manera, se está revalorando la importancia que tiene en el estudio de las ciencias sociales el punto de vista de los participantes del proceso social. Se están retomando los fundamentos fenomenológicos y es innegable el reconocimiento de la coconstrucción del conocimiento científico social y la trascendencia del empleo de la metodología cualitativa en la construcción de estos documentos. Aspectos que desarrollaremos con más detalle en el apartado correspondiente a Metodología.

Desde este telón de fondo, al estudiar un proceso social como la transformación de una forma de vida rural a una urbana particular, a través de la construcción de su historia oral, se devuelve la palabra a la población testigo de dicho acontecer, y esto es de gran valor

para el rescate de procesos sociales como el que nos ocupa. Esto ha sido uno de los propósitos en la sociología histórica, particularmente en algunas corrientes teóricas de la antropología y la historia, entre otras disciplinas.<sup>3</sup>

Retómanos de Martínez (1992) una nueva percepción de la historia al decir que investiga no sólo la motivación de los actores sociales, sino que analiza también las ideas, la vida cotidiana, las mentalidades, la cultura en su acepción más amplia. A este movimiento Thomas Benjamín (citado en Martínez, 1992) lo llama **corriente revisionista**. Esta historia es más rica, menos compleja y menos esquemática y se ha visto que amplió el mapa nacional rompiendo con la historia nacional general y oficial. El autor afirma que cada región tiene su propia historia, sus personajes particulares, sus movimientos; ellos encuentran su identidad y eso permite afianzar su identidad nacional, pero con algo propio que no es impuesto. De tal manera que la historia contemporánea tiene dos lógicas complementarias entre sí, la nacional y la regional, y difícilmente pueden abstraerse una de la otra, pues el dar una panorámica global del país difícilmente se puede abstraer de lo regional. En la actualidad la historia regional cuenta con una metodología de reconocimiento fuera del país. Un producto importante de este estudio regional ha sido la significación de la Revolución Mexicana para distintos lugares, el norte, el sur, el centro. Al respecto el autor dice: lo importante de la nueva historiografía de la Revolución Mexicana es haber dibujado con mayor amplitud el mapa nacional.

No se puede pensar que los estudios de la historia regional sean parciales sino que, por el contrario, cada investigación requiere de un planteamiento amplio en el sentido de incluir el conocimiento de la economía, la demografía, las relaciones, los conflictos sociales, la cultura, las ideas, la organización política e incluso del impacto internacional. La historia regional no deja de ser total porque aunque abarca un universo con limitaciones temporales y espaciales, incluye todos y cada uno de sus componentes.<sup>4</sup>

Un elemento particular de esta historia regional es la microhistoria o la historia del terruño, González (1993:15-21) sostiene que la microhistoria al igual que muchos géneros

---

<sup>3</sup> Morin, F. (1993) Praxis antropológica e historia de vida. En Aceves. L. J. E. (1996) **Historia Oral e Historia de vida. Teoría, método y técnicas**. Una bibliografía comentada. México; CIESAS

<sup>4</sup> Consultar como ejemplo Paz, S. Ma. F. (1991) Reflexiones metodológicas en torno a la microhistoria. **Estudios de la cultura Maya**. Vol. XVIII. México; UNAM Centro de Estudios Mayas.

históricos, nacieron en Grecia, continuaron en Roma y posteriormente a lo largo de la Edad Media y durante el Renacimiento se proliferaron por toda Europa. Algunas de las obras producidas son: Anales de Milán, Crónicas de Cremona, Crónicas dei Veneziane de Martino Canales, Anales de Génova de Cafaros entre otros. Esta tendencia de microhistoria con sello humanista se dio también en Mesoamérica y finalmente se ha empleado en todo el mundo. Otros autores señalan como representativos de la microhistoria a los italianos Carlo Ginzburg y Givanni Levi quienes consolidaron esta modalidad de hacer historia en el siglo XX.<sup>5</sup>

González (1993:27-31) afirma que la microhistoria se refiere a un espacio angosto y a un tiempo largo, con un ritmo muy lento. La microhistoria abarca: la familia, la vida infantil, sus juegos, celebraciones, la vida comunal, el lenguaje, el bienestar el malestar, el descanso la diversión, el derecho, el poder el folklor, los sucesos económicos, todos los aspectos de la vida humana y algunos de la vida natural, como la flora y la fauna del lugar.

La microhistoria según señala González (1991), se caracteriza por ser:

- 1) Un espacio corto abarcable de una sola mirada, de 500 a 1000 Km<sup>2</sup>. En México equivale a un municipio o a una parroquia.
- 2) Su población nunca fue numerosa, no más de 20 mil habitantes, algunos viven en el pueblo y otros en el campo. Todos en estrecha relación con el ambiente físico ya sea por las prácticas agrícolas, ganaderas o por el afecto. Algunos se sienten unidos emotivamente a su tierra y se refieren a ella como “¡mi tierra!”, sobre todo los que no viven en ella, mientras que otros exteriorizan el deseo de regresar a ella.
- 3) Tiene un límite geográfico ya que en él todos se conocen y se llaman por su nombre y apellido, saben sus cualidades y limitaciones y, en ocasiones, se unen por un vínculo de sangre.
- 4) En muchos de estos lugares alguna vez ha vivido un mandamás o cacique, los presidentes municipales son verdaderas autoridades y los ayuntamientos suelen ejecutar las órdenes del líder comunitario, que vive en estrecha relación con la élite del pueblo
- 5) Cuentan con una cultura local, con valores que le dan sentido y cohesión. Cuentan con sus particularidades respecto de lo que comen, sobre su Santo patrón y su fiesta particular, sus artesanías.

---

<sup>5</sup> Para profundizar en el tema consultar: Aguirre, R. C. A. (2003) **Contribución a la historia de la Microhistoria Italiana**. Rosario Argentina; Prohistoria. Y del mismo Autor, (2002) **Corrientes, temas y autores del siglo XX**. México;Univesidad Juárez Autónoma de Villahermosa.

De Chalma pretendemos conocer estas particularidades, indagando cómo eran las cosas cuando era un ámbito rural en el que vivían solo 86 familias, y qué pasó con ellas al darse el proceso de urbanización. Nos interesa analizar este cambio como parte del proceso social de nuestro país y de Latinoamérica, de modo que buscaremos también la generalidad de este. Estos aspectos delimitan el espacio que emplearemos para construir la microhistoria del Chalma que presentamos a lo largo del trabajo.

En México, como en pocos países, se justifica el análisis de la microhistoria. González (1991) propuso en 1971 para México esta forma de estudio y a la fecha se considera válida. En esa época se confundía a la **historia regional** con la **microhistoria** o la historia patria. Pero la historia patria está más ligada al "hilo" de la civilización que se transmite por vía materna. La patria sería la cultura local no escrita, algo así como la "condición femenina" de la historia: lo que se mama directamente, las lenguas maternas, lo que no se ve o no se quiere ver y todo lo que remite a la condición dominada (García, 1992).

La microhistoria, por el contrario, más que saber aspira a conocer y comprender a los actores. La historia patria, más que por la fundación de la comunidad de estudio, se interesa por los fundadores y el sentido que le dieron a su fundación. De este modo, al hacer microhistoria interesan sobre todo los seres humanos y sus intenciones. En el capítulo 1 de éste trabajo, abordaremos el origen del pueblo de Chalma y el sentido que tiene este para sus habitantes.

El saber del micro historiador apunta hacia el hombre de carne y hueso. Su curiosidad se dirige al descubrimiento de los antepasados propios, de la gente de casa y sus maneras de pensar y vivir (González, 1991:30). La microhistoria puede ser ejemplar para muchos casos semejantes, o servir como ilustración de amplios sectores de la vida económica. De acuerdo a lo anterior, mientras la macro historia se interesa en descubrir leyes causales, la microhistoria se reduce a la resurrección del hombre de estatura normal a la vida cotidiana de comunidades pequeñas. Una característica de la microhistoria es la narración de lo sucedido y su principal cliente es el pueblo que la necesita, para no perder su memoria colectiva.

Cada terruño maneja un haz de prejuicios que rigen desde la mesa hasta el altar, pasando por un código de honor, una cosmovisión, un andadito y una manera de hacer arte. La nueva micro historia indaga los avatares de un terruño desde su fundación hasta el presente y, así, se pregunta por los sucesivos actores y acciones de la microhistoria. Toma muy en serio la



geografía, los modelos de producción y los frutos del ámbito municipal. Al mismo tiempo, le da mucha importancia a los lazos de parentesco y demás aspectos de la vida social y destaca los valores culturales de las distintas épocas. Por otro lado, confronta lo lugareño con la región y la patria común y se asoma a la vida del pequeño mundo a través de multitud de reliquias y testimonios. Ve, escucha y lee con sentido crítico.

González (1991) también nos dice que la microhistoria tiene tres funciones importantes: 1) Es la conservadora de algunos valores positivos del pasado; 2) Funciona como catarsis de lastres históricos y, 3) Actúa como profética del futuro. Así pues, nuestro estudio se interesa por rescatar la vida cotidiana, narrada por algunos pobladores, de lo que ellos llaman el pueblo de Chalma y que, de alguna manera, fue su terruño.

El término vida cotidiana ha sido empleado por el historiador Fernard Braudel (citado en Aguirre, 1994), para lo cual se considera a lo cotidiano como lo que se hace cargo de nosotros sin que nos demos cuenta de ello. Así, las costumbres, mejor dicho las rutinas y ademanes suceden sin que seamos totalmente conscientes de ellos. En este abordaje se considera dentro del análisis de la vida cotidiana a las formas de alimentación, las fuentes de energía, el vestido, los espacios rurales y urbanos, las bebidas y excitantes, del hábitat cotidiano, y las formas de reproducción biológico-demográficas de la sociedad. Desde esta óptica, Braudel puede relativizar, redimensionar y hasta explicar con nuevas y originales luces los acontecimientos de la "gran historia" que confundían a los historiadores positivistas. En síntesis, nos dice que lo cotidiano de la vida material son estructuras profundas de la vida social que se construyen lentamente. Son estructuras que funcionan durante largos periodos, son un referente de la misma vida humana que resultan difíciles de transformar radicalmente y de una manera súbita, implicando para su mutación procesos también largos y complicados.

La elaboración de la microhistoria de Chalma, como dijimos, esta enmarcada por el proceso de desarrollo del capitalismo en el mundo y en América Latina, particularmente con el avance de la industrialización y la urbanización. Por lo que una tarea obligada es reconocer que las dimensiones de esos procesos dan condiciones de vida material, vistos como sistemas de disposiciones duraderas y predispuestas, que se han ido desarrollando en el periodo de estudio y, de manera general, se les llama como parte de la modernidad. El capitalismo se caracteriza por la incorporación paulatina a la modernidad y en ésta están en

juego: a) la tendencia a la separación del espacio y el tiempo, que conduce a la universalidad; b) los mecanismos de desenclave que implican la extracción de los acontecimientos de sus espacios locales que imponen señales simbólicas y sistemas expertos, y dejan de lado las tradiciones y, c) se generaliza la reflexividad. Nuestro estudio analizará la presencia o no de estas características de la modernidad en este proceso que nos ocupa; al mismo tiempo, analizaremos cómo se libera la dependencia de las prácticas establecidas, costumbres y tradiciones, y de qué manera se propician un cambio en la vida cotidiana y en la identidad del yo de los participantes en el proceso.

Para hacer una microhistoria son indispensables los testimonios porque los discursos orales de las personas son a menudo más ricos y sugerentes que el discurso escrito, y porque recogen y transmiten los recuerdos y las experiencias de la vida. Parte del dinamismo narrativo es la posibilidad de viajar en el tiempo. El lenguaje es capaz de trasladarnos en el tiempo y el espacio sin movernos del lugar y del momento; de conformar imágenes múltiples -complementarias y contradictorias- entre el narrador y quien lo escucha. Por lo que esto es fundamental cuando el propósito es la reconstrucción de un proceso social como el que nos interesa. La historia oral nos conducirá, hacia los pequeños fragmentos que constituyen el devenir social.

Esta investigación es relevante también porque la microhistoria de Chalma, de alguna manera, puede ser representativa de lo ocurrido en gran parte de terreno ejidal que rodeaba a la ciudad de México y que con el crecimiento urbano ha sido absorbido por la gran urbe. Respecto de los protagonistas, la construcción de la microhistoria del Pueblo de Chalma también es importante pues ellos vivieron en un momento de transición económico-social que los condujo a un cambio en su forma de vida, de la rural a la urbana, lo que es producto del desarrollo del capitalismo en nuestro país, tanto en el campo como en la ciudad, lo cual es característico de nuestras sociedades modernas latinoamericanas. Desde una perspectiva histórica, es de crucial importancia realizar esta investigación porque los protagonistas cuentan ya con alrededor de 70 años, y de no construir los documentos biográficos para su posterior estudio minucioso, se perderá parte de la memoria colectiva de este lugar. Pues como dijo Renan (citado en Ferraroti, 1989.): “La vida de una persona es breve, pero la memoria de los hombres es eterna.”

## Contexto latinoamericano

América Latina puede verse como un espacio multicolor de países que se caracterizan por dos aspectos fundamentales: comparten una historia común en su formación histórico social y esta formación histórico social corresponde a una infinidad de particularidades en cada país, las que van desde su geografía, hasta las formas específicas de su estructura económica, política y cultural. Analicemos con detenimiento esta afirmación que pudiera parecer contradictoria.

De manera global tendríamos que reconocer la historia compartida por los países de América Latina y, al mismo tiempo, las diferencias entre ellos. La historia compartida se inicia en la **época de esplendor de las culturas de mezo América** que para la llegada de los españoles contaba con una gran organización, unida por dos centros de poder económico, político, social y cultural, los imperios Azteca e Inca. Estos imperios habían fundado su poderío sin romper la organización de la comunidad agraria indígena bajo la forma del calpulli y el ayllú, respectivamente, pues sabían que estas células económico sociales eran sustanciales para la sobre vivencia del sistema (Millan, 1994).

Esta organización prehispánica fue socavada y destruida en gran medida durante el segundo momento histórico compartido: **la Colonia**. Este momento histórico es caracterizado por Bagú (citado en Millán 1994) como un absolutismo monárquico, empleado por España y Portugal como forma de unificar a las colonias y con una supuesta economía moderna pero con fuertes reminiscencias feudales. Analizando la economía colonial, el autor señala que ésta tenía elementos de configuración feudal así como capitalista y ambos eran de carácter estructural, pues instituían formas precapitalistas subsumidas a la acumulación del capital mundial, como el esclavismo y el latifundio (Millán, 1994:134-135).

Señalaremos algunas diferencias entre las colonias durante este periodo. En algunas de estas colonias españolas la existencia de metales preciosos caracteriza a su economía como exportadora de oro y plata, lo que marca una diferencia con las colonias de Portugal, las cuales inician de manera temprana siendo exportadoras de materias primas como azúcar, algodón y café (Marini, 1994). Con relación a la mano de obra, mientras España encontró indígenas en México que, tras una fuerte resistencia a la brutal colonización, terminaron siendo disciplinados y con hábitos de cooperación en el trabajo, los portugueses se enfrentaban a pueblos rebeldes y nómadas que difícilmente pudieron ser puestos a trabajar.

El gobierno español adoptó una política restrictiva con respecto a la vida económica interna de las colonias y no sólo redujo al mínimo el comercio intercolonial, sino que se prohibió el establecimiento de industrias que pudieran competir con productos de la madre patria. El desarrollo colonial estaba determinado por los intereses comerciales y fiscales de España y Portugal. Se inicia así el desarrollo económico de América Latina **dependiente**, en este momento, de España.

La Revolución industrial en Inglaterra desplazó rápidamente a España como potencia económica debilitándola frente a las colonias y en el ámbito político España también perdió fuerza con la invasión francesa. Lo anterior, aunado al desarrollo de la conciencia social de los criollos, llevó a lograr la **Independencia** de México y de Argentina, y el resto de las colonias españolas iniciaron su organización como países a principios de siglo XIX. Esto constituye otro momento compartido en la formación histórico-social de los países Latinoamericanos.

Como naciones, América Latina continúa su desarrollo económico de manera **dependiente** en relación con la nueva potencia comercial, Inglaterra, que necesitaba gran cantidad de materias primas para alimentar su revolución industrial y un mercado para colocar sus productos manufactureros. De esta manera, la economía latinoamericana se caracteriza por un **crecimiento hacia afuera** esto es, por la exportación de materias primas a las potencias industriales y el consumo de mercancía importada (Argüeyo, 1973).

A continuación daremos algunos detalles de este momento histórico en algunos países Latinoamericanos, para señalar sus particularidades. A manera de ejemplo diremos que para Mariátegui, las causas de la independencia en el Perú fueron: el conflicto de intereses entre la población criolla, la española, la corona y las necesidades de desarrollo del capitalismo. Con la independencia creció el intercambio entre América Latina y Europa, vinieron capitales e inmigrantes y se estableció la democracia burguesa liberal. El *boom* del guano y el salitre a mediados de siglo XIX permitieron articular al Perú con el mercado internacional bajo el capitalismo inglés, con lo cual persistió su carácter colonial. La explotación de este fertilizante no requirió de transformar las relaciones de producción feudales y esto se convirtió en el principal ingreso fiscal, al tiempo que propició un gran endeudamiento del Estado. El despilfarro y la hipoteca de los recursos naturales del país, permitió a los ingleses apropiarse del guano y los ferrocarriles. Las utilidades del guano crearon el capital comercial

y bancario, con el que surgió el primer impulso del capitalismo en el Perú (Citado en Escarzaga, 1994: 56-57)

Otro caso que tuvo sus particularidades es Cuba, en el que la concentración de la propiedad en pocas manos y el cultivo intensivo de la caña de azúcar que se implantó a mediados del XIX, a partir de la necesidad de un mercado internacional, acabó sucesivamente con la ganadería y la producción de café y de tabaco. Respecto de la producción de caña se implementó un amplio programa modernizador y a ello se debió la introducción de los ferrocarriles, las mejoras para favorecer el control de la tierra y de los trabajadores, la ampliación del comercio, el financiamiento y, en fin, una relación menos desfavorable con el exterior. El monocultivo dificultó la diversificación de la agricultura y el país se vio obligado a vender a bajo precio el único producto disponible (azúcar) para poder obtener alimentos. La dependencia económica cubana se acentuó y la puso a merced de los gobiernos extranjeros ( Elizaga 1994: 41-42 y 44).

América Latina ha compartido el proceso de **desarrollo del capitalismo** como parte constitutiva de su desarrollo económico. Este se caracteriza por el desarrollo de la **industrialización**. Para autores como Cueva (1981) el desarrollo de la industrialización en algunos de los países de América Latina ya había empezado desde fines del siglo XVIII, como son los casos de México, Argentina y Uruguay. Sin embargo, las oscilaciones presentadas respondieron, por un lado, a la crisis mundial del capitalismo imperialista y la expansión del capital financiero y, por el otro a las condiciones histórico sociales de cada país. En ello una condición importante fue el papel de la producción agrícola y la agroindustria, ya que de ella salían los excedentes necesarios para el desarrollo industrial. Cueva (1981) señala, por ejemplo, el caso de Uruguay que inició la industrialización antes de la crisis del 29, y no continuó en ascenso porque la clase terrateniente conservó su poder a través del latifundio, lo que no permitió el desarrollo agrícola. Según este autor, la economía latinoamericana es dependiente de la economía mundial, pues durante la recuperación de la crisis de 1955-60 la dependencia cambia a consecuencia del incremento de la inversión financiera, es decir, del crecimiento del capital monopólico. La inversión extranjera condujo a los países latinoamericanos a una paulatina descapitalización y los alejó del desarrollo industrial y de las bonanzas que se soñaba traería consigo. Valga esto como ejemplo de la

manera en que América Latina comparte una historia común, pero con particularidades para cada uno de sus países, lo que delimita su formación social presente.

El último momento señalado -el desarrollo del Capitalismo en América Latina- es el que nos interesa en un primer plano como contexto del proceso de transformación de la vida rural a la suburbana en el pueblo de Chalma, por lo que consideramos importante señalar sucintamente el estado de conocimiento respecto a las formas de abordaje teórico del proceso de desarrollo de la industrialización en América Latina.

En ese período la clase burguesa emergente se opuso a la feudal desarrollando una economía política e instaurando como doctrina el liberalismo, mismo que alcanzó su plenitud cuando Inglaterra se afirmó como potencia capitalista en el plano mundial. En este contexto se formaron las naciones latinoamericanas y al respecto Marini (1994 (a): 28) señala: "El pasado nos había acostumbrado a depender de Europa para reflexionar sobre nuestra realidad. La Colonia no tenía quién, ni por qué pensar: la metrópoli lo hacía por ella". La Independencia, la inserción en la división internacional del trabajo, la formación de los estados nacionales, nos obligaban a un esfuerzo para el que no estábamos preparados; no contábamos con escuelas, universidades, tradición cultural, industria ni tecnología para asegurar la reproducción de nuestra economía. No había condiciones para crear un pensamiento original.

En ese tiempo también se instauraron estados excluyentes y represivos que marginaban de la vida política al grueso de la población, debido a sus características raciales indígenas. Desde 1840 hasta la primera década del siglo XX el enfoque racista dominaría el pensamiento social latinoamericano. Más adelante, autores como Manuel Gonzáles Prada rechazó la noción de "raza inferior" aplicada a los indios, línea que retomará Mariátegui.

Los años 20 son cruciales para la vida de Latinoamérica, sobre todo para la vida social enmarcada en la crisis del capitalismo que desorganizó el mercado mundial basado en la división simple del trabajo y que acabará por conducir a la guerra de 1939-1945. Lo anterior permitió que en nuestros países tuviera lugar la consolidación de la industrialización y con ello el crecimiento del mercado interno, con su impacto en las distintas clases sociales y su toma de conciencia. "Los movimientos de clase media y obrera impondrán nuevas alianzas socio-políticas, radicalizando las contradicciones entre la oligarquía agrario-comercial y la burguesía industrial y llevando, en la mayoría de los países, a nuevos tipos de Estado,

basados en el nacionalismo y el pacto social menos excluyente." (Marini, 1994:30) Paralelamente, se intensificaron las relaciones políticas y económicas entre los países de la región, lo que era necesario para la autonomía de Latinoamérica (Marini, 1994: 33). Más adelante autores como Haya de la Torre y Mariátegui, reconstruyeron la historia y a partir de 1950 aparecen trabajos de alta calidad metodológica en obras como las de Pablo Gonzáles Casanova, Leopoldo Zea, José Revueltas, entre otros. Esta tendencia culminó con los aportes que hicieron los pensadores de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y luego la teoría de la dependencia. Nos dice Marini (1994, b) que la CEPAL era una agencia de difusión de la teoría del desarrollo que se plantea en Estados Unidos y Europa al término de la segunda Guerra Mundial, y que trataba de convencer a los nuevos Estados de que para ellos también había posibilidades de progreso y bienestar. Estas ideas se concretaban en la denominada teoría desarrollista, la cual se basaba en la clasificación de la economía en tres sectores: primario, secundario y terciario. Según esta teoría, el desarrollo de las distintas economías del mundo formaba un sistema y algunas de ellas se encontraban en fases inferiores del mismo proceso, lo que se enmarcaba en un esquema de desarrollo-subdesarrollo. La etapa de subdesarrollo constituye una etapa inferior al desarrollo pleno, lo que lleva implícito que el desarrollo económico es un continuo. El subdesarrollo se medía a través de una serie de indicadores como el producto real, el grado de industrialización, el ingreso per cápita, el índice de alfabetización y escolaridad, la tasa de mortalidad y la esperanza de vida (Marini,1994 b): 136-138).

La CEPAL inició su trabajo en 1948 en Santiago de Chile y su objetivo era estudiar los problemas regionales y proponer políticas de desarrollo. Dos de los más importantes ideólogos y funcionarios de la CEPAL fueron Raúl Prebisch y Celso Furtado, de quienes señalaremos algunos de sus planteamientos.

Bajo la dirección de Prebisch la CEPAL rápidamente fue abandonando los aspectos importantes del marco conceptual que debía guiar sus acciones y se enfatizó la heterogeneidad estructural de América Latina, la necesidad de integración mono exportadora y la necesidad de la industrialización. Su mayor énfasis fue puntualizar la existencia de una división internacional del trabajo en la cual los países latinoamericanos jugaban un papel subordinado y se especializaban en la producción y exportación de materias primas y alimentos, en tanto que el centro definía su propio rumbo (Stay, 1994). Las recomendaciones

estatales que se desprendieron de esto fueron: estimular el desarrollo de la industrialización en América Latina, la sustitución de las importaciones y la promoción de las exportaciones, la protección a los países en desarrollo y la cooperación internacional.

La influencia de la política cepalina se dio fundamentalmente en los años cincuenta. El desarrollismo industrial se convirtió en la ideología dominante en países como Argentina, México, Chile, Uruguay y Brasil. Sin embargo, para los años sesenta el proceso de industrialización perdió dinamismo y se ha analizado cómo este proceso creaba las condiciones de estancamiento económico, pues había seguido caminos muy diferentes a los planteados por la teoría del desarrollo. En consecuencia, se presentó una mayor dificultad en la balanza de pagos vinculada con la necesidad de importar bienes de capital e insumos, creció el desempleo y subempleo, hubo un escaso dinamismo en el mercado interno y deterioro en el sector agrícola lo cual condujo a la agudización de los conflictos sociales y se originó un deterioro en el ámbito político y social que dio pie a golpes de estado y a la revolución cubana.

Celso Furtado enfatizó también la necesidad de contar con un marco conceptual histórico de dimensiones regionales rompiendo así con las concepciones del saber universal. Uno de sus propósitos en la CEPAL era liberar a América Latina de la dependencia intelectual. Furtado vivió muy cerca el proyecto nacional de desarrollo para Brasil impulsado por Getulio Vargas. El autor señala que es en Brasil en donde se realizó el primer gran debate sobre el desarrollo, suscitado por las reflexiones de la CEPAL, y que durante un cuarto de siglo dominó el pensamiento latinoamericano. Posteriormente el problema de desarrollo fue discutido en el mundo a partir de las ideas surgidas aquí en América Latina.

Para la CEPAL el deterioro económico en términos de intercambio se debe a que el mercado mundial confronta países industrializados con países de economía primaria exportadora. Estos últimos, al no desarrollar su sector industrial o manufacturero, no están habilitados para producir tecnología y medios de capital capaces de elevar la productividad del trabajo. Paralelamente, se limita la expansión de oferta de empleo, teniendo en el sector primario una fuerza excedente que dificulta la productividad y reduce los precios. Lo anterior redundó en un excedente en el sector de servicios y en los bajos salarios que se ofrecen a los trabajadores en las economías latinoamericanas, todo lo cual no permite la expansión y dinamismo del mercado interno (Marini, 1994b: 141). Como componente



nuevo, emerge un movimiento social de campesinos y un proletariado pobre en las ciudades que da origen a la teorización sobre la marginalidad y cuando se abre el ciclo de las dictaduras militares, el desarrollismo cepalino entra definitivamente en crisis.

Desde 1962 el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo dependiente de la CEPAL, reúne un equipo multidisciplinario que generó elementos para la creación de un nuevo enfoque analítico. Cardoso y Faletto (1969) aportaron el concepto de enclave para explicar la economía latinoamericana y señalaron que en la medida en que el control de las exportaciones estaba en manos extranjeras, el excedente salía del país, reducía la expansión de actividades económicas internas e inhibía el desarrollo de un estado nacional, de la burguesía y las clases medias. Sin embargo, éste fenómeno también puede ser resultado de las políticas económicas de corte nacional cuando hay grupos locales que controlan las exportaciones, con lo cual hay mayor posibilidad de expansión y diversificación de la economía y de las clases sociales en tanto que el Estado asume una mayor fuerza (Osorio 1994: 165). Sunkel y Paz (1970) señalan que el desarrollo y subdesarrollo sólo pueden ser entendidos como dos caras que asume un mismo y único proceso: la acumulación de capital en escala internacional. Para estos autores es necesario pensar en las especificidades de América Latina. Con las aportaciones de estos autores es posible analizar las particularidades de cómo América Latina se insertó en el mercado mundial capitalista y pasar de ahí al estudio de las estructuras internas. Con ello surge la teoría de la dependencia.

Algunos de los puntos de partida de la teoría de la dependencia son: a) El subdesarrollo no es una fase del proceso de desarrollo capitalista, sino un producto necesario de la expansión mundial del capitalismo mercantil europeo del siglo XVI; b) "La historia del desarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial"; c) la dependencia implica relaciones de dominación entre países y, dentro de éstos, entre clases sociales y, c) Se intenta describir las formas de dependencia históricamente posibles a partir de la evolución histórica de cada país y las transformaciones de la economía mundial. Se ve a la dependencia como una condición y al desarrollo como un fenómeno histórico social (Domingos, 1994). Marini (1965) señala que el imperialismo no es un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana, sino que la burguesía industrial latinoamericana

evoluciona a partir de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da origen a un nuevo tipo de dependencia más radical.

Espero que con lo expuesto anteriormente se vislumbre la gran paradoja que caracteriza a América Latina: por un lado, su historia social económica y política compartida integrada con el desarrollo del capitalismo mundial y, por el otro, poseedora de un desarrollo histórico social particular, derivado de sus características regionales.

### **Precisiones Metodología**

Un número considerable de investigadores ha planteado el paso tortuoso de las ciencias sociales por el positivismo -como ha sido el caso de la Historia, Sociología y Psicología<sup>6</sup>-, en su búsqueda por llegar a la científicidad, pero todas también se encuentran en etapa trascendente para la producción de conocimiento humano, que podríamos caracterizar como se señala a continuación: 1) Los investigadores de las ciencias sociales están claramente conscientes de la importancia de considerar como fundamental en la producción del conocimiento la perspectiva del protagonista y, de ser posible, de obtenerla de manera situada, esto es, en los contextos sociales en los que ocurren los fenómenos sociales. Subrayando con ello su cualidad histórica y dinámica. 2) Reconocen que existe participación del investigador en la producción de conocimiento, por lo que con ello accedemos a mostrar la característica de co-construcción del conocimiento. 3) Esta visión distinta de la producción de conocimiento social nos ha lleva a la búsqueda de metodologías alternativas, diferentes a las encuestas, y a la búsqueda de documentos escritos depositados en archivos. Algunas de esas alternativas son estrategias usadas ancestralmente, pero olvidadas por el embate del positivismo. Como ejemplos tenemos a la etnografía con sus modalidades de investigación

---

<sup>6</sup> Encontrará amplios desarrollo del tema en - Ortner, S. B. (1993) **La teoría antropológica desde los años sesenta**. Cuadernos de Antropología. Universidad de Guadalajara. 1993. 85 p. - Correa, de J. N, Figueroa S. H. J. y López, M. N, (1994) La Psicología social: pasión inútil del Estado terapéutico. En **Revista Universidad de Guadalajara**. Set-Oct. 27-32 p. - Pachecos, S. G. (1994) Hacia un modelo cualitativo en investigación psicosocial. En **Revista Universidad de Guadalajara**. Sep Oct 1994. 52-53 p. Bertaux (1977) citado en Morin, F. (1993) Prácticas antropológicas e historias de vida. En- Aceves. L. J. E. (1996) **Historia Oral e Historia de vida. Teoría, método y técnicas**. Una bibliografía comentada. CIESAS México.

participante o de investigación-intervención, y a la historia oral, consideradas ambas como metodologías de corte cualitativo. Estos métodos son interdisciplinarios pues producen un punto de contacto sobresaliente entre distintas ciencias sociales como la Historia, la Psicología, la Sociología y la Antropología, entre otras. Esta Interdisciplinariedad permite realizar múltiples miradas al conocimiento producido. 4) La metodología cualitativa permite generar un conocimiento social de manera multidisciplinaria, pues al identificar elementos histórico-sociales, culturales, económicos y subjetivo-emocionales, no sólo del protagonista sino también del investigador, podemos ensayar distintas miradas e integrarlas posteriormente en marcos complejos de interpretación.

A continuación señalaremos algunas particularidades de la metodología cualitativa y de las herramientas que la constituyen. Esta se emplean en el siglo XX como una alternativa a la metodología positivista que se venía usando en las ciencias sociales (Martínez, 1989).

Antes que nada hay que aclarar que el término Metodología Cualitativa es reciente y es empleado para referirse a un número considerable de técnicas. Las que podríamos dividir en dos grandes grupos: Las que enfatizan la observación como es el caso de la etnografía, en modalidades como: la observación participante y la investigación-acción. Y las que se caracterizan por emplear a la narración o la fuente oral desde una perspectiva histórica, entre éstas tenemos a la tradición oral, la historia oral, la historia de vida, la biografía y la autobiografía. Una tendencia reciente recomienda el empleo de técnicas de ambos grupos, lo que permite un conocimiento más completo de los procesos sociales.

Podríamos decir que el denominador común de todas éstas técnicas es la investigación situada, esto es, que se realiza en el campo, en el lugar de construcción de los acontecimientos y emplean la observación y la entrevista a profundidad como elementos metodológicos fundamentales. Por otro lado, su propósito es estudiar el fenómeno tomando en cuenta las perspectivas de los propios actores.

Montero-Siebert (1991) señala algunas características de la metodología cualitativa: 1) emplea una variedad de métodos; 2) comprende múltiples realidades; 3) presenta una visión del mundo holística; 4) presenta una visión de la realidad con múltiples interpretaciones posibles; 5) es interdisciplinaria; 6) se deriva de la psicología, la antropología, la sociología, la sociolingüística, la etnografía, entre otras características. Este autor considera que la meta de la investigación cualitativa es "describir y analizar parcial o totalmente, lo que es una

cultura, al demostrar lo cotidiano y haciendo lo "familiar extraño" sin delimitar la descripción por lo concreto."

La metodología cualitativa intenta presentar a la cultura desde el punto de vista de los participantes de la misma. Entendiendo a la cultura como patrones que dan pauta al comportamiento o lo guían, al mismo tiempo que se expresan en el lenguaje. En este sentido, autores como Bourdieu (1972) aportan el concepto de *habitus* que entendemos como las estructuras interiorizadas en el proceso de socialización, validas en el entorno sociocultural del sujeto, que se convierte en una segunda naturaleza de orden social, que es de grupo. Son un sistema de disposiciones en gran medida inconscientes y perdurables que ordenan actuaciones futuras, pero no como reflejos mecánicos atemporales, sino como una exteriorización que " integra la experiencia pasada". Esas disposiciones son vistas como una segunda naturaleza, de orden social, como historia olvidada, sin caer en su opuesto que sería la dimensión subjetiva.

Con el concepto de *habitus* abrimos las estructuras sociales a una visión histórica cuando analizamos los grados de libertad que exige un desvío de la ordenación de la experiencia de los sujetos, al presentarse un acontecimiento canónico, como cuando alguien le demanda que hable de su vida a través de distintos momentos. Al romper con la estructuración, dependiente de la experiencia, de su praxis, tenemos la posibilidad de acceder a través del lenguaje a ese sistema de disposiciones inconscientes. Sobre el concepto de *habitus* Niethammer (1993:52) dice que encaja perfectamente en el hueco situado entre las dimensiones de la experiencia de las que el sujeto es consciente y refleja en su praxis, y que por eso pueden ser transmitidas e históricamente investigadas, y las estructuras profundas de su conformación en la dimensión socioeconómica y cultural. Estas estructuras de la dimensión socioeconómica y cultural también pueden investigarse, pero sus interrelaciones en el desarrollo de la vida continúan en la oscuridad.

Dicho autor también afirma que las entrevistas de recuerdo aportan no sólo la experiencia ganada en la conciencia, sino también un gran número de huellas de la historia olvidada que remiten a su aspecto público. De las historias de vida ordenadas por las estructuras socioculturales se puede extraer fragmentos para identificar los *habitus*. Las historias de vida no sólo permiten identificar la experiencia del individuo bajo condiciones de cambio social, marcada por disposiciones tempranamente adquiridas, sino que también

forma, en un proceso constante, conflictos con desafíos y normas sociales que aparecen en la narración (Niethammer, 1993:55).

Pasaremos a señalar algunas características particulares de las herramientas cualitativas que emplearemos en este estudio. Empezaremos por algunas precisiones sobre los testimonios orales para precisar posteriormente su vínculo con la Historia Oral. Hablaremos también de las características de la investigación etnográfica y terminaremos acotando las modalidades de la historia de vida y la entrevista a profundidad.

Testimonios orales.

Los testimonios orales de los actores o testigos de ciertos hechos o eventos sociales que despiertan el interés de los investigadores han sido empleados desde Herodoto y Tucídides al hacer el relato de las guerras Médicas y del Peloponeso respectivamente. La memoria, los testimonios y la tradición oral fueron, desde el inicio de la historia, fuentes accesibles y necesarias para ampliar las evidencias de hechos sociales. En la época medieval los cronistas recogían las versiones populares para enriquecer sus escritos y conocimientos, pero su obra no llegaba más allá de la muralla donde nacía. En el siglo XVI en la Nueva España, Fray Bernardino de Sahagún recogió sistemáticamente los testimonios de los indios para su Historia General (Aceves, 1993:7-8).

Los testimonios orales recuperan lo vivido por los actores históricos a lo cual Péguy llama “la historia haciéndose” -o lo que yo llamo “reconstrucción histórica”-, es decir, las significaciones que los actores han dado a sus acciones y a las de los otros. En ese sentido, no sólo es posible conocer a la persona, sino también las relaciones que han existido entre ellas. La evocación de las personas (algunas de ellas olvidadas), las opiniones recíprocas que los actores dan unos de otros, el estilo de las relaciones interpersonales, forman parte de la realidad que ha de estudiarse en la medida en que las instituciones, cuando surgen, quedan profundamente marcadas por las personalidades de quienes se encuentran en su origen, a veces de manera definitiva. Los testimonios orales se obtienen con la idea de “captar todo” para obtener suficiente información y para multiplicar los puntos de vista contradictorios (Schnapper y Hanete, 1993: 65 y 73).

Para los etnólogos los testimonios orales han sido su material básico. Los sociólogos han oscilado entre enfoques cuantitativos que llevan a medir los fenómenos macrosociológico y el enfoque cualitativo, atento a percibir los distintos individuos y los

casos particulares. Los historiadores aceptan el valor de las fuentes orales no sólo como fuentes complementarias de la información, sino también como medios de acercamiento específico para penetrar desde el interior de una cultura o forma de conciencia colectiva (Schnapper y Hanete, 1993:62-63). Independientemente de la disciplina que emplea los testimonios orales, se les han denominado como métodos para “historizar” e indican que los investigadores que los emplean analizan y hacen inteligibles los documentos orales, que otros o ellos mismos han recogido. Cada vez que hacemos un análisis histórico es imprescindible apoyarnos en métodos de historia oral que toman en cuenta los testimonios de los agentes históricos.

Es pertinente señalar que los testimonios orales se han reglamentado a través de entrevistas en las que el investigador acota los tópicos, tiempos o acontecimientos de su interés. También se ha reglamentado la transcripción de las mismas para el uso de investigaciones múltiples, como lo veremos a continuación al hablar del método de Historia Oral.

### **Historia Oral.**

La historia oral surgió al intentar analizar las tradiciones de las sociedades ágrafas, transmitidas a lo largo de siglos para construir historias, como la de África precolombina, donde faltaban documentos escritos o cuando se deseaba estudiar acontecimientos muy recientes (Thompson, 1993:118). Fue a través de la entrevista que los historiadores descubrieron que la historia oral podía aportar no-solo fragmentos de información, sino nuevas perspectivas, evidencias e interpretaciones acerca de los puntos de vista antes mal interpretados de hombres, mujeres y niños comunes y corrientes y acerca de lo que, según ellos, tenía más importancia en su vida. Fue este descubrimiento el que ha hecho de la historia oral europea no sólo un método, sino un movimiento cuyas ambiciones básicas tiene mucho en común con las de la sociología de la historia de vida (Thompson, 1993:119).

La Historia Oral es considerada por distintos autores como un método de investigación socio histórico que se construye a través de la memoria hablada con palabras y silencios que enuncian la cotidianeidad de nuestra sociedad (Aceves, 1993 y Niethammer, 1993). El análisis del lenguaje hablado o escrito representa la posibilidad de llegar a la memoria, de salir de los límites físicos de nuestro cuerpo y depositarse en la memoria social, en los registros escritos y grabados y trascender en la historia. La historia oral, en tanto

historia local y de lo cotidiano, puede reflejar no sólo la sutileza de los procesos sociales que se desarrollan subrepticamente, o que quizás nunca aparezcan pero que forman la trama profunda del devenir: todo lo que subyace en la sociedad y que en realidad la argamasa de lo económico, lo social, lo político, lo familiar, los sustratos de las redes del terruño (García, 1992:43).

Schnapper y Hanete (1993: 61 y 62) afirman que la historia Oral se refiere a 3 tipos de trabajos con diferentes categorías científicas: 1) La recolección de testimonios orales que practican los archivistas profesionales, quienes recogen discursos, biografías de hombres celebren o de personas sencillas. Este trabajo es realizado en Francia por los periodistas y en Estados Unidos por los *oral historians*. 2) La recolección de entrevistas -o testimonios orales- destinados a ser analizados o interpretados por especialistas de las ciencias sociales. 3) Los textos intermedios entre los anteriores, que son archivos orales con cierta interpretación, pero que no constituyen propiamente una historia oral. Aceves (1993) presenta las tendencias de la historia oral desde historiadores ancestrales pasando por la escuela de Chicago y precisando algunas tendencias como las de los archivistas, de los norteamericanos y la tendencia inglesa de la historia social, que correspondería a tipo 2 de la clasificación señalada.

### **Historia de vida, narración de vida o método biográfico y entrevista a profundidad.**

Son términos que se han empleado indistintamente sin una clara diferenciación. Burgos (1993:152) hace una diferencia sustancial entre testimonios de vida e historia de vida y señala que en el primer método el yo de la persona actúa como vocero de un grupo cuyo objetivo es preservar una experiencia colectiva. En el segundo método el yo cuenta la génesis de un individuo, mismo que se pregunta: ¿Quién soy? y se convierte en narrador en el curso del relato, pues narra cómo ha llegado a ser la persona que es.

El enfoque autobiográfico, por otro lado, es una técnica que nos proporciona información de una realidad humana a la que no podríamos aproximarnos de otra manera. Este valioso método de investigación brinda información acerca de las experiencias de vida de las personas, sobre sus subjetividades, sus elecciones individuales, los motivos racionales y conscientes de sus acciones (Burgos 1993:150).

Daniel Bertaux (1977, citado por Morin, 1993:86-87) reconoce la pobreza de los métodos sociológicos cuantitativos que se utilizaron en exceso en los años sesenta y quedó

sorprendido al conocer la obra de Oscar Lewis quien empleó el método biográfico con distintos miembros en familias mexicanas. Posteriormente Bertaux en su investigación sobre la supervivencia de las panaderías familiares, sostuvo que la narración de vida no es una técnica, sino un nuevo enfoque sociológico. Al respecto afirmó que cuando los sociólogos interpretan datos “silenciosos”, sin antes preguntarles a los propios actores, sobre imponen significados extraídos no de la realidad social, sino de su experiencia personal. Por el contrario, si se utiliza el método autobiográfico se deja que “el informante hable por sí mismo”. Así, la idea es extraer las construcciones internas de la sociedad de acuerdo a las categorías semánticas de los informantes. Con la historia de vida el investigador se ve forzado a “ampliar su enfoque”, a “ver desde otra perspectiva”, a fin de obtener una visión interna de la vida social.

Thomson (1993), por su parte, indica que la entrevista a profundidad es empleada por sociólogos e historiadores orales, pues se encuentran en un terreno común al que han llegado por diferentes caminos. Con el uso de este método se reintroduce la dimensión del tiempo en la investigación: el ciclo de vida, la movilidad social o la tradición o el cambio, ya no pueden ser detenidos artificialmente, sino que tienen que ser analizados en crecimiento y decadencia, por lo menos a lo largo de una generación. Según éste autor habrá que tomar en cuenta las siguientes características sobre los métodos de historia oral: La entrevista directa contribuye a construir una historia social confiable del pasado reciente; el método de la historia de vida obliga al investigador a que quede plasmado en el documento tanto su propia interpretación como la del actor histórico que está siendo investigado; el investigador descubre tanto lo esperado como lo inesperado y, finalmente, que el marco de referencia global dentro del cual se da la información no es determinado por el investigador, sino por la visión que tiene el informante de su propia vida. Todo lo anterior implica aceptar el papel del individuo como parte de la estructura de interpretación (Thomson, 1993: 122-123 y 129).

El trabajo de campo en materia de historia de vida ofrece una metodología poderosa a través de la cual los hallazgos llevan a nuevas teorías y nuevas preguntas. Con éste método podemos remontarnos a las experiencias del pasado que los informantes nos ofrecen, así como también a las experiencias del presente. La aspiración es, en el plano de las ciencias sociales, mantener una sociología que, al mismo tiempo que esta teóricamente viva, está sustancialmente arraigada a la realidad social. Este método también permite reconocer la



interdependencia de elementos como la familia y su papel económico, lo cual pondría fin a la separación del análisis sociológico y el histórico en distintos compartimentos, hecho analítico que también se extiende al caso de la Psicología.

### **Etnografía.**

La etnografía como método clásico de investigación antropológica sufrió una amplia transformación a partir de la investigación de Malinowski en Melanesia. García (1994) analizó las notas de campo y los apuntes de Malinowski realizadas en su trabajo etnográfico en Mailu y su trabajo de campo en las Islas Trobriend. Según García, este trabajo dio origen a la modalidad metodológica de la observación participante, que fue producto de su praxis en el campo y no de sus conocimientos teóricos. Por otro lado, también se señala que los elementos que llevaron a Malinowski a esta modalidad metodológica fueron que: 1) vivió durante largo tiempo con los indígenas incorporándose a la vida cotidiana de los nativos; 2) dirigió su investigación a un número restringido de temas, entre ellos, la relación entre la religión y la magia y la economía de las sociedades primitivas entre otras; 3) se interesó por la vida presente de los nativos y no por el pasado; 4) aprendió su idioma y pudo comunicarse directamente con ellos, con lo cual se dio cuenta de la importancia que tenía hablar la lengua vernácula. En ese sentido, descubrió que para entender el significado de una expresión no bastaba encontrar un equivalente en otra lengua, sino que era necesario conocer la situación en la que había sido pronunciada; 5) realizó numerosas observaciones de la vida cotidiana de los indígenas, lo que le dio gran cantidad de material para interpretar y analizar y, 6) cambió su estilo de escribir los informes combinando tres elementos: datos de trabajo de campo, información sobre el proceso de investigación es decir, su participación en el proceso y los efectos de los mismos, y la contratación de los anteriores con la teoría.

El trabajo de Malinowski se caracterizó por aproximarse a las personas a las que se quiere estudiar y compartir con ellos largos periodos de tiempo, ganarse su confianza, colocarse en el lugar adecuado para observarlos y escucharlos, conversar largamente con ellos en su lengua, interrogándolos acerca de su actitud y comportamiento y de observar atentamente lo que hacen tomando de toda la información.

En la Psicología, particularmente en el ámbito educativo, diversos autores han empleado la investigación participante que se caracteriza porque el investigador se integra al ámbito de estudio y en esa medida da cuenta, a través de sus notas de campo, de cómo

ocurren los acontecimientos sociales y cómo son explicados los mismos por las personas (Martínez, 1989, Montero-Siebert 1991 entre otros). Otra modalidad de investigación de tipo cualitativo es la investigación-intervención usada en la Psicología social desde la cual la pretensión es investigar al mismo tiempo que intervenir en los problemas que se identifican en los contextos sociales. En ese sentido, el investigador asume un compromiso social y se ve implicado en el proceso para buscar soluciones a los problemas, conjuntamente con los investigados. (Correa, Figueroa y López, 1994),

Después de estas precisiones sobre los distintos métodos cualitativos, es pertinente señalar cuáles de ellos fueron empleados en esta investigación y a través de qué procedimientos:

1) El trabajo realizado fue de tipo etnográfico, pero particularmente caracterizado por ser un método de investigación-acción, cuyo propósito principal fue permanecer en la comunidad el tiempo necesario para analizar características de los contextos físicos, sociales y personales emocionales de los participantes. La permanencia en el campo permitió tomar notas y elaborar registros que después fueron empleados para la producción de conocimientos y de análisis de datos.

2) Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad para construir historias de vida a través de las cuales se identificaron momentos de la vida personal, la práctica cotidiana, las posiciones sociales asumidas, las emociones y las significaciones de los informantes claves considerados en esta investigación. Estos documentos orales fueron testimonios que dieron cuenta también de la posición asumida por los informantes respecto de los acontecimientos en tanto que representantes de un grupo social: el de los ejidatario o migrantes.

3) Se elaboró un archivo oral que permitió contar con los documentos necesarios para esta investigación y para otras futuras indagaciones vinculadas con esta temática.

4) La complementariedad de métodos empleada corresponde -de acuerdo a Aceves (1994) y Altamirano (1994)- a una investigación de historia oral de tipo temática, ya que involucró la percepción de varios informantes respecto a un proceso particular.

### **Informantes claves:**

Para el desarrollo de la presente investigación se trabajó con personas adultas de ambos sexos que pertenecieron a cualquiera de los tres grupos siguientes: a) Personas que nacieron en Chalma (nativos); b) Personas que vivieron la mayor parte de su vida en Chalma

pero que nacieron en otro estado de la república (migrantes) y, c) Personas que vivieron la mayor parte de su vida en ese lugar, pero que antes de ello vivieron en el Distrito Federal. Un requisito para participar fue que las personas estuvieran dispuestas a hacer la Historia de su Vida y se les explicó que el material obtenido pasaría formar parte de un archivo oral que sería patrimonio de la Comunidad y del investigador que la realiza.

### **Informantes participantes:**

-Doña Josefina Rea quien es Cuñada de Dona Elvira Calzada, descendiente del fundador de Chalma, como ellos lo llaman. Se trata de una mujer nativa del lugar que tenía 60 años al momento de la investigación, era ejidataria y se manifestó preocupada por rescatar la historia de Chalma. (Consultar en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 1).

-Don Pablo Maldonado, ejidatario, nativo del lugar de 69 años, miembro de la mesa directiva del ejido. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográficas del Informante 2).

-Sra. Rosa, migrante, ama de casa, comadre de varias ejidatarias. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 3).

-Doña Elvira Calzada. Ejidataria, descendiente de los fundadores del pueblo, que ha participado en el Comisariado Ejidal. Al momento del estudio tenía 60 años aproximadamente. Ella se caracterizó como una persona muy interesada y participativa en las actividades del ejido. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la informante 4).

-Don Alejandro Soto, Ejidatario desde muy joven que fue miembro del Comisariado Ejidal y era descendiente de los primeros pobladores del Pueblo de Chalma. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica del Informante 5).

- Sra. Elena Castillo, de 47 años, hija de migrantes, ama de casa, habitante de la Colonia Guadalupe Chalma, llegó a la Colonia Chalma siendo una niña. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 6).

- Sra. Rufina, esposa de Don Adolfo Maldonado, llegó al Pueblo de Chalma cuando se casó y al momento de la investigación se desempeñaba como ama de casa. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 7).

-Don Manuel Calzada, ejidatario nativo del lugar, descendiente directo de los fundadores del Pueblo de Chalma. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica del Informante 8).

-Sra. Yolanda, nieta de migrantes, persona que ha participado activamente en la obtención de beneficios para la comunidad. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 9).

-Don Adolfo Maldonado, ejidatario nativo del lugar, descendiente de los primeros pobladores del pueblo de Chalma. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica del Informante 10).

-Guadalupe Morales de 57 años, hija de migrantes, que llegó a Chalma después de vivir en el Distrito Federal y se incorporó a la vida cotidiana de la Colonia Guadalupe Chalma. (Ver en el anexo 1 la síntesis biográfica de la Informante 11).

### **Guía Temática**

Para llevar a cabo las entrevistas y en general la recopilación de datos se diseñó una guía temática en la cual los informantes deberían hablar de aspectos tan diversos como su conocimiento sobre el origen del lugar y sus vivencias respecto al proceso de transformación de su forma de vida rural a la urbana ahondando específicamente sobre lo siguiente:

#### **Nativos:**

- Origen del pueblo.
- Características ecológicas del lugar (Flora y fauna) y actividades que se desprendían de ello.
- Forma de vestir y tipos de vivienda, los cambios a partir del proceso de urbanización.
- Prácticas alimenticias y sus modificaciones a través del tiempo.
- Prácticas de Salud y sus cambios.
- Actividades laborales masculinas y femeninas.
- Tenencia de la tierra (formación del ejido, su organización y funcionamiento, el proceso de fraccionamiento y sus implicaciones).
- Participación y obtención de los servicios públicos (agua, luz, drenaje, pavimentación, escuelas).
- Percepción y relación con los que llegaron a vivir a Chalma.

#### **Migrantes:**

- Lugar de nacimiento
- Actividades cotidianas y laborales desempeñadas en su lugar de origen.
- Motivos de la migración.

- Cómo llegaron a vivir a Chalma.
- Momento en el que llegaron al lugar.
- Lugares previos de residencia y sus características.
- Cuánto les costó el predio y cómo lo pagaron.
- Qué significó para ellos la compra del terreno.
- Qué significó que el terreno que adquirieron fuera ejidal.
- En cuánto tiempo construyeron sus casas.
- Incorporación al sistema productivo en el D. F.
- Características de su predio al llegar a Chalma.
- Semejanzas y diferencias respecto a su lugar de origen.
- Cómo y cuándo obtuvieron los servicios y cuál fue su participación.
- Cuándo se dio la regularización de la tenencia de la tierra.
- Forma de vestir y tipos de vivienda, los cambios a partir del proceso de urbanización.
- Prácticas alimenticias y sus modificaciones a través del tiempo.
- Prácticas de salud y sus cambios.
- Actividades laborales masculinas y femeninas y sus modificaciones.
- Relación y percepción con los nativos de Chalma.

La metodología empleada en este trabajo evidentemente fue de tipo cualitativa, basada principalmente en la historia oral, sin descuidar los aportes de las fuentes secundarias (fotos, documentos oficiales, mapas, etc.), así como la etnografía. Se inició con la construcción de biografías o historias de vida a profundidad paralelas con el propósito de acercarnos a las vivencias que los informantes experimentaron respecto del proceso de cambio social que es tema de la presente investigación

### **Contenidos para la Historia de Vida.**

Momentos:

- 1) Sus padres: origen, dónde se conocieron y empezaron a vivir juntos, sus actividades, su matrimonio, la composición familiar, sus prácticas de crianza, salud y alimentación, sus actividades laborales y domésticas, la relación de pareja y acontecimientos relevantes.
- 2) Infancia: Lugar de origen, juegos y juguetes, escolaridad, recuerdos respecto al lugar donde vivían, prácticas de crianza, salud y alimentación, celebraciones familiares (bodas, bautizos, defunciones), festividades sociales y acontecimientos relevantes.

3) Adolescencia: Escolaridad, relaciones sociales, actividades en casa y fuera de ella, incorporación a los medios productivos y reproductivos y acontecimientos relevantes.

4) Adulthood: dónde conoció a su pareja y dónde empezaron a vivir juntos, sus actividades cotidianas y laborales previas al matrimonio, su matrimonio y los cambios, lugar de residencia, la composición familiar, sus prácticas de crianza, de salud y de alimentación, sus actividades laborales y domésticas, la relación de pareja, el compadrazgo, la relación vecinal, su participación en actividades colectivas y políticas y acontecimientos relevantes. Además de añoranzas respecto a los cambios en el lugar donde vivían, así como de algunos hábitos, costumbres etc.

Paralelamente a la obtención de estos datos se les pidió a los informantes que hablaron sobre los siguientes aspectos ocurridos en el lugar: Origen del Pueblo de San Miguel Chalma, festividades de San Miguel y otras que se celebran, grupos de poder, inicio del fraccionamiento de los ejidos, proceso y oficialización del mismo, momento de la división política, acceso a los servicios públicos, enfrentamiento a problemas sociales como: bandas, drogadicción, alcoholismo, vagancia, desempleo, actividades y funcionamiento de la mina de cantera. Y lo más importante, los efectos de cada uno de estos aspectos sobre la vida familiar.

### **Incorporación de los aportes del sentido personal a la reconstrucción del proceso social.**

Una vez realizadas las historias de vidas y producidos los archivos orales a través de la transcripción de las entrevistas a profundidad, procedimos a analizar las perspectivas de cada informante a lo interno de cada grupo y analizamos los puntos de encuentro y divergencia en las significaciones y recuerdos de sus vivencias en este proceso de cambio histórico-social, que ha llevado a este lugar a pasar de un pueblo cercano al Distrito Federal a ser una área suburbana perteneciente a una de las Ciudades más grande del mundo, a partir de lo cual se enfatizó su subjetividad. Se elaboraron las categorías pertinentes para describir este proceso, tratando de tomar en cuenta con mucha precisión las perspectivas de los propios protagonistas. Sin embargo, dichas categorías fueron organizadas por el investigador retomando los momentos planteados por el acontecer del proceso estudiado, rescatando también fragmentos seleccionados de lo narrado para construir el producto final de la investigación. Esto se integró al análisis histórico documental que se elaboró del proceso de

desarrollo del capitalismo en México, América Latina y su lugar en el proceso de desarrollo mundial.

A continuación señalo el espacio temporal abordado en cada capítulo, así como los elementos analizados.

### **Contenidos del trabajo**

-Capítulo 1. En éste capítulo el periodo temporal que se abordó va de fines del siglo XIX hasta el porfiriato. Los elementos que se analizaron fueron: el origen del Pueblo de Chalma, las condiciones del agro a fines del siglo XIX y su vínculo histórico con el proceso de desarrollo capitalista en América Latina.

- Capitulo 2. En éste capítulo el periodo temporal que se analizó va de la Revolución Mexicana a la Reforma Agraria. Los elementos que se consideraron fueron: la crisis económica a principio del siglo XX, la Revolución Mexicana y la Reforma agraria como estrategia de estabilidad social, el despliegue acelerado del capitalismo en México y América Latina.

-Capítulo 3. Desarrollo de la Industrialización, las condiciones de la producción agrícola en México y las características del ejido de Chalma.

- Capitulo 4. Proceso migratorio en América Latina y México, desarrollo de la urbanización en la Ciudad de México, y sus efectos en el ejido de Chalma.

-Capítulo 5. Análisis de la recomposición de la vida cotidiana de los habitantes de Chalma; nativos y migrantes frente a las demandas del desarrollo del capitalismo.

## CAPITULO 1

### 1. ORIGEN DEL PUEBLO DE SAN MIGUEL CHALMA.

Cuando la tarea es realizar la reconstrucción histórica de un proceso social, inevitablemente tenemos que empezar por el origen, el que no es estático, sino un corte en el continuo del espacio y el tiempo. Los elementos a considerar para hacer el corte pueden ser múltiples: la composición poblacional, esto es, su número, sexo, edad, la dimensión física del lugar, las características sociales, políticas, entre otras. El proceso social que nos ocupa es la transformación de la vida cotidiana rural a una suburbana en el pueblo de San Miguel Chalma. Proceso que forma parte de uno más global que es el desarrollo del capitalismo en México y más precisamente del desarrollo de la industrialización y la urbanización en la zona metropolitana, que se ve nutrida con los grandes desplazamientos poblacionales de la provincia a la ciudad. Fenómeno social característico de los países Latinoamericanos en el período de estudio (Elizaga, 1970; Margullis, 1974; De Oliveira, Singer y Stern, 1974; Joop, 1977; Díaz, Brisquets y Laquian, 1978 y Ruíz, 1992).

Los elementos considerados importantes para este estudio son: la transformación del espacio físico, su flora, fauna, así como el número de habitantes y las características de su vida cotidiana, sus relaciones sociales, económicas y políticas, y su composición social. A continuación veremos cuáles fueron los aspectos relevantes para nuestros informantes en el origen de San Miguel Chalma.

Chalma se ubica en las faldas del Cerro de la Corona, forma parte de la Sierra de Guadalupe. Este se encuentra al Sureste del Municipio de Tlalnepantla Estado de México y en la parte norponiente de la Delegación Gustavo A. Madero (ver mapa 1 del Distrito Federal). El espacio físico considerado Chalma, esta formado por 4 colonias: San Miguel Chalma, la Unión Chalma y el Puerto Chalma, que pertenecen al Municipio de Tlanepantla, que corresponde a los que fue el pueblo de Chalma. Además la Colonia Guadalupe Chalma, perteneciente a la Delegación Gustavo A. Madero, que a principio de del siglo XX correspondía al terreno de pastizal de la hacienda la Escalera, que posteriormente fue el ejido (consultar el mapa 2). Lo que hace común a este espacio es la denominación de estos espacios administrativos con el nombre de Chalma.

Esta reconstrucción histórica se hace a partir de 11 informantes claves, 7 nativos de Chalma y, como veremos, estos últimos con relación familiar entre ellos, además de 4



migrantes. Todos entrevistados a lo largo de 4 años en distintos momentos y actividades de la Comunidad y de su vida personal, en ocasiones en grupo y otras de manera individual; con 8 de ellos se construyó su historia de vida a profundidad y con 3 de ellos sólo entrevistas cortas (en el anexo 1 se encuentra una breve síntesis de sus datos personales y de las formas de contacto con ellos, así como con una descripción de la relevancia de su participación en el proceso de reconstrucción).

En esta parte que nos ocupa, el origen de San Miguel Chalma, hay que resaltar dos aspectos: 1) no existe una versión oficial de la historia de Chalma, por el contrario, como sucede en la riqueza de la historia oral se construyeron varios posibles orígenes para este lugar. 2) estas construcciones, dada la lejanía en el tiempo, son elaboradas a partir de la referencia que otros nativos de Chalma, más ancianos: tíos, abuelos, compadres -en su mayoría ya desaparecidos- contaron a nuestros informantes. Pasemos a la presentación de las distintas versiones respecto al origen de Chalma.

### **1.1 El origen de los pobladores probablemente data de la época prehispánica.**

Chalma se encuentra aproximadamente 1 Km de las Pirámides de Tenayuca y a 3 Km de las pirámides de Santa Cecilia que están en la parte trasera del Cerro de la Corona. Nos dice Don Adolfo:

*"...porque el Tribu que llegó primero a Tenayuca fueron chichimecas y la palabra chichimeca quiere decir, hombres bárbaros nómadas, que esos tribus se sostenían de la caza de conejos, víboras, pescados, anguilas venados, hasta elefantes comían. Y los chichimecas se cree que llegaron desde 1143 a Tenayuca y migraron del Valle del Mezquital, los chichimecas, luego vino la tribu azteca y dominó a la chichimeca y tuvieron su guerra todos los tribus que dominaban el Valle de México, ansina es que cuando el tribu chichimeca se fue para San Andrés y Atizapán y otros Atzacapotzalco no se podía ver con el tribu azteca de Tenayuca. Fue hecha (se refiere a la pirámide de Tenayuca) por chichimecas y aztecas y se forma de 7 pirámides, en una fueron 7 superposiciones, 4 construcciones fueron chichimecas haciendo una cada siglo de 52 años y cuando terminó el tribu chichimeca, 4 períodos que se nombraba 52 años su siglo dejaron un piccito en el muro de la pirámide, que eso significa que se iban a ir y entonces los aztecas hicieron otras 3 pirámides sobre de esas con sus debidos templos con uno dedicado al sol y otro a la luna y las serpientes que rodean a la pirámide son las que significan su siglo Azteca de 52 años, cada serpiente significa un año y hay 52 años por cada lado y cada serpiente de las grandes, había 6 grandes y 6 chicas que significaban 6 años buenos y 6 años malos."*

*"...los nombres originales de Tenayuca, es Tenayocan que quiere decir lugar amurallado de serpientes y el cerro del Tenayo, Tenayo quiere decir lugar de cuevas*

***y hay muchas cuevas en el cerro, donde habitaron los chichimecas, por eso se llama Tenayo. Y Santa Cecilia es Acatita, que significa lugar de carrizo y acá Zacatenco quiero decir lugar de Zacate y Atzcapotzalco quiere decir, lugar de Hormiga y Tlanepantla significa tierra de en medio y Chalpultepac quiere decir lugar de Chapulín...”Chalma es su palabra original que quiere decir lugar de vegetación, Chalma.”(HCH1/10/1). -<sup>1</sup>***

La aportación de Don Adolfo da elementos para pensar que dada la existencia de dos centros ceremoniales, primero chichimeca y después azteca, se hace probable la existencia de asentamientos prehispánicos en toda la falda del Cerro de la Corona. Esta información que nos aporta don Adolfo forma parte del acervo cultural que él asimiló en sus 38 años de trabajo en las pirámides de Tenayuca, primero como velador y posteriormente como guía en los recorridos que se hacían en el museo.

Otros nativos suponen que Chalma estaba habitado desde la época prehispánica, por su cercanía a Tenayuca, algunos no pueden precisar si fueron aztecas, chichimecas o de qué cultura, piensan que tal vez se dedicaban a elaborar artesanías; fundan su creencia en los diversos hallazgos que han visto; un grupo de informantes nos dice:<sup>2</sup>

***T. “Algún así como un pueblo de artesanos porque ahí en ese cerro de la Corona, aquí hay muchos como moldes, cuando uno hace un molde y no le queda bien, lo tira, moldes, hay muchos idolitos de barro, pero rotos, vasijas y con...con lo mismo que quemaban el carbón yo creo que allí mismo este...cocían el ... barro.”***

***S. “Trabajaban mucho la piedra, mucho la piedra la trabajaban.”***

***Sr. 3. “Inclusive en la misma Corona, atrás ahí hay...”***

***S. “ Ahí labraban mucho este... molcajete el...”***

***J. “El metate.”***

***S. “ Todas las caras de piedra, ahí se labraban, porque incluso ahí rascas, na´ más que como tú sabes, el manantial de ahí del Cuarto Pilar lo taparon y taparon todito eso, por que desapareció, pero no desapareció, está enterrado...Porque allí hay muchas cosas enterradas de esas...donde labraban pues la piedra, encuentras hachas de piedra, incluso yo tengo una en la casa y hay muchas cosas, nomás que está muy hondo y además, orita y para hacer eso no te van a dejar.”(HCH1/1/ 3)<sup>3</sup>***

---

<sup>1</sup> HCH 1, se refiere a que esta entrevista pertenece al proyecto de investigación, "Reconstrucción de la historia de Chalma que es la número 1. /10 señala que pertenece al Informante número 10, Adolfo Maldonado. y /1 que la información citada pertenece a la entrevista número 1.

<sup>2</sup>En esta plática con doña Josefina (J) se encontraban también su cuñado Sergio Valera (S), su hijo Toño (T) y otra persona más (SR3), todos nativos del lugar.

<sup>3</sup>HCH1 Indica que la historia de vida pertenece al proyecto Reconstrucción del Proceso Histórico de Chalma, /1 que forma parte de la historia de vida de Doña Josefina Roa y /3 que pertenece a la entrevista número 3.

Estos informantes relatan también que cuando construyeron el mercado del pueblo, los arquitectos sacaron muchas cosas, las que no les dejaron ver, y les dijeron que llevarían al museo. Están seguros que junto con esas piezas encontraron dinero.

Don Manuel Calzada (HCH2/8/2) <sup>4</sup> aporta que los antiguos pobladores de Chalma adoraban los Cerros, el de la Corona, el Pelayo y el Chiquihuite y nos dice:

***“ El sol la luna y eso. Como en la casa de usted hay una piedra que tiene muchos dibujos y algunas personas que han llegado que ya saben, ya murieron y me platicaban, -esa piedra que tiene muchas figuras y cada figura habla, nada más que ustedes no las entienden- y es lo que jamás he entendido, pero una tiene una cruz, otra tiene un punto, una como una "Y" y en otra un cuadro con 4 rayas y luego con una así y luego otra independiente igual indicando con una flecha al norte, al sur y no, de plano yo no, no sé decirle de eso. Posiblemente ellos se entendían por eso y eso tiene este su...tiene su, su, su...”***

Nos cuenta que leyó en un libro que Chalma quiere decir terreno achalupado. También señala... ***“había aquí gente que hablaba este... de nuestra raza Otomí o no se qué...no le entendía ni nada y les decía -dígame qué es-, pero era muy celoso, no quería explicarle a uno qué quería decir. Que por ejemplo habían un señor que me decía -dame el noga-, ¿Cuál es? Que era el molcajete, pero otra cosa explíqueme, Pues no...”no dice tú no debes saber esto ya” y no quería decir y se fueron y ignora uno hasta la fecha muchas cosas.”*** (HCH2/8/2)

En esta narración es relevante resaltar el interés de Don Manuel por conocer el pasado distante y al mismo tiempo la actitud cerrada de quienes hablaban una lengua autóctona, quienes consideraban que ya no era necesario conocerla. La actitud de dichas personas contribuye a la pérdida paulatina de esa lengua, así como sus costumbres, lo que para nuestro informante es lamentable.

Podemos ver en esta versión sobre el origen de Chalma, la existencia de una preocupación de sus habitantes por el conocimiento de este momento y por el rescate de lo perdido, lo que hace coincidir sus intereses con el de los investigadores. También observamos que las construcciones realizadas sobre este tópico, están determinadas por la vida personal de cada informante, pues lo que para unos son supuestos, para otros son certezas basadas en conocimientos. Don Adolfo seguramente reconocería el significado de algunos de los símbolos que Don Manuel conserva en esa piedra.

---

<sup>4</sup> HCH2 Señala que esta información fue obtenida dentro del proyecto de investigación 2 " Festividades y tradiciones de Chalma". /8 se refiere a que es el entrevistado número 8 Don Manuel Calzada en esta investigación. /2 es el número de la entrevista.

Por lo anterior es muy probable que Chalma, lugar de vegetación, o terreno achalupado, contara con asentamientos desde la época prehispánica, que sus antiguos habitantes se dedicaran a la elaboración de artesanía y que esos pobladores, al llegar los españoles, fueran empleados para construir la Iglesia del Pueblo.

## **1.2 El origen colonial de Chalma.**

Otra versión respecto a la fundación del lugar tiene que ver con la construcción de la iglesia del lugar. Argumentan, que tal y como pasó en toda América Latina, al llegar los españoles, para impedir que los indígenas siguieran adorando a sus dioses o "*idolitos*" como los refiere Doña Jose, construyeron una iglesia en donde había una pirámide, Don Adolfo afirma que incluso empleaban las mismas piedras de las pirámides destruidas para construir la iglesia, señala que de esa manera construyeron el acueducto de Guadalupe. Algunos informantes no pueden precisar la fecha en la que fue edificada la iglesia, indican que fue en 1620, 1678, 1690 o 1670. Pero uno de ellos, el más joven, hijo de Doña Jose, se dio a la tarea de precisarla consultando una piedra de la Iglesia en la que está labrada la fecha, su construcción data de 1697.

Algunos no saben si su construcción estuvo relacionada con un asentamiento poblacional con otro nombre distinto a Chalma o sólo era para dar fe que esos terrenos y toda esa extensión territorial que llegaba hasta la Basílica de Guadalupe pertenecían al clero. De lo que sí están ciertos es que el nombre de Chalma es anterior al de San Miguel.

La iglesia de San Miguel Chalma es muy pequeña parece más bien una capilla (ver foto al final del capítulo). Los santos principales son San Miguel Arcángel y el Señor de Chalma. Cuenta con un pequeño atrio y un kiosco también pequeño. Nos narran que esta iglesia estuvo cerrada durante mucho tiempo, por lo que muchos de los oficios religiosos se hacían en Tlalnepantla. Esta iglesia es de fundamental importancia para los nativos del lugar, porque una de las tradiciones que conservan hasta la fecha gira a su alrededor, esta es la fiesta del santo patrono San Miguel Arcángel que se celebra el 29 de septiembre. Esta fiesta hace tiempo duraba hasta 8 días, empezaba el domingo anterior al día 29 y terminaba el 29.

En la actualidad la fiesta dura 3 días, un día la organizan los comerciantes otro día el sacerdote y el día 29 las actividades son organizadas por los ejidatarios. Esta fiesta es

una de las actividades que los ejidatarios conservan como trabajo de grupo y es uno de sus orgullos.<sup>5</sup>

### **1.3 Chalma fundada por los sobrevivientes de un pueblo de ladrones.**

Una versión más elaborada respecto al posible origen del pueblo de Chalma, cuenta que por donde ahora es la Calle de Santa Cecilia (ubicar en el mapa 1), a la que llamaban el Camino Real -mismo que venía desde Querétaro y pasaba por Cuautitlan, San Rafael y Santa Cecilia y llegaba hasta la Villa- pasaban las diligencias que venían de Pachuca, cargadas de lingotes de oro que llevaban a la ciudad, allí existía un pueblo que se encontraba bajando el Tenayo, al que denominan **"Pueblo de Ladrones"** porque al pasar las diligencias por estos lugares eran asaltados frecuentemente hasta que un día nos cuenta Doña Jose:

***"...llegaron los soldados a buscar en sus casas, a esculcar, y nunca encontraron nada porque los lingotes, todo lo que robaban lo echaban a los pozos y luego lo recubrían con tierra nada más por encima, yo creo ponían tablas, sepa Dios porque nunca encontraron..."***(HCH1/1/3 ).

Los soldados saquearon el pueblo, incluso la iglesia y no encontraron nada, ni a nadie y después quemaron todo el pueblo, incluso la iglesia. Los habitantes de ese pueblo se fueron no se sabe a dónde, algunos se escondieron en la ladera, muy cerca del Tenayo, indica doña Jose; ***" posiblemente aquellas personas eran nativas de aquel pueblo... y así se fundó Chalma"***.

No pudieron ubicar la fecha en que esto ocurrió.

### **1.4 ¿Por qué se llama San Miguel Chalma?**

Doña Jose afirma, que primero el pueblo se nombró Chalma y luego San Miguel Chalma y que esto último es reciente porque muchos conocidos suyos contaban esa historia. Esta tiene que ver con la llegada al pueblo, de una estatua de yeso de San Miguel Arcángel, pero dejemos que los informantes lo narren:<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> La investigación 2 de este proyecto está centrada específicamente en el rescate de las tradiciones, fiestas y costumbres de Chalma.

<sup>6</sup> En esta reunión con Doña Jose (J) se encontraban varios ejidatarios, Don Sergio Valera (S) y el psicólogo Fernando (F).

**J. “Que venía de peregrino a la Basílica y que este... se ponía, de cuerpo, se ponía muy pesado, pero muy pesado del cuerpo y ya no pasaba de ahí, de ahí ya no pasaba (se refiere al peso de la figura cuando subían el cerro del Tenayo por el camino Real) y ya este lo regresaban y rete...rete livianito, rete ligerito y ahí van otra vez y en lo que le regresaban y le cantaban y le pedían yo creo perdón y ahí va otra vez igual, no pasaba y no pasaba del Puerto, que así se llama la colonia y se quedó y desde entonces...”**

**F. ¿Y de dónde lo traían?**

**J. “De Querétaro ¿verdad Sergio?, de Querétaro.”**

**S. “De por aquí luego, de...de ahí por Maravillas, un lado que se llamaba creo San Antonio el pueblo, antes de llegar a San Juan del Río... Por ahí cuentan, ¿verdad? , porque nosotros no lo vimos y la que contaba mucho era mi abuelita.”**

**J. “Cuentan de San Miguelito dos versiones, a mí me contaba, me contaba una, la difunta Lola -tu abuelita- que contaba precisamente de ...Don ..Don Juan y Don José Ávila, que ellos, que su familia era carbonera, que eran carboneros, yo le digo a usted que esto era monte, de chaparral, pero era monte, no, no estaban los cerros como están, este...estando escarbando habían encontrado una carita pero bien hermosa y que...y que la llevaron con el Señor este...Arzobispo de México y que les dijo: -Pues ¿saben qué?, que es la carita de San Miguel Arcángel-. A lo mejor de lo que saquearon de la Iglesia del Tenayo, pudieron ir a enterrar al pie de un árbol, porque ellos estaban este.. escarbando ese árbol, sacándolo, cuando, cuando encontraron la carita y la llevaron al este ...al Arzobispo y entonces les dijo " Manden hacer el cuerpo de San Miguel Arcángel"...**

**J. “Ahora que veas a San Miguelito, un día fijate...Esta este... su cuerpecito. Luego se ve que sí está pegadito, que no es una sola pieza, sino que está pegadito, como que su carita sí se le rompió...”**

**S. “Pues a lo mejor se hace más creíble esa historia”. (HCH1/1/ 3)**

En esta parte del relato es importante resaltar, cómo lo narrado está impregnado de la religiosidad característica del pueblo mexicano, en la primera versión atribuyéndole un deseo al santo, el de querer quedarse en Chalma, mismo que se manifiesta, exagerando su peso al llegar justamente al pueblo. Y en la segunda versión evidenciado su dependencia en la toma de decisiones, de tal manera que recurren a la asesoría del Arzobispo para decidir qué hacer con la carita encontrada y finalmente la obediencia en la ejecución de su determinación, construirle un cuerpo a la carita del santo.

Independientemente de cómo llegó San Miguel Arcángel al lugar, este es el Santo patrono del pueblo y por este motivo se sumó al nombre original de Chalma el del santo, por tal motivo desde entonces el pueblo se conoce como San Miguel Chalma.

## 1.5 El origen de Chalma determinado por la posesión de la tierra.

Un aspecto más fresco en la memoria de los informantes, respecto al origen del pueblo de Chalma está vinculado con la posesión de la tierra en el pueblo y la posterior formación del ejido, todos señalan en uno u otro momento que los Calzada eran los dueños del pueblo.

Ya en versiones anteriores se había señalado que los terrenos que actualmente corresponden a las colonias; San Miguel Chalma, El Puerto Chalma, la Unión Chalma, Guadalupe Chalma, además del terreno desde allí hasta la Basílica pertenecían al Clero. Posteriormente las tres primeras colonias pasaron a formar parte de la Diócesis de Tlalnepantla.

A fines del siglo XIX los terrenos de Chalma formaban parte de la Hacienda del Arbolillo, Doña Jose (HCH1/1/1 ) nos narra que en ese momento Don Román Calzada era dueño de la tierra de cultivo en Chalma y era compadre del fraile dueño de la Hacienda del Arbolillo, dicho fraile cedió a su ahijado Trinidad Calzada, hijo mayor de Don Román, (ver el cuadro genealógico de la familia) gran parte del terreno de lo que hoy forma las colonias Chalma, pasando a ser propiedad privada. Don Román, "*una persona muy fina, de otra clase*" en palabras de Doña Jose, distinguiéndolo del resto de pobladores por tener rasgos españoles, repartió su tierra entre sus hijos Trinidad y Benjamín Calzada, que al parecer eran lo más grandes, aunque como vemos en el cuadro genealógico tenía más hijos e hijas.

Recordemos que después de las Leyes de Reforma con la desamortización de los bienes del clero, la Iglesia tuvo que deshacerse de algunos bienes, así es que muy probablemente este dato que nos proporciona Doña Jose corresponda a ese momento histórico.

Otro informante señala que la Hacienda de la Escalera ubicada en la parte final de la Calzada Vallejo, también fue un monasterio y que daba a trabajar partes de su terreno a algunas familias, de tal manera que al verse en la necesidad de contar con menos terreno, nos dicen, "*los frailes le cedieron tierra a algunos de sus trabajadores*".

Tal vez ambas versiones sean ciertas ya que no sólo los Calzada eran propietarios en esta zona, aunque al parecer sí poseían la mayor parte de lo que correspondía al pueblo de Chalma. Al final del capítulo aparecen copias de documentos de los propietarios de Chalma que datan de fines del siglo XIX.

Hacia fines del siglo XIX esta gran propiedad, que durante dos siglos había pertenecido al clero es fraccionada en Haciendas más pequeñas. Don Adolfo Soto nos narra:

***“Mi papá fue albañil, se enseñó a hacer construcción de casa, y trabajó allí en la Hacienda de la Escalera, hicieron el rancho del Arbolillo del Temoluco, la Hacienda de la Patera, otros ranchos que se llamaban Ahuehuetes y aquí de este lado hicieron los ranchitos de San Rafael, San Felipe, San Miguel y San José, todos esos Ranchos los hicieron como pequeña propiedad de parte de la Hacienda de San Javier. Porque el Cerro, del filo del Cerro o la cumbre del cerro para de aquel lado era dueña la Hacienda de San Javier y de este lado para acá era la Hacienda de la Escalera. Pero era la misma propiedad porque era la misma Dueña, Doña Refugio Fonseca. Y Refugio Fonseca tenía sus administradores en todas las haciendas...”***

***“Aquí la Hacienda de San Javier para allá (señalando el norte) colindaba con la Hacienda de Lechería y Atizapán colindaba con la Hacienda de San Mateo Tecoloapan y ya de Calacoaya para allá colindaban con la Hacienda del Cristo y Chagaray que ahora es Satélite (esto al sur). Y acá la Hacienda de la Escalera (al este) colindaba con La Hacienda de En medio, pero la Hacienda de En medio dividió sus propiedades con La Hacienda de la Patera Ahuehuetes, otro que se llamaba Tonalco y Rancho Nuevo allá Cerca de la Villa, que había un Rancho que le decían Rancho Nuevo y los Pirineos esos tuvieron propiedad aquí por la Progreso Nacional y colindaban con la Hacienda De En medio que estaba allí en puente Guadalupe para adentro. Pero ya todo ya vino siendo pequeña propiedad, pero en su apogeo de Don Porfirio Díaz fue la dueña Doña Refugio Fonseca sin que le quitaran un pedazo de terreno y ya cuando Don Porfirio Díaz dejó de ser presidente fue cuando se vino el agrarismo de los generales, si todavía mi papá vio eso y por eso fue ejidatario, porque veía también las injusticias de los hacendados, que no podía uno ser libre na’ más estaba a lo que ganaban ellos, 3 centavos, 6 centavos de sueldo y de sol a sol de 6 a 6. Según me platicaban, en las Hacienda llegaban a las 4, 5 de la mañana a pasar lista para trabajar y en eso, este con velas alumbraban las listas para ver... Y para rayar los sábados igual que eran las 10 de la noche y tenían vela par estar pagando y como era mucha gente la que pagaban”. (HCH/10/1)***

Don Adolfo nos da una idea muy clara de cómo estaba organizada la propiedad de la tierra alrededor de Chalma a principio de siglo XX, en este caso a partir de lo que su padre le contó al realizar su trabajo de albañil en las haciendas. De esta manera Chalma en comparación con estas grandes propiedades era apenas un pequeño ranchito con poca extensión. Para esta época, los terrenos que corresponden a lo que es la colonia Guadalupe Chalma eran terrenos de pastizal de la Hacienda del Arbolillo (ver mapa 2) .

Las leyes de colonización y de la ocupación de lotes baldíos de 1861, 1863 y 1875, habían abierto el camino para la formación de grandes latifundios que recibieron su apoyo durante el porfiriato. De esta manera en 1910, el 1% de la población poseía el 97% del



territorio nacional, mientras que el 96% de la población tan sólo el 2% de la tierra. Es decir que 844 hacendados eran dueños de 167 968 814 hectáreas (Pare, 1977).

El panorama del agro a principio de siglo XX era el de un puñado de grandes propietarios terratenientes que poseían casi la totalidad del territorio nacional, frente a una mayoría de campesinos sin tierras y miserables (Stavenhagen, 1982). La gran propiedad de la tierra se había colocado como un obstáculo al desarrollo del capitalismo: pero no era su tamaño lo que constituía una barrera, sino el carácter privado de la propiedad y el carácter ineficiente, atrasado y/o precapitalista de las relaciones de producción que se anquilosaron detrás del monopolio privado de la tierra en manos de los hacendados porfirianos. Porque en la estructura de la hacienda el capital no podía penetrar productivamente (Bartra 1983).

América Latina después del establecimiento de las Repúblicas continuaba su desarrollo económico de manera dependiente, para fines de siglo XIX la nueva potencia comercial, Inglaterra, necesitaba gran cantidad de materias primas para alimentar su revolución industrial y un mercado para colocar sus productos manufactureros. De tal manera, la economía latinoamericana se caracteriza por un crecimiento hacia afuera, esto es por la exportación de materias primas a las potencias industriales y el consumo de mercancía importada. Las características del agro mexicano en este momento, corresponden con el período agro-exportador de acuerdo al modelo de acumulación de capital en América Latina estudiado por Arroyo (1978).

Haciendo un análisis histórico-estructural, que intenta dar cuenta de las modificaciones particulares dentro de los procesos de cambio de América Latina, señala Balán (1978), que en este periodo predomina el cultivo comercial en la hacienda y la producción de auto subsistencia, esta última, dentro del latifundio o fuera de él. En la segunda mitad del siglo XIX hay una gran expansión de la agricultura comercial a consecuencia de: 1) La industrialización en Europa Occidental y Norteamérica, que demanda la producción de materias primas y alimentos. 2) La revolución de transportes marítimos y terrestres que disminuyen costos de producción. 3) La abundancia de capital acumulado en el periodo colonial a partir de la explotación de las colonias. Todo esto amplió el comercio de materias primas y manufacturas y propició un rápido crecimiento de la población urbana y la aparición de nuevos centros urbanos. Esta demanda llevó a cambiar la producción de la tierra y los trabajadores del sector subsistencia se dirigieron

también a la producción comercial. México, que a fines de siglo era el país más densamente poblado en América Latina -durante el gobierno de Díaz (1878-1910)- se caracterizó por un rápido crecimiento económico y un proceso de integración del país con apertura del mercado interno y externo. Presentaba una gran heterogeneidad, en el sur había plantaciones que producían henequén, café, tabaco, con una reducida concentración poblacional, inferior a la media nacional. En las haciendas, los terrenos para auto subsistencia se empleaban también para el cultivo comercial lo que deterioró las condiciones precarias de vida de los campesinos. El arrendamiento por servicios y peonaje, -instituciones coloniales por tradición- adquirieron otro significado que se acercaba mucho a la esclavitud. Otro foco de atracción fue el norte, con la producción de algodón trigo y ganado. El sur demandaba fuerza de trabajo disciplinada y numerosa para trabajar en condiciones insalubres, el norte demandaba fuerza de trabajo más calificada y un sistema de producción menos intensiva. La mayor comercialización implicó la expropiación de la propiedad comunal y no siempre había trabajo para los expulsados y estaban disponibles para ser contratados como trabajadores libres o trabajadores forzados en el sur.

En el caso de Chile se encuentran algunos paralelos, la comercialización de trigo en el Valle Central se dio con el comercio con Australia y California. La población había estado creciendo y moviéndose "sin destino fijo" vivían del peonaje o como trabajadores estacionales en las haciendas. Cuando se dio la comercialización fueron la fuente de mano de obra. La estrategia usada fue el inquilinaje que consistía en darles tierras para la producción de autoconsumo, lo que los ataba a la hacienda pues no eran libres de migrar, se creaba un vínculo social y económico.

Otros países como Perú no contaron con mano de obra para sus haciendas azucareras y en un momento recurrieron a esclavos africanos y luego colliers chinos; de esa manera se construyó también el canal de Panamá. Otro caso es el de Brasil, en donde también, a falta de mano de obra para la producción de café, se requirió en este caso de los migrantes italianos que llegaron por la crisis económica en su país, consideramos lo anterior como un panorama general del funcionamiento económico de América Latina. A partir de lo cual podríamos decir que los habitantes de Chalma contribuían difícilmente a la producción para la exportación, probablemente sólo a través de su trabajo como jornaleros en las haciendas cercanas, porque en las pequeñas propiedades cultivaban, maíz, frijol,

calabaza y magey para obtener pulque, lo que en su mayoría era para el consumo familiar y en caso de excedente, a lo sumo se destinaría al mercado interno.

Regresando a Chalma los datos que aporta Don Manuel Calzada nieto directo de Don Román Calzada (ver cuadro genealógico) son interesantes, pues nos señala el número de familias que vivían en Chalma a principio de siglo y cómo estaban distribuidas sus propiedades.

***“Entrando de allá de donde están los baños, de donde está el mercado estaban los Rocha, allí donde están los baños era una familia Rocha; luego estaba un Vaca, luego ya también mis padres, sí mi abuelo y acá los Peña, aquí junto a la Iglesia, atrás y después aquí los Fernández, donde está ahora la frutería vivía la familia Fernández...(ubicar la distribución en el mapa) Y para acá arriba los Chávez los Gutiérrez, los Soto que vivían enfrente de la Iglesia así para acá, los Rodríguez, esos vivían acá también los Santibáñez eran las familias más grandes que había aquí, los Calzada y los Santibáñez y todos los demás eran puras rancherías. Los Santibáñez tenían 7 hectáreas y mis tíos 9 hectáreas, cuando hubo una expropiación los, les querían quitar sus tierras, no' mas que el gobierno hizo una investigación y en realidad era una pequeña propiedad y no les hicieron nada a los que afectaron era a los hacendados que tenían...sus tierras...de mil hectáreas cinco mil hectáreas y dijeron bueno, cómo le vamos a quitar a esas gentes si no llegan a tener ese terreno. Y los demás los Mancillas, Vacas también había, este Gutiérrez. ¿Qué dice ahí?... González esos son los que viven aquí enseguida, luego esos ...son Gutiérrez si son Gutiérrez. Luego los Domínguez estaban pa' allá a donde esta la otra mojonera (pilastro de cemento que marca los límites del Distrito Federal con el Estado de México), los Rojas también están por allá y Mesa, Rea y Carriones...Los únicos que vivían aquí en esa época.”***HCH2/1/2 . (ver la distribución en el mapa 3).

Chalma era entonces, a principio de siglo XX, un pequeño poblado con unos cuantos ranchos y ranchitos en los que vivían contadas familias, unas con propiedad más extensa, pero no lo suficiente como para haber sido confiscadas después de la Revolución Mexicana. Estos pequeños propietarios daban a trabajar la tierra al resto de las familias que ahí vivían.

Dejemos que nuestros informantes nos narren los recuerdos de sus padres y abuelos respecto a cómo era la vida en Chalma durante el Porfiriato. Don Adolfo Maldonado nos indica el tipo de relación de trabajo que se establecía con los pequeños propietarios y los hacendados:

***“Sí. Fíjese que la mala costumbre que tenían los Rochas que ocupaban un peón y para no pagarles los sábados les pegaban y no les pagaban ¿ud. cree?. Por eso también les fueron agarrando odio.”***( HCH1/10/1)

Y me decía Don Alejandro Soto, que tampoco les pagaban en efectivo, porque ellos mismos les vendían; semilla, licor etc. Entonces hicieron mala fama. Pero no todos los propietarios eran así, ¿cómo eran los Calzada?

***“Los Calzada ocupaban gente pero esos si les pagaban, lo único que no permitía que uno agarrara un elote, una algo de sus propiedades, eran, les nombrábamos cavilosos, delicados, que no dejaban que uno abusara de lo suyo. (risa) Y en aquel tiempo de Don Porfirio Díaz el que abusaba lo mandaban de soldado a la guerra, entonces andaba la revolución de Zapata, Carranza, Villa, Obregón.”*** (HCH1/10/1)

Algunos propietarios en Chalma empleaban estrategias económicas precapitalistas para retener a sus campesinos, parecidas a la tienda de raya, método característico de muchas haciendas mexicanas. La tienda de raya vendía mantas, jabón maíz frijol, aguardiente y otras mercancías al peón y a su familia, a precios más altos que los del mercado. La jornada de trabajo se pagaba con mercancía y cuando sobraba un poco con moneda de curso legal. Pero lo más frecuente era que el peón siguiera endeudado y que las deudas pasaran de padres a hijos, en beneficio del patrón, que de esta manera los arraigaba a la hacienda (Beyhaut, 1985).

Don Alejandro Soto recuerda a Chalma de esta manera:

***“Las casitas eran de penca de maíz o de pasto sí...las casitas que había por ejemplo los más riquitos eran los que tenían las mejores casas e incluso un tío mío, bueno venía siendo mi tío también, casi era el dueño del pueblo... Trinidad Calzada, sí, enton's prácticamente el era el que... pero los pobladores de Chalma estábamos muy... muy pobres se puede decir ¿no? con su ñidos, su calzoncillo blanco, sus huarachitos, su sombrero y su ayate se lo atesteaban aquí a la cintura cuando iban a Tlalnepantla así en la ¿sí?, ton's este...fue triste nuestro origen de Chalma fue triste, pero a la vez nos sentimos satisfechos de haber vivido nuestras familias así, es porque en aquellos años no había fábricas aquí en el Estado de México, aquí en Tlalnepantla ton's este, puro, puro este...campo, puras haciendas que era donde iban a trabajar nuestros familiares para darle servicio de repente al campo ¿sí?...”*** (HCH1/5/3)<sup>7</sup>

Como señalamos antes, casi todos nuestros informantes, son familiares cercanos de los Calzada (ver foto de Don Trinidad Calzada) y es inevitable en el relato, señalar su importancia como fundadores del pueblo (ver el cuadro genealógico). Este párrafo nos deja ver también la distinción que se hacía entre los que poseían la tierra y los que no la poseían

---

<sup>7</sup> HHC1 corresponde a la investigación número 1 sobre Chalma, /5 indica que el extracto pertenece a Don Alejandro Soto y / 3 que lo señaló durante la entrevista 3.

y cómo el trabajo en el campo en las Haciendas era la opción laboral para los hombres habitantes de Chalma.

Don Manuel Calzada recuerda de esta manera la relación con las tierras de los Españoles dueños de las haciendas:

***“En realidad señorita el pueblo era un pueblo como le conté hace un ratito muy chico y los españoles no nos dejaban entrar para acá, para nada porque era propiedad de la iglesia y al que encontraban se lo llevaban los soldados, porque había soldados...Pa'acá de ahí de esa calle para acá, era el Arbolillo, todo eso de allá era del Arbolillo, el pueblito era la Cañada esa que esta aquí ¿sí?, y ...pues cuando ya se hizo la cosa de que despojaron de sus tierras entonces fue cuando ya nos extendimos para acá, (se refiere a lo que corresponde a la actual colonia de Guadalupe Chalma) pero antes eran incapaces los españoles de que pisaran uno sus tierras pa' juntar leña, tuna, lo encontraban y se lo llevaba pa' el rancho y algunos regresaban y algunos ya no. -¿Qué les hacían?-, no sabría decirle.”*** (HCH2/1/2).

Muchas de las actividades de Chalma en este momento giraban alrededor de la familia Calzada, la desaparición de los 4 hermanos Calzada marca cambios importantes en la vida de Chalma, Don Manuel nos dice;

***“No cuando murió el mayor Trinidad Calzada, a los 85 años y ya murió él y empezaron todos a irse, uno por uno hasta que se acabaron no'mas quedamos nosotros de Calzada y ya de vuelta volvimos a crecer por que mi hermano tiene 15 hijos y yo tengo 12 ! sí ; son 8 hombres, 4 mujeres.”***(HCH2/1/2).

Don Manuel nos informa que su papá Francisco Calzada era el más chico de los hermanos, tenía 33 años cuando murió. Señala que después de la muerte de los cuatro hermanos, la administración de la tierra pasó a manos de su hermana Dolores Calzada, única sobreviviente de la familia y de una aijada de Don Trinidad Calzada que al parecer había sido adoptada por él. Recordemos que cuando el padre de Don Manuel muere, es un niño, al crecer, toda la tierra de los Calzada ya había sido vendida a muchas personas, incluso él tiene que comprarle a su tía Dolores Calzada el terreno en el que estaba fincada la casa de sus padres, que para entonces se encontraba en ruinas.

Como se señala en las características de la micro historia, el espacio físico del terruño es tal, que los habitantes establecen lazos familiares y en este caso de estudio, en las aportaciones del sentido personal de nuestros informantes aparece reiteradamente la referencia al parentesco que tienen con los que consideran los fundadores del pueblo de Chalma.

Como podemos ver el origen más cercano de Chalma que recuerdan nuestros informantes, es el de un pueblo, habitado por no más de 20 familias en donde los Calzada y Santibáñez contaban con pequeñas propiedades de 9 hectáreas y 7 hectáreas, respectivamente. Las que se sembraban de maíz, frijol y calabaza y que eran trabajadas por el resto de las familias que vivían en el pueblo. Algunos miembros de estas también trabajaban para las haciendas en condiciones muy parecidas a las del resto de las haciendas mexicanas. El hecho de entregar una pequeña parcela al peón mexicano para que la sembrara, era una situación similar al del "inquilino" en Chile, o del "huasipugero" en Ecuador. Todas estas formas de trabajo se hallaban vinculadas a las exigencias brutales de prestaciones de servicios en la hacienda del patrón, a cambio de cultivar una reducida parcela para el sustento del personal (Beyhaut, 1985).

Algunos otros propietarios como los Fernández y los Rochas cultivaban maguey y vendían pulque, ellos también empleaban a los miembros de las otras familias que vivían en Chalma.

Es claramente observable una composición social diferenciada, por un lado estaban los ricos, los Rocha, Fernández, Santibáñez y Calzada, que vivían en casa de bóveda, practicaban la cacería (ver fotos anexas al final del capítulo). Por otro lado, quienes trabajaban para ellos, vivían en su mayoría en casas de piedra sobrepuesta y techos de paja.

Es incomprensible para algunos descendientes de la familia Calzada, cuestionarse cómo llegaron, ellos *"que eran dueños del pueblo"* a perder su gran propiedad. Doña Jose nos cuenta al respecto (HCH1/1/1), que en 1922, como la tierra que les había entregado el Clero en propiedad privada, era tanta y nunca habían pagado los impuestos correspondientes, parte de ella fue entregada al Gobierno, como pago de los impuestos que se debían. Otra más fue vendida en pequeños lotes a las nuevas familias que llegaban a Chalma como fue el caso de las familias Cedillo y Maldonado. Alguna fue heredada a algunos hijos, Don Trinidad Calzada no tuvo hijos, los de Don Benjamín Calzada, Don Gregorio Calzada y Don Francisco Calzada eran niños pequeños. Algunas propiedades más pasaron a manos de ahijados. En 1927 el terreno que pertenecía al pastizal de la hacienda de la Escalera, fue entregado por el Gobierno como terreno ejidal, a las 86 familias que para entonces habitaban el lugar.

Por lo anterior las esposas de los que fueran en un momento dueños de casi todo Chalma terminaron en la pobreza y sus nietos se convirtieron en ejidatarios de Chalma junto con el resto de los pobladores.

Las estructuras agrarias son complejos socioeconómicos que resultan de la combinación de varios factores entre los cuales tenemos principalmente, las formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el campo. En América Latina se distinguían en esa época 7 tipos de establecimientos rurales;

- 1) La plantación, gran empresa comercial que produce cultivos para la exportación (caña de azúcar), basado al principio en el trabajo esclavo y después en el trabajo asalariado, característico de las regiones tropicales.
- 2) El latifundio o hacienda de tipo tradicional, basado en el peonaje de los campesinos indígenas.
- 3) La gran estancia dedicada a la ganadería, que emplea poca mano de obra, característica de la parte sur del continente.
- 4) La pequeña propiedad familiar, desarrollada frecuentemente por colonos inmigrantes, sobre todo durante el siglo XIX, y característica de Brasil, Argentina, Costa Rica y algunos otros países.
- 5) La comunidad indígena con sus tierras comunales, pequeñas parcelas y su agricultura de subsistencia, característica de los países andinos y de América Central (México, Guatemala).
- 6) El ejido, sistema particular de tenencia comunal de la tierra surgido de la reforma agraria mexicana.
- 7) El minifundio, propiedad muy pequeña, e insuficiente para satisfacer las necesidades de una familia campesina (Stavenhagen, 1982).

A partir de los datos proporcionados por nuestros informantes, para principio de siglo XX podemos reconocer en Chalma y sus alrededores, tres tipos de propiedad de la tierra característicos en América Latina.

a) El sistema de la hacienda, basado en el peonaje que comprende dos tipos de agricultura; la producción de cultivos comerciales por medio del trabajo de los peones, en las tierras del dueño, y la agricultura de subsistencia en pequeñas parcelas distribuidas a los campesinos del latifundio, que fue una de las formas como algunos pobladores de Chalma

obtuvieron sus tierras. b) La pequeña propiedad familiar como la de las familias, Calzada, Santibáñez, que requería de la contratación de algunos peones y, c) El minifundio, que se caracteriza por el trabajo de dos o menos adultos.

En términos de la composición social, encontramos de acuerdo a Beyhaut (1985), que están presentes:

a) Los hacendados, que tienen algo de intermedio entre una familia y un reino, esta aristocracia rural además de gozar de la autoridad social tenía el poder político, en Argentina doscientas familias eran dueñas de todas las haciendas. En el caso de México las fincas se componían de la gran casona del propietario, la casa del administrador, las de los empleados de las oficinas, la tienda de raya y la iglesia. Para la época del porfiriato en estas casonas se podía disfrutar de muchas de las comodidades de la vida moderna: luz eléctrica, baños de agua tibia, salón de billar, salas espaciosas, todo amueblado con lujo. Para el caso de Chalma los propietarios de esas haciendas eran españoles.

b) Los pequeños propietarios, los que constituían en México apenas el 6.67%, cuando trabajaban en la gran hacienda, vivían en jacales, construidos lejos de los edificios centrales, en casuchas de uno o dos cuartos, construidas de adobe, pedazos de madera o ramas de árbol. Como vimos, en Chalma eran contados los que tenían tierra suficiente como para dar empleo a trabajadores.

c) Los peones que trabajaban, ya sean para los hacendados o para los pequeños propietarios, estaban sometidos a un verdadero régimen de servidumbre. Por las descripciones hechas por nuestros informantes, podríamos decir que la mayoría de los habitantes de Chalma a principio del siglo XX pertenecían a esta categoría.

Esta última versión del origen del pueblo de Chalma vinculado con la posesión de la tierra a principio del siglo XX, nos permitió hacer un primer intento de relacionar los acontecimientos sociales y económicos que vivían los habitantes de Chalma con los acontecimientos más generales que ocurrían en México y América Latina.

Este panorama económico y social tan precario que se vivía en Chalma y en América Latina en general, se vio modificado a consecuencia de las diversas estrategias que se siguieron en el siglo XX, para modificar la estructura agraria, de tal manera que facilitaran la nueva división del trabajo en el ámbito internacional, necesaria para continuar estimulando el desarrollo del capitalismo mundial.



En éste momento histórico, el pueblo de Chalma cumplió la función económica, de dar habitación a los peones de las haciendas de la Escalera y el Arbolillo o de algunos ranchos que existían en el mismo poblado, como los de los: Rocha, Calzada y Fernández.

Algunos pobladores más vivían vendiendo servicios, como el papá de Don Adolfo que se dedicaba a la albañilería. Pudimos constatar que los habitantes de Chalma contaban con pequeños predios en propiedad privada los que dedicaban a la producción de autoconsumo.

Esta condición de pequeños propietarios pobres, determinó su participación en la Revolución Mexicana y los trámites para la obtención del ejido, aspectos que se analizan en el siguiente capítulo.

## **CAPITULO 2**

### **EL EJIDO DE CHALMA EN LA DINÁMICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL AGRO LATINOAMERICANO.**

#### **2.1 Panorama latinoamericano**

Para poder entender el papel que desempeña la formación del ejido de Chalma, dentro del proceso de desarrollo económico social de México y América Latina, es necesario iniciar por el planteamiento de lo que entendemos por desarrollo capitalista como modo de producción, cuáles han sido sus características en el ámbito mundial, en América Latina y en México; además de señalar las categorías de análisis que emplearemos para su estudio.

Así pues el capitalismo es un modo de producción, basado en la acumulación de capital, obtenido de la explotación de una clase social que no posee los medios de producción, por otra, que es dueña de ellos, lo que se logra a través del trabajo asalariado y la renta de la tierra. Se caracteriza también por la comercialización de los productos en un amplio mercado nacional e internacional.

De acuerdo con Marx el capitalismo, como modo de producción inició en el siglo XII en algunas regiones de Europa, como economía mercantil, posteriormente el capitalismo se expande mundialmente en el siglo XVI a partir del descubrimiento de América.

Durante ese momento histórico, España pasaba por un proceso de descomposición del feudalismo, por lo que en las colonias se implanta en su lugar un capitalismo mercantil. Bagú en 1992 al analizar detalladamente la economía colonial en América Latina precisa las características feudales, tanto como las capitalistas que aparecieron en este contexto, señala como elementos de la configuración feudal: a) la gran propiedad de la tierra, b) la servidumbre y c) las existencias de algunas unidades económicas cerradas. Estos elementos feudales al igual que la esclavitud existente quedaron subordinadas al capitalismo.

Como elementos de la configuración capitalista indica:

a) Que la acumulación de capital existía desde el siglo XVI, pues es posible encontrar cuantiosos excedentes que se invierten en la compra de haciendas y en el

comercio. En México esa acumulación de capital provenía de la explotación del oro y la plata, en Venezuela del cultivo del cacao y la venta de esclavos, en otros países como Brasil de la venta de esclavos negros que fue el motor más grande de acumulación de capital.

b) El capital financiero, desde el siglo XVI, los mineros, los comerciantes, los grandes agricultores, los negreros, la iglesia y algunas compañías utilizaba el crédito, prestando dinero a pequeños comerciantes y agricultores y facilitando la hipoteca a muchos terratenientes.

c) La producción para el mercado, fue heterogénea, pero constante; algodón en Venezuela, cafetales, cereales y cuero en Argentina, metales preciosos en México, azúcar y café en Cuba.

d) El comercio y en algunas regiones también el contrabando.

e) El carácter complementario de la producción, que se refiere a que la corona sólo permitía la producción de mercancías distintas a las que colocaba ella en el mercado, no permitiendo de esta manera ningún tipo de competencia para sus productos.

f) El salario, fue en este periodo una forma disimulada de esclavitud, ya que paulatinamente se les empezó a retener a los trabajadores parte de su jornal, obligándolos a permanecer al servicio del dueño (Bagú, 1992:97-111).

Afirma el autor, que la esclavitud fue el motor fundamental de la acumulación de capital comercial europeo y que América ingresó rápidamente al ciclo del capitalismo comercial iniciado en Europa. Siendo estos dos elementos la base principal para el desarrollo inicial del capitalismo industrial siglos más tarde. Luego entonces el desarrollo del capitalismo en América está presente desde el siglo XVI, (Bagú, 1992:97-99).

Por otra parte el desarrollo de capitalismo se acelera con la Revolución Industrial en Inglaterra, que desplaza rápidamente a España como potencia económica, debilitándola frente a las colonias. Además por el desarrollo de la conciencia social de los criollos que les plantea la necesidad de lograr la independencia provoca que en México, Argentina y el resto de las colonias Españolas, se inicie su organización como países independientes a principio del siglo XIX.

Paradójicamente como naciones independientes políticamente de la corona española, América Latina continua su desarrollo económico de manera dependiente, en ese momento en función de la nueva potencia comercial, Inglaterra, que necesitaba gran

cantidad de materias primas para alimentar su revolución industrial y de un mercado para colocar sus productos manufactureros. De esta manera, la economía latinoamericana se caracteriza por un crecimiento hacia afuera, esto es, por la exportación de materias primas a las potencias industriales y por el consumo de mercancías importadas (Arguello, 1973).

Autores como Cueva (1981) afirman que el desarrollo del capitalismo en algunos países de América Latina se acelera a fines del siglo XVIII, como son los casos de México, Argentina y Uruguay, lo que dependió no sólo de la expansión del capital financiero sino también de las condiciones histórico sociales de cada país; siendo una condición importante el papel de la producción agrícola y agroindustrial, ya que de ella salían los excedentes necesarios para el desarrollo industrial. Señala como ejemplo el caso de Uruguay que inició su desarrollo industrial antes de la crisis económica de 1929, y no continuó su ascenso, porque la clase terrateniente conservó su poder a través del latifundio, lo que no permitió el desarrollo agrícola. Cueva afirma que la economía latinoamericana es dependiente de la economía mundial, rompiendo con la concepción desarrollista mantenida por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) que planteaba que los países Latinoamericanos estaban en la primera etapa del subdesarrollo y que con el tiempo llegarían a las mismas condiciones de progreso y bienestar económico que los países altamente industrializados y desarrollados. Cueva y Prebisch (1981), este último desde la presidencia de la misma CEPAL, plantean la existencia de una división internacional del trabajo en la cual los países Latinoamericano jugaban un papel subordinado y se especializaban en la producción y exportación de materias primas y alimentos en tanto que las potencias centrales, Inglaterra primero y luego Estados Unidos definían su propio rumbo (Cueva, 1981 y Stay, 1994); por lo anterior la inversión extranjera conduce a los países latinoamericanos a una paulatina descapitalización, lo que los aleja del desarrollo industrial y de las bonanzas que se soñaba traerían consigo, veamos con detenimiento como sucedía esto.

América Latina forma parte del sistema capitalista mundial, el análisis de la dinámica de su estructura interna debe centrarse en el proceso de acumulación social, que se hace específico porque se realiza a través de la utilización de formas no capitalistas de explotación. Este análisis debe dar cuenta de las formas en que se articulan las relaciones no capitalistas de explotación con la estructura global y mostrar también las formas de

transformación y transición entre las diversas formas de explotación ( Samaniego y Sorj, 1981:83).

Particularmente, el término “estructura agraria” permite caracterizar una forma determinada de producción, que si bien se encuentra en muchos modos de producción, le da cierta especificidad a la dinámica social, producida por las características ecológicas y económicas propias. Las condiciones específicas de la producción agrícola permiten a su vez, formas determinadas de explotación: la posibilidad de que el campesino pueda producir dentro del marco familiar lo necesario para su subsistencia lo convierte a él y a su familia en una fuente de fuerza de trabajo que puede ser aprovechada por su capacidad para poder subsistir por sí misma.

Samaniego y Sorj (1981) afirman que el desarrollo de acumulación capitalista en América Latina no abolió inmediatamente las relaciones precapitalista sino que las adecuó a las necesidades de acumulación. Se trata entonces de relaciones de producción no capitalistas subordinadas al sistema capitalista, las que se caracterizan por: a) ser formas no capitalistas de creación de excedentes y b) estar íntimamente ligadas al proceso de acumulación capitalista. El capitalismo organizó los modos de producción no capitalistas en función de sus necesidades, no sólo a lo interno de los países, sino en el ámbito mundial, y también recreó formas de explotación no capitalista, como el caso de la esclavitud. En las formaciones sociales latinoamericanas, un modo de producción no sustituyó a otro, sino que creó y reprodujo permanentemente un conjunto de relaciones sociales no capitalistas dentro de un modo de producción dominante, el capitalismo.

Veamos cómo sucedió esta transición, de la independencia de España a la dependencia de Inglaterra, en algunos de los países Latinoamericanos. Para Mariartegui (citado en Escarzaga, 1974: 56,57), las causas de la independencia en el Perú fueron el conflicto de intereses entre la población criolla, la española y la corona; además de las necesidades del desarrollo del capitalismo. Pues con la independencia creció el intercambio comercial entre América Latina y Europa, llegaron capitales e inmigrantes y se estableció la democracia burguesa liberal. El boom del guano y el salitre a mediados del siglo XIX permitió al Perú articularse con el mercado internacional, de esta manera bajo el capitalismo inglés persistió su carácter de colonia. La explotación de este fertilizante no

requirió de transformar las relaciones de producción feudales, su explotación se convirtió en su principal ingreso fiscal, al mismo tiempo propició un gran endeudamiento del Estado.

El despilfarro y la hipoteca de los recursos naturales del país permitió a los ingleses apoderarse del guano y los ferrocarriles. La utilidad de la venta del guano creó el capital comercial y bancario con los que se dio el primer impulso para el desarrollo del capitalismo en Perú.

Elizaga (1974; 41-44) analiza el caso de Cuba, este país es el último que logra su independencia, a fines del siglo XIX poseía una economía netamente agrícola, la propiedad de la tierra se encontraba en pocas manos, se realizaba una explotación intensiva de caña de azúcar, que respondía a la necesidad del mercado internacional. Esta producción de monocultivo, había terminado con la producción sucesivamente de la ganadería, el café y el tabaco.

La producción de caña, organizada también por los ingleses había planteado un programa de modernización; instalaron grandes centrales de procesamiento y refinado y una red férrea, con lo que tenían un excelente control de la tierra y sus trabajadores. Se amplió el comercio, mejoraron las finanzas y se estableció una relación menos desfavorable con el exterior. Sin embargo la producción basada en el monocultivo dificultaba diversificarlo, por lo que los cubanos fueron obligados a vender su único producto, el azúcar, a bajo precio para poder obtener los alimentos que necesitaban. La dependencia de Cuba se acentuó y quedó a merced de los compradores y los gobiernos extranjeros.

Beyhaut (1973: 31-32) afirma que entre 1860 y 1913 la producción mundial aumentó más de siete veces. El crecimiento del capitalismo significó la expansión de un sistema económico dominante, no sólo en Inglaterra sino en todo el mundo. El simple juego del mercado y el transporte de los productos, aseguró la superioridad europea y promovió la producción de artículos para la exportación en todos los países del mundo, en detrimento de las destinadas al mercado interno. Europa se colocó en una posición dominante en el comercio y en el transporte de los productos exportados. La expansión del capitalismo industrial no se tradujo en la creación de centros industriales en las regiones periféricas, sino que se aplicó únicamente a las necesidades de incremento comercial. Esto exigía desarrollo monetario, mejoramiento de los puertos y vías de comunicación, pero en estricta relación con los intereses de los centros industriales.

Con el impulso económico de la época, creció la demanda de transporte e innumerables productos para el consumo de los centros industriales, lo que progresivamente llevó a una especialización en los cultivos; la expansión del sector exportador fue considerable y las importaciones crecientes. Por su orientación y dependencia, las economías exportadoras de materias primas no pudieron iniciar su desarrollo industrial, entre otros motivos por el libre cambio y la ausencia de medidas proteccionistas para la producción local (Beyhaut, 1973:33-34).

Santos (1981) caracteriza a la producción latinoamericana después de la conquista como de circulación mercantil, organizada por diversos factores, uno de ellos es el dinamismo impuesto por las metrópolis europeas después de la conquista y otro la producción local.

La independencia de los pueblos latinoamericanos llevó a los grandes productores criollos al poder, de esta manera empiezan el proceso de liquidación de las comunidades indígenas. Se abandonó la esclavitud y el traslado forzado de los indígenas, transformando al comunero y esclavo en campesino sin tierras, como la forma más adecuada de proveer a las haciendas de mano de obra abundante. Este proceso se aceleró en la medida que se incorporaban a la economía de cada país las áreas dedicadas a los productos de exportación. El desarrollo de la producción mercantil y la ampliación del mercado interno, en algunos países como el Salvador, México y Guatemala impusieron una ruptura violenta con el comportamiento tradicional de la sociedad. En otros países este proceso transcurrió por gravitación y con grandes inversiones extranjeras en la agricultura capitalista (Beyhaut, 1973 : 123-124).

El surgimiento de nuevos productos agrícolas destinados al mercado – café, trigo, azúcar, banano (plátano) y carne, – reforzaron el desarrollo mercantil en el área. En efecto, la agricultura se caracterizó por una tendencia creciente a adquirir un carácter comercial, esto era producir cada vez más mercancía y cada vez menos productos de consumo para los propios productores, y a diferencia de la industria que se extendió a muchas ramas, la agricultura tendió a la especialización. Fue esta especialización la que estimuló el intercambio entre zonas, unidades económicas y productos agrícolas. Lo que fue indispensable en el desarrollo de mercado interno, pues entre más se extendió la circulación mercantil, mayor fue la demanda de productos industriales de transformación de

origen urbano que cada vez se incorporaron más y crearon nuevos patrones de consumo de los campesinos. Esto permitió el desarrollo paralelo indispensable entre la industria y la producción agrícola.

Santos (1981) afirma que en el siglo XIX, la estructura agraria de muchos de los países latinoamericanos se basaba sobre todo en la economía natural de las sociedades en la que predominaban las típicas comunidades indígenas; las haciendas tradicionales y las organizaciones de fundos de tipo monárquico. Constituían así unidades homogéneas, de cierto modo autosuficiente y de producción principalmente para el consumo, ya que cada una de ellas producían lo que consumía y viceversa, desde las materias primas hasta los instrumentos de trabajo. Sin embargo, paulatinamente, las áreas de producción doméstica de instrumentos; vestido, etc. tendió a ser sustituidas por la compra de esos objetos en el mercado y el papel del agricultor se restringió más a la producción agrícola que a la artesanal. Lo anterior fue producto de la división social del trabajo que operaba en la economía mercantil; esta división establece la diferencia entre actividades extractivas y de transformación, esto es, entre agricultura, minería y manufactura. De esta manera, la expansión de la economía mercantil mina paulatinamente la producción artesanal accesoria en la que descansa la economía campesina de autoconsumo. Asimismo acelera el deterioro de la economía campesina y la movilidad de mano de obra. Desde esta perspectiva, el avance de la economía mercantil obliga al campesino a cultivar para el mercado y así poder satisfacer la demanda de artículos no agrícolas. Con el desarrollo de la producción capitalista en el área, se desplazan las artesanías y los pequeños productores y poco a poco se eliminan también los medios de producción. Después de perder gradualmente sus medios de producción sólo les queda su fuerza de trabajo.

El mercado interno se expandió a medida que se descomponía el régimen patriarcal de la pequeña producción y esto estaba determinado porque el producto agrícola se transformó en mercancía: a) al destinar los productos a la economía comercial, b) al vender los campesinos pobres su fuerza de trabajo, o por el trabajo de los productores arruinados, y c) por el crecimiento del consumo productivo y el consumo personal.



## **2.2 Elementos para el análisis del desarrollo del capitalismo en el campo latinoamericano.**

Samaniego y Sorj (1981) afirman que la producción agrícola permitió formas de explotación determinadas y que en la acumulación de capital en América Latina se dieron formas de producción agrícolas no capitalistas subordinadas al sistema capitalista.

Propone que el estudio de estas relaciones subordinadas al sistema capitalista, debe realizarse desde dos aspectos. El primero se refiere a la estructura de las relaciones de producción, esto es: a) las formas en que se da la relación entre las clases, b) la transformación de la renta de la tierra, c) la estructura de la producción y d) los procesos políticos.

En segundo lugar, se refiere a las formas en las que se subordinan, las relaciones pre-capitalistas con el sistema capitalista ya sea a través de la producción de un excedente en producto o en fuerza de trabajo. Sólo el estudio de estos aspectos podrá permitir entender los mecanismos de reproducción de las relaciones de producción subordinadas. También debe analizarse la subordinación de las relaciones pre-capitalistas como generadora de contradicciones y no como un todo armónico.

Desde el punto de vista de Bartra (1981) el estudio de las estructuras agrarias debe considerar las categorías básicas de Marx. Esto es, considera el análisis de las premisas básicas del desarrollo del capitalismo: a) la separación de la fuerza de trabajo de los medios de producción, que genera por un lado el trabajo asalariado y por otro la concentración de los medios de producción como capital; b) el proceso de acumulación mercantil del capital, previo al modo de producción capitalista; y c) la evolución de los sistemas de renta de la tierra.

Samaniego y Sorj (1981) proponen como otra categoría de análisis el estudio de los espacios socioeconómicos, indican que en las economías capitalistas periféricas podemos encontrar tres espacios socioeconómicos diferentes: a) los centros de explotación para exportación, donde predominan las relaciones de producción capitalista; b) los espacios que se encuentran directamente ligados con la producción agro-exportadora a través de suministro de fuerza de trabajo y de productos alimenticios, además los que están sometidos a un proceso de modernización; c) los espacios más alejados de los centros de producción capitalista, ligados al sistema sólo a través de pagos de impuestos y el consumo

del terrateniente. En este espacio predominan las relaciones de producción con una mercantilización casi nula de la producción y de la fuerza de trabajo.

A principio de siglo XX el ejido de Chalma podía ser considerado como un espacio con características iguales las planteadas por Samaniego y Sorj (1981). Señalan los autores que la tendencia fue la desaparición de los espacios más alejados a los centros de producción capitalista y su transformación paulatina en espacios ligados directamente a los centros urbanos industriales, como veremos más adelante esto es lo que sucedió con la creación del ejido de Chalma y su posterior urbanización.

Con relación a la categoría de la **renta de la tierra**, hay que tomar en cuenta que la renta capitalista es diferente a la renta no capitalista. Alquier (1992) señala que existen tres modalidades en las que se puede ubicar a la renta de la tierra: 1) la renta en trabajo; 2) la renta en producto y 3) la renta en dinero. Analicemos en detalles las características de cada una.

La diferencia entre ellas radica en que la renta de la tierra no capitalista, es una **renta en trabajo**, se refiere a una relación de producción, esto es, a una forma de apropiación directa del excedente en donde el campesino labora una parte de la semana sobre una tierra con instrumentos que le pertenecen y el resto de la semana trabaja con sus instrumentos, en la tierra del terrateniente. En este caso la renta se expresa como el plus-trabajo no pagado. Este tipo de renta de la tierra existía en Chalma cuando los pobladores trabajaban en las haciendas cercanas, hasta antes de 1917.

La renta de la tierra capitalista, se refiere a la transferencia de la plusvalía a las clases dominantes. En este caso puede ser como **renta en producto**, donde el trabajo realizado se transforma en la entrega del producto que se cultivó. La mayor parte del tiempo de la explotación del ejido de Chalma, los campesinos llevaban directamente a los mercados sus productos, los que vendían a los consumidores, quedándose ellos con la renta en producto.

Esta renta en producto se convierte en **renta en dinero**, cuando el campesino entrega ya no el producto mismo, sino el dinero por la venta de ese producto en el mercado. El precio del producto en el mercado representa un desarrollo en el comercio y en la industria urbanas, en la producción general de mercancías y de la circulación monetaria.

En esta relación capitalista, el producto agrícola se transforma en mercancía y la agricultura en el medio de apropiarse de la plusvalía. En esta condición la renta de la tierra pierde su forma de expresión del plus-trabajo no pagado y se convierte en una parte de la ganancia que obtiene el capitalista (Alquier, 1992).

Un aspecto central que debe tomarse en cuenta para comprender la evolución de la renta agraria es el desarrollo del mercado. El análisis de la transformación de las formas no capitalistas en capitalistas puede realizarse en el marco del proceso de la diferenciación campesina, sin necesidad de la renta de la tierra. Este proceso implica la transformación de productor directo en asalariado, que fue el caso de los ejidatarios de Chalma, como lo veremos en el capítulo siguiente.

Las transformaciones en el campo siguieron caminos diferentes según los contextos históricos que produjeron los diferentes procesos y grados de proletarización e integración a la estructura capitalista. Estos caminos han sido analizados por Lenin como farmer y junker.

El primero (farmer) se refiere al proceso rápido de división y transformación de las grandes propiedades y de las relaciones serviles, dando paso a unidades pequeñas de producción que más tarde se desarrollan en unidades de producción mecanizadas y basadas en trabajo asalariado. En este camino por ejemplo podemos también incluir al desarrollo de las pequeñas unidades de producción fundadas en la fuerza de trabajo familiar que se mantuvieron articuladas al modo de producción feudal, aunque conservaron cierta independencia.

El segundo (junker) se caracteriza por la lenta evolución de la producción feudal a una producción mercantilizada conservando elementos de las relaciones serviles de producción. Y se señala un tercer camino, que se caracteriza por la presencia de la producción agrícola de tres clases: la terrateniente que tiene el monopolio de la propiedad de la tierra y recibe una renta, el arrendatario (el capitalista) y el trabajador agrícola asalariado (el que perdió la tierra).

En América Latina podemos encontrar los tres caminos, sin embargo ninguno de ellos predominó. El desarrollo de la agricultura no fue consecuencia de un desarrollo industrial interno sino implantado directamente por el capital exportador, formando haciendas dedicadas a la producción para la exportación. Estas haciendas conservaron

rasgos de las relaciones no capitalistas que garantizaron una mayor acumulación y el control político. La continuidad de los rasgos no capitalistas debe ser entendida como producto de la especificidad de la producción agroexportadora que se caracteriza por un mercado inestable. En estos casos adquiere mayor relevancia mantener relaciones serviles de producción que aseguren ingresos no capitalistas además de una fuerza de trabajo barata y que se reproduzca con poco o sin costo alguno para la economía de exportación.

Al analizar la **estructura** de producción y las formas de apropiación del excedente, es necesario atender a: su **heterogeneidad**, su **diversidad** y **diferenciación**. En la medida que las características de producción subordinadas pueden presentarse con: a) heterogeneidad, esto es diferentes formas de relación en el agro (servil, capitalista, asalariado), b) diversificación, se expresa en las diversas modalidades que bajo una misma forma de producción se da a la apropiación del excedente. La diversificación en América Latina está ligada al desarrollo desigual de los instrumentos de producción disponibles - condicionado por el desarrollo del mercado- y a la posibilidad general de acumulación y en muchos casos a las condiciones ecológicas; c) diferenciación: se refiere al proceso de estratificación dentro del campesinado, es decir, de los pequeños productores basados en la fuerza de producción familiar y su separación progresiva en ricos y pobres hasta consolidarse en clases sociales antagónicas. Existen también los tipos cruzados, que se refieren a la yuxtaposición de diversas relaciones de producción dentro de un mismo conjunto social; esto se presenta en dos formas diferentes: a) en las que se mantienen las características de un determinado tipo de relación de producción pero con elementos de otras formas de relación de producción. Un caso representativo de la primera fueron los Ayllús en las aldeas andinas, que durante la colonia estuvieron articuladas con formas serviles de producción al mismo tiempo que conservaban las relaciones comunitarias. b) un mismo grupo participa en diversas relaciones de producción; esto pasó en Chalma, al mismo tiempo que los ejidatarios tenían posesión de la tierra y eran productores agrícolas de autoconsumo, también eran asalariados en las fábricas en las que trabajaban. Otro ejemplo de cruzamiento se da en las relaciones minifundio – latifundio. En donde un campesino libre, propietario de un lote que no produce suficiente para su subsistencia y sin posibilidad de trabajo asalariado, establece relaciones serviles con el latifundista en las que pueden predominar relaciones serviles o capitalistas (Samaniego y Sorj 1981).

La diversidad de las relaciones de producción empezó a desaparecer con la expansión de la industrialización. A partir de la exigencia de fuerza de trabajo asalariado permanente y la mecanización relativa del campo para producir un mayor excedente de producto alimenticio para las ciudades, se produjo la desintegración de las relaciones no capitalistas de producción en el agro (Samaniego y Sorj, 1981:90); más adelante mostraremos cómo sucedió esto en Chalma.

Una categoría más a considerar en el análisis de la producción agraria es, las **formas de articulación**, por ejemplo; las plantaciones son incapaces de dar trabajo todo el año, por lo que un pedazo de tierra al margen de la plantación es necesario para la supervivencia del campesino. Para la mina y la plantación, las estructuras capitalistas son una fuente de fuerza de trabajo, en la medida que hay contracciones en el mercado internacional, el minero podrá retornar a su pedazo de tierra. A su vez las estructuras capitalistas se convierten en un mecanismo de control político y social. En todo caso, las relaciones de reproducción no capitalista deben ser analizadas a partir de la dinámica de auto-reproducción interna y no a partir de las relaciones funcionales con el exterior.

Otro aspecto fundamental en el análisis del modo de producción capitalista es el **nivel de industrialización** y su proceso de transición. La tendencia a la desaparición de las relaciones no capitalistas implica que aún durante un largo periodo se mantendrán tipos cruzados, en los cuales las relaciones capitalistas pasarán a predominar. Este periodo de transición se caracteriza por una combinación de elementos y relaciones de ambos modos de producción. Las formas en las que se eliminan las estructuras no capitalistas difieren según los diferentes sistemas sociopolíticos y procesos de expansión capitalista, en especial según las diversas combinaciones de industrialización y crecimiento de la exportación agrícola. Por ejemplo, tenemos casos en donde el salario pasa a ser el medio de pago, sin embargo, se continúan manteniendo elementos de servilismo en la relación trabajador-empendedor. En otros casos la conservación de un pedazo de tierra como el complemento al ingreso de las actividades económicas no agrícolas, pasa a un plano secundario, si bien no desaparece.

Con el ejemplo anterior podemos ilustrar que las características de la transición de la estructura agraria están ligadas a la especificidad de la industrialización en América Latina; como lo muestran los estudios de marginalidad social, el proceso de migración del

campo a la ciudad, que supera la absorción de fuerza de trabajo por la industria altamente tecnificada y ligada a compañías multinacionales monopólicas. La emigración también difiere según las distintas regiones, no sólo por los diferentes ritmos de industrialización sino también por el diferente tipo de estructura agraria en el cual se da este proceso y la definición de patrones de conducta y de consumo de las ciudades. El campo en condiciones de industrialización pasa a asumir un nuevo papel en el proceso de acumulación. El proceso de industrialización a su vez cambia las relaciones de clase y nuevos grupos pasan a ser favorecidos en el intercambio ciudad-campo (Samaniego y Sorj, 1981).

La **estructura de clase**, es otra más de las categorías de análisis. Es bastante complejo definir el status de clase de los grupos “cruzados”. Si tomamos el caso de los que participan al mismo tiempo en diferentes relaciones de producción, por ejemplo parcelarios que mantienen también relación de asalariados, deben considerarse tanto la condiciones objetivas, como la importancia relativa que cada una de las fuentes de ingreso tienen para su supervivencia; así como las subjetivas, esto es, el grado de desarrollo de una conciencia de clase, en contraposición con una conciencia “campesinista”.

La conciencia de campesino debe considerarse en la determinación de su localización como clase, de esta manera es tan importante el minifundio como el trabajo asalariado, a pesar de que este último represente un porcentaje mayor de los ingresos del campesino, pero el primero representa para el campesino la seguridad. Al analizar las aportaciones del sentido personal y colectivo de los ejidatarios de Chalma ilustraremos cómo se da este proceso (Samaniego y Sorj, 1981).

A manera de conclusión metodológica central, los autores señalan algunas consecuencias políticas teóricas: primero que los estudios de la estructura agraria nunca pueden concentrarse sólo y exclusivamente en el estudio de una aldea, debe por lo menos considerarse una micro-región, de forma tal que sean discernibles los diferentes lazos que relacionan a la aldea con el mundo exterior. En nuestro caso la formación del ejido, su producción agrícola y sus transformaciones, no pueden entenderse sin dar cuenta del desarrollo de la industrialización y urbanización de la zona metropolitana, aspecto que analizaremos detenidamente en el siguiente capítulo.

Debemos entender el “cruzamiento” como combinación y no como mezcla. Esta combinación introduce nuevas tendencias en el funcionamiento del sistema y sus partes. Y

dependiendo del peso que adquieren el mercado y el trabajo asalariado, la tierra y la estructura familiar dejan de ser factores determinantes de la movilidad social. Los movimientos campesinos pueden ser vistos como producto del cambio de la articulación de las relaciones de producción, como han sido los movimientos campesinos más importantes de América Latina. Por ejemplo la Revolución Mexicana está ligada a transformaciones en el agro que se produjeron a consecuencia del desarrollo del capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX, igualmente los movimientos a principio del siglo en Centroamérica como el de Sandino, fueron producto ante todo de la expansión de las plantaciones lo que rearticuló las relaciones de producción en el agro.

Hasta aquí con el señalamiento de las categorías de análisis que consideraremos al plantear las aportaciones del sentido personal y colectivo en la re-construcción histórica de la transformación de la vida rural a la urbana en el ejido de Chalma.

### **2.3 Desarrollo capitalista en México.**

Ayala y Blanco (1995) indican que en México la organización del aparato productivo instaurado por la colonia fue responsable del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que implicaba un escaso vínculo entre los grupos dominantes. De tal manera que lo que existía eran economías autosuficientes, ausencia de comunicaciones interregionales, limitados y aliados mercados locales, economías de enclave etc.

Estas fuerzas productivas diseminadas provocaban una contraposición entre los intereses de unos y otros grupos sin que en ellos mediara la existencia de un Estado. Muchos fueron los intentos de los grupos dominantes y sus representantes, tendientes a organizar el Estado, condición indispensable para el desarrollo del capitalismo. Es ampliamente aceptado que en México los elementos que finalmente permitieron implantar “orden y progreso” se presentaron durante el Porfiriato (1877-1910), periodo durante el que se da un desarrollo más o menos acelerado del capitalismo. Que se produce estrechamente ligado a los reacomodos y cambios profundos que la economía internacional estaba viviendo y que en México se expresan como un conjunto de transformaciones económicas que lo vinculan aún más con la economía internacional.

Las hondas transformaciones que ocurrían en Europa y los Estados Unidos, derivadas del acelerado proceso de concentración de capital, determinan la forma de

economía monopolista, el advenimiento del imperialismo, el capital financiero y los grandes consorcios que irrumpían en todo el mundo en busca del control de recursos y mercados, imponiendo cambios sustanciales en la división internacional del trabajo. Se trataba de un momento en el que el capital financiero dominaba la escena internacional y en el que México se convierte en un receptor ilimitado, pues lejos de rechazarlas se les invitaba a instalarse en el país (Ayala y Blanco, 1995:15).

Las transformaciones que ocurrían en las economías industriales y que provocaban cambios sustanciales en la división internacional de trabajo, también se expresaban como fuerte incremento en la demanda de materias primas y de alimentos por parte de los países altamente industrializados, pues el desarrollo de la gran industria así lo exigía desde mediados del siglo XIX. Esta demanda era atendida por los países dependientes.

En México la inversión extranjera se orientó principalmente hacia la minería, lo que estimuló el crecimiento de los ferrocarriles y la construcción de barcos; posteriormente hacia la generación de energía eléctrica y la industria manufacturera. Para 1911 la inversión extranjera en la extracción y explotación de petróleo sobrepasaba las dos anteriores. “El fuerte incremento de la clase obrera industrial y en general de la población urbana ocupada en la industria y en los servicios que se verifican en los países industriales en el siglo pasado, no hubieran podido tener lugar si estos no hubieran contado con los medios de subsistencia de origen agropecuario, proporcionado en forma considerable por los países latinoamericanos. Esto fue lo que permitió profundizar en la división del trabajo y especializar a los países industriales como productores mundiales de manufacturas” (Mari, 1973 citado en Ayala y Blanco, 1995:16).

La economía mexicana se va adecuando a las exigencias de la economía internacional y el sector exportador termina por convertirse en el sector dinámico, en el eje central de la acumulación de capital. Entre 1877-1878 y 1910-1911 el valor total de las exportaciones creció de 32.5 millones de pesos a 281.1 millones; es decir tuvo un incremento de casi 864%. Los productos agropecuarios pasaron de representar el 19.8% en 1877-1878 al 38.4% en 1910-1911. Se desarrolló la agricultura de exportación: henequén, tabaco, café y vainilla, los productos manufactureros pasaron de 0.5 a 1.3% (Ayala y Blanco, 1995: 17).



El sector exportador, al convertirse en el eje del proceso de acumulación tiende a subordinar gradualmente las demás actividades económicas. Este sector realiza su acumulación dependiendo siempre del mercado mundial, esto en dos sentidos: primero, porque la demanda y los precios quedan sujetos a los requerimientos de los centros industriales y segundo, porque de ellos mismos depende la capacidad para importar.

A partir de 1880 el comercio de México con Estados Unidos se incrementó, desplazando el comercio con Inglaterra hasta alcanzar en 1910 –1911 el 76% de las exportaciones y el 55% de las importaciones.

Mientras la producción agrícola de exportación aumentó entre 1877 y 1910 a un ritmo anual del 6.45%, el nivel de la producción para el consumo interno sólo fue superior en un 0.9% en el último año señalado. Los alimentos y bebidas decrecieron durante los años señalados a una tasa de 0.47%. El maíz, producto de consumo popular decreció a una tasa anual de 0.84%. Mientras tanto la población había llegado en 1910 a 15, 160 400 habitantes lo que acumulaba un crecimiento del 61.5. Paralelamente a esto, el latifundio avanzaba disolviendo numerosas comunidades indígenas, debido en parte a la nueva orientación de la agricultura. La liberación de la fuerza de trabajo convertía a los campesinos en peones y jornaleros y se estimulaba la migración a las ciudades.

En la segunda mitad del siglo XIX hay una gran expansión de la agricultura comercial a consecuencia de: 1) La industrialización en Europa occidental y Norteamérica, que demanda la producción de materias primas y alimentos. 2) La revolución de transportes marítimos y terrestres que disminuye costo de producción. 3) La abundancia de capital acumulado en el periodo colonial. Esto amplió el comercio de materias primas y manufacturas y propició el rápido crecimiento de la población urbana y la aparición de nuevos centros urbanos.

Durante el régimen de Porfirio Díaz la expansión de la economía exportadora fue creando las condiciones que propiciaron el surgimiento de una actividad industrial de relativa importancia. La nueva agricultura latifundista, orientada hacia la exportación: el desarrollo de la minería de metales de uso industrial orientado también hacia el mercado interno y la contracción de la red ferroviaria, pozos, hidroeléctricas y telégrafos (Gutelman, 1971). Todo ello va articulando los mercados antiguamente locales, va destruyendo las comunidades indígenas y las antiguas artesanías y va provocando el crecimiento de las

ciudades, todo lo cual impulsa el surgimiento de actividades industriales orientadas al mercado interno (Gutelman, 1971:20-21).

Desde 1878 a 1911 la producción industrial se duplicó, con un crecimiento promedio anual de 3.6%, las industrias de bienes de consumo fueron las que mostraron más alto crecimiento: la industria textil, la producción de azúcar y ron, la de cerveza, vidrio, la industria siderúrgica, fabricas de papel, cemento y vidrio.

La política de Díaz a favor de los grandes manufactureros, los bajísimos costos de la fuerza de trabajo y las amplias ventajas de que gozaban los fabricantes al competir con artesanías primitivas, se tradujeron en una estructura de precios y una relación costo beneficio muy favorable a la industria, en sus elevadas ganancias residía su expansión. Estas ganancias atrajeron al capital acumulado en la esfera de la circulación dando un nuevo impulso al desarrollo de la producción fabril. Posteriormente, además de la inversión externa a la industria, la ganancia acumulada en la actividad fabril, se agranda y al reinvertirse hace que el capital de producción se incremente. No obstante la contradicción propia de la economía exportadora de materias primas pronto comenzó a frenar su desarrollo. Porque una crisis económica (y aun política) en uno o más de los centros imperialistas -que se tradujera en una contracción en la demanda de materias primas y alimentos, bienes de los que la economía mexicana era proveedora- afectaba inmediatamente al sector exportador, que se veía obligado a disminuir su ritmo de actividad. La actividad fabril se vio impedida de despojarse de su papel subordinado general de la economía exportadora, siendo incapaz de moverse a sí misma, habría que esperar hasta los años cuarenta para que el sector industrial fuera gradualmente convirtiéndose en eje de acumulación de capital.

Otra expresión de la pérdida de dinamismo del sector fabril fue su incapacidad creciente para absorber tanto la fuerza de trabajo desocupada como la nueva que entraba al mercado de trabajo pues de 9 millones en 1877 pasó a 15.2 millones en 1910.

Durante la primera década del siglo XX en las condiciones económicas mexicanas, el mercado interno no solamente no crecía, sino que manifestaba una tendencia decreciente. Se contaba con una población de 14 millones de habitantes, de los que 15% eran extranjeros y criollos, 50% eran mestizos y 35% indígenas. Ningún producto industrial se producía para toda la población, por ejemplo; los objetos de lujo sólo los consumían los

extranjeros y criollos, y algunos objetos sólo los extranjeros y no los nacionales, el alcohol sólo era consumidos por los mestizos y los criollos; tal vez la sal, era el único producto industrial consumido por todos.

Las actividades industriales avanzaron de 1897 a 1910, pero el salario real había disminuido de 42 a 36 centavos esto contribuía a la contracción del mercado interno.

En 1911, 14 de las 145 fábricas textiles controlaban la tercera parte de la producción y 26 ingenios azucareros, 22%, aportaban el 61% de la producción nacional de azúcar. Una sola empresa tabacalera controlaba la mitad del total de la producción del país.

#### **2.4 Reforma agraria.**

A principio del siglo XX en América Latina el poder político se encontraba en manos de la oligarquía terrateniente, sea por medio directo o por intermedio de regímenes militares; dicha oligarquía estaba totalmente dominada por el imperialismo norteamericano; la burguesía nacional era demasiado débil y estrechamente unida al imperialismo para realizar las reformas estructurales necesarias. Sin embargo, las reformas agrarias empezaron a darse de manera aislada, primero en México (1915), Guatemala (1954), y Perú, Colombia, Venezuela y Centroamérica. Gutelman (1971) afirma que en América Latina el proceso de expropiación y redistribución de la tierra fue una reforma burguesa, aún las realizadas en el marco de una revolución popular, como es el caso de México. Dicho autor considera que la Reforma Agraria consiste en liquidar las relaciones de producción feudales y precapitalista que frenaban el desarrollo del mercado, se trata de alentar el desarrollo de un campesino libre, capaz de dar un vigoroso impulso a las fuerzas productivas en la agricultura. Pero, independientemente de las relaciones de propiedad de la tierra, las políticas gubernamentales, no pueden conducir a una transformación fundamental de las relaciones de producción. Repartir la tierra sin suprimir la propiedad privada del conjunto de los medios de producción no puede hacer que el producto escape de las leyes del mercado y de todos los mecanismos inherentes a la economía de mercado. (Gutelman, 1971: 17).

En la mayor parte de los países latinoamericanos el propio desarrollo del capitalismo hizo surgir nuevas clases sociales, cuyos intereses no siempre coincidieron con los de la oligarquía terrateniente tradicional, como es el caso de la burguesía industrial,

financiera y la pequeña burguesía urbana, que tenían la necesidad de ampliar el mercado interno y para eso necesitaban liquidar las relaciones sociales que perjudicaban su objetivo de clase. Esto implica el reparto de la tierra, en lo que coinciden con la demanda de los campesinos, por esta razón, disputan el poder a la oligarquía y promulgan la Reforma Agraria.

En Perú, Ecuador y Chile se quita el poder a la oligarquía terrateniente debilitada, pacífica y progresivamente favoreciendo el desarrollo del capitalismo en la agricultura. Estas reformas agrarias hay que apreciarlas en función de las relaciones de poder entre las clases.

México es uno de los países en donde indudablemente el desarrollo del capitalismo a fines del siglo XIX se realizó siguiendo la vía “latifundista” considerada como la más inequívoca y salvaje, esto puso en marcha un proceso de proletarización brutal de los campesinos que los llevó a la miseria y gestó perturbaciones sociales y levantamientos populares.

Las leyes de reforma de Juárez (1861 y 1863), después de haber desmantelado los bienes de la iglesia, habían originado diversos tipos de haciendas de gran tamaño; además, desde el inicio del Porfiriato el proceso de descomposición social del campesinado mexicano, iniciado con la colonización española, adquirió nuevo ritmo y siguió acelerándose, hasta volverse socialmente insoportable y políticamente incontrolable en 1910. Díaz, con el propósito de promover el desarrollo del capitalismo en la agricultura, estableció centros de catastro, que promovían la privatización de la propiedad agraria y la aceleración de la colonización de la tierra virgen, para lo que publicó las Leyes de Colonización y Tierras Baldías entre 1883 y 1910, cuya consecuencia fue modificar total y profundamente la estructura agraria de México. La primera ley promulgada el 15 de diciembre de 1883 autorizó a los colonos extranjeros o mexicanos a anunciar la tierra “virgen” y a construir “compañías deslindadoras” con las que el Estado firmaba contrato. Los colonos o las compañías recibían un recibo de pago que les otorgaba la tercera parte de la tierra deslindada y gozaban del derecho de una tarifa preferente para comprar otro tercio de la tierra (Gutelman, 1971:33). Para 1899 estas compañías deslindadoras poseían 27 500 000 has (hectáreas), esto es, el 13% de la superficie de México. Muchas de las propiedades declaradas “baldías” en realidad pertenecían a comunidades indígenas, el despojo deja a

una gran cantidad de campesinos sin tierras de cultivo y sin actividad productiva (Gutelman: 34-36).

En las comunidades indígenas despojadas de sus tierras el nivel de vida descendió fuertemente y la miseria se instaló en el campo con mayor fuerza que nunca. Las haciendas que aprovecharon el proceso de privatización pudieron acumular capital. Esta acumulación se tradujo en mejoras en la tierra; drenaje, regadío, plantaciones y construcciones permanentes y con menos frecuencia mecanización. Este mecanismo de acumulación era favorecido por el Estado y los principales beneficiarios de estos procesos fueron los productos destinados a la exportación y la muy joven industria mexicana: del algodón, la fibra, el tabaco y el azúcar; a estos hay que agregar el pulque, cuya demanda crecía sin cesar en el mercado interno.

Una vez iniciada la revolución y bajo la dirección de la burguesía, Madero evidencia un extraordinario desconocimiento de los problemas verdaderos de las masas campesinas, en 1911 señala: “Siempre he abogado por la creación de la pequeña propiedad, pero no quiere decir que vaya a despojar a sus propietarios.”

En un principio la revolución era por una parte un problema de la burguesía cansada de la arbitrariedad porfiriana; interviene después la nueva burguesía urbana y el campesino pobre quienes en lo sucesivo tienen un peso decisivo en el desarrollo del movimiento armado. El proletariado propiamente dicho, es decir los peones acasillados – estos eran los campesinos forzados a permanecer en las haciendas- prácticamente no se movieron hasta 1934.

El proletariado urbano se organizó para la defensa de sus intereses estrictamente gremiales y desempeñó el papel de fuerza contrarrevolucionaria al servicio de la burguesía, en contra de los campesinos. Lo que caracteriza fundamentalmente a la revolución mexicana es ante todo el paso del poder político de la aristocracia terrateniente a manos de la gran burguesía, pero bajo la presión conjunta de la pequeña burguesía urbana, del proletariado urbano y rural pero sobre todo del campesino pobre, es por lo que tuvo que dar concesiones a cada uno de esos sectores.

Gutelman (1971) afirma que el Artículo 27 de la Constitución plasma claramente las concesiones que se dieron a cada una de estas clases sociales. Las ideas principales del Artículo 27 son: a) que la pequeña propiedad no sea afectada. b) que los latifundios se

expropian y se fraccionen, c) precisar la extensión de la propiedad de la tierra que podrán poseer, los propietarios y las sociedades, d) la creación de nuevos centros de población agrarios, e) establecer la capacidad jurídica de los sujetos regidos por el derecho agrario. Lo anterior es el marco de surgimiento del ejido moderno.

## **2.5 Cambios post- revolucionarios.**

La Revolución Mexicana se inicia como un movimiento popular que demanda “Tierra y libertad”, sin embargo esta es hábilmente aprovechada por la burguesía para debilitar a los terratenientes porfiristas y colocarse en el poder. Sus primeras acciones apuntan hacia dos aspectos; primero lograr la estabilidad nacional, lo que la obliga a ejecutar el reparto de tierra a los campesinos, lo que tiene como propósito implícito, la segunda acción, que era desarticular la estructura del latifundio. A ese respecto, nos dice Bartra ( 1983), de la misma manera como la burguesía juarista aniquiló a mediados del siglo XIX el gran obstáculo de la propiedad comunal y eclesiástica, durante la primera mitad del siglo XX, la burguesía revolucionaria terminó con los grandes latifundios porfiristas.

Los primeros gobiernos revolucionarios iniciaron tímidamente la lucha contra el latifundismo. Carranza reparte apenas 132 mil hectáreas, Obregón casi 1 000 000 y Calles más de 3 000 000. Entre 1915 y 1934 son repartidas 10 000 000 has a cerca de un millón de ejidatarios.

El resultado principal de la reforma agraria mexicana es el surgimiento del ejido que se pensó como una posibilidad de llegar al capitalismo por la vía “farmer”, esto es a partir de la producción eficiente de pequeños propietarios, sin embargo las características del ejido en los hechos, distan mucho de este propósito. A continuación señalaremos algunas de las características de éste tipo de posesión de la tierra, enfocándonos en el ejido, por que es este el tipo de posesión que se instauró en el Pueblo de Chalma

## **2.6 El ejido**

Según la terminología colonial, el ejido hace referencia a los campos o fundos de uso colectivo que pertenecían a la comunidad indígena, se trataba de pastizales situados fuera del pueblo. En la Constitución de 1917 no se refiere así, es el apego de los indígenas a ese simbólico nombre quienes lo aplicaron imprecisamente a las tierras entregadas a una

comunidad para uso individual. Fue hasta 1928 que el presidente Abelardo Rodríguez publicó una adición al artículo 27 de la Constitución para que se entregaran tierras comunales a los indígenas (lo que equivaldría al ejido tradicional). En la actualidad se usa para referirse a la propiedad comunal o individual.

Bartra (1983) señala que el ejido no es un tipo de propiedad comunal, sino una forma esbozada de pequeña propiedad privada o minifundio. La legislación mexicana no define lo que es un ejido. Sin embargo de acuerdo a la práctica legal común Gutelman (1983) desprende algunos aspectos generales:

a) Ante todo el ejido es producto de un proceso legal denominado **dotación**; que consiste en entregar tierras a un núcleo poblacional, que no las tiene y las solicita. Las tierras no se compran, se obtienen gratuitamente. En su mayoría las tierras repartidas, procedían de haciendas expropiadas o de tierras del Estado. La propiedad que las comunidades reciben colectivamente es inalienable. Cada miembro solicitante tiene el derecho de usufructuarla. La individualización sólo se produce con el parcelamiento de tierra lo que se lleva a cabo mucho después de la dotación. Los requisitos para poder solicitar un ejido eran: a) ser mexicano, b) contar con más de 18 años si se es soltero, las mujeres pueden recibir el beneficio independientemente de que sean casadas, divorciadas o viudas, si son cabeza de familia, c) deben habitar en el lugar por lo menos 6 meses antes de la solicitud, d) los solicitantes no deben poseer tierra y su actividad principal debe ser la agrícola.

El parcelamiento es, el procedimiento que estipula la cantidad de parcelas que corresponderá a cada ejidatario, fraccionar no es más que precisar los límites en los que ejercerán sus derechos de posesión.

La dotación debe entregarse en un radio de 7 kilómetros en torno al lugar de residencia. Como las mejores tierras estaban cerca del lugar de residencia, las que les entregaban eran de inferior calidad. La unidad de dotación fue cambiando, hasta Cárdenas (1934) era de 4 has de tierras de riego o las naturalmente húmedas mientras que las tierras de temporal podían llegar hasta 8 hectáreas, lo que no les permitía una producción solvente sino apenas para la auto-subsistencia.

Más adelante se instituyó la **ampliación**, las parcelas se entregaron de 6 has de tierra irrigable y de 12 has las de tierra de temporal. En 1946 siendo presidente Miguel

Alemán el criterio se amplió y quedó en 10 has de tierra de riego y 20 de tierra de temporal, esto dio origen a un procedimiento que se denominó **ampliación**, que consistía en ceder un suplemento de tierra a los campesinos que dentro del marco ejidal poseían poca tierra hasta que, en la medida de lo posible, cada campesino tuviera la nueva unidad de dotación en vigor.

Las tierras también se podían obtener por **restitución**, para este caso los demandantes deberían presentar pruebas de que las tierras le pertenecían del 25 de Junio de 1856 en adelante, los despojos anteriores a esa fecha no procedían, debían probar también que los jefes de familia no poseían tierra suficiente. Después de una decisión favorable, el ejecutivo agrario entregaba al pueblo las tierras que les habían sido despojadas.

El usufructo del ejido está sujeto a una gran cantidad de restricciones y limitaciones que intentan reproducir las condiciones de la propiedad comunal: sólo pueden ser dotados los que han residido por lo menos seis meses en la localidad antes de la fecha de la solicitud; quienes no poseen tierras en igual o mayor cantidad a la unidad de dotación; quienes sean mexicanos por nacimiento; quienes no posean capital mayor de \$2, 500.00 invertidos en la industria, el comercio o un capital agrícola mayor de \$5, 000.00. En lo general está prohibida la renta y el arrendamiento de la tierra ejidal. La herencia de la parcela está sometida a regulaciones especiales. Consultar Gutelman, (1983) para conocer más detalles de estos criterios.

La propiedad ejidal está enmarcada dentro de un complejo de instituciones estatales y paraestatales que como podemos ver les imponen condiciones, entre las que existía un sistema rígido de autoridades ejidales en cada núcleo de población, que era vigilado estrechamente por el departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y por los bancos oficiales que concedían crédito. Además estaban organizados por la Confederación Nacional Campesina (CNC) afiliada al partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En realidad el ejido es un tipo de propiedad que entremezcla varios tipos de propiedad; estatal nacionalizada, corporativa, comunal y privada. El ejido es en principio propiedad de la nación, cedida a una comunidad de campesinos en usufructo, quienes adquieren un carácter corporativo por la imposición de reglas de organización y control de la población del núcleo ejidal; pero las leyes también establecen una serie de normas que,



cuando se han aplicado a fondo, han producido los llamados ejido colectivos, adquiriendo así tinte de propiedad comunal; su carácter de propiedad privada proviene del usufructo individual de la parcela ejidal en la mayoría de los casos y de las disposiciones que permiten la herencia de la tierra. Este conjunto de características, produce en la realidad, y en la mayor parte de los casos, una forma disfrazada de pequeña propiedad corporativizada, aunque su carácter inalienable contradice esta afirmación.

Warman (1980) afirma que para mediados del siglo XX el ejido llegó a ser el 50% de la tierra cultivable y absorbía a dos terceras partes de la dedicada a la agricultura. Señala que si bien el ejido es una tenencia colectiva, desde el punto de vista económico la mayoría de los agricultores ejidatarios son minifundistas.

En este contexto pasaremos ahora a analizar las aportaciones de nuestros informantes con relación a la formación del ejido en Chalma.

## **2.7 Aportaciones del sentido personal y colectivo.**

### **2.7.1 El origen del ejido de Chalma.**

El grupo de nativos del Pueblo de Chalma que colaboraron en la reconstrucción de este proceso, aporta lo que su memoria visualiza respecto a cómo era la vida cotidiana cuando eran niños, además de lo que sus padres y otros adultos les dijeron de su participación para la obtención del ejido y posteriormente de cuál y cómo fue su participación en la producción, funcionamiento y organización del mismo, otorgando cada uno de nuestros protagonistas el matiz personal que construyeron a lo largo de su vida.

Como ya habíamos señalado, el pueblo de Chalma a principio del siglo XX es recordado como un puñado de casitas, Don Adolfo nos dice; ***“Había como unas 25 casitas, éramos como 200 habitantes, éramos poquitos.”***HCHI/10/2:7<sup>1</sup>

Eran contados los que tenían pequeñas propiedades en el pueblo, ya habíamos señalado en el capítulo I, que Don Manuel Calzada afirmaba que sólo los Santibáñez tenían 7 has (hectáreas) y los Calzada 9 has, (HC2/8/2)<sup>2</sup>. Durante una de las entrevistas

---

<sup>1</sup> Recordemos que HCH, se refiere a que la transcripción que se cita, corresponde a la Investigación I de la Historia de Chalma, /10 indica que el informante es Don Adolfo Maldonado. /2:7 que se extracto de la entrevista 2 y de la página 7.

<sup>2</sup> En este caso /8 indica que se trata de Don Manuel Calzada.

Don Alejandro nos facilitó documentos que respaldan la posesión privada de la tierra de su padre (consultar al final del capítulo), que a la letra dice:

***“Tesorero Municipal, Ambrosio Soto tiene el honor de manifestarle que es dueño de un terreno, de los llamados de común repartimiento y conocido con el nombre de Mesquita ubicado en el pueblo de Chalmita de esta municipalidad, cuya medida y colindancia son las siguientes: al norte linda con Ignacio Mesa, al sur con callejón y con Román Calzada, al oriente limita con Benito Soto y Ignacio Mesa, al poniente colinda con Mauricio Maldonado.”***HCHI/5/1.4<sup>3</sup>

Como señalábamos en el capítulo 1, las tierras del pueblo de Chalma se habían obtenido en el siglo XIX por la desamortización de las tierras de la Iglesia que fue la antigua propietaria de esos terrenos, sin embargo aún contando con esas pequeñas propiedades Don Alejandro Soto trata de darnos una explicación de por qué existían tan pocos pobladores en el lugar.

***“Éramos pocos, pocas casas, pocos pobladores los que aquí había... Porque algunos hombres se fueron de aquí, porque se iban a buscar, se iban por otros pueblos o al centro, o qué sé yo, mis hermanas simplemente se fueron de aquí, porque, porque - me caso con uno de aquí y ¿qué me va a dar de comer?-, tos ellas buscaban otras personas que tuvieran, que las mantuvieran, así fue la situación de nuestro poblado.”***HCH/5/1.

En otro momento Don Adolfo nos decía:

***“Pues aquí Chalma, fue muy pobre el pueblo...pues la gente no ´mas vivía de lo que ganaba en las haciendas o ranchos que les nombraban, después vinieron ganando 25, 50 centavos que le nombraban cuartilla.”***HCHI/10/2:11

Nuestros protagonistas nos dejan ver que el pueblo de Chalma no sólo era de muy pocos habitantes sino que además las condiciones de vida eran de mucha pobreza, como ya veíamos en el capítulo 1, existían tres clases sociales, a) los hacendados dueños de grandes extensiones de tierra, b) los que tenían pocas hectáreas de tierra no más de 10 has y los que sólo contaban con una pequeña parcela, que era insuficiente para sobrevivir y tenían que vender su fuerza de trabajo en las haciendas vecinas ganando míseros sueldos. Como en todos los pueblos, existían en Chalma buenos patrones como los Calzada y los malos patrones, Don Alejandro refiere a los últimos de la siguiente manera.

***“Fernández y Rocha eran los más canijos de aquí de San Miguel Chalma, los capataces fueron los (inc) a los pobres indios de nuestros padres ¿cómo los hacían?...Trabajaban para ellos (se refiere a su padre y otros), incluso que allí les daban,***

---

<sup>3</sup> /5 nos indica que pertenece al Don Alejandro Soto.

***que la presta, la presta era un dinerito que los jueves o los miércoles, les prestaban, para que compraran tortillas o comida, allí tenían su pulque, allí les prestaban la manteca, los tomates, todo lo que usa usted, las amas de casa para hacer de comer, allí se quedaba el dinero, que les rayaban...y cuando una persona tenía su familia enfermo, pues no tenía para llevarlo a curar, tos´iba y – Préstame tanto- ¿y con que le iban pagar?, con terreno, terrenito que tuviera, ya, su trabajo allí se quedaba, su terrenito. Sí, sí fue triste su calvario de la gente aquella.*** HCHI/5/3:2

Con lo anterior don Alejandro nos permite conocer cómo funcionaba la tienda de raya en Chalma, mecanismo no capitalista que se encontraba funcionando en muchas de las haciendas en todo el país y garantizaba la permanencia de la mano de obra para el cultivo, a este mecanismo don Alejandro lo califica como abusivo, pues no sólo se quedaban con su sueldo, sino en una necesidad, podían incluso despojar a un pequeño propietario.

Para doña Jose la diferencia entre las distintas clases sociales del pueblo la ubica en el tipo de casas que tenían, recuerda:

***“...tenía sus corredores, muchos corredores y cocina con braceritos, ¡con bracerotes que! Una cocinota, con unos ventanales y un montón de cazuelas, y me acuerdo que yo entré muchas veces a esa casa y muchas recámaras muy bonitas que estaban, hasta me acuerdo del tapiz, las paredes tenían tapiz floreados, yo veía esa casa muy elegante y con balconcitos largos...estaba muy bonita esa casa... era de Trinidad Calzada, el mero mero de aquí ”***HCHI/1/7:4<sup>4</sup>

Y de la casa de los Vaca nos dice: ***“... estaba en la esquina, al lado de la mueblería, era de piedra, pura piedra, pero unas padersísimas creo tamaño del árbol... la casa, la de los Vaca, fíjese que eran familias de alcurnia ¿cómo se dice? Porque hablaban muy bonito estaban muy bien educados dicen que el señor este, que había estado estudiando para padre pero se salió...sabía no se cuantos idiomas...era carpintero, buen carpintero, hacía muebles finos muy bonitos...Pues ya cuando tenía alguien un oficio pues ya era mucho pues aquí nada más andaban de peoncitos en los ranchos y ya como él que tenía una carpintería pues ya era señor rico”***HCHI/1/7:4.

Doña Jose nos confirma las opciones laborales con las que contaban los habitantes del pueblo, peones en las haciendas, pero también reconoce el valor del conocimiento como medio de prestigio y bienestar económico, pues enfatiza que en esa época, con un oficio de carpintero, ya se “era mucho” y esto se concretaba en una mejor forma de vida. Por el otro lado estaban los pobres, los que vivían en el pueblo, pero no tenían tierras como era el caso de su padre. Continúa diciéndonos:

---

<sup>4</sup> /1 recordemos que pertenece a Doña Jose.

***“Pues cuando yo era chica, éramos muy pobres, pero muy pobrecitos, di’a tiro, este eran era unos jacales que techaban con pencas de maguey, así como cucuruchos...y de piedra sobrepuesta abajo, así era la cocina de mí mamá y con tronquito de los árboles que luego llegaban a tirar se hacían sus bancos, para los grandes y nosotros ¡qué! En el suelo ahí comíamos con el platito en el suelo y los platos eran este, de barro, jarritos de barro y platos de barro...las cazuelas eran de barro, porque entonces pura leña se quemaba, para que se cociera la comida, esa era la cocina y aparte teníamos nuestro cuarto, donde dormíamos en unos petates..., hasta los tepestles de los burros nos tapábamos, ni a cobijas llegábamos, los tepestles era unos costales que se les ponía para la carga ...mucho pobreza había.”***HCH1/1/6:1

Como se puede ver, las viviendas de los habitantes de Chalma eran contrastantes y en mucho esas diferencias sociales y económicas marcadas en este lugar y generalizadas, llevaron al país al movimiento armado de 1910, pasemos a analizar, cómo recuerdan nuestros protagonistas este movimiento nacional en su micro contexto que es el pueblo de Chalma.

### **2.7.2 Percepción y participación del pueblo en la Revolución Mexicana.**

Don Adolfo refiere las prácticas de leva y la solidaridad de Díaz con los hacendados de la siguiente manera:

***“En aquel tiempo de Don Porfirio Díaz, lo mandaban a uno fusilar o lo mandaban uno de soldado, dicen que hasta con que lo encontraran a uno con su novia, lo mandaban a uno de soldado, porque don Porfirio Díaz fue muy partidario de los hacendados...”***HCHI/10/4:11

Don Adolfo explica así la revolución:

***“En la época de Don Porfirio Díaz hacían trabajar a los campesinos de sol a sol y no ganaban mucho dinero, ganaban 3 centavos los piones chicos y 6 centavos los piones grandes ...Don Emiliano Zapata se levantó en armas...lo hizo con el fin de sacar a los Españoles de aquí...y les daba cantidad de terrenos para que se quitara uno de estar de esclavo en las haciendas.. los hacendados trataban de convencer a la gente para que no se levantaran en armar...”***HCH1/10/2:3

Para don Adolfo todos los hacendados eran españoles, seguramente porque los dueños de las haciendas cercanas a Chalma eran de propietarios españoles, recordemos que en el capítulo 1 nos hizo una descripción detallada de quienes eran esos propietarios, información que obtuvo porque su papá trabajó como albañil en esas haciendas. Además señala que el propósito de Zapata era, repartir tierras para que los peones no continuaran

como esclavos, ¿pero cómo participaron los pobladores de Chalma en la Revolución Mexicana. Continúa diciéndonos Don Adolfo:

***“...cuando hubo la revolución de Madero, de Zapata de Villa. Se tiraban (balas) de allí de ese cerro que le nombran Chiquihuite, a este cerro que le nombran la Corona y allí por la laderita donde vive Pedro, había cuevas de donde sacaron tepetate y se escondía la gente en las cuevas y mi hermana Estefanía era chica, ella dice que se escondía hasta en una tina o, en, atrás del tepolote del maíz...Mi papá vio el hambre, iba hasta Guanajuato o Querétaro a traer maíz, en 1914 que fue el hambre...pues porque hubo la revolución, no había quien trabajara la tierra, no nada, ni los españoles tampoco, porque corrieron para España, porque los mataba Zapata y Villa, para quitarles los terrenos, entonces no había qué comer aquí en México, había por allá en los estados, en proviensa y ellos (se refiere a su papá y otros) acarreaban el maíz en burros para traerlo, para que hubiera que comer aquí”***HCH1/10/1:3

Esta falta de alimento y la actividad de los padres de las familias de Chalma también es referida por don Alejandro:

***“Entonces dicen que en Chalma no había qué comer, maestra, que al nixtamal le revolían mechal...lo que le quitan al maguey, eso le nombran mechal, por eso nos dicen los mechaleros, eso es nuestro apodo. Le echaban mechal al maíz para que rindiera más para las tortillas y en las noches hacían las tortillas para que hubiera ruido, ¿sí? Porque iba Carranza que Huerta y que todo eso.”***HCHI/5/2b:9

***“Mire, a la gente cuando no la querían empezaban con que era -zapatista, carrancista, huertista- y quién sabe como otras cosas les decía, porque luego se llevaban a la gente los soldados, los acusaban de que andaban aconsejando a la gente y ya venían y se llevaban a esa persona, se la llevaban cuando la guerra, se lo llevaban y ya no regresaban a su casa, o hasta mujeres se la llevaban también...”***HCHI/5/2:14

***“Sí porque dicen; mi mamá decía que a una hermana se la llevaron y jamás volvió, los Villitas se la llevaron, porque luego cuando pasaban decían, oí a mí mamá que decía – ahí van los soldados- el tren que antes pasaba iba silbando, entonces decía mí mamá – ay van los soldados-...No preguntaban, se los llevaban, se los llevaban a la fuerza, llegó Zapata o Villa y orale a fuerza no era de que no quiero ir. ”***HCHI/5/2b:10

Don Adolfo termina diciendo:

***“No, pues mí papá fue así, no, no le gustó ser soldado, como él, su dicho decía; ;Yo soldado, ni de barro!”******“Pues mí papá, es decir ellos (se refiere a los pobladores de Chalma) no entraron en la revolución, pero después de la Revolución ya hubo lo que le nombraron el agrarismo de ejidatario”***HCH/10/1:7

Estos extractos de la narración de la vida de nuestros protagonistas, que hacen referencia a lo que sus padres les contaron, porque de acuerdo a su edad, ellos no vivieron en ese momento histórico, nos dejan claras varias cosas: ellos no tuvieron una participación activa en el movimiento armado, no tomaron las armas y pelearon en un bando específico, incluso como se vestían de pantalón y camisa de manta blanca y cinturón tejido negro y

guarache, se decían Zapatistas si pasaban los Zapatistas, o Villistas etc. Y como lo refleja el dicho del papá de don Adolfo nunca existió la intención de ser **“soldado, ni de barro”** en ninguno de los bandos, por lo que su participación política nunca fue manifiesta.

Sus relatos los hacen ver como víctimas de la situación del país, pues es esos momentos fueron controlados con la amenaza de llevarlos de soldados si los veían haciendo actividades subversivas o simplemente si violentaban el orden del pueblo. Don Alejandro tiene muy presente cómo los Fernández y Rocha mandaron fusilar a uno de sus tíos, porque se les enfrentó al ser víctima de un abuso, y ellos lo acusaron a las autoridades de subversivo y en la pared de la iglesia, recuerdan haber visto de niños los orificios que dejaron las balas. La preocupación y acciones de las cabezas de familia en Chalma, estaba puestas en sobrevivir, de allí que iban por maíz o lo hacían rendir echándole mechal o se escondían en los momentos del tiroteo, o cuando estaban cerca los bandos en combate, aún así sufrieron pérdidas, masculinas y femeninas. Pasaremos a rescatar lo que recuerdan nuestros informantes respecto a cómo obtuvieron el ejido.

### **2.7.3 Gestiones para la obtención del ejido.**

¿Cómo entonces los jefes de familia del pueblo consiguieron el ejido? Analicemos extractos de una sesión de trabajo con Don Alejandro, estando presentes Doña Jose y Don Adolfo, quienes nos enteraron de lo siguiente:

Alejandro: ***“...peleó Cuahutepec, peleó Chalma, Tenayuca y San Lucas Patoni, San Juan Iztacala, Santa Cecilia, Tequesquinahua, San Andrés Atenco. Bueno son varios pueblos que ahorita yo no puedo recordar. Cuando se peleó la tierra, entonces el gobierno nos fue dando en varios lugares y nosotros pertenecíamos a Tlanepantla, pero como Tlanepantla no tuvo, entonces nos fuimos al D. F. que tenían terreno los hacendados...Incluso con la Reforma Agraria se fueron varias gentes a Toluca y al Centro y así anduvieron peleando su tierra, cargaban frijolitos, sus bolsitas y se iban caminando...Y aquí cada quien tenía un papel, donde mi papá, él le concretaba a ir casa por casa a pedir una ayuda para esos hombres, a mi tío Andrés que era el Comisariado, fue al que eligieron para pelear la tierra. Entonces como era su cuñado, Andrés de mi papá, decía –David, te vas a las casas para ver con cuánto nos ayudan para que comamos.- Sí y así salía mi papá a las casas, le daban; frijoles, le daban blanquillos, centavitos y ya llegaban. – Aquí esta lo que recogí.-”***HCHI/5/1:14

Jose: ***“Una sola mujer los iba acompañando María Dolores Calzada”.***

Alejandro: ***“Entonces así fue la vida de este pueblo, no no´ mas de este pueblo, sino de varios pueblos, se juntaban por ahí y se iban, ;hasta que consiguieron la tierra!”***

Adolfo: ***“Primero fue su tío Andrés “El general y luego su primo Macareo Maldonado Soto”***HCHI/10/1:16

Como podemos ver, la pelea por el ejido de Chalma y de otros pueblos cercanos, no fue a través de la lucha armada, sino de organización y constancia en la realización de los trámites para la solicitud de terreno para los jefes de familia, en la que existieron representantes encabezados en este caso por Andrés Soto, que determinaba actividades específicas para el resto de las personas, como recaudar fondos. Me parece interesante cómo en la charla, se hace presente la condición de género, pues Doña Jose desde su perspectiva de mujer resalta en su momento la participación de Dolores Calzada en la realización de tramites en Toluca y la Ciudad de México. Llaman la atención dos aspectos de la organización: 1) el empeño y tenacidad que ponían, de tal manera que se iban caminando hasta donde fuera, llevando comida y el poco dinero que los demás les daban y 2) la fuerza que lograban reuniéndose las comisiones de los distintos pueblos.

La Ley de reforma agraria mexicana estipuló que la demanda de solicitud del ejido es presentada por los interesados al Gobernador del Estado, los funcionarios del poder ejecutivo son responsables de formar el expediente. En muchos de los casos esto era sometido a la lentitud burocrática y se determinaba de acuerdo a la voluntad o no-voluntad de la Comisión Agraria y del Presidente de la República (Gutelman, 1971), es por esto, que los habitantes de Chalma vivieron largas caminatas a Toluca y al Palacio Nacional.

La reforma agraria que dio origen al ejido, fue la estrategia que la clase burguesa (que tomó el poder después de la Revolución Mexicana), utilizó para dar algunas concesiones a la población en peores condiciones de vida; concesión necesaria para mantener la estabilidad social del país.

En otro momento Don Adolfo nos informa de la procedencia del terreno ejidal que se les entregó que como señaló Don Alejandro, corresponde al Distrito Federal porque en el Municipio de Tlanepantla no había terreno:

***“Aquí en Chalma fue como en 1917, cuando se recibió el ejido, de aquí por parte de la Hacienda de la Escalera...la dueña era Refugio Fonseca, dueña de 99 haciendas del Valle de México...cuando ya se hizo el agrarismo, ella vendió...el Arbolillo y Temoluco, y el Arbolillo fue de Don Francisco Gollinechi y Temoluco fue Don Juan Manuel Herea y esos ranchos sí fueron grandes, pero se consideraron como pequeña propiedad. Cuando se hizo el agrarismo se hizo ley, que no'mas como pequeña propiedad tenían que ser dueños no'mas de 200 hectáreas... y cuando ya les afectó el agrarismo les dejaron na'mas 50 hectáreas como pequeña propiedad”***HCHI/10/1:2

Recordemos que las reformas agrarias, aún las enmarcadas por una revolución popular, como la nuestra, finalmente fueron ejecutadas por la burguesía que tomó el poder y que tenía como propósito liquidar las relaciones de producción feudal y precapitalista, que frenaban el desarrollo del mercado interno. Esto implicaba el reparto de tierras, en lo que coincide con las demandas de los campesinos, en este caso de Chalma, por tal motivo le quitan el poder a la oligarquía terrateniente, en este caso, los hacendados españoles y le entrega la tierra a los campesinos de Chalma.

Pero veamos más de cerca cuáles fueron las características del ejido de Chalma.

## **2.7.4 Características del ejido en Chalma**

### **2.7.4.1 Número de miembros y su extensión**

Don Pablo Maldonado nos informa: ***“eran 86, nada más quedan 84”*** continúa diciendo ***“...pues toda la gente que llegó primero,...entonces les dieron cachito, sus tierritas pa´ sembrar pa´ ayudarse, porque en aquel tiempo estaba muy amolada la gente, les quitaron esos terrenos, a la hacienda de la Escalera, ahí por Ticomán...”***  
HCHI/2/1:5

Como se ve hay acuerdo entre los protagonistas de que el ejido de Chalma pertenecía a la Hacienda de la Escalera. Lo que este dato nos indica es que en el momento de la entrega del ejido existían en el pueblo 86 padres de familia que cumplían con los requisitos estipulados por la reforma agraria, (consultar apartado sobre los cambios post-revolucionarios) y entre ellos se repartió la cantidad de tierra del ejido.

Don Adolfo nos señala la extensión:  
***“Aquí (se refiere al ejido de Chalma) tuvo 360 hectáreas, nada más que laborables eran como 150, ...este terreno era para pascoteo de animales de ganado...más parte de cerrito que de terreno laborable. De terreno laborable tendríamos como 25 has, aquí en el cerro sembrábamos, la mayor parte era cerril. Aquí sí tuvimos poquito 25 has para 84 ejidatarios, donde tuvimos más fue en San Mateo, allá eran 360 has y sembrábamos una hectárea, cada ejidatario o dos, lo demás era para pascoteo de ganado.”***  
HCHI/10/1:2

Estas 360 hectáreas forman parte de las 10 000 000 hectáreas que repartieron; Carranza, Obregón y Calles entre 1915 y 1934 a cerca de un millón de ejidatarios (Bartra,1983). Si dividimos las 360 has entre los 86 ejidatarios les tocarían aproximadamente 4 has a cada uno, lo que correspondería con la cantidad, de tierra que oficialmente se consideraba para otorgar a un ejidatario en el periodo de Cárdenas (1934),



con la salvedad de que este terreno debía ser de riego (Gutelman, 1971). Considerando los ejes de análisis de esta estructura agraria pasaremos a profundizar en el tamaño de las parcelas y sus **características topográficas**.

En Chalma, dadas las características topográficas no laborable y de temporal, no se entregó a cada ejidatario ni siquiera la cantidad de una hectárea, sino que les repartieron, parcelas en distintas parte del cerro, para que les tocara una parcela de tierra laborable de temporal, otra para pastar y otra más del cerril. Nos dice Don Adolfo:

***“Bueno sí junto, pero iba por censo, aquí uno (se refiere a los ejidatarios) que aquí a otro, según nos tocara el número de censo, nos daban los pedazos... Aquí teníamos un cuarto de hectárea, cada ejidatario, pero sembrábamos dos o tres partes de (hectárea) porque el terreno estaba muy pedregoso, tenía uno que ir rotulando para poder tener dónde sembrar y allá en San Mateo no fue pedregoso, nada más de segunda calidad”*** HCHI/10/1:2 ***“Mi papá sembró donde está la Iglesia (la de la colonia Guadalupe Chalma)...pa´rriba y para abajo y hasta allá el rincón, donde está un internado de loquitos, allá le nombraban Corral Nuevo y aquí donde está la iglesia le decíamos Las Cruces y El rodadero adelantito... pues mi papá fue de los que explotó el cerro, porque no le tocó laborable, esto lo usaba la Hacienda de la Escalera para pastar ganado vacuno, que era ganado ordinario, corriente, le nombraban tiro de yunta, aquí portaban toros casa de semilla y ganado de este lanar y ganado caprino. Allí donde está la Iglesia de la Guadalupe, había una, le nombraban pileta, pero ellos le nombraban tarjea y allí les daban de tomar agua a los animales por parte de la hacienda de la Escalera.”*** HCHI/10/2:9

***“Lo que donó la Escalera son 350 has de cerril y toda la base del pueblo se le quedó a Don Román Calzada como propiedad”*** HCHI/10/1:2

Con relación a este tema Don Alejandro nos dice:

***“Era muy poco, no nunca teníamos una hectárea junto, puros pedazos. Porque incluso era del 30 por 100, eso era lo que aquí teníamos y algunos teníamos hoyitos pedacitos porque a pura barreta lo íbamos aflojando. Así fue nuestra historia del núcleo ejidal de Chalma.”***

***“No eran parcelas, eran pedacitos, maestra, ya le dije nunca tuvimos una parcela, por una parcela es de 100 por 100 metros...eran pedacitos que uno aflojaba, veía un pedacito iba con mi barreta y mi pico, aflojaba y hacer pa´ plantar magueysito y frijolito, maicito...”*** ***“...Mi papá tenía tres pedazos.”*** HCHI/5/2:14

Y en otro momento nos muestra y señala; ***“Estas son las oses que yo usaba, esta es del Jaguey...Tenía yo pedazos, la Loma Chica, la Loma Grande y ahí donde está la secundaria el Cerromote”*** HCHI/5/1:18

La información que nos proporcionan los protagonistas, nos muestra que el ejido de Chalma si bien fue entregado muy pronto después de la Revolución Mexicana -su extensión estuvo muy distante de lo que era la asignación oficial, además la calidad, como

nos señalan- era pésima pues apenas les correspondió una parcela de 30 por 100 de terreno para sembradío, las demás eran cerril, con una producción muy limitada como veremos en detalle más adelante.

Por ahora debemos precisar que el ejido es producto de un proceso legal denominado **dotación**, que consiste en entregar tierra a un núcleo poblacional que no la tiene y la solicita, la tierra no se compra, se obtiene gratuitamente. La propiedad se recibe colectivamente y es inalienable, esto es, no se puede vender porque no es una propiedad privada, cada miembro tiene derecho de usufructuarla, es decir, gozar de los beneficios que le dé el hacerla producir. En realidad el ejido es un tipo de propiedad que implica varios tipos de modalidades de propiedad a la vez: estatal nacionalizada, corporativa, comunal y privada (Gutelman, 1971).

En el proceso de creación de un ejido, el parcelamiento es una de las operaciones más importantes, es la que determina la cantidad de parcela que se le entrega individualmente a cada beneficiario, la paz ulterior del ejido depende en mucho de la conformidad con el parcelamiento. En ningún momento nuestros protagonistas refieren alguna dificultad respecto a los linderos de las parcelas.

De alguna manera el hecho de ponerle nombre a la parcela, corroboraba la propiedad de alguien y hacían funcional el referirse a ellas. En las fotos al final del capítulo podemos ver cómo el terreno entregado como ejido es la falda del cerro de la Corona, que es un cerro de cantera, en el que si se escarba un poco, se encuentra que la cantidad de tierra es mínima y debajo es imposible seguir cavando porque topamos con la cantera.

Pasemos a otro aspecto imperante, la flora y fauna del lugar cuando se inició el cultivo en el ejido, lo que durante un tiempo complementó la alimentación de los ejidatarios.

#### **2.7.4.2 Flora**

Don Alejandro nos cuenta cómo veía el lugar cuando era niño, señala que la parte más baja entre el cerro de la Corona y el Chiquihuite:

***“...allí era una barranca que venía también del cerro, toda esa agua venía del cerro cuando llovía, aquí en la curva allí se juntaba toda esa agua y se encharcaba en la carretera que va como pa’ la Villa , allí se hacía, le decíamos el Charco. Cada año y los sapos chillaban, ¡no ; se oía bien bonito, la verdad, la verdad, y a esos sapos les***

***decían los miscalates tenían sus patitas negras y algunos se los comían...a mí no me gustaban esos animalitos. HCHI/5/3:7 Mas adelante nos dice; ...me subía a las peñas, pa´ ver para Tenayuca, o pa´ ver para la Villita. Pues na´mas se veía la Villita, no se veía bien, se veían algunas casas por aquí, la Pastora no existía. No´mas el rancho del Arbolillo, se veían sus vacas cuando salían a comer.” HCHI/3/3:7***

Doña Elvira comparte con nosotros este recuerdo:

***“le digo, pues todo esto era magueyera, nopalera, espinas, todo, todo, todo, esto...Bueno había partes que se podían cultivar, por aquí ¿verdad?, hasta había un jagüey, le nombran jagüey a donde mana el agua, ¿sí o no? Para acá arriba tenían un ojo de agua, entonces sí había pedazos que sí se cultivaba, porque se podía cultivar, pero había pedazos que no se podía cultivar, tepetate, de la Iglesia para allá, tepetate, no sólo tierra sino que no crecía el maíz, amarillo, amarillo así chiquito... ”HCHI/4/2:3***  
Don Pablo señala, ***“Lo que era el pueblo, los vecinos tenían nopalera, organeras, pa´ arriba magueyeras sembrados todo eso, (señalando para el lugar donde estaba el ejido) éramos unos cuantitos”HCHI/2/1:1*** (ver las siguientes fotos al final del capítulo).

La imagen que podemos construir a partir del relato es la de un gran terreno cuadrículado, con cuadros sembrados de magueyes y nopales, otros cuadros más bardeados con ellos y algunos con surcos. Algunas casas en el pueblo con bardas también de maguey y nopales, con pocos espacios de agua sólo en la época de lluvia.

Doña Jose, cuyo recuerdo de su pueblo siempre es hermoso comparte con nosotros lo siguiente:

***“...!pero blanqueaba el cerro¡,! pero es que era una hermosura; de todo eso porque había mucho llano, y entonces llovía y con el sol, ¡brotaban, pero cantidad! y luego las estas mondongas que les dicen, allá por cerca del tesoro, atrás de los cerros, en esos llanos de a´i había también este;¿ Cómo se llaman? hongos de los encinos que son como amarillos del palo y también se los comían pero esas mondongas son como bolotas de pura carne..”HCHI/1/8:16.***

Doña Rufina, esposa de Don Adolfo, aporta el recuerdo de los árboles frutales que había en el pueblo; ***“Pero eran las casitas contaditas, eso sí había mucha frutitas; tuna, durazno, higo, las casitas tenían su fruta, su higo, brea, nopal, había bastante señorita, nosotras nunca comprábamos nopales, no´ mas subíamos ahí, lo que era de una cuñada mía, ella tenía todo lo de aquel lado...o en tiempo de zapote como naranjitas que se cocían.”HCHI/7/1:1***

A pesar de la imagen de tierra con poco agua, insuficiente para el cultivo, la presencia de frutas y plantas xerófilas, que necesitan poco agua, dan un poco de colorido al espacio físico del pueblo y el ejido. Que se nos presenta hermoso a través de la narración de nuestras protagonistas.

### 2.7.4.3 Fauna

A continuación veamos lo que recuerdan los nativos del lugar con relación a la fauna, por su parte Don Pablo recuerda:

***“Había pajaritos, conejos, zorrillos, tlacuaches...Los conejos salían y nos daban tentación, pues yo llegué a andar de pastor y por ahí traía mi conejito...”*** HCHI/2/1:6  
Al fin niño, Don Pablo se distraía con los animales del campo y dejaba su trabajo para cazar alguno.

Doña Jose nos dice;

***“... ¡había cascabel, hocico de puerco era chiquita al color de la piedra y se atravesaba en la vereda y haga de cuenta que tenía cinturita, haga de cuenta un palito que está bien talladito, hasta con cinturita ...porque dicen que brincan que si no las mata uno a la primera, que brincan y yo mejor cortaba la vuelta y nunca mate una...y muchos camaleones, eran remedio para la tos ferina...Hacían unas bolsitas rojas de franela y a’í echaban el camalioñico ¡usted cree? Uno aquí y otro acá ( tocándose el pecho y la espalda) ¡pobre camaleón!...”*** HCHI/1/8:17,18. Su hijo Toño, que en varias ocasiones nos acompañó en el momento de nuestras charlas y contribuyó en muchas ocasiones agrega, ***“...a la edad de 10 años, íbamos y encontrábamos muchos,(se refiere a los camaleones) sin buscar, alzando piedras”*** HCHI/13/8:18

Doña Jose indica que había también animales grandes y lo constata mostrándonos las fotos que se muestran al final del capítulo, además nos dice:

***“...las peñas están altísimas, así encontradas dice, mira allí es donde estaban los gatos monteses, se salía ¡ y ni quien subiera a esas rocas! Era su guarida y también dicen que había muchos corre caminos, zorros, ¡ay le digo tan bonito nuestro Chalma!no por jaurías, o ¿cómo se llama eso?, de coyotes, había eso que parece perrito, tejón, conejo, zorrillo, ...”*** HCHI/1/8:20

En las fotos que nos proporcionaron los protagonistas, y que se presentan al final del capítulo, se puede ver tanto la flora como la fauna del lugar; como se nota, la abundancia de la fauna incluso permitía a los pobladores el deporte de la caza.

Pasaremos ahora a detallar lo que nuestros informantes aportan con relación a cómo estaba organizado su ejido y cómo funcionaba.

## 2.7. 5 Funcionamiento del ejido

### 2.7.5.1 Organización

A continuación analizaremos la organización y funcionamiento del ejido que nos permite vincularnos con otros de los ejes de análisis de la estructura agraria en este apartado; la **dinámica social y la condición política**.

El primer comisariado ejidal fue Don Andrés Rodríguez, situación que se veía consecuente debido a que él había tenido un cargo político en el pueblo y después se convirtió en el líder en la tarea de solicitud del ejido, pero veamos lo que refieren nuestros informantes con relación a cómo se organizó el ejido.

En una reunión en donde están presentes: Don Alejandro, Doña Jose y Don Adolfo nos narran lo siguiente:

Alejandro: *“Mire usted, este señor que es mi primo hermano, más bien mire todos somos familia y hubo una reunión y él era el comisariado y le hacía de juez y todo eso. Y ya después se rebeló toda la gente contra él y ya lo demandaron e incluso ya no lo querían acá, pues una vez ya lo querían matar allí en su casa...Porque nada más él era...”* Jose: *“Porque los terrenos los había repartido a otras gentes”*. Alejandro: *“Entonces como era de su familia, siempre saqué la cara por él. Entonces prácticamente ya le dijo un abogado, le decían el General –este entriega esto, quítate de problemas, porque un día te pueden venadiar y entrégales ya todo- Entonces él hizo caso, entonces hizo una asamblea vino un representante de Reforma Agraria e incluso ya nombraron nuevos dirigentes. Entonces ya iba yo jugando, entonces este señor Chon me ganó, entonces él fue el Comisariado y yo quedé de vigilancia.”*  
HCHI/5/:8

*J. “La gestión dura 3 años...él ni hacía juntas, tenía como unos 20 año.*

En el extracto anterior podemos ver que Don Alejandro señala que su parentesco con el “General” lo obligaba a defenderlo, pero no deja de reconocer las dificultades que tuvo y que finalmente fue obligado a dejar el puesto de comisario ejidal.

Don Alejandro continúa diciendo:

*“Mire maestra, cuando uno hace algo, primero se hace una asamblea, sí, antons lo que vamos a hacer entre todos, opinan, no o sí, si o no, entons en la asamblea, ton ya levantan l’acta, sí ya fueron, ya fírmele aquí, fírmele acá. Sí. Si, no al rato me meten a la cárcel.”*HCHI/5/16

Don Alejandro nos refiere lo que sucede en la Asamblea General Ordinaria, la que debe ser convocada una vez al mes, o bien puede convocarse a asamblea extraordinaria si el 25% de los miembros lo solicitan. La asamblea es el lugar en donde el grupo de Ejidatarios toma las decisiones.

El comisariado ejidal, de acuerdo al Código Agrario de 1934, está compuesto por tres miembros; el Presidente, el tesorero y el secretario. La primera función del comisario ejidal es representar el núcleo de población ante las autoridades administrativas o judiciales. Una de sus responsabilidades es administrar los bienes comunales y la gestión del fondo común. Antes de esta fecha sus funciones eran más amplias y permitían la posibilidad de malversar fondos, incluso después de esta fecha continuaron con atribuciones que les permitían decidir sobre problemas de linderos.

El comisario ejidal es nombrado por la asamblea, su gestión es de tres años, los candidatos deben cubrir ciertos criterios: a) saber leer y escribir y b) ser miembros de la Sociedad de Crédito Ejidal, que es uno de los medios que el estado tiene para ejercer estricta tutela sobre el ejido.

Existe también el Consejo de Vigilancia, su función es controlar las acciones del comisariado ejidal, aprueban los planes de producción, la superficie y los tipos de cultivo. Al parecer el inicio de la vida del Ejido de Chalma no estuvo reglamentada por lo instituido legalmente, sino que se ejerció un poder supremo por parte del Presidente del Comisariado. Volvamos a las vivencias de nuestras protagonistas.

En una reunión de ejidatarios que se suspendió tuvimos la oportunidad de charlar con un grupo de mujeres ejidatarias entre las que se encuentran Doña Elvira y la Sra. Yescas, quienes nos comentan;

***Elvira: “Macario Maldonado también era de aquí”.***

***Sra. Yescas: “Ese duró ;30 años de presidente ejidal;”***

***E: “Acabó con los ejidos.***

***Sra. Yescas “ Vendió todo el cerro...le decían el General Rojas.***

***E “Macario Maldonado, ese duró mucho como Porfirio Díaz en el poder ¿no? Acabó con todo y gente extraña. Todavía cuando dieron el ejido de San Mateo (Se refiere a la ampliación ) él era el presidente Ejidal, ya les había dado lotes a los de la presidencia, ya tenían sus lotes allá, los había regalado.”***

***Sra. Yescas.- “ Hasta que un hermano mío se metió mucho a la política y lo echó para abajo, Esteban mi hermano.”...se le oponía a toda...pus la asamblea y no, se ponía duro y venían patrullas a este..a.”***

***Sra. 4.- “A cuidarlo, a protegerlo.”***

***Sra. Yescas: “El mandaba pedir patrullas.”***

***E. “Pus estaba bien con el Estado, con las autoridades”.***

***Sra. Yescas.- “ O sea a mis hermanos no mas los veía parados en una esquina y luego luego mandaba la patrulla, que se los llevara sin hacer nada de nada.”***

***E. “Esos son Yescas los que defendieron...”***

*Sra. Yescas “Nosotros, sí, entonces este...nosotras todavía de...pus yo me acuerdo, tenía como unos 15 años y este...todavía íbamos nosotras a...cómo Don Macario, era compadre de mí papá, íbamos a decirle que –llorando nosotras- que se habían llevado a nuestros hermanos, pues tenían ellos como 18 años, así jovencitos y ahí íbamos nosotras a llorarle que fuera a hablar por ellos y todo y un día fuimos a Tlane y dijimos, ya le dijimos a Don Macario que los trajeron, y dice un licenciado que estaba ahí: - ¡Hay muchachas! Pero si él los mando a traer- dice – y ustedes se van a quejar con él- pus sí le digo, dice – y cada 8 días, cada 8 días los manda presos-, el día lunes ya los tenía uno que ir a sacar y pagar la multa, porque el Sr. Macario los había mandado traer porque andaban metidos en el ejido, sí, sí fue una cosa...”*

*E: Muy arbitraria” muy triste.”*

*Sra. Yescas: “Los golpeaban y todo para llevárselos.”*

*E. “lo que ellos querían enton´s era pues moverlos de ahí.”*

*Sra Yescas:“Seguir en el poder, seguir en el poder, que no los quitaran todavía, todavía cuando andaban desmostrando ahí en San Mateo, que andaban juntos Esteban, su hermano de mí comadre, mis hermanos y otros de aquí del pueblo, pues todavía este...fueron los agentes y se los trajeron para Tlane, les quitaron los machetes y los golpearon, los encerraron y luego ya los fueron a sacar, pero sí estuvo... o sea que estuvo muy feo.”HCHI/4/2:7-8*

Como se puede ver los recuerdos de las acciones del líder y su enfrentamiento están muy vivo, pues están atravesados por emociones de desesperación e impotencia. Además nos dejan ver la estrecha relación y apoyo que había por parte de las autoridades municipales, quienes hacían caso omiso a las reglamentaciones del ejido y eran incondicionales del comisario ejidal y asimismo es claro cómo éste les retribuía el apoyo cuando había oportunidad, entregándoles alguna parcela.

Esta organización política era común en los ejidos del país, cada núcleo ejidal era vigilado por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y por los bancos oficiales que les concedían créditos. Además estaban organizados por la Confederación Nacional Campesina (CNC) que estaba afiliada al partido oficial, Partido Revolucionario Institucional (PRI). Don Alejandro, en la última entrevista que tuvimos con él, nos mostró con orgullo su credencial de la CNC y del sindicato al que perteneció en la fábrica, lo que al parecer indica que los ejidatarios de Chalma aceptaban sin problema las disposiciones a las que estaba sometido el ejido.

Continuando con la violencia que había en el ejido la Sra. Yescas recuerda:

*“No, a mi casa, a media noche iban todos, porque una vez uno de mis hermanos le pegó a un ejidatario y ¡no! Se le echó toda la gente encima, porque le habían pegado a uno del pueblo y este... e iban a media noche a querer sacar a mí papá para matarlo, ahí todavía en la puerta de nuestra casa, es de madera, ahí están las cuchilladas, onde,*

*onde, pus si onde, querían sacarlo a fuerzas, sí y después mi papá se fue de aquí, se fue para Puebla, ya después regresó cuando estaba más tranquilo...Don Manuel Calzada que es ejidatario también, lo machetearon en un...él iba a raspar por aquí arriba, ahí por donde está la secundaria y ahí fue lo macheteó con un este...machete del mismo maguey, nomás que no 'mas le abrió así y su sombrero y en el...la espalda pero como él usaba de ese jorono, su chamarra de mezclilla...su chaleco de esos que eran de lana, o sea que andaba muy así, enton's en el cuerpo no, nomás en esto de aquí sí le abrieron...Y en un brazo y todavía fue y le dijo al presidente ejidal que era de aquí, que fuera a recoger a Don Tiburcio Domínguez porque ya lo habían matado, así eran muy así...Todavía se creían muy grandes. No sí estuvo duro todo esto y ya...ya está todo más pacífico. ¿Verdad? "HCHI/4/2.9*

Estos recuerdos sobre la violencia en el ejido de Chalma nos dejan ver también las repuestas de unión que se daban entre los ejidatarios, pues a pesar de las diferencias y las injusticias que vivían se unían para defender a un ejidatario. Este sentido de unidad entre los ejidatarios y de diferenciación respecto a los que no lo son, es algo que aparece en distintos momentos de este trabajo de reconstrucción.

Podríamos decir entonces, que en un inicio con la creación del ejido de Chalma desaparecieron las tres clases sociales existentes antes de la Revolución: 1) Hacendados, 2) Pequeños propietarios y 3) peones con o sin tierras; dejando de inicio sólo una, “los ejidatarios”, que fueron pensados, como pequeños productores, que labraran la tierra solos o con la ayuda de su familia. Pero, como veremos claramente al analizar la producción del ejido, no es la propiedad de la tierra la que determina su categoría social, sino el lugar que ocupa en el conjunto de las relaciones de producción y como veremos un poca más adelante, también en las relaciones políticas.

En la reunión con Don Alejandro, Doña Jose y Don Adolfo reconstruimos el listado de presidentes ejidales que ha habido en Chalma:

***Andrés Rodríguez: quien los encabezó para solicitar el ejido.***

***Macario Maldonado Soto: Que permaneció más de 20 años en el puesto.***

***Chon Cedillo: Permaneció 3 años***

***Hilario Cedillo: 5 años.***

***Amado Sánchez: 3 años, los últimos tres participó en la gestión de servicios públicos en el pueblo de Chalma.***

***Sergio Valera: 6 años.***

***Bonifacio Ávila Quintana: 7 años. Estos dos últimos participaron en el proceso de urbanización del ejido en los años 70.***

***Goyo Maldonado (no recuerdan cuantos años).***

***Víctor Cedillo: Durante su periodo fueron despojados de la cantera “vendió la cantera”.***



### **Víctor Mancilla: 6 años.**

A continuación mostramos los recuerdos de los ejidatarios respecto del paso de estos presidentes ejidales.

Don Alejandro nos dice:

***“...él hacía de delegado, pero ayudaba al pueblo, que se moría alguno, él iba allá a tramitar la tierra, que si estaba preso lo iba a sacar él, sí, ayudó al pueblo, ayudó a su gente se puede decir, ...ellos fueron los que tramitaron para meter los servicios de Chalma que fue la luz, el agua, uno que se llama Hilario Cedillo y este Macario, mi primo otros que llegaron, ya se juntaron con ellos y fueron a tramitar todos los servicios. Y después varios decían –Si el General- porque le decían el General, -No que el general, ya nada más el General- ...Luego Esteban mi padrino de boda, dice – ¿Sabes que, Alejandro?, te vas a venir con nosotros, o qué, vamos a quitar al General ay tú sabes, o té vienes con nosotros o qué- Dije ¡no!, era mi hermano, - ¿no? ; Ni modo! Pues ay tú- ento´n Macario traiba, mi primo su gente, y Esteban su gente e hicieron dos bandos, Tons ya lo quitaron. Tons el difunto, mi primo me aventó pa´jugar el comisariado. Me ganó uno que se llama Chon, pero yo quedé de vigilancia...”*** HCHI/5/1:13

Don Alejandro recuerda un poco desordenadamente las actividades realizadas por varios Comisariados, de algunos reconoce sus aportaciones y nuevamente cómo obligaron a su primo a dejar el puesto, incluso lo propuso para que fuera el siguiente Comisario, sin embargo ganó Chon Cedillo y él quedó en la Comisión de Vigilancia, más adelante ahondaremos más respecto a cual fue su función.

#### **2.7.5.2 Aportaciones de las mujeres ejidatarias.**

En la entrevista realizada en el auditorio con las ejidatarias expresan su perspectiva sobre el funcionamiento del ejido:

Sra. Yesca.- ***“Dejamos a un Presidente Ejidal a don Víctor Mancilla 2 años, ¡dos periodos! Porque él tenía conocimiento...pus ¿qué hizo?, nos fregó también.***

***Elvira.- “Él actual es muy joven ¿no? pero...pero pasa esto por falta de conocimiento, porque el muchacho casi nunca venía a las asambleas y no... no estaba empapado en esto como se puede decir ¿no, no estaba empapado en los problemas, entonces no sé por qué salió por ahí...para mí que este muchacho es desidioso, porque cuando uno recibe este cargo y que sabe uno que es una... ¿cómo le dijera yo a usted? Que es un compromiso grande con la comunidad y que son problemas que tenemos que sacar adelante, porque este muchacho ha dejado mucho a la desidia, ´orita estamos cruzados de manos, toditos, ´orita ya se pusieron comisiones porque vimos que el muchacho no funciona...pero hay otra cosa, que tiene su mesa.. por ejemplo mi compadre es de su mesa, varios compañeros son de su mesa y no los invitan a las dependencias que tiene que ir, no´ mas él solito y ¡en la vida se había trabajado así;***

***jamás va el Presidente ejidal, va el de vigilancia, va su tesorero, su secretario, pero jamás va la persona solo.***”HCHI/4/2:12

Elvira.- ***“Sergio también estuvo 6 años, él sabía muy bien sí, pues sí señorita le digo y así han transcurrido presidente tras presidente, son 3 años, pero los más vivos son 6, sí, la verdad, la verdad que los más ricos, porque nos dicen que ellos sí pueden...que como ya conocen, precisamente esa es la desconfianza?...Y como uno ya se ve ¿cómo le dijera a usted? Pus con el lazo en el pescuezo dice uno –bueno que vaya una de las personas que ya conocen-, pero nos sale peor, ponemos una gente que no...que es muy joven...pero viera cómo se corrompen luego luego de la noche a la mañana y ¿usted cree? Esto ha sido el mayor problema de aquí, del ejido, ese es el problema ¿cómo ve?***  
HCHI/4/2:14

Como se ve, el análisis crítico de las mujeres respecto al desempeño de los comisariados ejidales, es duro y con desilusión, pues ya sea jóvenes o mayores, con conocimiento o sin él, no han conseguido beneficios para los ejidatarios, al parecer se interesan más por su bienestar personal.

### **2.7.5.3 Participación de los protagonistas en el Comisariado ejidal.**

La investigación nos permitió acercarnos a lo que dicen de los comisariados ejidales, y también lo que algunos de ellos recuerdan de su gestión, Don Alejandro participó dos veces en el comisariado ejidal, la primera siendo muy joven (ver foto, en la que se encuentra con sus compañeros) y la segunda vez hace poco tiempo, en ambas ocasiones en el puesto de vigilancia, escuchemos sus recuerdos de esta actividad.

***“-No porque yo vengo mandado por el comisariado- (lo dijo un trabajador) . No, no, no, el comisariado mandará pero yo soy el que cuido,- así que no me saca piedra de aquí, vaya y dígale al comisariado que yo ya lo vine a parar-. ¡Sí fue; y dijo – allá fue un señor, que ya no me dejó sacar piedra,- dice, -Sí ya sé quién es-, dice –no, yo voy a hablar con él también-. Yo llegaba en la tarde, ya fui y me manó llamar, dice- ¡Oye tu Alejandro!- Sí mano anda quitando las cercas, ¡pues cómo!, -¡No!, sabes que, vamos a darles un pedazo de cantera para que saquen la piedra que quieren para la escuela-. Dije pues sí, así sí, pero no me perjudiquen los terrenos. Así sí mano, le dejamos una cantera, para que sacaran toda esa piedra para la escuela La Veinte, ya ve que tiene su fachada de piedra...fue cuando yo fui representante, ya últimamente...”***HCHI/5/1:4

Como se ve, Don Alejandro tenía muy claro cuál era su responsabilidad en el comisariado de vigilancia y la ejercía sin dificultad, es claro que para esta fecha la situación había cambiado y los presidentes ejidales eran más apegados a los lineamientos establecidos.

***“Mire usted, esta gestión no había problemas, todos estábamos en posesión de la tierra. No´ mas, incluso yo como vigilancia, me concretaba yo a este que todos tuvieran bien en su terreno y que se metiera uno al otro, sí esa era mi misión mía, era mi trabajo de vigilancia, a mí pa´ vigilar mi núcleo. Nada más que ahorita entraron unos chamacos nuevos y nos desgraciaron, señorita. Y yo por eso estoy prácticamente, estoy enojado porque en realidad la tierra se acaba y ese cerro nos estaba amparando, porque era el que nos estaba dando de comer y entonces esos muchachos, el departamento lo, no sé qué tratos harían señorita, y yo , aquí está, aquí está lo que yo representé a mi núcleo ejidal y prácticamente yo sí estoy sentido. Porque yo joven estuve cuidando los derechos de todos mis ejidatarios, ¿no? mis compañeros ejidatarios. Y prácticamente ya se acabó el ejido, nos deben tierras que incluso no, nos han pagado, allá por donde están los loquitos por allá y la delegación, una que esta allá, no nos ha pagado. Nos debe el departamento, no sé. Y incluso de otro pedazo de ejido que teníamos acá en Atizapán de Zaragoza, en San Mateo...”***HCHI/5/1:2

***“Y son recuerdos muy gratos que yo tengo en la historia de mi pueblo y de mis compañeros ejidatarios viejitos que me tuvieron confianza. Y que a´ hoy estos, regalaron, sin saber lo que valía. Siento triste, pero ya lo hicieron, e incluso a mí me iban a privar de derechos a veinte”.*** HCHI/5/1:10

En estos extractos aparecen las emociones de nuestro protagonista, por un lado el orgullo de Don Alejandro por haber tenido el cargo de vigilancia y haberlo desempeñado bien, pero por otro aflora su resentimiento con los jóvenes ejidatarios que no tienen la disposición de pelear con las autoridades para que cumplan, en este caso con los pagos que les deben, lo que redundará en condiciones más difíciles para su vida. También podemos sentir la tristeza que siente porque ya no hay ejido. Estos sentimientos están fundados, en la responsabilidad que le dieron los ejidatarios más ancianos que le dijeron; “nosotros conseguimos la tierra, ustedes tiene que cuidarla.” Y al parecer los jóvenes ejidatarios que no participaron en la obtención de la tierra, incluso algunos ya no la cultivaron, no tienen el valor combativo de sus mayores para defender ante las autoridades los beneficios que les corresponden.

En otro momento nos dice en qué condiciones lo eligieron en su segundo periodo y comparte con nosotros algunas de sus actividades:

***“Cuando yo llegué no había nada, entonces cuando yo llegué, yo cumplí mi año y medio, porque yo me fui de inquirino, o ¿cómo se llama? Enquerino, de Amado. Fue año y medio, entonces cumplí el año y medio de comisariado y entonces se llegó de vuelta el cambio de comisariado y nos re-eligieron, bueno la gente nos pidió y entonces me aventé mis tres años completo, sí. Y entonces a él lo pedimos de tesorero (se refiere a su primo Adolfo), era nuestro tesorero.”***HCHI/10/1:17

En otro momento nos había dicho:

***“...yo despropie el campo deportivo, eso me tocó a mí y a Chon Cedillo, despropiar eso para campo deportivo, expropiamos, creo 4 ó 5 parcelas...yo tuve problemas con algunos compañeros, pero le repusimos en otra parte...”***HCHI/5/2:15

Como se ve, realizar sus funciones le trajo problemas, pero trató de ser justo en su gestión. El campo deportivo en la actualidad es la única propiedad colectiva con la que cuentan, en ella la SEP construyó una escuela y pelearon hasta que fue devuelta, lo que cuentan con orgullo, porque pudieron enfrentarse a una Institución como la Secretaría de Educación Pública (SEP) y ganarle, incluso dejaron en su terreno el inmueble y los muebles. Desafortunadamente señalan los jóvenes ejidatarios ya no están dispuestos a realizar ese tipo de tareas.

Por otro lado, Don Adolfo recuerda su participación de la siguiente manera;  
***“Sí pues yo duré 6 años de tesorero, 3 con el comisariado de Víctor Mancilla y 3 de la Mutualidad, cuando entregué los 16 millones.”***HCHI/10/4:17

Don Adolfo nos explica que cuando ellos explotaban la mina de cantera, por cada camión de cantera que salía de la mina, pagaban una pequeña cuota, cuyo fondo económico empleaban para atender a algún herido o pagar los gastos en caso de que alguien falleciera. De tal manera él reunió 16 000 pesos. El mismo que los jóvenes de la siguiente gestión entregaron como supuesto pago de impuesto. En el apartado sobre la cantera analizaremos más este acontecimiento que finalmente hace aflorar en Don Adolfo sus sentimientos de coraje hacia estos jóvenes Comisarios.

Doña Elvira, a manera de conclusión, nos dice:

***“pues hemos pasado por muchas cosas, por muchas cosas nuestro ejido, que autoridades buenas, que autoridades malas, que autoridades esto, que autoridades hacen y que no hacen nada y hemos sufrido mucho...los campesinos, porque aquí tenemos gente ejidatario muy rica, riquísimo y como en todo ¿no? Caciques como siempre...Los más vivos están ricos, sí y los demás este...humildes pus estamos en lo mismo, no hemos podido pasar de ahí: no nos...dejan desenvolvernos vaya, no nos dejan, si nosotros queremos ir a cualquier dependencia ¿no? que nos oigan o que...;no, no; nos paran y aparte de eso se echa uno dificultades, no porque ya fueron allá y quién los mando ir.”***HCHI/4/2:4

Doña Elvira tiene la percepción de que los Comisarios más listos duran 2 periodos y que este desempeño político ha llevado a una división social entre los ejidatarios, percibiendo que en la actualidad hay dos grupos de ejidatarios; unos ricos que han sabido aprovechar su posición política en el ejido y otros pobres a los que no les han permitido resolver los asuntos por ellos mismos ya que, utilizan el poder político que tienen.

Como ya señalamos, las medidas del ejido de Chalma eran insuficientes de acuerdo a lo estipulado por las leyes de Reforma, nuestros informantes señalan que por ese motivo se dio una ampliación para el mismo, a continuación pasaremos a analizar los que nuestros informantes indican al respecto.

### **2.7.6 Ampliación del ejido**

Don Adolfo señala que la ampliación en San Mateo fue:

***“Allá de 360 has y sembraban una hectárea cada ejidatario o dos” “la ampliación fue en 1950” y fue por parte de Don Joaquín Rosales un hacendado de México...”***HCHI/19/1/2:2

En otro momento señala 1947 como fecha de la ampliación y nos indica que fue Don Andrés Rodríguez, primer Comisario ejidal, quien la gestionó y ganó posesión del ejido de Chalma y su posterior ampliación. Si el ejido de Chalma fue entregado en 1917, para 1947 son 30 años de gestión de Don Andrés, como Comisario ejidal. Lo que nos deja ver un gran poder político durante ese tiempo.

Doña Elvira

***“La ampliación está en San Mateo Tecoloapan...porque, este, no era suficiente para que tuviera cada ejidatario el ejido de ley debe tener 10 has por menos territorio que tenga y aquí nunca estuvimos emparcelados, porque nunca tuvimos, bueno, nuestros padres, la tierra que les correspondía, entonces por eso se hizo la ampliación en San Mateo”***HCHI/4/2:2-3

Alejandro

***“San Mateo Tecoloapan era una ampliación del ejido de San Miguel Chalma, le repusieron lo que le faltaba aquí, nos fueron a dar a tres poblados, le dieron a Chalma, Tenayuca, San Juan Iztacala y San Lucas Patoni y nada más tres fueron los que agarraron, San Lucas Patoni no quiso.”***HCI/5/3:12

Como se ve, para algunos es precisa la cantidad legal de terreno que debían tener, para otros no, pero para todos es claro que la dotación en el ejido de Chalma no tenía la medida legal. Doña Elvira nos ubica respecto de cómo llegaban a la ampliación: ***“Iban caminado a San Mateo. ¡Imagínese usted lo que se hace de aquí a San Mateo! Por Villas de la Hacienda.*** HCHI/4/2:1

En estos momentos en auto hacemos aproximadamente una hora y en camión un poco más, ya que no hay vialidades directas, por lo que la distancia es considerable.

Doña Jose, nos contó que su parcela en San Mateo, es; ***“...como unos 70 de largo por 20 de ancho, está muy chiquita, pero le cabe bastante, para la familia apenas nos da abasto y todavía cosechamos y hacemos tamales...”***HCHI/1/8:7

Por lo que al parecer nuevamente les entregaron varias pequeñas parcelas y no de gran extensión.

La entrega de esta parcela llevó a los ejidatarios de Chalma a vivir dos procesos importantes previos a la asignación de esta ampliación; la depuración censal, directamente vinculada con la sucesión.

### **2.7.7 Sucesión**

Cuando se hace el parcelamiento, cada ejidatario debe elegir a los beneficiarios inmediatos de acuerdo a una escala establecida por el Código Agrario, veamos que nos dicen nuestros protagonistas:

Doña Elvira:

***“...ahorita somos 17 mujeres entre todos los señores ¿no?, porque han muerto los esposos o porque en mi caso yo quedé de sucesora de mí mamá...aquí mire la ley de esta reforma es; que el hijo, el preferente porque por ejemplo tiene 5 hijos nuestro padre ¿no? Entón s de esos 5 hijos elige uno, porque uno tiene que ser... el preferente, el primero, es el que tiene derecho al ejido, no todos, sea hombre o sea mujer...”***  
HCHI/4/2:5.

Don Alejandro nos dice:

***“...a mí me dijo de los papeles (se refiere a su papá), que yo cuidara, yo, que no dejara que mis hermanos me lo quitaran, que lo cuidara yo...y varios me tenían coraje, me tenían envidia.”***HCHI/5/ 2:9

Como vemos para Doña Elvira el sucesor debe ser el hijo mayor, sin embargo en el caso de Don Adolfo y Don Alejandro, como ellos nos lo contaron, son sucesores de sus padres y no son los hijos mayores, sino en ambos casos son el hijo menor, de tal manera que el ejidatario tiene la opción de determinar a cuál de los hijos cederá la tierra. Más adelante Don Alejandro nos aclara, que deben estipularse tres sucesores en orden de importancia:

***“Son tres sucesores, en caso, yo de muerte, está mí esposa, en caso de la muerte de mí esposa, está el primer sucesor, está el primer sucesor y si muriera entra el segundo sucesor, son tres lo que deben cubrir eso, requisito”.*** HCHI/5/1:20

Como se ve por ley la primera opción en la sucesión es la esposa, pero se deben determinar dos sucesores más, como posibilidad para que se ejerza la sucesión.

Antes de que les entregaran la ampliación se realizó una depuración censal, nos dice don Alejandro:

***“La depuración censal. Mire usted, en esos años, andábamos en pleitos, andábamos desunidos. Cuando yo llegué, más bien a mí me golpearon este ojo, cuando venía a mi casa, me trajo su esposo de..., andaba yo tomando también, me agarraron tomando, yo, me golpearon y me trajeron.”***

Doña Jose más adelante señala:

***“...había muchos lugares, porque se habían muerto o se habían ido y dejaron las parcelas, entonces entraron los jóvenes a llenar esos lugares y allí entró precisamente mi viejo ( se refiere a su esposo). Le tocó la sucesión de Juan Valera (papá de su esposo), porque a Sergio mi cuñado le dijeron que si quería, porque era sucesor de Dolores Calzada y sucesor de Don Juan Valera, pero nada más tenía que tener una, entonces le dijeron, que si quería la de su papá o la de su abuelita. Y dijo que la de su abuelita y a mi viejo le tocó la de su papá y por ahí se cuentan muchos chismes, que les quitaron, cual quitaron, si todos solicitaron y lo mismo le hubiera tocado la de su papá que le hubiera tocado la de mi abuelo la de mis tíos, que también habían dejado, sus...la de mi abuelo creo que la tiene Apolinar, ¿verdad?”***HCHI/1/14:21

Según nos cuenta Don Alejandro, el momento de la depuración fue conflictivo pues desde su punto de vista, otorgaron tierras del ejido por sucesión a personas que no trabajaban en el ejido, lo cual es uno de los criterios jurídicos estipulados y eso ocasionó peleas entre ellos, Doña Jose no está de acuerdo con lo que plantea Don Alejandro y precisa como tres hermanos cercanos a ella, recibieron tierra legalmente porque fueron los sucesores de tres familiares de ellos, estos fueron; su esposo, su cuñado y su cuñada, su esposo y su cuñado fueron sucesores de dos tíos, Doña Elvira fue sucesora de su madre, debido a que su padre ya había muerto.

De acuerdo al Código agrario los criterios son:

- 1) Estar en el censo original o sus herederos si trabajan en el ejido.
- 2) Los que no figuran en el censo original pero trabajan en el ejido.
- 3) Los campesinos que laboran en el ejido desde hace dos años.
- 4) Los que trabajan en el ejido y ya cuentan con la edad que exige el Código Agrario para ser ejidatario.
- 5) Los campesinos de otros núcleos que no tienen tierra.

En el caso del ejido de Chalma, el resultado de la depuración censal dejó en lugar de 86 ejidatarios sólo 84, como ya dijo Doña Jose, porque para ese momento muchos ya habían muerto y otros más habían dejado las parcelas, veamos por qué se dio esta situación. Doña Elvira nos cuenta de la problemática actual que se da con los sucesores:

*“... entonces la cosa es esta; aquí les han leído- cómo se puede decir- les han leído la cartilla; al sucesor: “si tú eres el sucesor de dicha persona, tú vas a sostenerla”- a sostenerla como si fuera tú hijo, a vestirla, a calzarla, a sostener el ejidatario, el sucesor para que tenga derecho a que se quede con todo cuando fallezca la persona, ;Pero aquí es lo contrario señorita! ...no tenemos mucho muy lejos, Beto, el hijo de Chole mi hermana, su papá ya está malito de la cabeza, ya no razona enton´s él era el sucesor, más bien es, ...le dijeron ;sabe usted joven! que usted tiene derecho de esto y de esto, en una asamblea delante de todos le leen la cartilla y dice, ;no! Que que mejor se quede mi mamá con la sucesión porque me va a salir más caro... estar sosteniendo a su papá y a su mamá, ;fíjese que mente! En tos’ mi hermana está como sucesora de mi cuñado.”*HCHI/4/2.5

Como se puede ver en estos momentos, pertenecer al ejido no es atractivo para los jóvenes sucesores, al parecer les es más costoso porque se les pide que se hagan cargo de sus padres. La situación es en extremo inhumana, pues no sólo está implícita la desvalorización económica del ejido, sino también el nulo compromiso que manifiestan los jóvenes respecto de los ancianos ejidatarios, sus padres.

Pero ¿cómo se llegó a esta situación? Primero se peleó por la tierra, incluso hubo conflictos cuando se hizo la depuración censal y ahora se desdeña participar en el ejido.

Como podemos ver a través de las narraciones de nuestros informantes, el ejido de Chalma, permitió que las 86 familias beneficiadas, dejaran de ser peones de las haciendas en disolución y se convirtieran en propietarios de pequeños lotes que se les entregaron en usufructo.

Como sucedió en muchos ejidos, el proyecto posrevolucionario y cardenista de facilitar el desarrollo del capitalismo en el agro mexicano a través de la vía farmer no se concretó. En el caso de Chalma, como lo dejan claro nuestros informantes, las condiciones que no lo permitieron son: a) **La topografía** del ejido, que era un terreno para pastizal, que además se encontraba en desnivel por estar ubicado en la pendiente del Cerro de la Corona, b) **Su dimensión**, que conjugada con la topografía no permitió que cada ejidatario contara con la cantidad de hectáreas reglamentadas para el reparto ejidal. A pesar de que fueron beneficiados posteriormente con una ampliación, su producción ejidal siempre se dio en



pequeños lotes muy improductivos. c) La producción, dependió de la **calidad de la tierra** entregada, que al ser pedregosa y escasa, porque se encuentra sobre un cerro de cantera, sólo permitió al inicio la producción de maíz, calabaza, fríjol y algunos frutos, pero que con el tiempo, solo pudieron sembrar maguey y nopal. d) Este tipo de producción apenas permitió un **incipiente auto-consumo** y una mínima aportación de productos al mercado interno, que se concretaba en la venta de pulque, calabazas, nopales y algunas hierbas.

Podemos decir a manera de conclusión de este capítulo que el ejido en nuestro país facilitó la estabilidad social, anclando a los campesinos a un pedazo de tierra y en Chalma, como en muchos otros ejidos, a través de la corporativización de los ejidatarios a través del partido oficial.

También durante mucho tiempo funcionaron bajo un régimen de cacicazgo, la reacción de los ejidatarios a los mecanismos anteriores permitió la consolidación de un grupo social, que se mantiene unido hasta la fecha, conservando su organización a partir de los comisariados ejidales.

La pertenencia del ejido de Chalma a la delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal, matiza sus características, debido a la posibilidad de vinculación con el desarrollo de la industrialización, que se convierte en un foco de atracción, para la búsqueda de ingresos económicos para la supervivencia de los ejidatarios y sus familias, así como para los migrantes de otras zonas rurales, generando como consecuencia un crecimiento acelerado de la urbanización. En el siguiente capítulo analizaremos cómo se dan estos procesos en América Latina y en México y cómo el Ejido de Chalma se vincula con ellos.

### CAPITULO 3

#### **EL DESARROLLO ACELERADO DEL CAPITALISMO EN MÉXICO, SUS VÍNCULOS CON EL EJIDO DE CHALMA Y SU FRACCIONAMIENTO.**

En este capítulo, plantaremos cómo se dio el desarrollo del capitalismo en México, analizándolo en dos de sus múltiples aspectos interrelacionados entre sí: el **proceso de industrialización** del país en general, particularmente de la ciudad de México, y su vínculo con el desarrollo del capitalismo en el ámbito mundial; el cual no habría sido posible sin la acumulación de capital originada en el periodo de **producción agrícola** denominado; “agro-exportador”. Veremos entonces cómo el desarrollo industrial tiene efectos directos sobre las políticas en el campo, se analizarán las repercusiones de éstas en la producción campesina, centrándonos en la producción ejidal. Por otra parte destacaremos también, cómo la incipiente producción agrícola y la presión sobre la tierra agudizan el proceso de migración a la ciudad que, si bien estimuló en un momento dado el desarrollo industrial al poder contar con mano de obra disponible, se convierte en un problema social, cuando la industria no tiene un ritmo de desarrollo capaz de incorporar a todos esos migrantes, quienes se agrupan en zonas cercanas a la ciudad en las que no tienen acceso al empleo y los servicios públicos urbanos, por lo cual se ven obligados a vivir en la marginalidad. El desarrollo industrial tanto como la **migración** a la ciudad de México estimulan el desarrollo de la **urbanización**, proceso vinculado con el fraccionamiento del ejido de Chalma. Estos dos últimos aspectos serán desarrollados en el capítulo 4.

Como se puede ver, el proceso del desarrollo del capitalismo en México es muy complejo y para fines de una mayor comprensión abordaremos cada uno de los aspectos por separado, siguiendo siempre la reconstrucción de cada aspecto del proceso cronológicamente, sin olvidar que ocurrieron simultáneamente.

Como ya decíamos de cada uno de estos aspectos: a) el desarrollo de la industrialización; b) las políticas y la producción en el campo, c) la migración y el crecimiento urbano, nos proporcionarán el telón de fondo desde el cual analizaremos, la producción del ejido de Chalma y su fraccionamiento, para profundizar en el último capítulo en el impacto de este proceso en los protagonistas, tanto nativos de Chalma como migrantes que llegaron a establecerse en los terrenos del ejido una vez que se fraccionó.

### **3.1 Desarrollo de la industrialización en México**

#### **3.1.1 Principio del proceso de formación del capital y el mercado de trabajo. Fines del siglo XIX hasta 1920.**

Solís (1967), nos señala que poco antes del inicio de la independencia, el valor de la producción agrícola, minera e industrial de la Nueva España ascendió a 90 millones de pesos. De esta cifra el 59% correspondía a la actividad agropecuaria, el 15% a la minera y el 29% a la industrial, como se ve un valor nada despreciable. A pesar de la inestabilidad política de los primeros años de la vida independiente, esto no impidió que para mediados del siglo XIX se establecieran fábricas que utilizaban ciertos adelantos tecnológicos como: motores de vapor, husos, telares mecánicos. Se establecieron fábricas aunque pequeñas de telas de algodón, lana, papel y vidrio entre otras. La dificultad principal para su crecimiento fue la falta de integración de los mercados locales con el nacional, lo que era producto de la deficiencia de transporte y la autarquía económica.

Las pequeñas fábricas y los talleres artesanales fueron el embrión de la industrialización del país que se consolidaría durante la república restaurada y el porfiriato. Paralelamente las artesanías indígenas estaban vinculadas con la economía de autoconsumo y producían poco para el mercado; las artesanías de origen hispánico como la elaboración de zapatos y ropa, se localizaban en las ciudades, estas últimas sustentaron el comienzo del desarrollo mercantil y aportaron la reserva de mano de obra que alimentó el posterior crecimiento industrial.

En la república restaurada, continúa diciendo Solís (1967), la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos promulgada por el gobierno de Juárez en 1859; permitió que se emprendieran nuevas actividades, fue en efecto, un paso a la economía capitalista basada en la transacción del mercado. De esta manera con la propiedad urbana y rural liberada a través de la desamortización de bienes urbanos, edificios, tierras y capital comercial, se permitió la posibilidad de emprender o financiar empresas mayores, usando nuevas técnicas lo que posibilitó la ampliación paulatina del mercado interno.

Muchas fueron las acciones puestas en práctica por los **grupos dominantes** y sus representantes, tendientes a organizar el Estado, condición indispensable para el desarrollo capitalista, pero fue hasta principios del siglo XX que éstos lograron su total articulación.

El desarrollo capitalista mexicano se dio estrechamente ligado a los reajustes y los cambios profundos que la **economía internacional** estaba sufriendo, los cuales se expresan en México, como un conjunto de transformaciones económicas que lo vinculan aún más a la economía internacional.

Las hondas transformaciones que ocurrían en Europa y los Estados Unidos, derivadas del acelerado proceso de concentración y centralización del capital, determinaban la formación de capital financiero y los grandes consorcios irrumpían en todo el mundo, en busca del control de recursos y mercados, imponiendo cambios sustanciales en la división internacional del trabajo. Se trata de un momento en el que el capital financiero domina la escena internacional, y del que México se convierte en un receptor prácticamente ilimitado, pues lejos de presentar resistencias nacionales a su arribo, insistentemente le invita. Así va ocurriendo un proceso de transformación que adecua la economía internacional, y termina por convertir al **sector exportador** en el sector dinámico, en el eje central de acumulación de capital. El sector exportador, al convertirse en el eje del proceso de acumulación, tiende a subordinar gradualmente las demás actividades económicas. Este sector realiza su acumulación dependiendo siempre del mercado mundial, y esto en dos sentidos: primero porque el nivel de la demanda y el de los precios quedan sujetos a los requerimientos de los centros industriales, y, segundo porque de ellos mismos depende la capacidad para importar (Ayala y Blanco, 1995).

El desarrollo de algunas de las ramas industriales se da justamente durante el auge de la **economía exportadora** y es propiciado por ésta. La economía mexicana, al depender tan profundamente del exterior a través de su sector exportador, era altamente vulnerable frente a las fluctuaciones inciertas de la demanda extranjera. La actividad fabril no pudo perder su papel subordinado de la economía exportadora, hasta la década de los cuarenta, en que el sector fabril se volvió el eje de la acumulación de capital.

Continúa diciendo Solís (1967), el desarrollo industrial durante el Porfiriato se estimuló por el **sector extranjero**, de dos maneras: 1) por la inversión extranjera directa, cuantiosa en ferrocarriles, comercio, minería e industria y 2) por la demanda externa de mercancía para exportación. El aumento del ingreso, la orientación de la agricultura hacia el mercado externo, la formación de un proletariado industrial y agrícola y la más estrecha vinculación interna con el exterior, debido a mejores comunicaciones, crearon el mercado

interno y los vínculos con el externo. Ayala y Blanco (1995) agregan que el sector extranjero estimula también el desarrollo industrial, a través de los bancos, y el desarrollo de la industria primero petrolera y posteriormente también eléctrica.

Analicemos qué sucedió con los distintos sectores de producción. De 1877 a 1907 la **producción agrícola** aumentó a una tasa anual inferior a 1%. La de alimentos y bebidas, productos de consumo interno, decreció, en tanto que la de materias primas subió a una tasa anual de 2.6%. Más importante aún la producción para la exportación creció a una tasa media anual de 6.3% (Ayala y Blanco 1995:42). Y como ya veíamos en capítulos anteriores, los terratenientes no permitían una producción mayor. Al analizar la producción de maíz para el mercado interno encontramos que para 1877 era de 52%, porcentaje que baja al 33% para 1907 y los productos para la exportación subieron de 4 a 20 % en el mismo periodo ( Solís, 1967:43). El incremento en la producción se debió principalmente a la ampliación del área cultivada y no al aumento de rendimiento por hectárea.

La producción agropecuaria se destinó también al mercado externo y éste se realizaba en las haciendas de mayor tamaño, que se dedicaban preferentemente a la cría de ganado bovino.

En 1900, el 56% de la **mano de obra** estaba ocupada en la agricultura; esto hacía que la distribución de ingresos fuera marcadamente desigual. Frente al crecimiento de la población, la producción por habitante disminuyó, en el caso del maíz, el descenso fue de 282 kg por persona en 1877 a 144 kg en 1907.

**El Sector minero** al principio del porfiriato México era exportador de oro y plata, pero para 1890 se inició el auge de los minerales industriales como: fierro, granito, zinc, cobre, plomo y antimonio. El número de trabajadores en la industria metalúrgica aumentó a una tasa anual de 1,6% de 1895 a 1907 superior al crecimiento de la población total. Su producción se elevó de 17.8 toneladas por trabajador en 1897 a 48 toneladas en 1907. El salario se incrementó de 35 a 82 centavos diarios. La inversión extranjera en esta área de producción fue decisiva.

La producción minera trajo aparejada la demanda de algunos bienes de producción y de consumo y a la vez el crecimiento industrial estimuló el desarrollo minero y agropecuario. El desarrollo de la industria influyó de dos maneras: produciendo bienes que le eran necesarios y demandando productos.

La incipiente industrialización del país, de principio del siglo XX se basó en la producción para el mercado interno. La **inversión extranjera** y las exportaciones fortalecieron la demanda agregada y propiciaron aumento en el consumo de productos manufactureros. La inversión extranjera no sólo apoyó el proceso de formación de capital en la industria sino que fue decisivo en las comunicaciones y la minería. En la industria se facilitó la posibilidad de compra de maquinaria que modernizó la producción en fábricas de tejidos de algodón, lana, pastas, conservas alimenticias, vinos, cervezas, cigarrillos, puros, imprenta y productos químicos. Que en buena parte procesaron materias primas de origen agrícola.

La demanda industrial de insumos originó cambios en la estructura de la producción de otros sectores, y dio origen a la **sustitución de algunas importaciones**. Así las materias primas no elaboradas descendieron de 54% a 15% del total de las materias primas importadas, esto se puede ilustrar con el crecimiento de la producción interna de algodón, que sustituyó a la fibra importada. Paralelamente se dio un auge en el consumo e importación de materias primas elaboradas como fue el caso de las anilinas, artículos de metal, materias para producir alimentos, bebidas, papel, explosivos y vestidos de 45 a 80% ( Ayala y Blanco 1995:47) .

En 1890 se terminaron las líneas troncales ferroviarias más importantes, las nuevas comunicaciones reorientaron el comercio exterior y por primera vez se enviaron las tres cuartas partes de las exportaciones a los Estados Unidos; ese año se mostró la estrecha dependencia que nuestro país tiene con ellos desde entonces.

En este último decenio del siglo XIX, se sustituyeron importaciones en las industrias del cemento, dinamita y siderurgia, tabaco, vidrio, y se incrementó la demanda de productos de fierro y acero. Sin embargo también a partir de 1890 se inició un proceso de alza en los costos industriales por aumento en el precio de las materias primas de producción interna y de los bienes de producción importados. Dicho proceso obstaculizó un crecimiento más rápido en la producción industrial, por lo que se inició un decremento considerable en el salario de los empleados. Los artesanos que cerraban sus talleres porque no podían competir con los precios industriales, pasaban a formar parte de la fuerza de trabajo industrial. A finales del siglo, el proceso de ascenso de los salarios se detuvo de tal

manera que de 1897 a 1910 éstos descendieron de 92 a 36 centavos. La falta de una demanda interna dinámica impidió que se dieran nuevos impulsos al desarrollo industrial.

En los años finales del porfiriato, el mercado cambiario dejó de favorecer la producción interna y estimular el crecimiento de las exportaciones, se redujo la posibilidad de importar y se entorpeció el proceso de capitalización del país.

La descomposición del régimen porfirista se manifestó en los primeros años del siglo XX, cuando entró en crisis el **modelo agro-exportador** debido a que: a) la economía empezó a tener grandes dificultades para brindar oportunidad de trabajo a una población de lento crecimiento, además la fuerza de trabajo fue sometida a condiciones brutales de explotación: el salario real de 1911 fue más bajo que el de 1877; b) ocurrió un marcado proceso de concentración de propiedad territorial con una disminución en la producción per capita. De tal forma la hacienda se convirtió en el principal obstáculo al desarrollo de la economía nacional y el sector agrícola no lograba cubrir suficientemente el consumo interno; c) la industria, que había experimentado un notable crecimiento de 8.9% anual entre 1895-1900 alcanzó su auge en el último año y después se contrajo disminuyendo a una tasa de 1.6% entre 1900-1910; d) las inversiones extranjeras se redujeron notablemente durante 1902-1903 acelerando el problema de tipo de cambio y la balanza comercial (Garza, 1985:135).

Ayala y Banco ( 1995) sostienen que, durante el periodo Porfirista bajo el auge de la economía exportadora habían crecido nuevos **grupos sociales**: banqueros, manufactureros, comerciantes, periodistas y burócratas, profesionistas, artistas, estudiantes, profesores y empleados de comercio quienes estaban excluidos de los servicios, la vida urbana y política del país y que como veremos, en décadas posteriores se organizan para ocupar un lugar en la nueva organización social de México.

Durante el periodo posterior a la Revolución Mexicana, de manera puntual indica Garza (1985) que el largo periodo de lucha armada e inestabilidad política (1900-1930) se caracterizó por un escaso desarrollo de las fuerzas productivas debido a un conjunto de circunstancias derivadas del proceso revolucionario: a) devastación de las principales obras de infraestructura, particularmente la del sistema ferroviario; b) cambio en las relaciones de propiedad en el sector agropecuario, que provocaron una reducción de la producción, c) fuga de inversión extranjera durante el conflicto; d) aniquilamiento de una parte importante

de la fuerza de trabajo, al morir alrededor de un millón de personas y emigrar más de 600 mil a los Estados Unidos de América; e) destrucción de medios de producción privados, especialmente en minas y haciendas; f) inestabilidad política, porque aunque la lucha terminó en 1920, sólo a partir de 1928 se logró la consolidación de las distintas fracciones revolucionarias con la creación del Partido Nacional Revolucionario. Fue hasta 1922 que se logró obtener un Producto Interno Bruto (PIB) total, mayor al de 1910; sin embargo, en el sector de la industria manufacturera y el sector agrícola hubo que esperar hasta 1925 para superar la cifra de 1910.

Paralelamente, durante este periodo 1910-1920 como efecto de la primera Guerra Mundial (1914-1918) la industria textil mexicana elevó su producción. En resumen, en la década de los años 20, la reanimación del conjunto de la economía se ve acompañada de una expansión de las actividades industriales. En primer lugar actuaron en su favor los antecedentes señalados, la no-destrucción física de las fábricas durante la lucha armada, y además, una temprana sustitución de importaciones, durante la primera guerra mundial y un aumento de algunos productos de consumo interno (zapatos, textiles).

### **3.1.2 Desarrollo Industrial de México en la década 1930-1940**

Para Velasco (1995) la historia de la industrialización es la misma que la historia del desarrollo del capitalismo en México. La expansión de las actividades industriales se dio bajo distintos estímulos, siendo sin embargo los más importantes aquellos que provenían de la demanda externa de bienes primarios.

A los que denomina “ las bases del proceso de industrialización”, este es el fenómeno de tránsito hacia una forma distinta en la inserción en la división internacional del trabajo, cuyo esquema previo se derrumbará con la crisis del 29, y dará como consecuencia un ajuste concomitante en las formas y las condiciones de la acumulación interna, que se irán centrando crecientemente en el sector industrial.

Para los países latinoamericanos dependientes, la década de los treinta representa una marcada inflexión de sus economías, históricamente asimiladas al mercado mundial, el cual determinaba su participación en la división internacional del trabajo y la forma que revestía el proceso interno de acumulación. Este periodo está delimitado por dos acontecimientos centrales en la historia del capitalismo: la gran depresión y la segunda



Guerra Mundial, momentos de crisis y transición hacia formas diferentes de acumulación que adjudicaban nuevos papeles a los diversos componentes del sistema capitalista internacional.

En América Latina la crisis se transmitió rápidamente, expresándose como una caída inmediata de sus exportaciones y la reducción violenta de entrada de capital.

La fuente de la acumulación en la industria seguía siendo los excedentes producidos en el sector agrícola, en la propia industria, y los capitales extranjeros, que si bien habían perdido importancia global, de 1934 a 1938 se desplazaban hacia la actividad industrial, misma que será su favorita a partir de 1950. Para 1934 la minería y el petróleo pertenecían casi totalmente a extranjeros; el 80% de los ferrocarriles, tranvías y toda la industria eléctrica. La nacionalización de los ferrocarriles, la expropiación petrolera y la aceleración de la reforma agraria en el periodo de Lázaro Cárdenas, provocaron una fuga de capitales y una disminución de la inversión extranjera para 1938, tanto en términos absolutos como relativos.

Las industrias tradicionales de **bienes de consumo** dominaban la producción industrial. Sin duda en México, como en otros países dependientes, la **política económica** es un elemento principal del proceso económico. En México puede observarse que el Estado colocó en el centro mismo de la acción económica la política de industrialización. Es difícil pensar en el proceso de industrialización sin la intervención directa y múltiple del Estado, ya sea creando las obras de infraestructura que la industria exige, tomando medidas de protección aduanera, organizando la circulación monetaria y el crédito, fundando empresas claves para el desarrollo de la industria, estableciendo mecanismos de apropiación de excedente, en fin, dando todo su apoyo a la burguesía industrial.

Durante el periodo de Cárdenas se alcanzan aspectos fundamentales para el proceso de acumulación: 1) una mayor participación del Estado en la vida económica del país; 2) el Estado se consolida como árbitro de última instancia de los conflictos que surgieran entre las clases principales del país; 3) La centralización y el control institucionalizado del movimiento obrero, todo lo cual favorecía la conformación de las condiciones internas propicias para alcanzar una más rápida acumulación de capital; y 4) se consolida el mercado interno.

Así durante el porfiriato, al amparo de algunos centros industriales, se da una sustitución de materias primas. Ya durante la primera guerra mundial se sustituyen importaciones, sobretodo textil; pero más que tratarse del inicio del proceso propiamente dicho de sustitución de importaciones como sucedió en otros países latinoamericanos, lo que realmente ocurrió fue una restricción importante de importaciones, dándose sólo una sustitución en las ramas que podían aumentar su producción, como fue la textil y la automotriz que veremos a manera de ejemplo más adelante.

Durante este periodo el Estado implantó una política proteccionista, que tuvo como objetivos: amortiguar el efecto de las fluctuaciones cíclicas de la demanda del mercado mundial; la búsqueda de la solución de los problemas planteados por la balanza de pagos; incrementar los ingresos fiscales y defender la expansión industrial y la sustitución de importaciones (Velasco, 1995:62).

A manera de muestra, podemos señalar cómo los principales incentivos fiscales se plasmaron en leyes y decretos como: Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, cuyos antecedentes datan de un decreto presidencial de 1926, el cual exonera de impuestos federales por tres años a las empresas industriales con capital inferior a 5 mil pesos oro. Posteriormente en 1934 se expidió un nuevo decreto, aplicable solamente a las industrias totalmente nuevas, por el cual se concedían exenciones completas, hasta por 5 años, de los impuestos sobre importación, exportación, renta etc. Sin embargo, la escasez en el mercado externo de los bienes que importaban hizo necesario abrogar el decreto anterior. Se agregaba la exención de impuestos sobre superprovecho y se incluían algunas normas sobre la calidad de los productores. Como resultado de ese decreto surgieron 285 empresas poco más del 50% de ellas insertadas en la rama metalúrgica y química.

Por otra parte, el principal instrumento de financiamiento para la política industrial fue la creación de la Nacional Financiera y muchas otras instituciones de esta índole; que aunque fue fundada desde 1934 no es sino hasta 1940 cuando inicia un programa amplio de inversión.

### **3.1.3 Industrialización y política económica 1940-1950.**

Cabral (1995) plantea que desde los años cuarenta el desarrollo económico y social de México ha estado determinado por un proceso de industrialización acelerada, generada

por múltiples factores que orientaron la utilización del excedente social hacia la producción de manufacturas de consumo duradero y, en menor medida, de bienes de producción e insumos industriales. A continuación daremos cuenta de la inversión estatal en los años cuarenta, porque representa una etapa de reorientación del “proyecto nacional”, si se compara con los años del cardenismo, y también porque en esta década se constituyen los rasgos definitorios de la política económica del desarrollo.

Durante la década de los 40-50 la economía inició la etapa contemporánea del crecimiento sostenido que duraría hasta fines de los setenta. El producto interno bruto creció, en términos reales a precios de 1950, a una tasa media anual superior a 7.5%, como resultado de un acelerado proceso de acumulación de capital en la industria manufacturera y de la construcción, y en la infraestructura de comunicación y transporte.

La posibilidad de consolidar el sector industrial sobre todo en la producción manufacturera y de energéticos, como sector dinámico de la acumulación de capital y del crecimiento económico, se convirtió en una realidad en un plazo relativamente reducido, porque fue acompañado de una reacción positiva del resto de las actividades productivas. Por ejemplo, la producción agrícola, si bien tuvo variaciones drásticas en el crecimiento anual durante la Segunda Guerra Mundial, alcanzó en la década una tasa de crecimiento promedio de casi el 8% al año, a precios de 1950, como efecto de la demanda internacional de productos primarios, de la demanda interna de insumos industriales y del crecimiento de la capacidad interna de consumo. La producción ganadera y la silvícola, aunque tuvieron una respuesta menos dinámica a las condiciones de auge económico, también contribuyeron al crecimiento general incrementando su producción anual en un promedio superior al crecimiento demográfico de la década.

La **población económicamente activa (PEA)** creció no solamente en números absolutos sino también en números relativos, como resultado de mejoras en las condiciones de vida, que redujeron la tasa de mortalidad desde los años veinte, pero también como producto de una dramática evolución de la tasa de natalidad a fines de aquella década, explicable en razón de la superación de las condiciones de vida de los campesinos. La composición de la población económicamente activa refleja el efecto de esta fase de industrialización correspondiente para un país dependiente, pues mientras la población rural se redujo del 63.3% al 58.3% de la PEA entre 1940 y 1950, la proporción en las

manufacturas pasó de 8.9 al 11.8, y en los servicios, que incluyen el comercio, los transportes, y las actividades bancarias, financieras y gubernamentales, creció del 19% al 25.7%. (Cabral, 1995:69). Durante este periodo los ejidatarios de Chalma, sin descuidar su producción de autoconsumo, se incorporaron al trabajo industrial, como obreros no calificados, dado que su escolaridad era de primaria.

El crecimiento de la población económicamente activa del sector industrial corresponde sobre todo al crecimiento en la industria de la construcción, muy superior al de las demás actividades industriales.

La expansión de la capacidad productiva estuvo directamente relacionada con el comportamiento de la economía mundial. Durante los años de guerra, el crecimiento de la producción interna de maquinaria y equipo fue mayor que el de las importaciones de estos bienes, situación que se invirtió durante los años de inmediata posguerra. El total de la nueva maquinaria y el equipo disponible en el país creció dentro de la década, llegando a ocupar el 43% de la formación bruta de capital fijo en 1950, cuando en 1940 sólo representaba el 31% (Cabral, 1995:70).

A pesar de las condiciones favorables para la exportación de algunos productos mexicanos durante la guerra, o las medidas proteccionistas y de la devaluación en la posguerra, las exportaciones totales de mercancías no alcanzaron para cubrir los gastos de importación de bienes. Durante la década, excepto en el año de 1943, la balanza comercial siempre tuvo un saldo negativo, en ocasiones incluso por más del 50% del valor total de los bienes exportados, como en los años de 1945, 1946 y 1947, cuando la brecha comercial alcanzó 100, 296.4 y 296.4 millones de dólares respectivamente (Cabral 1995:71).

A diferencia de lo que sucedería en años posteriores, la **inversión extranjera** directa durante la década se mantuvo en bajos niveles, probablemente por la desconfianza en la conducta gubernamental después de la expropiación petrolera, por la libertad a la exportación de todo tipo de bienes hasta fines de los cuarenta y por la existencia de inversiones más atractivas en la reconstrucción de Europa y la mayor realización de capital en la propia economía norteamericana.

Una de las razones para considerar, la década de los cuarenta como etapa de aceleración de la industrialización en el país es el peso relativo alcanzado por **la importación de maquinaria y equipo**.

La industrialización fue la expresión de una nueva dinámica de acumulación capitalista, cuyo motor no es la producción de bienes para el consumo sino la **tasa de ganancia**, en forma tal que generó su propia demanda a través de la reducción del valor de la fuerza de trabajo, tanto por medios económicos como políticos, y que concentró el ingreso de acuerdo a sus requisitos de realización.

El periodo 1940-1950 se caracterizó también por el **proceso inflacionario**. El crecimiento de los precios fue más acelerado para los productos agropecuarios que para las manufacturas, elevando el costo de la vida de los trabajadores en casi cuatro veces en diez años, mientras que los precios del conjunto de la economía sólo aumentaron al triple.

La principal fuente de **financiamiento** de los años cuarenta fue la clase obrera, de tal manera que la acumulación industrial en la fase de “arranque” pudo sustituir importaciones porque se elevaron las tasas de ganancias y creció el mercado para el consumo de bienes duradero, y también para los bienes de producción y los insumos industriales.

Por lo tanto la mayor concentración de ingresos, el aumento de las utilidades y el descenso de los salarios ampliaron el mercado interno para este tipo de bienes; sin embargo, no permitió una acumulación interna de bienes de producción, que llegara a su propia “sustitución de importaciones”. Esto ocurrió debido a que la acumulación, no fue el resultado de una mayor productividad del trabajo, a la manera de los “modelos clásicos”, donde la reducción de costos da lugar a la acumulación, que se emplea en la producción de máquinas para construir otras más y así producir bienes de consumo.

Analicemos detalladamente la **política económica** para comprender más claramente cómo se dio este fenómeno. México entró de lleno a la acumulación de capital en la industria a través de un cambio drástico en la distribución de ingresos y en la asignación del excedente social, conteniendo a la vez los conflictos entre clases y entre grupos de clases, que se habían estado formando desde principio del siglo XX, además por la combinación de lo siguiente: debilidad política y económica de los grupos oligarcas, control corporativo de la organización social y política de los obreros y una burguesía nacional en surgimiento.

En los años cuarenta el gasto público actuó como factor decisivo para consolidar el nuevo patrón de desarrollo. A pesar de que la relación entre el **gasto público** total y PIB se

mantuvo alrededor del 3% de 1940 a 1950, su estructura se modificó de acuerdo con la estrategia de industrialización, con alta prioridad para los gastos económicos.

El gasto de presupuesto federal realizado en 1940 otorgó a las actividades económicas el 34.1% del total, 19.7% a las sociales y el 42.2% a las de administración. Para 1945 el primero ascendió hasta 41.4% mientras los otros dos se reducían a 17% y 41.6% respectivamente. Al finalizar la década, en 1949, el gasto económico representó el 56.7% del total, el social el 11.9% y el administrativo el 31.4% (Cabral, 1995:77). El gasto económico se distribuyó fundamentalmente en comunicaciones y transportes, y fomento agrícola, ganadero, forestal, industrial y comercial.

Por la necesidad de integrar zonas de mercado nacional para dinamizar la oferta interna, el gobierno incrementó su gasto en comunicaciones y transportes, produciendo economías externas a las empresas privadas para el mercado nacional.

El gasto del gobierno federal para impulsar la producción agrícola creció lentamente, con lo cual mantuvo una participación media del 13 % anual del gasto total de la década. Desde luego la política de construcción de obras de irrigación y de producción de insumos básicos para la agricultura como guanos y fertilizantes, se orientó hacia el fomento de la agricultura capitalista de exportación o hacia la producción agrícola requerida por la industria interna, con lo cual, si bien el gasto del Estado en el sector primario no creció como otros renglones sí se reorientó en detrimento de la producción de bienes de consumo masivo.

Fue entonces el renglón de fomento industrial y comercial el que recibió los beneficios del gasto público de la época, tomando como año base 1941, ya que 1940 fue un año de cambio presidencial y de condiciones bélicas que obstaculizó el gasto en “fomento industrial”, podemos ver que el monto total de los recursos destinados a dicho fomento creció en promedio anual siempre a más de 58%, pasando de 89.6 millones de pesos en 1940 a 152.7 millones en 1946 y 503.3 millones en 1950 (Cabral, 1995:78).

La **inversión estatal** en el caso de la agricultura, comunicaciones y transportes absorbieron entre 1940 y 1944 más del 75% de la inversión, con una participación media de 15% para la rama agropecuaria y el 60 % para las comunicaciones y transportes, y distribuyendo el resto entre la producción de energía eléctrica, petróleo, industria y obras sociales. Pero a partir de 1945, en base en una reducción constante en el aumento de los

recursos en comunicaciones y transportes, el sector de energía eléctrica, petróleo y producción industrial estatal reciben grandes sumas de inversión convirtiéndose en los nuevos sectores en los que la política económica basará su impulso para el crecimiento de la producción interna. En efecto, mientras que en 1944 el Estado invirtió 145.4 millones de pesos en estas ramas, de 1945 a 1950 dicha suma creció hasta llegar a 383.9 millones en 1948, 528.4 millones en 1949 y 796.3 millones en 1950 (Cabral, 1995:80).

Al finalizar la administración cardenista, el Estado era dueño de un **sector paraestatal** cuya importancia residía no en la magnitud de su capital o en el valor de su producción sino en su papel estratégico para la economía del país; dentro de dicho sector resaltaban el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, Petróleos Mexicanos y Ferrocarriles Nacionales. A partir de 1940 creció aceleradamente el sector paraestatal ofreciendo medios fuera del alcance del sector privado (siderurgia, fertilizantes, papel, acero, industria azucarera y textil), así también elementos para la sustitución de importaciones, sumándose al sector paraestatal empresas como Altos Hornos de México (1943), Ayotla Textil (1946), Instituto Mexicano de Seguro Social (1943), Patronato del Ahorro social (1950) entre otras (Cabral, 1975:81).

El crecimiento del sector paraestatal no fue uniforme en el transcurso de la década. Durante los primeros cinco años, cuando el auge económico interno aceleró la utilización de la capacidad provocada por el impulso de las exportaciones y por la ausencia de competencia en el exterior, el Estado centró su inversión en las obras públicas, y sólo ocasionalmente en materias primas para la industria como la del acero, fibras de algodón y papel, por ello, entre 1940 y 1944 la inversión bruta fija real de las empresas paraestatales participó sólo el 35%, pero a partir de 1945 al reiniciarse la competencia del exterior y agotarse el auge de las exportaciones, resultó un rápido crecimiento del déficit de la balanza comercial que lo obligó a proteger la industria, no sólo mediante medidas fiscales, o legislativas, sino a través de una mayor producción de bienes “fuera del alcance” de la inversión privada. Así la inversión bruta fija real del sector paraestatal pasó de 700.7 millones de pesos en 1946 a 977.1 en 1948 y a 1 478 en 1950, representando más del 40 % del promedio anual.

Petróleos Mexicanos, Ferrocarriles Nacionales y la Comisión Federal de Electricidad llegaron a absorber entre 1940-1950 el 70% de la inversión pública.

La promoción del desarrollo económico llegó a ser por primera vez un objeto importante de **Nacional Financiera** en 1941, de esta manera empezó a patrocinar proyectos destinados a contrarrestar la escasez de productos, originada por la guerra, con artículos básicos tales como hierro y acero, celulosa, sosa cáustica e hilaza de atícela. Un caso que sobresale es el de Altos Hornos de México. Por otro lado, la producción de cemento, cuyo crecimiento era importante para la construcción de obras públicas, también fue financiada, especialmente en forma de crédito a compañías privadas, como por ejemplo Cementos Apasco, S. A., Cementos Guadalajara, entre otros. Una más cuyo crecimiento hubiera sido limitado sin la aportación de Nacional Financiera fue la industria azucarera, además de algunas industrias empacadoras de alimentos, el resto del financiamiento fue dedicado a fertilizantes.

Por otro lado, Cabral (1995) quien cita a Omsk, señala, “un programa de industrialización rápido en México, tendrá que ser **inflacionista**, por la dificultad de obtener ahorro interior que se dirija a la inversión industrial”, el Banco central tendrá que tomar un papel prominente en el financiamiento del desarrollo industrial con resultados todavía más inflacionarios que si los inversionistas y bancos privados se hubieran encargado de esa tarea.

En 1941, por la dificultad de importar productos manufactureros, Ávila Camacho sustituye el decreto de 1939 por la **ley de Industria de transformación** en la que se autoriza la exención fiscal a industrias “necesarias “. La **exención fiscal** se convirtió en un apoyo a la concentración del capital vía un aumento relativo de las ganancias de aquellas empresas que se protegieron con la ley expedida al respecto.

El Estado no quería desempeñar el papel de empresario, sino más bien, ayudar a la empresa privada para que se encargara de la transformación del país, se esperaba que México elaborara la mayoría de los productos que en ese momento se importaban, con el objeto de reducir su gasto en el extranjero.

Dicha ley, más que impulsar la expansión horizontal y/o vertical del sector industrial, lo único que provocó fue un aumento en las ganancias.

En 1941 y 1942 se publicaron un par de **decretos** que establecían el **control de las exportaciones** de aluminio, hoja de lámina, materiales para la industria de la construcción, lana, cuero, cemento entre otros muchos. Al reanudarse la competencia externa, además de



altos aranceles a ciertas importaciones, el gobierno elevó la exención de impuestos a la industria mediante una nueva ley, la **Ley de Fomento de Industria de Transformación** (1946) que otorgaba exención hasta por 10 años.

La política de **protección a la industria interna**, expresada en prohibiciones a la importación, elevados aranceles y permisos de importación, garantizó al capital industrial interno un mercado cautivo. La primera medida para aislar a la industria interna de la competencia exterior fue la prohibición a la importación de 128 artículos de lujo, decretada en julio de 1947 y que incluía artículos como conservas alimenticias, artículos de piel, ropa, muebles, cristalería y automóviles, entre otros, que representaban el 20% de las importaciones. Otra medida fue la creciente elevación de los **aranceles a la importación** de bienes suntuarios que alcanzó su máxima expresión en 1947. El tercer control de las importaciones fueron las **licencias**. Con este instrumento el gobierno de Miguel Alemán inició un mecanismo más, que permitía, no sólo frenar las importaciones de los bienes competitivos a la producción interna y atenuar los déficits de cuenta corriente, sino también seleccionar y por tanto dirigir, el tipo de importaciones de acuerdo con la política de sustitución de importaciones. La **devaluación** del peso en 1948 también tuvo efectos proteccionistas, aunque limitados, pues provocó un encarecimiento en las importaciones.

El resultado de tales medidas fue la sustitución de importaciones, principalmente en el renglón de bienes de consumo durable, que de 10.9% de las importaciones en 1945 bajó a 7.9 en 1950. Y el total de los bienes de consumo disminuyó en el mismo periodo de 20.6 a 14.9%, y los bienes de producción aumentaron su participación; la materia prima de 35.3 al 36.2% y los bienes de capital de 40.5 al 44.0%. Por su parte la importación total pasó de representar el 13.5 de la oferta global en 1945 al 12.3 en 1950, en términos absolutos el aumento fue de 7 997 millones de pesos en 1945 a 9 797 millones de pesos en 1950.

Uno de los hechos más importantes a considerar, es que en los cuarenta se inició una nueva etapa en la historia del país, el cambio en las **políticas del gobierno hacia la organización de los trabajadores**.

La proletarización de la población, producto de una reforma agraria liberadora de mano de obra rural, y la quiebra de la producción manufacturera artesanal y de la producción de autoconsumo, produjo tensiones sociales que motivaron cambios políticos significativos. Uno de los más importantes fue la creación de la **Confederación de**

**Trabajadores Mexicanos (CTM).** Nacida al amparo del Presidente Cárdenas y producto de una alianza entre el grupo de Lombardo Toledano y el Partido Comunista Mexicano, la CTM se convirtió desde 1936 en la central obrera más importante del país. Sin embargo, por su origen como apoyo a la política del Estado, se constituyó en un muro de contención de las demandas obreras, no sólo políticas, sino incluso de reivindicaciones gremiales y salariales. De esta manera con apoyo de un grupo dominante dentro de la CTM encabezado por Fidel Velásquez y Jesús Yurén, el Gobierno de Ávila Camacho y Miguel Alemán pudieron llevar adelante un desarrollo industrial acelerado sin obstáculos a la acumulación que lo sustentó.

Los líderes de la CTM se aliaron a un programa de desarrollo nacional. Durante la segunda Guerra Mundial el movimiento obrero proclamó e hizo posible la unidad nacional, la unión de la burguesía y los obreros para promover el desarrollo industrial, vigorizó la economía al elevar el nivel de vida del pueblo y fortalecer la independencia política y económica del país. De 1941 a 1942 las huelgas se redujeron de 357 en el primer año a 98 en el último, pero a partir de ese año y hasta 1945, como resultado constante del alza de los precios conjugada con políticas de salarios mínimos favorables al capital, las huelgas crecieron anualmente hasta alcanzar en 1944 la cifra de 887, la más alta de toda la década.

Esta situación obligó al gobierno a buscar mecanismos de solución de los conflictos laborales que no interfirieran con su política de industrialización. En 1945 Ávila Camacho firma un **pacto obrero-patronal** que es un momento cumbre para la consolidación política de la “familia revolucionaria” respecto a la sujeción de la clase trabajadora. Con intención similar fue creada la **Compañía Nacional Distribuidora y Reguladora**, encargada de distribuir y vender a precios oficiales la mayoría de la producción interna de los bienes señalados.

En suma el apoyo de los líderes sindicales, con reformas legales y políticas y en un marco internacional favorable a la ideología de la industrialización nacionalista, desarrolló la acumulación acelerada.

### **3.1.4 Concentración espacial de la industria en la ciudad de México 1930-1970.**

El desarrollo industrial se organiza espacialmente, afirma Garza (1968), al romperse históricamente las ataduras con los recursos naturales; la industria, los servicios, los

mercados y los transportes, se establecen en las ciudades. Estas concentran el capital, los mercados, los organismos del Estado y la infraestructura que constituyen las condiciones generales para la producción de mercancías y la reproducción de la fuerza de trabajo (electricidad, vialidad, dotación de agua, energéticos, educación, diversión, etc.).

La sustitución de importaciones cambió al viejo modelo agro-exportador que dominó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta cerca de 1930. No obstante este modelo siguió coexistiendo en forma subordinada con la acumulación producida por la industrialización y llegó a su límite a fines de la década de los años cincuenta. La articulación de ambos modelos en el periodo 1930-1955 fue crucial para el éxito relativo de la política de sustitución de importaciones. El crecimiento económico de 1930-1970 fue importante. El PIB total entre 1930 y 1940 aumentó en términos reales de 3.1% anual; a 5.9% entre 1940 y 1950, llegó a 6.2% entre 1950 y 1960, continuó avanzando hasta alcanzar 7.0% anual entre 1960 y 1970. Este considerable crecimiento fue impulsado principalmente por el sector secundario y, particularmente por la industria de transformación, que presentó tasas más elevadas de PIB total. La estructura espacial de este desarrollo se caracterizó por la creciente concentración de la producción industrial en la ciudad de México ( Garza, 1986:140).

En 1930 el país tenía 46 830 establecimientos industriales en todo el país, de los cuales únicamente 3 180, esto es, 6.8%, se localizaban en la ciudad de México. Esta cantidad de establecimientos se incrementó paulatinamente, llegando en 1970 a la cantidad de 118 993 en toda la república, de los cuales 33,185 se localizaban en la Ciudad de México.

Todos los datos que reporta Garza (1986) se tomaron de los censos industriales de 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970.

Señala también que según el valor agregado, la capital del país ha aumentado ininterrumpidamente su participación en la industria nacional: 27.2% en 1930, 32.8% en 1940, 40.4% en 1950, 47.15%, en 1960 y 48.6% en 1970. El proceso de concentración territorial de la industria mexicana en el siglo XIX dio como resultado que, en 1970, se diera una superconcentración de la producción industrial en la capital, que presentaba 18,286 millones de pesos contra 19, 337 millones en todo el resto del país. De tal suerte que sólo una ciudad del sistema urbano nacional producía casi la mitad del total de los

productos industriales de la república. La producción industrial de la ciudad de México se triplicó en sólo 10 años.

La región Centro Este, estaba integrada por las entidades de Querétaro, México, Distrito Federal, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla que constituye la zona de influencia inmediata de la Ciudad de México. A la ciudad de México se está sumando dentro del área metropolitana Toluca y con esto se constituye la primera megalópolis de Latinoamérica, y se espera que en pocos años se sumen Puebla y Querétaro.

### **3.1.5 Diversificación de la estructura industrial.**

Continua diciéndonos Garza (1986), el desarrollo industrial a través de la sustitución de importaciones se divide en dos etapas: la primera, de fácil industrialización sustitutiva de bienes de consumo inmediato, que va de 1930 a 1950 y la segunda, sustitutiva de bienes de consumo duradero o intermedio, entre 1950 y 1970. El patrón de acumulación por sustitución de importaciones fue viable gracias a la dirección del Estado mexicano, que estableció, como ya vimos, un conjunto de **políticas económicas** para favorecerlo: a) aranceles proteccionistas; b) disposiciones fiscales y crediticias favorables; c) creación de empresas estatales; y d) una vasta infraestructura orientada preferentemente al desarrollo. El crecimiento económico modifica la estructura de la producción nacional a favor de las actividades secundarias y, principalmente de la industria de transformación, ésta elevó su importancia relativa de 12.9% de PIB nacional en 1930 a 17.1% en 1950 y a 22.5% en 1970.

### **3.1.6 Estructura industrial. Definición de sectores.**

Originalmente, Marx en el Capital (1976:158) definió como **capital constante**, a los **medios de producción**: materias primas y auxiliares e instrumentos de trabajo, lo que no cambia la magnitud de su valor a lo largo de la producción; y a la fuerza de trabajo como **capital variable**, porque ésta cambia de valor a lo largo de la producción, pues además de reproducir su valor, crea un remanente que denomina plusvalía.

Retomando estos planteamientos, Garza (1986) plantea la definición de los sectores de la producción industrial, que tomaremos como base para el análisis posterior de las características de la producción en México. Indica que el Sector 1, es generador de **medios**

**de producción**, que se divide en: a) productor de **capital fijo** (máquinas e instrumentos de trabajo, que no modifican su valor en el proceso de producción); y b) productos de **capital circulante** (productos intermedios y auxiliares que forman las materias primas industriales que se destinan a muy variados lugares y para la realización de infinidad de productos); y el Sector 2, que es productor de **bienes de consumo**, en el que hay industrias que fabrican mercancías destinadas al consumo final. También se divide en dos: a) producción de bienes de **consumo inmediato** como los alimentos; y b) **bienes de consumo duradero** como muebles y autos.

### **3.1.7 Evolución de la estructura industrial: 1930-1970.**

México en 1930, después del movimiento armado, era un país predominantemente agrícola, lo incipiente de su desarrollo industrial se reflejaba en un 12.9% de manufacturas en el producto nacional y en la producción de bienes de **consumo inmediato** que constituían el 82.2 % del total. La vieja industria textil continuaba siendo la principal de la república con un 30% de la producción total, seguida por la manufactura de producción de alimentos con un 19.9% y la elaboración de bebidas con un 10.6%. Estas tres industrias predominaron en el siglo XIX, y desde la época colonial, constituían el 60.8% de la producción manufacturada y reflejaba la pobre diversificación industrial. Le seguían la producción de **bienes intermedios** 15.5% como; madera y corcho, industria metálica básica. Veremos más adelante que varios de los ejidatarios de Chalma se incorporaron al trabajo en estas fábricas, particularmente Aceros de Ecatepec, Herramientas México y Campos Hermanos. La producción de bienes de **consumo duradero y de capital** era prácticamente nula.

Durante la etapa de **sustitución de bienes de consumo inmediatos** su producción absoluta aumentó de 1437 millones de pesos constantes en 1930 a 2 430 millones en 1940 y a 6,642 millones en 1950, esto es, en 20 años casi se quintuplicó. Esto generó una verdadera sustitución de importaciones, pues disminuyó de 32.9% del total de las importaciones en 1929 a 23% en 1939 y a 11.6% en 1950 ( Garza, 1986:150).

El nivel de desarrollo económico del país continuaba aumentando, si en 1930-40 el PIB aumentó 3.1% anual en 1940-50 lo hizo a 5.9% anual.

Los **bienes de capital** elevaron ligeramente su producción de 489 a 663 millones de pesos entre 1950 y 1960 y para 1960 y 1970 crecieron aceleradamente hasta llegar a 3 043 millones de pesos, lo que representó un aumento del 458% en 10 años. La década de 1960-70 marca el inicio de un periodo de cierta sustitución de bienes de capital, al mismo tiempo que continúa la de bienes de consumo.

### **3.1.8 Participación de la ciudad de México en la industria nacional**

La acelerada industrialización de la ciudad de México en el periodo de 1930-1970, aunque significó una mayor diversificación en la estructura industrial por la aparición de nuevas mercancías producidas, en el ámbito de industria no modificó sus elevadas concentraciones respecto a la producción nacional. La fabricación de maquinaria, excepto la eléctrica continuó absorbiendo alto porcentaje al obtener 62.0% del total nacional en 1970. La fabricación de productos metalúrgicos constituyó 68.5% del total nacional. De tal manera que durante 40 años, 1939 y 1970, la ciudad de México mantuvo la supremacía en la producción de bienes de capital.

Los bienes de consumo inmediato se orientan en cierta medida por factores relacionados con las materias primas y el mercado local. En la ciudad de México las industrias vinculadas a las materias primas tales como la alimentación, bebidas, tabaco y textiles tuvieron en 1970 una participación menor que la del promedio, de 48.6%. Por el contrario las relacionadas con el mercado local, como la industria editorial, del calzado, del vestido, productos de hule y de sustancias y productos químicos (pinturas jabones, perfumes), constituyeron más de un 80% de la producción nacional que correspondía prácticamente al total de la oferta nacional de dicho producto.

Finalmente, los bienes de consumo duradero que convencionalmente se consideran orientados a la economía externa, economía de urbanización y al mercado, presentan elevadas concentraciones. En 1970 detectaron la producción de aparatos eléctricos, con un 75% de la producción nacional, el ensamblaje de vehículos y automóviles, con un 49% y la producción de joyas, relojes, cámaras, etc. con un 70% (Garza, 1986: 153).

Veamos con más detalle cómo sucedió este proceso, tomaremos como ejemplo el desarrollo de la industria automotriz. La historia de la industria automotriz data de 1925, cuando Ford estableció su primera planta en el país. A partir de esta fecha se puede hablar

de tres etapas caracterizadas por las formas de producción y el destino de las mismas. Estas fases son: a) el montaje de partes para vehículos importados que circulaban en México; b) la producción y ensamblaje de autos y sus partes para el consumo nacional; y c) la producción y ensamble en México de autos y sus partes para el mercado mundial (Carrillo y García, 1987).

La importación de productos manufactureros y de exportación de materias primas, de sustitución de importaciones y de industrialización para la exportación, engloba las etapas históricas de sector automovilístico.

Los autores consideran que el paso por estas etapas está determinado por la fuerte participación del Estado en la planeación y creación de infraestructura y la formulación de leyes, acuerdos y decretos que han favorecido el desarrollo de esta industria (Carrillo y García, 1987:305).

La primera fase se inicia en 1925 con la instalación de la primera planta armadora en México y termina con el decreto de 1962 para fortalecer la industria automotriz nacional por medio de la sustitución de importaciones. En esta fase todos los componentes de los vehículos que se armaban en el país eran importados y se iniciaba una modesta operación de montaje. La producción de componentes nacionales era nula. Para 1941 las ensambladoras cubrían el 60% de la demanda nacional y en 1960 el 89%.

Desde 1940 se fortaleció la política de sustitución de importaciones con el fin de desarrollar la industria nacional y disminuir el saldo negativo de la balanza de pagos con el extranjero. En 1948 el gobierno mexicano expide el primer **reglamento que establece restricciones a la importación de automóviles**, cuotas de importación de vehículos y montaje, cuotas de ensamble para reducir modelos, de 74 se redujeron a 24. La gran fragmentación del mercado que se deseaba eliminar se observa en las ventas de 1960: 754 unidades por modelo, correspondiendo 2,600 unidades a cada una de las 19 empresas. La consecuencia grave de esta fase es que este sector era uno de los que generaba gran parte del saldo negativo de la balanza comercial y, por lo tanto, significó una contribución al endeudamiento del país. Esto se intentó corregir con el decreto de 1962.

La segunda fase que se inicia con el **decreto** del 25 de agosto de 1962, se caracteriza por la sustitución de partes y piezas importadas. Es decir, por el desarrollo de una producción nacional que va desde insumos intermedios y motores hasta la fabricación

de vehículos terminados. Gran parte de la producción está dirigida al mercado interno y una pequeña parte a la exportación. En esta fase las industrias se localizan en, o alrededor de las grandes ciudades. Guadalajara, Monterrey, la ciudad de México, Puebla, Toluca y Cuernavaca. La expansión del sector automotor durante esta segunda fase favorece, aunque en forma marginal, el comienzo de la exportación de auto partes.

El Estado expidió tres **decretos** 1962, 1969 y 1972 con el objetivo de incentivar la sustitución de importaciones y el desarrollo de la industria nacional automotriz al amparo de medidas proteccionistas para contrarrestar el desempleo; no obstante sólo se logró una incipiente industria nacional. El decreto de 1962 estableció que el 60% de los componentes de los vehículos debería ser de origen nacional y prohibió las importaciones de partes como; motor, baterías y neumáticos. En 1972 se enviaron al exterior 19, 117 unidades terminadas. Lo más sobresaliente de esta etapa es la **mayor participación Estatal** en la conformación de un modelo industrial para la empresa automotriz. Sin embargo no se logró cambiar los índices negativos de la balanza de pagos.

La tercera etapa se inicia en 1970 con empresas maquiladoras de autos para la exportación en la frontera norte. En esta etapa la producción se hace compleja y se ubica en cuatro categorías: a) industria terminal, b) construcción de auto partes y de vehículos para la exportación, c) industria de auto partes que distribuye a las dos anteriores; y d) la industria maquiladora de auto partes para la exportación de la frontera. Las dos últimas aparecen en esta fase.

En esta etapa: a) por vez primera se presenta una economía de escala, por ejemplo en la producción de motores; b) la cercanía al lugar de importación reduce costos de traslado; c) la frontera cuenta con infraestructura industrial; d) hay abundante mano de obra calificada. f) costos de mano de obra más bajos; e) ventajas arancelarias inigualables en el régimen de maquiladora; g) baja tasa de sindicalismo del ramo automotor y centrales con gran control sobre los trabajadores; i) debilitamiento del sindicalismo.

Finalmente el **Plan Nacional de Desarrollo** explicita como empresa prioritaria para el país, ser una empresa de exportación.

Como se puede ver claramente en el ejemplo, el apoyo estatal refuerza los sectores considerados prioritarios para el desarrollo de la industrialización.



Así, se puede hablar de la concentración industrial geográfica en la ciudad, que se especializa en cada vez en menos industrias. Una vez que el capitalismo industrial surge como hegemónico, el proceso de concentración industrial es la génesis de la confluencia económica-demográfica global en las ciudades. De esta suerte, a cierto nivel de industrialización en una ciudad sigue algún tipo de desarrollo comercial, de servicios, trasportes, etc. adicional al que existía en la ciudad pre-industrial. El conjunto de actividades económicas concentradas se dan simultáneamente con la concentración de la **población**: ésta se desplaza como fuerza de trabajo hacia donde el capital se acumula.

La ciudad de México aumentó globalmente su participación en el PIB del país de 30.6% en 1940 a 37.4% en 1970. Sus sectores de servicio, comercio y gobierno en conjunto pasaron de 40.9% a 40.0% del total nacional entre 1940 y 1970. En forma paralela, la población creció aceleradamente a una tasa de 5.9% entre 1940-1959, con una población de 1.6 millones de personas en el primer año y de 2.9 millones en el segundo. Para 1960 la ciudad ya tenía 4.9 millones de habitante y 8.6 millones en 1970.

### **3.1.9 Dinámica industrial de la ciudad de México.**

México experimentó un notable proceso de industrialización entre 1930 y 1970. En 1930-1950, durante la etapa de **sustitución de bienes de consumo inmediato**, la tasa de crecimiento anual fue de 6%. En el periodo de **sustitución de bienes de consumo duradero e inmediato** (1950-1970) el crecimiento anual aumentó a 8.1%.

Los determinantes de este desarrollo industrial han sido analizados por diversos especialistas señalando en síntesis, como los más relevantes: a) intensificación de la **reforma agraria** entre 1933 y 1939 con la repartición de 23.5 millones de hectáreas; b) **movilización de la fuerza de trabajo rural a las ciudades**, principalmente a la de México; c) **participación activa del Estado** en materia de **infraestructura** básica, sin la cual la producción del capital no sería posible; d) aumento considerable del **crédito** externo, que pasó de 6.7% de la inversión bruta fija Estatal entre 1942-1946 a 30% entre 1959-1962; e) fomento y captación del **ahorro interno** por medio de una serie de instituciones financieras oficiales, como Nacional Financiera creada en 1934 con el objeto de financiar la inversión privada; f) estricta **protección arancelaria** para estimular el desarrollo de la industria del país; g) expansión de la capacidad de importar por el aumento

del turismo internacional; h) absorción productiva por parte de la creciente población urbana y rural que **ensanchó el mercado interno nacional** elevando la demanda agregada; i) mayor **inversión extranjera** directa en la industria; j) aumento de la **demanda externa** durante la segunda guerra mundial y la guerra de Corea; k) establecimiento de la **política fiscal** favorable a los sectores industriales; l) **inversión creciente del Estado** en empresas manufactureras; ll) establecimiento de un conjunto de políticas de estímulos a la industrialización a través de **exención fiscal**, tasa de interés preferencial; m) creación de un frente de organizaciones obreras, campesinas y populares bajo el **control estatal** (Garza, 1985:157).

El desarrollo de la industria manufacturera en México fue considerable en los 40 años comprendidos entre 1930 y 1970. Las tasa de crecimiento industrial según el producto interno bruto fue de 5.0, 7.1, 7.3, y 7.8 % en los decenios 1930-40, 1940-50, 1950-60 y 1960-70, respectivamente. La dinámica de la industria manufacturera fue, por lo tanto, creciente y sistemáticamente mayor que el crecimiento del PIB total.

En la ciudad de México se inició el proceso de sustitución de **bienes de consumo duradero** y de capital y posteriormente se difundió a las otras ciudades del país. Se considera que el aumento absoluto de la producción industrial determina la dinámica de otras ramas económicas, el crecimiento social de la población, el empleo, y concomitantemente, la problemática urbanística de la ciudad de México.

El análisis de Garza (1985) indica en primer lugar, que en los cuatro decenios la ciudad de México tuvo mayor crecimiento industrial que el resto del país. En segundo lugar, únicamente entre 1930 y 1940 tuvo mayores tasas en los cuatro subsectores industriales considerados, y esto quiere decir que, en los demás decenios, el resto del país fue más dinámico en algunos de ellos. Así en la producción de **bienes de capital** éste creció muy aceleradamente en 1940-1950 y 1950-1960. En 1970-1976 nuevamente experimentó una mayor dinámica, cuando precisamente el incremento absoluto de estos bienes fue por primera vez muy considerable. En la producción de **bienes intermedios** el resto el país ha mantenido mejores tasas que la capital a partir de 1940. Sin embargo, en la ciudad de México las industrias productoras de **bienes intermedios** también crecen a tasas elevadas. En realidad algunos de los cinco grupos que constituyen el subsector han tenido mayores tasas en la ciudad de México como es el caso de productos metálicos básicos,

celulosa y papel. En tercer lugar, en la producción de **bienes de consumo inmediato**, la ciudad ha crecido más aceleradamente que el resto del país. Por lo tanto su participación en el total nacional aumentó ininterrumpidamente de 26% en 1930 a 50% en 1970. Finalmente, en el subsector de **bienes de consumo duradero** la ciudad tuvo mayor dinámica en 1930-1940 y 1950-1960 y menos en 1940-1950 y 1960-1970. De esta suerte, ha aumentado su participación en el total nacional en dos decenios y en otros dos la redujo (Garza,1985:166).

En 1970 solamente 13 ciudades absorbían el 75% de la producción industrial nacional. Eliminando a la ciudad de México las 12 restantes producían 29% del total nacional considerando a: Monterrey, Guadalajara, Toluca, Puebla, Monclova, Torreón, Veracruz, Chihuahua, Querétaro, Ciudad Sahún, Orizaba y Mexicali, como el resto del país (Garza,1985:167).

La contracción de la producción industrial, se da fuera de la capital, dado que ésta, al tener elevado nivel de producción y una estructura industrial más diversificada, es el principal abastecedor del mercado nacional, de tal manera que su dinámica de crecimiento depende del desarrollo económico global y no únicamente de las actividades económicas locales, como sí sucede en el resto del país.

Al parecer la localización de la ciudad de México favorece la producción de bienes de **consumo duradero y de capital**, y no bienes intermedios, mientras que existía una especie de equilibrio en la producción de bienes de consumo inmediato.

Garza (1986:17) concluye que durante 1940-1950 la ciudad de México era la localidad más beneficiada por la política nacional de sustitución de importaciones de bienes de consumo inmediato. Aunque la importancia de los otros subsectores fue muy reducida, éstos crecían más en el resto del país. Así en 1940-1950 la capital se especializó en la producción de bienes de consumo inmediato y el resto del país en la de bienes de capital y de consumo duradero. Esta tendencia a la elevada concentración industrial en la urbe de México está estrechamente vinculada a las estrategias de sus capitalistas quienes pretendía maximizar la acumulación de capital controlando las ramas industriales de elevada rentabilidad, tiene que ver también con la política centralista y la conveniencia de los empresarios de ubicarse en el centro del mercado nacional más amplio.

## 3.2 Desarrollo agrícola en México

### 3.2.1 Reforma Agraria

En el capítulo 2 se analizó el desarrollo agrícola hasta el momento de la Reforma Agraria, que se concretó a través de la repartición del ejido y cómo los campesinos de Chalma lo obtuvieron. En este apartado continuaremos el análisis de desarrollo agrícola hasta 1970. Recapitularemos acerca de la manera en la que ocurrió la producción agrícola, al incorporarse la producción ejidal, señalaremos los apoyos estatales que se brindaron y cómo posteriormente, sobreviene una paulatina crisis. Es durante este lapso que opera el ejido de Chalma, por tal motivo, indicaremos las características de la producción de este tipo de posesión de la tierra y al final del capítulo analizaremos cómo esta situación conduce al momento del fraccionamiento del ejido de Chalma en predios habitacionales. Para Bartra (1978) el ejido es una creación de la Revolución Mexicana, materializada por el Estado, que la convirtió en una célula de su complicado sistema corporativo. El **ejido** es el reflejo de un intrincado laberinto de alianzas y contradicciones entre las diferentes **clases** que se estructuraron en el seno del Estado emanado de la Revolución Mexicana. Analicemos cómo se concretan estas alianzas; la gran demanda campesina queda expresada en la dotación del usufructo individual de la parcela; con ello se cumple además un objetivo de la burguesía moderna y eficiente, debilitar al latifundio. Los embriones de un capitalismo de Estado le dan al ejido su carácter de propiedad nacionalizada, su aspecto comunal o colectivo; fue impulsado por grupos políticos sociales populistas. La **corporativización de los ejidatarios por el Estado**, respondió ante todo a una necesidad política del grupo en el poder. De esta forma se aseguraba el control de las masas campesinas y se bloqueaba una posible embestida de los sectores reaccionarios y conservadores, cortándoles las posibilidades de concentrar grandes cantidades de tierra en forma poco productiva e insuficiente.

En 1917, al terminar las hostilidades, los campesinos regresan a sus tierras. Los hacendados estaban imposibilitados para oponerse a los cambios revolucionarios y miles de campesinos, pequeños terratenientes de comunidades indígenas reclamaron la tierra bajo nuevas estipulaciones constitucionales para la Reforma Agraria. En los primeros años, el Estado legalizó el derecho de tierra de sólo 5 millones de hectáreas de una extensión total de 1000 millones de hectáreas, muchas granjas y ranchos se vieron afectados con la primera

reforma que duró hasta 1930 (Stevan, 1983). Aunque en su mayoría las tierras repartidas eran propiedad de la nación.

A fines de 1920 la producción agrícola presentaba grandes dificultades, lo que se acentuó con la crisis económica de 1929; la exportación, que como ya hemos visto en su mayoría era agrícola, había disminuido 50%.

Para 1930 el país se encontraba en una encrucijada; o se realizaban profundas transformaciones a la estructura agraria o las fracciones burguesas recién llegadas al poder corrían el riesgo de enfrentarse a un explosivo movimiento campesino, el gobierno de Cárdenas decidió realizar a fondo la Reforma Agraria y con ello le evitó a la burguesía revolucionaria en el poder, tener que desempeñar dos décadas después de la Revolución su papel de liquidadora de los campesinos.

El periodo de 1934-1940 fue el más importante para la Reforma Agraria en la historia de México. El gobierno de Cárdenas distribuyó 20 millones de hectáreas de las mejores tierras agrícolas de la nación a 11 000 ejidatarios, beneficiando con ello a más de 700 000 campesinos. Cárdenas también redefinió la finalidad de la concesión de la tierra; ésta pasó de una parcela de sustento para un labriego principalmente empleado en una granja comercial, a una unidad granjera que proporcionaría empleo de tiempo completo y una vida decorosa a quien la recibiera, se distribuyeron tierras en mejores áreas agrícolas (en distritos de riego), además intentó establecer nuevas granjas colectivas. También reorganizó el apoyo público para la agricultura (créditos, servicios etc.) de acuerdo a las necesidades de cada sector. Se consideró al ejido como una estructura fundamental de la economía rural.

El modelo cardenista del ejido, típicamente “*farmer*”, se materializa en la creación de miles de pequeñas unidades de producción campesina individual; pero esta forma de propiedad puso trabas a las posibilidades de una nueva concentración de tierra, indispensable para el surgimiento de una agricultura moderna; en efecto al prohibir la venta y arrendamiento de la tierra ejidal, la Ley Agraria colocó a esa parte de la tierra productiva, automáticamente al margen de la producción capitalista.

Como producto final del impulso por la “*vía farmer*” que implementó Cárdenas, se da una doble vía en el desarrollo agrícola, por un lado el ejidal y por otro la pequeña propiedad privada, esto planteaba una contradicción, esto es la competencia entre dos

fuerzas desiguales, el ejido y la pequeña propiedad privada (Larroa, 1997), que como veremos a lo largo del capítulo, la pequeña propiedad privada, aniquila a la más débil, el ejido, aún cuando esta última contó en un inicio con apoyo del Estado.

Las unidades campesinas, después de la revolución tenían las siguientes características: a) se dio a una población insignificante de trabajadores del campo; b) no se les proporcionaron los medios de producción necesarios para sostener la parcela. Su producción de autoconsumo beneficiaba a los capitalistas, porque de esta manera no tenían que pagar el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo que empleaban.

El gobierno distribuyó casi la mitad de la tierra cultivable en el periodo cardenista 1934-1940, esta transferencia masiva de recursos productivos, consolidó el apoyo del gobierno al área rural, proporcionó un grupo de clientela masiva siendo la base para una estructura integrada de producción, distribución y servicio social. El futuro era basarse en una rápida industrialización con un fuerte sector empresarial apoyado por una estructura de Estado-partido que pudiera establecer las condiciones necesarias para una estructura económica rápida. El desarrollo de una agricultura productiva sería el fundamento para un crecimiento industrial. La modernización agrícola sería alentada por un desarrollo de recursos (irrigación), una tecnología mejorada, insumos industriales y créditos públicos para la agricultura; el excedente de la agricultura dinámica se transferiría como apoyo a la economía industrial. Sin embargo, el Estado le dio la espalda a las unidades cooperativas de la Reforma Agraria y alentó la desintegración de los ejidos, porque eran una amenaza para la propiedad privada y al dominio del Estado. Fue justamente la repartición de tierras por Cárdenas que creó una capacidad del Gobierno para controlar las protestas rurales, aún cuando se estaba dando marcha atrás a las políticas agrarias (Grindle, 1986).

Larroa (1997) analiza la doble vía del desarrollo agrario en México, plantea, que para Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, el ejido era una forma transitoria, que en breve debería dejar de ser protegido por el gobierno y liberar las tierras al mercado capitalista, anteponían la educación de los campesinos, como requisito al reparto de tierras. La autora señala que el periodo de Cárdenas se caracterizó por la importancia que le dio a la creación de infraestructura, la realización de la reforma agraria y la posibilidad de hacer del ejido un éxito económico social.

Concluye, que la transformación del latifundista a empresario agrícola iniciada en el porfiriato, pasó al proyecto de pequeño empresario agrícola, de acuerdo al artículo 27 de la Constitución de 1917 y de allí a la doble vía capitalista mexicana: ejidal y pequeña propiedad. Esta doble vía plantea una contradicción entre fuerzas desiguales.

La Reforma Agraria dio un nuevo impulso a la acumulación de capital en la agricultura y contribuyó al crecimiento del mercado interno, pues al convertir a los campesinos en jornaleros asalariados, se elevó su poder adquisitivo al mismo tiempo que el capitalista demandaba insumos agrícolas modernos.

El Estado se instauró como interventor a través de la construcción de infraestructura, obras de irrigación, caminos, implantación de nuevos sistemas de cultivo, dando financiamiento, salarios y sueldos, organizando a las cooperativas con la finalidad de acabar con la especulación de los intermediarios, buscando con todo esto que la producción agrícola de los campesinos cubriera sus necesidades, intentando demostrar que la distribución de la tierra superara al latifundismo (Cordova, 1982: 103-104).

El ejido colectivo no se concretó en muchos de los casos, por lo que no dio el producto esperado. Para Cárdenas los ejidatarios debían convertirse en pequeños propietarios y hacerse cargo de la producción de los alimentos para el país, por lo tanto ser una institución permanente (Cordova, 1982). Por lo anterior se dio lugar a un nuevo tipo de campesino, éste fue sometido a una relación estrecha de dependencia económica y política hacia el régimen. La Reforma Agraria elevó el nivel de vida de las familias durante el periodo cardenista, pero no pudo impedir el empobrecimiento del campesino mexicano en décadas posteriores (Larroa, 1997: 295-296)

Por lo anterior la mayoría de los ejidatarios que no se organizaron en cooperativas formaron el campesino pobre y olvidado por los organismos oficiales y privados, a los que no se les otorgaron créditos, lo que los obligó a depender del mercado para vender sus raquíticos productos o para vender su fuerza de trabajo, tal fue el caso del ejido de Chalma y de sus ejidatarios. En donde la tierra de mala calidad quedó a cargo del campesino individual.

Poco tiempo después, la Segunda Guerra mundial creó fuertes mercados para los productos básicos agrícolas (Stevan, 1983). El apoyo Estatal para la agricultura se dio fundamentalmente a los agricultores privados, con predios intermedios a grandes,

quedando el 50% de la tierra de cultivo marginadas de estos apoyos. Señala el autor que las áreas apoyadas estaban en el norte de México que fue la cuna de la tecnología para la revolución verde.

### **3.2.2 Políticas Estatales**

Las políticas estatales después de Cárdenas, se orientaron a la gran producción agrícola. Los ejidatarios, no sólo los de las peores tierras quedaron desprotegidos y expuestos a una competencia feroz. Además hubo desigualdades regionales en cuanto a la aplicación de las políticas, como lo veremos más adelante.

De 1940 a 1950 las **políticas de tecnificación y mecanización** en el campo se vinculan con la disminución de los asalariados agrícolas. A diferencia de la década anterior los cambios no corresponden a la transformación de trabajador agrícola a campesino, sino a su éxodo a las ciudades, en donde no todos son absorbidos por la producción industrial favorecida por la Segunda Guerra Mundial (Paré, 1977).

Grindle (1986) señala que la **inversión pública** en la agricultura apoyó el desarrollo de un sistema productivo moderno. La expansión del desarrollo de la producción agrícola de México a partir de los años cuarenta hasta fines de los sesenta fue la más impresionante en América Latina. El país gozaba tanto de crecientes exportaciones de algodón, ganado, frutas, legumbres y café como del aumento rápido en la producción de cultivos de alimentos domésticos. Los excedentes del sector agrícola se extraían para ayudar el desarrollo del sector industrial en expansión. El magno proyecto de la modernización estaba funcionando de acuerdo al plan, las tasas de crecimiento agrícola calculadas en una escala del 5 al 7% anual, apoyaron el dinámico crecimiento de la economía nacional. Al principio de este periodo de rápido crecimiento la primordial fuente para la creciente producción agrícola fue la expansión de las áreas de cultivo, tanto al extender las fronteras y tal vez aun más importante, con el aumento de las instalaciones para la irrigación (1940-1950). A medida que esta acción se hizo muy costosa, se optó por el uso de tecnología para la producción mejorada en tierras marginadas (1950-60). Las parcelas de los campesinos ubicados en las tierras no adecuadas para la tecnología mejorada e insensible a los insumos agroindustriales, empezaron a rezagarse. Aún en las mejores tierras irrigadas y de temporal de buena calidad, el pequeño terrateniente y el



ejidatario descubrieron que era difícil disponer del conocimiento, insumos y créditos requeridos para utilizar con éxito las técnicas mejoradas, lo que elevó al 80% a los agricultores que rentaron su tierra y se emplearon como trabajadores agrícolas.

Analícemos con detenimiento el tipo de producción agrícola, Sanderson (1986) indica la existencia de tres grupos de **productos básicos** beneficiados por los **apoyos estatales**: a) legumbres de invierno; b) carne de res y c) el complejo de granos básicos. Analícemos las condiciones de su producción y su paulatina vinculación con el capitalismo internacional. La producción de legumbres de invierno, está condicionada por disposiciones de los mercados internacionales. La tierra y el agua utilizadas para la producción de legumbres, no está disponible para la producción de alimentos básicos, es exclusiva, lo que deja en desventaja la producción de maíz para el consumo alimenticio. Con relación a la producción de carne de res, se sustituyeron los cortes de carácter local por cortes preferidos internacionalmente y la carne magra fue sustituida por cortes con veta de grasa, característica de animales criados con granos, lo que demanda producción de sorgo. Esto sucedió en toda América Latina.

Respecto al maíz, el compromiso estatal de comprar al precio más bajo posible, para abastecer a la población de la ciudad, orilló a los campesinos productores de maíz – que poseen las peores tierras- a participar de la competencia no sólo nacional, sino también internacional al mismo tiempo que tratan de abastecer el mercado nacional. Una forma adicional de internacionalización del sector de granos básicos es la competencia para el control de los recursos para el consumo humano nacional, el grano de sorgo, y el grano forraje preferido por la industria multinacional de forraje balanceado. Esto último responde directamente a la demanda creciente en la dieta doméstica para alimentos basados en ganado, huevo, pollo, carne de puerco, leche y carne de res alimentados con granos. Los datos de Sanderson (1986) indican que el área cultivada de maíz y frijol cambió de 1965 a 1983, se ha reducido un poco, al mismo tiempo el área cultivada de sorgo aumentó cinco veces.

Grindle (1986) señala que desde 1940, y aún antes, el Estado formuló un programa que conformaba la estructura del sector agrícola, constituido por empresas mayores y capitalistas, granjas privadas más pequeñas y unidades de auto-subsistencia, privadas o ejido.

Lo planteado hasta ahora, muestra que la agricultura mexicana tiene un **carácter dual**. Por un lado está la agricultura comercial de los distritos de riego y ganadería especializada, con productividad elevada y en aumento; con capacidad para absorber cambios tecnológicos, hacer uso de insumos y elevar la productividad por hectáreas; por otro lado, la agricultura de auto-subsistencia que carece de la suficiente flexibilidad para adoptar nuevas técnicas y en la que el crecimiento demográfico presiona cada vez más los recursos. Existen grandes diferencias en la productividad por hectáreas.

Araiza, Haro, Samaniego y Urrutia ( 1976) señalan que la formación económica social mexicana es una realidad **heterogénea**, donde la estructura del campo resulta de la subordinación de la producción campesina mercantil simple al modo de producción capitalista. Reportan un estudio donde muestran cómo la producción capitalista descansa sobre la estructura física de la zona del altiplano, es decir, como se determina la asignación territorial de las fuerzas productivas, señalan varias posibilidades:

A) Donde la estructura cuenta con mejores condiciones para la producción, se perfila una expansión física: a) Fácil ocupación territorial, debido a su topografía, suave no accidentada y de valles irrigables; b) una estructura urbana –rural más compleja integrada y directamente vinculada al sistema urbano nacional; c) una mayor infraestructura; d) densidad poblacional superior a la media nacional y tasa de crecimiento por encima de la región.

B) Donde estas condiciones de producción están menos desarrolladas encontraron: a) Topografía accidentada, de difícil acceso, por lo mismo alto costo en la infraestructura, b) La estructura urbana rural, muestra gran dispersión en los centros de población, muy pequeños con menos de 500 habitantes e incomunicados entre sí.

C) Baja tasa de crecimiento. Presenta expulsión de la población a zonas metropolitanas, pero en densidad superior a la media nacional.

Como conclusiones de su estudio señalan: 1) Se encontró correspondencia entre estructura agraria y estructura física, como resultado de una asignación de recursos y del desarrollo de la división social del trabajo a un nivel regional. 2) Las características territoriales se corresponden a su vez con el nivel del desarrollo de modo de producción capitalista y expresa lo que éste requiere para su producción yendo desde la estructura rural más simple hasta aquellas que tiene la metrópolis. 3) La estructura y servicios son mayores

donde el sistema requiere para su reproducción de un soporte material más eficiente, en los grupos en donde es mayor el valor de la producción hay mayor soporte para la reproducción de la fuerza de trabajo, y donde hay mayores relaciones pre-capitalistas hay menos soporte material y garantiza así su reproducción.

Respaldando la cualidad de heterogeneidad, nos dice Valverde (1978), el desarrollo capitalista se caracteriza por favorecer un espacio definido y una serie de regiones periféricas en marginalidad. El sur de nuestro país, tiene un relieve accidentado porque está la Sierra Madre, que se caracteriza desde la época prehispánica hasta la actualidad, por una agricultura de uso intensivo, que posee una alta densidad poblacional, predominan los minifundios y una agricultura de subsistencia. En el norte hay amplias llanuras y ríos que se han aprovechado para el riego dando origen a una agricultura comercial capitalista, en contraste con esto existen ciudades modernas, con industria comercio y servicios, centros culturales atractivos para los migrantes.

El sector agrícola mantuvo un crecimiento rápido de 1946 a 1955 (Solís, 1976) y experimentó un serio estancamiento en el quinquenio de 1956-1961. En el primer periodo, la exportación de productos agrícolas fue una fuente de obtención de divisas.

El debilitamiento del mercado internacional de materias primas y condiciones climáticas poco favorables, explica el débil aumento de la producción agrícola en esos años. Por otro lado, el aumento en la producción de alimentos en este periodo se debe al abandono del cultivo de exportación, pero si la superficie regada hubiera continuado creciendo a la tasa de mediados de los 50, el volumen exportado de productos agrícolas habría podido ser mayor y ayudado a contrarrestar la influencia de la relación de intercambio (Solís, 1976). Según mostramos, la producción agropecuaria descendió de 1941 a 1962 de 23.2 al 17 % del producto interno bruto. Al tiempo que la producción industrial ascendió de 31 al 33.9 % y los servicios del 45.8 al 48.9 %.

**La tecnificación** se dio sólo en un sector de la agricultura y fue posible por la canalización de la inversión pública y de los créditos otorgados a este sector, esto dio como resultado un desarrollo desigual de la agricultura; por un lado una agricultura propiamente capitalista, con alta inversión de capital y abundante mano de obra, orientada al mercado y que opera con ganancias; y por otra parte, una agricultura campesina basada en el trabajo

familiar; con bajo desarrollo tecnológico con gran parte de su producción orientada hacia el autoconsumo, como sucedió en el ejido de Chalma.

Por otra parte, la década de 1940-1950 presenta un salto en la **mercantilización de la producción** agrícola, pues la parte vendida al mercado pasa de 54% al 82% del valor total de la producción, esto es notorio en la propiedad privada, el ejido vive un crecimiento lento, indudablemente producto de la política de Ávila Camacho y Miguel Alemán. Si se analiza el valor medio de la producción vendida tenemos: a) Para 1940 el valor medio de producción vendida por hectárea, semejante en los tres sectores – productores pequeños, medios y grandes- y el ejido ocupa el primer lugar; b) En 1950 el sector ejidal retrocede definitivamente y ocupa el valor más bajo por hectáreas; c) en 1960 los predios mayores generan el más alto valor por hectárea. Y se separa por mucho de los otros dos sectores.

En 1970, el **personal ocupado en las unidades de producción** tanto en el sector ejidal como en los minifundios de menos de 5 hectáreas, lo conforman en un 75% los productores y sus familias, mientras que en las de 5 hectáreas el 47% corresponde al productor y su familia y el resto 53% a asalariados. En 1970-76 se observó un apoyo para el sector ejidal que básicamente consiste en dotación de nuevas tierras a los ejidatarios. En los periodos presidenciales de Ávila Camacho, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz, continuó el reparto de tierras, pero fue Díaz Ordaz quien entregó la mayor cantidad, incluso más que en la época de Cárdenas. Sin embargo la tierra entregada era cada vez peores; la porción de la tierra era minúscula y en ella era casi imposible el cultivo comercial; las demás eran cerros, desiertos y hasta pedazos de mar. Además gran parte de esas tierras nunca se entregaron a los hipotéticos dueños (Warman, 1980).

Para 1970 la agricultura llegó a un **periodo de estancamiento** y se hizo evidente la extrema indigencia rural. Al principio se atribuyó al mal tiempo y después a una merma en la atención por parte del Estado. La inversión estatal disminuyó de 22% en 1947-1952 a 11% de 1965-1970. Las condiciones en el campo mexicano eran comparativamente malas respecto al progreso registrado en los centros urbanos; la emigración rural-urbana excedió en mucho la capacidad de la economía industrial para absorber a los recién llegados y nuevamente llegó la amenaza de desasosiego. En el apartado siguiente analizaremos los efectos de este proceso en las ciudades.

El estancamiento en la producción agrícola, en un momento de rápido desarrollo económico general, causó asimismo un alza en las importaciones de productos básicos. El país aumentó en grado enorme la **dependencia de importaciones de alimentos**, principalmente de E. U. A. para el sustento nacional. Los programas que se diseñaron para aumentar la producción de cultivos de alimentos básicos, cuando tenían éxito, se hacían en detrimento de la producción para exportaciones y de cultivos industriales.

### **3.2.3 Cambio en los patrones de consumo y crecimiento poblacional**

El **cambio en los patrones de consumo** de alimentos que hubo a lo largo de 40 años, pasando de la dieta tradicional basada en maíz y frijol a una basada en carne, huevo, leche, frutas y legumbres, complicó aún más los requerimientos de producción y el equilibrio de aprovisionamiento. En ausencia de un rápido crecimiento en la producción agrícola, el país se vio obligado cada vez más a importar productos básicos, pues si cambiaban los recursos para producir frijol, maíz y trigo tendría que importar cantidades comparativas de forrajes (Grindle, 1986). El incremento en la ingesta de carne en los años setenta se dio más que nada en la población de la ciudad, que como veremos crecía aceleradamente, mientras tanto en el campo se mantenían los patrones de consumo. Esto se mantuvo hasta 1980, luego de lo cual, la ingesta de carne baja drásticamente, incluso en la ciudad.

Hasta la fecha el Estado se ha vuelto mucho menos capaz de alterar sus programas de apoyo para la agricultura.

Además entre 1960 y 70 se registró un **aumento en la población** con un promedio anual de 3.8 %, destacando Baja California Norte y Sur, Nuevo León, Sinaloa, México, Morelos, Quintana Roo y Tabasco con un aumento de 5% e Hidalgo, Oaxaca y Zacatecas con 1.6%. Como se ve el crecimiento es desigual.

Esto se explica porque los estados del norte son polos de atracción por su agricultura comercial en la que se requiere abundante mano de obra. El Estado de México y Morelos comparten la atracción del Distrito Federal, Zacatecas y Oaxaca, los de menos crecimiento tienen tierras de autosuficiencia.

El crecimiento urbano en países dependientes lleva a varios problemas: 1) reducción del área agrícola con el despojo de las tierras a los campesinos que se ocupan

para fraccionamiento urbano, -como sucedió en Chalma -;2) sobreexcedente de mano de obra desocupada; 3) dependencia de uno o varios centros urbanos; 4) contaminación del agua, aire y congestión vehicular; 5) crecimiento de ciudades perdidas; 6) elevación en los costos de construcción y mantenimiento de servicios (Soto, 1978), entre otros aspectos que analizaremos con mayor detalle en el capítulo siguiente.

En 1970 el 39.4% de la población vivía en 199 localidades de más de 15 mil habitantes y el Distrito Federal aglomeraba el 14.3 %, el resto estaba en 97 381 localidades.

Las poblaciones rurales han experimentado disminución en su población por la emigración a la ciudad, el decremento de actividades primarias, la falta de servicios, los bajos sueldos y los desfavorables intercambios económicos con el sector secundario y terciario (Soto,1978:72). Para el censo de 1970, 15.3 % de la población total cambió de residencia. En 1960 el 54.1% de la PEA (población económicamente activa) se dedicaba a actividades agropecuarias, para 1970 sólo era el 39.3 %. Los jornaleros o peones eran el 43.7% del total de la PEA en actividades agropecuarias. El 22% eran campesinos que trabajan su tierra. Entre 1961-70 las oportunidades de empleo no crecían tan rápidamente como la población, por lo tanto el desempleo aumentó. Entre 1970-71 el sueldo vigente era 600 pesos para los trabajadores del campo, lo que era un sueldo insuficiente para una familia. Pero además el 42.40 % tenían ingresos de 200 a 449 pesos, 34.6% ingresos inferiores a 200 pesos mensuales lo que hacía que el 77% de la PEA agrícola recibiera sueldos bajísimos (Soto; 1978:80).

En conclusión, nos dice Soto (1978) las condiciones en el campo eran desesperantes y no era fácil pensar el desarrollo económico y social, cuando millones de campesinos estaban marginados. El minifundio predominantemente en el centro-este, a causa de la presión sobre la tierra, producto del crecimiento de la población, impide que estas parcelas de auto-subsistencia se puedan desarrollar. La población no puede hacer frente a las necesidades más elementales, por lo que las áreas rurales expulsan constantemente población al área urbana.

### **3.2.4 Características de la producción agrícola**

Si bien desde la revolución de 1910 la cantidad de **asalariados agrícolas** o campesinos sin tierra no habían dejado de disminuir, para 1950 con artificios legales

necesarios (derecho de amparo, reforma al Artículo 27, inafectabilidad ganadera) la Reforma Agraria se frena, ya que de por sí estaba llegando a su límite. Esto da como consecuencia despojo de tierras, arrendamiento de las mismas y creación de empleos agrícolas. Entre 1950-60 esto se refleja en un aumento del 50 % de la población rural asalariada que representa casi la mitad de la PEA agrícola en comparación al 36.7% que era en 1949. En este mismo periodo a pesar de la distribución de la tierra en su mayoría inservible, el número de productores no creció sustancialmente (7%) mientras que los familiares no retribuidos abandonan las unidades de producción que los sostienen (disminuyen un 88%) y una mayor proporción de ejidatarios complementan el ingreso de la parcela con el jornal (25.4% en lugar de 19.1%).

Entre 1960-70 las estadísticas muestran un pequeño aumento en el sector asalariado (15.75%) y respecto a su participación en la PEA agrícola que pasa de 48 a 54%. En el mismo lapso la cantidad de productores independientes disminuye en un 22%, a la vez que los familiares no retribuidos – que se traducen como desocupados en el campo, obreros agrícolas desempleados por la mecanización agrícola y los campesinos que abandonan las parcelas por la competencia del capital- aumentan de 100 mil a más de 500 mil lo que apunta a la crisis en el sector agrícola y la migración de estos campesinos a la ciudad (Paré, 1977).

Canabal, (1980:12) presenta una tabla elaborada con los datos de los Censos Agrícolas-Ganaderos y Ejidal de 1940 a 1970 en los que se puede ver que: para 1940, de los ejidatarios con tierra el 94% trabajaban en la tierra del ejido, y esta cifra fue bajando hasta llegar a sólo el 73% en 1970, paralelamente en 1940 los ejidatarios que trabajaban como jornaleros era el 24.5% y para 1970 habían aumentado al 27%. De estos jornaleros sólo el 17% encuentran trabajo permanente y el 83% restante son empleados como eventuales.

Cabrera (1979:219) al analizar los censos de 1950-1960-1970 encontró que de las 102 subregiones existentes en 1950, 66 de ellas, el 64% del total, tenía una sola función económica, esto es, eran monofuncionales y su función principal era la agropecuaria a excepción de tres. Para 1970 el número de unidades unifuncionales fue de 54, 53% con función agropecuaria.

La situación anterior reafirma el carácter eminentemente agropecuario de la actividad económica nacional además de la escasa integración económica, ya que mientras mayor sea el predominio de una actividad, menor la posibilidad de diversificación económica y por lo tanto menor posibilidad de desarrollo. Esto demuestra que las políticas de desarrollo regional han sido ineficaces y no han podido propiciar transformaciones en el perfil de las actividades económicas del país, pues como vimos, no hay cambios en los últimos 20 años, ya que de 74 regiones con actividad económica predominantemente agropecuarias en 1950, para 1970, 72 de ellas seguían conservando esa función económica, lo mismo ocurrió con las regiones dedicadas a la extracción de petróleo y las actividades de servicio (Cabrera, 1979:223).

Más recientemente el diagnóstico acerca de la situación económica del campo presentado en el Plan Nacional de Desarrollo Rural Integral (Aragón y Cundra, 1990). Sostiene que el campo mexicano sufrió la aplicación de un modelo de desarrollo que privilegió la expansión de la actividad industrial a lo largo de las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990, conformándose así un sector rural dependiente y relativamente rezagado. Se afirma que la crisis rural es debida a la gran extracción a la que ha sido sometida la economía rural, que le impidió consolidar un nivel de acumulación suficiente que le permitiese el crecimiento auto sostenido de las actividades primarias. Los efectos más nocivos de esta situación son el atraso y la pobreza que se manifiestan en el auge del minifundio, en el insuficiente aprovechamiento de los factores de la producción, los bajos niveles de productividad generados por las técnicas obsoletas, problemas endémicos en la tenencia de la tierra, etc.; todo lo cual provoca un bajísimo nivel de ingresos que impide satisfacer las necesidades mínimas de la población rural. Se trata por lo tanto de un sector que sufre de una grave marginación social que se evidencia en la completa insuficiencia de los servicios de educación, salud, vivienda y alimentación.

Tal como se indica en su diagnóstico inicial, la participación relativa de la población rural en el total del país descendió en forma importante, pasando de 64.9% en 1940 a 33.7% en 1980. Sin embargo, muestra un importante desplazamiento hacia las ciudades como consecuencia del fenómeno de urbanización que se agudiza en los últimos 30 años, el 35 % de la población rural se localiza en poblaciones de 1, 000 a 2 500 habitantes, el 26%



viven en comunidades entre 500 y 990 habitantes y el 38.3% en localidades de menos de 500 habitantes.

A manera de conclusión de esta sección podemos decir que el desarrollo agrícola se refiere tanto al grado de capitalización, como al tipo de cultivo, a la disponibilidad de recursos y de tecnología como a la productividad, al tipo de recursos y de relación de producción que se establece. Hay que distinguir entre regiones donde predomina una agricultura netamente capitalista y regiones donde predomina la agricultura parcelaria o campesina. Los agricultores capitalistas se encuentran concentrados en el Norte del país. Se estima que el 26% de las empresas capitalistas se encuentran en el norte, el 23% en el noreste, el 18% en el Centro norte y el 13% en el Bajío, mientras en el sur predomina la agricultura campesina (Paré, 1977:97). Para 1970 existían 692 municipios donde predomina el valor de la producción ejidal, sin embargo si se considera que sólo el 2.5 % de los ejidatarios producían 25 000 pesos al año por predio, podemos suponer que la mayor parte de la producción ejidal no corresponde a una agricultura capitalista. Los municipios de producción campesina se sitúan principalmente en los Estados de: Durango, Zacateca, San Luis Potosí, Jalisco, parte de Michoacán, Morelos, parte de Puebla que colinda con Veracruz, Veracruz, Chiapas, Oaxaca y casi todo Yucatán.

De acuerdo a lo anterior podría pensarse que el crecimiento económico de México ha sido urbano. Cuestionaremos esta afirmación en el apartado sobre desarrollo urbano en el capítulo siguiente. Ahora veamos algunas diferencias entre los ámbitos rurales y urbanos. El **ingreso** es mayor en las poblaciones urbanas, así también el grado de desigualdad es menor en la ciudad que en el campo y menos diferente para quienes trabajan en los servicios y en la industria que en las actividades agropecuarias. El nivel medio de ingresos en la agricultura es notoriamente inferior al correspondiente a otros sectores y la distribución de las personas se aglomera en los estratos bajos. El 54% de las personas ocupadas en el sector agropecuario, según la encuesta usada por Paré, recibían el 23% del ingreso, con percepciones menores a 530 pesos de ingreso familiar mensual, en la industria la mitad de las personas ocupadas reciben el 42% de ingreso con percepciones mensuales de ingresos familiares menores a 950 pesos; en los servicios, el 54% de las personas reciben el 48% de los ingresos con percepciones de menos de 1250 pesos mensuales por familia (Solís, 1967).

### **3.2.5 Características de la producción agrícola ejidal y privada**

Dado que este estudio reconstruye el proceso de producción en el ejido de Chalma, analicemos con más detalle la producción del ejido hasta 1970. Stavenhagen (1982), indica algunas características económicas de acuerdo al tipo de tenencia de la tierra, esto es de la cantidad de tierra poseída en propiedad privada.

Para 1960 en México, el 66% de todos los predios tenían menos de 5 hectáreas en ellas se practica una producción de auto-subsistencia, con técnicas muy primitivas, en suelos muy áridos y poco fértiles. Desde el punto de vista económico, no eran suficientes para mantener a una familia, por muy pobre y miserable que fuera. Warman (1980) sostiene que, por definición, este tipo de predio no podía acumular capital. Por lo que era necesario recurrir al subempleo agrícola o a otra fuente de ingreso, de tal manera que además de dedicarse a sus labores agrícolas debían tener otra fuente de ingresos, por tal motivo, algunos de ellos eran jornaleros en las propiedades más grandes, otra posibilidad era tener actividades artesanales, con las cuales a veces era posible obtener ingresos monetarios. En el ejido de Chalma, como ya señalamos, la cercanía con el Distrito Federal permitió que los ejidatarios se incorporaran a empleos urbanos como: el trabajo en fábricas de producción de materiales de acero, distribución de agua o como empleados.

Por encima de los minifundistas, estaban los que poseían predios de 5 a 25 hectáreas, en México en la década de 1960, eran pocos, apenas representaban el 17% de las propiedades privadas. Su producción era suficiente para asegurar la subsistencia de una familia campesina y aún para permitirle la venta de excedente en el mercado. Estos propietarios constituyen una verdadera clase media campesina.

Una tercera categoría de propiedad eran los que poseían entre 25 y 250 hectáreas. Si bien se trataba sólo del 13% de los propietarios privados, ellos recibían la tercera parte del ingreso en el sector agrícola. Pues practicaban una producción mecanizada y empleaban mano de obra asalariada. Una parte de esta tierra podía darse en arrendamiento para su cultivo.

Finalmente existe un estrato de propietarios terratenientes que poseen mas de 250 has. Su situación es excepcional, porque la Constitución Mexicana prohíbe este tipo de propiedades, cuando son de cultivo, en este periodo constituían el 24% de la tierra

cultivable del país. En estas tierras se practica una producción totalmente mecanizada y capitalizada y gran parte del cultivo se destina a la exportación y pertenece a la gran burguesía mexicana que forma parte de la clase dirigente del país.

En la década de 1960 aparte de los ejidatarios y los propietarios privados más de la mitad de la población económicamente activa en la agricultura se componía de agricultores sin tierra, quienes en su mayoría eran jornaleros, algunos de los cuales eran agricultores migrantes.

Desde la perspectiva de Bartra (1978) la producción en las unidades campesinas se basa en el uso de trabajo familiar no asalariado. Indica que: a) el campesino no cuenta con capital variable en monetario más que en ínfimas cantidades, no tiene más remedio que recurrir a su propia fuerza de trabajo. De tal manera que toda la familia, desde el más pequeño al mayor, contribuyen a la producción agrícola y ganadera y se ven algunas veces obligado a contratar a trabajadores asalariados; b) Los campesinos producen principalmente para el mercado, de estos estratos proviene cerca de la mitad de la producción nacional, parte de ella es auto-consumida por la familia campesina, aproximadamente, la cuarta parte de la producción. El autoconsumo es un incremento para el ingreso; c) La ganancia y el salario se confunden, es decir no hay ganancia; con frecuencia la cantidad ingresada por el campesino (tomando en cuenta el autoconsumo) es menor a la suma de la renta de la tierra que posee y al valor de su trabajo. Esto explica la típica situación del distrito de riego, donde el pequeño campesino prefiere rentar su tierra y trabajar para el empresario capitalista como asalariado, pues de esta manera percibirá un mayor ingreso del trabajo en su propia tierra: d) Los campesinos viven en un proceso de descomposición de su unidad productiva, que se manifiesta en una polarización de los grupos sociales de agricultores. No hay posibilidad de ahorro ni de acumulación, falta crédito, hay una mala calidad de la tierra; e) Se observa la presencia de dos grupos: un estrato de campesinos medios y un estrato de campesinos acomodados, están también los campesinos que viven en extrema pobreza y los semi-proletarios.

Por otro lado, Hasson (1978:85) indica que la población en el campo se puede agrupar en tres categorías: 1) campesinos pobres, 2) medios y 3) burguesía rural. A partir de esta clasificación señala que en 1970, en México había 1 020 016 unidades de

producción agrícola, 997 324, eran unidades de producción privada, de las cuales 388 392 eran mayores de 5 hectáreas y 608 932 menores de 5 hectáreas, 22 692 eran ejidos.

Del total de las Unidades de producción, 819 746 tenían producción anual inferior a 5,000.00 pesos, de las cuales 818 077 eran unidades privadas y 1 719 ejidos, de estas dos categorías; 580 001 poseían tierra menor a 5 hectáreas y 238 026 tierra mayor de 5 hectáreas.

El autor aporta un análisis de la producción campesina en el Estado de México, donde estaba ubicado el pueblo de Chalma; señala que los artesanos agrícolas tienen una producción familiar, ellos inician y terminan el producto y son propietarios de las herramienta y la tierra.

En el Oeste del Estado de México en donde no hay contacto con una infraestructura como la de Toluca, que permita la relación con ciertas empresas; la única fuente de trabajo es el cultivo de la tierra para la producción del maíz. La Reforma Agraria a través de ejido permitió el asentamiento de pequeñas propiedades permitiendo el auto consumo reteniendo población campesina, que potencialmente podría ser mano de obra para empresas capitalistas. Este es precisamente el papel del ejido de Chalma, propició mano de obra que se mantenía a sí misma con la producción en el ejido y podía trabajar en las fábricas cercanas a la ciudad.

El ciclo económico del maíz deja 6 meses sin empleo en el campo, tiempo que ocupan para emplearse como albañiles, electricistas, mecánicos. En Chalma la poca cantidad de tierra y el terreno tan árido, permitió a los ejidatarios emplearse toda la semana en la fábrica y realizar su trabajo en el campo sólo los fines de semana.

**Proceso productivo:** cada ejidatario, es un empresario familiar, trabaja para sí, cada uno construye su casa en su terreno y por eso están dispersos, en Chalma no sucedió esto, ya que todos vivían en el pueblo que existía desde antes de la entrega del ejido. La dispersión en otras partes del Estado de México, generó dificultades para el inicio de la urbanización, como es la introducción del agua, la luz y comunicaciones. En Chalma la urbanización en el pueblo se inició con la construcción de carreteras, esto abrió la posibilidad de que llegara la luz, el agua y el drenaje, al mismo tiempo facilitó la venta del pequeño excedente de verduras y principalmente de pulque hacía la ciudad de México.

En las comunidades más alejadas, el vínculo es a través de la organización para la venta de excedente al mercado exterior, para lo cual se nombra un líder que negocia la venta al exterior, a veces este gana poder político, se vuelve cacique y se aprovecha.

El **mercado capitalista** está dominado por una ley en los precios que produce una desigualdad en la remuneración y el precio de la fuerza de trabajo, esto lleva a una división espacial que es desfavorable para los sectores menos productivos.

Una división del trabajo hace inevitable un desarrollo polarizado de las fuerzas productivas: un desarrollo relativamente rápido de las fuerzas productivas de los sectores privilegiados y un desarrollo relativamente lento de las fuerzas productivas de los sectores débilmente desarrollados, como son los rurales (Fuentes 1978).

El intercambio desigual se presenta porque es evidente que la relación comercial entre campesinos y capitalistas no se da entre igualdad. El campesino como pequeño productor, como pequeño vendedor, y como pequeños comprador no puede influir en la determinación de los precios de su región ni de las tendencias del mercado.

La ciudad es rectora de este sistema, en ella se concentra la producción regional y a través de ella se redistribuye. Aquí el intercambio desigual entre la ciudad y la comunidad rural, se acentúa por el bajo nivel de producción agrícola y el alto costo de las mercancías traídas de otras regiones del país y por todos los demás medios de poder político, religioso y social que la ciudad ejerce sobre el medio rural circunvecino (Fuentes, 1978:149). Las ciudades ejercen el papel rector del desarrollo, dominando y discriminando a las áreas rurales, imponiéndoles precios a sus productos, comercializando y transformando su producción.

Las formas de producción rurales son sometidas a mecanismos de extracción de excedentes económicos que ocultan los valores transferidos por el trabajo no retribuido a los pequeños productores y por el que se apropian los capitalistas, tales mecanismos económicos aparecen sobre todo cuando las relaciones capitalistas se imponen como dominantes en una formación social determinada. El campesino rechazado, si quiere vivir, tiene que comprar sus medios de subsistencia al capitalista industrial en forma de salario.

Al separar al campesino de su condición de productor, al convertir su fuerza de trabajo en mercancía y transformar sus medios de subsistencia en elementos materiales de capital, el régimen capitalista transforma la producción de valores de uso, en producción de

mercancía. Al destruir la pequeña producción agrícola y la pequeña industria campesina, que antes era para su autoconsumo, ahora tiene que obtenerlo como artículos producidos como mercancías. Por lo tanto el desarrollo del sistema no sólo crea la conversión de la producción agrícola en mercancía, sino también origina el mercado interno convirtiendo a parte de la población campesina en consumidores de mercancías. La apropiación del capitalista no sólo es del trabajo excedente del campesino sino además de parte del “trabajo necesario”, esto es del salario que se abona a sí mismo.

La función del ejido y del minifundio sólo puede entenderse simultáneamente en su nivel económico y político porque amortiguan y controlan la violencia que acompaña al proceso de rápida expansión del sector capitalista, sin esto, el Estado no podría asegurar a la burguesía rural el crecimiento económico del que ha gozado.

El ritmo de disolución de las relaciones tradicionales en el agro que proletarizan al campesinado y enriquecen a la burguesía rural es más rápido que el ritmo de la industrialización. Esto es, se creó un mercado interno rural muy grande para una débil industria y lanzó al mercado una gran cantidad de personas que no pudo ser absorbida por la economía, lo que creó un mercado pauperizado, proletarizado que no fue un apoyo para el desarrollo industrial. De allí que el Estado frenó el proceso de desintegración de las relaciones no capitalistas en la agricultura (Bartra, 1978).

Bartra señala como características del campesino pauperizado las siguientes; 1) sostiene una alta tasa de autoconsumo, 2) produce pérdidas en dinero, 3) lo que lo hace víctima del capital usurero, 4) la actividad agrícola es secundaria y complementaria, la mayor parte de su ingreso proviene de su trabajo asalariado, como jornalero o en algún oficio, 5) la actividad agrícola es una forma de obtener alimentos a bajo precio ya que el productor no valoriza su trabajo. En síntesis el campesino no busca una empresa o un negocio sino los medios de producción para la subsistencia de su familia. La empresa campesina difícilmente es sujeto de crédito, pues es la que ofrece menos garantía de recuperación por la escasa capacidad de pago.

Por otro, lado la empresa campesina no está en condiciones de invertir en instrumentos modernos, sólo usa más extensivamente su fuerza de trabajo, asimismo la eficiencia para la empresa capitalista radica en la explotación de la fuerza de trabajo.

Los campesinos no dejan su parcela, a pesar del poco dinero que obtienen de ella, porque es una fuente de alimento; por otro lado, el Estado, para evitar la migración y el desempleo, creó incentivos en el campo pero que finalmente sólo benefician a las grandes organizaciones campesinas, por lo anterior, puede subsistir mejor un desempleado con tierra en el campo, porque tiene para comer, que uno de la ciudad.

La **trasferencia de capital** que acentúa el intercambio desigual entre el sector agrícola y otros sectores se realiza de diferentes maneras, Fuentes (1978) destaca: 1) a través del sistema fiscal porque los impuestos por exportación no son retribuidos en servicios; 2) relaciones de precios, cuando los precios de los productos agrícolas aumentan en un ritmo inferior al nivel general de los precios, produciéndose una transferencia del sector agrícola al resto de la economía; 3) prestamistas privados, pues los grandes intereses que obtienen no se revierten al campo, 4) salario mínimo. En el campo es de 15 a 25 % menor, de esa manera el campo subsidia a la ciudad con productos baratos, 5) capital humano, cuando los migrantes van a la capital a incorporarse al trabajo industrial el campo ha pagado su manutención aunque no se emplea en el campo. En el periodo de desarrollo de la industrialización, los ejidatarios de Chalma, fueron mano de obra barata debido a que su trabajo en el ejido pagaba su subsistencia, restando este gasto al proceso de industrialización.

El sector agrícola hace una aportación significativa al desarrollo económico del país, no sólo a través de los productos para el mercado local o exterior, con la liberación de la mano de obra para otros sectores, y también por las considerables cantidades de capital que acentúan el intercambio desigual entre campo y ciudad.

El tipo de desenvolvimiento industrial que México ha seguido asigna tareas bien definidas al sector agrícola y son: producir alimento para el sector agropecuario y de la población ocupada en otras actividades, debe producir bienes intermedios para la industria, y debe generar un excedente de productos exportables, suficientemente grande como para cubrir el valor de las importaciones de bienes de producción que se usan en la capitalización del país y en la adquisición en el exterior de materias primas utilizadas en la producción industrial. En este aspecto encontró apoyo en los ingresos de divisas provenientes del turismo y en el incremento del valor retenido internamente (Solís, 1967).

Durante el último cuarto del siglo pasado, la economía mexicana se ha desarrollado a una tasa de 2.5 a 3.0 % por habitante. El crecimiento industrial y de servicios ha sido más rápido que el agropecuario. En general se ha dirigido a formas más capitalizadas de producción: industrias, servicios, agricultura comercializada de riego. La transferencia de población del campo a la ciudad significa una inversión del sector agropecuario en capital humano que aprovecha los sectores situados en zonas urbanas.

La educación de la fuerza de trabajo, la reserva de mano de obra y su alta movilidad, el crecimiento de la población y los subsidios al consumo urbano (alimentos básicos, transportes, combustibles, etc.) permitieron abaratar el costo de la mano de obra por unidad de producción. El avance tecnológico fue también un elemento favorable. Por una parte los bienes de capital importados ganaron en productividad -debido al avance tecnológico de los países industrializados- aumentando su capacidad productiva por unidad de costo y economizando materias primas; por otro lado, la mayor capacidad de técnicos y profesionales y en general de los cuadros directivos, produjo innovaciones en la organización y mejoras de eficiencia que elevaron la rentabilidad de las empresas haciéndolas menos riesgosas. Concluye diciendo Solís (1967) “el conocimiento del desarrollo de México es fundamental para comprender su estabilidad política”.

### **3.2.6 Crisis agrícola y acciones gubernamentales.**

Montes de Oca (1995) señalan que a partir de 1965 la producción agrícola empezó a disminuir, al principio se atribuyó a condiciones climatológicas y a vaivenes en la demanda externa, pero para principio de 1970, se llegó a una tasa de crecimiento negativo. Este proceso se manifestó a través de un acelerado proceso inflacionario, que se tradujo en una mayor concentración de ingreso y un creciente desempleo y subempleo. En el sector agropecuario no sólo se dejó de exportar, sino que se tuvo que importar.

Las causas aparentes de esta crisis son: 1) El peso de la inversión pública se perdió del sexenio de 1947-1952 (20%) a 1973 (sólo 12.8%). Esto fue parte de la política de “desarrollo estabilizador”, que favoreció la inversión pública en infraestructura para la industria y dejó de lado el sector agrícola; 2) se presentó un estancamiento en los precios de garantía de los productos para el mercado interno, y 3) ocurrió un descenso de la demanda externa de varios de los productos de exportación.



Veamos esto con más detalle, ésta situación empezó a perfilarse desde 1950, cuando después de una gran sequía en agosto, la Compañía Exportadora e Importadora, Sociedad Anónima (CEIMSA) movilizó recursos extraordinarios para abastecer a la ciudad de México y a diversas zonas del país. Creó otras 75 tiendas de abasto y aplicó fórmulas nuevas para atacar a los acaparadores que compraban los productos agrícolas a muy bajo costo. En 1952 la CEIMSA tuvo que comprar a Estados Unidos 50 000 toneladas de trigo. Se destinó entonces crédito para ampliar la superficie de cultivo de trigo y se establecieron nuevos precios de garantía (Moguel y Azpetia, 1989).

En 1956-57 una vez estimulada la producción de trigo a través de crédito, se esperaba una producción de 300 000 a 400 000 toneladas, la CEIMSA colocó un precio de garantía, sin embargo la sobreproducción condujo a que la Unión de Productores del Bajío se vieron obligados a vender a intermediarios que les pagaban un precio inferior. En 1958 los panistas hacían coro a la Federación de la Pequeña Propiedad Agrícola que afirmaban que los precios de garantía eran mínimos y no ofrecían ninguna seguridad a los cosecheros.

En el caso del maíz, en 1958 se señalaba que el incremento en la cosecha había llevado a una reducción en el precio del grano en el Estado de Morelos, el 11 de noviembre la Unión de productores de maíz y frijol de la Republica Mexicana y la Asociación Nacional de Cosecheros se dirigen a Ruiz Cortines para que autorizara que la compra de maíz se hiciera con parte del dinero de la banca privada. Se quejaban de la falta de acción de la CEIMSA, que estaba permitiendo que la cosecha cayera en manos de especuladores y coyotes, pues no había compradores que hicieran efectivo el precio de garantía (Moguel y Azpetia, (1989).

Durante el Gobierno de Ruiz Cortines se desarrollaron mecanismos para apoyar la política crediticia en el medio rural, uno de ellos fue la creación del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, la Ganadería y la Avicultura (FIRA) en 1954. El 25 de Marzo de 1956 se estableció un convenio para crear la Federación de Sociedades Mutualistas del Seguro Agrícola y Ganadero, esta instancia protegía la pérdida de cosechas por heladas o sequías (Robles, 1989).

López Mateos al llegar a la presidencia con una publicitada definición de agrarista, se propuso apoyar la producción ejidal. Definió como tareas básicas para CEIMSA: sostener

los precios de garantía del maíz, frijol y trigo; cuidar que esos precios fueran realmente remuneradores; revisarlos periódicamente, a la alza o a la baja, de acuerdo con el volumen de las cosechas; utilizar los precios de garantía como instrumentos de dirección de la producción, por lo que tendrían que determinar con anterioridad a la siembra; cuidar los precios de ventas al menudeo de artículos de primera necesidad, con la intención de ayudar a los sectores menos favorecidos. Teniendo como base lo anterior se crea la CONASUPOPOSA con lo que se consolida el proyecto de intervención estatal (Moguel y Azpetia, 1989:28).

Sin embargo para el último informe de Gobierno de López Mateos el 80% de la tierra agrícola no contaba con seguro agrícola. Para poder contar con este seguro se tenía que cumplir con algunas normas técnicas: fecha de siembra, labores de cultivo, fertilización, etc. las que eran fijadas por la Secretaría de Agricultura y Ganadería. La cobertura se calculaba por hectárea y no podía exceder del total de la inversión para obtener la cosecha esperada, ni tampoco el 70% del valor medio de la cosecha, que se calcula de acuerdo con los rendimientos y precios medios regionales (Robles, 1989).

La línea reguladora de precios de garantía en el caso del maíz tuvo características particulares. En general, a pesar de los precios que incentivaron su producción en algunas áreas capitalistas – debido a la posibilidad de la apropiación de altas ganancias o de renta por los grandes diferenciales de productividad existentes entre estas regiones y las de los campesinos-, estas se definieron como cotizaciones tope a la baja, en beneficio de los consumidores (fundamentalmente de los centros urbanos) y de la desvalorización de la fuerza de trabajo (prioritariamente industrial) para permitir el incremento de las ganancias (Moguel y Azpetia, 1989:44).

Montes de Oca (1995) nos aclara cómo ocurre este proceso, indica que los campesinos con ingresos suficientes sólo para subsistir han venido permitiendo a los predios capitalistas obtener ganancias extraordinarias cuando se trata del mismo cultivo, ya que los precios de garantía se han venido fijando alrededor de los costos de producción de predios que cuentan con las peores condiciones. Los precios de garantía de los granos básicos tendían a reforzar esto, porque se fijaban para asegurar niveles de subsistencia para las familias campesinas. A partir de los años 60 dejaron de cumplir esa función. Al mismo tiempo, esta agricultura de subsistencia le ha sido muy funcional a la agricultura

capitalista, pues al no ser suficiente su producción tiene que vender su fuerza de trabajo como jornalero, formando un “ejército rural de reserva”, que presiona y determina salarios bajos. Por otro lado los precios de la canasta básica que en su mayoría son productos agrícolas, también contribuyen a que los salarios sean bajos.

Por otro lado, el papel de productor para el mercado interno, la operación no capitalista de los campesinos ejidatarios, particularmente los dedicados al cultivo del maíz permite la transferencia de un excedente importante al resto de la economía. Es decir su operación no capitalista les permite producir alimentos muy baratos porque el límite con el que se topan no es una tasa de ganancia sino lo que sería su salario, reducido muchas veces hasta el límite de la subsistencia física. Esto ocurrió en Chalma como lo veremos a continuación. En 1970 el 60.7% del maíz era producido por este sector. El maíz no necesita más inversión que la fuerza de trabajo del campesino y su familia. Para el productor capitalista, no resulta redituable su cultivo. En 1970 el maíz proporcionaba las utilidades por hectárea más bajas en la agricultura de riego.

La acumulación de capital en el sector industrial ha requerido salarios bajos, por eso el maíz debía ser un cultivo barato, puesto que es el 12% de los gastos de alimentación del total de las familias.

Es por eso que el agricultor capitalista no ha sido un productor significativo de este grano, puesto que el capitalista sí opera con una ganancia que obtiene de otros productos. Sólo un incremento de 100% provocó que el cultivo se extendiera a la zona de riego y porque había caído la demanda de algunos cultivos de exportación (Montes de Oca, 1995: 595).

Lo que la familia campesina consumía incrementó su precio en los años 60, mientras que lo que obtenían por el cultivo del maíz permaneció estable. Todo esto apunta al retiro de la producción parcelaria, situación que llevó al fraccionamiento del ejido de Chalma.

El gobierno de Luis Echeverría trató de enfrentar el agotamiento del “desarrollo estabilizador” con un conjunto de medidas de política económica para modernizar el capitalismo mexicano que se bautizó como “desarrollo compartido

Castells (1995) señala cómo la subordinación de la agricultura a las necesidades de acumulación de capital se dio en dos caminos: 1) la especialización de un sector de la

agricultura en la producción de las divisas que requería el desarrollo industrial, para lo cual el Estado promovió por todos los medios la consolidación de una agricultura capitalista exportadora, y 2) la transferencia al sector urbano del excedente económico producido en el campo, que se hizo posible por el pago del valor de las mercancías agrícolas por debajo de su costo real. Produciendo alimentos baratos que favorecían la operación altamente rentable de las empresas capitalistas, esto ha sido la aportación fundamental del campesinado mexicano al desarrollo del país. La reducción de su consumo hizo posible el suministro de los granos baratos que permitieron disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y mantener casi invariables los salarios nominales.

La extracción del excedente económico campesino y el congelamiento de los precios de sus mercancías que produjo la política de precios de garantía, explica la descomposición económica del campesinado y la importancia creciente que tiene para ésta, la venta de fuerza de trabajo, que a la vez es un elemento importante para el crecimiento de la agricultura capitalista exportadora.

En conclusión, los predios de subsistencia dejaron de producir por varias razones: porque su producción ya no era redituable, porque la falta de rotación de cultivos adecuados la erosionaron y, como veremos a continuación, ambas situaciones se dieron en el ejido Chalma.

Estos datos finales comprueban las afirmaciones acerca de que en 1950 el 80% de los predios de subsistencia produjeron el 22% de la producción agrícola total, en 1960 el 21% y para 1970 sólo el 15%. Por el contrario los predios capitalistas crecieron de forma rápida ya que el 1950 sólo eran el 1%, y para 1970 ya eran el 10%, pero más importante que esto es el aumento en la contribución al producto agrícola total, el cual pasó de 36% en 1950 a 70% en 1970. Estas cifras ilustran claramente el carácter desigual y combinado del capitalismo agrario mexicano (Castells;1995:621).

Las políticas de Echeverría fueron: incrementar la inversión al fomento agropecuario, canalizar nuevos créditos al campo, elevar los precios de garantía. Y como el objetivo inmediato era el abastecimiento para la población los esfuerzos se centraron prioritariamente en los ejidos con mayor posibilidad de responder productivamente, dejando el desarrollo de otro tipo de ejidos para un plazo mayor, porque requería una

fuerte inversión. Como veremos a continuación el ejido de Chalma tenía tan pocas posibilidades productivas y estaba tan cerca del D. F. que se procedió a su fraccionamiento.

### **3.3 Aportaciones del sentido personal en el análisis de la producción ejidal y la incorporación de los pobladores del ejido de Chalma al proceso de industrialización y urbanización.**

#### **3.3.1 Producción en el ejido de Chalma**

En las décadas de los 70 y 80 se publicaron un sin número de investigaciones respecto de las características de la producción de ejidos como el de Chalma, sin embargo la aportación de esta investigación es rescatar la perspectiva de sus protagonistas, así que a continuación presentamos las experiencias que ellos recuerdan con relación a la producción en el ejido de Chalma.

Don Pablo nos narra lo siguiente:

***“Puro de temporal, sí, pero en aquel tiempo no le digo, que llovía bastante, caían unos aguaceros desde principio de mayo, llovía en cantidad, ya para junio estaban las milpas así ( señala con su mano el tamaño) ya para julio estaban las milpas que ya lo alcanzaban a tapar, andaban echándole tierra a la planta, ya no ´mas ...subía la planta y soltaba la espiga y ya empezaba luego a soltar su jilote.”***HCHI/2/1:6<sup>1</sup>

***“...tenía (se refiere a su papá) mucho maguey por aquí, allí enfrente, a un lado de la escuelita esta, teníamos una parcela y tenía puro maguey, grandote que daba, se picaba y se raspaba y daba de diez a doce litros de agua miel, ¡sí teníamos cinco seis magueyes, daba mucho agua miel y se hacía un buen pulque...lo iba a vender a México allá por el Salto (palabra incomprensible) en un chiquigüite con hierbas, porque le salían los celadores por allí, la justicia, los policías.”***HCHI/2/1:7

Lo que recuerda Don Pablo es que de niños había buenas lluvias, la parcela de temporal de su padre, en aquellos tiempos, producía bien y las más áridas las sembraban con maguey del que sacaban pulque, mismo que vendía su padre en la ciudad. Continúa diciendo:

***“cuando estaba pequeño, yo aquí le iba, a veces a quitar la hierba a la milpa, le iba a arrimar tierra al maicito, al frijolito, todo eso, en aquel entonces me acuerdo que mi mamá criaba un montón de pollos, guajolotes, mi papá criaba marranos, burros, porque en aquel tiempo llovía en cantidad, y este, había días que granizaba y subía así el granizo (señala con su mano), si agarraba a alguien en el campo, teníamos que***

---

<sup>1</sup>Recordemos que en HCHI/2/1:6, HCHI indica que los extractos pertenecen al proyecto de Investigación sobre Chalma, titulado la Reconstrucción Histórica de Chalma, /2 indica que corresponde a la historia de vida de Don Pablo Maldonado, /1:6 que el extracto fue tomado de la entrevista 1 y se encuentra en la página 6 del documento oral.

***esperar a que se derritiera el granizo para que pudiéramos bajar a la casa. Sí, en ese tiempo la gente estaba, bueno ahora también, muy amolada, el que tenía una buena casita era porque tenía centavos, el que no, pues tenía su casita de puro zacate de ese del cerro, pasto y pencas de maguey, no ¿mas así se doblaban y se ponían unos cuartitos de madera, así y vivía uno feliz...”***HCHI/2/1:2

Aporta Don Pablo que a pesar de que llovía y las parcelas de temporal daban maíz y frijol y las mujeres criaban animales de corral, las personas vivían muy pobres, pero muy felices. Doña Jose afirma:

***“Luego también trabaja y si viene mal el año, porque es temporal, entonces la semillita na´mas se regó ahí y no creció, porque fue mal el año y no se recogió ni un grano de maíz.”***HCHI/1/ 6:19<sup>2</sup>

Doña Rufina recuerda de Chalma:

***“Ya sabe que cuando uno está joven señorita, nada se le hace difícil, porque usted está fuerte, yo y mi esposo en los pocos ratos libres que tenía o que venía de trabajar, nos íbamos a, este, a cultivar la tierra, le ayudé a hacer cercas, con ayates cargábamos las piedras y luego cuando él ya preparaba la milpa para sembrar, igual le ayudaba yo a desyerbar y el a amontonar con el azadón, él hasta la fecha fíjese que tiene sus palas viejas, véngase para acá.”***HCHI/7/1:3<sup>3</sup>

Don Adolfo señala:

***“Maíz, frijol, calabaza, hasta ayocotes, ese me gusta sembrarlo mucho, porque también me gusta comérmelo, cuando hace mole, ese es muy favorable para comerlo con mole... y la haba la comemos verde o seca también, pero la haba se consume menos, el frijol sí, pero hay años que no llueve bien, y no se da mucho, se da poquito, pero cuando llueve bien, se da bien. Y recogemos artito, pues este año no me fue mal.”***HCHI/10/1: 1<sup>4</sup>

De los extractos anteriores quisiera resaltar dos aspectos: 1) a la variedad de productos que cultivan en la tierra, maíz y frijol, suma, el haba, la calabaza y los ayocotes; 2) además en el recuerdo de la vida cotidiana Don Pablo y Doña Rufina la esposa de Don Adolfo, nos narran cómo realizaban la producción en el campo, encontramos que ésta corresponde a la que los investigadores denominan producción familiar.

Desde la perspectiva de Bartra (1978) la producción en las unidades campesinas se basa en el uso de trabajo familiar no asalariado. Indica que, el campesino no cuenta con

---

<sup>2</sup> /1/ indica que el extracto pertenece a la historia de vida de Doña Josefina Rea, /6:19 indica que es de la sesión 6 y se encuentra en la página 19 del documento de historia oral.

<sup>3</sup> /7/ indica que se trata de la historia de vida de Doña Rufina, /1:3 que pertenece a la entrevista 1 y el extracto está en la página 3.

<sup>4</sup> /10/ señala que es de la historia de vida de Don Adolfo Maldonado.

capital variable en monetario más que en ínfimas cantidades, no tiene más remedio que recurrir a su propia fuerza de trabajo. De tal manera que toda la familia, desde el más pequeño al mayor contribuyen a la producción agrícola y ganadera y se ven algunas veces obligados a contratar a trabajadores asalariados, -esto no fue el caso del ejido de Chalma-. Las unidades campesinas de las que habla Bartra, producen principalmente para el mercado, de estos estratos provenían cerca de la mitad de la producción nacional, parte de ella era auto-consumida por la familia campesina, aproximadamente, la cuarta parte de la producción. Como veremos la producción del ejido de Chalma contribuyó en una escasa cantidad al mercado interno, la mayoría de su producción era de auto-consumo. El autoconsumo es un incremento para el ingreso. La ganancia y el salario se confunden, es decir no hay ganancia; con frecuencia la cantidad ingresada por el campesino (tomando en cuenta el autoconsumo) es menor a la suma de la renta de la tierra que posee y al valor de su trabajo.

Continúa diciendo Don Adolfo:

***“...aquí el pueblo tuvo mucha fruta anteriormente. Nopal, ciruelo, chabacano, zapote blanco, como hubo mucho cada casita tenía sus dos, tres plantas de zapote...Y este pueblo fue muy concurrido a la fruta. Venían de San Joaquín de Atzacapotzalco aquí en las tardes. ...Aquí teníamos hartas tunas blancas, mi tío David, papá de Alejandro tenía una tuna que le llamaban cardona y era grande roja, mi hermana hasta hacía el curado de tuna de esa tapono.”***CHI/10/2:6.

En esta parte Don Adolfo nos deja ver una característica del pueblo, la producción de fruta y pulque curado, lo que era atractivo para los habitantes de la Ciudad de México, y que por su cercanía posibilitaba que visitaran el pueblo. Nos indica además que en San Mateo también siembran fruta como: chabacano, ciruela y durazno.

Por su parte Don Alejandro recuerda:

***“...yo sembraba a zapatín, así iba la yunta y atrás íbamos, así con un pañuelo, con la bolsa de uno, iba uno sacando la semilla y iba tapando, de a tres frijolitos o de a dos y de a cuatro maicitos, echábamos de de tres (Se levanta y representa como lo hacían) no se echan por puños, ¡no! Si no, no se le da, le sale un montón de maíz...no se da, pues no más es para pastura...de las habitas, se echan, dos habitas también, y todo eso me fue enseñando mi padre, cómo se iba sembrando el campo...yo seguí el mismo régimen de mi papá, del campo me fui a trabajar a la fábrica, pero mi campo yo no lo olvide. Yo venía a desbaratar el maguey, a tirar el tronco a abrir sepas para poder limpiarlo, que yo vendía cinco magueyes, los raspaba y esos cinco los tenía yo que vender, cuando ya les terminaba de sacar sus juguitos, yo tenía que desbaratarlos y de vuelta plantar, no aquí, sino adelante, no aquí donde tiré éste, sino adelante, hacía otra sepa...Un maguey dura 12 años...si está en plano da mucho ( se refiere al pulque) pero***

*si está en ladera da menos... Mi padre me enseñó armatiguitos, armatiguitos se nombraban como la lechuga, ha visto la lechuga, echábamos varios magueysitos. Me ponía un hilo así e iba trazando donde tenía que ir la distancia del maguey, sí, para que cuando vaya creciendo, cuando ya está de dos de un metro, lo teníamos que tirar, para ponerlo ya en un lugar ya fijo, se arranca, se limpia y se deja orear un poco, cuando ya va a empezar, en mayo o en junio, ya hay que tener preparadas la sepas, sí, para cuando ya empieza a llover, ya mete uno la planta y luego luego ya echa su raicita y ya se va, ya no lo va a mover, porque está en su lugar fijo, y no junto hay que dejar dos o tres metros, porque se va extendiendo... Cuando ya es grande se capa, se le quita el corazón, si lo quiere dejar añejar un año, pero ya va a durar, porque no le va salir un jiote, que sale como un palo y que arriba florea, y esas flores hasta se comen en huevo,...y empieza a dar su agua miel...y a según depende del tamaño, porque hay unos magueyes chicos que no crecen y este va a dar como 4 ó 5 litros cada que se raspa, son dos veces que se raspan, en la mañana y en la tarde, si no la raspa esa agua miel ya no sirve, se agría.*

*El nopal igual, el nopal sí da su fruto, lo planta y va echando su nopalito, va creciendo y ese sí va echando su fruta, no tunas, va echando nopales. Cuando ya crece entonces echan sus tunitas, sí y va creciendo, hasta que llega a un nopal grande y va echando nopales y tunitas. Sí, eso también mi papá me enseñó y el nopal no lleva mucha tierra, ese no ¿mas le echa usted tantita tierra a la penquita y ahí va creciendo. Y si hay que hacerle una cepita chiquita para que vaya su raíz.”*HCHI/5/2:7-8<sup>5</sup>

Los recuerdos de Don Alejandro igual que los de Don Pablo se remontan a su infancia, tiempo en el que su padre, con todo amor y paciencia, le enseñó a cultivar su parcela de temporal, pero también la menos fértil, en esta última la producción se dedicaba al cultivo de maguey y nopal que, como vemos en su narración, debe ser muy sistemática para lograr una buena producción. Indagando sobre el precio de la venta del pulque nos dice Don Alejandro:

*“Mire, a veces le daban (a su papá) como 15 pesos, porque el agua miel era muy barata, la pagaban a 5 centavos el litro, 20 pesos o 30 pesos según lo que llevaba de agua miel. Un cubo que son 25 litros, o medio cubo que son 12 litros...”*HCHI/1/2/8.

Como se ve, los productos del campo, dadas las características ecológicas del lugar, tuvo que darse con una amplia variedad; la producción de frijol, maíz, haba, calabaza, apenas eran suficientes para el autoconsumo, que se complementaba con la cría de animales de corral; de la venta del pulque obtenían pequeños ingresos así como de la venta de nopales y maguey, afirma don Alejandro;

---

<sup>5</sup> /5/ indica que pertenece a la historia de vida de Don Alejandro Maldonado.



***“Incluso el maguey si yo no tenía dinero, lo vendía yo al pulquero, dos, tres, cuatro magueyes y ya tenía yo para que comieran mis hijos, sí el campesino es algo serio, luego se dedica a chupar.”***HCHI/5/1:19

A manera de conclusión nos dice Don Alejandro:

***“Sembrábamos: fríjol, maíz, calabaza, haba y todo eso, porque son tierras algo estériles que no producían mucho. El maguey, aquí en Chalma, aquí en la Guadalupe, era puro maguey, era el pueblo pulquero, donde, puro pulquito, aquí en Chalma.”***  
HCHI/5/1:2

Otra fuente de ingresos con la que contaban los ejidatarios de Chalma era la cantera, al parecer su producción era buena, a diario toda la comunidad veía como bajaban varios camiones de carga llenos de cantera rosa, gran parte de los cimientos de las casas de lo que fue el ejido de Chalma fueron construidas con esa material. Al final del capítulo se presentan una serie de fotos en donde la cantera aparece en las construcciones del pueblo, en bardas, como parte de casas o en la mina, se observa como era extraída por los ejidatarios. Como narraron anteriormente, los ejidatarios donaron cantera para la realización de escuelas y mercados tanto en el pueblo como en la Colonia Guadalupe Chalma. Los ejidatarios estaban organizados de tal manera que todos tenían un turno para la explotación y podían sacar una cantidad equitativa de camiones al día, lo que se registraba, ya que en función de eso cada ejidatario tenía que entregar una cuota para el fondo de mutualidad. Dejemos que nos hablen un poco de esto y de las circunstancias de cómo finalmente perdieron la explotación de la mina.

En esa reunión en la que estaban presentes Doña Jose, Don Alejandro y Don Adolfo nos dicen:

***Adolfo: “Fíjese usted si no va uno a tener coraje, yo ahorré 16 millones de nuestra bolsa, ahorrados como fondo de mutualidad, para cuando hubiera accidentes, que se lastimara un cantero.***

***Alejandro: “Porque allí uno se mata”.***

***Adolfo: Y teníamos de fondo para dar los gastos. Y luego nos engañaron, que diéramos ese dinero porque se debía contribución de la cantera y nosotros con el entusiasmo de que siguiéramos con la cantera y que -no nos la quitaran- entonces dimos los 16 millones, y quedaron de pagárnoslos y no nos los pagaron.*** HCHI/10/4:17

***Alejandro: “Nos decían –van a tener relojes, van a tener anteojos, van a tener dinero, van a tener una camioneta-, hijo de...Sí se llevo su dinerote, ¡él sí! y nosotros nos dejó así mirando. Nosotros anduvimos gestionando eso (deuda de contribución), porque Minas y canteras, nos decían que teníamos que pagar, pues, como se paga en la tesorería. Un impuesto, ¿no? Yo y ese difunto anduvimos en varia partes gestionando***

*eso, porque no estaba dentro de la ley, que pagáramos ese impuesto nosotros. Porque se paga mármol, se paga arena, se paga grava, se paga todo eso de metales, pero de piedra braza.* HCHI/5/1:17

Adolfo : *“Es que minas y canteras nos ´vía considerado una empresa como mineral, y esta piedra nos es mineral, es piedra braza para construcción, nos decían que no podíamos pagar un impuesto porque no era metal, sino que era una piedra corriente, no ´mas construir. Pero ya sabe usted que en Reforma Agraria...”* HCHI/10/4:17

Jose : *“Estos compadritos, que no ve que se fueron a registrar ellos, lo fueron a registrar y entonces, está registrado como empresa ejidal y ahorita van corriendo los impuestos ;Y sin trabajarla; Y dicen que ya se debe muchísimo.”*

Adolfo: *“Pero quien lo paga”*

Jose: *“Pero ya se hubiera dado de baja”.* HCHI/ 1/6:18

Continúa diciendo Don Adolfo:

*“ese profesor que nos iba a dejar las canteras como empresa ejidal, para, siguiera uno manteniendo de ahí y entonces quedó de darnos de la expropiación, que nos iban a dejar para reforestar, nos iban a dejar 20 hectáreas, para un término de 90 años y a la mera hora no nos dejaron nada. El se hizo el enojado y luego trató de que se nos quitara...Ese Calviño quedó de darnos 16 millones, por la expropiación y nada más aparecieron 6. Eso es mi descontento con el Comisariado que no nos avisaran que nos estaban perjudicando, sino al contrario iban a favor de ese Felipe Calviño. Nadie se animó yo sí quería hacerle un lío...” “Pues está bien relacionado en la Reforma Agraria, si hasta llegó a ser diputado y delegado agrario, pues claro que tenía su mano en la ley, y por eso se burló de nosotros y abusó de nuestro patrimonio, que tenemos, que teníamos. Porque fíjese usted que hay muchas mujeres viudas que se mantenían de la renta de su banco de cantera, nosotros trabajábamos la cantera y de ahí le dábamos una utilidad a nuestros compañeros, cada uno, dos y tres meses”* HCHI/10/4:16-17

Me parecen sobresalientes varias cosas: 1) nuevamente su discurso está matizado por sus emociones, pues después de un gran trabajo, fueron despojados por un corrupto político, que utilizó sus artificios para seducirlos y lograr que entregaran el dinero que habían reunido, 2) la gran cantidad que don Adolfo pudo reunir en su gestión de tres años, 16 millones de pesos, lo que me hace pensar que la producción en la cantera era buena y les daba una buena entrada, 3) el descontento y reproche a los jóvenes comisariados que no supieron gestionar a favor de los ejidatarios.

Sin embargo, para personas más distantes de este proceso como Don Pablo, la percepción del cierre de la cantera tiene que ver con otras cosas, seguramente con las que manejaron hacia afuera desde el Comisariado, pues nos dice:

*“Porque se derrumbaron partes del cerro, este, y tiró algunas casas y por eso fue que la pararon. Porque todavía trabajaba...”* HCHI/2/1:13

Ahora bien, como se ve, la escasa producción para el autoconsumo en el ejido de Chalma, la pobre comercialización, sumada a la extracción de la cantera, no fue suficiente para sobrevivir en este poblado; por lo anterior es que los ejidatarios, tienen que vender su fuerza de trabajo en las fábricas cercanas, por lo que la producción agrícola, se convierte en una fuente complementaria para su alimentación y economía. Contribuyendo de esta forma a ofrecer mano de obra barata para el desarrollo de la industria. Veamos como recuerdan nuestros informantes este proceso.

### **3.3.2 La urbanización en el pueblo de Chalma**

Hasson (1978) afirma que el proceso productivo ejidal, es familiar, trabajan para sí, cada uno construye su casa en su terreno y por eso están dispersos. En Chalma no sucedió de esa manera, ya que todos vivían en el pueblo que existía desde antes de la entrega del ejido. En otros ejidos, la dispersión generó dificultades en el inicio de la urbanización, como: la introducción del agua, la luz y las comunicaciones. En Chalma los servicios públicos se iniciaron con la construcción de carreteras, esto abrió la posibilidad de que llegara la luz, el agua y el drenaje. Facilitó también la venta del pequeño excedente de verduras y principalmente de pulque hacia la ciudad de México. A continuación se expondrá, cómo describen esta situación nuestros informantes.

#### **3.3.2.1 Llegada de los servicios públicos al pueblo de Chalma**

El desarrollo de la industrialización y la urbanización en el Distrito Federal dio como consecuencia efectos importantes en el pueblo de Chalma, veamos los que aportan nuestros informantes.

#### **3.3.2.2 Vías de comunicación**

Nos dice Doña Rufina:

*“...cuando yo llegue aquí señorita; no ´mas eran las casitas contaditas, no había ni vías de comunicación, no entraban camiones, ni nada. Aquí en la calle principal, era un callejoncito que apenas cabía un coche, había como le diré, cerca de nopales, de magueyes, así, cubrían los lados y no ´mas cabía un coche y eso es lo que yo recuerdo...el cerro se veía vacío todo, teníamos nuestros animalitos y hasta se iban pal’ cerro, señorita, los gallitos las gallinas y atardeciendo les gritábamos y ya bajaban.”*HCHI/7/1:1

Recuerdan nuestros informantes, que a principio de siglo había un tren hasta San Joaquín o Vallejo que venía del centro. Don Pablo afirma; que primero se hicieron las carreteras, que permitían el acceso al pueblo, luego instalaron la luz y después se construyó el drenaje.

Doña Jose nos dice, al indagar al respecto:

¿No había carreteras?, ¿Hasta dónde llegaban? ***“No, hasta Tenayuca, había que ir hasta el Arbolillo para irse por ejemplo a la Villa, caminaba uno hasta el Arbolillo y de allí se iba uno para, este, la Villa o al centro y si se quería irse uno por acá pues hasta Tenayuca se iba caminado.*** HCH/1/6:3

Don Pablo nos cuenta cómo se trasladaba a su trabajo.

***“Andando, allí por Tenayo, por Santa Cecilia...para allá no había casas, todo lo que es aquel lado, por el Tenayo por Tenayuca, pero había como le dijera mucha confianza, no había ningún peligro y sin en cambio ahora que hay muchas casa, hay mucho peligro y yo le digo, me iba yo, pa´ ya y regresaba andando...hacía como una hora de aquí a San Rafael, corría como chivo, por ahí me iba, yo me acompañaba con otros parientes y después nos íbamos en grupo (incomprensible) éramos como unos treinta personas...me iba a las cuatro y media o cinco y venía por ahí de las nueve y media de la noche.”***HCHI/2/1:7

Por su parte Doña Rosa recuerda que cuando llegó a vivir en Chalma:

***“...no había luz, había todavía magueyes para arriba, todavía aquí, había órganos, nopales, no había caminos, no había veredas.”***HCHI/3/1:3<sup>6</sup>

Según dejan ver los protagonistas, durante mucho tiempo el pueblo no contó con vías de comunicación ni para la Villa, Vallejo o Tlanepantla, por tal motivo invertían mucho tiempo caminando, las mujeres para llevar sus productos a vender, y para hacer el abasto alimenticio. Y los hombres, para trasladarse a las fábricas en las que trabajaban como obreros.

### 3.3.2.1.3 Agua

El agua la obtenían de pozos, algunos eran particulares y estaban en las casas de los habitantes con más recursos, otros eran públicos Doña Jose nos dice: ***“...;públicos; eran como unos tres o cuatro, los demás eran particulares, son los que tenían más agua, en los públicos como hasta esta hora (12:00 a.m.) ya estaba rebotada el agua y ya casi no había nada, y los desensolaban y ya como que había más agua y otra vez pura arena, si fue muy escasa el agua fíjese. Más adelante abajo del panteón había una bomba,***

---

<sup>6</sup> /3/ indica que se trata de Doña Rosa, migrante de Veracruz, que llegó a vivir a Chalma en los años 60.

***una pileta muy grande, la llenaban y de allí agarraba uno el agua, acarreaba para su casa con unos cubos.***”HCHI/1/6:4

Por su parte Dona Rufina nos dice:

***“Pero no había ni camiones señorita, todo estaba despoblado, no había ni luz, bueno ni agua, había aquí en Chalma. Allá atrás del mercado había un pozo, pero nos parábamos temprano a las tres de la mañana para tener agua para tomar, señorita, a acarrear el agua que nos hacía falta, antes de que se parara una señora que era muy egoísta, ya cuando se paraba ya habíamos sacado nuestra agua,...nosotras para lavar íbamos hasta Tenayuca, la ropa porque aquí no lavábamos, porque nada más procurábamos el agua para tomar, señorita, había un río atrás de la casa de mis papas, un río chico pero pasaba el agua limpia, cuando no hallábamos agua allí íbamos hasta el río grande y si no había en ninguno de esos, nos íbamos hasta las regaderas, una parte que le decían la regadera, el crucero, a buscar agua, fue muy triste.”*** Y ¿por qué dice que era triste? ***“Pues no había nada de cosas, tenía uno que caminar hasta Tlanepantla, o a San Joaquín, bueno, era triste pero muy bonito, porque usted comía de todo, como le dijera, no como ahora con ingredientes, usted comía pero todo sano, blanquillos, pollo, porque criábamos nuestros animales, pues más sano no podía comer. Y tortillas, puras tortillas a mano, poníamos nuestro maíz, lo llevábamos al molino y cuando mi papá quería sus tortillas martajada, luego le decía a mí esposo, hijo, le dices a la negra que se venga pronto para que me muele unas martajadas, quiero comer martajadas o unos chilaquiles martajados. La decía -¡ que se apure y que se venga!-. Todos comíamos muy sabroso.”***HCHI/7/1:1-2

Como podemos ver en estos extractos aparecen otros elementos de la vida cotidiana de las mujeres; 1) la diferencia entre las que poseían pozos y las que no, el enfrentamiento a personas egoístas, 2) el largo peregrinar con su ropa buscando el agua para poder lavar, 3) lo que les hace tener remembranzas tristes de su vida en Chalma, por el gran esfuerzo físico que les demandaba, pero al mismo tiempo a la distancia, valoran lo perdido como la alimentación fresca y sana que tenían.

Don Adolfo nos aporta lo siguiente;

***“Sí el pueblo fue muy chico, no teníamos agua, teníamos pozos...hacían un rodete de 25 m de hondo o profundidad, para sacar el agua con garrucha y lazo, a puro jalón uno, dos, tres botecitos por vecino, porque estaban escasos los pozos...cada ocho días había que desensolver, raspar más el pozo para que produjera más, aquí (se refiere al pueblo) vinimos teniendo agua, pus potable como en 1950 y eso por un pozo que hicimos aquí nosotros y ya pusimos una bombita, cuando ya hubo luz, la luz se vino poniendo, así también en los 50. Y luego el pavimento, como en el 52 y fue cuando ya se pobló el pueblo, el municipio de Tlanepantla, ya trajeron el agua de Lerma de por allá y ya nos dieron agua a todos los pueblos y nos clausuraron los pozos que teníamos.”***HCHI/10/2:10-11

Lo más importante de esta aportación de Don Adolfo es una dicotomía en el proceso; pues si bien el desarrollo de los servicios en Chalma hizo la vida cotidiana de los pobladores, menos dura, al mismo tiempo abrieron la puerta para que poco a poco la población migrante que llegaba a la ciudad encontrara un lugar económico donde vivir. Como señala Velasco (1995) era necesario para el desarrollo de la industrialización, la creación de la infraestructura necesaria. Es por eso que, como ya vimos, el Estado puso en marcha políticas económicas encaminadas a la creación de dicha infraestructura. En Chalma los servicios públicos llegaron alrededor de los años cincuenta. La construcción de las carreteras a la ciudad de México facilitó la venta de sus productos y su traslado para el abasto. Asimismo redujo el tiempo de traslado a los centros industriales en los que laboraban: Cuautitlán, Tlanepantla y otros.

### 3.3.1 Educación de los nativos de Chalma

Otro aspecto vinculado con el desarrollo económico es la escolaridad, al respecto nos dice Doña Jose:

Los hijos de los ejidatarios de su edad: ***“Nada más Carmelita Cedillo (quien estudió enfermería y fue la partera de su generación, cuenta incluso con una Maternidad), este... de ahí en fuera nadie, todos en la misma escuela estudiamos y yo creo sabemos lo mismo, a lo mejor saben ellos más a través de los hijos ¿verdad?, porque luego se aprende con los hijos, pero los hijos sí, todos, todos, tiene estudios, todos los hijos de los Cedillos tiene estudios, son... por lo regular más, son licenciados, hasta las mujeres... (¿Y los hijos de los otros ejidatarios?) También, hay algunos que son ingenieros, son licenciados; muchas que están en danza...”***HCH1/1/5:2

Lo que es importante resaltar aquí es que la cercanía de Chalma con el desarrollo urbano ha permitido, que de la generación de los ejidatarios iniciales, a la de sus hijos, el nivel de escolaridad cambió, de nivel primaria en los primeros, hasta secundaria, preparatoria y en algunos casos hasta profesional como nos lo señala doña Jose. Lo que dio como consecuencia una posibilidad de movilidad social en los habitantes de Chalma. Y que se refleja en las condiciones de vida. Situación por cierto que se da de manera muy heterogénea, pues como comentaba Doña Elvira, en este momento se pueden ver casas viejas y pobres de algunos ejidatarios como también casas grandes, bien construidas y con todos los servicios. Pero analicemos más lentamente este proceso.

### **3.3.3. 2 El Comercio en Chalma**

Otra situación más vinculada con el desarrollo económico es el comercio, veamos que pasó en Chalma. A continuación nos narran, cómo lograron el mercado de la colonia Chalma, quiénes trabajan en él y los beneficios o no que se han obtenido del desarrollo del comercio en Chalma.

Doña Jose nos dice; “... *mi marido era, él, este, era delegado y el otro señor que era de la Junta de Mejoras, pidieron esos terrenos para el mercado, para la escuela a los dueños de esos terrenos y ya se hizo el mercado y la escuela, la 20 de Noviembre, casi juntas se hicieron las dos... El municipio construyó, todo, porque no les cobró, les regaló sus pedazos a cada comerciante.*”HCH1/1/1b:1

En otra parte de la entrevista, se lamenta con nosotros por el hecho de que ninguno de los ejidatarios tomó uno de los locales del mercado, calificándose como “tontos”.

Nos señala que en la actualidad; “*Pues hay mucha gente en Chalma, si usted viera a diario, parece fiesta, diario, diario hay mucha gente, entra usted al mercado y hay mucha gente, sale usted para fuera en el tianguis que usted dice, no me diga los domingos, ; no puede usted pasar de tantísima gente! Y el mercado se hace hasta arriba, en esta calle de Guerrero... hay mucho comercio, hay mucha gente; las de la Guadalupe tienen su mercado, pues bajan a Chalma y acá del Tenayo, bajan a Chalma, viene gente de Tenayuca, viene gente de San Lucas, viene gente de Cuahutepec... porque hay verdura muy fresca... Los precios están bien...venden chamarras, venden ropa, venden verduras, frutas, carne, este...barbacoa, carnitas.*” HCH1/1/ 5:3

Lamentablemente, este espacio comercial no existió durante el periodo en que contaron con el ejido y su dinamismo intrínseco, es producto de la urbanización del ejido el cual favoreció la llegada de gran cantidad de personas a la colonia Guadalupe Chalma.

### **3.3.3 Proceso de incorporación de los pobladores de Chalma al desarrollo de la industrialización.**

La Reforma Agraria a través del ejido permitió el asentamiento de pequeñas propiedades posibilitando el auto consumo, reteniendo de esta manera a la población campesina, que potencialmente podría ser mano de obra para empresas capitalistas (Hasson, 1978). Esta es precisamente la función del ejido de Chalma: propició mano de obra que se mantenía a sí misma con la producción ejidal y podía al mismo tiempo, trabajar con salario muy bajo en las fábricas. El ciclo económico del maíz en otros ejidos, dejaba a

los campesinos 6 meses sin empleo en el campo, tiempo que ocupaban para emplearse como albañiles, electricistas, mecánicos.

Doña Jose nativa del lugar nos dice:

***“Ya me fui a trabajar a Santa María la Rivera, y no me pagaron tan mal, yo no sabía hacer nada, la señora tuvo mucha paciencia en enseñarme, a planchar sobretodo...el primer día que entré,- ya acabé,- ¿ya acabaste niña?-, -Ya acabé señora- y ya va a ver y yo atrás de ella y dice, -Estos barridos, ¿estos barridos son de rancho!- Pues si en el rancho qué, que piso ni que nada, pues no ´mas por encima y ya –Vas a enseñarte-...yo me fijaba bien...Pero allí me enseñé, cuando fui la segunda vez a trabajar ya me pagaban más, pero hasta me ¡admiraban!”.*** HCH1/ 1/ 2:1

Continúa recordando y comparándose con su esposo que aún trabaja en Chalma resalta algunas diferencias:

***“Y ya fue trabajar y trabajar, hasta que nos casamos. Y él no salía, no salía de lo mismo... Y yo sin embargo, me compraba ropa bonita, yo ya no me compraba ropa así, chillante ni nada, yo me compraba faldas bonitas, blusas zapatillas, medias, buenos suéteres. Me iba a traer mi, mi marido y veníamos de manita sudada, dicen mis hijos.( Su esposo trabajaba en un establo.) ...les digo a mis hijos que ni se lavaba, me dejaba las manos todas olorosas.*** HCH1/ 1/ 2:3-4

Doña Jose a lo largo de la narración de su vida nos deja ver cómo este vínculo temprano con la urbanización contribuye a la constitución de sus valores, que sin despreciar su origen rural empieza a valorar como muy importante y lo que para ella tiene que ver con el “progreso” como son: las formas de vestir y las formas de almacenamiento de los alimentos, entre otras cosas.

En otro momento nos habla de la incorporación de su esposo al trabajo industrial y su salario inicial. ***“...mi marido trabajaba en Herramientas México, ganaba 7 pesos diarios, sacaba 45 a la semana...”***HCH1/1/6:6.

Nos describe también cómo organizaba su vida cotidiana en función de los horarios de trabajo de su esposo.

***“...tenía turnos, el tenía el primer turno, segundo turno, tercer turno, en el primer turno se iba de aquí como a las 5 de la mañana y regresaba a la 4 de la tarde y en esa hora comía, en el segundo turno se iba a la una y entonces comía antes que mis hijos, como a las 12 y media... y en el tercer turno trabajaba de noche y también le daba tiempo de comer...él fue un hombre, un hombre trabajador, le dieron muchos cargos en esa fábrica y trabajaba, le digo ¡por tonelaje!, lo que metía de tonelaje, eso sacaba de dinero, como empezaban a hacer el metro, ellos abastecían con el material de la varilla al metro, así que ¿se imagina?;montones de toneladas!...”***HCH1/1/6:8



Continúa narrando: ***“... Diosito lo socorrió, fíjese que era un hombre muy cumplido...un hombre muy trabajador, entró en una... como barrendero, ni siquiera de obrero, como barrendero y aseaba los baños ; fíjese usted!, Pero él dijo, no me voy a ir a descansar como los otros, se iba con los jefes a los hornos y ya que les andaba arrimando las herramientas, que les andaba ayudando a limpiar...lo vieron que era inteligente, entonces faltó uno de allí y lo metieron ya a los hornos porque eran Altos Hornos de, estaba en Aceros Ecatepec, pura varilla y allí ya entró de desbastador, ¿quién sabe qué será eso? Unos cuantos añitos y ya lo hicieron empleado de confianza, ya como...supervisor, luego subió a jefe de personal, jefe de turno. Ganaba como un ingeniero, hacia declaración. (Nos dice Toño su hijo: Llegó a tercero de primaria y hacía declaración anual, le daban comisión, ganaba mucho dinero)...pero mucho dinero...en aquel tiempo, de dónde le iba a alcanzar a un obrero o con su aguinaldo de cada año, unos 3 mil pesos de dónde, mi marido se lo daban cada mes y aparte su sueldo.”***  
HCH1/1/2:5

Estos recuerdos de Doña Jose, nos dejan ver claramente, cómo en el inicio de la industrialización en México fue posible, que una persona con escolaridad de primaria y nula capacitación técnica, pero con amplia responsabilidad e inteligencia pudiera llegar a ocupar en una fábrica productora de varilla, un puesto de supervisor y ganar casi tanto como un ingeniero.

Por otro lado, Don Alejandro nos dice: ***“Yo me fui a trabajar a la fábrica, pero mi campo nunca lo olvidé.” “...yo fui obrero, dure 24 años de ser obrero...trabajé en Herramientas México...”*** HCH1/5/1:7-8

En otro momento nos dice:

***“Yo trabajé en Zinc y Plomo. Allí trabajé no duré mucho. No me gustaba que me mandaran, y yo en esta fábrica (refiriéndose a la fábrica de Campos Hermanos) ya era como mía, es que ya era como mi casa, llegaba yo, me vestía, me cambiaba y engrasaba yo mis troqueles y a trabajar...palas, todo tipo de palas y machetes, azadón, pico, hachas y desarmadores, nosotros los hacíamos, los pericos, los estilson, llave española, juego de llaves españolas...”***HCH1/5/3:11

También recuerda:

***“cuando salí de trabajar de la fábrica, yo sufrí maestra, aquí estoy, pero cuando yo salí de trabajar, yo sufrí. De obrero. Eh sufrí porque ya vivía yo aquí, (Nos, habla de la casa que tiene en la colonia Guadalupe Chalma) hice mi casita, vivía yo aquí. Y este con perdón de usted sufrí porque luego me iba yo al cerro a buscar nopales pa' comer, porque ya el trabajo, pues entonces se hizo el Reclusorio, entonces me fui a trabajar de pión de albañil allí, de pión, cuando se hicieron las celdas y todo eso, yo fui a cargar, pión cargando los botes de cemento, a la esa que esta la revolvedora a echarle arena grava y cemento, pero rápido.”***HCH1/5/2: 2-3

***“Yo duré, poco, porque de allí, también en la Delegación de Gustavo A. Madero, fuimos a tirar una cerquita, donde esta la Delegación. Estaba cerrada con lámina de, lámina de fierro de esa galvanizada. Antonces habían agarrado la mitad de calle, antonces de aquí***

***del reclusorio me llevaban a trabajar allí a la Delegación, me llevaban de aquí y me traían hasta acá, sí. Porque allí estaba abandonado, eran unos, estaban fincando, pero habían abandonado allí, entonces allí había mucha agua, estaba una bomba como tirando la agua así pa' fuera. Y yo pues terminamos de trabajar allí y ya me vine aquí, a rascar para las, este como le llaman para meter el drenaje, los drenajes. Ya después yo llegaba a su casa, ya bien amolado. Me decía mi esposa, ya vez Alejandro para qué te saliste de la fábrica. Pues ya lo hice, pues ya qué. Le digo ya ni modo.***"HCH1/5/3:12

De la experiencia laboral de don Alejandro hay que resaltar: 1) que a pesar de ser obrero durante 24 años, afirma que nunca perdió su vínculo con la tierra, de la misma manera que don Adolfo, que hasta el momento de la entrevista, continúa trabajando en su tierra; 2) que Don Alejandro se incorporó sin dificultad a su primer trabajo, en el duró muchos años, a tal punto que llegó a considerarlo su casa, pero que en los últimos trabajos le costó mucho integrarse y los dejó pronto.

Por su parte Don Pablo nos comenta:

***"Trabajé en una fábrica de (inc) era Herramientas México, hacían picos, palas, marros, pericos, llaves (inc), allí estuve yo, allí duré 23 años. Nada más que también, no saqué nada de allí, de provecho, por la cosa de que tampoco, no me acordé, y me salí voluntariamente, ya me fastidié y como en ese tiempo había fallecido mi mamá, este dije no yo ya mejor me voy, me fui a ver a mi padre, pero después me dijo mi padre, sabes que, no hubieras sido tonto no te hubieras dejado salir de trabajar, yo no creas que yo voy a estar al mando tuyo, si soy tu padre y tu eres hijo, no eres mi padre tú para que yo te obedezca, pero no-papá mire que..., no-hijo le doy gracias a Dios, tengo centavos, tenía su centavos que juntaron, cuando tenga yo hambre puedo ir a comer a la calle hijo, hay partes donde venden tacos allí en la calle, y me puedo comprar. Pero si no lo voy a mandar, pero si usted. no quiere no"***HCHI/2/1:7

Continúa diciendo Don Pablo:

***"...porque trabajé, después de que me salí de la fábrica, entré a Recursos Hidráulicos a trabajar y en Recursos Hidráulicos es de donde saque pensión que tengo."******Trabaje 15 años. Por eso es que ando malo de riumas, porque tuve que andar todo ese tiempo adentro del agua tapando fugas, que había en las redes, para meter tubo, sacar tubo viejo y meter nuevo tubo y allí andábamos, nos pasábamos días noches allí dentro del agua.***"HCH1/2/1:9

La experiencia laboral de Don Pablo coincide con la de Don Alejandro, en el sentido de que los dos trabajaban en fábricas productoras de herramientas y que dejaron un lugar de trabajo y después continuaron en otro, en este caso Don Pablo duró 15 años más en el segundo trabajo y obtuvo su pensión, Don Alejandro apenas la está tramitando. Don Pablo, a diferencia de Don Alejandro y Don Adolfo, no tuvo contacto permanente con la tierra, pues recordemos que él heredó el ejido hasta que su padre murió y, como vemos en

el extracto de la entrevista, su padre aún más de setenta años continuaba siendo independiente.

A manera de conclusión usamos el siguiente extracto de la entrevista de Doña Jose:

***“...fijese hace como unos 40 años, yo creo que cuando me casé, ya, el tiempo en que a esos jóvenes les dio por trabajar en las fábricas y ya hicieron pisos de loza y ya todos no ´ mas vieron que hizo uno y ya los demás como que también comenzaron, ¡ah! Y ya hubo luz y ya que compramos el radio y luego la televisión y ya fuimos saliendo del ambiente (risa)...había que irse hasta el Arbolillo y de ahí, se iba uno para, este, la Villa o el Centro si quería irse uno por ahí, y por acá, hasta Tenayuca se iba uno caminando... Sí las carreteras también se hicieron con esos jóvenes, con faenas... bajan piedras de ahí de la cantera y empezaron a recubrir el camino de pura piedra y luego entraban máquinas pesadas para aplastar y ya hicieron el camino, pero antes fue la luz, primero fue el agua, hicieron pozos artesanos con la cooperación de todos y luego fue la luz... Pues ha de ser allá de los años cincuenta que empezó, fue la luz y el agua y después empezó la carretera y ¡óra sí! A vender todos los terrenos y bien baratos, pero ¡baratísimos!...Nada más en Chalma había agua, toda la gente tenía que bajar por ella y hubo muchos problemas, con tanta gente que después ya no alcanzó el agua... Eso hace poco, ha de tener unos 15 años, ya tuvimos el agua potable... Cada quien hizo su contrato para que tuviéramos la luz y, este, ya entró mucha gente, casi toda la gente que vive en Chalma no es aquí.”***HCH1/1/6:3-4

Como vimos en la revisión documental, desde 1940 existía una clara política económica en el país, que apoyaban la creación de industrias con miras a consolidar la sustitución de importaciones. De tal manera que se facilitó la incorporación de los ejidatarios de Chalma al trabajo en fábricas productoras de bienes de consumo inmediato como: las herramientas y bienes de consumo intermedio como las varillas que fueron empleadas para la construcción del metro.

La cercanía del ejido de Chalma a la ciudad de México facilitó la incorporación de las mujeres a la venta de productos agrícolas y el trabajo doméstico, para el caso de los hombres, permitió por casi 40 años (de 1927 que se formó el ejido a 1970, año en el que se fraccionó), continuar cultivando su tierra al mismo tiempo que eran obreros.

El vínculo del ejido de Chalma en particular, con el proceso general del desarrollo de la industrialización se dio por las siguientes situaciones: la intensificación de Reforma Agraria, que ancló a un gran número de campesinos a la tierra y la participación del Estado en materia de infraestructura básica.

Existen también otras condiciones que vinculan a los nativos de Chalma con el desarrollo económico del país, veamos.

### 3.3.4 Etapa crítica del ejido de Chalma

Cerca de los años 70 la producción agrícola en el ejido era muy precaria y, por otro lado, la presión de los migrantes en busca de vivienda era fuerte.

Veamos ahora cuáles son las condiciones relacionadas con la decisión del fraccionamiento del ejido, la resistencia de algunos y el proceso que le siguió.

Don Pablo recuerda:

C. ¿Cómo funcionaba esto?; ¿quién decidía qué terrenos se vendían?

***“ Sí pues vinieron unos ingenieros (inc) ya estaba el campo esterico (quiere decir estéril), ya no daba la tierra lo que tenía que dar, ya no era para poder sembrar, entonces ya dijeron mejor saben que vamos a mandar de la Reforma Agraria, mandaron a unos ingenieros a trazar lotes, manzanas, y de allí ya dijeron cuáles eran los que nos tocaban a nosotros. HCH1/2/1.9***

Doña Elvira señala; ***“ En San Mateo (en donde está la ampliación del ejido de Chalma) ya no se puede sembrar, porque ya no nos dejan nada, ahí toda la gente cosecha, así es que sembramos para la demás gente, no tiene caso y tan lejos que estamos y lo que se invertía...ni para los pasajes...comían primero ellos...ya no había maíz ya no había calabaza...entonces ya se hizo la zona urbana, Lomas de San Miguel, se hizo esa zona urbana...”***HCH4/2/2:3

Como podemos ver, por un lado es claro para los ejidatarios que la tierra por su calidad y explotación estaba agotada y no era productivo continuar sembrando. Pero también se veían amenazados por el crecimiento urbano, que llegaba hasta sus parcelas y los exponía al hurto de los productos de la siembra.

En el capítulo siguiente, trataremos sobre la migración rural hacia la ciudad y el crecimiento urbano del Distrito Federal. Esto obligó a la implantación de políticas de vivienda para resolver las demandas sociales de la gran cantidad de personas que llegaron a la ciudad de México.

Por otro lado, una vez iniciado el fraccionamiento del ejido y su acelerado crecimiento poblacional, la explotación de la mina de cantera se suspendió. Veamos qué nos dicen al respecto.

Don Alejandro: ***“... a nosotros nos perjudicaron aquí con la fuente de trabajo, que teníamos en la piedra braza. Tons ahorita varios viejos estamos sufriendo, porque de allí, nos entraba una comidita. Aunque fuera pa´ los frijoles, sí. Y ya el gobierno nos lo quitó, el Departamento, que para Ecología, que para poner árboles...”*** HCH1/5/1:4

Es claro que para los ejidatarios, el cierre de la mina implicó una gran pérdida, porque era una fuente de trabajo y al mismo tiempo de ingresos para sostenerse y que se mantenía después del fraccionamiento del ejido.

Como podemos ver a través de las narraciones de nuestros informantes, el ejido de Chalma, permitió que las 86 familias beneficiadas, dejaran de ser peones de las haciendas en disolución, se convirtieran en propietarios de pequeños predios que se les entregaron en usufructo.

En muchos ejidos, el proyecto posrevolucionario y cardenista de facilitar el desarrollo del capitalismo en el agro mexicano a través de la vía farmer no se concretó. En el caso de Chalma como lo dejan claro nuestros informantes las condiciones que no lo permitieron son: a) La **topografía** del ejido, que era un terreno para pastizal, además se encontraba ubicado en la pendiente del Cerro de la Corona, b) Su **dimensión**, que conjugada con la topografía no permitió que cada ejidatario contara con la cantidad de hectáreas reglamentadas para el reparto ejidal. A pesar de que fueron beneficiados posteriormente con una ampliación, su producción siempre fue de auto-subsistencia. c) La **producción**, que dependió de la calidad de la tierra entregada, pues al ser pedregosa y escasa, debido a que se encuentra sobre un cerro de cantera, sólo permitió al inicio la producción de maíz, calabaza, frijol y algunos frutos. Pero que con el tiempo, solo fue posible sembrar maguey y nopal. d) Este tipo de producción apenas generó un incipiente auto-consumo y una mínima posibilidad de aportar al mercado interno, a través de la venta de pulque, calabazas, nopales y algunas hierbas.

Podemos decir que el ejido en nuestro país facilitó la estabilidad social, anclando a los campesinos a un pedazo de tierra y, en particular, en Chalma a través de corporatización de los ejidatarios a través del partido oficial y, como vimos, de un régimen de cacique. Este grupo social se mantuvo unido, lo que ha perdurado hasta el momento de terminar este trabajo, a través de su organización del Comisariado Ejidal.

En el siguiente capítulo señalaremos primero, a manera de contextualización, los estudios de migración en América Latina y en México y posteriormente el desarrollo de la urbanización en México, para finalmente retomar el análisis del fraccionamiento del ejido de Chalma.

## CAPITULO 4

### **PROCESOS MIGRATORIOS EN AMERICA LATINA Y MÉXICO, DESARROLLO DE LA URBANIZACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS EFECTOS EN EL EJIDO DE CHALMA**

#### **4.1 La migración en América Latina y México**

La migración es un fenómeno complejo y universal, como diría Balán (1978). A partir de los años sesenta el estudio de la migración se torna importante para comprender el proceso de crecimiento urbano, producto del desarrollo de la industrialización en los países latinoamericanos (Ruiz, 1992). En 1960 la migración se estudiaba como pérdida o ganancia de población, en el sector rural y urbano y el punto de partida era el proceso de urbanización. Los condicionantes de la migración se estudiaban como factores de rechazo o de atracción en los lugares de destino. Los factores de rechazo se presentaban en las características de la estructura agraria y los de atracción por las condiciones de la ciudad.

Como rechazo se señalaban el deterioro o mejoría en los recursos naturales, el impacto de la tasa de crecimiento demográfico en relación con la tierra, el grado de concentración de la tierra, el cambio tecnológico y su posible reducción en la mano de obra; como atracción, destacaba la demanda de mano de obra por la industria y la oportunidad de mayor escolaridad. Aunque estos factores de atracción y rechazo se pudieron dar simultáneamente.

En la década de los sesenta en los países desarrollados predominaban los factores de atracción y en los menos desarrollados, factores de rechazo. Para los antropólogos y los demógrafos esto se veía como un impedimento para retener población, pero para los economistas ese desplazamiento rural urbano se veían como un camino al desarrollo económico.

En un inicio los estudios sobre la migración, son de carácter exploratorio y descriptivo de la migración rural-urbana. La metodología consistía en el empleo de datos censales y encuestas, de esta época tenemos estudios como el desarrollado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) que se inició en 1962 investigando la migración en las áreas metropolitanas de América Latina, comenzando por la encuesta denominada el "Gran Santiago" realizada en la capital de Chile. Algunos de los datos más

relevantes de este estudio son: el señalamiento de que las principales corrientes migratorias se producían de ciudades, pueblos, zonas rurales, regiones, de bajos niveles de vida hacia comunidades con niveles más altos; desde el punto de vista económico, se señaló como motivación para migrar la búsqueda de mayores oportunidades económicas. En este sentido, las grandes ciudades de Latinoamérica ofrecían condiciones superiores, diferentes del resto del país.

Se estimaba que la principal corriente migratoria era la rural-urbana, pues una gran cantidad de mano de obra agrícola de los países dependientes se encontraban en situaciones de subempleo, en un sentido amplio debido a la escasez de recursos productivos: Tierra, riego, semilla equipo, etc. y de conocimiento. Durante el periodo de 1940-50 la población de Sao Paulo que se estimaba en 550 mil personas, tenía 200 mil migrantes. El CELADE consideró como una fuente importante de estudio era el lugar de nacimiento. Con la excepción de Costa Rica y el Salvador, en los demás países examinados en el periodo 1952-60, las tasas anuales de migración neta rural-urbana eran del orden del 1.5 al 3.7 %, esto confirmó el sentido y la magnitud de las corrientes rural urbana en América Latina. Elizaga (1970) afirmó que las características más sobresalientes de la migración en los países de América Latina eran: la migración rural-urbano, la inter-urbana y la inter-rural.

Continuando con los estudios en América Latina, Margulis (1974) publicó un texto que analiza la migración y la marginalidad en la sociedad Argentina. Joop (1977) por otro lado, hizo un estudio comparativo entre Chile, Lima y Caracas, analizó los patrones migratorios, la selectividad, la motivación, la asimilación y los efectos demográficos en las áreas metropolitanas. Otro más es el realizado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (1978) que plantea la estructura demográfica y migraciones internas en centro América, identificando las zonas de expulsión y atracción y los datos demográficos que dan cuenta de esta movilidad.

En México el Centro de Estudios Demográficos (1981:86) reporta que al hacer un análisis de los factores de atracción y expulsión, encuentra que, para que un individuo desee cambiar de lugar de residencia considera: a) el desempleo, b) el subempleo crónico, c) los bajos ingresos, su reacción ante el comportamiento de las autoridades locales, d) deficiencia en los servicios de salud pública, e) falta de medios de instrucción, f) cambios en el estado

civil, g) escasez de actividades culturales y de medios de esparcimiento, etc. Los factores de orden económico parecen tener prioridad, sobre otros. De la encuesta realizada en Monterrey, el 50% de los encuestados migraron por motivos de trabajo y en la encuesta del Gran Santiago 59% dio razones de trabajo.

Los movimientos migratorios se traducen en una demanda inmediata de toda una serie de servicios, obras pública, así como de nuevas viviendas, escuelas medios de transporte, servicios médicos y creación de nuevos empleos que requieren de fuertes inversiones del Estado para satisfacer esas necesidades.

Entre 1940-1960 en México se dio un notorio aumento entre las personas que residían en una entidad distinta a la de nacimiento y la fuerte concentración de esta población en determinadas áreas. En 1940, había en México 2.1 millones de personas que vivían en una entidad distinta a la de su nacimiento; en 1950 3.3 millones y 5.2 millones en 1960, esto es aumentó un 59% y 57% respectivamente. En 1940 de cada 1000 habitantes del país 105 residían fuera de su entidad de nacimiento, 128 en 1959 y 149 en 1960. La mayor concentración de población se daba en el Distrito Federal que había absorbido el 39.4% y el 37.6% del volumen total. Este lugar junto con ocho entidades más, absorbía el 80% de los migrantes.

En México entre 1930-40 se estima que la migración neta de entre 32 entidades del país fue de 600 mil personas. En el periodo 1940-1950 el movimiento se estimó en 924 mil personas, es decir, un incremento de 54%. Por último durante 1950-60, la migración neta alcanzó la cifra de 1 millón 50 mil personas es decir un incremento de 14%. La tasa de migración neta fue de 3.7 migrantes por 100 habitantes en el primer periodo; 4.7 en el segundo periodo y 4.1 en el tercero. La mayor intensidad de migración se observó en el periodo 1940-1950. El aumento notable de la tasa de expansión de la economía mexicana a partir de 1940 causó seguramente un fuerte impacto en la movilidad geográfica de la población, sobre todo hasta alrededor del año de 1950.

El incremento de la migración en este periodo se explica básicamente por los incrementos extraordinarios registrados en el Distrito Federal, que absorbió 604 mil migrantes. Durante el decenio 1930-1940 hubo 14 entidades de atracción, las 18 restantes fueron de expulsión. En el periodo de 1940-1950 se redujeron a 10 las entidades de atracción y a 12 en el periodo de 1950-1960. Estas entidades son: Distrito Federal, Baja



California, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Morelos y Colima. Durante 30 años la migración se dio en forma constante a las 5 primeras entidades (Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1981).

Son varios los estudios que han intentado organizar los resultados encontrados en las investigaciones sobre migración en América Latina, para realizar su análisis mostraremos, de manera sintética, algunos de los estudios de la época utilizando el esquema de análisis realizado por Muñoz, De Oliveira, Singer y Stern (1974) quienes afirman que en este periodo los estudios enfatizan más el análisis sociológico, poniendo mayor interés a los aspectos individuales que a los de carácter estructural. Además que no estudiaban de manera suficiente, cómo la industrialización y las modificaciones en las estructura agraria condicionan los movimientos migratorios y sus características en los distintos periodos, señalan además que en ese momento se conocía poco acerca de la relación migración, urbanización y terciarización. Emplearemos el esquema para incorporar algunas investigaciones más sobre el estudio de la migración.

#### **4.1.1 Determinantes de la migración interna.**

Pérez (1986) considera como factores determinantes de la migración: los individuales y los estructurales. Los primeros se relacionan con la falta de trabajo y la precariedad de las condiciones de vida; los segundos permiten inscribir a la migración dentro del marco histórico del proceso del desarrollo de la sociedad.

En los estudios relacionados a la migración rural-urbana analiza: a) la urbanización del medio rural como pequeños núcleos urbanos en el campo, acortamiento de las distancias y mayor acceso a las ciudades; b) la disponibilidad, y acceso a, los servicios; educación, salud, vivienda; c) distribución desigual de los recursos productivos (la tierra), los minifundios; el crecimiento poblacional y la mala calidad de la tierra. Por otro lado examina el minifundio que en la lógica del campesino opera como un medio de subsistencia familiar y un medio de refugio frente a la falta de otras alternativas y contribuye también a la integración social y cultural de la población; d) Considera las modificaciones en la estructura agraria: modernización, mecanización, intensificación del uso del capital, presencia de ganadería, reforma agraria, sindicalización de la fuerza de

trabajo; e) Expansión de la demanda de mano de obra; f) La distancia y la distribución de las corrientes migratorias y g) la distancia y oportunidades alternativas. (Pírez, 1986:36).

A manera de ejemplo, señala que en Chile los determinantes más referidos fueron: la urbanización del campo y la disponibilidad de servicios en el área rural; por otro lado, indica que la existencia de los minifundios frenó la migración a la ciudad.

La reforma agraria disminuyó la migración rural-urbana, pues mejoró el empleo e ingreso rural, incrementó la superficie cultivable, se dio mayor uso de tecnología. Sin embargo, más tarde la mecanización del campo dejó un grupo grande de trabajadores sin empleo y nuevamente se estimuló la migración y ni los servicios sociales la frenaron.

Al hacer un análisis comparativo de la migración en América Latina observó que: a) las determinantes ocupacionales fueron las más fuertes en Colombia, Chile y Perú. En Argentina aparecieron en segundo lugar, luego de ella, las condiciones de existencia. La tasa de desocupación fue importante en Paraguay y Uruguay. b) Las condiciones de existencia, no fueron significativas en Chile y Uruguay, en Argentina la estructura de servicios, la calidad de la vivienda y la tasa de escolaridad básica apareció como importantes frenos para la migración. Y en el caso de Colombia y Paraguay actuó como determinante expulsivo el hecho de la probabilidad de morir entre los 0 y 2 años.

Los determinantes de la migración influyen en los valores y aspiraciones de las familias, los cuales se desarrollan a partir de la información que llega desde la ciudad al campo y se vinculan con: a) oportunidades económicas, ingresos y posibilidad de obtener empleo, b) oportunidades de desarrollo personal, acceso de servicios de salud, educación y esparcimiento, c) costo de migrar.

Analicemos con más detalle estos factores de la migración.

#### **4.1.1.1 Factores estructurales.**

Bagú y Palermo (1966) analizaron las causas de la migración y distinguieron tres tipos de factores: los asociados al lugar de origen, al de destino y otros como la red de transportes. Estudios específicos en Brasil, Perú y Paraguay (Muñoz, De Oliveira, Singer y Stern, 1994: 19) señalaron a las características agrarias como causa de la migración rural urbana. Consideran que no existe una estructura rural capaz de retener en el trabajo de la tierra a la población del campo. En el Perú se enfatizó como elemento determinante, la

presión sobre la tierra consecuencia del crecimiento demográfico, esto es, que cuando un propietario tiene hijos no puede dividir al infinito su predio para que cada hijo continuara produciendo, después de cada repartición, los predios son más pequeños y menos productivos.

Simmons, Díaz Brisquets y Laquian (1978) del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) en 1970 elaboraron un estudio sobre migración que tuvo como propósito relacionar los factores socioeconómicos y los movimientos de población en América Latina. Estos autores consideraron como factores estructurales dentro de los determinantes de la migración a los siguientes:

a) el **tipo de tenencia de la tierra**, encontraron en ese momento latifundios en las tierras de cultivo de un 20% en Argentina y hasta un 65% en Chile. Los minifundios eran la cuarta parte de la tierra y en Ecuador, Guatemala y Perú los minifundios y los trabajadores agrícolas eran dos terceras partes de los trabajadores.

b) La **productividad agrícola**, en Chile, Colombia y Perú era de 1.8%, 2.4% y 2.3% inferior al ritmo de crecimiento de la población, 2.5%, 2.8% y 2.6% respectivamente. Señalan lo anterior como mecanismos importantes en la migración:

c) **Acceso a las tierras agrícolas**. Shaw (1974; citado en Simmons, Díaz Brisquets y Laquian, 1978)) quien estudió 16 países latinoamericanos y encontró, que cuando el terreno está en manos de latifundistas se presenta mayor tasa de migración y lo mismo ocurre cuando el 50% de la tierra se encuentra en manos de minifundistas con menos de 5 hectáreas. Esta condición agrícola se daba también en México y en el ejido de Chalma.

d) **El diferencial de ingresos**. Tiene que ver con que se espera que al ir del campo a la ciudad se obtendrá un mejor salario, Margulis (1974) en su estudio de Buenos Aires encontró que el 76% de los nativos pensaban que los migrantes vivían mejor económicamente.

e) La **modernización agrícola**. Esto desplaza a gran cantidad de trabajadores en el campo.

f) **Conflictos entre clases sociales**. Esto ha ocurrido en el Salvador, Guatemala y Honduras en donde muchas personas han emigrado por conflictos armados -ver por ejemplo estudio de Casillas (1992)- y finalmente.

g) **La erosión del suelo y el daño ecológico**, en Chile el 80% de la tierra de cultivo se encuentra erosionada.

#### **4.1.1.2 Factores individuales.**

Se refiere a, las condiciones psico-sociales por las que se migra: condiciones materiales del lugar de origen, creencias, valores, actitudes y expectativas, imagen del lugar de destino.

A este respecto Pacheco (1992) nos dice que hay pocos estudios que se vinculan con los sujetos concretos. Pacheco, señala que los procesos sociales tienen como protagonistas a individuos concretos, pero lo social está en la constitución de esos individuos, como seres totales, históricos, se expresan en su proceso de conciencia, sentimientos y acción. Entre lo individual y lo social se suscita un vínculo dialéctico y la comprensión de su naturaleza es esencial para la interpretación de cualquier fenómeno social.

Un enfoque psicosocial consiste en explicar determinados fenómenos desde una cierta perspectiva, la dialéctica individuo-sociedad, conservando una esencial visión totalizadora. La migración no es una respuesta mecánica a una situación dada en el entorno, hay siempre una combinación de factores psico-sociales y tiene que ver con procesos cognitivos y afectivos. En este estudio, al incorporar a la reconstrucción histórica de un proceso social, el sentido personal y colectivo de los protagonistas, aportamos un enfoque psicosocial como el que resalta Pacheco, indispensable en el estudio de procesos sociales como el que nos ocupa.

#### **4.1.2 El análisis de las características de la migración.**

Pérez ( 1986) indicó que en Paraguay la migración rural urbana se orienta en gran medida a hacia Buenos Aires y la capital Asunción. Los que se dirigían a Argentina en su mayoría eran familias campesinas de producción media y los que iban a Asunción eran campesinos pobres, minifundistas empobrecidos.

La migración interna afecta la composición de la población, por ejemplo Sao Paulo, Brasil en 1970 contaba con una población en la que el 52.5 % eran migrantes jóvenes en busca de trabajo, quienes se casaron y llevaron a sus hijos, lo que incrementó la tasa de menores entre 0 y 9 años y los migrantes presentaron tasas de natalidad mayor que los nativos.

Analicemos con más detalle estas características diferenciales de los migrantes.

a) **Distintos tipos de migración.** Existen la migración rural-urbano, rural-rural, urbano-urbano cada una con sus propias causas y consecuencias.

b) **Volumen y distancia.** Este tipo de estudio es demográfico y arroja los siguientes datos, para 1950 en Perú el 23% de la población era migrante, en México lo era el 65%, en 1964 en Bogotá lo era el 71% y en Guatemala el 55.5%.

c) **Características diferenciales de los migrantes.** En Brasil, Colombia y Venezuela entre 1940 y 1950 los migrantes eran de entre 15 y 24 años. En México la mayoría eran jóvenes. Simmons, Díaz Brisquet y Laguian (1978) contribuyeron con los siguientes aspectos que se han estudiado como características de los migrantes.

**Edad.** A este respecto se ha encontrado que la disminución en la tasa de mortalidad conduce a tener más hijos vivos en el campo y no hay posibilidad de dar tierra a todos ellos por lo que se ejerce presión sobre la tierra, aunque esto no es necesario para que ocurra la migración. Quienes emigran en su mayoría son adultos jóvenes, que están expuestos a normas y valores nuevos durante su crecimiento y por eso están dispuestos a migrar. Los niños que llegan a migrar lo hacen con sus padres; algunos adultos de más de 45 años han migrado para reunirse con sus hijos. Parte de nuestro estudio será conocer qué ocurrió ante la presión sobre la tierra en el ejido de Chalma.

**Sexo.** En América Latina la migración femenina supera a la masculina, en Colombia Adams, (1965 citado en Simms, Brisquets y Laguian, 1978) muestra que, por el desarrollo urbano las mujeres pueden incorporarse fácilmente al trabajo doméstico, como dependientes o trabajadoras industriales. Cuando el punto de atracción es una ciudad muy grande como; Lima, Caracas o la Ciudad de México, la distancia no parece ser tan importante. Al parecer, las jóvenes migran a edades más tempranas que los hombres. En esta investigación atenderemos a la forma en la que las mujeres de Chalma se incorporan a las actividades económicas urbanas de la ciudad de México.

**Factores Étnicos y familiares.** El que generaciones anteriores de algunas etnias hayan migrado antes, parece actuar como facilitador para que esto continúe. Además porcentajes altos de migrantes reportan tener familiares en los lugares a los que migran, como es el caso de Santiago de Chile 83%, 82 % en Buenos Aires (Margulis, 1974) y 84% en

Monterrey y México (Balán, 1975), esta situación da a los migrantes apoyo moral y monetario.

**Nivel de Adiestramiento.** Se encontró en el área rural de América Latina, que las personas con más educación eran las que tenían más posibilidades de migrar. En Colombia, Monterrey y México se encontró que los migrantes, tienen más educación que los que no migraron, pero en Chile el 80% de los migrantes tienen menos educación. Balán (1969) consideró que la selectividad por "adiestramiento" de los migrantes estaba determinada por el nivel de desarrollo económico. Esto es, en la primera etapa, los centros urbanos son pequeños y desempeñan funciones administrativas a la vez que funcionan en la producción económica y de distribución con poca oportunidad de empleo urbano.

En ese momento la migración del campo fue de los hijos de la élite terrateniente rural que vinieron a la ciudad a continuar sus estudios y a ocupar puestos administrativos y profesionales. Más adelante se crean más empleos urbanos y es posible que lleguen hijos de personas con más recursos con mayores aspiraciones, educación y contactos. Eventualmente se ampliaron los servicios y la construcción de áreas urbanas, esto aumentó las comunicaciones, la terciarización y el desempleo en el campo aceleraron la migración. Entonces llegaron a la ciudad campesinos con menos escolaridad respecto a los primeros.

**e) Lugar de origen de los migrantes.** Los países que tienen múltiples poblados rurales como Bolivia y México tendrán más migrantes de origen rural, que Chile que tiene pocos. Cabrera (1979) realizó un estudio en México en el que compara las características de producción de distintas regiones del país con las cantidad de migración en estos lugares.

Las entidades federativas a las que corresponden las regiones con fuerte atracción migratorio en 1950-60 eran: Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, y Tamaulipas, en el norte; Campeche, Quintana Roo y Yucatán en el Sur y Estado de México, Distrito Federal en el centro y Veracruz en el golfo. Para 1970 se sumaron: Baja California Sur, Guerrero y Morelos.

Con categoría de fuerte expulsión fueron; Durango, Jalisco, Oaxaca, Puebla. Las entidades multifuncionales económicamente eran: Aguascalientes, Baja California norte y sur, Campeche y Distrito Federal. Para 1960-70 se suman: Querétaro, Coahuila, Colima, Quintana Roo y Sonora.

Finalmente con categoría unifuncionales eran: Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Tabasco, Tlaxcala y Yucatán.

Concluye acotando lo siguiente: 1) La movilidad de habitantes de 102 regiones del país aumentó de 2 millones en 1950-60 a 3 millones en 1960-70; 2) Los datos indican que no existe tendencia en la descentralización de las actividades y concentración de la población. El volumen mayor se dirigió a las zonas metropolitanas de la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara incrementando en el primer periodo a 54% y en el segundo 57%; 3) Los sectores en general rurales, expulsan población a los centros urbanos; 4) 35 de las regiones están expulsando de su sector urbano a los centros urbanos más grandes del país; 5) En las regiones agropecuarias con sistema de riego, se observó también migración, por lo que se deduce que la tecnificación en las zonas capitalista de la producción agropecuaria también esta expulsando población.

Los resultados indicaban la importancia de llevar a la mayoría de las subregiones del país a buscar la diversificación económica para facilitar la permanencia de la población en dichas regiones.

**d) Contexto social de la migración.** Algunos migran solos, pero generalmente tienen conocidos en el lugar de destino.

#### **4.1.3 Consecuencias de la migración.**

**En el lugar de origen.** Si bien la migración puede implicar pérdida de recursos para el lugar de origen, también puede verse como una válvula de escape para el crecimiento demográfico. En un análisis de la migración interna de Venezuela se encontró: a) que las personas que emigran, son las más capacitadas y dinámicas; b) la zona a la que emigran pierde recursos porque envían recursos al lugar de origen. Aunque en otros casos se trata de mano de obra ociosa o subempleada.

Simmos, Díaz Brisquet y Laguián (1978) señalaron que en el lugar de origen se dan cambios en la composición de la población y fuerza de trabajo; al irse los jóvenes con mayor educación, sólo se quedan los mayores y poco calificados que enfrentan condiciones desfavorables de vida. Aunque el que migren actúa como válvula de escape para la

presiones sociales y económicas, ya que proporciona alternativas a los miembros descontentos. Y, por otro lado, baja la fecundidad, al no haber miembros jóvenes.

**Respecto al lugar de destino.** Existe consenso respecto a que en América Latina la migración interna ha tenido mucha importancia en el crecimiento de las ciudades, es más notorio en países como **México** y Argentina. Simmos, Díaz Brisquet y Lagquian (1978) señalan la importancia de hacer estudios desde una perspectiva histórica con objeto de precisar en qué período del desarrollo se da el crecimiento de las ciudades y el papel que jugó la migración interna.

Simmos, Díaz Brisquet y Lagquian (1978) aportan que los migrantes con el tiempo tienen mejores condiciones económicas. Al haber más jóvenes hay mayor fuerza de trabajo, pero al aumentar esta habrá menores salarios. Respecto de la vivienda, primero se concentran en el centro y luego en la periferia. En nuestro estudio analizaremos en qué momento se da la urbanización del ejido de Chalma, a qué responde y cuáles son las características de los migrantes que llegan a vivir al lugar, así como de qué manera se integran al proceso de urbanización, conjuntamente con los nativos.

Un enfoque distinto de los efectos de la migración en la ciudad, es el planteado por Meza (1978) quien dice que el desarrollo de la ciudad de **México** dio lugar a una polaridad campo-ciudad y se convirtió en el sitio de exilio permanente para los desposeídos del campo. Señala que las oleadas de migrantes se iniciaron durante la Guerra de Reforma, luego se intensifican entre 1910 y 1917. Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XX que se tornan masivas y producen una conjunción multitudinaria.

Afirma que prolongan la desocupación rural con el ocio urbano y los estudiosos de las ciencias sociales los llamamos desempleados, como si existiera la posibilidad real de emplearlos y como si su ocupación productiva fuera el único criterio que permitiese determinar su posición social. Estos son expulsados primero del campo y después de la ciudad, encontrando en el sur y luego en el norte de la ciudad un espacio que parecía como un campo-ciudad que formaron junto con nativos de pueblos de esos lugares.

#### **4.1.4 Comparación entre migrantes y nativos en el lugar de destino.**

**Diferencias socio-económicas:** Brown y Feind (1968:44) indicaron que las diferencias entre migrantes y nativos varían de acuerdo al grado de desarrollo del país, la



tasa de urbanización, las diferencias urbano rurales y la tasa de crecimiento demográfico de la zona receptora. Para Balán (1978) las diferencias se ven afectadas por la interacción de características del lugar de origen y las del lugar de destino. En el trabajo de Monterrey y Ciudad de **México**, las diferencias ocupacionales entre migrantes y nativos eran reducidas y éstas tienden a disminuir conforme pasa el tiempo. Por lo que los migrantes más recientes eran los que se encontraban en una más baja posición ocupacional. En el Salvador no se encuentran diferencias entre migrantes y nativos salvo, en la escolaridad. Y los migrantes recientes tienen mejores posiciones. Esto pone en duda las generalizaciones que en ocasiones se pretenden hacer.

**Migración y movilidad social.** Al parecer los migrantes están más satisfechos de su nuevo nivel económico que los nativos que se quedaron en su lugar de origen; porque el que migra entra en una nueva esfera de consumo y posiblemente disfrute de mejor alimentación y salud, por lo que pueden llegar a tener un alto grado de satisfacción, aunque no puedan mejorar objetivamente. En Monterrey el 92% manifestaron estar satisfechos de haber venido a la ciudad.

**Migración y marginalidad.** Por un lado están los trabajos que hacen referencia a la adaptación, en los que la migración es un fenómeno psico-social. Se entiende que el migrante es un hombre del campo, que participa de valores, actitudes y creencias propias de una sociedad tradicional y que al llegar a la ciudad, experimenta un proceso de ruptura de su personalidad apareciendo un hombre "marginal". Otras teorías señalan que la marginalidad se produce por un aumento en el desempleo, pues en esos lugares no se tiene la capacidad de generar empleos al ritmo del crecimiento de la población, porque el ritmo del incremento del empleo industrial es lento. Los datos indican que el migrante no llega sin un contacto, pariente o amigo.<sup>1</sup>

En Monterrey se encontró que además el 66% ya habían hecho viajes con anterioridad a la ciudad. En el estudio de Santiago el 83.9% de los migrantes tenían amigos

---

<sup>1</sup> Para ahondar en la definición y polémica sobre marginalidad, consultar -Gutiérrez, S. (1975) Respuestas psico-sociales de los migrantes que viven en zonas marginales del D: F: En **Simposio sobre la relación campo ciudad**. México; Instituto Nacional de Geografía. UNAM . - Ruiz, Ch. C. (1992) **La visión tridimensional del fenómeno migratorio en México. Notas sobre las teorías de la migración en los años sesenta**. Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de desarrollo urbano. 23 p.

o parientes que vivían en la ciudad, los que les brindaban información de trabajo y otras condiciones económicas.

En la Ciudad de **México** (Meza,1978) se encontró que un 37.7% de la población económicamente activa de 21 a 60 años se ubica en grupos ocupacionales definidos como marginales. Asimismo se demostró que la mayor proporción de ellos son migrantes, lo que disminuye al aumentar el tiempo que llevan en la ciudad, sin embargo se conservan diferencias respecto a los nativos.

### **Migración y consecuencias políticas.**

El análisis de éstas se hace por la vía de la urbanización. La gran migración y el rápido crecimiento urbano trae como consecuencia la inestabilidad política, en algunos estudios se atribuye esto a: que los migrantes presentan rasgos de frustración e insatisfacción de sus expectativas de mejoramiento en su nivel de vida y en sus posibilidades de movilización, además crisis valorativas, desintegración del grupo primario etc., estas características favorecen el radicalismo político. Otros factores que contribuyen a crear una conciencia política son las agrupaciones sindicales y partidos, cuyas actividades se concentran en las grandes ciudades.

Sin embargo Muñoz y De Oliveira (1974) concluyen que se han pretendido generalizar los resultados a países del área, sin considerar que la realidad social se distingue por su especificidad histórica y estructural.

#### **4.1.5 Enfoques de estudio de la migración**

Para Oliveira y Stern (1974) el proceso de migración interna adquiere significado cuando se le ubica dentro del proceso más general de cambio socioeconómico de una estructura social agraria a una industrial. Señalan dos enfoques posibles para su estudio, el de la **modernización** y el **histórico-estructural**. Dentro del primero la migración es vista como un proceso fundamental de la "movilización social", que es el eje de cambio de una sociedad "tradicional" a una "moderna". Explica las diferencias básicas en términos de la velocidad y la secuencia de los diferentes subprocesos involucrados en la transición.

Desde el enfoque de la **modernización** los factores estructurales están presentes, sin embargo el peso decisivo está dado en los mecanismos psicológicos, conscientes o no, que

son los que explican por qué el individuo migra. Se propone que además de tomar en cuenta los factores de expulsión y atracción se consideren las condiciones culturales y subjetivas que afectan la toma de decisión.

Precisando esto, Ruiz (1992) nos dice que la teoría de la **modernidad** señala tres etapas en la migración: 1) motivación, 2) canal de traslado y 3) ajuste o desajuste en el lugar de destino. A finales de los 70 y principios de los 80 una nueva metodología rompe con estos estilos de estudio de la migración. La teoría de la dependencia y el método histórico-estructural.

Bajo el enfoque **histórico-estructural**, la migración interna puede ser vista como consecuencia del proceso de desarrollo capitalista de las sociedades, adquiriendo características específicas según las modalidades del mismo. Explican las diferencias en términos de las características estructurales distintas que surgen en el proceso de formación de las sociedades capitalistas centrales y periféricas, mas acertadamente dependientes, destacando los modos de vinculación entre unas y otras en especial los factores económicos y políticos involucrados (Oliveira y Stern, 1974:64-65).

Indican que desde el enfoque **histórico estructural**: a) Las sociedades poco desarrolladas no sólo son coetáneas de las industrializadas, sino dependientes de ellas. b) El proceso de industrialización de los países de Europa occidental hizo sentir fuertemente sus efectos en la configuración demográfica, espacial y económica de las sociedades dependientes. Un ejemplo de esto lo encontramos en Brasil pues como indicó Ríos (1994), las transformaciones sufridas por Inglaterra en el siglo XVI modificaron profundamente el equilibrio interno del país y la distribución de su población. c) La descomposición de la estructura agraria, originada por la persistencia del sistema tradicional de tenencia de la tierra y agravada por la presión demográfica, aunada a los límites de la industrialización impuestos por la propia situación periférica y dependiente de las economías Latinoamericanas respecto de los países centrales, acentuó el desequilibrio regional rural-urbano, provocando la concentración acelerada de la población urbana, sin que se lograra su completa inserción en la estructura productiva urbana (De Oliveira y Stern, 1974:67-68).

Desde esta perspectiva no es que el ritmo de crecimiento se retrase, ni que la industrialización venga después de la urbanización, sino que se explican en función de la

matriz en la que nuestros países participan en el proceso de industrialización y desarrollo capitalista mundial.

El **enfoque histórico estructural**, se interesa por analizar a la migración, como proceso social encuadrado dentro del marco más general del análisis de los procesos de cambio en América Latina. Esto implica conectar el proceso de migración con otros tales como la urbanización, industrialización, etc. Les parece que desde este enfoque se debe responder a preguntas como: ¿Cuáles son los factores determinantes de los procesos migratorios en cada estructura global históricamente construida? ¿Cómo se relacionan históricamente los procesos de migración, urbanización, industrialización y terciarización? Para nuestro caso además señalaríamos cómo aparece esta relación en el proceso de cambio de la vida rural a la urbana en la comunidad de Chalma. Agregan: ¿Qué consecuencias acarrear los procesos migratorios a la estructura urbana del país? ¿Qué efectos tienen sobre las áreas rurales? ¿Qué efectos se ven sobre la estructura de clase? preguntas interesantes a ser respondidas por nuestra investigación (Oliveira y Stern, 1974).

Los autores enfatizan que: a) la migración debe ser analizada como proceso social interrelacionado con otros procesos globales; b) el análisis debe ser históricamente referido con el objetivo de establecer cómo se han configurado los procesos migratorios, o sea cómo se han formado y modificado los diferentes flujos migratorios a lo largo del proceso del desarrollo del país; c) las causas de la migración no deben ser buscadas sólo en el análisis de los lugares de origen y/o destino, sino en el contexto regional en el que ocurren; d) surge también como relevante analizar cómo una estructura de clase y de dominación determina, por ejemplo las decisiones de políticas económicas tanto públicas como privadas, condicionando a su vez los flujos migratorios, sus causas, dirección, volúmenes, selectividad, así como su impacto sobre la estructura de clases de la región de destino; e) dentro de este esquema general es importante analizar los efectos políticos de los procesos migratorios, a través de la configuración de las clases sociales y consecuentes alteraciones en su acción política.

El **enfoque histórico-estructural** que plantean los autores nos da elementos muy valiosos a ser retomados en el análisis de nuestra investigación, pues intentaríamos retomarlos para dar cuenta de cómo un fenómeno específico como el ocurrido en Chalma

está vinculado con el desarrollo dependiente del capitalismo en América Latina y a su vez del capitalismo mundial.

A continuación señalaremos algunos estudios realizados desde el enfoque histórico-estructural que dan cuenta del proceso de migración primero de **América Latina** y posteriormente de **México**. Lo que nos permite acercarnos a algunos datos generales del momento histórico con el que trabajaremos en nuestra investigación.

Balán (1978) nos plantea que el análisis histórico comparativo de la migración pretende llegar a teorías del papel de la movilidad humana buscando las constantes y las variantes. Esto es, el desarrollo de una sociedad industrial implica migración, pero las características se dan en función de las circunstancias históricas. Realiza un estudio histórico, cuyas raíces son los movimientos poblacionales en **América Latina** en el siglo XIX, analiza la relación entre migración y estructura social agraria y sus cambios. Parte de romper con el mito de la existencia de una sociedad agraria tradicional uniforme con escasa movilidad espacial y social, elige para su estudio dos periodos, la independencia; los últimos 25 años del siglo XIX y las 3 primeras del siglo XX.

Indica que la gran disminución de la población, experimentada por **América Latina** durante el primer siglo de dominación española, propició el desarrollo de la producción agrícola con una escasez de mano de obra. La abundancia de tierra condujo a la formación de la gran propiedad agrícola. La obtención de mano de obra no era incentivada sólo por estímulos económicos sino-como sucedió en **México**- por mecanismos como la tienda de raya o la franca esclavitud. En este periodo predomina el cultivo comercial en la hacienda y la producción de auto-subsistencia, esta última, dentro del latifundio o fuera de él.

En la segunda mitad del siglo XIX hay una gran expansión de la agricultura comercial a consecuencia de: 1) La industrialización en Europa Occidental y Norteamérica, que demanda la producción de materias primas y alimentos. 2) La revolución de transportes marítimos y terrestres que disminuyen costos de producción. 3) La abundancia de capital acumulado en el periodo colonial a partir de la explotación de las colonias. Esto amplió el comercio de materias primas y manufacturas y propició un rápido crecimiento de la población urbana y la aparición de nuevos centros urbanos. Esta demanda llevó a cambiar la producción de la tierra y los trabajadores del sector subsistencia se dirigieron también a la producción comercial. México, que a fines de siglo era el país más densamente

poblado en América Latina -durante el gobierno de Díaz (1878-1910)- se caracterizó por un rápido crecimiento económico y un proceso de integración del país con apertura del mercado interno y externo, como ya lo vimos en detalle en el inciso 3.1.

Se presentaba una gran heterogeneidad, en el Sur había plantaciones que producían henequén, café, tabaco, con una reducida concentración poblacional, inferior a la media nacional. En las haciendas los terrenos para auto subsistencia se empleaban también para el cultivo comercial lo que deterioró las condiciones de vida de los campesinos. El arrendamiento por servicios y peonaje, -instituciones coloniales por tradición- adquirieron otro significado que se acercaba mucho a la esclavitud. Otro foco de atracción fue el norte, con la producción de algodón trigo y ganado. El sur demandaba fuerza de trabajo disciplinada y numerosa para trabajar en condiciones insalubres, el norte demandaba fuerza de trabajo más calificada y un sistema de producción menos intensivo. La mayor comercialización implicó la expropiación de la propiedad comunal y no siempre había trabajo para los expulsados, de esta manera estaban disponibles para ser contratados como trabajadores libres o trabajadores forzados en el sur.

El caso de Chile tiene algunos paralelos, la comercialización de trigo en el Valle Central se dio debido a su venta a Australia y California. Previamente la población había estado creciendo y moviéndose "sin destino fijo" vivían del peonaje o como trabajadores estacionales en las haciendas. Cuando se dio la comercialización fueron la fuente de mano de obra. La estrategia usada fue el inquilinaje, que consistía en darles tierras para la producción de autoconsumo, lo que los ataba a la hacienda pues no eran libres de migrar, les creaban un vínculo social y económico.

Otros países como Perú no contaron con mano de obra para sus haciendas azucareras y en un momento recurrieron a esclavos africanos y luego coolíes chinos y con esta mano de obra se construyó también el canal de Panamá. Otro caso es el de Brasil, en donde también a falta de mano de obra para la producción de café se requirió en este caso de los migrantes italianos que llegaron por la crisis económica en su país.

**Migración hacia la ciudad.** Para fines de siglo XIX los países latinoamericanos eran rurales aunque ya contaban con núcleos altos de urbanización. En Argentina y Cuba del 10% al 20% de la población era urbana, la urbanización creció sólo por una migración moderada. Los que más crecieron en urbanización fueron Argentina, Brasil, Cuba y

Uruguay que fueron los que recibieron migración europea. El crecimiento urbano estuvo vinculado a las modificaciones producidas por los cambios en el crecimiento de la comercialización de la agricultura y los lazos con occidente.

Las principales ciudades costeras crecieron por la comercialización y la naciente industrialización que procesaba materias primas y abastecía el mercado interno. Se fundaron otras ciudades cerca del desarrollo agrícola y minero como centros comerciales y de servicio, con funciones administrativas. La migración a la ciudad fue una respuesta a la expansión de empleo urbano. Se daba de regiones cercanas buscando mejor pago y de regiones en donde la comercialización no permitía la producción de autosuficiencia. Estas ciudades contaban con un sector de población marginal, que eran los campesinos recién llegados a la ciudad, en México los llamaban léperos.

**Nuevo contexto.** A partir de 1930, el promedio de vida se elevó porque la infraestructura de comunicación permitió integrar áreas rurales, e introdujo la tecnología sanitaria y su aplicación. México, Argentina y Chile se integraron con las vías férreas. La migración de manera masiva se produjo en el continente. El crecimiento de la población, la urbanización y la mayor integración física del campo es el contexto que afecta la oferta de trabajadores para la agricultura. El crecimiento de la industria, ha sido determinante en el rápido proceso de urbanización en los países más grandes de América Latina, aunque el empleo industrial no ha crecido tanto como la población urbana.

El empleo industrial se convirtió en la principal alternativa para la población rural. La economía capitalista ha introducido bienes industriales en el consumo rural, que se produce en el ámbito nacional, creando nuevas necesidades, por ende ingresos monetarios que vienen del trabajo asalariado en la agricultura comercial o de la producción urbana. La industrialización también ha aportado insumos para la producción capitalista en el campo con tractores, fertilizantes, etc. En este proceso el Estado ha sido una fuente precaria de apoyo, para la economía latinoamericana.

**Los cambios en el panorama rural** fueron: 1) crecimiento de la población 2) penetración de la economía industrial y la participación del Estado Nacional en la división social del trabajo y en la organización social de la producción agrícola, estos contribuyeron a la abundancia de trabajadores agrícolas al mismo tiempo a la proletarización de la

población del campo a través de la cual obtuvieron el ingreso para la sobre vivencia y reproducción.

México, Brasil y Argentina, ante la crisis de los cultivos comerciales - caña de azúcar y algodón- tendieron a la ganadería lo que requirió de menos mano de obra.

El ritmo de la urbanización ha aumentado en toda América Latina desde los años treinta, el papel de la migración ha sido más importante que antes. En México las tres ciudades más grandes atraen al 60 % de la población migrante. Buenos Aires, Sao Pablo y la Ciudad de México son las ciudades más grandes e industrializadas de América Latina, veamos sus diferencias. La fuente principal de migrantes durante la primera etapa fue del área rural y pequeños poblados aunque Buenos Aires y Brasil recibieron también migración europea.

La Ciudad de México estaba rodeada por una población rural muy densa donde predominaban formas de producción campesina. Durante un largo periodo la Reforma Agraria sirvió para retener a la población rural por lo que hay poca migración hasta los años cincuenta. Desde entonces la presión sobre la tierra aumenta y la migración a la ciudad se vincula con oportunidades alternativas. Se demandaba contratación temporal en el campo pero cuando los cultivos entran en crisis, migraron a la Ciudad de México. La naturaleza de la estructura agraria en las áreas circundantes, los ejidos y minifundios, explican los altos índices de migración de retorno (Stern, 1977). En estos casos se mantienen los vínculos con la economía doméstica del lugar de origen hasta que la tierra empobrece, de esta manera se apoya la reproducción familiar. Como veremos esto sucedió en Chalma, pues la producción en el ejido permaneció, hasta que fue más rentable para el estado ofrecer el terreno como predios para dar solución a la gran demanda de viviendas para los migrantes de la Ciudad de México.

Stern y Cortés(1979) realizan un estudio sobre **México** empleando el enfoque histórico estructural, se centra en 3 periodos: a) 1910-1935; b) 1935-1954 y c) 1955-1970.

Afirma que el **primero (1910-1935)** se presenta un crecimiento económico lento pero sostenido, se da un incremento en la población, debido a la migración y a una cierta redistribución de la población en el territorio. Para 1930 la comunicación por carretera a la ciudad de México todavía era incipiente y tenía dos ejes Veracruz y Acapulco. El 40% de los migrantes a la ciudad de México en este periodo, venían de ciudades de 12,000



habitantes o más como: Puebla, Guadalajara, Morelia e Hidalgo. Los de origen rural venían de los alrededores.

En la última década del porfiriato, el deterioro en las condiciones de vida y la incapacidad del mercado urbano para absorber a los expulsados, provocaron la primera ola de migración a los Estados Unidos. El movimiento armado y la Reforma Agraria repercuten sobre los pequeños productores de cereal, no sobre los grandes productores comerciales de henequén, caña de azúcar y café. Para 1930 ya se había recuperado la producción agrícola. Fue la región del centro la que tuvo mayor presión. La Ciudad de México sirvió de refugio a campesinos y pequeños propietarios agrícolas por la inseguridad de la revolución (Stern y Cortés, 1979:9). En este periodo se obtuvo el ejido de Chalma y se consolidó su producción.

Durante el **segundo período 1935-54**, Cárdenas, distribuyó 20 millones de hectáreas, 3 veces más de lo que se repartió desde 1917 y de lo que se proporcionó en los 20 años siguientes. Esto frenó la migración campesina que no hubiera encontrado empleo en la Ciudad, pues no se había iniciado el proceso intenso de industrialización. Al aumentar la productividad en el campo y mejorar la alimentación campesina se da una redistribución en el ingreso y una menor desigualdad campo-ciudad (Stern y Cortés, 1979:11). En 1940 después de la segunda guerra mundial, la economía entró en una fase de crecimiento acelerado despertado por una demanda externa de productos. Se formó entonces una coalición entre la élite económica y políticas del país y disminuyeron las demandas sociales de los obreros y campesinos.

En el periodo de Miguel Alemán (1947-52) se hacen modificaciones institucionales a las leyes agrarias para proteger la propiedad y las inversiones gubernamentales. De tal manera que es protegida la producción agrícola en las recientes zonas de irrigación agrícola y ganadera en el norte del país. El reparto ejidal se hizo lento y hubo poca inversión en las zonas de autoconsumo lo que condujo a una más alta presión sobre la tierra (Stern y Cortés, 1979:12). Los migrantes en esta época vienen de la zona norte del país. Aunque había dos polos de atracción la zona norte de irrigación y la ciudad de México, centro atractivo de desarrollo industrial, por lo que llegaron campesinos pauperizados del centro, el sur y el occidente. Durante este periodo arribaron a la ciudad de México algunos de los migrantes que en los años setenta llegaron a vivir a Chalma.

**Periodo internacional de mercado interno (1955-70)**, durante este se da un retroceso agrícola. El crecimiento hacia afuera, financiado por fuentes internas y por déficit gubernamentales llegó a su fin con el periodo de recesión de Estados Unidos, se redujo la inversión pública en la agricultura, en 1960 apenas logró igualar la tasa de crecimiento de la población que había aumentado. La desigualdad de inversión se había agudizado en los cincuentas. Destinando, semillas mejoradas, fertilizantes para las áreas capitalistas obteniendo gran productividad. Dejando a su propia suerte la agricultura de temporal.

Además los bajos costos de las materias primas favorecieron al sector industrial que creció 3 veces más rápido que el agrícola de 1957 a 1967. El método de producción intensiva en la industria permitió un mejor salario a un pequeño sector trabajador privilegiado pero elevó la tasa de desempleo y subempleo. Creció la presión sobre la tierra en centro occidente y sur del país que provocó emigración con destino a la ciudad de México. Durante este periodo, como veremos más adelante, la producción ejidal en Chalma entra en crisis. Por lo que se ven obligados a incorporarse a la producción en la industria, como obreros no calificados.

Después de esta reconstrucción histórica los autores pasan a un enfoque explicativo, pretenden responder a la pregunta: ¿qué elementos dan cuenta de la variación observada en el número de migrantes que durante diferentes periodos ha venido a la Ciudad de México.

Sostienen que en los años cincuentas, la demanda era de personas con preparación, hijos de las élites campesinas, pero con el desarrollo de la industrialización se demandaron campesinos no calificados.

Encuentran que el factor distancia pierde importancia poco a poco porque crecen las vías de comunicación, pero entre 1955-70 la población en el campo crece mucho, por lo que aumenta la presión sobre la tierra, lo que posibilita una mayor migración. En resumen, los factores que permiten dar cuenta de la diferencia de la migración serían: el tamaño de la población urbana, la distancia que separa a las regiones de la ciudad, las oportunidades de migrar a ciudades alternativas distintas a la ciudad de México. Concluyen que la migración rural depende de la población rural, la distancia a la ciudad, las comunicaciones, la diversificación de las fuerzas productivas y la presión sobre la tierra.

Al hacer un análisis intercohorte<sup>2</sup> señalan que la población de poca proporción y más lejana debería dar menos migrantes a la ciudad de México, por el contrario los más cercanos y de mayor población deberían migrar más, si están más comunicados. En el período 1935-1954 la variable distancia tiene menos influencia y se vuelve cero. El desarrollo del capitalismo hace crecer el mercado interno y crea múltiples carreteras y ferrocarriles de tal manera que de las 34 regiones estudiadas sólo una no estaba comunicada con la ciudad de México. Los factores involucrados en la última cohorte tienen que ver sólo con los factores de la zona expulsora. En la primera cohorte (35-54) los más importantes eran los factores interregionales. Y en la última la presión sobre la tierra, esto es, el número de personas para explotar la tierra.

Un estudio más es el de Valverde ( 1978) que señala que entre 1950-70 se registró un crecimiento de 5.6, un factor que contribuyó a un crecimiento superior al 35 % de la migración desde 1940. Esta gran migración de 1940 se inicia con el gran desarrollo industrial en el país. En esa fecha la mitad de la población era migrante, ya que en un principio la industria ofrecía una gran cantidad de fuentes de trabajo que fueron ocupadas en parte por migrantes. En 1940 había 859 796 migrantes y para 1970 3,175,547 que representaban la mayor cantidad de concentración de migrantes en el país.

El aumento de los migrantes coincide con el aumento de las personas ocupadas en actividades terciarias, ya que los migrantes presentan baja escolaridad y baja especialización, consecuentemente ocupan espacios marginales.

En 1970 el 60% los migrantes que llegaban a la ciudad de México provenían de lugares comunicados con la ciudad de México por carretera o por tren, a una distancia de menos de 600 km. Los Estados de los que provenían eran: Guanajuato, Querétaro, Estado de México, Hidalgo y Tlaxcala. A medida que la distancia aumenta, disminuye el número de migrantes. En Monterrey en 1970 había 367 367 migrantes. En 1940 el 30%, los migrantes llegaban: de San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas y Durango que aportaron el 80% de los migrantes en 1970.

Con el planteamiento de este estado de conocimiento de las tendencias en la investigación de la producción en el campo, el desarrollo de la industrialización, la

---

<sup>2</sup> Cohorte, una generación de estudio a lo largo del tiempo. Intercohorte, comparación entre una generación de estudio y otro, esto es, los nacidos entre 1877-1910 en comparación con los nacidos entre 1935-1954.

urbanización y el vínculo con la migración con esos procesos pretendemos dar un visión general y al mismo tiempo proporcionar algunos datos de esos procesos en el momento histórico que estudiamos, para el análisis de los resultados.

## **4.2 Desarrollo de la urbanización en América Latina y en México.**

En el capítulo anterior revisamos el desarrollo de la industrialización en México, analizamos su vinculación estrecha y dependiente con el desarrollo capitalista en la producción agrícola; señalamos también, cómo el desarrollo capitalista en el campo utilizó al ejido para dar estabilidad política al país, además de una pésima producción, por lo que se aceleró el ritmo de migración a la ciudad de México, fenómeno similar al de muchos países latinoamericanos.

En este apartado analizaremos cómo el crecimiento urbano de la ciudad de México avanza paulatinamente, activado por el desarrollo de la industrialización y enmarcado en el proceso socio-histórico de los países de América Latina. Paralelamente consideraremos el desarrollo demográfico del país, las políticas estatales para atender las demandas de vivienda y otros servicios hasta llegar al momento de la crisis en la vivienda que se da a consecuencia de la migración masiva rural-urbana ocurrida en la década de 1960 a 1970. Todo esto es el marco socio-político y económico en el que se procede al fraccionamiento del ejido de Chalma.

### **4.2.1 Urbanización.**

El término de urbanización de acuerdo a Pírez (1986) se refiere a los procesos que sufre la sociedad en su desarrollo y que dan lugar una transferencia de población desde los asentamientos y actividades rurales, hacia los asentamientos y las actividades urbanas.

El Centro de Estudios Demográficos (1981) considera que la definición del proceso de urbanización es particularmente compleja debido a su íntima conexión con otros procesos de cambio tales como: la modernización y el desarrollo económico. No obstante, hay acuerdo general en considerar que el proceso es un fenómeno multidimensional, y que una de sus dimensiones fundamentales es la demografía ecológica. Desde este enfoque, la urbanización se define como un proceso de concentración de la población y de las actividades humanas en los puntos centrales de espacio.

Partiendo de esta definición, las condiciones principales de urbanización son: a) crecimiento natural de la población urbana; b) la expansión física de la ciudad y c) la migración del campo a la ciudad. A su vez cada una de estas determinantes es generada o fomentada por otros factores. Así se observa que el crecimiento de la población urbana es afectado por el nivel y la distribución del ingreso, el grado de avance sociocultural y por la estructura por edad y por sexo de la población.

Los efectos de la urbanización pueden diferenciarse, *grosso modo*, en dos categorías: aquellos que se producen dentro de la ciudad (intra-urbanos) y los que tienen lugar en el ámbito regional (inter-urbano). Los primeros se expresan, por un lado, a través de la concentración de las actividades industriales, financieras, educativas, culturales, políticas y administrativas, que generan economías y des-economía externas y de escala; y, por otro, en razón de aumentos extraordinarios de necesidades de servicio y obras públicas urbanas, de terrenos, viviendas, transportes, empleo, etc. Los segundos efectos se traducen, principalmente, en una mayor interdependencia entre ciudades y entre los centros de éstos y fomentando todo ello, la movilización creciente de personas, vehículos, bienes e información.

#### **4.2.2 Desarrollo de la urbanización en América Latina.**

Castells (1981) afirmó que las formas urbanas de las sociedades latinoamericanas difieren de las europeas y norteamericanas que se dieron en décadas precedentes. Esto fue debido a la situación de dependencia en la que siempre se han encontrado las sociedades latinoamericanas, en el seno de un modo de producción capitalista que desde su inicio se estructuró a una escala mundial. De ahí que el proceso de urbanización latinoamericano sea el resultado de la sucesión histórica de distintas formas de dependencia sobre el espacio específico de cada sociedad. El autor centra su análisis en cómo influyó en las sociedades latinoamericanas la nueva estructura de dependencia y cómo se articulan esas tendencias con la intervención del Estado y con la dinámica de los movimientos sociales.

Las grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por haberse formado no sólo a base de una atracción provocada por su crecimiento industrial, sino por ser receptáculo del aluvión del éxodo rural provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de cada nueva fase de expansión capitalista mundial. Castells(1981) señala que el desarrollo desigual que se expresa en las diferencias y

contradicciones en el ámbito mundial, se manifiesta también en el interior de cada territorio nacional (como ciudades de atracción y zonas rurales de repulsión) así como en el seno de la estructura de la gran ciudad.

Más concretamente, en las metrópolis latinoamericanas coexisten los centros de negocios ligados a las multinacionales, los aparatos administrativos dependientes de la centralización estatal, las industrias ligadas al proceso de sustitución de importaciones y la masa de población estructuralmente flotante proveniente del sector productivo y economías regionales dominadas. Las metrópolis latinoamericanas se definen justamente por la coexistencia articulada de estos dos mundos: el capitalismo dependiente de las multinacionales y de las colonias proletarias en donde se agrupan los remanentes de una sociedad desestructurada. Y tal coexistencia no es una dualidad accidental, sino que es la forma específica de las sociedades dependientes en la nueva fase de la dependencia: son el resultado necesario del proceso de desarrollo económico y urbano.

Esta nueva dependencia económica, consiste en la profundización de la división internacional del trabajo y en la internacionalización del mercado interno en las sociedades dependientes. Esto es huyendo de infraestructura urbana y social cada vez más elevada, las grandes compañías desplazan sus instalaciones industriales en serie a sociedades en donde el autoritarismo político y la miseria forzosa crean mejores condiciones para una explotación más alta de los trabajadores y para un deterioro de las condiciones ambientales no tolerable por las leyes de sociedades más avanzadas. Esas fábricas trabajan tanto hacia el mercado interno de la sociedad en que se instalan (adueñándose del iniciado proceso de sustitución de importaciones) como hacia el mercado mundial, en una cadena de intercambio que se desplaza según las inflexiones de la economía, de la moneda y del poder.

Pero esa industrialización periférica continúa siendo periférica tanto de la tecnología de vanguardia (que sigue siendo producida en las sociedades dominantes), como de los centros financieros mundiales y de centros de decisión que incluyen a cada país en una estrategia global que supera los intereses de los ciudadanos (Castells, 1981:112).

La crisis económica mundial se expresó abiertamente desde 1974 y durará hasta que se logre reorganizar la estructura del modelo capitalista. La consecuencia se da en la organización espacial y los procesos sociopolíticos. En el ámbito organizacional urbano se

profundiza en los desequilibrios regionales, se acentúa el desfase en el aparato productivo y la producción y distribución de los medios colectivos de consumo. Esto es, por un lado se concentró el crecimiento industrial de servicios y comercial en unos pocos polos, forzando migraciones masivas que se aceleró aún más con la penetración de la “revolución verde” en la agricultura y la consiguiente expulsión de fuerza de trabajo rural.

Por otro lado, la demanda de vivienda y equipamiento urbano suscitada por la migración fue cada vez menos satisfecha por la inversión privada que exigió una ganancia elevada. Y esto no fue sólo para los desempleados sino para la mayoría de los asalariados. Es decir, al no asumir el capital los costos de la urbanización y al ser estos excesivos para el nivel del salario obtenido por una mayoría de los trabajadores, se produjo un deterioro colectivo de la vida cotidiana (Castells; 1981: 113).

Pérez (1986) reporta una serie de estudios sobre lo urbano regional en América Latina en países como Argentina, Brasil, Costa Rica, Uruguay, el Salvador, Guatemala, Colombia, México, Perú y Paraguay, a continuación presentaremos algunos de los datos que aporta, con la intención de dar una panorámica del desarrollo urbano en América Latina.

Inicia definiendo una serie de conceptos importantes para su análisis. Por **desarrollo regional** entiende aquellos procesos, fundamentalmente económicos, que tienen que ver con las desigualdades territoriales en la distribución de las actividades y beneficios del desarrollo nacional; la **dinámica poblacional** hace referencia, convencionalmente, a los procesos de crecimiento de la población sea por sus componentes naturales o sociales, pero siempre como una totalidad; la **migración** por el contrario, recorta los procesos sociales de redistribución y crecimiento poblacional en el territorio.

**Poblamiento** hace referencia a ocupación territorial por la población. La **configuración territorial** indica una perspectiva global sobre la distribución de actividades y/o población en el territorio, englobando los aspectos sociales, económicos y demográficos, tanto urbanos como rurales.

Señala que en Argentina la urbanización se caracterizó por el crecimiento de la concentración de la población desde 1895 hasta 1960, habiéndose estancado para los 80s, se desarrollaron centros intermedios con acelerado crecimiento poblacional. Para 1970 las áreas metropolitanas concentraron el 90.6% de la población urbana. La disminución en el

ritmo de crecimiento a partir de 1960 podría indicar una saturación del proceso de urbanización, de allí el crecimiento de otros centros alternativos al centro primario.

Los flujos migratorios se integraron fundamentalmente a las actividades urbanas y, de esta forma, contribuyeron grandemente a la urbanización de la región donde se asentaron: los litorales de las ciudades en Argentina y Montevideo en Uruguay.

El estilo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva condujo a concentrar la generación de empleos y las condiciones de existencia superiores en la región donde se asientan ciudades principales. Ello llevó a una concentración creciente de población .

Como se observó en Argentina, la tendencia predominante fue la reversión de la concentración de la población en el centro más grande y la relativa distribución en su periferia. Esto fue resultado de las acciones individuales y públicas. En 1976 se estableció un gobierno militar, que desarrolló políticas de autoritarismo sin precedente en ese país, se transformó la estructura productiva para readecuarla a los intereses de una fracción social (principalmente el sector exportador y financiero).

De esta manera se gestó un estilo de represión para los sectores excluidos de esa alianza, que llevó a su desaparición en la escena política y en algunos casos material. Algunas de sus políticas, unidas a las consecuencias sociales del modelo económico que se estaba impulsando, supusieron la salida obligatoria de la Capital Federal de importantes sectores populares. Como fue erradicar las “villas emergentes “ existentes dentro del perímetro de la ciudad de Buenos Aires; la repatriación de bolivianos y paraguayos de esas villas; ciertas transformaciones en el mercado de la vivienda que liberaban los arrendamientos urbanos y cambios en las normas de edificación, que contribuyeron a la elevación del precio de las viviendas y la expropiación de viviendas para la construcción de autopistas dentro de la ciudad. Todo esto implicaba la recuperación de los espacios urbanos para los sectores dominantes y una redefinición para los sectores populares.

La **distribución territorial** de las zonas urbanas conservó en el centro las áreas para los edificios gubernamentales, religiosos y de comercio y muy cercano a estos las zonas residenciales; dejando las periferias para zonas marginales, para quienes no lograban acceder al mercado inmobiliario. La expansión urbana se hizo sobre terrenos de cultivos, en Costa Rica, en esa área se cultivaba café, por lo que fue necesaria la apertura de nuevas



zonas de cultivo, no afectando así el desarrollo de la producción del café. En el caso de Panamá la construcción del ferrocarril y del Canal dinamizaron la economía de la sociedad. La fuerte inversión llevada a cabo y las migraciones de fuerza de trabajo para la construcción de esa infraestructura y para la prestación de los servicios, dieron lugar a la formación de la ciudad de Panamá y el fortalecimiento de la ciudad de Colón.

Continua diciendo Pérez ( 1986), el “**sistema urbano nacional**” puede ser estudiado en sus rasgos fundamentales, por medio de la comprensión del proceso de concentración de actividades y población en el territorio. La dinámica de configuración de dicho sistema en los países de América Latina se vincula con el desarrollo del capitalismo. El proceso de concentración urbana constituye una tendencia de la distribución espacial de la población, el capital y el poder político, según el cual esas tres dimensiones crecen más rápidamente en una ciudad del sistema urbano que en el conjunto del mismo.

La gran ciudad dio soporte material a la industrialización sustitutiva cuando se dieron las condiciones económicas y políticas para retener u orientar hacia el mercado interno una elevada producción excedente del mercado externo. Cuando la expansión del mercado interno se extiende hasta el campesinado, que es incorporado a la economía monetaria reduciendo el sector de subsistencia, la división del trabajo entre el campo y la ciudad se profundiza y la presión campesina por bienes y servicios da lugar a la emergencia de centros intermedios especializados.

En este enfoque la ciudad aparece como una fuerza social productiva, como un conjunto de medios de producción social distintos a los medios de producción privados. Esta situación le permite al capitalista una elevación en su tasa de ganancia, en virtud de que no tiene que invertir en ella, ya que es aportada por el Estado.

Los agentes sociales en la producción del **espacio metropolitano** son por un lado los migrantes que aún no se integran al sistema productivo y que contribuyen a la extensión. Junto con ellos están los aparatos estatales; nacionales, federales o locales. Esta presencia estatal puede darse en dos formas; como una regulación de los comportamientos de los agentes y en forma directa como acción de transformación del espacio, construyendo la infraestructura de vivienda. En el caso de Chalma, como veremos, los que produjeron la expansión en 1970, eran migrantes que ya estaban incorporados al sistema productivo.

Un ejemplo de los asentamientos de los sectores populares en las metrópolis latinoamericanas, puede ser el de Sao Paulo, donde la habitación se determina sobre la base de: 1) tipo de terreno: a) invadido o comprado comercialmente; 2) de tipo individual: favela, que eran viviendas precarias en terrenos invadidos; o 3) colectivo: por invasión, arrendamiento, vecindades, Pórticos. Las viviendas del siglo XIX, eran construidas a las orillas de las primeras fábricas y tenían pésimas condiciones sanitarias, estaban también los conjuntos habitacionales de interés social y pequeños departamentos.

La periferia está constituida por un vasto número de casas privadas, separadas, humildes, situadas en calles no pavimentadas, donde muchas veces no hay luz, drenaje y otros servicios urbanos. Se trata de terrenos de baja renta diferencial: alejados del centro y sin equipamiento urbano. Esas viviendas por lo general son producto de autoconstrucción. Es importante analizar cómo llegaban a esas viviendas. Para la adquisición de la tierra los sectores populares se dirigía hacia los lotamientos que han conocido por información de amigos y parientes, en esa orientación influye muy poco la situación jurídica así como las condiciones de infraestructura física de los terrenos.

En Sao Paulo la adquisición de lotes era una buena opción para la población de bajos recursos, sin embargo esto no era inmediato, al parecer antes de adquirir un terreno optan por el alquiler o bien ocupaban las viviendas prestadas. En la compra del lote, la selección del lugar estaba condicionada por el precio del terreno y en segundo lugar por la distancia a los lugares de trabajo o los medios de transporte y las facilidades físicas para realizar la construcción.

Afirma Pérez (1986), en las sociedades latinoamericanas existe una estrecha relación entre la forma productiva de construcción de medios urbanos y los sectores sociales que acceden a la vivienda: los trabajadores mejor remunerados pueden optar por programas estatales de vivienda, o por construcciones del sector inmobiliario con financiamiento público, pero la gran mayoría de la población obrera solamente pueden autoconstruir su vivienda, el subproletariado produce viviendas de ínfima calidad. Los sectores profesionales, por otro lado, compran su casa en el mercado inmobiliario. Y los más ricos la mandan construir.

En México el 65% de las familias no logran tener acceso a viviendas producidas en forma capitalista con financiamiento público o privado. De allí que el asentamiento de las

grandes mayorías se llama “ciudades perdidas”, caracterizadas por tenencia ilegal de la tierra, falta de servicios y la vivienda precaria auto-construida. Estos elementos, en tanto que disminuyen el valor de reproducción de la fuerza de trabajo, contribuyen al incremento de la ganancia en las actividades económicas que se desenvuelven en el medio urbano. Expondremos más adelante con detalle el caso de México.

**La configuración territorial**, es entonces un conjunto de procesos que, integrado en el proceso global de desarrollo de cada sociedad, va determinando de manera concreta la distribución de las actividades y la población en el territorio. Por otra parte esos, procesos se conforman históricamente en dos niveles que deben diferenciarse en: procesos globales y procesos particulares o subprocesos como los denomina Pérez (1986). Es necesario no solamente avanzar sobre temas diferentes sino particularmente desde distintos niveles analíticos y por fin integrarlos en una única explicación.

Propone Urzúa (1982 citado en Pérez, 1986)) que el estilo de desarrollo seguido por los países de América Latina entre 1950-1970 llevó a la concentración, en las principales ciudades, debido a la posibilidad de empleo, y de las condiciones superiores de existencia. Dicho estilo de industrialización sustitutiva condujo a la diversificación de la producción en el centro de cada sociedad, donde se localizó el crecimiento industrial, mientras que en la periferia continuaron dependiendo de actividades de especialización, circunscritas a la elaboración de sus productos primarios.

El crecimiento urbano ha sido muy diferenciado en distintas regiones; tanto en la región ganadera como la productora de cereal en Argentina o Uruguay, o la cafetera en Centroamérica o la minera en Chile, pues con base a esos productos exportables se fincaron procesos de crecimiento diferencial. Por otro lado, las variantes del mercado internacional contribuyeron a la desaparición de algunas regiones. Lo anterior nos conduce al tema de la organización de la producción y del empleo, es decir, de los mercados de fuerza de trabajo. La organización de los procesos productivos y su organización social dio como resultado en América Latina, la existencia de importantes desigualdades regionales: concentración de población, de actividades, de poder y oportunidades en pocas ciudades de cada país, junto con zonas de atraso y pobreza, con algunas ciudades con situaciones medias. Esta concentración de población en los centros urbanos se encontró con ritmos diferentes en los países estudiados; se observó una reversión de la población en los casos de Argentina,

Uruguay, Paraguay y Perú, en otros se agudizó, como es el caso de Colombia y en otros casos esa tendencia disminuyó, como en Chile (Pírez, 1986: 85). La migración presentó un fuerte impacto sobre los centros metropolitanos de cada país principalmente en su composición poblacional, y dentro de ella en los patrones reproductivos, el mercado de fuerza de trabajo y las condiciones de asentamiento.

Se encontró en los estudios que los migrantes se integran al mercado global, empleándose en los sectores tradicionales, menos dinámicos, o no capitalistas, como la construcción y los servicios domésticos.

Los sectores populares se componen en gran medida por migrantes, tanto recientes como ya asentados en la zona metropolitana. Las formas de asentamiento pueden ser: ocupación ilegal, invasión, o compra de tierra y vivienda cuya precariedad jurídica y material es alta. La compra sólo pueden hacerla los migrantes que ya tienen tiempo o estabilidad laboral, lo que les permite contar con un pequeño “excedente” para el pago de la vivienda, como veremos que sucedió en Chalma. La invasión es más común entre los migrantes recientes que no cuentan con una estabilidad laboral. En la determinación de la compra se considera el precio y en segundo lugar la distancia de este al trabajo, el transporte y la facilidad física para la construcción; situaciones muy parecidas a estas se dieron en el proceso de urbanización de Chalma.

Las condiciones normales de existencia de los sectores de bajos ingresos y, particularmente los casos de expulsión, generan expansión de las periferias urbanas, generalmente sobre tierras marginales para la construcción, que a la vez que permite la operación de ciertas fracciones del capital inmobiliario hace crecer incesantemente a las áreas metropolitanas, como sucedió al proceder al fraccionamiento del ejido de Chalma. Los sectores populares más pobres no acceden a ninguna forma inmobiliaria de producción de la vivienda, logrando sólo un terrero en el que auto construyen su habitación. Como veremos, esto fue un rasgo característico en Chalma.

Castells (1981) analiza los casos de México, Chile y Perú, señala que en América Latina una parte sustancial de la población de las grandes ciudades, incluso con empleo, no pueden acceder al mercado capitalista de la vivienda y otros bienes colectivos. En esta fracción se encuentran los sectores populares que carecen de empleo estable ligado al sector monopólico dinámico. Así pues, afirma, existe una crisis urbana, que se articula

directamente con la llamada “marginalidad”. Más adelante analizaremos esta crisis urbana en México.

#### **4.2.3 Crecimiento poblacional y urbano en México entre 1900 y 1960.**

A partir de 1940 se observa un claro **crecimiento poblacional** total. La **población urbana**, que para fines de este estudio, es aquella que vive en localidades de 15 000 y más habitantes, alcanzó su mayor tasa de crecimiento durante 1940-1950. A partir de entonces, el incremento se ha desacelerado, en forma importante de 1950 a 1960 y más lentamente en los años setenta.

México se ha urbanizado en forma ininterrumpida desde el inicio del siglo XX. En este período se advierten claramente dos grandes etapas, la de 1900 a 1940, de urbanización lenta y la de 1940 a 1960, de urbanización rápida. En la primera el país necesitó 40 años para duplicar su nivel de urbanización y en la segunda sólo la mitad de este tiempo (Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1981:120).

A continuación presentamos los datos ofrecidos por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (1981). En el decenio prerrevolucionario 1900-1910, las zonas rurales presentaban condiciones sociopolíticas que dificultaban el movimiento libre de la población de las haciendas hacia las pequeñas y escasas ciudades del país. La población mexicana se caracterizaba porque el 80% era rural y tenía escasa o nula comunicación con los centros urbanos. Sin embargo en este decenio hubo ciudades que crecieron relativamente, la ciudad de México absorbió el 36% del crecimiento bruto de la población urbana del país, aumento demográfico por migrantes.

La lucha armada permitió el movimiento de volúmenes importantes de población del campo a las escasas ciudades, que ofrecían seguridad a las personas y a los bienes de capital, de esta manera la Ciudad de México se convirtió en el principal centro de refugio de la población campesina y de personas que venían de ciudades más pequeñas. Esto se reflejó en el crecimiento bruto de la población que se incrementó entre 1910-1921 un 60%. A partir de 1940 se registraron los menores porcentajes de absorción.

Fue hasta 1960-1970 que nuevamente incrementó ligeramente la población urbana absorbida. Esto fue producto del elevado crecimiento de la población, particularmente la

que radica en la periferia del Estado de México, que alcanzó un incremento demográfico del 13.7 anual.

Uno de los motivos que explica la desaceleración de la urbanización después de 1950 es el incremento creciente de la población del país, de 2.7% anual en 1940-1950, a 3.1% en 1950-1960 y a 3.4% de 1960-1970; respecto a un crecimiento medio anual descendente de la población urbana, de 5.9 a 5.5 anual durante los setenta. También ha influido en la desaceleración la disminución relativa de la migración rural-urbana y la escasa importancia de la expansión física de las ciudades en el aumento de la población urbana del país.

El incremento de la población urbana del país debido a la expansión física indica que se integraron a las ciudades del país aproximadamente 418 mil habitantes durante 1940-1950 y 458 mil de 1950-1960. De esta población correspondió a la Ciudad de México el 80% y 63% respectivamente. Los incrementos medios anuales de la población urbana han superado sistemáticamente a los de la población total. Esto es, el crecimiento urbano ha sido mayor al crecimiento de la población natural. Esto implica un proceso migratorio de población rural-urbano continuo de 1900 a 1940 y fue más intenso en el periodo 1910-1921 por el movimiento revolucionario. De 1921 a 1930, la migración del campo a la ciudad siguió teniendo importancia en la medida que el país iba entrando en calma y tomando un cauce institucional.

En contrapartida, la urbanización sufrió de 1930 a 1940 la mayor desaceleración del período, debido a una importante reducción relativa de la migración rural-urbana. Este descenso fue resultado, posiblemente, del extenso programa de reforma agraria llevado a cabo durante ese decenio. Es probable que la repartición de tierras y la construcción de las primeras obras de riego hayan arraigado temporalmente a la población campesina que, en otras circunstancias, habría migrado en mayores volúmenes. Por otro lado, las pocas ciudades existentes, algunas de ellas todavía afectadas en su economía por el movimiento revolucionario, no ofrecían suficiente atractivo (Centro de Estudios Económicos y Demográficos 1981: 126-127).

Las investigaciones del Centro de Estudios Económicos y Demográficos indican que la población no urbana, vive en localidades muy pequeñas, tiene nivel de vida precario, carecen de servicios públicos elementales, con frecuencia se encuentran aislados

geográficamente, tiene ingresos escasos y son vulnerables a factores externos. Y por todas estas condiciones son fuente potencial de migrantes. La población rural en 1900 ascendía al 81%, disminuyó lentamente al 72.4% en 1940 y en forma más acentuada de ese año en adelante, a pesar de lo cual el país seguía siendo en 1960 predominantemente rural (55% de la población vivía en localidades menores de 5 000 habitantes), y también agrícola (54.1% de su población económicamente activa se dedicaba a actividades primarias, excluida la minería).

Cabe destacar que México, a principio del siglo pasado, tenía un nivel de urbanización casi igual al promedio mundial, lo cual lo colocaba como país de urbanización “media baja”. Esto no varió de 1900 a 1940 pues en este periodo México se urbanizó casi paralelamente a la media mundial; sin embargo en los siguientes 20 años posteriores a 1940, el país se urbanizó a un ritmo mucho más rápido, siendo su tasa de urbanización la mayor de América Latina después de Venezuela y Perú. Para 1960, México alcanza ya un nivel de urbanización superior al promedio mundial. Empero, se tiene que analizar si el desarrollo urbano demográfico ocurrió simultáneamente a un proceso de desarrollo económico y de modernización de la sociedad urbana, o bien está sucedió de manera asincrónica (Centro de Estudios Económicos y Demográficos 1982: 142 y 146).

En los años setenta se calcula que las áreas metropolitanas de las Ciudades de México, Guadalajara y Monterrey absorbieron alrededor del 60% de la migración de áreas rurales. Ello ha determinado el enorme crecimiento de las ciudades, en particular de la zona metropolitana del Estado de México. Otras ciudades de elevado crecimiento relativo han sido algunas de las ubicadas en la frontera Norte.

En cuanto a la migración interestatal, los estados de atracción y de expulsión fueron los mismo durante los sesenta, pero merece destacarse que el Estado de México (como consecuencia del crecimiento metropolitano de la Ciudad de México) se convirtió en la primera entidad federativa del país cuyo crecimiento social rebasó el millón de personas durante un decenio (1, 125 000); en el mismo periodo, el área Metropolitana de la Ciudad de México tuvo una ganancia neta por migración de aproximadamente un millón y medio de personas (43% de su crecimiento total en el periodo) (Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1982; XXXVI).

El nivel de urbanización del país, medido en porcentaje de la población que reside en localidades de 15, 000 y más habitantes seguramente rebasó el 50% durante el decenio. Se esperaba que el nivel alcanzara aproximadamente el 52% en 1980, o sea, que de acuerdo a este criterio, México desde éste tiempo era un país predominantemente urbano.

Han crecido rápidamente las ciudades de la zona norte, por el comercio con E.U.A. Las ciudades objeto de inversiones para el desarrollo turístico también han crecido rápidamente, como Acapulco, Mérida, Mazatlán, Manzanillo y otras. Las ciudades periféricas a la zona metropolitana de la ciudad de México y que conforman lo que se denomina “subsistema de la Ciudad capital”, salvo el caso de Pachuca, han observado crecimiento demográfico importante, destacando Puebla, Toluca, Querétaro, Cuernavaca y Cuautla. A ello ha contribuido principalmente el desarrollo industrial en algunas de ellas y del turismo de fin de semana de la población capitalina.

Otras ciudades como Lázaro Cárdenas han crecido por la industria siderúrgica; algunas como Celaya, Irapuato, por la agricultura de riego al igual que otras del noroeste como Ciudad Obregón, Hermosillo, Mexicali, Matamoros, etc.

En el decenio 1960-1970 la macrocefalia se acentuó, pues pasó de contener el 14.15% de la población al 17%, se esperaba que para 1980 fuera el 20%. Esta elevada primacía demográfica no es más que una manifestación de un alto grado de centralización política, económica y cultural. En términos económicos estudios realizados indican que el Distrito Federal y el Estado de México en 1975 conjugaban cerca del 50% del valor de la producción industrial y la venta de bienes y servicios.

Brambila (1992) afirma que en diversos estudios se han sobrestimado los niveles de urbanización, pues se considera como lugares urbanos a la aglomeración de 10 ó 15 mil habitantes a pesar de que algunas de esas localidades carecen de servicios urbanos básicos. La proliferación de poblaciones urbanas que se observa entre 1960-1980 se debe, en parte, al crecimiento de las poblaciones rurales, más que a una expansión de infraestructura urbana.

La urbanización reciente de México es el resultado de la interacción entre crecimiento demográfico y crecimiento económico. Tiene su origen en la geografía de los mercados, en la distribución de las rutas de transporte y la fuerza de trabajo, lo que tiene relación con el crecimiento demográfico de poblaciones urbanas y rurales. A diferencia de



lo que se cree, el crecimiento de la ciudad de México no se debe sólo al deterioro agrario o a un éxodo rural, sino que es el resultado del balance entre condiciones de vida rural y urbana. La macrocefalia es una manifestación territorial de la forma de organización social para la producción que predomina en México (Brambila; 1992:8).

El autor señala algunas conclusiones derivadas de sus estudios. Indica que lo que caracteriza a las ciudades y a los procesos de urbanización es su heterogeneidad en el tiempo y el espacio. Los factores que favorecen el desarrollo de las ciudades y la expansión del núcleo de la población son de carácter: económico, social, lo mismo que geográfico, político y aún cultural.

Hay que distinguir entre desarrollo urbano y crecimiento urbano. Las ciudades crecen en un primer momento, a través de corrientes migratorias. Sin embargo en la medida que el sistema urbano se expande, el crecimiento de la ciudad pasa a depender del crecimiento natural y principalmente de la fecundidad urbana.

La expansión del sistema urbano implica, dos problemas fundamentales para la planeación de los asentamientos urbanos. El primer problema se refiere a la relación entre crecimiento económico y crecimiento demográfico, que consiste en que la urbanización y el crecimiento de ciudades se caracterizan por una proliferación de actividades económicas diversas y por un incremento de la productividad.

En los estudios urbanos de México, se considera como equitativo el crecimiento urbano y desarrollo urbano. Sobre esta base, sin mayor preocupación se afirma que el país es predominantemente urbano ya que más del 50% de la población reside en localidades mayores de 10 000 y 15 000 habitantes. Sin embargo se recomienda que para sostener dicha afirmación, se tomen en cuenta otros elementos más como: la infraestructura de servicios o los niveles de bienestar relativo de la población. Pues, como veremos a continuación, la consideración de estas características pone en duda la afirmación de que la expansión de la mancha urbana es sinónimo de desarrollo urbano, dado que es posible que en esas construcciones urbanas no se cuente con los servicios públicos elementales para considerarlas como urbanizadas.

Para Brambila (1992) la noción de urbanización se define como el aumento en la concentración de población de un país, que se manifiesta en el crecimiento de las ciudades existentes y en la aparición de nuevas ciudades.

En la urbanización de México, lo que se observa durante el periodo 1960-1980 es un proceso de proliferación de ciudades y el crecimiento de las poblaciones en aglomeración relativamente densa. El número de localidades de más de 15 000 habitantes era en 1960 de 119 y éste aumentó a 166 en 1970 y 229 en 1980. Paralelamente a la proliferación de ciudades se observa un incremento en la fracción de la población que habita en tales aglomeraciones. Por ejemplo, el porcentaje de la población que habita en localidades de 15,000 y más habitantes era 41.8% en 1960 y aumentó a 49.41% en 1970, hasta alcanzar 56.22% en 1980.

Se calcula que, en 1960, 54.4% (19 millones) de la población total residía en localidades de más de 2 500 habitantes. Esta aumentó en 1970 a 62% ( 30 millones) y en 1980 a 68% (45 millones). Sin embargo el criterio de 2 500 habitantes incluye fracciones de localidades que son de carácter rural, por lo que hay que considerar otros factores (Brambila, 1992:128).

Si se toman en cuenta los criterios demográficos, todas las localidades pasan en algún momento a ser urbanas, sin embargo esto es diferente a lo que es el crecimiento urbano. Por otro lado, localidades pequeñas establecen fuertes lazos económicos con las grandes ciudades e inician características urbanas y no son consideradas ni por su tamaño ni por su densidad poblacional.

Los propósitos de la clasificación urbana son múltiples, se ha considerado la existencia de una verdadera tipología. Se ha confundido la clasificación con la explicación. En México, basados en la clasificación de la población por tamaño de la localidad, los especialistas se han apresurado a afirmar la naturaleza de un patrón urbano de asentamiento de la población nacional. A continuación se analiza cómo al considerar las características de la infraestructura disponible en las localidades consideradas urbanas en el país, el panorama de las ciudades cambia.

De inicio falta información sobre electrificación, construcción de infraestructura urbana, comunicaciones, transportes y fuentes de trabajo. Otra dificultad es que el desarrollo rural es cualitativamente diferente al desarrollo urbano, es decir que aunque los niveles de bienestar relativo sean aceptables en los dos ambientes, los indicadores que miden cada tipo son distintos . Por ejemplo una vivienda con piso de tierra en un ambiente

urbano, indicaría un nivel bajo de desarrollo, pero puede no serlo en una comunidad rural, considerando que el clima permite ese tipo de vivienda.

Brambila (1992:149) analizó algunos indicadores del desarrollo urbano en 1425 localidades de más de 2 500 habitantes, que se consideran urbanas. En México se utilizó el criterio de 10 000 y 15 000 para describir localidades propiamente urbanas. Se partió de los datos del censo de 1980 y se consideraron los siguientes indicadores, proporción de viviendas con: a) agua entubada; b) drenaje; c) luz; d) teléfono; e) radio; f) televisión; g) proporción de fuerza de trabajo en actividades agrícolas; h) proporción de fuerza de trabajo en actividades industriales; i) en actividades de servicio, y j) en actividades de comercio. Los resultados muestran que, entre las 1425 localidades urbanizadas, la mitad dispone de agua en la vivienda, tres cuartas partes disponen de luz y aproximadamente un 40% dispone de drenaje. La provisión de servicios aparentemente no crece al mismo ritmo que la población. A pesar de que los servicios se han extendido a gran parte de las zonas urbanas, es claro que grandes asentamiento urbanos, principalmente áreas marginadas, carecen de servicios básicos. Chalco, una comunidad con aproximadamente un millón de habitantes que recibe el servicio eléctrico en 1989, es un ejemplo; las colonias Chalma fueron otro más, pues tardaron 20 años (1970-1990) en contar con los servicios públicos necesarios para considerarla zona urbana.

Los resultados indican que cerca del 80% de la población urbana dispone de radio, una tercera parte dispone de televisión y sólo 7.0% tiene acceso directo a teléfono.

Con respecto a las actividades agrícolas, disminuyen sistemáticamente conforme aumentan los tamaños de las localidades, hasta prácticamente desaparecer como una actividad económica dentro de los grandes asentamientos. Sin embargo, es importante notar que en las localidades de entre 2500 y 10 000 habitantes, que comprenden el 70% de las localidades urbanas, viven aproximadamente el 15% de las poblaciones consideradas urbanas, en ellas, la población en edad laboral se dedica a actividades agrícolas entre un 25% a 35%. Los datos indican que la agricultura es la actividad predominante de las poblaciones de hasta 10 000 habitantes. En realidad, el hecho de que poblaciones urbanas pequeñas se dediquen a actividades agrícolas no reduce su condición de lugares urbanos y es frecuente que las actividades agrícolas predominen en este tipo de localidades (Brambila, 1992: 153-155).

Al estudiar el caso del pueblo y el ejido de Chalma encontramos, que para 1960 todavía no contaba con todos los servicios públicos, por lo que se consideraba como una zona suburbana, la urbanización no se aceleró sino hasta después de 1970 que se hizo el fraccionamiento del ejido. Sin embargo al estudiar la ocupación de los habitantes, encontramos que aun después de fraccionamiento, muchos ejidatarios continuaron trabajando en la producción agrícola, sin embargo esta no era su primordial fuente de ingreso, pues la pobre productividad del ejido y su cercanía a la Ciudad de México, propiciaron que los hombres se incorporaron al trabajo en la industria desde 1930. De tal manera que aunque su empleo fue netamente urbano y su poblado se encontraba en la mancha urbana, continuó careciendo de servicios públicos elementales, como transporte, pavimentación, agua corriente, entre otros, hasta 1990.

Brambila (1992) indican también que la población dedicada a actividades de comercio es aproximadamente un tercio de la fuerza de trabajo y que esta proporción permanece constante, independientemente del tamaño de la localidad. Por esta razón las actividades productivas e industriales y servicios sólo predominan entre los mayores asentamientos. De esta manera la agricultura y las actividades comerciales son las predominantes en las localidades urbanas de menor tamaño. Y las actividades de servicios e industriales se encuentran localizadas en las localidades de mayor asentamiento.

La fracción de población dedicada a actividades industriales es de 15 a 20% en las localidades de 5 000 a 10 000 habitantes. Para las de 15 000 a 100 000 habitantes es de 20% y de 25% para las de 250 000 a 500 000 habitantes. Sin embargo la mayor fracción de trabajo industrial, se puede identificar entre localidades que tienen entre 500 000 a un millón de habitantes y se reduce a un 31% en las de mayor concentración demográfica del país debido al predominio de las actividades de servicio.

Las actividades de servicio siempre son mayores donde hay actividad industrial, en las localidades de entre 2 500 y 5 000 habitantes trabajan un 20%, esta aumenta sistemáticamente hasta 55% en las localidades de 5 000 a 10 000 habitantes y llegan a 40% en las localidades de 50 000 habitantes. Y en las localidades de 500 000 a un millón, se reduce a 28% debido a que estos lugares son predominantemente industriales. Sin embargo, esto no garantiza que estas zonas urbanas cuenten con todos los servicios públicos, o parte de esa población viva en comunidades suburbanas como lo fue la colonia Guadalupe

Chalma hasta hace poco tiempo. Con relación a la ocupación, para el año 2000 las actividades en el sector terciario obtuvieron el porcentaje más alto.

Se concluye que las localidades de 10 000 a 15 000 habitantes, aunque pueden considerarse urbanas de acuerdo a un criterio demográfico, utilizando otros criterios difícilmente pueden considerarse urbanas. Aunque el 80% de las localidades tiene luz y radio, solamente la mitad de las viviendas tienen agua, una fracción menor tiene drenaje en su vivienda. Aproximadamente esa misma fracción tiene agua y televisores y en muchas localidades, las viviendas con televisión exceden con mucho a las que tienen agua. Por mucho, la mayoría de las localidades consideradas urbanas, tienen una población dedicada a la agricultura y al comercio. Concluyen que el hecho de equiparar desarrollo industrial con desarrollo urbano está equivocado (Brambila, 1992:158).

#### **4.2.4 Dinámica de crecimiento del sistema urbano.**

Los datos de Brambila (1992) indican que para 1940 existían 211 ciudades que formaban el sistema nacional y que tenían en su conjunto 6.2 millones de habitantes. El sistema crece a una tasa anual de 4.4% para alcanzar casi una población de 10 millones de 1950. Durante la década 1950-1960 la población crece en un 4.7% cada año, de tal manera que para 1960 llega a 15.5 millones, para 1970 a 24.8 millones, y en 1980 a 37 millones. Como se ve, de 1940 a 1980 la población se duplicó dos veces. Se observa que el subsistema urbano con mayor volumen de población es el centro de la República (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala) que tenía 17 millones en 1980.

Concluye que las ciudades crecen en su etapa inicial a través de corrientes migratorias, sin embargo en la medida que los asentamientos se consolidan, el subsiguiente crecimiento de la ciudad depende del crecimiento natural y, principalmente de la fecundidad de la población urbana. En consecuencia durante la etapa inicial del desarrollo urbano, se presentan altas tasas de crecimiento, entre la población urbana predominan los migrantes. Existen desigualdades en los asentamientos, porque los migrantes no han sido incorporados a las actividades económicas. En la medida que los asentamientos se consolidan, la población migrante es incorporada crecientemente a los mercados de trabajo y, en la misma medida, se incrementan las posibilidades de la movilidad social y económica para los grupos migrantes (Brambila 1992:197).

#### **4.2.5 El problema de la vivienda durante el desarrollo del capitalismo en la Ciudad de México.**

**Porfiriato.** Los contradictorios orígenes del capitalismo tardío y dependiente en nuestro país plantearon facetas inéditas en el desarrollo del capitalismo. Por ejemplo, durante el Porfiriato (Huerta, 1988) la población despojada de sus tierras no sigue el camino de los centros fabriles, puesto que éstos eran escasos en ese momento; por el contrario una gran parte continúa laborando en el campo, pero ahora en las haciendas donde las nuevas relaciones de explotación se conjugan con formas precapitalistas. La industria y los servicios urbanos eran incipientes precisamente por su carácter complementario en la economía agro-exportadora, es por eso que la fuerza de trabajo expulsada del campo y obligada a emigrar a las ciudades muy pronto sobrepasó por mucho la débil oferta de empleo industrial, comercial y doméstico repercutiendo en la formación de un nuevo ejército industrial de reserva.

A lo largo del porfiriato la capital del país duplica el número de habitantes, pasando de 230,000 en 1897 a 470 000 en 1910. Las relaciones sociales de producción concatenadas a un desarrollo endeble de las fuerzas productivas, transforman radicalmente la estructura de la vieja ciudad de ambiente colonial. Indica Huerta (1988:157) que si comparamos un mapa de 1791 con uno de 1871 se puede observar un nulo crecimiento físico urbano. Esta situación no se modifica sino con el desarrollo del capitalismo. Pero los cambios no son solamente físicos y demográficos, ante todo se transforman los antagonismos sociales junto con la proyección de clases que sólo existían marginalmente con antelación. Los cambios en el paisaje urbano y en la insuficiencia de vivienda forman parte de las transformaciones sociales.

Se reporta que en este periodo las viviendas rurales eran más higiénicas que la mayoría de las urbanas ( México, Guadalajara, Veracruz y Mérida), en el año de 1900 existían en la Ciudad de México 92,405 familias y solamente 79 260 viviendas, es decir un total de 13 199 familias sin casa. A principio de siglo una familia de clase media baja percibía ingresos de entre 80 y 100 pesos mensuales, por este tiempo los alquileres de 35 pesos mensuales ascendieron a 100 y 120. Había casos en los que dos familias alquilaban una sola vivienda que era un sólo cuarto y vivían en condiciones de promiscuidad y hacinamiento, sin que los dirigentes se preocuparan de esto, como no fuera por las

enfermedades epidémicas que desde allí se propagaban. Las enfermedades epidémicas, lo mismo que las endémicas, eran más frecuentes en las ciudades que en el campo. Y en la ciudad, en las clases bajas la mortalidad llegaba a 64 por millar, en la clase acomodada sólo era 28 por millar, cuando el promedio era 40 por millar (González, 1973 citado en Huerta, 1988).

**Periodo revolucionario.** Después de la revolución se agravan los problemas urbanos y de vivienda. A consecuencia de la revuelta social, la Ciudad de México se convierte en uno de los principales refugios de la población rural que huye del conflicto. A los habitantes de la ciudad se agrega una considerable masa flotante de la cual una parte se va acercando gradualmente. Entre 1910 y 1921 la población del país disminuye de 15 160 000 a 14 335 000 pero en ese lapso la ciudad de México incrementa su población de 471 000 a 662 000, o sea un 40%. En contraste con el excepcional crecimiento demográfico declinan las actividades económicas de la capital.

Durante el periodo de gobierno de Huerta, él intentó el control estatal ofreciendo casas a bajo precio y módicos plazos para los obreros, sin embargo su proyecto no fructificó. Carranza, igual que Huerta, programó decretos en materia inquilinaria, que consistía en una tolerancia hasta de tres meses en la desocupación de casa habitación con rentas no mayores de 50 pesos mensuales. Más tarde en junio de 1916 Carranza, a través de la Secretaría de Gobernación se propone la creación de casas para los trabajadores con el fin de evitar las epidemias que se habían generado por la aglomeración en la que vivían. Más adelante, en 1917 se instituye el artículo 123 en el que se regula el alcance de la vivienda obrera que dice: “ En toda negociación agrícola, industrial, minera o cualquier otra clase de trabajo, los patrones estarán obligados a proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas por las que tendrán rentas que no excederán del medio por ciento mensual del valor catastral de la finca.” La obligación de dar vivienda a sus trabajadores era para las empresas que están a más de tres kilómetros de los centros de población y no contaban con medios de transporte o bien si se trataba de más de 100 trabajadores.

**Las huelgas inquilinarias.** En 1922 el problema de vivienda en el país hace eclosión con huelgas inquilinarias en el Distrito Federal, Veracruz, Guadalajara y Mérida. Los inquilinos organizados en sindicatos suspenden el pago de rentas desafiando la

amenaza de desalojo de los caseros, el motivo de las protestas era que los inmuebles se hallaban en condiciones insalubres y hasta ruinosas sin que menguara la imposición de rentas exageradas. De 1910 a 1921 los alquileres aumentaron en un 500 por ciento llegando a ser los mayores del mundo. Las huelgas se prolongaron por mucho tiempo y finalmente fueron abatidas en el periodo de Calles.

**De la reconstrucción económica al despliegue industrial.** Superada la lucha revolucionaria en los años 20, se lleva a cabo la llamada “reconstrucción económica.” Que es la serie de acciones gubernamentales encaminadas a reactivar la acumulación de capital. Durante el periodo de Obregón paralelamente al gasto en pro de la economía se asigna un presupuesto destinado a lo social. El capital, al expandirse, requería de la remodelación del soporte material de la esfera de la producción y la circulación, es decir, era necesario que la ciudad se revitalizara en concordancia con el desarrollo alcanzado. Esto le correspondía al Estado y lo logró, mediante la promoción de obras públicas como: la destrucción de barrancas, la prohibición de ocupación de algunas fincas, la demolición de viviendas, la localización de servicios. La justificación empleada fue el discurso de mejoras a la salud pública. Entre 1922 y 1927 las acciones para combatir el tifo llegó a modificar la estructura interna de la ciudad, se eliminaron viviendas y se dio paso a edificaciones modernas de carácter comercial que transformaron la vieja ciudad. Este proceso llevó a una diferenciación de los espacios a ocupar por el capital comercial e industrial; las residencias de la burguesía y las viviendas de los trabajadores (Huerta 1988:171-172).

En 1929 se crea el Departamento del Distrito Federal, a través de éste, el gobierno se reservó territorio para asegurar el espacio para la inversión del estado en materia de vivienda, pero no dejó de privilegiar el desarrollo de las relaciones capitalistas en la construcción de residencias en la Ciudad de México y con ello contribuyó, al antagonismo de clases y los problemas sociales subyacentes en la concentración demográfica e industrial.

**Estado y nuevas formas de problemas habitacionales.** Ante la gran demanda habitacional el Estado empieza a dar respuestas, en 1923 se ordena el fraccionamiento del exhipodromo de Peralvillo para formar una colonia de obreros y empleados. En 1925 Plutarco Elías Calles fundó la dirección de Pensiones Civiles (DPC) antecesora directa del ISSSTE, que entre otras funciones tenía la de otorgar créditos a sus empleados, federales,



para la construcción y compra de casa y terrenos. Sin embargo, al finalizar la tercera década de la organización obrera, la crisis del 29 hace que se desmorone la CROM, la organización obrera pierde fuerza, momento aprovechado por Ortiz Rubio, quien decide reglamentar el artículo 123 cuadrándolo al servicio de los capitalistas. En adelante y por mucho tiempo, el Estado sólo emprendería programas selectivos de vivienda obrera, movido por intereses meramente políticos, sin que los capitalistas fueran obligados a cumplir con el precepto constitucional.

Durante la primera mitad de los años treinta, el ritmo demográfico de la ciudad de México se ve fuertemente frenado por la gran depresión de 1929 y en el segundo lustro otro factor repercutió: la reforma Agraria realizada por el presidente Cárdenas. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento demográfico no se tradujo en un mejoramiento relativo de las condiciones de vida y vivienda. Según González (1974, citado en Huerta, 1988) para 1934, más de la mitad de la población habitaba en unos cien mil tugurios infestados de tuberculosis, tifo, raquitismo, alcoholismo y otros más. En los años treinta existían las “colonias proletarias”, eran asentamientos jurídicamente irregulares tolerados por el gobierno como válvulas de escape a la presión social ejercida por los que no tenían casa.

Hay que recordar que en 1916, ante la fuerte presión campesina, Carranza llevaba a cabo el primer reparto agrario, en el Distrito Federal se entregaron 529.6 hectáreas, que correspondía al 42.5% de lo que se repartió en toda la nación. De tal manera que antes del periodo de Cárdenas ya se habían repartido el 74% de la tierra ejidal del Distrito Federal.

Desde el porfiriato la clase alta había dejado sus residencias para vivir en casas más modernas, las casas viejas se subdividían en cuartos y eran usadas como cuartos de alquiler. Pero muy pronto, debido al crecimiento demográfico, al agotar la oferta de vivienda en las vecindades centrales, se procedió a la búsqueda de alojamiento más allá del área urbana inicial, quedando abiertas para las fracciones sociales de menores ingresos la zona norte poco atendida por las obras públicas, pero no al margen de la propiedad privada, por lo que la expansión urbana ayudó a la ampliación del negocio de viviendas de alquiler. El colapso revolucionario modificó esta situación, poniendo a las personas sin casa en la posibilidad de tomar por la fuerza el suelo para construirla; ante esta situación

los propietarios se concretaban ya no a retener la tierra, sino el valor de la mismas, a través del fraccionamiento en pequeños lotes y su enajenación en abonos.

La transacción era realizada directamente por los dueños o mediante compañías inmobiliarias, lo que se caracterizó por abuso en contra de los compradores. Era común el incumplimiento de las obligaciones contractuales relacionadas con la dotación de servicios como drenaje, agua y pavimento; además se elevaron arbitrariamente los precios de los lotes, en caso de muerte del titular comprador, no se reconocía la cantidad abonada, de manera que los deudores tenían que pagar de nuevo la cuenta con el nuevo valor del predio, se aplicaban embargos totales a la mínima demora de pago.

Otro recurso de las personas sin vivienda fue la auto invasión, los dueños en contubernio con el líder, promovían la venta informal de los lotes, esto es sin documentos comprobatorios, o bien la sola invasión, el trabajo comunal para mejorar la colonia elevaba los precios de los lotes. Después de que se declaraban invadidos los terrenos, los fraccionadores se beneficiaban con la indemnización correspondiente por la invasión, al valor del terreno de acuerdo al decreto expropiatorio, se sumaban las mejoras hechas por los colonos.

Hacia 1940 se detecta que las familias ricas experimentaron un nuevo desplazamiento residencial al poniente y al sur, por otro lado, las familias pobres iban hacia el norte y oriente. Recordemos que Chalma está ubicada al norponiente.

Durante la época de la guerra, en el primer lustro de los años cuarenta, la economía mexicana desplaza definitivamente su centro dinámico de las actividades primarias exportadoras a la industria.

En esta época, el presidente Ávila Camacho despliega dos acciones básicas en materia habitacional: el congelamiento de alquileres que se plasmó en el decreto del 10 de julio de 1942 y además la regularización de una gran porción de asentamientos tolerados. Se estima que el decreto benefició a unas 115 000 viviendas y locales de la parte central de la ciudad, y cabe aclarar que la mayoría de ellas eran cuartos en mal estado, sin los servicios esenciales integrados.

En 1944 la Federación de Organizaciones Populares del Distrito Federal se queja de que los caseros burlaban las disposiciones gubernamentales y proponían al Ejecutivo Federal la expedición de una ley por medio de la cual el Estado regula el alquiler de las

viviendas, incluyendo un sistema de contribuciones proporcional al monto de los impuestos sobre los alquileres para constituir un fondo de construcción de viviendas populares a repartirse mediante sorteo mensual. Ávila Camacho legalizó los predios ocupados por unas cien mil familias, es decir un número casi igual al de habitaciones afectadas por el congelamiento. Además de ampliar la base de contribuciones prediales para procurar estabilidad económica y certidumbre jurídica a los posesionarios.

Obviamente, los fines políticos eran seguir controlando a los habitantes de las zonas toleradas, lo que lograron a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) afiliada al partido en el poder.

#### **4.2.6 Crisis de la vivienda.**

Para 1950 el Instituto de Estudios Políticos del partido del gobierno señaló un déficit habitacional de 2.9 millones, de 3.4 millones para 1960 y 4 millones para 1970. Para el Colegio de México en 1970 el déficit era de 5.1 millones, de las cuales 1.6 corresponden a la zona urbana. Lo que corresponde a un 40% de familias sin vivienda, 32.7% de familias que viven en viviendas muy deterioradas y 27.1% de familias que viven en hacinamiento (Castells, 1981:117)

En las sociedades dependientes y en México en particular, la crisis de la vivienda alcanzó, como se ve en el párrafo anterior, proporciones muy amplias y permanentes. La razón es que, a la incapacidad de las masas de asalariados de satisfacer niveles de precio y alquiler requeridos por el capital, se agregó la imposibilidad, para un sector creciente de la población urbana, de disponer de un empleo estable, sin lo cual no podía aspirar a los programas de préstamo a largo plazo para vivienda social.

El número de personas consideradas en el “sector popular” en 1970 eran el 65%. En la ciudad de México la situación es menos grave; aquí el 9.5% podía recurrir al mercado privado de venta de vivienda, el 43.5% podía recurrir al mercado público, quedando el 47% excluido de toda posibilidad. Al analizar la trayectoria de estos tres sectores; público, privado y popular de 1950 a 1974 se resalta la importancia del “sector popular” y el progresivo declive del sector privado.

Señala Castells ( 1981:24-25) que dentro del sector popular se podían distinguir tres tipos distintos: 1) las **colonias proletarias**, que son casas fincadas y promovidas por

particulares, en general por auto-construcción con tenencia ilegal de la tierra sobre la que se realiza el asentamiento. Se calcula que en ese momento el 60% de la población de la zona metropolitana de la Ciudad de México se encontraba en dicho régimen habitacional. Las invasiones de terrenos eran escasamente espontáneas. Eran generalmente dirigidas por profesionales en relación directa con autoridades locales o estatales y en nombre de fraccionadores que entregan un terreno para autoconstrucción a cambio de un pago mensual, precio que no estipula si se trata de alquiler o de compra. El problema era que, al parecer, se pagaba la maniobra institucional, y en ocasiones los colonos eran expulsados sin que se les devolviera lo pagado, para posteriormente hacerlo con nuevas víctimas de la crisis de la vivienda. Para tales fines los fraccionadores contaban con una red de caciques locales que hacían respetar las “reglas de su juego”. La mayoría de dichos asentamientos se establecían sobre tierras ejidales y comunales, esto es, tierras que eran propiedad de la nación, sobre las cuales determinados campesinos tienen derecho de usufructo para su explotación agrícola.

2) las **vecindades**, viviendas multifamiliares en alquiler construidas por iniciativa privada y que ocuparon extensas zonas del casco urbano antiguo que quedaron de la primera expansión urbana. Muchas de ellas eran viviendas de renta congelada cuyos propietarios las dejan en estado de permanente deterioro con objeto de obtener su renovación o cambio de uso del suelo. Un estudio del Colegio de México estima que 2 000 000 de personas que habitaban en vecindades, vivían en hacinamiento y con graves déficit sanitarios.

3) **vivienda mínima**, constituida por zonas denominadas “ciudades perdidas”. Que eran alojamiento construido mediante invasiones ilegales en solares no utilizados, existentes en un tejido urbano ya consolidado, aquí ubica también a los habitantes de cuartos de servicios, los arrimados en domicilios de familiares y amigos y cuartos construidos en azoteas. Se calculó que la población que habita en estas viviendas son 800 000 personas.

El autor indicó que existían mecanismos diferenciales de producción de vivienda; así en zonas como Ciudad Netzahualcóyotl, con cerca de 2, 000 000 de habitantes en 1976, carecían en su mayoría de agua y servicios sanitarios. Los 400 000 habitantes de Ecatepec, fraccionamiento irregular desarrollado en la zona desecada del Vaso de Texcoco, eran

victimias de la inundación permanente durante la estación de la lluvia y de tolveneras infecciosas y asfixiantes en la estación seca. La ausencia de regularización de la tierra y los servicios, la escasez de los comercios y los cacicazgos imponen a los fraccionamientos populares precios superiores y calidad inferior a la de las zonas burguesas.

Por otro lado, Urquidí, y García (1973) indican que, como tantos otros países Latinoamericanos, México experimenta un fuerte déficit de vivienda tanto en el medio urbano como en el rural. La única fuente sistemática de información que proporcionaba datos sobre archivos de vivienda y las condiciones de éstas eran los censos de población y algunas otras publicaciones. Este déficit se estudiaba en función de tres componentes: a) el hacinamiento que resulta por la falta de vivienda y el crecimiento del número de unidades familiares alojadas en el mismo número de viviendas; b) las viviendas necesarias para satisfacer el aumento de la población, y c) el número de viviendas que era preciso reconstruir parcial o totalmente de acuerdo a normas mínimas de habitabilidad.

Considerando los censos de población de 1950, 1960 y 1970, puede verse que de 1950 a 1970, el número total de viviendas -urbanas y rurales- aumentó 1.9 millones, que corresponde a la creación de 190 000 unidades anuales. Los datos reflejaban una pequeña mejoría en la calidad de la vivienda. Con relación al tamaño, las viviendas de 1 a 2 cuartos abarcan la proporción mayor del total (80% en 1960 y 69% en 1970). Respecto a la condición de habitabilidad la mayoría de las viviendas no cumplían con requisitos higiénicos mínimos y vivían en condiciones de grave hacinamiento. El 36% carecían de agua entubada, y drenaje, el 37 % tenían piso de tierra, lo que corresponde seguramente a las viviendas rurales. El 42% de las viviendas tenían 6 o más habitantes, es decir un número mayor al tamaño medio de la familia en México.

Según la estimación realizada por el autor, la falta de viviendas en el país era de 300 000 en el año de 1970. El déficit total de viviendas para 1970, era de 2, 300 000 y 4,000 000 y de estas un tercio son urbanas, y para 1980 el déficit alcanzó la cifra de 6, 900 000 casas.

En el periodo de 1965-1969, la banca privada otorgó crédito para la construcción de alrededor de 58 000 viviendas de interés social al año, de un total de viviendas construidas de alrededor de 92, 000 anuales. Esto representa apenas la tercera parte del déficit por crecimiento demográfico, lo que se dio predominantemente en el ámbito urbano. Para

cubrir el déficit se tendrían que construir 250 000 a 300 000 viviendas anuales (Urquidí, 1973:4-7).

Castells (1981:157), al realizar un análisis comparativo de México, Perú y Chile, señaló como las principales situaciones connotadas por la marginalidad en la estructura ocupacional las siguientes:

a) Los trabajadores asalariados del sector tradicional de la economía, esto es, que no están directamente ligados a un capital. Generalmente presentan salarios menores, horarios más largos, peores condiciones de trabajo y ausencia de seguridad social.

b) Artesanos y pequeños comercios de todo tipo, ligados a actividades de intercambio.

c) Los vendedores de su fuerza de trabajo a personas, para obtener de ellos un servicio. Como empleadas domésticas, limpiabotas, porteros, guías, etc.

d) Vendedores de su entidad biológica, sexo servidoras, mendigos, matones y delincuentes cambian su supervivencia por la posibilidad de su destrucción parcial.

La dimensión ecológica-urbana subraya la incapacidad de una proporción mayoritaria de la población de participar en el mercado capitalista de la vivienda y a veces tampoco en el mercado público y los servicios urbanos. En esta proporción se encuentran obreros de la industria dinámica, empleados y pequeños funcionarios.

#### **4.2.7 Etapas y características de la política urbana del Estado, en particular la política de la vivienda.**

Nos dice Castells (1981) que de inicio había una escasa acción estatal en la vivienda hasta los sesenta. En la década de los setenta hay un cambio cualitativo y cuantitativo de iniciativa pública. El sector mayoritario sin vivienda, sigue siendo el “sector popular”.

**Etapas posrevolucionaria hasta 1940.** La acción sobre la vivienda es muy limitada y la política urbana regional fundamentalmente estuvo encaminada a obras públicas de infraestructura que sirvieron de base al desarrollo industrial y la creación de la red de comunicaciones. Sobre todo en el periodo de la presidencia de Cárdenas, la vivienda pública apenas existe y las iniciativas se limitan a algunos programas destinados a los empleados del gobierno, por parte de la Dirección de Pensiones que posteriormente sería el

(Instituto del Seguro Social al Servicios de los Trabajadores del Estado) ISSSTE, dicho programa no supera las 400 o 500 viviendas al año. Las ciudades aparecen como sede de funciones directivas y los problemas urbanos son políticamente secundarios.

**Entre 1940 y 1963**, una vez iniciado el proceso de sustitución de importaciones y el desarrollo de la industrialización -Ávila Camacho y Miguel Alemán dos presidentes pro-capitalistas- la inversión pública en vivienda es estimulada a la vez como política de regulación del ciclo económico y como forma de responder a un nivel extremadamente precario a la crisis de la vivienda subsiguiente a la concentración del empleo industrial en la ciudad de México. En efecto, con el fin de evitar la especulación inmobiliaria de la ciudad de México ligada a la rápida urbanización de este período, una ley de 1942 y un decreto de 1948 establecen la congelación de renta. Lo cual afecta fuertemente a la inversión privada en la producción de vivienda para alquiler y suscita la reacción típica de los propietarios de no reparar sus casas con el fin de provocar su deterioro y forzar al cambio de uso. La política de congelación conlleva implícita una mayor iniciativa pública en la vivienda, pero de hecho tal iniciativa continúa siendo muy limitada. En el periodo del presidente Alemán se constituyen: el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas (1947); el programa de vivienda de renta del Instituto Mexicano del Seguro Social (que crea 11 000 viviendas entre 1953 y 1963); el Instituto Nacional de la Vivienda (1954) para programas dirigidos a personas de escasos recursos y el Departamento del Distrito Federal (que creó 18 000 viviendas entre 1952 y 1959) (Castell, 1981:131 y 132). La mayoría de las viviendas producidas son destinadas a empleados y trabajadores calificados, incluso algunos abandonaron la casa al poco tiempo porque no podían hacer los pagos de la renta.

**Tercera etapa 1963-1970**, en este periodo el estado propicia el surgimiento de un mercado capitalista de la vivienda. El periodo de los sesenta se caracteriza por una doble evolución; por un lado, la agravación de las condiciones de vivienda para el sector popular, debido al incremento de la urbanización; y por el otro la intención Estatal respecto al problema, el cual genera programas que permiten la consolidación de las empresas de construcción y del capital financiero en el sector inmobiliario. Se crean dos fideicomisos en el Banco de México (FOVI y FOGA) a partir de los cuales se pone en marcha el Programa Financiero de Vivienda. Dicho programa construye entre 1963 y 1970, 104 000 viviendas, la misma acción del Estado en los 4 años anteriores. Son casas construidas para

venta y en cuya producción y comercialización el capital privado debe obtener elevadas ganancias. Se distinguen a familias con ingresos entre 1 y 1.5 salarios mínimos, lo que excluye al 80% de la población (Castells, 1981:133).

Los aspectos propiamente integradores de la política de la vivienda hasta 1970 consisten, por un lado en la propaganda política, por otro lado, en la tolerancia de los asentamientos ilegales y de los fraccionamientos especulativos a cambio de un control político de los caciques locales participantes en la operación. A partir de 1970 se abre una nueva política urbana, de desarrollo durante el periodo de Echeverría.

Por su parte Urquidí y García (1973:18) señalan que el consumidor no adquiría viviendas porque carecía de medios para hacerlo, y el sector de oferta no construía vivienda porque los márgenes de redituabilidad no le eran atractivos.

Los programas de construcción de vivienda en México se iniciaron a fines de los años cuarenta. En 1962 se creó el Programa Financiero de la Vivienda, en el Banco de México, que fue constituido por dos fideicomisos: el Fondo de Operaciones y Descuento Bancario a la Vivienda (FOVI) y el Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos para la Vivienda (FOGA), uno para complementar y apoyar las operaciones bancarias en vivienda a mayores plazos y menores intereses, y otro para garantizar los préstamos hipotecarios del primero, en ambos casos con relación a viviendas de bajo costo.

Con bases en la Constitución de 1917, la legislación obrera mexicana establecía la obligación de los patrones de proporcionar vivienda a sus asalariados de acuerdo con ciertas circunstancias de antigüedad, ubicación y tamaño de las fábricas. Una iniciativa presidencial presentada en diciembre de 1971 y aprobada en Abril 24 de 1972, disponía la creación de un Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), cuya función es la de financiar y coordinar la construcción de viviendas para obreros y la de reparar y ampliar las existentes, además de dar crédito para el pago de adeudos anteriores contraídos por concepto de vivienda. Este Instituto, que inició sus operaciones de inmediato, integra sus recursos con una contribución patronal del 5% sobre los salarios ordinarios de los trabajadores en servicio (deducible de impuesto) más una contribución del gobierno federal cifrada el primer año en \$2000 millones (Urquidí y García, 1973:19).



Por ejemplo: un trabajador que ganaba salario mínimo podría adquirir una casa de 30 mil pesos con un abono de 190 pesos al mes; el trabajador con un ingreso de 1800 pesos mensuales, una de 50 mil con 325 pesos de abono mensual. El tamaño de la vivienda anunciado era en promedio de 50 m<sup>2</sup>, o de un costo medio de \$50 000.

Una política de subsidio financiero a la vivienda debe destinarse a las viviendas de bajo costo. Como ejemplo el caso de viviendas multifamiliares, el terreno representa entre el 8 y el 10% del precio de venta. En consecuencia, una política de adquisición de terrenos a bajo precio por entidades públicas, como el INFONAVIT en México puede contribuir en alto grado a hacer asequible la vivienda a los sectores de la población de baja capacidad adquisitiva y promover así el objetivo simultáneo de crear mayores volúmenes de empleo (Urquidí y García, 1973).

**El periodo de 1970-1976** representa una transformación cualitativa profunda en la política urbana y regional del Estado. El cambio cualitativo a que nos referimos abarca una serie de iniciativas en distintos campos y a distintos niveles, sus principales características fueron: a) la aparición de un verdadero programa público, de amplias promociones de viviendas para los trabajadores; b) una política de regulación de la tenencia ilegal del suelo urbano; c) una política de descentralización regional y de desconcentración urbana; d) desarrollo de un nuevo aparato institucional de decisiones políticas y de control técnico; e) intento de creación de un marco jurídico global capaz de sustentar legalmente las iniciativas reformistas en materia de política de territorio. Veamos cada uno con más detalle (Castell, 1981:135). Al señalar las aportaciones del sentido personal de nuestros informantes ejidatarios veremos cómo se vinculan estas estrategias políticas con el fraccionamiento del ejido de Chalma. Pasemos a detallar cada uno de estos aspectos.

**a) Intervención del Estado.** Se realiza un cambio en el artículo 123 Constitucional, relativo a la vivienda de los trabajadores. La nueva ley crea un Fondo Nacional de la Vivienda alimentado por una aportación patronal, obligatoria para todas las empresas y equivalente al 5% del salario de los trabajadores. Administrada por una personalidad jurídica INFONAVIT, que asegura el financiamiento, la construcción, distribución y gestión de dicho fondo, además recibe una subvención del gobierno federal. La administración del Instituto es tripartita en representación igual por el Estado, la empresa y el sindicato de los trabajadores. El Instituto produce casas para la venta, obtenidas por el

trabajador, sin pago de enganche, mediante un crédito, que no exceda del 25% del total del salario. Se trata claramente de un programa social (Castells, 1981:135). Los beneficiarios de dicha política son los trabajadores calificados de la industria y los servicios, sobre todo de las grandes empresas.

b) Se intentó realizar una **regularización masiva de la tenencia de la tierra**, en particular en la Ciudad de México, para ello se creó una serie de fideicomisos públicos que legalizaron la propiedad del terreno, entregando el correspondiente título a sus ocupantes a cambio de un pago, el fideicomiso otorga un crédito a bajo interés para hacer dicho pago. Hay que señalar que para entonces ya han pagado el terreno a los fraccionadores ilegales por muchos años. Este nuevo pago es para legalizar la situación. Estos pagos, en muchos casos, se acompañan con nuevos pagos, en esta ocasión para la instalación de servicios de agua, luz y drenaje, gastos que deberían correr por parte del fraccionador. A esto se suma el pago del predial, en total todo esto lleva a la insolvencia de muchos de los habitantes. En muchas ocasiones estos terrenos estaban en medio de las zonas residenciales de clase media como fue el caso de: Ajusco, Pedregal de San Nicolás, etc.

El proceso consiste en lo siguiente: la invasión irregular crea una primera urbanización, reclama transporte y servicios y permite el paso del estatuto jurídico de la tierra a la tierra comercial. Una vez obtenida la regularización, el juego del mercado permite que esta tierra, valorizada por el esfuerzo de los colonos, se considere después como nuevos asentamientos posibles para la clase media, mucho más rentables para los fraccionadores. En cuanto a los colonos que estaban allí desde hacía cinco, diez y hasta quince años y que se consideran insolventes, inician nuevamente el proceso en una zona menos codiciada.

Así la política de regularización consiste, de hecho, en incorporar al mercado capitalista de bienes y raíces tierra ejidal y comunal, propiedad pública inalienable. La justificación de la finalidad social de esta medida, con respecto a un estado de hecho, permite hacer pensar, en políticas asistenciales, lo que es de hecho una dinamización esencial del mercado capitalista con respecto al suelo urbano. Por otra parte, la atribución de los títulos de propiedad se realiza mediante canales de influencia política local que refuerza el control institucional sobre las poblaciones ilegalmente asentadas (Castells, 1981:138 ).

En 1975 la Procuraduría de Colonias Populares del D. F: señaló que de las 541 colonias populares, con una población estimada de 3 500 000 personas, estaban en proceso de regularización 390, con 108 colonias ya regularizadas y 202 casi terminadas.

c) **La política regional**, el sexenio de Echeverría se caracteriza por una fuerte crítica a la macrocefalia urbana y a la actividad de las grandes ciudades y por reducir las diferencias regionales. Por esta razón entre 1973 y 1976 se toman una serie de medidas para ubicar las industrias fuera del Valle de México. La modernización capitalista en el campo considerada como una fase más de la Reforma Agraria, daba como consecuencia que el uso de la mecanización en el campo liberara gran cantidad de mano de obra que, como vimos, fue gran parte de la población que migró a la ciudad. Esto también empobreció a los ejidatarios incapaces de competir con las grandes empresas del nuevo capitalismo agrario. La creciente migración agrava la crisis urbana en la Ciudad de México, entre más grave mayores son los recursos públicos que se deben destinar a resolverla, lo cual reduce la asistencia al desarrollo regional y expulsan más población a los centros urbanos.

d) **Marcaje simbólico** a través de una serie de innovaciones institucionales. Encontramos que este periodo se caracterizó por una ineficiencia técnica para resolver los problemas urbanos; sin embargo, desempeñaron una eficiencia ideológica y política basada en la racionalización-legitimación de los intereses sociales dominantes y en la provisión de un marco de negociación, pre-condicionado, para los distintos grupos sociales que tratan de orientar en su beneficio el desarrollo urbano.

e) **Reformismo urbano**. La más tangible acción de reformismo de Echeverría es la Ley General de Asentamientos Humanos, promulgada en 1976, la ley puede aparecer como un marco jurídico general que hace institucionalmente la reforma urbana de gran alcance.

La ley afirma la prioridad de la nación con respecto a los intereses privados en lo referente a la propiedad de uso de la tierra.

El fraccionamiento del ejido de Chalma coincide con un cambio en la política estatal que hasta 1970 había descuidado la promoción de vivienda accesible para las grandes masas de migrantes, que ya vivían en la ciudad de México.

#### 4.2.7 Movimientos sociales urbanos: México

El proceso tradicional de formación de las colonias populares periféricas, la mayoría de ellas asentadas ilegalmente, incluye una fuerte organización local, dependiente de una serie de líderes de los colonos, los fraccionadores y las autoridades. Desde el inicio existe una organización de colonos encabezada por caciques. Pese a la ilegalidad de estos movimientos, no representan desafío para el orden social, puesto que son elementos de un mercado capitalista del suelo y, por otro lado, son un elemento clave en el control político y social de las masas.

Los líderes locales no son elementos aislados que ejercen su poder en una esfera cerrada, sino que son verdaderos delegados de poder político y de su contacto con el Estado y con el partido (PRI), de donde obtienen su legitimidad y sus recursos. En este sentido se puede decir que los colonos están organizados desde hace mucho tiempo y esta organización tiene dos funciones: por un lado, defender algunas reivindicaciones básicas sobre la tenencia de la tierra y la obtención de servicios; también asegurar la participación política activa de los colonos en el sistema a través de su voto y de su apoyo al PRI. Como producto de esta investigación conoceremos la forma particular en las que se dieron estas acciones en Chalma, a través de las aportaciones de la señora Yolanda que las vivió dentro del partido.

La evolución de cada movimiento urbano que surgió en México estuvo determinada por los intereses de los colonos, las políticas reformistas de la administración, como las de Echeverría y las formas específicas de intervención de los grupos políticos de izquierda, como la de los estudiantes, tratando de desarrollar una nueva dinámica de lucha urbana, como sucedió en el movimiento de 1968.

Analicemos la lucha que sostenía el gobierno en contra de la regulación de la tierra poseída irregularmente. La razón es triple: económica, ideológica y política. **Económicamente** la regularización implica un pago elevado durante largo tiempo que muchas familias no podían sostener. **Ideológicamente**, el movimiento aparecería como un grupo de presión para obtener la tierra del Estado, en lugar de plantear la tierra como un derecho. Y, sobre todo, **políticamente** la regularización de la tierra, su fraccionamiento, la relación jurídica con el Estado, implicaban, el fraccionamiento del movimiento, la ruptura del Estado no democrático. Para preservar su solidaridad interna y su cohesión, su fuerza,

es decir, sus únicas armas, los poseionarios rehúsan a la regularización que fue reiteradamente ofrecida por las autoridades y proceden a la expulsión de las colonias de aquellos ocupantes que han aceptado títulos del Estado.

En el ámbito de los servicios, se encuentra una problemática semejante. Para 1976 los poseionarios parten del principio de contar con sus propias fuerzas y de no pedir nada al Estado, al menos en las primeras fases del movimiento. No por evitar al Estado, con quien negocian sin cesar, sino para preservar en un principio la autonomía popular en un contexto como el mexicano, caracterizado por la capacidad institucional de cooperación sistemática de las organizaciones populares. Así, expropian los materiales de construcción o los obtienen del Estado mediante presiones, pero auto-construyen colectivamente las escuelas, clínicas y centros sociales, con excelentes resultados desde el punto de vista de la calidad - a diferencia de la autoconstrucción individual de la mayoría de los asentamientos populares en México y otros países. El agua, la electricidad, el drenaje son instalados mediante su conexión ilegal a los circuitos urbanos existentes.

En lo referente a los transportes, realizaron luchas bastante duras -con secuestros repetidos de autobuses- hasta obligar a las compañías a modificar sus recorridos para que llegaran hasta las nuevas colonias. Las escuelas funcionaban de forma integrada al sistema escolar general y fueron pagadas por el Estado; pero el Comité de padres, con representación de los niños son quienes decide el reclutamiento y la marcha de la escuela. Una organización semejante, hace funcionar los servicios de salud. Hay también un comité de justicia y honor que atiende los conflictos y los más graves se resuelven en la asamblea general. El alcohol y la prostitución estaban prohibidos al interior de las colonias. El Comité de colonos organiza también un grupo de vigilancia y defensa. Como se aprecia era una organización colectiva sumamente desarrollada, contaba con delegados por manzana que rinden cuentas a la asamblea general.

En conclusión, el objeto de los movimientos urbanos no fue sólo, el de defender las condiciones de vida de sus participantes, sino el de obtener el cambio de las condiciones estructurales causantes de los problemas urbanos por ellos sufrido. Y para ello deben encontrar las forma adecuadas de su articulación a los procesos de transformación social, es decir, a las luchas de clases y a su expresión condensada, la lucha política. En otros casos de América Latina, excepto Chile, su articulación al proceso político se ha hecho en

general bajo la hegemonía de las clases dominantes. Oscilando entre el asistencialismo y la revuelta, los movimientos urbanos apenas han conseguido definir su lucha de forma clara en el frente de las organizaciones de masas populares necesarias para presentar una alternativa política global sobre bases sólidas.

El fraccionamiento del ejido de Chalma se dio en este contexto de alta demanda de vivienda para los migrantes, por un lado, pero también de los expulsados de la ciudad de México, hijos de migrantes del periodo de la revolución y la guerra de los cristeros. Las características de este proceso tienen matices particulares a los planteados por estos autores, a continuación los veremos con detalle retomando la aportación del sentido personal y colectivo de nuestros informantes; por un lado migrantes y por el otro, los nativos del lugar; analizaremos cómo se dio el proceso de integración de los migrantes a las colonias Chalma y la actitud de los ejidatarios, primero ante la posibilidad del fraccionamiento del ejido y posteriormente ante la llegada de los migrantes a sus predios.

### **4.3 Aportaciones del sentido personal al análisis de la disolución del ejido de Chalma**

#### **4.3.1 El fraccionamiento del ejido de Chalma**

La situación que llevó al fraccionamiento del ejido de Chalma, aparece en los recuerdos los ejidatarios en función de su participación en el proceso, por ejemplo Don Pablo que fue ejidatario, cuando ya era adulto, quien se mantuvo durante algún tiempo alejado del proceso, recuerda lo siguiente:

*“...La Guadalupe yo me acuerdo que fue en el periodo de Sergio, que estuvo de presidente ejidal...porque para hacer una zona urbana hay que hacer...hay que hacer ciertos trámites, no no más voy a vender, se hace ante la Reforma Agraria... sus condiciones...a esa zona urbana le va ha dejar, que escuela, iglesia, mercado, como se dejó aquí, secundaria. Y aquí se dejó, como en San Mateo, se dejó muchísimo terreno pa’ servicios públicos ...hay colonias que se plantan así, que es irregular, aquí no estuvo irregular...”* HCH1/2/2:17<sup>3</sup>

Para Don Alejandro el recuerdo de esta situación aparece vinculada con su oposición al fraccionamiento:

*“Mire maestra, sí, sí hubo asambleas incluso para llevar a cabo la asamblea, la urbanización de aquí. El comisariado fue a Reforma Agraria y como luego dicen vinieron ingenieros, vinieron a trazar las calles, sí. Porque uno de nosotros no podía*

---

<sup>3</sup> HCH1, se refiere a la investigación 1 del proyecto de investigación; La reconstrucción histórica de Chalma, /2/ indica que el extracto fue tomado de la historia de vida de Don Pablo Maldonado y /2:17 indica que el extracto pertenece a la sesión 2 y que corresponde a la página 17 del documento de historia oral.

*trazar calles, ton's vino un Ingeniero y trazó, ton's le platico yo que, yo me opuse siempre y me tuvieron que doblegar así.... había otros, se llama File..."*HCH1/5/2:12-13<sup>4</sup>

En otro momento nos comenta:

*"¡No; en ese tiempo, yo ya no era, ya ya había pasado mi periodo, sí. Llegó otro, entonces los que llegaron, entonces yo me oponía, no; ni madres! Yo me oponía, no no ;madres! Yo no quiero la colonia, yo mis magueyes, mi milpa, y digo; no!.- Entonces; cabrón, mira, tú, se te da a veces y a veces no se te da- dice, -decía en lo que vendes un lotecito- y ya me fueron ya convenciendo, pues ya después, ya ¿ me van a pagar mi maguey?. -Sí te lo pagamos-. Le digo ya agarraron y me empezaron varios a tirar maguey. Yo sentí, maestra que me tragaba yo los cigarros casi, de rabia, de coraje, porque pues yo, en mi padre me enseñó a la tierra a sembrar nopales, magueyes a sembrar, usted, ya lo vio, tons yo estuve acostumbrado al campo. Hasta aquí llegaba el terrenito este. Pero este terrenito, se lo pasé a un hermano mío, entonces ya él fue el que se encargó de estos terrenos. Él sembraba fríjol y magueycitos, todo eso,¿no?. Entonces ya incluso se llevó a cabo la Colonia"*HCH1/5/2:1

Para Don Alejandro el recuerdo del fraccionamiento del ejido aparece vinculado con su oposición a esa acción. Justificación su oposición porque la tierra, era la herencia que le dejó su padre y por tenía el encargo que le hicieron los ejidatarios viejos, quienes pelearon para obtener la tierra. Dicha herencia era el trabajo en el campo y su amor a la tierra. El encargo, era cuidarla, porque pasaron muchas penurias y trabajo para obtenerla. Aparece también el temor que sentía, al pensarse sin tierra e interrogarse qué haría para comer.

Para Manuel Calzada es mucho más claro por qué se dio el proceso de fraccionamiento, debido a que él era delegado en Chalma cuando se inició el proyecto de fraccionamiento, él nos narra lo siguiente:

*"Vino un señor, llamado, se me olvida y dijo; -saben qué,- porque tocaban la campana cuando había algo, raro... Trajimos ese señor, entonces dice, - yo quiero ver cómo viven ustedes aquí-, no recuerdo qué presidente estaba, tal parece que era Díaz Ordaz. -Vengo yo de allá de la presidencia, me nombró, para que vea los pueblos cómo viven.- No pues usted vea. -No no no, vamos a su ejido, yo quiero ver su ejido, da producto o no da producto, porque yo aquí traigo un papel, que tiene que tener mínimo 3 hectáreas de riego, y 200 y 300 temporal para su ganado-. No pues fíjese que aquí no tenemos no tenemos tierras de riego, no hay, temporales sí hay. Cuando llueve cosechamos, cuando no, cero. -Bueno, pues todo eso quiero venir a ver.- Teníamos 30 metros por 10 de largo y esto eran los carriles, las calles. Que hicieron para que sacara la pastura cada quien. Y traía la intención él, de ver qué cosa era lo se nos daba, cómo vivíamos, o que si era productiva la tierra o no era productiva...;Pues*

---

<sup>4</sup> /5/ indica que el extracto es de la historia de vida de Don Alejandro Maldonado, /2:12-13 que fue tomado de la entrevista dos y el extracto se encuentra en las páginas 12 y 13 del documento de historia oral.

*ya ni modo vamos a llevarlo! Desgraciadamente ese año no había llovido y esto estaba seco, no alcanzaba a mantener ni un burro. Ya nos hicimos la coperacha y ya tú pones tu casa, les dices a las mujeres que preparen algo, cuando vengamos, le damos de comer, ¡ya lo trajimos! Y ya cuando llegamos a la casa de usted, lo invitamos. –Oigan, perdonen la palabra, óiganme cabrones, ¿con eso pueden vivir ustedes? ¡Ahí ni un burro se mantiene cabrones, no la chinguen, ustedes están abandonados, tierras improductivas!...” “Ese señor cuando llegamos ahí, estaba la comida,- ¡No cabrones, están ustedes que se mueren de hambre o qué!- Tengo una buena propuesta, por mí, no por el jefe ¡eh; para mí y para ustedes, les va a favorecer.- ¡Pero no nos dijo lo que nos iba a perjudicar;. Dijo – Traigo una buena propuesta, saben qué, vamos a hacer una colonia, pero como una ampliación para todos sus hijos de ustedes y se van a beneficiar, le vas a dar tres lotes a tú hijo más chiquitos, más grandes. Pero ahorita no vamos a poder hacer absolutamente nada y van a después tener su dinerito y van a después, tener sus hijos también y van a esto y van a lo otro, pero va a dilatar cinco años porque yo voy a llevar la noticia de que ustedes aquí no tienen nada.- Bueno se llevó todos los papeles y a los 5 años se dejó asentada la colonia. Y a los 5 años llegó, que ya había permiso por el gobierno y ya nos empezaron a mandar máquinas. Todos estuvieron de acuerdo, pues nos lavó bien el coco. -Miren que aquí va haber una calle. Y tú vas a vender tus lotes y tú también según como los quieras vender, van a ser gratuitos, vas a dar una hojita de estas.- Ya las traía preparadas.- Que se va llamar tenencia de la tierra, con eso se va amparar tu hijo, tu vecino. Si quieres los regalan...se empezó a fraccionar, en el año de 1975 llegó el oficio ese”. HCH2/1/3<sup>5</sup>*

Lo narrado por Don Manuel, nos deja ver claramente cómo el ejido de Chalma se fraccionó en el contexto de las políticas gubernamentales para atender a la fuerte demanda de viviendas que había en el Distrito Federal. Recordemos que en 1960 había un déficit habitacional de 3.4 millones de viviendas en el país y que para 1970 ya había llegado a 4 millones. Además en 1970 la ciudad de México contaba con 24.8 millones de habitantes. Por lo que nos narran, es claro que el fraccionamiento del ejido de Chalma y de otros cercanos fue articulado desde la presidencia y reglamentado y supervisado por la Reforma Agraria como institución gubernamental, para dar solución a la demanda de viviendas; recordemos que otra de las políticas en el periodo de Echevarría fue la legalización de la posesión de terrenos baldíos (Brambila, 1992).

Efectivamente, como recuerda vagamente Don Manuel en, 1970 cuando los visitan para que autorizaran el fraccionamiento, Díaz Ordaz era el presidente de la República, pero fue hasta la gestión de Luis Echeverría que se implementó el programa de fraccionamiento, legal de este ejido.

---

<sup>5</sup> HCH2, indica que esta historia de vida corresponde al proyecto 2 de Chalma, enfocado a la reconstrucción de las Festividades en Chalma, sus tradiciones y costumbres, /1/ que el extracto corresponde al informante 1 Don Manuel Maldonado, y /3 que el extracto corresponde a la entrevista 3.



Nos preguntamos que habría sucedido si no se fracciona el ejido de Chalma, por un lado el agotamiento de la tierra habría llegado a su límite y ya no se cultivaría más. Por otro lado la gran masa de migrantes buscando alternativas de vivienda podrían haber llegado como paracaidistas a esas tierras improductivas, lo que seguramente habría conducido a enfrentamientos y a graves problemas de inestabilidad social, como ya había pasado en otros espacios cercanos al Distrito Federal.

Don Pablo recuerda cómo se hizo el reparto:

***“No pues el comisariado iba nombrando por lista, así como esta que tiene, así unas hojas, de toda la gente que tiene, de los ejidatarios y esas hojas, esa lista se fue a sacar a la Reforma Agraria a Toluca. Na más ahorita en estos días se fue a sacar una lista de nuevos, porque tanto tiempo que va pasando se va volviendo a sacar, se saca nuevas listas... cada ejidatario le daban, como le dijera a que vendiera él, le daba a quien”***  
HCH1/2/1:9

Hay coincidencia con relación a quienes formaban parte del Comisariado Ejidal en 1975 cuando se inició el fraccionamiento y los beneficios que obtuvieron, veamos lo que dicen los ejidatarios:

**Pablo: “Fue en el periodo de Sergio Valera”** HHC1/2/2:14

**Alejandro: “Bonifacio Quintana, Ávila Quintana, se apellida.”**HCH1/10/2

**Manuel: “Sergio Valera, Bonifacio Ávila y Víctor Mancilla, los de la mesa y ellos fueron los que hicieron triza, luego luego se compraron camiones para acarrear agua para..., tres camionetas, para hacer negocio, ya se fueron, uno ya se murió y les valió fregada que aigan dejado a su papá y a su mamá.”**HCH2/1/3

**Alejandro: “Pues varios, varios. Le voy a decir aquí hubo muchos le voy a decir (baja la voz) muchos que se hicieron de dinero, sí porque no' más llegó la fracción y ya fraccionaron para allá arriba y ese dinero se lo clavaron, eso es”** HCH1/5/2:13

Lamentablemente, como en otros momentos, recuerdan con tristeza las malas acciones de sus representantes, que en lugar de beneficiarlos los perjudicaban. Sin embargo, en contraste con estos ejidatarios están otros que siempre se preocuparon por ser justos y beneficiar lo más que se pudieran a sus compañeros, algunos de ellos son Don Manuel Calzada y Don Alejandro, este último nos señaló:

***“...allá en San Mateo. Era muy poca la tierra que teníamos. Incluso ya venían las Colonias, nosotros quedábamos en medio. Nosotros les dijimos a los ejidatarios,; ya viejos!, vamos a repartir de una vez a sus hijos, estamos jodidos,; ya viejos!, ya no tenemos con qué comer, un lotecito dos para que la vayan pasando. Pero, ;véndanlo bien! Den posesión...”***HCH1/5/2:1

Más adelante nos dice: ***“...pero incluso hoy que yo estuve, también le repuse, lo que les quitaron allá de una carretera (en la parte del ejido que está en San Mateo) yo se los***

*repuse, Yo llegue y órale, le dije al comisariado. Sabes qué mano, vamos a repartirles a estos más, porque nos tocó de a un lotecito en una parte que fuimos a repartir, allí les repusimos el terreno que les habían invadido pa' la carretera, pa' una carretera, entonces ya les repusimos a todos. Ya no hay onde, más aquí sobre esto que dice, aquí lo van a negociar, van a ser lotes y dijeron que sí. Entonces le repuse a varias señoras viudas ya, cuando yo llegué les repartí. Por eso me siento yo satisfecho que a nadie le he hecho un daño, que al contrario yo les ayudo. (pausa) Así es maestra.”HCH1/5/1:9*

Por su parte Manuel Calzada hablando del reparto de lotes nos cuenta:  
“...Según la Reforma Agraria, nos dice que todos los lotes que salgan, son 80 hectáreas, es de una calle, es también lo que nos decía un ingeniero,- no ustedes van a firmar por todo el ejido- Dije momento ingeniero no es por todo el ejido, lo que está, lo que se va expropiando, mida de qué calles está expropiando a que calle, así debe de ser, porque todo el ejido es más, incluye la cantera y muchas cosas. Y dice – ¡Ah que chingón me saliste!- No, es que es así, ya le había pasado a Tenayuca, Allí en Tabla Honda allí firmaron por todo el ejido y sin saber que tenían en San Mateo. Quisieron reclamar y les dijeron, -Ya firmaron- y les quitaron lo de San Mateo, no les pagaron nada. Tons y esta de la calle Chihuahua a la Morelos para arriba no están incluidas...”Según la ley nos tocaron 10 lotes, ya que se arreglara, 10 a cada uno y después todo lo que le sobrara le tocaba otro más, pero ya con sorteo, donde le tocara ya, si le tocaba arriba allá le toca...”HCH2/1/3

En este caso la lucidez de nuestro informante, adquirida por la experiencia de otros y los conocimientos precisos de sus derechos como ejidatarios, nos permite conocer la reglamentación impuesta por el estado; además de qué forma, con actitudes como la narrada, defiende y protege los bienes de sus compañeros ejidatarios.

Continuando con el **reparto de los lotes** veamos los que nos dicen otros ejidatarios; Doña Elvira recuerda:

*“...se urbanizó, se hicieron calles. Por ejemplo, a mí mamá no le tocó donde tenía su parcela, ahí se hizo la Iglesia, entonces a cada ejidatario no le tocó a donde él tenía, no, no, no, entonces agarraron, hicieron todo, entonces a cada ejidatario le vendieron sus lotes, pero no donde les correspondía...Y ya fue menos porque se abrieron calles, se dejó pa' iglesia, pa' mercado...en total se repartieron , creo 8, porque en realidad ya fue muy poquito...”HCH1/4/2:18<sup>6</sup>*

Es interesante resaltar que este proceso de fraccionamiento hizo que el espacio de tierra de cada ejidatario se redujera, ya que parte de las obligaciones de los ejidatarios fue dejar amplios espacios para los servicios públicos, como lo señala doña Elvira. En este sentido Doña Yolanda recuerda:

---

<sup>6</sup> /4/ indica que es un extracto de la historia de vida de Doña Elvira.

**“Ellos, ( Se refiere a Don Santos, colono y Don Rafael ejidatario) en compañía, con un arquitecto que no recuerdo su nombre, comenzaron a trazar las maquetas, y con orgullo es una de las colonias que está mejor trazadas en todos sus aspectos, el único problema que es una pesadilla es la calle de Chiapas o San Luis ;no estoy bien segura, que tiene a una pendiente muy pesada, y luego hacia abajo el cerro que no han podido abrir no han podido sacar calles y se entra por el lado del Rió de la Loza...”**HCH1/9/2:

7<sup>7</sup>

Por su lado Don Alejandro nos dice:

**“De primero nos dieron 5 allá, la Jalisco, no la Michoacán, tres, luego tres aquí, 6, y por allá me dieron dos que aflojé, le aflojé a barreta y así me dieron otros y así me dieron, fueron pocos lotes los que me dieron.”... “Sí a todos, a todos nos dieron iguales, ¿eh?, aquí no hubo, que sí hubo las, ustedes ya sabe quien agarra más, quien vende y quien no, sí, porque yo no los juzgué, siempre a mí me dieron buenos lotes,- matador- me decían, Alejandra ahí están tus lotes, yo te los, ya te los medí ya te los marqué, ahí son tres y siempre fue así. A mí me dieron de lo mejor, pa´ que voy a decir. Aquí estaba bien, para que voy a decir. Y allá me dieron también en plano. nada más que, has tu casa acá pa´ que esté conmigo, ¿no?. Aquí me gusta más”**HCH1/5/2:18

Por su parte Doña Jose comenta:

**“Diosito lo socorrió pero muchísimo, el ejido le dio, señora , señorita, pero yo creo que como unos 50 lotes a de ver vendido... de los repartos que así, reparto de 10 lotes, reparto de 12 lotes, reparto de 5 lotes... y ellos vendí y vendí, fijese que un día le dieron 100, pues era hartó, 100 mil pesos era mucho dinero, ¿sabe que hicieron? Mi marido no sé, no me acuerdo...mucha de nuestra gente de atiro cerrada, un astuto por ahí que era licenciado y no sé qué les dijo que si ellos nunca se habían divertido con muchachas bonitas, pues que- ¡los llevó!-Nombre pues llegaron los pobres, cochinos que ni se bañaban, con sus chaquetas mugrosas que hasta brillaron de mugre, dicen que les quitaron los sombreros y ¡Ay Dios mío? y yo, una risa. Porque me platicó uno de ellos dice – Nos fuimos, que crees, a pasear con unas muchachas bien guapas, llegamos y no creas que nos despreciaron, porque íbamos así, de mugrosos, nos quitaron nuestros sombreros y los colgaron en el guardarropa unos besotes y no sé qué tanto- . ¿Y el dinero? Hasta nos dieron para el pasaje, ya no teníamos-.(risas) Señoritas 100 mil pesos se acabaron en una noche, dijo no es posible, y a tú mujer, no pues a ver qué le digo, porque no tengo ni quinto...así muchos malgastaron su dinero...mi marido no fue, pero también lo mal gastaba. Si no, tuviéramos dinero...”**  
HCH1/1/2:8<sup>8</sup>

Como podemos ver, recuerdan que la distribución de los lotes para su venta fue equitativa, es más **“así debía ser”**, de acuerdo a la Reforma Agraria; sin embargo al parecer, a algunos ejidatarios, no les queda claro por qué razón, algunos ejidatarios vendieron más de los 10 lotes que les correspondía. Por ejemplo, en el caso de Doña Jose

<sup>7</sup> /9/ indica que el extracto fue tomado de la historia de vida de Doña Yolanda que es nuestra informante número 9, que es hija de migrantes y que llegó en los años 70 a la Colonia Guadalupe Chalma.

<sup>8</sup> /1/ Indica que el extracto corresponde a la historia de vida de nuestro informante 1, Dona Jose.

en sus recuerdos aparece que su esposo vendió más de 10 lotes, puede ser por que se refiere a no sólo los lotes de la Colonia Guadalupe sino también los de San Mateo, o porque ocasionalmente le dieron a vender los de algún compañero que no lo había podido vender.

Por otro lado, un aspecto reiterativo en la valoración de Doña Jose de este proceso, es cómo los ejidatarios no supieron hacer una buena administración de su dinero, ya que al cabo del tiempo, la mayoría siguió viviendo en su casa de lo que había sido el pueblo, sin mayores comodidades, y a su juicio con casi ningún beneficio para su familia, pues actuando como nuevos ricos, o estafados por los licenciados, malgastaron su dinero. Quedando nuevamente en condiciones de precariedad.

Doña Elvira nos enfatiza el tamaño de los lotes: ***“Los lotes era de 200 metros, 10 de frente por 20 de fondo.*** HCH1/4/2:20. Doña Yolanda que llega a vivir a la nueva colonia señala; ***“...aquí todos los terrenos son de 25 por 10, raro es el terreno que es chico y eso es chico porque ya es subdivisión o porque viven varias familias claro que hay unos más grandes...*** HCH1/9/2:8

Más adelante veremos cómo la amplitud de estos terrenos fue usada por sus propietarios de diversas maneras.

Pasemos a analizar lo que recuerdan nuestros informantes con relación a la **venta de los lotes:**

Don Manuel Calzada afirma: ***“...Yo nunca pensé que se llenara, vendían, en 5, 000, en 1000 se vendían los lotes...”***HCH2/1/3

Don Alejandro señala de un compañero de trabajo: ***“...se hizo de amistad y le ofrecí. Platicamos, platicamos, yo tengo lotes, ¿Por qué no te vas? No allá compré en Barrientos. Y dice ¡y me hicieron trampa! No yo no soy, yo hablo y yo respondo por tí, si gustas. Si Chalmita (era su apodo, se lo dieron porque siempre les contaba a sus compañeros de su pueblo, Chalma) allá voy. Voy a decirle a mi hermano. Y ya llegaron y hicimos trato y la relación de amistad quedó...”***HCH1/5/2b:7

Recordemos que en este periodo 1960-1975 era usual que se vendieran terrenos ilegalmente y que al cabo del tiempo, los compradores fueran expulsados habiendo perdido su inversión. De allí la desconfianza del compañero de trabajo de Don Alejandro. Tengamos presente también que otras de las políticas de ese momento era la regularización de las tierras invadidas, por lo que el fraccionamiento de Chalma ofrecía amplias garantías, pues una vez hecha la compra se les entregaba el documento de posesión de la tierra totalmente legalizado.

Don Pablo nos cuenta: *“Pus, Señor, pues como ahorita estamos yo y usted, oye no tiene por ahí un terreno que me venda o x cosas, porque todo es como por decir como (incomprensible) hablando se entiende..., si me pidiera un terreno y lo tuviera yo se lo vendería a usted. Y si no, no tengo y ya. O que oiga no tengo hogar dónde vivir, no tiene por ahí un cuarto desocupado que me preste, pues hablando se entiende la gente.”* *“Nada más preguntaban, el terreno, es propiedad? No, son tierras ejidales. Bueno, y no habrá ningún problema, que les compramos nosotros a ustedes que nos den la posesión de un terrenito. ¡No, no!, es con permiso de la Reforma Agraria. Ya, sí pues lo mandaba con el comisariado, para que él le informe las cosas si usted desconfía yo no creo que voy a robarla, si le interesa a usted adelante si no entonces no se pierde nada...Sí, los vendimos baratos, no crea que tampoco lo dimos a mucho dinero no´ mas, unos cinco millones, dos millones, yo vendí en San Mateo, vendí, un terreno en el que hicieron una buenas asesoráis, unas buenas buenas accesorias, que ese terreno hace como unos diez años, cuando (inc.) ahorita ya multiplicaron el dinero que me dieron. Y cuando llega la gente, porque llega la gente.- Mire no sea malo, mire que quien sabe qué-, es como todo, pues como por rentar un cuarto una casa llega el inquilino que necesita la casa, - présteme o rénteme no sea malo quién sabe qué, no tengo donde vivir, mire que su renta se la voy a dar constantemente, cuando se cumpla el mes y si se puede antes, antes.- Y a uno le ablandaban el corazón. Pues como también, es como cuando uno le habla a una mujer, inocentemente la agarra uno, le habla uno bonito y la convence uno y ya cae, la, entonces (inc).* HCH1/2/1:11

Doña Jose comenta:

*“Fíjese que un día yo creo que había vendido unos lotecitos, o unos dos porque estaban baratos, creo 10 mil pesos, a de haber vendido unos tres lotes, traía 35 mil pesos, yo los conté y me espanté, nunca había visto tanto dinero junto y le digo, - ¡Cuánto dinero!...”*(HCH1/1/2:6)

Doña Elvira nos narra lo siguiente:

*“Había personas que llegaban – No pus que necesito un lotecito, que mire usted, que mire usted que no tenemos... -no, no, no, no se imagina ¡cómo lloraban! por que la persona aquella no tenía y quería en abonos, ¿ah no? , se le daba en abonos, no pudieron pagar el terreno señorita, pero hicieron una casa que ni nosotros las tenemos, nos engañaron... a nosotros nos daban 200 cada mes... y deje de eso señorita, que como que no, pues tenían mucha necesidad y como no tenían dónde, con qué pagar dónde vivir y no querían pagar el lote y no podían pagar renta –Pues déjeme ... tomar la posesión- como se puede decir. Ay señorita se vinieron y ya no quisieron pagar, ya no pagaron... una persona que mi mamacita le vendió le quería pagar con pollos cada mes.”*

*S3. A tí todavía te dio pollo, Pero a Doña. a la tía Juanita le iban a dar de palos, todavía dice que salió el Señor muy enojado y le dijo –Lárguese, porque ahorita la agarro a palos, no se me ande parando aquí- dice, dice – No Tengo dinero para pagarle, ni le voy a pagar- Y jamás volvió y eran humildes también ellos.*  
HCH1/2/2:19-20

Como podemos ver a través de los recuerdos de los ejidatarios, algunos ofrecieron sus lotes, y los compradores se mostraban desconfiados al informales que era ejido, pero como vimos, todo era legal. Sin embargo otros llegaron a solicitar el terreno y argumentaban, no tener vivienda, o no tener para pagar renta e insistían hasta que les daban la posesión.

Por otro lado, algunos de los ejidatarios recuerdan no sólo el fraccionamiento de la Guadalupe Chalma, sino también de la parte del ejido que estaba en San Mateo. Como estos fraccionamientos ocurrieron en un lapso de casi 20 años, de 1975 a 1990, los momentos en ocasiones aparecen mezclados y confusos.

Al parecer hubo momentos de fricción entre los recién llegados y los ejidatarios, sobre todo con los compradores que no pagaron su deuda, por lo que a los ojos de los ejidatarios se ven como abusivos, veamos cómo lo plantean.

Con relación al **pago de los lotes** recuerdan:

Don Alejandro: *“...tuve un problema, familiar, incluso vendí, casi lo regalé en ocho, 800.00 peso, no miles, pesos, me dieron 500.00 así y 300.00 y abonos de 10.00 pesos, ya con agua, ya con luz, ya con...”*“Pues me daban, 200 pesos, 10 pesos, 10 pesos. Maestra no creo que fui abusivo...”HCH1/5/2:2

Doña Jose recuerda con resentimiento lo siguiente:

*“Lo que pasa es que, como estaba la gente tan pobre, vendían y se lo malgastaban y ya que se acababan ese dinero vendían otro hasta que nos quedamos acorralados y ya, pu´s este para sus hijos, ya no hubo, nunca pensaron que iban a necesitar sus hijos (risas), porque del ejido vendieron también mucho y todo bien barato. ¡Ay lo regalaron, hasta da coraje! Porqué fíjese que había lotes que daban en dos mil pesos, unos lotes, los mejores, les daban 200 pesos de abono cada mes y luego ya no daban, iba uno a cobrar y decían que no, -no tengo- y ellos fincando, pero no tenían para pagar. Siquiera se hubieran quedado con ellos para los hijos, pero no, fue para la gente que vinieron de los estados... los que llegaron y luego sin pagar. Ya mi mamacita estaba señora grande y también vendió sus terrenos y luego iba a cobrar y había un señor malo, porque dice que le enseñaba cada billetote, -¡mire cuanto dinero tengo!,- pu´s démelo señor, deme mi abono-, -no le voy a dar abono, yo tengo dinero porque lo trabajo- Luego se venía llorando. ¡Cómo es posible que le diga eso a mí mamá!; Tan baratos los terrenos, los terrenos y decirle así! – aquí traigo mucho dinero-.”*  
HCH1/1/6:4

Encontramos que los ejidatarios recuerdan que enfrentaron problemas con el pago de los lotes, algunos incluso tuvieron dificultades familiares y otros, consideran un abuso la actitud de varios de los compradores, que además de no pagarle a sus padres, incluso se

burlaron de ellos. Critican fuertemente que habiendo asumido el compromiso de pagar el terreno, prefirieron invertirlo en la construcción de su casa.

Por su parte, Doña Jose con su carácter crítico, analiza la poca visión de sus compañeros ejidatarios, que nunca pensaron dejar terrenos en la Colonia Guadalupe Chalma, primera parte del ejido que se fraccionó y la más cercana al pueblo, para que vivieran sus hijos. Muchos de ellos lo hicieron pero ya en San Mateo que se encuentra distante de Chalma.

Lo anterior nos hace pensar que el fraccionamiento del ejido no benefició a los ejidatarios como se les planteó, sin embargo los migrantes y expulsados del Distrito Federal si obtuvieron beneficios: un lote muy económico que pudieron pagar en abonos, algunos de ellos no lo pagaron, esto les permitió construir algunos cuartos donde vivir e ir paulatinamente construyendo su casa.

### **4.3.2 Incorporación de los migrantes a Chalma.**

#### **4.3.2.1 De dónde llegaron.**

En un estudio previo a esta investigación encontramos que la población que vive en la colonia Guadalupe Chalma podía ser agrupada en tres categorías: a) los nativos de lugar; b) personas migrantes o hijos de migrantes que llegaron a vivir en primera instancia al Distrito Federal y que posteriormente fueron a vivir a Chalma y c) personas que tenían conocidos en Chalma y que llegaron directo al lugar desde sus lugares de provincia (Rosete, Herrera, Campos y Jiménez, 1995).

Al analizar las historias de vida de nuestros informantes encontramos que la incorporación de los migrantes, aunque fue continua desde que llegaron los servicios a Chalma -principalmente las carreteras, que después serían las avenidas- se dan de manera masiva en dos periodos y en dos lugares. Primero en el pueblo de Chalma en el que el terreno era propiedad privada y fue vendida paulatinamente por sus dueños, de ese periodo tenemos información de Doña Rosa y de los padres de Doña Elena que viven en lo que ahora es considerado la Colonia de San Miguel Chalma ( ver mapa 5) que pertenece al Municipio de Tlanepantla Estado de México. El otro periodo de Migración masiva es a partir de 1975 a la Colonia Guadalupe Chalma que era el terreno ejidal ( ver el mapa) y que pertenece a la Delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal.

Los 4 migrantes participantes de este estudio en primera instancia vivieron en el D. F. y posteriormente fueron a vivir a la Colonia Guadalupe Chalma. Pasemos a analizar los lugares de provincia donde nacieron.

Doña Rosa nació en ***“Palo Bendito Veracruz y mi esposo es de Cuautitlan”*** se conocieron en el Distrito Federal allí iniciaron su vida juntos. HCH1/3/1:1

En el caso de Doña Elena, su papá llegó de Toluca y su mamá de Rosa de Castillo Hidalgo, se conocieron en el Distrito Federal y allí vivieron un tiempo, hasta que en 1962 se fueron a vivir a Chalma, compraron un terreno en el Pueblo a uno de los Cedillo. HCH1/6/2:1. Por otro lado su esposo, junto con sus padres, venía de Agua Blanca Hidalgo. ***“... de mi esposo todos se vinieron, sus hermanos, mi suegros se vinieron primero y ya luego se trajeron a sus hijos, primero estuvieron rentando por la Joya, por Santa Rosa”*** HCH1/6/ 2:4.

La familia de Doña Tere venía de Michoacán. Llegaron a vivir a Santa Rosa y Luego a Tenayuca. HCH1/6/ 2:4.

Doña Yolanda llegó del D. F. sus padres también nacieron en el Distrito Federal, pero sus abuelos eran migrantes, ella de Lagos de Moreno, Jalisco y él de Querétaro. También era esposa de un migrante, nos dice; ***“Mi esposo era originario de un pueblito que se llama San Juan Atezcapan, la cabecera todavía es Toluca, pero ellos pertenecen ahí a Valle de Bravo, es un pueblito que está delante de lo que es Valle de Bravo, Colorines y luego se llega a ese pueblo.”***HCH1/9/2:17

Como podemos ver, los lugares de donde llegaron estos migrantes son muy cercanos a la Ciudad de México y con sólido sistema de carreteras desde hace mucho tiempo. Esto coincide con los lugares de origen de los migrantes reportado por los estudios del Colegio de México.

#### **4.3.2.2 Motivo de la Migración**

A continuación presentaré los motivos que los migrantes nos expusieron con relación a por qué dejaron su lugar de origen.

En el caso de Doña Rosa, podemos ver, motivos sociales y personales, veamos;

***“Porque toda la gente viene para acá. Allá en mi pueblo la gente no progresa. Es como aquí que la gente que se va pa' otro lado y se le hace la gente que estará mejor, pero es mentira. Sigue igual o peor... Y que luego iba e impactaba pa'lla como aquí, como aquí, Saca uno su ropa, para ir pa' allá, que te pones, tus zapatos, juntas tu dinerito. Impactan a uno... cuando había fiesta allá en el pueblo, que es el carnaval, llega gente,***



***ahora si que de allí, llevan llevan de aquí, que sus amistades. Sus carros, el que tiene carro, si yo llego a ir llevaron la camioneta. Pues ya voy allá a resaltar, la gente no toda tiene, entonces así es el pueblo.”*** HCH1/3/1:3

Aquí nos expresa motivos **sociales**, esto es, señala que la generalidad de la población venía a trabajar al Distrito Federal y que de alguna manera eso les daba estatus, pues al regresar al pueblo, mostraban la ropa y los objetos que habían adquirido, como señala ella, ***“iban a presumir”***, a mostrar que les había ido bien. Sin embargo señala también motivos personales;

***“...Allá la mujer es muy sumisa... Yo me vine como a los 14 años. Yo me vine, yo tenía miedo de casarme allá, porque la gente de allá es muy, como le diré, le pega mucho a la mujer. Yo luego veía así cuando se peleaban mí mamá y mi papá que... mi papá era muy grosero, yo digo siempre se llevaba una pistolota mi papá. Yo por eso no puedo ver las pistolas. No las puedo ver. Porque le digo, a mí me da horror. Se peleaban y mi mamá también lo provocaba. Le decía, uno se acuerda eso se queda grabado...- ¡Mátame!, quién sabe qué, ¿ te voy a matar! qué quién sabe qué-. Y yo tenía miedo de eso, no. No sé yo de chiquilla le tuve miedo a casarme yo por allá, y llevar la vida de la mayoría de la gente. Porque yo mi intención era de venirme. Luego había un muchacho que me decía. - Donde te encuentre te voy a llevar a la fuerza. Donde te encuentre te voy a llevar a la fuerza.- Porque así se acostumbra. Y yo más miedo me daba. Y sí, una vez me quiso llevar a la fuerza y yo no se de dónde saqué fuerzas. ¡Lo va a saber mi papá! y como era así como el juez ¡lo va a saber! Y como los meten a la carcel, entonces él también se espantó y ya no insistió, pero yo no quería estar allá. Ya hablé con mis abuelos. Yo lo que quería era venirme, aquí no tenía ni con quien venirme, nada más mi madrina, de confirmación, y yo le decía a mí papá, ¡déjame ir a México! ¡Déjame ir a México! Y él me decía-; qué no;, Que aquí estás bien, que ¿qué venía a hacer?, ¿qué con quién?- pero yo nunca le dije que ¿por qué? Entonces ya después dijo, pues escríbele a tu madrina si ella viene por tí te vas. Le escribí y sí fue por mí. Y este ya me vine, cuando ya llegué aquí lo primero que fue (palabra incompresible) la colonia Churubusco, ella vivía allí y trabajaba en las Lomas. Luego ella me consiguió un trabajo en unos departamentos, vas a ayudarle a la señora. a lavar traste, a barrer. Pero ya estando yo allí me daba mucho por llorar. Porque el ambiente para mí fue diferente, ¿no?, el cambio duro, yo este me iba yo a trabajar yo no dormía allí, me iba a dormir con mi madrina, pero, se me iba el día en llorar, yo acababa el quehacer y me subía a la azotea y era llorar, la señora. iba y me preguntaba. ¿Qué tienes mira que?. Pues ya le decía. ¿Extrañas tu pueblo verdad?. Y me decía. No te preocupes no´mas que su esposo tuviera vacaciones te vamos a llevar. No quiero que estés llorando. Y a mí se me ocurrió decirle a mi madrina. Qué cree madrina que la señora me va ha llevar. ¡Noo! tu no te vas, ¿no te da vergüenza llegar a tu pueblo como veniste? Ya te andaba por venirte. Y ya no me agarró y me sacó de allí y me llevó a trabajar a donde ella trabajaba.”***HCH1/3/1:3-4

Podemos ver claramente los motivos **personales** de Doña Rosa para migrar, ella deseó una vida distinta a la de las mujeres de su pueblo y, como vemos al inicio, la

incorporación a la vida en la ciudad fue difícil y le costó lágrimas, pero la presión social de su madrina, que le decía que cómo iba a regresar como había llegado, la hizo fuerte para lograr su propósito.

La vida personal de los migrantes, se ha estudiado poco y es tan valiosa como otros factores vinculados, ya analizados y es factible conocerla a través de la metodología cualitativa empleada en este estudio.

Por su lado, el esposo de Doña Rosa, nació en el municipio de Cuautitlán del Estado de México, y migró al Distrito Federal también por situaciones **familiares**, él quedó huérfano muy pequeño, su hermana se hizo cargo de él y sus hermanos; su padre, desde la muerte de su esposa se dedicó a tomar y descuidó lo que poseían, les quedó sólo una tienda, que se quemó cuando él era adolescente, después del incidente su padre los reunió y les dijo que ya no tenía nada, que mejor cada cual buscara su vida por su cuenta, en ese momento se fue al Distrito Federal.

Como podemos ver, las condiciones familiares en algunas personas también tienen peso determinante en la migración.

En el caso de Doña Elena, tanto sus padres como los de su esposo y él y sus hermanos, vinieron a la ciudad en busca de trabajo. HCH1/6/2:2

Por otro lado nos dice Doña Yolanda respecto a su esposo:

***“Él se vino para acá a México en primera por cuestión familiar de su papá, que en paz descanse, porque era muy duro, se los sonajaba, y luego lo que había no lo aprovechaban ellos, sino que lo aprovechaba él, a él le gustaba mucho andar de farandulero y luego iba y apoyaba a Juan Polainas y apoyar al Tigre de Santa Julia, los apoyaba y les andaba dando hasta las carga del maíz, las cargas de los aguacates que bajaban y todavía la regalaba el señor, entonces llegó un momento en que éste se desesperó y dijo yo me voy. HCH1/9/2.17***

Nuevamente aparecen entre los motivos de la migración las situaciones personales de nuestros informantes, aunque también está presente la necesidad de buscar trabajo, porque las condiciones laborales en su lugar de origen no eran favorables.

#### **4.3.2.3 Cómo se incorporaron al sistema productivo en la ciudad.**

Doña Rosa nos narra que ella era empleada doméstica y continúa diciendo:

***“Ay tuve tres, pero dos muy buenas gentes, me decía esto no se hace, esto jústalo aquí está el bote de la basura, tíralo. Aunque tú dices que no hay basura, porque le decía. ¿No hay basura, donde quiere que barra? ¿No? y ella decía no, no esto es basuras. Ya***

***me dio tanta vergüenza, tanta vergüenza, eso sí, igual como la sal del suelo, yo no quería ser yo...*** HCH1/3/ 1:11

Su esposo: primero vendía nieve, luego fue empleado de limpia, su sueldo era de 550.00 pesos. HCH1//1

En el caso de Doña Elena sus padres se incorporaron también a la rama de los servicios, ya que su madre era costurera y su padre vigilante en una fábrica de perfumes, “***...porque mi papá era el velador y no le cobraban nada de renta, pero era igual que una casa propia, si era la fábrica con todo y casa.***” HCH1/6/1. Es curioso que tanto Doña Rosa y su familia, como la familia de Doña Elena coincidan en que vivieron por un tiempo en el mismo lugar en el que trabajaban los jefes de familia, por lo que no pagaban renta, por tal motivo pudieron vivir un tiempo en el Distrito Federal. La posibilidad de pagar renta les permitió la posibilidad de hacer un pequeño ahorro. De no haber contado con ese ahorro no hubieran podido comprar el terreno en Chalma. De lo que concluimos que en este momento histórico existieron condiciones de trabajo específicas, como vivir en el lugar de trabajo, que permitieron que las personas ya establecidas en el Distrito Federal pudieran comprar terrenos en Chalma.

Por otro lado, Doña Yolanda nos cuenta:

***“...fue mi primer trabajo, me metían de contrabando, estaba yo muy chica, es una sucursal de la Clemente Jacks, creo que ya no existe, nosotros ese trabajo lo desarrollábamos en la casa de uno de los trabajadores de ahí de la Clemente, como una especie de maquila, y nosotros éramos las encargadas de limpiar la cebollita de cambray, nosotros la limpiábamos cortándole la cabecita, el rabito y la limpiábamos, que quedara brillosita y la íbamos acomodando en unos lebrillos así grandes, que eran inoxidable, todo el tiempo estaba yo en el agua, mis pies estaban en el agua y cocidos de la sal, ... de ahí me salí y entré a un fabrica de frituras, que se llamaba selecto en aquel entonces, le estoy hablando de por, yo me casé en el cincuenta, así que le estoy hablando de por el cuarenta y cinco, y por aquel entonces después de esos dos trabajos entré a trabajar a un consultorio pero ya como enfermera, como asistente de un ginecólogo, fue mi primer trabajo decente, mejor pagado y hacía la hacía yo de enfermera aunque no sabía yo ni papa,...*”**HCH1/9/2: 4

Nos dice de su esposo:

***“...mi esposo tenía este, mi esposo trabajaba en un edificio que está ahí en la colonia Tabacalera, en este, en cómo se llama, de La Fragua de la fragua número 4 y era una propiedad mucho muy grande, que pertenecía a la familia de los Bracho, sí este, él trabajaba pues como mozo, como mozo en el edificio de La Fragua, eso mismo le daba oportunidad a él para tener contacto con las personas de los despachos y hacerse de, cómo se llama del trabajito este para irles a hacer el aseo. En esas circunstancias llegó***

***un momento en que teníamos varios aseo, para hacer y, este y pues, que nos dejaba más dinero de lo que le dejaba a él como mozo. Entonces nosotros nos íbamos a ayudarles a las 4 de la mañana nos íbamos a ayudarlo, a las 7:30 mandábamos a mis hijos a la escuela, los poníamos en el camión pidiéndole a Dios que no pasara nada y que llegaran con bien a su destino, sí y ellos estaban aquí en Santa María la Ribera ahí eran sus escuelas de ellos... los mandábamos, desayunaban ahí en el despacho que andábamos aseando ahí les dábamos de desayunar rápido y ya nos íbamos... y nosotros nos seguíamos con los despachos, ahí teníamos pues muy buen, muy buen ingreso aparte del sueldo que él tenía sí, él a las 9 de la mañana entregaba el aseo de todos los despachos que teníamos y se integraba a su trabajo, sí y se seguía hasta las 5 ó 6 de la tarde que salía, venía a la casa de usted, comía se estaba un rato descansando, nos dormíamos temprano pues precisamente teníamos que estar a las 4 para irnos juntos, esa fue nuestra vida de inicio...”***HCH1/9/13

En otro momento nos dice Doña Yolanda:

***“Sí ya se iban solos, ya se iban solos y entonces ya mi hijo tenía ya este, ya tenía 13 años, 13 años se iba en la secundaria y este y bueno pues él trabajaba entonces lavando coches ahí en una fábrica de Vallejo, terminaba de lavar sus coches a las doce y media, se lavaba rápido, se cambiaba ahí mismo le daba permiso para lavar los coches y ya se iba a la escuela, ya se iba a la escuela y este y ya regresaba hasta las nueve, nueve y media regresaba o sea que pues salía desde a las cinco de la mañana junto con su padre, él se quedaba en Vallejo lavando sus carros y mi viejo se seguía y esa era nuestra vida de diario, sí.”***HCH1/9/1: 16

Hasta este momento podemos ver cómo todos nuestros informantes se incorporaron laboralmente en el sector terciario de nuestra economía, que sus salarios eran insuficientes y tenían que recurrir a otros trabajos para completar el gasto familiar. En el caso de Doña Yolanda podemos constatar además el trabajo infantil, primero de ella que se incorpora a una empresa, aunque de manera clandestina por la edad y posteriormente de su hijo, doña Rosa sólo tenía 14 años cuando empezó a trabajar.

La situación económica que vivía se agravaba también porque tanto Doña Rosa como Doña Yolanda tuvieron 10 y 12 hijos respectivamente. Doña Yolanda nos comentó, en la etapa reproductiva de su vida, tener muchos hijos, era el modelo de mujer que se consideraba útil a la sociedad, nos narra como el Estado premiaba a las mujeres con más hijos. Comenta que posteriormente esto cambió, se empezó a hablar de control natal y del uso de anticonceptivos.

De nuestras informantes Doña Yolanda es la única que continúa trabajando hasta la fecha, veamos lo que nos informa sobre su trabajo:

***“...la secretaria electoral, ésta es la que se encarga de llevar acabo a nuestro nivel el reconocimiento de la ubicación de casillas que se hacen, este, el agrupamiento de***

***personas que nos van a servir como representantes del partido ante las mesas de casilla, yo soy encargada de buscar a esas personas, capacitarlas, que sepan lo que van a hacer en ese día... Yo ahorita estoy trabajando, a mí me corresponden diez secciones, cada sección cuenta con ocho o ..., mire por ejemplo ahorita donde estoy cuento como con diez manzanas más o menos cada sección, diez u ocho manzanas, la casilla es por seccional, la casilla debe de estar compuesta por un mínimo de 750 personas para poder gestionar, y yo ese día me encargo de andar, primero la apertura, que abran a tiempo, que estén todos, que no falte ninguno de los míos, cuando me presento yo me identifico como representante general y entonces en ese momento ya acato si están los representantes de los otros partidos, cuántos se presentan y si son puntuales. En el Ochenta fue la primera vez que trabajamos y trabajamos a nivel del IFE, ahorita ya trabajamos pero en el ámbito de partido.”***  
HCH1/9/2:13

El trabajo de Doña Yolanda, le permitió participar activamente en la organización de la colonia, para atender los trámites necesarios para la obtención de servicios públicos de la colonia, por lo que su aportación fue muy valiosa para esta investigación.

Por su parte Doña Elena nos dice: ***“Sí, era secretaria en una papelería.”***  
HCH1/6/1:1 ***De las personas que conoce nos informa; “Pues por ejemplo el vecino trabajaba en una fábrica donde hacen la varilla, mi esposo era chofer de desperdicios industriales, el otro vecino de mi derecha era carpintero pero iba a trabajar hasta Tlane, o sea todos salían, todos.”***HCH1/6/1:4

Doña Lupita trabajó también desde niña en una tortillería ayudándole a su mamá y dejó ese trabajo hace 20 años. De las personas que conoce nos dice:

***“Yo me llevo bien con las personas pero que yo platique de sus maridos no, muchas personas salen a trabajar a las fábricas, por ejemplo la persona con la que nos hablamos desde hace dieciocho años, su esposo trabaja en Teléfonos de México, otro trabaja de mecánico, otro trabaja en transportes, son las únicas personas con las que me llevó, y otra persona que vivía junto de nosotros trabajaba en el banco donde hacen el dinero.”***HCH1/11/1:4

Estas aportaciones nos muestran que la mayoría de nuestros informantes trabajaron en el sector terciario, pues sus trabajos consistieron en ofrecer servicios: limpia, tortillería, entre otros. Lo interesante es que encontramos una diferencia con los ejidatarios que, como recordarán, se emplearon en la producción de bienes intermedios o duraderos, una diferencia entre ellos es que, los ejidatarios, en promedio cuentan con 10 o más años de edad, que los migrantes, por lo que seguramente se incorporaron a la vida productiva en los años 40, durante el periodo de auge de la industrialización en el país. Los migrantes entonces se incorporaron al trabajo en la década de 1950 a 1960.

#### 4.3.2.4 Cómo llegaron a vivir a Chalma.

Un caso curioso de cómo llegaron los migrantes es el de Doña Tere quien nos narra:

*“...las casas que hacía mi papá eran de madera, las armábamos entre todos, ... me acuerdo que cuando llegamos, la señora de enfrente dijo ¡a poco se van a quedar allí!, porque empezó a llover. ¡No! Ahorita nos metemos debajo de la mesa. Tenía como 15 años...La señora nos llevaba un taco y decía - ¿Cómo se van a quedar allí, déjelas quedar en mi casa? en lo que le echan las láminas...”*HCH1/6/2:4

Por su parte Doña Rosa recuerda:

*“ Llegué aquí sin luz, sin agua, yo llegué de arrimada, porque mi cuñado, porque él nos trajo, dijo - qué andan por acá rentando, vámonos pa' allá, yo allá tengo un terreno grande, no ¡mas demen para hacerles un cuarto-, nos hizo un cuarto, nos trajo. Pero no es igual no, este, yo tenía, que ir a buscar las tortillas tempranito porque ya no había. Tenía que, sí ir a la masa ¿y con qué las iba hacer con mi estufa de petróleo? Yo mi estufa de gas me la compré hasta cuando Armando mi hijo el grande, él papá de Oscar iba a la secundaria, como en segundo año, es hasta entonces que yo, me compraron mi estufa y eso porque yo le decía a mi viejo. Llegaba del mandado como a las 9 y de aquí a que prendo la estufa de petróleo. Vamos a apachurrarle. Vamos a apachurrarle. Hasta que juntamos para una estufa. A esa edad que tuve mi estufa antes me iba con su abuelita de Lilia, mi comadre Matilde, todo de aquel lado (apuntando a la Guadalupe) todo de aquello eran parcelas sembraban maíz, había magueyes, había árboles, íbamos y les quitábamos las pencas secas dicen -los mesotes-, les dicen, los magueyes con eso, veníamos cargando por acá llegando y ponte hacer las tortillas y con eso le vas atizando al comal. ¡Huy yo no sé cómo aguanté aquí.!”* HCH1/3/ 1:7

Mas adelante nos comenta:

*“Comprar un terreno, decía mi viejo. Decía mi viejo.- Vamos a comprarnos un terrenito. -Nosotros queríamos un terrenito. Nosotros queríamos un terrenito nada más en el que pudiéramos hacer un cuartito, así como ahorita (refiriéndose a la habitación en la que nos encontramos que es aproximadamente de dos por dos) llorábamos con un cachito así, íbamos así a lugares y veíamos un terreno baldío y decía: ¡Hay viejo!”; Me decía ay mira siquiera un cachito así que nos vendieran en, que tuviéramos. No teníamos dinero, con qué íbamos a comprar. Pero él siempre ha sido bien ahorrador, de esos veintes esos grandes. Pues veinte, diez, cincuenta centavos de los de antes, tenía un bote y hasta la fecha, no se le ha quitado esa maña de echarle.”* HCH1/3 /1:11

Continúa diciendo:

*“Hasta la fecha no se le quita esa maña, por ahí tengo un bote con esas monedas que se devaluaron tan rápido que ahora sólo por kilo las quiera. Luego a veces le digo ya vez viejo no me dejás gastarlas. No pero él juntaba su dinero y cuando nos venimos pa' acá, este tenía sus 18 pesos. Y este terreno esto es lo que nos costó. Este terreno*

***¿Cómo los juntó? Así con moneditas. Y este ya cuando nos venimos pa' acá, después empezamos a tener problemas con los hijos, mis hijos, con los hijos de mi cuñado, se peleaban, nos quitaban la luz, no nos dejaban, luego si salíamos nos cerraban la puerta, no nos dejaban entrar. Porque nada mas había una entrada. Yo le decía, ya estoy harta de aquí, ya vámonos de aquí. Yo ya me quería ir, traía yo mi camita, mi, no' mas mis camas yo creo lo que tenía. Ahí dejo todo yo me voy. A dónde te vas, me voy con una comadre. Vamos a buscar un terreno, vamos a comprar por aquí. Vivíamos allá en la calle de Chiapas, aquí luego. Ya le digo ¿no? y compramos aquí, este era, sembraba el Sr., era su bisabuelito de Lilia, era el dueño...Entonces ese señor sembraba y aquí tenía su milpa, él tenía magueyes, órganos, tenía nopalitos y este. El vivía allá (apuntando hacia el Reclusorio Norte) Allí donde vive Victoria, exactamente allí vivía (incomprensible) y todo esto era para sembrar, o sea que todo esto nosotros nos vendieron, era de él, aquí sembraba.”*** HCH1/3 /1:11

Nos narra Doña Rosa ella llegó a vivir a lo que todavía se consideraba el pueblo de Chalma, ya para 1975 que empezó el fraccionamiento compraron otro terreno:

***“Cuando se oía, que allá arriba hay terrenos. Y fui y pregunté. Y ya me dijo el Sr. la posesión es tanto. Y este tengo dos, dijo juntitos allí. Entonces agarré y le dije a mi viejo. Dice el señor que es tanto y que tiene dos lotes juntos. Y ahí va, no pues carnal que quédate con el otro, que quien sabe qué.- Que ves que no tengo dinero-, -que ves que ya se va acabar el mundo, que pa' que lo quiero-. Dijo bueno te vamos a ayudar. Tu pon la mitad de los 1100, pon la mitad yo te pongo la mitad, vamos a comprar y nos vamos pa' arriba. Pues así fue como él se animo y compró el lotecito.”***HCH1//3:7

Doña Elena por su lado recuerda:

***“Sí, porque mi papá era velador en una fábrica de perfumes, entonces el dueño se murió y cerraron esa fábrica, pero antes de que sucediera eso mi papá había comprado ya su terreno acá en Chalma, y es por eso que ya después antes de que corrieran a mi papá se vinieron para acá.”***HCH1/6/1:1

Los migrantes que llegaron a Chalma antes de 1965, lo hicieron gracias a que ahorraron con mucho esfuerzo y pudieron reunir para pagar el terreno que, como dice Doña Rosa, les costó 18 pesos. Si vemos en el mapa (5) sus casas se encuentran en lo que correspondía al pueblo de Chalma y para su incorporación todavía no había muchos servicios y los ejidatarios todavía sembraban en sus parcelas. Podemos ver la gran diferencia en el costo de los terrenos, en 1965 el terreno de propiedad privadas en el pueblo constó 18.00 pesos y 10 años después la posesión del terreno ejidal 1100.00 pesos. Esto es producto de la gran inflación vivida en nuestro país durante ese lapso de tiempo.

Por su parte Doña Yolanda nos narra: ***“...mire yo llegué aquí en el 70, en el 70 a través de una, este, de una amistad que vive aquí en Chalma en el estado de Chalma y que nos dijo que estaban vendiendo terrenos... yo llegué aquí en el 70 y éramos pues derrotados, la verdad porque este después de vivir en una casita sola de tener nuestras***

*comodidades más necesarias sí pues tuvimos que llegar aquí a este lugar inhóspito porque apenas andaban marcando, andaban apenas haciendo la distribución de los lotes, le decía yo a usted, que venimos con unas amistades aquí a San Miguel Chalma y platicando salió que, por qué no veníamos a conocer acá pero yo venía a conocer una barranca donde había un río donde había un riachuelo, donde había agua, pues para poder disfrutar del paseo este...”*HCH1/9/1:10

Lupita nos narra su llegada a Chalma de la siguiente manera: *“Porque en el lugar donde vivíamos allá en la Nueva Santa María pagábamos trescientos pesos en aquel entonces, y después íbamos a pagar quinientos y mis hijos pues ya estaban grandes y pues no podíamos pagarlos.”... “donde vivíamos íbamos a pagar mucha renta, mis hijos crecieron y ya no podíamos pagar, ellos querían independizarse, tener su cuarto cada quien, y ahí donde vivíamos teníamos nada más el comedor, la cocina y el baño, era lo único que teníamos ahí, unos se quedaban en la sala y otros en la recámara.”* HC1/11/1:1

Para más de una de nuestros informantes la primera impresión de las condiciones de vida en Chalma no fue grata, sin embargo para la familia de Doña Rosa a pesar de la vida difícil en Chalma, contaban con la satisfacción de tener un terreno propio, eso les permitió adaptarse rápidamente. Por otro lado, para Doña Yolanda que había vivido en el Distrito Federal aunque sin lujos, pero sí con algunos servicios, la pérdida del trabajo de su esposo y la llegada a Chalma fue vivido como un fracaso, ya veremos más adelante cómo supera esta situación. Para Lupita, dadas sus condiciones de trabajo en la tortillería, comprar un terreno en Chalma fue una acción posible que respondía a las necesidades que se le presentaban en esos momentos.

#### **4.3.2.4 A quién le compraron el terreno.**

Nos pareció interesante indagar quién les había vendido el terreno, veamos qué nos contestaron al respecto:

Doña Elena sólo recuerda que el terreno que compraron sus papás fue vendido por una persona llamada Cedillo, por la ubicación de su casa (ver el mapa 5) y el tiempo en el que llegaron a Chalma, 1962, (HCH1/6/2:2) seguramente así fue, pues ese terreno corresponde a lo que fue propiedad de Don Trinidad Calzada y pasó a manos de la familia Cedillo. En esta entrevista se encontraba Doña Teresa y ella recuerda que sus papás le compraron a Don Macario y su hermano a Don Apolinar.

Por su parte Doña Rosa recuerda que quien les vendió los terrenos de la Colonia Guadalupe Chalma fue: *“ Allí nos vendió, Don Sergio (Valera), era comisariado ejidal...”*



***Aja. Allá nos vendió él. No mas que dijo hay que ir a tomar posesión inmediatamente, porque ya van a levantar la colonia***". HCH1/3/ 3:6

Doña Yolanda nos cuenta:

***"...un día de campo en esa situación nos venimos de Chalma (se refiere al pueblo) hacia acá y fuimos a dar exactamente a la calle donde tiene su casa donde hay una piedra grande ahí me senté yo a descansar un rato bajo un árbol que estaba y mi marido empezó a platicar con unas personas que estaban ahí, una de ella era un ejidatario que es el señor Bonifacio Ávila, empezaron a platicar y yo creo que el señor le cayó muy bien a mi esposo, mi esposo tiene sangre para que le caiga bien a la gente y empezaron a platicar"***". HCH1/9/1:10-11

Tal vez fue coincidencia, pero como se ve, varios de nuestros informantes compraron sus lotes a dos personas del Comisariado Ejidal que fraccionó el ejido.

#### **4.3.2.5 Precio de los lotes**

Por su parte Doña Yolanda recuerda:

***"Había unas cuantas casitas por aquí abajo pero no en su totalidad, sí entonces él nos vendía en la cuadra que está aquí, ya ve que está aquí "el polvorín" a la siguiente que viene siendo la de Querétaro ahí nos vendía que viene siendo entre Querétaro y Guadalupe, sí en la primer cuadra nos vendía ahí él un terrenito, sí, este, en Jalisco y nos vendía un terreno y me acuerdo que nos pedía parece que 12,000.00 pesos nosotros no teníamos ni un centavo, nosotros estábamos en bancarrota en ese momento; si yo ya había ido a buscar en algunos lugares casa y me la negaban, me la negaban sobre todo porque ya tenía yo, este, en aquel entonces tenía yo ya a pus casi 6 criaturas chiquitas, chiquillos estaba yo por aliviarme de mi Fernando que aún cuenta con 21 años 22 años y este y bueno, pues empezamos ahí a ver los terrenos y me dice mira hija qué te parece dice si hiciéramos aquí una casita de campo y me dice te gusta a tí- y no pues que sí, ah pues si tú quieres pero como una cosa así muy que no iba a llegar a hacerse, desgraciadamente, allá se nos apremió más la situación y llegó un momento en que la dueña donde vivíamos que era una persona que me conocía a mí desde chica me dice, sabes qué Yola yo te aconsejo que te vayas, aventúrate, y este, y este pues échale ganas y ya te digo ya va a ser tuyo ya no va a ser rentado entons de alguna forma u otra tú lo vas a asegurar mientras que aquí pues vas a seguir dando una renta."***HCH1/9/1:11

Recordemos que el ejido estaba en la falda del cerro y que los terrenos que quedaron al fraccionar, eran bastante homogéneos en tamaño, encontramos algunas coincidencias en lo que nos dijeron, al inicio del fraccionamiento, los terrenos de las Calles más bajas costaban más y los más distantes del pueblo y los de las calles más altas nos dice Doña Rosa: **"Pues no' mas la pura posesión, en aquel tiempo fue 1,100.00."** HCH1/3/3:

7. Dato que coincide con lo dicho por Doña Yolanda y Don Alejandro. El costo de la obtención de los servicios públicos ya vendría después.

Doña Elena nos dice que su esposo pagó 4,500.00 por el lote, como vemos mucho más caro que el de Doña Yolanda y Doña Rosa, afirma que esto fue así porque en 1974 **“...ya eran los últimos, ¿verdad Doña Tere?, porque mis suegros viven en la Chiapas...le tocó hasta allá arriba porque ya no había, traspasos, pero esos son más caros”**. Doña Tere nos dice - hace 16 años ella pagó 10,000.00- (en 1987). **“...mi hermano compró en la San Luis y ya pagó 200, 000.00”** (ver el mapa 5) HCH1/6/2:2 . Los terrenos eran más caros en la parte de abajo y conforme pasó el tiempo los vendían cada vez más caros, los de la parte más alta fueron los últimos que se vendieron y posteriormente sólo se podían conseguir terrenos a través de traspasos. Nuevamente encontramos diferencias de precios, los lotes que en 1974 costaban 4,500.00 pesos, para 1987 su costo se había elevado a 200,000.00 pesos lo que nuevamente nos muestra el proceso inflacionario por el que pasó el país en este periodo.

#### 4.3.2.6 Cómo pagaron su casa.

Al respecto Doña Rosa nos dice:

**“Sí, (es la respuesta a la pregunta de que si lo había comprado al contado) porque le digo que mi viejo ahorraba, sus veinte, sus diez, todas esas moneditas que ahora ya ni valen.”** HCH1/3/1

Doña Yolanda recuerda al respecto:

**“...y que cuánto necesita y le dije mire señor el terreno me lo están dando en 1000 pesos más 200 pesos que tenemos que dar para los servicios que vamos a tener en la colonia a futuro. - Bueno por ser tú la que me los vienes a pedir yo te los voy a prestar. ¿ Cuándo me los vas a pagar?- Bueno pues si usted no lo dispone de otra manera yo, quiero que nos lo vaya usted descontando de, pues del trabajo, que de ahí usted vaya descontándolo para que así ni pierda usted y ni le quite un sueldo a un compañero. Bueno está bien, entonces de esa forma pudimos adquirir nuestro terreno aquí, en una reunión que tuvimos, ejidal, nos dieron nuestras ¿cómo se llaman? Nuestras, este cédulas de acreditación que se les llama ahora de pertenencia, nos dieron la carta con nuestra cédula, fotografía y las firmas de las personas que estaba avalando la venta del terreno...”**HCH1/9/1:11

Por su parte Lupita nos cuenta: **“Nos costó ciento sesenta (mil) y lo fuimos pagando con quinientos pesos mensuales.”... “Llegamos en el año de 1985, el veintinueve de enero, llegamos en un jacalito hecho de pura madera y de cartón negro, láminas de cartón negro, así llegamos a vivir sin agua, sin drenaje, y nada más**

***teníamos luz porque algunas personas de ahí nos ponían diablitos porque todavía no teníamos instalaciones.”***HCH1/11/1:1

De lo dicho hasta ahora por los migrantes y por los ejidatarios, los terrenos del pueblo costaron 18.00 peso antes de 1965; por otro lado, reafirmamos que para 1970 en adelante, dependiendo del lugar del terreno y del momento en el que lo compraron el precio era diferente, e iba de 1 200, 4 500, 5 000, 10 000 y hasta 12,000.00 pesos, los terrenos más económicos fueron pagados por nuestros informantes al contado, unos por un préstamo y otros por ser ahorradores, pero al parecer la mayoría de los compradores los pagaron en abonos, entregando una cuota mensual. Ya para 1985 en adelante los precios de los terrenos subieron igual que la inflación hasta 170,000 y 200, 000 pesos.

#### **4.3.2.7 Cómo construyeron su casa.**

Como vimos, la situación económica de los compradores de los terrenos era precaria acerquémonos al proceso que siguieron para construir su casa, ya que como sabemos no contaron con ningún tipo de apoyo gubernamental.

Doña Rosa, quien llegó a vivir al Pueblo de Chalma, pero que se dio la oportunidad de comprarse otro lote en la Guadalupe Chalma recuerda:

***“Hasta allá arribita en el cerro, allá teníamos otra casa, bueno todavía tenemos una casita allá arriba, entonces allá nos fuimos a vivir como unos 8 años. Primero compramos aquí después nos fuimos para allá. También compramos allá, y desde allá subía cargando los botes, aquí (señala sus hombros) y a veces hasta con la panza cuando estaba embarazada, hasta allá, por eso digo, ahora las muchachas ya no aguantan. (risas). Así es que luego con la panza cargando, todo el material. Antes no subía el camión había, todavía no había entradas era cargar, el medio costal de arena, el medio costal de grava, unos 8 tabiques y suben todos. Yo me acuerdo con mis hijos, íbamos parecíamos hormigas, yo mi viejo y mis hijos, por lo menos éramos seis que andábamos en la tarde, a subir el material para hacer la casa allá arriba.”*** HCH1 /3/3:5

La señora Elena nos comenta al respecto:

***“Estaba yo muy chica, pero me acuerdo nada más que hicieron unos dos cuartos provisionales, pero no recuerdo bien, estaba yo muy chica, tenía cinco años.”***  
HCH1/6/1:2

Doña Yolanda recuerda:

***“...este, compramos el terreno, entonces ya estuvo el terreno ahí y teníamos que ver cómo se iba a fincar yo desde un principio me agarré la idea de que yo quería fincar al fondo, sí al fondo del terreno, yo quería la finca para que me quedara un gran patio hacia el frente cosa que no fue posible por la pendiente que hay del cerro. Sí porque***

*estamos en las faldas y la pendiente que hay no permitía más que rellenarlo y para rellenar pues la verdad es una odisea. Que si lo era, en aquel tiempo es peor, sí porque en aquel tiempo teníamos a nuestros hijos chiquitos y los teníamos en la escuela, y lo principal y pues el principal objetivo era que ellos terminaran la escuela. Jamás en nuestra mente nos pasó quitarles la escuela para poder fincar, entó ns, pues en verdad nunca se pudo llegar a fincar este terreno como debía de ser, porque no había medios, en se compró se tuvo ahí un rato, se compró un poco de material como toda persona ignorante de cómo se lleva a cabo una finca, pues la persona a la que recurrimos resultó ser todavía más tonta que nosotros y en esa situación levantó las 4 paredes y el día que nosotros fuimos a ver las 4 paredes íbamos subiendo cuando oímos un golpe fuerte y llegamos y ya no existían las paredes se había caído porque no tenían los castillos, que pues son que se sostenían pues nos lo hizo muy mal hecho a flor de piedra no tenía un cimiento, y bueno, bueno cuando yo llegué a mi casa yo me solté llorando y dije madre mía aquí en este cerro yo no me vengo, yo qué carajos voy a venir a este cerro, yo no me vengo...”HCH1/9/1:13-14*

Continúa diciendo:

*“...junio, no de julio nos venimos y este pues llegaron nos botaron todas nuestras cosas ahí en el terreno porque eso era nada más el terreno y este se vino un aguacero tremendo al fin y al cabo día de las cármenes, se volaron algunas láminas, se nos mojaron las cosas y yo llorando porque a mí no me gustaba, sencillamente era un cerro y lo veía muy feo si y este al final de cuentas se paró un poco de agua y empezamos a tapar de nuevo lo que se había volado de las lomas, las estas láminas, entonces una abeja me picó hice un tango llore como niña porque era yo el vivo retrato de la desolación no, de la derrota, de la pues de la necesidad y bueno pues empezamos a vivir, logramos fincar 2 cuartitos mal hechos ahí todo pero que de alguna forma nos ayudaron a guarecer, ¡eh! todavía había unos, una madriguera enorme aquí en el reclusorio ni para cuando fincaban el reclusorio y mi marido se bajaba a cortar quelite, nopal y esa era la comida que nosotros teníamos de base y segura y segura así es que un día hacíamos los quelites sudados otros día con picante otro día los hacíamos, este, en quesadillas y nos las íbamos ingeniando y los nopales igual sí, nos la fuimos ingeniando para poder sobrevivir mientras él encontraba trabajo sí, él entró a trabajar después en una compañía de no recuerdo muy bien en este momento de qué era la compañía, pero en la persona esta era de creo que era guatemalteco el señor algo así, muy mal hablado y todo pero bueno que de alguna forma les pagaba muy poco sueldo y todo pero pues bueno traía algo con qué vivir y este y bueno volvió, volvimos a batallar y todo.”HCH1/9/1:14*

Para Doña Yolanda el vivir en este terreno además le costó lo siguiente;

*“...no no me lo traje no me lo traje allá mi madre fue la que se encargó de pues de quitarle el hambre le daba leche un día nada más iba yo a verlo volví a quedar embarazada y me tuve que ir para allá, casi desde pues casi me fui yendo 5 meses y 3 después de que me alivié como 8 meses me tuve que ir más o menos, aquí se quedó el terreno abandonado casi porque me llevé a mis hijos para allá y después él también se tuvo que ir para allá y nada más venía poco para acá dejamos una perrita que fue la que sufrió la pobrecita cuidando ahí la casa mal comiendo porque a veces mi esposo le*

***daba y a veces no y pues ahí la perrita se crió y era la que en alguna forma pues nos cuidaba ahí.”HCH1/9/1:14***

Doña Elena recuerda también el momento en el que planeaba ir a vivir a la Guadalupe Chalma con su esposo:

***“Cuando mi esposo y yo éramos novios él ya tenía su terreno, y entonces cuando ya fuimos novios me llevó a enseñármelo, y pues a mí se me hacía bien lejos, era hasta el cerro y no había nada de casas, y me dijo que ahí iba a ser mi casa, entonces eso fue en el setenta y cinco, no, miento, en el setenta y cuatro porque en el setenta y cinco nos casamos, entonces él nada más hizo un cuarto y también no teníamos ni drenaje, ni luz ni agua,... no lo dejaban en la calle de abajo, la Chihuahua, entonces así estuvimos como tres años con la pipa y de ahí también nos dejaban el material para construcción, o sea todo lo de tabique, arena, grava, cemento, todo lo dejaban hasta abajo, y a acarrearlo.”HCH1/6/1:2***

Lupita:

***“Como al medio año hicimos un cuarto grande de cinco por cinco y la cocina de pura piedra, que es lo que está construido en ese terreno, es lo que tenemos. Después se casó mi hijo y se hizo dos cuartos y su baño.”... “Tenía mucha piedra y nos costó mucho trabajo construir, hicieron unas bardas muy altas, más altas que estas para hacer un cuarto, los cimientos son de pura piedra de cantera.”..”. porque nosotros vivimos hasta la última calle de hasta arriba, que es prácticamente el cerro, son como unos quince metros los que nos dividen del cerro, hay muchos árboles, muchas piedras, ahora están haciendo como unas murallas muy grandes y anchas, nos han protegido mucho, hace como seis años se cayó una piedra como de cuatro o cinco toneladas, pero gracias a Dios no paso nada, no más se apachurraron las casas.””Bueno, cuando nosotros llegamos toda la zona de abajo ya estaba construida así como está ahorita, lo único feo era como de la Quintana hacia arriba, porque ya había casas bien construidas, los que llegamos a vivir aquí fuimos los que compramos más arriba y había casas así de lamina de cartón que tiene como chapopote, entonces al paso de los años fuimos construyendo nuestras casas.”HC1/11/11:2***

Los nuevos pobladores del ejido de Chalma, a quienes entrevisté, se enfrentaron a una dura situación, ya que la precariedad de su economía nos les permitió más que construir unos cuartos, a veces tan provisionales que se desplomaron, generalmente techados con láminas de asbesto.

Cuando llegué a trabajar a Chalma en 1982 era una colonia gris, porque las casas están construidas con tabicón, que es más barato que el tabique rojo. Muchas de las casas quedaron en obra negra, sin aplanado ni mucho menos pintadas, aún hoy se conservan muchas casas con esas características.

Vivir en Chalma implicó para personas como Doña Yolanda, incluso dejar a su hijo recién nacido con su mamá, pues las condiciones en Chalma eran “inhóspitas”. Pero para la mayoría, a pesar de la precariedad, significó la posibilidad de contar con un lugar propio para construir su casa, dejar de pagar rentas altas y en otro sentido la posibilidad, a largo plazo, de mejores condiciones de vida.

Cabe señalar que el proceso de fraccionamiento descrito en este trabajo no es exclusivo de Chalma, sino de muchos de los ejidos que pertenecían al distrito federal o zonas colindantes del Estado de México, como sucedió en: Naucalpan, Atizapán, Tlanepantla y Cuautitlán entre otros.

En el capítulo final de este trabajo analizaremos más profundamente las significaciones sociales que nuestros informantes construyeron a partir de este proceso.

#### **4.3.3 Vínculo con su tierra natal.**

Doña Elena y sus padres, durante toda su vida han mantenido relación con su lugar de origen, en Toluca, su esposo tiene un tío al que visitan y a Rosa de Castilla, Hidalgo iban, hasta que murió su abuelita nos dice: “*...porque ya falleció mi abuelita y porque sí la íbamos a ver hasta allá a Rosa de Castilla, pero ya falleció y ya no vamos, aunque allá tengo una tía, pero ya no fuimos, ya no fue igual.*” HCH1/6/2:4 Por parte de su esposo, la familia visita dos veces al año Agua Blanca, Hidalgo, porque sus suegros tienen una casa allá. Cariñosamente llama a estos viajes, “ir al rancho” HCH1/6/2:3

Por su parte Doña Rosa nos narra cómo ha visto cambiar a su pueblo a través del tiempo, conclusión que deduce de las visitas que ha realizado al lugar a lo largo de su vida en la ciudad:

*“ Pues las casas, bueno ahorita tiene como unos 15 años que no he ido, pero yo cada vez que voy, dicen las mismas casas, ya se están deshaciendo porque son de tejamanil, muchas casas se han caído, han hecho con trabajo otros cuartitos, pero la misma gente, porque crece uno y se viene, crece uno y se viene o aquí está. Y allá na´ más casitas por aquí, casitas por allí, ya han hecho escuela nueva, han hecho canchas de foot ball, pues ha llegado un poco progreso, ¿no? Ya tienen luz, antes no había. O será que no le echan ganas también porque hay muy poca gente. Pues tienen muy pocos servicios, sí tienen su teléfono, también agua potable, esa la metió mi papá, cuando él era, allí, como se dice ahorita aquí, que de la colonia, presidente de la colonia como aquí que se maneja esto. Allí se mantienen de lo que siembran de riego, digo de riego no, perdón, es de temporal porque no hay de riego. Hay una laguna que tiene mucha agua, pero la gente no la ha*

***sabido aprovechar, no. O sea que la gente es muy floja en una palabra, se conforman que si hoy vivo bueno este año y llovió y se levantó buena cosecha, ya no se apuran ya no se apuran, ya tienen para comer, su frijol, siembran su maíz, su frijol, habas, su papá... Allá por parte de mi papá no más tengo una tía, una hermana. Por parte de mi mamá, pues de mi mamá, tengo varios, tíos pero no están allá, están por acá, allá no más tengo primos por parte de mi mamá y mi hermana, mi herma....ya no se siembra como antes, por eso le digo que la vida ya cambió. Porque antes mis abuelitos sembraban mucho, sembraban y ahora ya no. Le digo que todos crecen, muchos están aquí, les mandan a sus papás, y las tierras ya también están abandonadas.”***HCH1//2: 1

Como podemos ver, algunos de los migrantes han conservado a lo largo del tiempo vínculo con su tierra natal, esto les ha permitido valorar varios aspectos; por un lado la disolución familiar, en el caso de Doña Elena vemos cómo poco a poco el vínculo con el lugar se desvanece al fallecer su abuela; en el caso de Doña Rosa, a pesar de que aún conserva familiares, también ha dejado de ir, porque sus abuelos y padres ya fallecieron. Doña Rosa nos deja ver además qué ha pasado con su pueblo, mismo, que a sus ojos, se ha ido deteriorando, porque las personas siguen migrando y ya no hay quién trabaje la tierra de temporal que tiene, las casa se han ido deteriorado y los que quedan se mantienen de lo que les envían los que están trabajando en la ciudad. Y si bien ha habido cierto “progreso” como lo llama; pues ya cuentan con luz y teléfono, a su parecer estos servicios han llegado más por el desarrollo global del país que porque ellos como ciudadanos los demanden, pues los califica como flojos.

Todas estas valoraciones que hacen los migrantes me parece que son los datos ignorados en los estudios de la migración y que el rescate del sentido personal que hace este trabajo pretende contribuir en algo a la clarificación de estos puntos ciegos en la investigación. En el siguiente capítulo profundizaremos en estos datos.

Es muy difícil pensar cómo sería el pueblo de Chalma y su ejido, si no se encontrara en el Distrito Federal. Tras el agotamiento de la tierra y su poca productividad, los hombres hubieran tenido que emigrar a ciudades con centros de trabajo, y al cabo del tiempo llevarse a su familia, de tal manera que el pueblo y el ejido hubieran quedado desérticos y abandonados, como el pueblo de Doña Rosa.

La ubicación de Chalma permitió primero la incorporación de los esposos a la industrialización, el fraccionamiento del ejido paulatinamente permitió la urbanización del lugar. Algunos estudios han descrito procesos de urbanización parecidos sobre todo en las áreas cercanas a los corredores industriales, la diferencia es que en ellos son las empresas

en conjunto con el Estado, quienes construyen las casas de interés social y proporcionan los servicios públicos. Proceso que, como vimos, fue diferente en Chalma.

#### 4.3.4 La urbanización de la colonia Guadalupe Chalma

##### 4.3.4.1 Transporte

Para Doña Yolanda el recuerdo del transporte de la Colonia Guadalupe a la Ciudad está muy fresco en su memoria porque ha formado parte de su vida cotidiana desde que llegó, primero, al llevar a sus hijos a la escuela y posteriormente por su trabajo en el partido, veamos lo que nos narró:

***“...el transporte lo teníamos que tomar aquí abajo, los que están aquí en la iglesia (se refiere a la iglesia de Chalma, ver el mapa y ubicar su casa y la Iglesia, para tener una idea de la distancia que había que caminar diario) y ya de la iglesia nos veníamos caminando todo hasta llegar al terreno yo estoy al final de la colonia se puede decir...de aquí nos íbamos y tomábamos este, ¿ cómo se llama? El camión de la ruta 27 que nos dejaba en Vallejo y ya allí en Vallejo tomábamos el otro transporte que nos dejaba, en este, en Pino y en Pino tomábamos otro que nos dejaba en Santa María la Rivera que era donde estaban ellos (se refiere a la escuela de sus hijos) ya de ahí a medio día me iba yo por ellos, yo me iba a las once de la mañana podría decirse, para llegar ahí, estar ahí a las doce y media que era a la hora en que era la salida de ellos, todo esto muy despoblado, Vallejo igualmente Vallejo todavía era terregoso en el cual no existían las fábricas ni los centros comerciales que hay ahí todo, todo muy despoblado haga de cuenta que era una carretera rural y pues así empezamos a batallar y todo, en el 76, en el 76 ya entraba el camión a la colonia ya, este, entraba y hacía su terminal en las calles de Michoacán con, este, esquina con, este, Sonora y Nayarit (ubicar en el mapa) sí, ahí hacía la base y este y ahí bajábamos, ahí los dejábamos.”***HCH1/9/1:14

Para Doña Elena el transporte era aun más complicado por la ubicación de su casa en el cerro (ver en el mapa su trayectoria al transporte) ellas nos dice: ***“De la Quintana Roo todo hasta las canteras, hasta la avenida Santa Cecilia; para ir a la Raza era también desde la Quintana Roo hasta Chalma, siempre era caminar...Sí, en el ochenta y siete mi esposo tuvo un accidente de su pie izquierdo, se fracturó la tibia y el peroné, entonces no había transporte y su hermano era el que lo transportaba del hospital a la casa y de la casa al hospital, y fue en el ochenta y siete, en el noventa ya empezaron a haber micros a la calle Chiapas, entonces de la Chiapas agarrábamos y nos bajábamos a Chalma, de Chalma a la Chiapas y así eran tres cuadras para subir al cerro, ya nos dejaba más cerca, y tiene siete años que ya tenemos Chihuahua, y ahora de Chalma a la Chihuahua y de Chihuahua a Chalma y se va por las canteras ahí derecho y pues sí nos ayuda bastante y ahora ya hasta hay taxis, entonces ya no hay problema, ya no queremos caminar nada, puro taxi.”***HCH1/6/1:4

Por su parte Lupita que llegó en el 1986 a la Colonia recuerda:



***“En aquel entonces hasta el reclusorio, que es hasta abajo, la calle de Morelos es donde llegaban los carros, (ubicar en el mapa) después subían unos que les decían los guajoloteros en la Calle de San Luis Potosí, pero quitaron el servicio porque los asaltaban, entonces se suspendió el servicio de esos camiones, pero hace aproximadamente como tres o cuatro años ya tenemos servicio de coches y camiones que a nosotros nos dejan tres cuadras hacia abajo y nos tenemos que subir, y el coche nos deja una cuadra, porque las subidas están muy feas.”***HCH1/11/1:3

La evolución del transporte de la Colonia Guadalupe Chalma hacía el Centro de la Ciudad, fue muy lenta, inició en el 70 con la colonia y hasta fines de los 90 apenas cubre lo interno de la Colonia. Esto se vincula con la topografía del lugar en el que está asentada, ya que como hemos visto, está en la falda del cerro y aunque es una de las colonias mejor diseñadas, pues cuenta con calles rectas que cruzan toda la Colonia, de subida las pendientes son muy pronunciadas, lo que dificultó el proceso de abasto del agua, drenaje y de pavimentación, este último indispensable para la fácil circulación de los vehículos.

#### **4.3.4.2 Abasto**

Don Pablo nos señala:

***“La luz sí ya también, pues ahí poco a poco fuimos, le digo primero, las calles eran callejoncitos no eran calles. ¡De aquí que hicimos calles! Fue cuando estuvo un presidente que no recuerdo cómo se apellidaba, de campaña fue el que nos vino a ayudar a abrir calles, para meter camiones, ya abriendo calles, ya muchos que tenían sus centavitos, se fueron comprando un carrito un cochecito o algo así, pero primero a puro (incomprensible) hasta Tenayuca. Pues yo iba con la arriendada de mi mujer y la arriendada de mi madre a traer el mandado andando.”*** HCH1/2/1:10

Con relación al abasto Doña Elena nos cuenta;

***“ Pues cuando teníamos que comprar el pan yo venía hasta acá a dos cuadras arribita, desde allá arriba venía hasta acá abajo a comprar mi pan o algo de la tienda porque era la única que había, caminaba yo mucho...Hasta Chalma, y para ir hasta a Aurrera íbamos a Vallejo, hasta allá íbamos, y ahora no, pues ya tenemos todos los servicios, ya está todo más cerca, ya tengo la tienda enfrente de mi casa, ahí compro pan, jamón y lo que necesite”***HC1/6/1:4

Por su parte Lupita nos informa; ***“ Teníamos que bajar dos cuadras porque no teníamos servicio de tiendas como ahora que ya pusieron la pavimentación ya suben más, ahora ya es una cuadra la que tenemos que bajar a comprar un refresco, a comprar un chocolate o algo, porque por lo regular los lunes y los sábados bajamos al tianguis.”***HCH1/11/1:4

Recordando lo que nos narraron los nativos de Chalma, podemos deducir que una vez iniciado el fraccionamiento de la colonia, los recién llegados, compartieron las dificultades que vivían los migrantes, en este caso vinculadas al abasto de los alimentos de primera necesidad y que al igual que ellos se tenían que trasladar a lugares distantes para conseguirlos. De la misma manera, han compartido las posibilidades de una mejora al contar cada día con lugares de abasto más cercanos a su casa.

#### 4.3.4.3 El agua

Para los primeros pobladores de la Colonia el abasto de agua fue realmente difícil, veamos cómo lo recuerda Doña Yolanda:

***“el agua, el agua nos la, este, la traíamos de acá de la casa de usted nos traíamos unos garrafones de con mi madre yo me venía a lavar con mi madre y este.”“...le decía yo a usted que la famosa barranca que yo vine con la curiosidad de conocer la famosa barranca, - ya se me vino la tos fuerte-, conocer la barranca pues después esa barranca era nuestra, era nuestra base protectora para poder lavar y todo, sobre todo en tiempo de aguas que era cuando bajaba más agua pues con el agua rebotaba ahí lavábamos, lavábamos ahora sí que como dicen a quitar una mugre y a tener la otra pues salía el agua revolcada, así cafecita pero pues cuando llovía aquí temprano a las seis de la mañana bajaba clarita, clarita y pues ahí aprovechaba uno y hacíamos hasta como día de campo pues nos juntábamos más vecinas y todo y para no dejar la piedra, el lavadero porque nos la ganaban y todo teníamos que estar turnándonos para dejar a las otras lavar y todo, nos llevábamos nuestra comida y ahí almorzábamos y todo, ahora sí que se hacía, se hacía día de campo en el lavadero ¿no? y este,... ya después se consiguió que las pipas empezaran a venir a dejarnos agua si, este y ya había un poco de más comodidad porque ya teníamos el agua ahí...”***HCH1/9/1/14-15

La situación era realmente difícil para los recién llegados, pues ni siquiera contaban con la opción de ir al pueblo por el agua, aunque como nos describe Doña Yolanda, se integraron a la vida cotidiana de los nativos, lavando en la barranca.

Como recuerda Don Pablo, nativo del lugar, trabajó en Recursos Hidráulicos, así que desde su experiencia laboral nos informa: HCH1/2/1:9-10

***“Pues el agua, cuando llegó metieron el agua aquí, es de un tubo que está aquí en la Guadalupe, que es la que distribuye agua todo el distrito, es un tubo bastante grandísimo. Por que no son dos, tres, varios una cantidad de pozo, de pozos profundos, pozo (incomprensible) que les nombra de agua potable....De acá de Pachuca de Huehuetocan, no le digo que hay muchos pozos por allí, por allí anduve yo...porque el agua trae mucha presión mucho gas y tronaba la tubería y hay que repararla. Llegábamos con máquinas a escarbar y después al último, (incomprensible) porque se sacan los tubos afectados con máquina y afecta a los demás, entonces nunca acabaríamos***

*y entonces la gente andaba así tras de nosotros. (Inc) ;huevones, hijos de quien sabe qué; querían que trabajáramos en bola así, en bola no se puede trabajar. De dos en tres sí se puede trabajar para poder maniobrar, porque así en bola nos podíamos pegar uno a otro...En 1974, entonces que acabo de perforar el túnel ese y ya después, se empezó y no nos querían dar agua aquí a nosotros y entonces anduvimos peleando mucho... Porque yo les decía a las gentes allí, porque existía una planta aquí por Barrientos. Y les decía no, sabe qué pues no tenemos agua, queremos que, para (inc) hasta mi jefe allí en San Mateo, ...decía -ingeniero no sea malo écheme la mano, quiero que me regale una pipa de agua, una pipa chica, para mi casa. - Cómo que no tienes agua. -;Pues no, no! -;Voy a creer que en ustedes que trabajan aquí el agua en su casa, no tengan agua, es una grosería hermano y por qué no dicen.- -Pues le estoy diciendo que no sea malo, me eche la mano, que me preste una pipa, de las que tiene aquí para que me lleven allá mi casa, no tengo ni con qué bañarme ni con qué lavar la ropa para cambiarnos.- Y ;sí!(inc)...Traían pipas de aquí, de aquí algunos se hicieron ricos de las pipas del agua, porque en aquel tiempo les vendían un tambo de agua en dos tres pesos. Y después fueron aumentado ya, de cinco de seis pesos el tambo de agua...Como por el 75, 76. íbamos a tener agua hasta allá abajo del pueblo, pero con la aguantadora, en botes (inc) Si es que, pero la sacábamos del pozo a cubetadas, con riatas y con lazo con mecate, es que...Si ya, no le digo que sí, ya mucha gente se movilizó, yendo a barbillar a (inc) que no tenía chiste que pasara el agua dentro de la Guadalupe y nos quedáramos sin agua, ya nos pusieron el agua a cada quien en la casa.”HCH1/11/1:4*

Por su parte Doña Rosa recuerda:

*“Y agua le digo que no había agua, luego de que íbamos a hacer las colas, después venían unas pipas del Departamento, nos dejaba agua, teníamos que tener nuestros tambotes pintados con un número, y con las iniciales de la persona, y teníamos que toda vez darles para el refresco, porque según agua gratuita, pero no es gratuita, por decir nosotros teníamos que ponernos listos, si no alcanzábamos acá (en el pueblo), teníamos que ponernos listos a alcanzar en la pipa... Pues como unos 4 años. Yo creo, si no es que más, había paradas ahí, así como subiendo por la escuelita por aquel lado (sobre la calle de Aguascalientes) luego acá en la otra calle (subiendo por Río de la Loza) y así casi dos calles, una parada, cada parada eran como 50, 80 o hasta 100 tambos, quien sacaba dos, quien sacaba 1 quien sacaba 3... Y la acarreaban acá... Pues ya nos quedaba cerca, al lado de levantarse a la 1 ó 2 de la mañana e irse a formar, o la llegué a traer el agua, de la bomba de San Lucas, ¿Usted sabe dónde está el agua de la bomba de San Lucas?, allí afuera de la panadería, hay una bomba, desde allí yo llegué a traer el agua, desde allí yo llegué a traer el agua.”HCH1 /3/3:5*

Doña Elena nos cuenta las actividades que realizaron para instalar el agua en la colonia:

*“Para lo del agua empezaron a hacer zanjas para poner toda la tubería, y luego una llave cada casa y entonces todavía así quedó un tiempo, no llegó luego el agua, poco a poco... el agua en el ochenta nos dieron agua potable”HCH1/6/1:3*

Al respecto Doña Yola nos dice:

*“No, la metieron como en el ochenta y seis, por ahí. Hicimos el trabajo y todavía duró como tres meses para toda la instalación, entonces nos decía abran la llave, abran*

*todos los días a determinada hora y así lo hacíamos, entonces que abro la llave y que empiezo a oír el aire y luego una gotita y luego un chorrito y bueno fue una cosa hermosa para nosotros y ahí voy como loca a gritarles abran sus llaves que ya tenemos agua, una cosa muy bonita, porque digo era la respuesta a un trabajo muy pesado, muy duro que tuvimos,... Eso de la pavimentación ya fue ahora en el noventa.”* HCH1/9/2:12

Doña Elena sigue narrándonos: *“Allá con mis papás comenzamos con pipa. No había luz, el agua nos llenaban seis botes a cada familia de esos de veinte litros y la luz pues se colgaban de los postes, drenaje tampoco, ya después lo hicieron”* En otro momento recuerda cómo se enteró de que ya había agua en la Colonia Guadalupe: *“...fui a los Reyes Iztacala, yo no sabía, ya estaban las llaves,... las llaves tenían como medio año u 8 meses, llegué y me bañaron, diciendo ¡ya tenemos agua; mucha alegría que nos dio..no llegó el mismo día a toda la colonia, porque nosotros somos de los últimos...”* HCH1/6/1:2.

Por su parte Doña Tere. Que estaba en el momento de la entrevista recuerda: *“ aquí lo que se hacía era que llenaban medio tambo, y acarriaban, ya sí quería más a 6 y a 8 cada tambo, yo acarriaba agua y me pagaban. Y había llaves y desde allí se acarriaba... Doña Elena continúa diciendo: después ya empezaron a poner, la de aquí (nos encontramos en la calle Aguscalientes) ya después en la Querétaro, como hace unos 25 años, no más 30.”* Tere: *“ nosotros vivíamos en la San Miguel cuando pusieron la llave, estábamos a una cuadra, le digo que de allí yo acarreaba agua para ganarme unos centavito...”* HCH1/6/1:2.

Finalmente Lupita nos dice al respecto: *“El drenaje y después el agua; las personas que tienen más años que yo ya tenían sus tomas de agua, entonces ellas nos proporcionaban el agua, pero nada más nos daban dos veces por semana, pero nada más nos daban los lunes y los jueves, nos pasábamos la noche entera llenando y lavando, y entre semana que era de lunes a viernes bajábamos a la cinco de las mañana a los lavaderos a lavar y a bañarnos, nos cobraban en aquel entonces cincuenta centavos en los lavaderos y cincuenta centavos en los baños con agua caliente, nos podíamos bañar y nos podíamos lavar.”* HCH1/11/2:3

Como podemos ver, no sólo para las personas que llegaron a la colonia en 1975 fue difícil contar con agua, pues todas al llegar tuvieron carencia del suministro y, a consecuencia de ello, las tareas domésticas se complicaban para las señoras, que además de conseguir el agua con mucho esfuerzo, cargándola desde donde se las dejaban, tenían que ajustar sus actividades en función de los días que había agua. Cuando iniciamos el servicio de Educación Especial en la Comunidad, era frecuente que algunas madres se ausentaran algunos días de la semana y la justificación que daban era que ese día llegaba el agua y se tenían que quedar a lavar.

El proceso de la instalación del agua, que deducimos de lo narrado es el siguiente: primero instalaron la tubería que alimentaba el agua al Distrito Federal, mientras tanto la Colonia tenía agua de donde pudiera, pozos, piletas, luego llegaban pipas, del municipio o la delegación, les dejaba en calles específicas el agua, una cantidad equitativa y de allí la tenían que llevar hasta sus casas, el grupo de botes estaba colocado en diversos lugares de la colonia. Aunque esta agua debería ser gratis, tenían que dar para el refresco al chofer y distribuidor. Sin embargo al parecer también hubo pipas privadas y a ellas había que pagar el costo del tambo.

Más adelante se colocó la tubería y contaron con llaves de agua en distintos lugares de la colonia y allí podían ir por agua, después de un tiempo que dependió de la ubicación de los terrenos, más tarde entre más alto o más lejos del pueblo. Finalmente llegó el agua por la tubería, durante mucho tiempo sólo 2 ó 3 días a la semana, por lo que las señoras tenían que dedicar el día que había agua a lavar, almacenar y asear sus casas.

La construcción de otros servicios como el drenaje, siguió un proceso de construcción similar, cada colono se encargó de excavar y colocar la tubería, posteriormente de hacer los acabados dentro de su casa, la delegación les proporcionó el material, la parte que correspondía a la calle la hicieron en equipo organizando faenas. Como vemos este proceso de urbanización fue muy largo y difícil para los habitantes de esta colonia y de muchas como ésta.

#### **4.3.4.4 Luz.**

Al respecto Rosa recuerda:

***“ No, no ve que el poste estaba hasta allá abajo, y de allí lo jalábamos, pero con cablecitos, como ahorita, este mes, a veces cuando hacía mucho aire, porque había unos arbolotes, pero unos pirules, pero bien grandotes aquí, como con las ramas.”***  
HCH1/3/2:6

En los recuerdos de Doña Yolanda aparece cómo, poco a poco, llegó la luz a la Colonia y cómo por estar en la última calle fueron de los últimos:

***“...la luz ha de ver sido ya casi como por el, ... entró yo creo también en el, en el 70 de alguna manera entró colgándonos y todo pero ya después fue poco a poco pagando y se fueron poniendo los postes, se fue extendiendo la red, de hecho la de nosotros nos tocó ya casi al último porque nosotros ya estamos al final de la colonia y este nos vino tocando que será ya casi como por el 84, 85 cuando nosotros ya pagamos nuestra luz y todo, después batallamos mucho, este, con los transformadores porque por ser focos la carga era excesiva y cada rato se tronaba, se caían las cuchillas y bueno era un, era un, pelear con ellos y nos echamos a la tarea de ir buscando de tocar de puerta en puerta hasta que llegamos a la indicada y vinieron nos pusieron un transformador...”***  
HCH1/9/1:25

Por su parte Doña Elena nos dice:  
“Nos la pasaban, nos colgábamos... ya después nos pusieron postes” **HCH1/6/2:4 Más detalladamente dice;** “...la luz primero, empezaron a poner postes, nos pusieron a cada quien nuestro medidor de la luz, y ya así fuimos pagando...” Como en el setenta y ocho.” **HCH1/6/1:3**

Para Lupita que llegó más tarde ya no fue tan difícil, veamos que nos dice:  
**“la luz inmediatamente cuando nos la conectaron la pagamos quinientos sesenta en aquel entonces, que nos cobraron por el poste, que cooperamos por el poste.”**  
HCH1/11/1:3

Igual que en el del agua, la instalación de los postes y cables para la luz fue un proceso lento y tardó más, cuando las casas estaban más lejos y más alto en el cerro. Implicó también la colaboración de los colonos, en este caso económico, pues tuvieron que pagar el costo del poste. Esto fue un gran ahorro económico para el estado, el que pudo con esto invertir en obras de infraestructura para el desarrollo de la industria.

#### **4.3.4.5 Escuelas**

La información a este respecto nos la da Doña Yolanda, a quien su trabajo en la comunidad le permitió conocer en detalle este proceso, recordemos que ella misma, de inicio, llevaba a sus hijos hasta Santa María la Rivera, porque en la Colonia Guadalupe Chalma no había escuelas. Las personas que vivían más cerca del pueblo llevaban a sus hijos a la escuela 20 de Noviembre que estaba en San Miguel Chalma, como fue el caso de los hijos de Doña Rosa y las señoras Elena y Tere. Pasemos a ver lo que nos dice:

**“...la que está aquí luego pero no me la entregaron para ocupar porque le hacían falta una serie de detalles incluso la estación hidráulica siempre fue muy deficiente y hasta la fecha sigue siendo deficiente ¿no?, y bueno yo, este ¿cómo se llama? yo, yo la idea que yo traía era de trasladarlos de allá de la escuela que estaba, a la escuela de aquí porque precisamente el camino tan largo que teníamos que recorrer ¿no? y este y bueno en ese entonces fue en el 76 ha de ver sido más o menos como por el 75, 74 que logramos que la escuela se levantara y se ocupara entonces con una infinidad de trabajos y de requisitos, yo logré meter a mis chicos en la tarde, en la tarde y este y mi muchachito el mayor y mi niña este mis dos niñas se iban hacia el centro sí, se iban hacia el centro, desgraciadamente tuvimos un accidente muy grande muy fuerte, muy fuerte, 6 de mayo, mi hijo cumplió sus 15 años el 30 de mayo y ya estábamos en mayo entonces el 6 de mayo el día 5 me dice...”** HCH1/9/1:16

Como pudimos ver en este capítulo, el fraccionamiento del ejido de Chalma, si bien tuvo que ver con el agotamiento de la tierra y su consecuente improductividad, de acuerdo a

lo que nos dicen los ejidatarios, respondió más a una política gubernamental. Que se instituyó al igual que la construcción de multifamiliares, la regularización de los terrenos invadidos y la creación de colonias proletarias durante la década de los setenta.

En el ejido de Chalma existieron tres periodos de venta de lotes:

1) Después de la muerte de los hermanos Calzada cuando su tierra pasó a diversas manos, ajenas a la familia Calzada, en este periodo los migrantes compraron terrenos de propiedad privada a los habitantes de Chalma, en lo que se consideraba el Pueblo. Fue el caso de Doña Rosa y los papás de Doña Elena, entre otros. Al parecer esto ocurrió entre 1950-1965.

2) El fraccionamiento del ejido de Chalma y el surgimiento de la Colonia Guadalupe Chalma. 1975-85, como vimos, la investigación en éste capítulo se centro en este periodo.

3) Finalmente el fraccionamiento del ejido de Chalma, en la ampliación de éste, que se encuentra ubicada en San Mateo, alrededor de 1990.

En términos generales, el fraccionamiento del ejido fue visto por los ejidatarios como una pérdida, ya que se quedaron sin el espacio para obtener parte de su alimentación. La promesa de un ingreso económico fuerte, se diluyó en los abonos que les pagaron los colonos y que en algunos casos, nunca les dieron. Por lo que se sintieron, burlados, invadidos y víctimas de abuso, quedándose al final, con una pequeña casa, mal acabada y con mínimos ingresos. A pesar de esto, muchos ejidatarios aceptaron a los recién llegados y lucharon junto con ellos para obtener los servicios públicos en la nueva colonia.

La investigación realizada nos señala que los migrantes participantes en ésta, que llegaron a Chalma entre 1960-1970, no procedían de sus lugares de origen, sino ya habían vivido durante un tiempo en el Distrito Federal, se habían incorporado al desarrollo urbano trabajando en el sector terciario y para que pudieran comprar un terreno contaron con condiciones específicas favorables como: no tener que pagar renta, lo que les permitió hacer un pequeño ahorro, otros, como producto de la constancia y responsabilidad en su trabajo consiguieron el costo del terreno en Chalma que no era oneroso. Algunos de los migrantes que se incorporaron a la colonia después de 1975, aprovechando el contacto de los que ya vivían en Chalma y llegaron directamente a la colonia.

El fraccionamiento del ejido condujo a los nuevos habitantes de Chalma a la autoconstrucción de sus viviendas. Esta política estatal fue consecuencia de las enormes demandas de vivienda que la migración masiva de los 60-70 estaba generando, que de no haber existido, ponían en peligro la estabilidad social. Por el contrario este apoyo estatal dio lugar a condiciones muy convenientes para el desarrollo de la industrialización en México, pues pudo proporcionar mano de obra a muy bajo costo, lo que estimulaba el desarrollo de las industrias tanto privadas como públicas.

Esta estrategia de fraccionamiento de la tierra del Estado, planeada en 1965, se implementó a partir de 1970. La gran demanda de vivienda se deja ver en la rapidez de la venta de los lotes, en 5 años ya estaba comprada la mayor parte de ellos, e iniciada la construcción de la obra negra de las casas. Pero como vimos, esto no significó la urbanización de la zona; porque aunque la mancha de construcción gris de la casa de tabicón se extendía, las condiciones de vida de los recién llegados a Chalma eran críticas, sin agua, sin drenaje, sin transporte. De esta manera, lo que existía era una zona con subdesarrollo urbano, desvinculado del desarrollo social, por lo anterior, la Colonia no se puede considerar urbana hasta fines de los 90, pues fue hasta esta fecha que contaron con la mayoría de los servicios públicos en la colonia.

Como mostramos, la paulatina urbanización del ejido de Chalma fue producto de un gran esfuerzo: a) de **organización** de los nuevos habitantes en conjunto con los ejidatarios, para la obtención de los servicios públicos: agua, luz, drenaje, transporte y pavimentación; b) **físico**, pues en la mayoría de los casos, los colonos fueron presionados socialmente o a través del pago de multas por incumplimiento, para realizar las distintas obras. Estas debido a la topografía del lugar siempre demandaron un gran esfuerzo. Las multas eran algunos de los medios que el Estado usaba para presionar a los colonos a colaborar y de esa manera ahorrar en la instalación de los servicios públicos de estas colonias; c) también esfuerzo **económico**, porque las señoras se organizaban para preparar alimento para los participantes en las faenas, de tal manera contribuía también con la manutención de la mano de obra; d) **emocional**, como señalaron los informantes este proceso implicó también: sufrimiento y privaciones.

Cabe destacar el espíritu de trabajo de ejidatarios y migrantes, que sin embargo, al paso de los años, lo único que tienen es una casita con servicios elementales, es decir que



no es cierto que para mejorar las condiciones de vida en la sociedad capitalista, es suficiente ser trabajador. Como nos muestra la investigación, depende del sector social al que pertenece, proletariado o burguesía; a la función productiva a la que se incorporan, sector terciario ó secundario, como obrero no especializado; a su cultura, en este caso ancestral vinculada con la producción de la tierra y al gregarismo social. Y al parecer son los abusivos, los corruptos, los farsantes - rasgos característicos del individualismo de la modernidad- los que aprovechan las oportunidades en la sociedad de mercado, como lo hicieron en Chalma los que se quedaron con lotes de más, que compraron pipas de agua y vendieron un servicio público, o los que vendieron los lotes de otros.

Es claro entonces que la aportación del fraccionamiento del ejido de Chalma al desarrollo urbano y fundamentalmente al fortalecimiento del desarrollo del capitalismo en México fue considerable, pues ofreció a los migrantes ya establecidos en el Distrito Federal una opción habitacional casi regalada, terrenos amplios en los que auto construyeron sus casas y sus propios servicios públicos, lo que era responsabilidad del Estado. Él que fue favorecido por la permanencia de la paz social y un gran ahorro en mano de obra, con lo que pudo continuar fortaleciendo el crecimiento de la infraestructura para el desarrollo de la industrialización en la Ciudad de México.

El hecho de que los predios en la Colonia Guadalupe Chalma sean de 200 m cuadrados, dio solución de vivienda para la generación que la compró, también para sus hijos y ahora para sus nietos, pues una característica de la urbanización en Chalma es que en un solo predio viven más de una familia, ya que cada hijo cuando se casa construye un cuarto más y allí vive con su familia; los habitantes comparten en ocasiones el baño, el patio y la cocina, convirtiéndose en pequeñas vecindades. Con el tiempo cada familia construye su cocina y su baño, dependiendo de los ingresos económicos que tengan. Esto conduce paulatinamente a una condición de hacinamiento en el predio ( Rosete, Herrera, Campos y Cuevas, 1994).

Para las familias de la colonia Guadalupe Chalma, el acceso a una vivienda económica, auto-construida facilitó una escolaridad superior para sus hijos, quienes obtuvieron grados de secundaria, carrera técnica y algunos estudios medios y profesionales; de esta manera accedieron a mejores empleos en el sector de servicios, que les proporcionó mejores salarios, por tal motivo construyeron casas con mejores materiales

y con acabados algunos hasta de lujo. Lo anterior es una contribución más de la colonia a la urbanización de la ciudad. De tal manera que, recorriendo la colonia, en la misma calle pueden encontrarse una vivienda ruinoso, con patio de tierra, algunas plantas y animales, que pertenece seguramente a un ejidatario o algún miembro de su familia, asimismo casas en obra negra, cuya construcción está detenida desde hace mucho tiempo, pero también enormes casas de dos o tres pisos con acabados y autos de lujo.

Hasta aquí el análisis de las aportaciones del fraccionamiento del ejido de Chalma. En el último capítulo del trabajo ahondaremos sobre las aportaciones del sentido personal y colectivo con relación al conocimiento de la vida cotidiana en el ejido y posteriormente en el proceso de urbanización, a los habitantes de Chalma.



## **CAPITULO V**

### **RESCATE DE LAS SIGNIFICACIONES, EMOCIONES Y TRAS ASPECTOS DEL PROCESO DE CAMBIO DE LA VIDAD RURAL A LA URBANA EN CHALMA.**

En este capítulo final analizaremos las aportaciones del sentido personal y colectivo de nuestros informantes, con relación a su vida cotidiana, tanto de los nativos, como de los migrantes que llegaron a vivir a las colonias Chalma. Precisaremos también cómo los recién llegados se incorporan a la vida de la nueva Colonia, cómo luchan junto con los ejidatarios por la obtención de los servicios y qué sentido tiene para ellos participar de este proceso. Comentaremos también el significado que para los ejidatarios tuvo la desaparición del ejido y la llegada de una enorme cantidad de personas al lugar.

Como planteamos en el capítulo 4, los aspectos anteriores poco se han estudiado en la reconstrucción de procesos sociales, como éste, el paso de la vida rural a la urbana, tanto de los nativos como de los migrantes. Este estudio contribuye con el análisis de la dimensión personal y social vista desde los protagonistas, enmarcados por su micro-historia, pero al mismo tiempo sin dejar de ver los procesos macro-sociales en los que están inmersos y que, como vimos en este estudio, están vinculados con el desarrollo del capitalismo en México y América Latina.

Estos aportes no hubieran sido posibles sin el uso de la metodología cualitativa, principalmente la historia de vida a profundidad que, conjuntamente con la investigación documental, me permitieron construir capítulos como éste.

#### **5.1 Vida cotidiana**

A continuación mostraremos cómo los nativos del pueblo de Chalma recuerdan su vida cotidiana hablándonos de sus formas de vestir, del trabajo infantil, el trabajo femenino, el abasto de mercancías de primera necesidad, su alimentación y las enfermedades infantiles y su atención.

##### **5.1.1 Forma de vestir**

Don Alejandro recuerda claramente cómo vestía cuando era niño y cómo lo hacía su padre:

***“Yo andaba a raíz, pata a raíz le voy a decir, había mucho cardón, abrojo, que una espina muy corriosa, sí, ahí junto al panteón era un abrojal y había mucho conejo y allá teníamos nuestras vereditas para pasar y a veces tropezábamos y yo ¡ay! y le decía yo a la espina, me echaba saliva y ¡sal! y – ¡te doy a mi hermana, sal y te doy a mi hermana!.- Así fue la historia de nuestro poblado... luego espinas de nopal se me clavaban en mis pies y en todos los dedos traía tropezones de las piedras, con las piedras me pegaba yo... Yo, mis padres usaban sus calzoncitos con un cinturón negro, que todavía en algunos pueblos lo usan, sus huarachitos encorredialitos y andaban así con su sombrero.”*** HCHI/5/3:18.(ver foto de Don Trinidad Calzada al final del capítulo 1)

Por su parte Doña Jose comenta:

***“...la gente era muy de al tiro, todavía muy primitiva, andaban de calzoncito blanco y camisa blanca y huarachitos.”*** HCHI/1/8:20

Doña Rosa, una de las migrantes que llega al pueblo de Chalma, los recuerda así:  
***“ La gente de aquí, siempre usaba su delantal, unos delantalesotes que les gustaban, su falda era más abajo y la gente no toda traía zapatos y yo vi aquí a mucha gente sin zapatos... Todavía con huaraches, su calzoncito todavía, porque el señor que nos vendió, (Papá de don Pablo Maldonado) todavía usaba su calzoncito de cintita.” “ Los ejidatarios ellos usaban su pantalón, su pantalón normal, su camisa, su chamarra, su sombrero, ¿no? Pero ya diferentes, porque hay de diferentes sombreros, ya ve que hay unos más corrientes, otros ya de... Ellos se puede decir que usaban de lo mejor, yo creo.”*** HCHI/3/3:7

Como podemos ver, el recuerdo de Don Alejandro está atravesado por el dolor, y esto se repite en distintos momentos de su narración de vida, en este caso la carencia de huaraches que las otras dos protagonistas también recuerdan como algo común en los habitantes del pueblo de Chalma, se mezcla con el dolor que le ocasionaban las espinas, aparece también su característica picardía al señalarnos lo que le decía a la espina para que le saliera pronto.

Para Doña Jose el recuerdo de cómo vestían está cargado de una valoración que aparece también en distintos momentos de su narración de vida, su distinción entre clases sociales los ***“pobres”, “primitivos”, “inditos de Chalma”*** y los ***“finos”, “españoles”, “catrines”, “mexicanitos”, “blancos”, “de la ciudad”***, dicotomía que construyó por un lado por la forma de pensar de su mamá y posteriormente por su contacto temprano con el desarrollo urbano de la Ciudad de México (Rosete, Herrera y Campos, 1998).

En el caso de Doña Rosa, aparece el proceso de diferenciación de los ejidatarios que se va construyendo a lo largo de los años, y distingue a los ejidatarios del resto de los pobladores de Chalma, sobretodo en el momento del fraccionamiento del ejido .

A continuación presentamos una serie de fotos en las que podemos ver a los niños, jóvenes y adultos de Chalma con sus atuendos cotidianos y algunos de fiesta.

### 5.1.2 Trabajo Infantil

La mayoría de nuestros informantes siendo niños participaron en la producción agrícola, a continuación presentamos una secuencia de recuerdos que nos ilustran su trabajo infantil, asimismo cómo siendo adultos, incorporaron también a sus hijos en el trabajo.

En época de lluvia los niños y algunos adultos, recogían hongos para ir a venderlos.

Doña Jose lo recuerda de esta manera: ***“... y ellos corre y corre adelante (se refiere a unos niños conocidos de ella ) con sus canastotes, hasta llevaban un cuchillo para sacarle bien el champiñón y otros ya más floreados, llevaban otra canasta para los más floreados y si pus encontraban las mondongas, ya a nosotros nos iban dejando los puros chiquitos y ellos ya iban con sus canastotes que ya hasta blanqueaban de tantos, a vender a San Joaquín, por la Raza, allí era nuestra plaza,...”***HCHI/1/8: 16

Don Pablo nos dice:

***“...ya de 12 años ya andaba con el azadón trabajando, ayudándole a desquelitar, a quitar la hierba al maicito, porque si lo achiega no lo deja crecer y este sí, como después ya crecía la milpa, había calabacitas entonces a las seis de la mañana andábamos entre las milpas cortando calabazas para que se fuera a vender al centro mi papá. Flor de calabaza. HCHI/2/1:2 “Pues no´ mas, como le dijera, no´ mas iba a ratos (habla de la escuela) porque yo me crié de pastor, en el cerro, cuidando cabras...por eso no sé leer,... iba a ratitos, había una escuelita enfrente Josefina,..de tepetate...”***HCHI/2/1:5

Por su parte Doña Rufina recuerda:

***“Sí señorita, luego cuando ya había algo que juntar en la milpa, me los llevaba (se refiere a sus hijos) a juntar calabacitas, la flor la vendíamos, nos íbamos hasta San Joaquín a venderla, caminábamos hasta Tenayuca y allí tomábamos un carro que fuera pa´ San Joaquín, y pues sí la llevábamos bien, ellos me ayudaban...les ayudaban a sus tíos a cuidar los animales, borregos, vaquitas, luego venían desayunaban, y a lavarse para ir a la escuela.”***HCHI/7/1:5-6

Alejandro:

***“...yo desde niño... a su mamá de ella (refiriéndose a Doña Jose que me acompañaba ese día) le cortaba las calabazas y me traía mi azúcar y mi pan, o plátanos la mamacita de esta Señora..”***HCHI/5/1

***“Como unos 10 u 11 años, luego iba a hacer pulque y lo iba yo a entregar hasta Tenayuca, iba yo con mi cuerito cargando y a las casas llevaba yo su pulquito...”***HCHI/5/2:9

El trabajo infantil según lo hacen ver, fue fundamental para la producción del ejido, y casi todos lo recuerdan con agrado y hasta con alegría; la mayoría tuvieron que cosechar, para que las mamás o los papás fueran a venderlo a **“la plaza de San Joaquín”**, como lo denominaban, que se encuentra cerca de la Villa. Hombres y mujeres fueron pastores, algunos de ellos aprovecharon esos espacios para jugar, sin embargo esta actividad les impidió terminar la primaria. Sus hijos, aunque también trabajaban en el campo, asistieron regularmente a la escuela y han logrado tener estudios técnicos y algunos universitarios.

### **5.1.3 Trabajo Femenino**

En el apartado de producción señalamos las actividades de los varones y dimos un esbozo de la participación del trabajo de las mujeres, pero profundizando más en la vida cotidiana de los nativos encontramos lo siguiente.

La mamá de Doña Jose tuvo contacto con la vida citadina de principios de siglo XX, fue dama de compañía en la Hacienda de los Morales, -nos dice Doña Jose que conoció a Don Porfirio-, para ella fue un golpe muy duro ir a vivir a Chalma, vamos lo que nos narra doña Jose de su integración a la vida cotidiana.

***“...a mí mamá no le gustó vivir aquí...no había agua, era un pueblo muy seco, había que ir a lavar hasta Tenayuca, al río y luego para tener agua en la casa, se sacaba agua de unos pozos de muchos metros,...y bien temprano,; sí, no,; bajaba el ganado y dejaba los pozos puercos y se sufría mucho, más bien es que mi mamacita estaba acostumbrada a otra vida”***CHCI/1/1:6,7.

***“Y ya mi mamacita pues, venció su orgullo y empezó...veía a las mujeres de aquí, que iban a vender al centro y mí mama empezó también a juntar nopales, ¡pobrecita de mí mamá!..dice que el primer día fue hasta de paraguas cargándome a mí...”***CHCI/1/1:9.”

Consideramos como vida productiva la venta de nopales, dado que fue una de las incipientes formas en que Chalma participaba del mercado interno.

Don Adolfo nos dice:

***“...mi hermana hasta hacía el curado de tuna con esa una tapona. Mi hermana hervía mucha tuna en una cazuela molera y le echaba su canela, sus este hojas, higo, este piloncillo y lo hervía, le duraba hasta un año los litros de miel, luego los colaba en manta de cielo, las destilaba en botellas de a litro, hacía hasta un cubo de pulque que son 25 litros y quedaba el pulque pero bien exquisito, bien sabroso. Era muy buena para hacer la miel.”***HCHI/10/2:5

Doña Jose recuerda que cuando era niña los domingos hacían lo siguiente:

***“... mí mamá tenía un zapote en la orilla de la calle, pues con una sombrota preciosa; y allí había como un blanquío de piedra y allí nos sentábamos a ver a los mexicanos (nombraban así a los que venían de la ciudad), porque venían a tomarse su pulquito, había veces que mi mamá vendía elotes, pues allí estaba con mi mamá...luego le compraban tunas,”Juanita véndanos tunas, véndanos zapotes o calabacitas”***  
HCHI/1/5:7.

Ya siendo adulta señala:

***“Yo me iba a juntar nopales y quelites, se los daba yo a mi mamá a vender y ya me traía lo que fuera para comer.”***HCHI/1/ 6:6

Como ya veíamos, la venta de nopales, quelites, calabazas en San Joaquín y de pulque y frutas era otra forma de estimular el mercado interno, y en muchas de las familias era trabajo de las madres.

Don Alejandro reconoce que el trabajo de la mujer en Chalma fue difícil:

***“...tenía que moler, no había agua...fue triste nuestro poblado...todavía le (se refiere a su esposa) tocó maestra, le compré una cuerdota y sus corretitas, luego venía panzoncita y ahí venía cargando sus cubetitas de agua y a hacer el nixtamal, ella sufrió, no crea, también se la vio negras conmigo, tenía yo como seis perros, tenía que hacer sus tortillotas para hacer de comer...”***HCHI/5/3:14

Doña Rosa migrante de Veracruz, quien llega a incorporarse a la vida de Chalma nos dice:

***“Este no ve usted, que yo no tenía estufa de gas, cociné con luz, (cuando vivió un tiempo en la ciudad de México) luego con petróleo, aquí hasta cociné con leña, porque luego a veces no conseguíamos petróleo. Íbamos hasta allá a Tenayuca, por las vías, había una petrolera,...Cocinaba con petróleo porque no había para carbón...íbamos a juntar mesotes, no le digo, de los magueyes, todo por allá (señalando la Guadalupe Chalma) llevábamos nuestro lazo, nos íbamos con la carretilla o un burro... Mi comadre, la esposa de mi compadre Pablo nos íbamos, yo llevaba a Armando, Mario a Viviano, ella se llevaba a Rogelio, a Pedro, a mi comadre Esther, ahí íbamos con nuestra parvada de chamacos. Todo lo que fuera leña; varitas, pencas, todo lo que fuera seco para prender lumbre, hasta dicen la viñigas de los animales, ya ve que luego: de las vacas, pues eso. Llevamos una bola unos costales y allí cada quien se traía su tercio. Nos íbamos a meter al campo cuando sembraban y ya iban y recogían, todavía quedaba una que otra mazorquita con su mazorquita, la apachurraban y sí tenía - ; pues sácasela y échatela;- frijolito que quedaba tirado o vainitas, ahí íbamos y las juntábamos y traíamos para comer, así que poníamos nuestro nixtamal, nos íbamos a moler hasta Tlane... hacíamos como una hora, porque teníamos que esperar el camión. ”***HCHI/3/1:3

***“le digo que para lavar, le digo, no había agua...juntábamos la ropa, por decir de toda la semana, se puede decir. Los bañaba dos veces a la semana, si nos iba bien, con el agua con la que se bañaban trapeaba, después de trapear se las echaba a las plantas ,***



*yo hacía milagro con esa agua. Unas tinotas grandotas, cuando llovía yo juntaba el agua de allí.” “... Traíamos el agua de una bombita que había por el panteón, para abajito. Había que irse a formar a la 1 de la mañana, llevarse unos botes para que usted cuando llegara , se agarrara la llave y agarrara todo lo que usted llevara, porque nada más una vez la dejaban llegar a la llave, porque después ya no había agua. La quitaban se iba o quién sabe... a mi donde yo no alcanzará agua... la señora Reyes siempre me daba agua, fuera la hora que yo fuera. Y a mucha gente no, no les daban, pues dicen que esa Señora era de las más pesudas de aquí”*HCHI/3/1:8

Para lavar:

*“Nos íbamos a la barranca, en tiempos de que llovía por allá corría agua, tos, la gente rascaba, o, o el agua , vaya usted a adivinar, ya cuando yo llegaba estaba un charcote de agua con piedras y lo que usted quería y el agua corría o sea que era corrediza y llegaba, se llevaba una piedra o allá había piedritas como esta (señalando una piedra rosa de cantera) se hinca uno y a tallar. Cuando estuvo la lumbrera, quién sabe usted todavía... allá en San Lucas. Allá nos íbamos a meter también, el agua nos llegaba hasta acá, (señalando sus rodillas) porque allí lavábamos parados, nos metíamos al agua y a lavar allí. Si quiere nos vamos pa ´dentro ya....Cada ocho días íbamos a lavar, yo creo que me llevaba dos costales, cómo la lavaría quién sabe, si la lavaría bien la lavaría mal, pero yo procuraba lavar lo más rápido. ¿Cuál lavadora?”*HCHI/3/1:11

Efectivamente, la vida cotidiana de la mujer en Chalma era muy dura, no sólo tenían que ayudar a los hombres a trabajar en el campo, y algunas de ellas ir a vender productos del campo, sino también para poder realizar las actividades domésticas, antes tenían que afrontar tareas previas como reunir agua, muy escasa y muy codiciada en el pueblo, para poder hacer el aseo y la comida. Recoger leña, como vimos, con el apoyo de sus hijos, para cocinar, ( ver a continuación algunas fotos de la vida cotidiana de la mujer) para poder lavar se tenían que trasladar cargándola hasta los aguajes o ríos más cercanos, caminando por veredas que eran las únicas vías de comunicación que había.

#### **5.1.4 Abasto**

Otra de las actividades domésticas que las mujeres tenían que enfrentar era el abasto, veamos lo que nuestras protagonistas señalan respecto a cómo resolvían esta tarea.

Doña Jose recuerda:

*“...años atrás no teníamos...la gente ni, creo ni chiles ni tomates vendían en las tienditas, rascuachitas, así este...así si acaso un kilo de azúcar, pero así para venderlo por un centavo, no crea que el kilo se lo iban a vender...”pus” que tiendas yo creo ni llegaban a tiendas...por eso toda la gente se iba a San Joaquín o hasta la merced”*  
HCHI/1/5: 4 y hacía la compra de su mandado por semana.

Don Alejandro nos señala:

***“Hasta la merced, iba con su bolsita cargada (está hablando de su esposa), llevaba su niño, lo cargaba acá con un rebozo y con su bolsita, la traía desde Tenayuca cargando, sí maestra, no había aquí vías de comunicación, las vereditas que nosotros teníamos iban por el panteón de San Lucas, salía mi esposa con su bolsita por aquí derecho.”***HCHI/5/3:14

Doña Rosa nos cuenta:

***“...él (se refiere a su esposo) iba a la Merced, no le digo que él traía fruta, me traía a su alcance, porque yo criaba a mis hijos, así con atoles, que me traía la harina de arroz, que me traía la maicena, la leche, a la mejor 6 latas de leche para toda la semana, la clavel, la canela, que el azúcar, ya nada más me dejaba, por decir unos 5 pesos y con eso -te compras tortillas- y a veces hasta papas, chiles, me traía el frijol, o sea que él me arrimaba todo a su alcance. Si yo podía ir con las vecinas me iba, pero no porque no tuviera, sino porque no está por demás. Él me traía jabón, aceite y hasta la fecha todavía.”***

El abasto era resuelto por cada familia de acuerdo a su organización; en unos casos iban las mujeres, como la esposa de Don Alejandro, otras como la mamá de Doña Jose traía su mandado de San Joaquín aprovechando que iba a vender, en otro momento al igual que Doña Jose lo traían de Tlane y en otros más, como en el caso de Doña Rosa, el esposo, que iba a trabajar al centro, le traía el mandado. En un principio, como lo refieren, tenían que ir hasta la Merced, que se encuentra en el centro de la ciudad de México. Como se puede ver, los centros de abasto poco a poco se fueron acercando a Chalma y, de centralizarse en la Merced, poco a poco fue llegando a Chalma, Primero San Joaquín después Tlane, hasta llegar finalmente a Chalma, esto fue parte del avance de la urbanización.

### **5.1.5 Alimentación.**

Otro aspecto vinculado, por un lado con la producción y por otro con el abasto, es la alimentación, veamos como era ésta, durante el periodo de producción ejidal.

Rufina:

***“Había un rojito que, ese se llama chinicuil, ese cuando llovía nada más me atajaba yo, me ponía el sombrero, cuando era tiempo de ese gusanito. Uy, pus corría, yo creo no les gustaba el agua, de todos modos se los llevaba el agua. Pero los pepenábamos y juntábamos hartos. Y en el maguey el gusano blanco, yo ya sabía cuál penca tenía gusano y cual no...Pues fijese que aventaba suciedad a la otra penca y señas que estaba arriba y le cortaba yo por abajo y los pinzaba yo con un ganchito y me lo traía yo”.***¿ Y cómo los comían? ***“ Pues fritos y una salsa y son muy sabrosos.”***HCHI/7/1:9.  
Continua diciendo:

***“No mi señor cuando iba a juntar, que ya sabía sacarlo, luego sacaba hasta dos, tres kilos y mí cuñada los guisaba como se guisa el arroz y también sabía sabroso y este sí ¿no? con huevito y harinita, hacía tortitas y como quisiéramos en jitomate o chilito. Son sabrosos en chile relleno, mire usted, los frío con cebolla y su ajito, bastante ajito y bastante cebolla y adentro, ya nada más los jaspela y quedan bien ricos.”***  
HCHI/7/1:10

Don Pablo nos cuenta:

***“Pues ohra si que frijoles, tortillas de puro maíz, no que ora las que venden son de puro olote.”***HCHI/2/1:4

Doña Jose recuerda:

***“Pues mire usted, como ganaba tan poquito no se comía carne, así que la carne se traía para hacerse ese día y “pus” y si quería comer entre semana, pues a la mejor longaniza... huevos, chile, tomates... sopa, arroz, fríjol...”***HCHI/1/5:5

Como se ve, consumían la dieta básica del campesino, frijoles, tortillas de maíz y chiles, pero además, durante el tiempo que vivían del campo, éste les daba una amplia diversidad de alimentos; Doña Jose nos habla de:

***“los miscalates, eran unas ranitas, les habrían la pancita y les sacaban todas las tripitas, luego las lavaban bien y en una hoja de tamal, le picaban las verduras, mucho tomate, chile, ajo, cebolla y epazote y algunos si lo tenían le echaban un tantito de manteca y ya amarraban el tamalito y al comal a fuego lento, claro que se asaban, se chamuscaban las hojas, pero salía bien cocidito, bien rico y yo me gustaba irme con mí tía, ¿qué no supiera mí mamá que había comido miscalates?... yo comía eso y comí chinicuiles y comí caracoles y comí, este chapulines eso sí no. Los chinicuiles son rojos, salen del maguey, esos los doran en el comal y les ponen al taco con salsa, saben a chicharrón, le dan sabor a carne de puerco, eso sí, a puños comía hasta que un día me comí uno como crudo y ¡ay, que asco! Jamás volví a comer ”.*** CHI/1/8:14

***“...ya le contaste que comíamos lenguas de vaca, (le dijo uno de sus compañeros ejidatarios) ... pus son las hojas largas así como lenguas de vaca y saben a... y se hacen con las habas, y son muy ricas... son delgaditas y largas y cuando se hacen viejitas echan un jiotito y echan flores que se parece al huauzontle y comíamos nopales crudos y que pápalo y colorines... En el cerro nos íbamos a traer nopalitos y a juntar quelites y este, cuando ya teníamos hambre, - no’mas nos llevábamos un manojo de tortillas y cilantro y cebolla y chile un papel y sal- y allí cortábamos los nopalitos chiquitos, tiernitos y ya nos lo echábamos con cebolla, cilantro y sal y chile y ya íbamos a tomar agua a la pila y yo digo; ; A poco estaba purificada! que luego hay veces que los caballos y las vacas andaban arriba no’mas le espantábamos el lirio y no nos dolía ni la barriga... ah y se me olvidaban los hongos, que nos íbamos a juntar hongos me dicen: ¿Te acuerdas de las morondangas?;Ay sí! Creo pesaban un kilo así no’mas el hongo (mostrando su tamaño con la mano) así y no’mas una patita, pero si usted lo rebanaba parecía carnita... lo preparaban en mole como si fuera guajolote y con carne de puerco, en chile verde o guajillo o quesadillas, o lo echaban al comal, una cucharada de manteca y ahí echaban las rebanadas, con epazote, cebolla y ajo chile y***

*tomatito, asado y luego una salsa o quesadillas ;hay hasta se antoja; (risas) y calientitas unas tortillas que hacían las mamás... el hongo era blanco como un champiñón gigante al champiñón le decíamos clavitos,... y me dicen; también -la víbora nos la comíamos-, ;qué me iba andar comiendo!”*HCHI/1/8:15-1617

Con su acostumbrada animosidad Doña Jose nos muestra la gran variedad alimenticia que les ofrecía el campo; desde chinicuiles, pasando por miscalates, mondongas, champiñones y víboras, alimentos que les proporcionaban proteínas y vitaminas animales y vegetales.

Por su parte Don Alejandro señala:

*“ Entra un gusanito a la penca del maguey, entonces echa su majadita negrita al maguey, ahí esta el gusano, uno ya sabe poco más o menos o ´nde va a encontrar el gusano, le abre uno la penca, la dobla uno. Varios tienen un ganchito de alambrito muy delgadito, ton´ lo agarran y lo van sacando... se cocen o se fríen. Hay otro que le nombran el chinicuil, un rojito. Nosotros le decimos al tronco jícama, tons ese, se agusanan de abajo, que es el chinicuil y da mucho, chiquitos pero van creciendo, empieza a llover y empiezan los animalillos... varios se los comen en chile verde y varios los fríen también y varios están en el pulque, le echan y es una borrachera, algo encanijada... yo lo que me gustaba era tostados, o fritos. En un meyote cortaba yo un corazón de maguey y ay los iba yo echando y ay venía yo y los vaciaba a la cazuela o al comal, en un taco, eso es lo de aquí... el escamole, muy sabroso, ¿no lo ha comido usted? Es un gusanito blanco, son hormiguitas pero son blancos, y ese ora en junio, en marzo, mayo ya empieza. Hacen su nido las hormiguitas con hartos palitos y allí ponen sus huevitos y son las hormiguitas esas,... los hacen en torta y varios los hacen formas de guisado, muy sabrosos.”*HCHI/5/3:8

Don Alejandro agrega a la lista de alimentos que comían en Chalma; los gusanos de maguey y los escamoles, que es la hueva de las hormigas, un alimento muy costoso y que para ellos estaba al alcance de su mano. Es impresionante que tanto hombres como mujeres recuerdan en detalle la preparación de estos alimentos complementados con sus tortillas acabadas de hacer y su salsa. Mucha de esta alimentación nutritiva y balanceada se perdió al fraccionar el ejido, siendo sustituida por alimentos industrializados.

### **5.1.6 Crianza y Enfermedades Infantiles**

Dentro del ámbito doméstico un aspecto importante para las mujeres es la crianza y el cuidado de los niños, dentro de este último está la atención a las enfermedades infantiles, veamos qué recuerdan nuestras protagonistas del tipo de enfermedades infantiles y cómo las atendían.

Doña Jose afirma:

***“...yo le tenía miedo al sarampión, a la varicela no le tenía miedo, y lo único que me prevenía era una botella de alcohol y pastillitas de alcanford y luego lo ponía yo en baño maría y les daba una frotadota para que les brotara y luego decía mí mamá, -ponles una pulcerita de listoncito rojo para que les brotara-...!gracias a Dios nunca se vieron malos mis hijos.”... “La temperatura, con mucho alcohol les echaba mucho en la pancita. Un día mi hija la chica, casi se está convulsionando y a media noche, ¿qué le hago? Y que veo un montón de jitomate y que lo echo en un traste y ¡zas! lo bato y que se lo echo aquí y acá (tocándose el vientre y la espalda) y luego ya mojé un trapo y se lo puse en la frente y se le bajó pronto la temperatura.” “La tos ferina, están tose y tose y al estar tosiendo se ponen negras, fíjese usted, tiene que estar viva para sacarle las flemas.”***CHI/1/2:1,2.

Doña Rosa nos dice:

***“.....el sarampión, que la viruela, era lo que más se le tenía miedo, el bronquitis, porque pues aquí no había doctor, yo cuando llegué había doctor. Había uno nada más, un viejito que ya se murió. A un niño antes cuando le daba el sarampión no salía 40 días, todo tapado, yo me acuerdo que así cuidé yo a mis hijos. Cerrado todo porque no podía entrar, no cualquier gente podía entrar a verlo. Porque esto, que lo otro, yo que ruda y que hierbas, que árboles... yo no sé hacer eso, yo veo un enfermo y soy una inútil para darles té. Ya cuando veo que el niño de verdad necesita el médico, pues a buscar el médico, pero yo no soy buena para recetar, ni para mí”***HCHI/3/3:3

Las enfermedades que recuerdan que aquejaban a los niños en el ejido eran: sarampión, tos ferina, rubéola y bronquitis y esto producía miedo a las madres, porque en el pueblo no había quién los atendieran y hubo ocasiones en que niños conocidos murieron de tos ferina, o morados en sus camas. Algunas madres compraban, alcohol y algodón para atenderlos si enfermaban, otras hacían lo que les recomendaban, pero cuando veían que era algo grave recurrían al doctor.

Las enfermedades que refieren nuestros informantes en su mayoría son virales, especifican que tenían un periodo en el año para su aparición. No señalan enfermedades como cáncer, SIDA, afecciones de riñón o cardíacas que son características de la modernidad. Autores como Ramos (1998) plantean que la alimentación industrializada (embutidos, verduras congeladas, carnes grasosas y alimentos con altas cantidades de harina y azúcar), el estrés producto de la vida moderna y la falta de actividad contribuyen a la aparición de nuevas enfermedades y de una prematura mortalidad, por la complicación de las mismas.

Una de las aportaciones más importantes de esta investigación es el rescate del sentido personal y colectivo de esta población, acercarnos al conocimiento de su vida

cotidiana nos ayuda a dimensionar las características involucradas en su proceso de desarrollo personal; que van desde el trabajo infantil, su acceso a la educación, el trabajo de los adultos, tanto de los hombres como el de las mujeres, que por las características topográficas del lugar, dificultaba las tareas cotidianas, como lavar y el abasto para la preparación de los alimentos. A lo largo de la vida de nuestros protagonistas desarrollaron valores, creencias, con relación a su vida, su vínculo con los demás, con su lugar de nacimiento, esto les permitió conservar una serie de tradiciones y costumbres que han mantenido a través de la historia oral, de abuelos a padres y ahora a hijos y nietos. El contacto con estas dimensiones del desarrollo individual y social, son las aportaciones que este trabajo hace a través del uso de la metodología cualitativa, particularmente de la utilización de la historia de vida a profundidad.

Volviendo a la vida cotidiana de los niños, podemos decir que fue dura, por ser pastores, no pudieron terminar la primaria, lo fue también para las mujeres, que aún estando embarazadas realizaban las tareas domésticas y de abasto que nos describieron. Sin embargo, al mismo tiempo ésta vida cotidiana es valorada como: tranquila, sana con base en una alimentos de temporada, pero fresca y nutritiva. Ese tipo de vida cotidiana facilitaba la comunicación y el apoyo solidario entre los habitantes, quienes intercambiaban favores como Doña Jose que le pedía a su mamá que llevara a vender las verduras que ella recogía o Don Alejandro que cuando era niño recogía la cosecha de Doña Juanita a cambio de que le trajera azúcar y despensa en general para la semana.

## **5.2 Significado del ejido para los habitantes de Chalma**

Consideré fundamental analizar con los ejidatarios la importancia que para ellos tuvo el ejido, en virtud de que este tipo de propiedad de la tierra, marco su vida, al reglamentarla para sembrar, organizarse y resolver las problemáticas que enfrentaron, a continuación rescatamos algunas de sus narraciones al respecto.

Para Doña Jose los ejidatarios son una familia:

***“Es bonita la vida del campo, muy sana, muy... muy bonita, por eso aquí nosotros los ejidatarios este... nos queremos como una familia, yo digo que en todos los pueblo, es una sólo familia porque este... pues sabemos sus costumbres y las parcelas donde están, una atrás de la otra y aquella es de fulano y aquella es de zutano y hasta críticas...”***HCI/1/8:6

Para Doña Jose el ejido son los ejidatarios y los ejidatarios son una gran familia, que se comunica, se apoya y se cuida.

Para Don Adolfo su vínculo con el campo le hace incluso aguantar dificultades como la siguiente:

***“...yo soy tan entusiasmado al campo, que aunque me roben, se lleven lo que se lleven, hago coraje, pero hay algo que me dejen y es mi propósito de seguir sembrando...”***  
HCHI/10:5

Para Don Pablo ahora que se incorporó al Comisariado es un ambiente de cordialidad y cooperación:

***“Si digo que estamos haciendo la faena allí, unos si no estoy, no voy a cooperar, pues ahora que pa’ un refresco, un bocado, un taco por ahí, ya entre todos nos cooperamos y vamos allá al salón y comemos... Pues como le digo nos vemos como una familia, no debemos vernos como extraños.”***

Para Don Alejandro el ejido significa la responsabilidad que asumió al tomar el encargo que le dieron sus viejos ejidatarios y la que asumió con toda responsabilidad al tomar el cargo de Comisariado de Vigilancia de ese momento, nos comenta:

***“Digo, las colonias como se nombre en el F. D. y el Estado de México, para mí, siento yo querer a mi gente y siento defenderlos todavía, ya no puedo, ya no veo. Precisamente yo fui a atestiguar una cosa, porque yo conocía las tierras de cada quien, entonces en los tribunales a mí me llamaron el licenciado, bueno como se nombra, el magistrado, me pregunta y dice –usted con quién colinda, porque conoce mucho- porque yo los he representado.”***HCI/5/1:9

***“A mí me dijeron mis viejos ( se refiere a los ejidatarios), -defiende lo que nos costó-; sí y eso es, no más que esos chamacos, que no han sabido ni trabajar la tierra, se pusieron a vender lo que no les costó”***.HCH/5/1:19

Don Alejandro:

***“...para mí el campo me gusto mucho. Me gusta y la prueba está, onde yo vivo hay un árbol, donde yo he vivido tengo nopales, que sé yo, animales. Este fue mi campo desde niño...”***HCHI/5/3:4

***“...Gabino Epimenio me decía – Mira muchacho, nosotros cuidamos y tú debes de cuidar, porque esto nos costó hambre y cansancio... en mi grupo de ejidatarios yo era el más joven..”***HCHI/5/3:6

Como ya señalamos antes, la pérdida del ejido para Don Alejandro significó abandonar un encargo que le hicieron los ejidatarios que trabajaron para tener el ejido, perder la herencia que le había dejado su padre, además de que su campo y su pueblo forma parte de sí mismo y aparece en su vida cotidiana, al **hablar**, cuando nos dice; ***“yo cultive amistades”, “coseché hijos”,*** en su sobrenombre ***“Chalmita”,*** en la decoración de su casa; ***“yo donde vivo, hay una planta un maguey”*** y en sus **sentimientos** cuando

dice; ***“me comía los cigarros de coraje.”*** Cuando le comunicaron que se fraccionaría el ejido. El análisis más minucioso de esta historia de vida se puede ver en Rosete, Herrera y Campos (1994).

A manera de conclusión Don Pablo nos dice:

***“...cuando estábamos solitos aquí en el pueblo, no teníamos ni calles, eran vereditas na´ más que salíamos así para, para irnos para... México, pa´l centro, se iban a tomar el carro a Teñayuca, si sacaban algunas cosas iban en sus burritos, porque ya hasta untamente, abrieron calles, metieron la luz por anteriormente con pura velitas nos alumbrábamos, o con ocote, ...ya últimamente, no recuerdo en qué año se vino a colonizar, pero en aquel tiempo que le digo, cuando estábamos solitos, pues nos conocíamos re´ bien todos, la gente que vivía aquí, y por el caso de que estaba enfermo alguno, así alguien así de la casa, (esto es de su familia) ya sabía uno de allá, ¡está fulano enfermo, hay que irlo a ver! ¡Hay que ir a ver qué, qué lo ayudamos!, así nos ayudábamos económicamente mucho, pero ora ya no.”*** HCHI/2/1:2

El ejido de Chalma para los protagonistas con los que nos entrevistamos fue más que algunas parcelas en donde cultivar, maíz, frijol, calabazas, habas, magueyes y nopales, la explotación de la mina de cantera, que les permitió contar con parte del alimento que consumían y algunos pesos más, pero insuficientes para su sobre vivencia pues tuvieron que incorporarse a la producción en fábricas cercanas.

El núcleo ejidal para nuestros protagonistas, es un espacio en el que desarrollaron relaciones afectivas- emocionales que se extendieron más allá de las relaciones familiares, aunque muchos de ellos sí eran familiares, que se mantuvieron a pesar de las dificultades políticas abusivas a las que se enfrentaron. De esta manera llegaron a concebirse como una gran familia que se apoyaba, se ayudaba y que enfrentaron juntos múltiples dificultades de las que salieron. También comparten tradiciones como la fiesta del Santo patrono, la celebración del día de muertos, las fiestas patrias y semana santa.

Es curioso cómo, para Don Adolfo y Don Alejandro, a pesar de haber sido obreros más de 40 años, su definición personal es su vínculo con la tierra.

## **5.2. 1 Relación con los recién llegados**

Don Alejandro nos comenta:

***“Don Andrés llegó, es Tulancingo ...hay mucha gente que llegó de Hidalgo, a veces llega a radicar, ya le gusta el pueblo y ya no se va, pero hay mucha gente de fuera, pero sí es más la gente de fuera que la de aquí, ya son de aquí ya nacieron, ya son de***



***aquí. Pero fue bonito, yo quiero a esa gente que llegó, porque sin gente no es pueblo.”***  
HCH1/5/3: 17

En otro momento nos relata:

***“...Los dos lotes eran míos, nada más que aquí no era, estaban juntos los dos. Se los vendía a estos señores casi se los regalé, porque en realidad, 800.00 pesos...Y luego la construcción que tenía y con lo que metí casi era, lo regalé. Pero yo incluso me da coraje que no sean agradecidos, porque a mis chamaquillos que quedaron así solitos, me los querían estar amolando y empezaron; a que se los quería yo quitar. Pero si se los estoy dando, cómo se los voy a quitar. Me acusaron que 10 millones, (incomprensible) ya después reconocieron. Yo no vivo aquí, ¿usted sabe dónde vivo!. Claro que vengo cuando les pasa algo a mis nietos, claro. Porque aquí están solos y yo estoy al pendiente de ellos...”*** HCH1/5/2:4

Don Alejandro expresa en algunos momentos, sentimientos de aceptación de algunos de los recién llegados, y en otros comenta las dificultades que vivió con ellos, pero finalmente reconoce la aceptación de los nuevos habitantes de la colonia Guadalupe Chalma.

Por su parte Doña Rufina ,esposa de Don Adolfo, recuerda:

***“Pues ya este fíjese, que ya con el tiempo ya se fue viendo más bonito con más población, Y ahora ya ve usted que en los cerros. Pero pus siempre vivía uno feliz más solo verdad. No había smog, no había nada y ahora ya usted ve todo eso, el aire puro que se respiraba.”*** HCHI/7/1:8

La hija de don Adolfo aporta:

***“Los domingos, sábados y domingos, venía casi de toda la gente, venía aquí, porque se daba mucho capulín, zapote blanco, tuna, había nopales, peras, garambullo todo eso se da aquí, nada más que desgraciadamente cuando empezaron a vender los terrenos. ¡Ah; ya quitaron esta planta y veía uno que ya no estaban las plantas, de cuando éramos chicos. Pero era un lugar de mucha vegetación, ¿verdad papá?, ¡papá! ¿verdad que era un lugar donde se daba mucha fruta?”***HCH1/ 10/1:6

Los informantes expresan sus sentimientos de pérdida del campo, pero también que es grato compartir con los recién llegados.

### **5.3 Incorporación de los migrantes a la vida cotidiana de Chalma.**

#### **5.3.1 La relación de los migrantes con los ejidatarios**

Al respecto nos comenta doña Rosa:

***“... yo ni sabía, ya después se fue empezando a saber, o al menos yo me fui dando cuenta de los ejidatarios. Pero antes yo no sabía que el señor que nos vendió iba a ser ejidatario o que él era ejidatario...Yo no me enteraba de eso, hasta que empezó le digo que vino CORET que a recolectar. Que ya nos arreglamos con los del pueblo. Y así fueron.***

*Sabiendo quiénes eran, quienes y por qué eran ejidatarios, o sea ya después pues porque eran los dueños de las parcelas, porque ya se estaban peleando con los de Cuahutepec, que eran de Cuahutepec que no, que eran de Chalma, que eran de San Lucas y hasta la fecha yo sé cómo esta la bolita, pero sé que hay ejidatarios, ahora ya, pero antes le digo, cuando nosotros llegamos aquí, al menos yo, así lo sentí, que no sabía por qué eran ejidatarios.”HCH1/3/2... Como que no nos querían, ¿verdad?, si así era como que no nos querían, a de ver dicho esos, a la mejor si como dice; ¡hay de lo peor y todo! ¿No?, estos han de ser rateros, matones, (risas)... Pues no sé, porque yo me imagino que como ellos eran los de aquí y como muchos sí tenían el modo más o menos de vivir y nosotros... Pues sí por lo menos andaban sus hijos calzados, mis hijos andaban con los zapatos rotos con el pantalón parchados, no, eh. Como le digo yo siempre he tratado de codear con toda la gente. No si será bueno o será malo, pero (Risa)”HCH1/3/3:12-13*

Continua diciéndonos:

*“Bueno los ejidatarios dice, se distingue le digo, dice, cuando tuvieron su dinero, muchos compraron, se dieron la gran vida, otros son más discretos, guardaron su dinerito, han hecho cosas, pero sí se distinguen ¿no?, entre, tan solo, yo pienso, sus hijos tienen otras comodidades, por decir a la mejor una bicicleta, que otros que no tenga ni para comer al día ¿cómo le va comprar una bicicleta? No pues eso siempre va a existir, digo en ejidatarios o no ejidatarios, tan sólo con las personas que son más o menos más acomodadas, siempre habrá esas distinciones, ¿no? Yo le digo el mercadito todavía era unos puestesitos, así de lámina y ya después cuando hicieron el mercado, pues digo yo a la mejor era muy ignorante, yo ni, o no sé, como no ando yo por ahí, que no estoy enterada de como se inició y todo eso. Yo no sé cómo se inició el mercado la verdad, yo no más me acuerdo de cuando se inauguró, que todos los de Chalma, allí estaban todos los señores. Pues hay personas muy, o será que hemos tenido contacto con ellos, pues Doña José, se puede decir que aquí es muy sencilla, doña Carmelita Cedillo, también, porque aquí es muy sencilla. Hay varias personas que son muy sencillas, a la mejor porque yo llevo, por decir, sí, ¿no? una amistad muy profunda con ellas. Por lo menos los buenos días, buenas tardes. Y hay otras personas que no más me ven y yo la veo, eso no quiere decir que sea malo ella o que sea mala yo, simplemente que no hay un roce entre nosotros. Pues esa es la historia que yo me acuerdo”HCH1/3/3:12-13*

En el relato de doña Rosa, el conocimiento de quiénes eran ejidatarios y cuál era su importancia en el pueblo fue paulatino. Doña Rosa los recuerda como personas sencillas, pero importantes. Se distinguían del resto de los pobladores y que fueron percibidos por ella con más recursos que su familia, lo que ejemplifica con el detalle de la forma de vestir de sus hijos.

Por su parte doña Yolanda recuerda así, la relación con los ejidatarios:  
*“...no, no era con velitas, llegamos con velitas y ya después poco a poco ahí, cómo se llama, de alguna forma los ejidatarios nos ayudaron, nos apoyaron ¡eh! hubo un comité que se formó un comité de mejoras a la comunidad algo así sí, lo empezaron a manejar, lo empezó a manejar en aquel entonces lo empezó a manejar el señor Rafael García que lo conocíamos como cabeza de águila le decíamos porque siempre traía su*

*pelado como así plano y ese señor empezó aquí en la colonia, y los ejidatarios de alguna forma u otra también apoyaban en alguna ocasión y todo y de ahí pues fue naciendo la colonia, sí se fue poblando sí, le digo a usted había mucha unidad entre nosotros...”*HCH1/9/1:15

En otro momento comenta de un ejidatario; *“Pues el señor Bonifacio Ávila, que fue quien nos vendió a nosotros, mis respetos porque era un hombre muy derecho porque nunca hemos tenido problemas, él andaba midiendo lo que es allá arriba y yo me quedé sentado en una piedra y mi esposo empezó a hacer la platica con él...”*  
HCH1/9/2:6

El vínculo con los ejidatarios es recordado por nuestros informantes como positivo, de formalidad y con disposición a apoyarlos.

### **5.3 Incorporación de los migrantes a la vida de Chalma.**

Los periodos de incorporación masiva de las nuevas personas, primero al pueblo y posteriormente a la Colonia Guadalupe Chalma, causaron impacto no sólo en los nativos, sino también en los recién llegados, veamos qué recuerdan los compradores de los lotes al respecto.

Doña Rosa recuerda:

*“...este pueblo, era tranquilo, hasta la fecha, digo para mí, se me hace tranquilo, porque antes era chiquito y cualquier cosa, se sabía qué pasaba. Por ejemplo si había un accidente allá por la Veinte de Noviembre” (la primaria), se enteraban todas las casas, ¿qué pasó? Ahora ya no, ahora aquí atropellaron a dos niños y yo ni me enteré.”*HCHI/3/3:4

A continuación doña Rosa nos narra cómo se incorporó a la vida en el pueblo de Chalma:

*“A mí me gustaba y hasta la fecha me gustaba mucho ir, a ayudarles a limpiar la Iglesia y a vestirle al santito y inclusive yo le llegué a hacer varios vestidos al Santito, por medio de mi comadre, Elvira, pero hasta allí ya cuando mi comadre Elvira me dejó ella de traer esas cositas para hacer... cuando me lo dejaron de traer, me decía -que se lo llevaron a la modista quién sabe qué-. Cómo que yo, o sea yo misma me fui haciendo yo misma esa idea, ¿no? A la mejor yo misma me, a la mejor yo misma me fui fabricando eso, ¿no?, porque ellos en ningún momento, que yo haya escuchado algún comentario, que lo llevamos pa' allá porque no te lo hizo bien o inclusive, pero no, no, o sea que a la mejor yo me sentí menos ¿no?, porque dejé de hacer eso.”*HCH1/3/2:15

Más adelante doña Rosa también se incorporó a la Colonia Guadalupe Chalma veamos lo que recuerda y piensa al respecto:

***“ Como unos 8 años, pero todavía no teníamos agua allá arriba, no le digo que no teníamos agua. No´ mas que ya después mis hijos ya fueron, yéndose a trabajar, ya ellos estaban grandes, entonces ya de 17 años empezaron a trabajar, allá vivíamos allá arriba, ya después me decían, sabes qué mamá ya me voy a ir a trabajar, ya no hay quién te ayude a subir el agua. Nos regresamos pa' bajo. Que mi viejo no quería bajarse. Y empezamos a acarriar nosotros nuestras cosas, así como subimos nuestras cosas, (risa) acarreamos nuestras cosas ya para abajo. Y ya dijo él que tú, acá está más cerca el servicio. Este ya tienes más cerca que la pipa te llene allí tu tinaco de agua, nosotros ya no te podemos ayudar... y ya ellos ya se fueron, ya me quedé aquí. Ya no me pienso subir, la verdad. Mi viejo dice que sí, que nos vayamos pa' riba. No, estaría loca. No, prefiero saber que se perdiera la casa allá arriba, a ir me pa' allá. No me voy le digo. Pero tanto que nos (inc) no me voy... Pues no. Pero ya ve que la gente, pues como no. Dice hay mucha gente que quiere una casa. No ve que luego dicen que andan censando las casa que estén solas y que las va a recoger el Gobierno, que para, (C. Pero si ya las pagaron) pues sí que aun así que porque no hay necesidad, por eso les digo, bueno que se pierda. Si ya perdimos un terreno allá en Netzahualcoyot, por allá, que no perdiéramos otro. Pero ya de aquí de aquí no me voy, le digo. (risas) “HCH1//3: 8-9***

Doña Rosa se incorporó paulatinamente a la vida en el pueblo de Chalma, se hizo de compadres y de amigas con las que se organizó para realizar las tareas cotidianas y algunas actividades tradicionales como la de vestir al Santo patrono y, como señala, aunque los nativos nunca hicieron una distinción con ella, a veces sí se ha sentido menos.

Por su parte doña Elena, que también vivió primero en el pueblo y luego en la Guadalupe Chalma, enfatiza lo difícil de volver a empezar, organizando su vida sin servicios, algunos de los cuales, como vimos antes, ya existían en el pueblo:

***“...con mis papás una casita por aquí otra por allá, muchos magueyes, y cuando me casé fue lo mismo, volví a empezar, y cuando me vine de con mis papás empecé a extrañar porque ya había mucho camión, ya podíamos transportarnos a donde quiera, taxis, todos los servicios, y de acá de la Guadalupe teníamos que venirnos por lo menos cada tercer día al mercado desde allá hasta Chalma y caminando, siempre caminando, no había ningún servicio de micros ni taxis, nada, ni calles todavía, puras veredas.”***HCH1/6/1:3 también nos dice; ***“Todos nos saludamos, todos nos hablamos, una plática alegre y pues sabemos cómo estamos, a mí me conocen mucho porque yo inyecto, entonces me buscan mucho.”***HCH1/6/1:4

Por su parte doña Yola recuerda:

***“...no, no había vecinos, los vecinos ya fueron llegando poco a poco si teníamos este por, por ¿cómo se llama? por vecinos casi terminando la esquina teníamos un compadre una persona que hicimos compadre sí y era el que nos veía ahí el terreno y todo, en el 72 que volvimos regresar ya había más gente ya empezaba a poblarse más esto y todo levantando ahí sus casitas unos bien, otros provisionalmente pero todo, nosotros nunca tuvimos problema en cuestión a la propiedad porque le decía yo a usted hace un rato la hicimos mediante una tenencia de tierra que nos dieron el***

*comisariado y así empezamos a luchar y empezamos a ver la gente que llegó acá y todo, sí, de esa forma pues conocemos a bastante gente algunas por su nombre, algunas por su imagen sí, pero las conocemos y todo ¡eh! de ahí pues le decía yo a usted en el 72 ya nos pusimos a vivir aquí ya en forma y todo, ya me traje yo a mi Fernando que era el más pequeñito y este la otra chiquilla que ya nació aquí sí y este pues ya ahí seguimos y entonces vino lo pesado, lo pesado porque había que bajar, subirlos en el camión y dejarlos que se vinieran solos...”HCH1/9/1:14*

El proceso de incorporación de doña Yolanda a la nueva comunidad de Chalma es muy particular, veamos cómo narra ese proceso:

*“...ha de ver sido con por el, como por el setenta y como por el setenta y siete setenta y ocho cuando pasó, sí porque fue poco tiempo después que mi hijo murió, sí que logramos la regularización (se refiere a la escrituración) le digo yo me pegué muy fuerte con el señor hace referencia al señor Santos, que era representante de la colonia en ese momento) sí, es que yo me sentía el sostén de la casa yo me sentía todo y yo ahí encontré mi refugio, sí en andar para arriba y para abajo... la regularización de la tierra y de regularizar nuestras fincas, eh, yo mi terreno ya lo vine pagando con la cantidad de ocho mil pesos y fracción pero ya con sus escrituras, ya todo en orden, le he de decir a usted que en aquel entonces nosotros logramos, como grupo que teníamos con este señor, logramos casi el 95 % de la escrituración de la colonia... y así fue como, como iniciamos el trabajo de comunidad después tuvimos en nuestras manos el proyecto del drenaje... el drenaje lo hemos de ver tramitado por el, cómo se llama, como por el 85 por ahí, así le he de decir que nosotros tenemos la satisfacción como viejos, como viejos colonos como, viejos habitantes tenemos la satisfacción de que la colonia fue muy participativa, la necesidad de tener los servicios nos obligaba a, a trabajar, también entonces teníamos la asesoría de la delegación... que aquí en la colonia todo el trabajo que hay hecho ha sido por parte del PRI sí, ha sido por parte del PRI yo...” HCH1/9/1:20-21*

Continúa diciéndonos:

*“...conmigo hubo un detalle bien significativo en la hora de meter el agua, porque en la esquina había agua, pero la que venía transversal, entonces nosotros necesitábamos meter la de nosotros, entonces pues ahí me tiene animando a toda la gente, a mí me dijo un ingeniero de apellido Téllez, si usted hoy viernes, sábado y domingo logra mantenerme toda la cepa abierta, que era como de la esquina de la casa al otro extremo, son como diez lotes de metros, para hacer la zanja para el agua, entonces invité a la gente y empezamos a trabajar, el domingo ya en la tardecita como por las ocho de la noche ya se fueron metiendo todos que ya habían terminado sus pedazo, pero donde vemos que el pedazo de la mera esquina se queda sin trabajo, porque la señora de aquí nos dijo que no, que no metía su agua por allí, entonces nos deja ese pedazo, y no lo hago, entonces no nos quedó otro remedio que meterle friega toda la noche para poder tenerlo, entonces si no lo hacíamos no lo iba a meter, entonces nos pasamos toda la noche y todos estaban cansados, y aparte de nuestro pedazo hicimos este pues con la consabida molestia de mis hijos, no fueron a la escuela, pero a las ocho que llegó el ingeniero ya estaba, sólo nos faltaba un pedazo como así; y entonces me dijo, qué barbaridad, no creí que lo hicieran, pues ya ve que sí, cuando se tiene la*

***necesidad tan grande, entonces me dijo ya déjelo, ya no lo haga usted, y entonces mandó a la cuadrilla que traía a que terminara el pedacito, le voy a decir que a mí me habían dejado afuera del programa, ya habían pasado a todas las calles y nosotros no sabíamos nada, nos habían dejado fuera, entonces fue como dije, no yo tengo que andarme metiendo en todo para que no se nos pasen las cosas.***”HCH1/9/2:12

Cada uno de los migrantes se integraron a la comunidad de Chalma de acuerdo a sus habilidades, una poniendo inyecciones, otra ayudando en la Iglesia. El caso de doña Yolanda, es excepcional pues, su incorporación a la comunidad fue la estrategia que siguió para salir de la depresión causada por la pérdida de su hijo mayor de 13 años, quien murió en un trágico accidente, donde el camión en el que regresaba a Chalma, al querer ganarle el paso al tren, fue arrollado por éste y a consecuencia de ello, perecieron varias personas, entre ellas su hijo. Este hijo de la señora, como vimos, trabajaba lavando autos y luego iba a la escuela al centro de la ciudad y regresaba como a las nueve de la noche a su casa. Desafortunadamente este tipo de accidentes era común en la colonia, cuando yo llegué a trabajar a la comunidad en 1998, todavía ocurrían.

Esta situación impactó a la señora Yolanda en muchos sentidos, porque era su hijo mayor, porque era parte del sostén de su casa y sobretodo porque consideraba que no era justo que en estas colonias que iniciaban, no se contara con los mínimos servicios para los colonos, de allí que su particular forma de vincularse a la vida de esta comunidad, fue haciendo trabajo de promoción para la obtención de los servicios indispensables para los colonos, empezó por la escuela para que sus otros 11 hijos no tuvieran que ir hasta el centro y continuó con la escrituración, el drenaje y el agua.

Con relación a otros aspectos nos comenta:

***“...no hemos podido erradicar, y que sí es una molestia, la cría de los puercos y es que todavía hay gente que cría puercos y es casa habitación y no habría tanto inconveniente porque todos los terrenos son grandes y se podrían extender ¿verdad...?”*** HCH1/9/2:8<sup>1</sup>

Como decían nuestros informantes, los terrenos son muy grandes y, como vimos por la precariedad económica sólo se construyeron algunos cuartos, además por la demora en los servicios de agua y drenaje el baño es un cuarto aparte, con sólo la taza, además

---

<sup>1</sup> Este comentario de doña Yolanda nos da pie para señalar que los terrenos de las casas de la Colonia Guadalupe Chalma, son de 200 m<sup>2</sup>., esto es constatado semestre a semestre, cuando los estudiantes de Psicología realizan la visita a la casa de los niños a los que damos atención psicopedagógica en el Centro de Desarrollo Educativo (CDEC) Chalma.

extenso patio. Como muchos de los habitantes vivían en provincia o los mismos ejidatarios conservan costumbres rurales, es común encontrar en las casas algunos árboles frutales o algunos cultivos de chayotes y otras verduras y además la cría de animales como: cerdos, conejos, gallinas, pollos, entre otros. Lo que nos deja ver los resabios de su vida en el campo, tanto de los que vinieron de provincia como de los nativos que fueron ejidatarios. Lo que a los ojos de Doña Yolanda, hija de migrantes quien vivió en la Ciudad de México, es vista como una incomodidad.

Conforme ha pasado el tiempo y han contado con más servicios públicos, algunos han terminado sus casas con todos los servicios; sin embargo otros las mantienen como al principio, y al crecer los hijos y formar sus familias, los padres les permiten construir uno o dos cuartos más en el mismo terreno, por lo que paulatinamente se está llegando a un alto hacinamiento, pues en cada predio viven más de dos familias.

#### **5.4 Organización para la construcción de los servicios.**

La obtención de los servicios primero en el pueblo y posteriormente en la Colonia Guadalupe Chalma nunca fue asumida por las autoridades pertinentes, lo que nos narran nuestros informantes es que se concretaban a dar la asesoría y el material, pero que ellos tuvieron que hacerse cargo de la mano de obra, veamos cómo lo refieren:

Don Pablo señala;

**“Pues así en faenas, porque también en faenas hicimos la carretera de allí por Tenayuca, los domingos, (inc)... Pues traían (inc) de Tlanepantla y nos... los policías... teníamos un presidente de mejoras. Sabe qué fulano no quiere ir a hacer faenas. Como que no órale (inc). Tienes que pagar tu multa y tu faena. Así que teníamos que vender mi padre, o vender una chiva o una cabra.”** (Para pagar su multa) HCH1/2/1:11

Doña Rosa recuerda, que en ocasiones tenía que pagar y en otras hacer faena:

***“ A nosotros nada más nos decían, va a salir de 20.00 pesos pero tienen 4 meses para pagar aja... Pero vamos a hacer las faenas, como se hizo aquí en la escolita. O sea que cada quien va, por decir de nosotros nos falta todavía un pedacito allí, pero porque ya no hubo material, va uno y hace uno. Yo le ayudo al vecino de más arriba para venir trayendo el pavimento, los cuadros como veníamos haciendo y cuando yo llegue a mi pedazo me tienen que venir a ayudar, el que yo le fui a ayudar allí. O sea que entre todos los vecinos que se unieron para ir haciendo eso.”*** HCH1//3:9

Doña Yolanda comenta:

***“Nosotros el primer servicio que logramos fue el del drenaje, y la luz pues estábamos colgados todos, pero fue una de las primera colonias nuevas que había aquí en Cuauhtepac que se urbanizó así en un momento, con la colaboración de todos los***

***vecinos porque para que es más que la verdad, todos tomábamos participación en las cosas, andábamos entre lodo, echando tierra, echando hierbas, para que las pipas subieran.”***HCH1/9/2:6-7

Continúa diciendo:

***“Pues por la necesidad cada quien fue luchando por su calle pero de hecho la que hemos tomado como referencia ha sido la Estado de México que es muy ancha y que ocupábamos según la conveniencia, la necesidad de que subiera la pipa para cortar un poquito de distancia porque de hecho yo para poder ocupar agua tenía que bajar hasta San Miguel; para surtirnos de agua desde ahí había que subir el agua y era bastante pesado, por esa necesidad es que comenzamos a hacer grupos para trabajar ya que si estaba bien la calle subía el agua, si no pues no, y la necesidad nos hizo que fuéramos abriendo calles y colgados de los postes para ir teniendo un poco de luz.”***  
HCH1/9/2:8

En otro momento nos dice:

***“Íbamos con la delegación que nos corresponde, hacíamos nuestro convenio sacábamos, nuestro vale, formábamos una comisión entre los mismo vecinos y ahí mismo hacíamos hasta un día de campo pegando tubos y todo porque nos poníamos a trabajar, recuerdo que yo así con mi panzota me inclinaba hacia en una orilla de la cepa y le aventaba la piedra a mi viejito y ya acomodaba el tubo, y agarraba hasta con la mano el cemento y a pegar los tubos, terminábamos con las manos cocidas del cemento, pero ahora sí que como lo hacen todos, de que íbamos a tener un lugar donde poder descargar todo, pues órale;...”***HCH1/9/2: 12

Finalmente nos señala:

***“...la última intervención que tuve en la colonia de apoyo al trabajo fue la de la, este, la red telefónica en la cual logramos, logramos que se nos dieran más de 300 líneas telefónicas y las manejamos varias personas, procuramos que quedaran satisfechas con el servicio y con el trámite y que ellos personalmente fueron a hacer nosotros tramitamos y todo y cuando ya lo tuvimos que, ya tuvimos nuestra gestión hecha a través del PRI sí,...”***HCH1/9/1: 25

Podemos ver en lo referido hasta aquí, los recién llegados percibieron de inicio a los ejidatarios como personas importantes, además como constatamos, muchos de los ejidatarios conservaron terrenos en la Colonia Guadalupe Chalma por lo que les tocó organizarse junto con los recién llegados, tal vez poniendo en práctica la experiencia adquirida en su participación en el ejido, trabajaron en las calles para facilitar la entrada de las pipas y el resto de las faenas necesarias para contar con drenaje, agua, pavimentación, entre otros.

La condición de autoconstrucción, no sólo de la casa, sino también de los servicios públicos, nos deja ver claramente una política estatal en extremo desventajosa para los



colonos y ahorrativa para el Estado que, teniendo la obligación de proporcionar los servicios indispensables para la urbanización de estas colonias, sólo colaboraron con el material, ahorrándose el costo de la mano de obra. De tal manera que los colonos establecieron disposiciones y normatividades para realizar esas faenas y, como nos señalaron en sus narraciones, el incumplimiento de las mismas fue motivo de multas, estipuladas por ellos. Ese ahorro, sin duda se destinó para apoyar el desarrollo del capitalismo en el país.

## **5.5 Sentimientos y significaciones de los ejidatarios y migrantes alrededor de proceso de cambio de la vida rural a la urbana.**

### **5.5.1 Lo perciben como una pérdida.**

Don Pablo valora este proceso como una pérdida:

*“y ahorita ya no tenemos tierra, ya lo único que nos queda es el salón y el campo deportivo y la escolita... como ahorita ya no hay terreno para gastos, ya no tenemos ni qué vender, para gastos, tenemos que sacar dinero de nuestra bolsa, yo de lo único que saco dinero ahorita es de mi pensión que tengo...”*HCH1/2/1:9

Continúa diciendo:

*“... en esos días había un director de escuela que quería rentarnos, nos rentaba por seis años, pero los compañeros no quisieron, rentar, lo que quieren, queremos vender, rentar no, por que entonces, el rentero va a resultar mejor dueño que todavía nosotros, lo mismo vendemos, la escolita, vendemos el campo, vendemos el auditorio, pa' ya quedarnos sin nada, ya mejor si llegamos a seguir siendo ejidatarios, vamos a solicitar una permuta, donde ahiga terreno que nos puedan dar, pa' que no perdamos la cosa de ser ejidatario, pues aquí ya nos despropiaron bastante, en San Mateo nos despropiaron bastante ya, ya no' mas tenemos un pequeño cachillo, ya tampoco ni sembramos, porque también el terreno de siembra se acabó, porque este, la gente no nos dejaba nada, el maíz en elote, el frijol el ejote, la haba era la que más, maduraba la bainita, y no la robaban también...”* HCH1/2/1:4

Don Manuel Calzada lamenta la pérdida del ejido, pero además siente resentimiento pues se sintió engañado, porque los representantes de las autoridades nunca son claros en sus planteamientos y se aprovechan:

*“...Pero no nos dijo o que nos iba a perjudicar, nunca, si no, ;no lo aceptamos! El otro día vino uno a ofrecer como un préstamo, ;nos puede explicar qué nos quiso decir?, ;hay que buscarlo en el diccionario!, ;para que quiere buscarlo? si ni yo se, ;sí sabía!, pero no me quiso decir. ; Si no sabe para qué lo dice; Y se quedaron todos con la duda. –Tú no' mas hablas como perico.- No es que sí hay que saber qué cosa nos está diciendo... Es como que se presta una hasta cierto límite y ya después se pierde...”* “... Lo malo fue que teníamos nuestros magueyes, nuestros arbolitos frutales y si allí

***pasaba la calle, pues pa´ abajo todo. Nos pasaron a torcer pero bien feo, porque los magueyes nos daban dinero, se vendía pulque y era buen dinerito, no quien pensó, que se vendrían a vivir, pero no hombre, en dos tres años se llenó esto.***”HCH2/1/3

La hija de don Adolfo también lamenta que se ha perdido en la organización ejidal ***“Porque había mucha unión y desgraciadamente ahora, ya no.”*** HCH1/10/2:8 Al parece ahora se ve más por intereses personales que del grupo.

Por su parte don Pablo considera que a pesar de todo siguen cooperando entre todos y todavía son como una familia.

***“Si digo que estamos haciendo la faena allí, unos, si no estoy allí no voy y coopero pues (inc) ahora que pa un refresco, que un bocado, un taco por ahí, ya entre todos nos cooperamos y vamos allá (inc) al salón y comenos, un refresco un taco. Pues como le digo, nos vemos como familiares, no debemos vernos como extraños.”*** HCH1/2/1:15

A lo largo del trabajo, a través del rescate del sentido personal y colectivo de nuestros protagonistas encontramos en los ejidatarios un gran sentimiento de pérdida, respecto al ejido: como una fuente de alimento o como medio para obtener algunos pesos para su sobrevivencia; como una fuente de trabajo y ocupación; como un espacio de reunión y de intercambio de necesidades y estrategias para solventarlas; que enfrentaron conjuntamente abusos y también como una gran familia en la que todos se enteraban de lo que les sucedía o necesitaban; que era solidaria y unida.

### **5.5. 2 ¿Qué les queda a los ejidatarios?**

Doña Elvira nos comenta:

***“Mire usted, ahorita con el artículo 27 que se... fue la Reforma del Ejido ya... ya... ya no es ejido, ya es propiedad de los propios ejidatarios, ya pasa a ser propiedad del ejidatario, por ejemplo... este inmueble que tenemos era del ejido, ya por esto ya tiene una escritura... somos dueños de esto... es una escritura a nombre del Núcleo ejidal ¿eh? Y ya nos están tramitando las escrituras para el campo, las escrituras para la escuelita... ahora con la nueva ley quien quiera un pedazo del ejido lo va a comprar, porque ya no es del gobierno...”***HCH1/2/2:15

Continúa diciéndonos:

***“...a cambio de eso, nos devolvieron lo que ya era de nosotros, porque dejamos eso para la Sierra de Guadalupe, para lo que nombran pa´ la reforestación o qué sé yo... nos dejaron el campo y la escuelita, porque la escuelita la vinieron a fincar en terreno ejidal entonces ahí al Departamento del Distrito Federal nosotros le dijimos; Señor ¿no cree que es injusto, que nosotros los ejidatarios no tengamos a donde hacer una asamblea no tenemos, andamos buscando... nos dejaron los muebles, así como está la escuelita,... y tenemos el convenio firmado por el Departamento del Distrito***

**Federal... porque en realidad ya no tenemos tierra, ya no tenemos tierra pa' trabajar ni... ni nada, entonces nos dieron eso.” HCH1/2/2:16**

Camacho Solís les devolvió el campo de foot ball que había dejado para servicios a la comunidad por la expropiación de la parte más alta del cerro de la corona que dejaron para reforestación. En el que construyeron un muro que limita la extensión urbana. Lo sobresaliente de esta información es que es claro para ellos que aunque es poco los que les quedan como grupo de ejidatarios, esto es ya propiedad privada y si alguien lo quiere comprar tendrá que pagar lo justo.

### **5. 5.3 ¿Qué consideran los ejidatarios que han ganado?**

Doña Elvira nos enfatiza los cambios en términos de género, que a su parecer han cambiado positivamente:

***“Sí, ya como estábamos antes ; ya no!, ya hora tenemos derechos, según nosotras de las mujeres... de protestar o de hablar en un asamblea, ¿no? Antes no, antes ninguna mujer tenía derecho a hablar y defenderse porque era mujer, ¿eh? Enton´s... ohra ya nos los ponemos por ahí, de vez en cuando, pus sí, es que ya no se puede ya... 32 años, para acá ha andado yo pegada con ellos... así es que cuando me dicen algo, no pus no, pus cállense, porque yo conozco. Pus sí, es que han entrado muchachos que no saben señorita ¿no?...estuve cuando estuvo Chon, cuando estuvo Amado ... bueno varios presidentes ejidales...”***HCH1/2/2: 10

Doña Elvira es capaz de observar los cambios porque, como ella lo señala, ha participado en la organización ejidal por muchos años.

### **5.5.4 ¿Qué recibieron los migrantes de Chalma?**

Doña Rosa nos narra lo siguiente:

***“Yo conviví mucho, muy bonito con la esposa de mi compadre Pablo, ella me enseñó a hacer los tamales. Me dijo; Ponga su nistamal, o sea que aunque yo me crié con mis abuelos, que se hacía igual, no lo hacía. ¿Por qué no lo hacía? Porque yo era la niña de allí. Y como le dije yo trabajé en México, pero yo no sabía zurcir, yo no sabía hacer de comer, ¿eh? Entonces yo aprendí muchas cosas con personas que yo me encontré con ellos, que me enseñaban y me daban sus sabiduría.”*** HCH1/3/2:4

Como podemos constatar, los migrantes recibieron de los ejidatarios compañerismo, que se concreto en aprendizaje, compadrazgo, además de compartir el espacio físico en el que construyeron sus casas.

### **5.5.5 ¿Qué comparten los colonos con los ejidatarios como pérdida?**

Doña Yolanda nos dice:

***“...yo lo confieso y me he retirado, esa ha sido mi manera de revelarme ante las situaciones tan equivocadas que han jugado últimamente aquí la, la, la vida de la colonia Chalma de Guadalupe si la verdad porque ahoy ya no hay unidad mire anoche precisamente platicando decía una persona, es que voy a, a Chalma de Guadalupe y tocó y el vecino de aquí está peleado con el de acá y se odian a muerte y el vecino de ahí está peleado con el de enfrente y se aborrecen totalmente, fijese que sí es cierto, lamentablemente sí es cierto eso sí a hoy Chalma de Guadalupe ha caído en manos de personas que la verdad están maltratándola demasiado, que no sé a dónde nos va a llevar esto, no sé porque la verdad nosotros ya estamos cansados, decepcionados, decepcionados sobre todo porque no se nos ha tomado en cuenta la labor de trabajo que hemos hecho y mire que está palpable que está palpable porque eso sí nadie en Chalma de Guadalupe va a poder decir que la señora Yolanda tiene una residencia a costillas de la...”***HCH1/9/1:23

En otro momento continúa diciéndonos:

***“...ya entendí me está haciendo mucho trabajo admitirlo pero sé que lo voy a hacer, retirarme de mi partido, si no de mi partido sí, sino deslindarme del ajeteo que hay dentro del partido y meterme a mi colonia de nuevo a tratar de ver en qué otras cosas podemos, este, apoyar a la comunidad, porque de hecho el trabajo no se ha terminado, ahoy el trabajo es más pesado, más, este ¿cómo se llama? Imposible de lograr pero que lo vamos a lograr y es la apatía de la gente, la indiferencia de la gente porque a hoy ya tiene todo y entonces a hoy ya no quiere ni caminar una cuadra porque se fatiga no sabiendo que si ésa cuadra la camina va a ser un día más de vida o un minuto más de vida...”***HCH1/9/1:28

También nos dice:

***“...de la colonia, de la comunidad o que se ha servido de las autoridades para tener una residencia, no, usted puede ir a ver lo mismo que tuve cuando empecé es lo mismo que tengo ahorita si la única satisfacción es que a mí no me cuentan porque yo si sé como están las cosas y que contra viento y marea yo siempre voy a defender mi ideología, porque es la que me dio oportunidad de participar y de obtener una serie de, de beneficios, sí cuando empezamos a trabajar con lo de las banquetas y el, el arroyo este, cobramos ya comisiones porque nosotros ya estábamos haciendo otro trabajo, jamás nos hemos querido quedar con todo para tener más porque no es no es esa la situación no, desgraciadamente la gente que hemos enseñado, la gente que hemos proyectado para que lo haga es la gente que, la que se ha hecho vulgar, la gente que se ha despachado con la cuchara grande, la verdad sí, pero buena la satisfacción que tenemos es que no nos lo cuentan, sí nosotros lo sabemos...”***1/9/1:23-24

Finalmente nos señala:

***“...A parte de ello también yo siento que hoy ya no es la misma necesidad de antes, porque sí hay mucha gente que exagera y dice no estamos bien, y no es cierto, hoy vivimos si no como una colonia de la clase media, pero estamos atrás, por ahí vamos, porque yo le invito a que haga un recorrido por toda la colonia y de todos va a encontrar que la casa de su servidora es la más fregada, la verdad, y yo la invito con todo mi corazón a que recorramos y hay casas preciosas, hay casas con un terminado muy bonito, y hay casas con interior que dice usted, pues aquí quién vive, y va***

***viviendo el albañil o el mecánico, ahorita sobre la Aguascalientes hay una familia de taxistas, tienen sus hogares chiquitos pero debería de ver no´ mas qué casas, sus casitas muy bonitas con sus modulares, sus estereos, todos sus servicios, a mí me da pena decir que yo ni mi baño tengo bien, yo mi baño nada más tengo la taza y a jicarasos me baño porque no he podido hacer mi baño bien, posiblemente si me hubiera dedicado a ver más lo propio, lo personal, posiblemente estaría yo bien...”***  
HCH1/9/2:15

Las reflexiones de doña Yolanda son muy interesantes, por un lado nos dejan ver su visión crítica de lo que está pasando en el partido que enmarco muchas de sus actividades sociales y que piensa dejar, porque ya no está de acuerdo con su organización. Por otro lado, analiza el por qué de la falta de participación de los colonos en este momento, piensa que tal vez ahora ya no hay tanta necesidad y como las personas ya tienen la mayoría de los servicios, ya no ven importante su participación.

Nos muestra también una mirada de cómo se ve la colonia a principio del siglo XXI y cómo las personas con oficios específicos han logrado tener casa con ciertas comodidades y reflexiona también que ha dedicado mucho tiempo a la labor comunitaria y que descuidó su casa que se encuentra en condiciones muy precarias, porque a lo largo de su trabajo nunca buscó beneficios personales.

Profundizando en lo que plantea Doña Yolanda, hay que resaltar que los años setenta estaban impregnados todavía de la ideología de la revolución cubana, la idea de que la organización del pueblo y el trabajo para el pueblo podía proporcionar mejoras en su condición de vida. Como vimos a lo largo de éste trabajo, esta ideología fue aprovechada por el partido oficial y a través de sus células partidistas organizó a las comunidades como la de Chalma, para satisfacer sus necesidades de servicios públicos. Treinta años después, a principio del siglo XXI las cosas han cambiado, en este momento la colonia Chalma, cuenta ya con los servicios públicos, y la modernidad, ha incrustado sus características, ponderando la individualidad y el egoísmo como medio de acción social. Por lo anterior en estos momentos los colonos no responden ya a la convocatoria de trabajo comunitario, pues este sentido de comunalidad se perdió y ahora se plantea que el Estado es responsable de proporcionar los servicios pues se pagan impuestos por ellos. De tal suerte los hijos de las familias formadas en los años setenta, cuyos padres trabajaron duro y organizados, son producto de la modernidad, han nacido con algunas comodidades urbanas, con acceso a la educación oficial, con alimentación industrializada y sin sentido de la comunalidad.

Doña Rosa también reconoce algunas pérdidas:

***“Pero antes pasaba algo por la curva por decir, en el crucero, y se enteraba usted, de qué pasó. Cuando el tren se llegaba a llevar a los camiones allá, sabía usted, inmediatamente, qué pasó. Otra, ya no sabe uno nada, ya se aisló uno, ya no. Y este, me acuerdo ese día llegó el niño llorando con una cubeta con agua y otro no. Y otra que te pasó, es que me aventó. Yo ni lo vi. Que lo aventó un carro. Mira tu cubeta, cómo te la dejaron y él llora y llora. Y saca de su bolsita, no pero mira, me dio el señor pa’ comprar una. (Risa). Como que la gente no era tan mala. Me dio el señor para comprar una. Así le digo que aquí sufrimos un montón, no se crea.”***HCH1/3/2:7

Es claro para doña Rosa que cuando eran pocos pobladores en éste espacio, la información llegaba rápidamente a todos; los accidentes, las defunciones y por supuesto la organización de la fiesta del Santo Patrono del pueblo, San Miguel Chalma. Todos conocían qué eventos habría cada día de fiesta, la que dura 3 días. Ahora que son tantos, indica ***–ya me aislé***. Por lo tanto ya no se entera de muchas cosas que pasan, y como ella muchas personas, lo refieren también. La misma Doña Rosa me comenta que acudió a un velorio y eran contadas las personas que estaban acompañando a la familia, ella recuerda que antes, una gran cantidad de personas acudían. Por otro lado, doña Jose nos enfatizaba, ***“sobretudo si son ejidatarios, todo el pueblo iba”***. Como sabemos esta tendencia al individualismo es consecuencia de la modernidad, de la acelerada dinámica que caracteriza a la vida cotidiana de lo que se ha considerado progreso.

Lupita nos comenta:

***“...es que cada quien tiene su mitad, y nosotros vivimos independientes, estamos en la otra casa y esa casa apenas hace siete años que se construyó, la otra, que compraron como en el ochenta y ocho que se compró el otro terreno, y ahí ya vivimos nada más mi hija mi esposo y yo y mi yerno y mis nietos, son los que vivimos, pero en el primer terreno que compramos en el ochenta y cinco nada más viven dos de mis hijos, y en el otro vivimos mi hija y yo, este terreno nos costó ocho millones de pesos, bueno en aquel entonces y nada más contaba con un cuarto de tres por tres y uno de cuatro por cuatro, era lo único que teníamos, ahora ya tenemos cada quien nuestro cuarto, mi hija se puede decir que tiene un departamento, dos recámaras, sala comedor, cocina y baño, y yo nada más tengo mi cuarto y mi sala y mi baño, y arriba están contruidos dos cuartos.”***... pero nunca un tabique fue de nosotros, siempre estuvimos rentando, no podíamos tener gatos ni perros porque no estaba permitido tenerlos, y ahora pues podemos tener plantas y perros, lo que quisiéramos porque gracias a Dios la casa pues no es muy grande pero por lo menos nos podemos extender.”HCH1/11/1:2-3

En esta parte de la narración de vida de Lupita desarrolla la importancia que para su familia significó ir a vivir a Chalma, como expresó en los motivos por los cuales llegó, lo

que deseaban era tener una casa propia y espacio suficiente para sus hijos, y como nos lo dejan ver, ese propósito se cumplió, pues no sólo tienen una casa sino dos y en ellas viven ampliamente con todas las comodidades que el urbanismo ofrece y pueden tener lo que desean.

## **5.6 Sentimientos relevantes a lo largo de las narraciones de vida.**

A lo largo del trabajo, en los apartados dedicados al rescate de las aportaciones del sentido personal y colectivo de nuestros informantes, resaltamos la aparición de sentimientos como: alegría, satisfacción, dolor, desencanto, fracaso, coraje, orgullo entre otros, que inevitablemente aparecen al emplear la metodología cualitativa y son considerados de gran valor para la investigación social e histórica, pues le dan el toque personal a los procesos. En este último espacio del trabajo comentaremos algunos sentimientos más de nuestros informantes.

Para don Alejandro la pérdida del ejido y su coraje está vinculada con el valor que da a los fundadores del ejido, porque siendo él muy joven trabajó con ellos en el Comisariado Ejidal y muchos de ellos le dejaron el encargo de cuidarlo y al ver cómo se pierde lo invade un gran dolor y coraje, nos señala:

***“...es un recuerdo de aquellos viejos que vivieron aquí, hicieron pueblo, se puede decir, que hicieron el pueblo y les agradecemos a los que sufrieron aquí sin agua, sin luz sin nada, vivir como un indio salvaje...”***HCH1/5/1:20

Además del sufrimiento resalta el valor de sus antepasados. Por su parte doña Elvira desde su enojo críticamente califica a sus compañeros ejidatarios:

Elvira:

***“...pero mire somos muy... muy tercos, nosotros los ejidatarios y hay que reconocerlo, ha habido autoridades que nos ha dicho- no sean tontos, no regalen sus terrenos, no se los den a vender a otra gente, porque otra gente se hace rica y ustedes se quedan igual - ¡ah no! Pero muchos compañeros por no ir a perder el tiempo, o porque tiene un mucha necesidad o por lo que usted quiera, - pues deme lo que se le dé la gana- entonces la gente en realidad no tiene la culpa, la tenemos nosotros por habernos dejado... así nos pasó en San Mateo... Hubo un líder.. Tiene edificios tiene camionetas, ¡Señorita de mi corazón! Y nosotros no tenemos ni siquiera una casa bien hecha, ¿por qué? Porque este señor se dedicó a qué. Dicho ejidatario vende sus lotecitos, no pus sí, le daba 1 ó 2 millones y él los vendía a 5 o a 6 millones y así ha pasado siempre, muchas veces por ignorancia, muchas veces por flojera...”***HCH1/2/2:21

En su comentario, reconoce sus limitaciones y las califica, pero al mismo tiempo expone un abuso más del que han sido víctimas y que los lleva a las condiciones de precariedad en las que continúan los ejidatarios.

A manera de conclusión de este capítulo podemos decir que los ejidatarios se ven y los percibieron como personas sencillas y humildes. Como la mayoría de las personas en el campo, el trabajo infantil era parte de la vida cotidiana, la mayoría de los ejidatarios participaron en este trabajo y algunos de los migrantes en su lugar de origen trabajaron en el campo. Siendo adolescentes las mujeres se incorporaron al trabajo doméstico en la Ciudad de México lo que las puso en contacto con las ventajas de la urbanización y la vida moderna que en personas como Doña Jose permearon las acciones de toda su vida: cómo visualizaba el ideal de su esposo, en las formas de organizar su casa, de vestir a sus hijas, entre otras acciones.

El trabajo femenino para las nativas de Chalma y para las migrantes que llegaron en 1960 era extremadamente pesado pues: 1) ayudaban a los esposos en la producción agrícola; 2) cultivaban el producto y lo vendían; 3) las que no iban a vender o hacer trabajo doméstico en la ciudad, tenía que acarrear agua, cargar la ropa hasta donde pudieran lavar, hacer el abasto de productos de primera necesidad en lugares distantes, preparar los alimentos, tener hijos y criarlos, trabajo muy agotador para ellas.

A pesar de estas difíciles condiciones de vida el ejido les dio alimento y la posibilidad de agruparse para ir consiguiendo paulatinamente servicios públicos para mejorar las condiciones de vida. El ejido significó para nuestros protagonistas formar una gran familia, en la que todos se conocen y se apoyan, en la que juntos luchan por su propiedad. Familia en la que durante setenta años han compartido tradiciones y costumbres que heredaron de sus padres y sus abuelos, y que están intentando que no se pierdan, contándolas a sus hijos y nietos y procurando que se mantengan.

El fraccionamiento del ejido, significó para algunos la posibilidad de obtener ganancias económicas, pero para otros, perder una fuente de ingresos, no sólo la tierra sino también la mina de cantera.

La relación de los ejidatarios con los recién llegados fue de aceptación y de cooperación, aunque algunos migrantes fueron considerados abusivos debido a que no



pagaron la posesión de la tierra y sin embargo construyeron grandes casas, con buenos acabados. Los migrantes trataron a los ejidatarios con respeto y aceptaron.

Una vez iniciado el proceso de fraccionamiento de la colonia Guadalupe Chalma, ejidatario y migrantes se unieron para solicitar y construir los servicios públicos, trabajaron juntos, sudaron juntos, comieron juntos, y han disfrutado paulatinamente de la urbanización de la colonia.

Los migrantes se integraron a la vida cotidiana de la colonia San Miguel Chalma y los nativos a las actividades de la colonia Guadalupe Chalma, es por esta vida juntos, para algunos desde 1960 y para otros a partir de 1970, que podemos afirmar que la población de Chalma fue una comunidad hasta los años noventa. Todavía comparten un espacio, su mercado, sus Iglesias, la festividad del Santo patrono, San Miguel Arcángel el 29 de Septiembre y de la Virgen de Guadalupe el 12 de Diciembre, entre otras cosas más. Pero que para fines de siglo XX y principio del XXI este sentimiento de comunalidad se está empezando a perder paulatinamente.

En las valoraciones de algunos de nuestros informantes podemos ver los estragos que la modernidad está haciendo ya en la comunidad; la falta de comunicación, responsabilidad, compromiso en los nuevos trabajos comunitarios, como dice doña Yolanda, acaso porque *“ya no tienen tantas necesidades”*, o porque la acelerada dinámica del trabajo, la escuela, la casa, las compras etc. nos conducen cada vez más al individualismo egoísta que sólo nos deja ver lo personal y se pierde la importancia de la dimensión colectiva.

La urbanización y el desarrollo capitalista en México realmente han conducido a esta comunidad al progreso, acaso este sólo es la obtención de servicios públicos y un empleo en el sector terciario. Consideramos que esta concepto de progreso implantada por la modernidad, no generó una mejora sustancial en vida cotidiana de los participantes de este proceso social, pues para fines del siglo XX continúan viviendo en precariedad no muy distantes a las de principio del siglo XIX.

Finalmente señalamos, que desafortunadamente, la privatización de la propiedad ejidal como promesa de modernización es el espejismo que actualmente vende el neoliberalismo a los campesinos del país.

## CONCLUSIONES

Dados los propósitos de la presente investigación, una de las primeras conclusiones a señalar es que la metodología cualitativa empleada, particularmente la elaboración de historias de vida a profundidad, permitió reconstruir el proceso de cambio social que llevó a los ejidatarios nativos de Chalma a pasar de una vida rural a principios del siglo XX a la vida cotidiana tal y como se expresa en una colonia suburbana de una de las ciudades más grandes del mundo. En esta empresa fue muy importante tomar en cuenta la perspectiva de los propios informantes quienes brindaron, a través de sus narraciones, la oportunidad de identificar los sentidos colectivos y los sentidos personales en torno al fenómeno social abordado.

Un elemento fundamental en la metodología de investigación empleada al elaborar este trabajo fue tener presente que la **microhistoria** es una forma de trabajo analítico que permite dar cuenta de un **microproceso** social pero que, al mismo tiempo, forma parte de un **macroproceso** social histórico. Para el caso que nos ocupa esto se expresa en la formación social de nuestro país determinada por el desarrollo del capitalismo en América Latina y al mismo tiempo del mundo. Como ya hemos mencionado, para González (1991), los elementos constitutivos que permiten elaborar la **microhistoria** de una región son: las características geográficas, los valores religiosos, los fuertes lazos de parentesco, las costumbres, las tradiciones, las formas de vestir y de alimentarse, reproducirse y emplearse laboralmente. Como vimos a lo largo de la investigación, la mayoría de estos aspectos aparecieron en la narración de vida de nuestros informantes.

Para presentar los productos de la investigación fue necesario desarrollar un modelo que ilustrara la metodología de análisis que empleamos, la cual se muestra en la figura 1. En dicha figura se señala la línea del tiempo que indica el momento en el que se inicia la reconstrucción. El proceso social en estudio se ilustra con un remolino (plano vertical), formado por distintas líneas que ascienden a lo largo del tiempo, las que están en movimiento, de tal manera que en el plano horizontal (figura 2) se puede ver cómo hacen contacto una con otra dando cuenta que son elementos de un todo. Cada una de las líneas que ascienden representa uno de los aspectos que están vinculados con elementos del macroproceso que estudiamos, que serían: el desarrollo capitalista en el agro, la migración, el desarrollo de la industrialización, el crecimiento poblacional y el desarrollo urbano. Cada

uno de estos aspectos se analizaron uno a uno tomando como período de tiempo desde fines del siglo XIX, siguiéndolos a través del siglo XX, hasta llegar aproximadamente a las décadas de 1980-1990.

Cabe aclarar que para fines analíticos se hizo la reconstrucción histórica de cada uno de los aspectos por separado para atender a sus especificidades y se enfatizó su vínculo con el resto de los aspectos y sus características en México, América Latina y el mundo. Presentamos también las aportaciones del sentido personal y colectivo de nuestros informantes, obtenidas a través de las historias de vida que ilustran de qué manera los personajes vivenciaron en Chalma los elementos de transformación mencionados. A continuación se presentan las conclusiones más relevantes de cada capítulo.

En el capítulo 1 en el que abordamos el **origen de Chalma**, encontramos que el mito más distante que nos refieren los informantes sobre el origen del lugar indica que Chalma fue **territorio chichimeca**, por encontrarse muy cerca de dos centros ceremoniales: Tenayuca y las pirámides de Santa Cecilia. Estas afirmaciones se sustentan, según los informantes, a partir de los vestigios que han encontrado en el cerro de la Corona. Más tarde, con la llegada de los españoles, el territorio de Chalma pasó a manos del clero, entidad religiosa que construyó la Iglesia que data de 1697. Es de todos sabido que la **religión** fue el instrumento usado por los españoles para dominar a los nativos de nuestro país. Después de cuatro siglos de la llegada de los españoles, las creencias religiosas aparecen todavía con mucha fuerza en nuestros informantes ancianos de más de sesenta años, ejidatarios de Chalma.

Un aspecto más que atraviesa los recuerdos de nuestros narradores son las relaciones de **parentesco**, las cuales se expresan con fuerza respecto de la familia fundadora del pueblo de Chalma. Las personas nos relataron que el terreno que corresponde al pueblo de Chalma era propiedad del clero, pero que fue cedido por un fraile a su ahijado Trinidad Calzada a fines del siglo XIX. Algunos otros propietarios de Chalma obtuvieron su terreno como tierra de repartimiento común, según lo acreditan las escrituras de fin de siglo de algunos de los propietarios (ver copia de los documentos al final del capítulo 1). Como vimos, al hablar del origen de Chalma muchos de nuestros informantes nativos del lugar, de una u otra manera, señalaron su parentesco con la familia Calzada pues dijeron ser nietos directos, sobrinos, bisnietos o las esposas de alguno de esos

familiares. Lo anterior se puede apreciar en el árbol genealógico de la familia Calzada que se encuentra al final del capítulo 1.

La versión más reciente del origen de Chalma está relacionada con la **tenencia de la tierra**. Don Manuel Calzada, nieto directo de Don Trinidad Calzada, reconstruyó a través de su memoria fotográfica cómo estaban distribuidos los terrenos de algunas de las familias más importantes que habitaban en el pueblo de Chalma (ver mapa 3). Asimismo, señaló la ubicación del terreno de pastizal de la hacienda del Arbolillo, que años después sería el ejido de Chalma. Esta ubicación precisa claramente el espacio correspondiente al pueblo de Chalma que pertenece al municipio de Tlanepantla y el posterior espacio del ejido que está ubicado en la Delegación Gustavo A Madero del Distrito Federal. Lo anterior nos indica que un aspecto que atraviesa el proceso social que estudiamos es la **ubicación geográfica** de las colonias de Chalma, las cuales se van definiendo a lo largo del tiempo.

Varios de los informantes reiteraron que eran 86 familias las existentes en el pueblo hasta 1917, momento en el que les entregaron el ejido. Esta parte de la reconstrucción histórica es producto de la memoria colectiva de los habitantes del lugar.

Las aportaciones del sentido personal y colectivo que presentamos en este capítulo nos dejan ver la percepción de tres **clases sociales** en el lugar: 1) los pequeños propietarios que vivían en chozas de piedras sobrepuestas con techo de paja y piso de tierra, 2) los medianos propietarios que tenían terrenos de ocho ó nueve hectáreas, habitaban en casas de bóveda con piso de ladrillo y cultivaban maguey y vendían pulque y, 3) los hacendados. Por otro lado, los informantes nos narraron la **vida cotidiana** de los pobladores de Chalma y señalaron que los campesinos producían maíz en sus pequeñas parcelas en una cantidad apenas suficiente para el autoconsumo. Estos campesinos también trabajaban como jornaleros en las haciendas cercanas o en las pequeñas propiedades, con sueldos miserables que los llevaba a vivir en condiciones precarias, sin agua, luz ni otros servicios públicos. Algunos pobladores más vivían vendiendo servicios, como el papá de Don Adolfo que se dedicaba a la albañilería

Al analizar las formas de **producción agrícola de fines del siglo XIX** y principio del siglo XX, encontramos que la economía latinoamericana se caracterizaba por un crecimiento hacia afuera, es decir, por la exportación de materias primas a las potencias industriales y el consumo de mercancía importada. Recordemos que en México la

producción agro exportadora organizó la producción del país con cierta especialización ya que en el sur las haciendas producían tabaco, café y henequén; en el norte se producía algodón, trigo y ganado, mientras que en el centro se producía el maíz. Como decíamos, en Chalma se producía maíz para el autoconsumo y en las haciendas cercanas maíz para el consumo nacional. Podríamos plantear que en este momento histórico el pueblo de Chalma cumplía la función económica de dar habitación a los peones de las haciendas de la Escalera y el Arbolillo o de algunos ranchos que existían en el mismo poblado, como los ranchos de las familias Rocha, Calzada y Fernández. Pudimos constatar, por otro lado, que los habitantes de Chalma contaban con pequeños predios en propiedad privada y esta condición de pequeños propietarios pobres, determinó su participación en la Revolución Mexicana y los trámites para la obtención del ejido.

En el capítulo 2 planteamos el **desarrollo del capitalismo en América Latina y en México**, indicando su origen y desarrollo. A la luz de lo anterior analizamos algunos aspectos sobre la producción agrícola existente desde fines de siglo XIX hasta principios del XX, utilizando las siguientes categorías: 1) la estructura agraria, enfatizando las relaciones de producción, 2) la transformación en la renta de la tierra, 3) las relaciones entre clases y, 4) las formas de articulación entre las antiguas formas productivas y la que imponía el capitalismo.

De acuerdo a lo anterior, se vio que en la mayor parte de los países latinoamericanos el propio desarrollo del capitalismo hizo surgir nuevas clases sociales cuyos intereses no siempre coincidieron con los de la oligarquía terrateniente tradicional. Tales fueron los casos de la burguesía industrial, la financiera y la pequeña burguesía urbana, cuyos empresarios tenían la necesidad de ampliar el mercado interno y para lograrlo necesitaban liquidar las relaciones sociales que perjudicaban el objetivo de clase. Esto conllevó al reparto de la tierra -coincidiendo con la demanda de los campesinos- disputándose el poder con los sectores de la oligarquía y promulgándose la Reforma Agraria. En ese sentido, la estrategia seguida por la burguesía para conseguir la estabilidad social fue el ofrecimiento de tierra a los campesinos lo cual implicó la desaparición de las haciendas y así ofrecer las mejores tierras al mercado capitalista.

En el caso de México, como vimos, fue necesaria una revolución armada para hacer factible el reparto de tierras. Dado que en Chalma los habitantes eran pequeños

propietarios, su participación en la revolución mexicana fue de ser meros espectadores. Nunca participaron tomando partido y sólo padecieron las consecuencias del movimiento armado: el hambre originada por la falta de producción de maíz y la zozobra ocasionada por el paso de los distintos ejércitos por Chalma (villistas, zapatistas, carrancistas) por lo que los nativos narraron que se tenían que esconder para evitar que se los llevaran a la leva.

Los pobladores de Chalma consiguieron el ejido a través de un proceso de solicitud que realizaron conjuntamente con otros pueblos cercanos como Tenayuca y Cuauhtepac, entre otros. Tras un trabajo constante, les fue entregado el ejido de Chalma en 1917. Al respecto, los informantes señalaron claramente su asignación y dijeron que al inicio les correspondía un terreno fértil ubicado junto al acueducto de Guadalupe, pero por malos manejos fue sustituido por el terreno cercano al pueblo el cual correspondía a los pastizales de la hacienda del Arbolillo.

Los beneficiados con el ejido fueron los 86 jefes de familia que habitaban en ese momento en el pueblo. Los ejidatarios de Chalma desde el inicio se enfrentaron a que su ejido tenía las siguientes características: a) la cantidad de tierra entregada era, por mucho, inferior a la estipulada por la reforma agraria; b) la topografía del terreno era inadecuada para el cultivo productivo ya que las extensiones de tierra están ubicadas en las faldas del cerro de la Corona. Doña Jose dijo de estas características que eran como “ terreno de chaparral” porque sólo crecían en él plantas xerófilas; c) la poca tierra sobre la cantera hacía que los terrenos fueran improductivos para el cultivo de maíz, cereal que se agotó rápidamente. En un inicio los campesinos producían en algunos predios maíz, calabaza y frijol, pero en otros sólo se sembraba maguey y nopal. Por último, d) la producción era tan escasa que apenas permitió un **incipiente auto-consumo** y una mínima aportación de productos al mercado interno que se concretaba en la venta de pulque, calabazas, nopales y algunas hierbas en los mercados vecinos.

Podemos decir que para este momento histórico la relevancia del ejido en nuestro país facilitó una determinada estabilidad social, anclando a los campesinos a un pedazo de tierra. En Chalma, como en muchos otros ejidos, también ocurrió esto a través de la corporativización de los ejidatarios por parte del partido oficial.

Respecto de la metodología empleada en esta investigación se puede decir que permitió conocer las características del ejido: físicas, topográficas, su extensión, el tipo de

flora y fauna del lugar, la transformación física del espacio a partir del uso agrícola, el número de miembros que lo constituyen, su organización, los abusos de sus líderes, la participación de los informantes, hombres y mujeres, en el Comisariado Ejidal, así como la participación de la mujer en las actividades del ejido. También fue interesante advertir que a través de la metodología empleada se encontró consenso entre los aspectos que narraron los distintos informantes, por ejemplo con relación a los nombres de los líderes del ejido, sobre el momento de la ampliación, la depuración censal, la sucesión del terreno y su fraccionamiento, todo lo cual dio cuenta de la memoria colectiva de los pobladores.

Algunos otros aspectos de lo narrado también corresponden con la organización reglamentada por el código agrario que regula todos los ejidos de la nación en aspectos como que la asamblea es el máximo órgano en la toma de decisiones, que el período de gestión del Comisariado Ejidal es de tres años y debe estar compuesta por personas con cargos específicos, entre otras cosas. También aparecen en el relato de los informantes las particularidades del ejido de Chalma, lo que en muchas ocasiones fue recordado conjuntamente, pero en otros momentos los recuerdos fueron individuales, cargados de distintas emociones como el orgullo, la alegría, el enojo, el coraje, la impotencia o la desesperación. Además, en múltiples momentos aparecen sentimientos que dan cuenta de su pertenencia a una colectividad. Muchos de estos aspectos difícilmente aparecen al utilizar una metodología cuantitativa u otro procedimiento de reconstrucción histórica, por tal motivo son el aporte central de este trabajo.

En el capítulo 3 planteamos que la columna vertebral del desarrollo acelerado del capitalismo en América Latina, y particularmente en México, fue la **industrialización**. En su momento presentamos en detalle cada uno de los componentes que conforman el lazo de la cuerda con que simbólicamente representamos la industrialización (ver la figura 4). Entrelazada con el desarrollo de la industrialización se encuentran las siguientes condiciones: a) las características de la producción agropecuaria; b) el desarrollo de la producción industrial; c) la tasa de ganancia y producción de bienes de consumo; d) el gasto público, e) la inversión estatal en la industria; e) la política de exenciones fiscales; f) la protección industrial interna, las políticas de organización para los trabajadores y, g) el crédito y la inversión extranjera. A continuación señalamos algunas conclusiones al

respecto. Debemos recordar que estas condiciones estuvieron influenciadas por el papel que el país tenía en la división internacional del trabajo.

Al convertirse en el eje del proceso de acumulación el sector exportador tendió a subordinar gradualmente las demás actividades económicas. Este sector realiza su acumulación dependiendo siempre del mercado mundial en dos sentidos: primero porque el nivel de la demanda y el de los precios quedan sujetos a los requerimientos de los centros industriales y, segundo, porque de ellos mismos depende la capacidad para importar. El desarrollo de algunas de las ramas industriales se da justamente durante el auge de la **economía exportadora** y es propiciado por ésta. La economía mexicana, al depender tan profundamente del exterior a través de su sector exportador, era altamente vulnerable frente a las fluctuaciones inciertas de la demanda extranjera. La actividad fabril no pudo perder su papel subordinado de la economía exportadora hasta la década de los cuarenta, en que el sector fabril se volvió el eje de la acumulación de capital.

En síntesis, el desarrollo industrial durante el Porfiriato se estimuló por el **sector extranjero** de dos maneras: 1) por la inversión extranjera directa que fue cuantiosa en ferrocarriles, comercio, minería e industria y, 2) por la demanda externa de mercancía para exportación. El aumento de la orientación de la agricultura hacia el mercado externo, la formación de un proletariado industrial y agrícola y la estrecha vinculación interna con el exterior debido a mejores comunicaciones, crearon el mercado interno y los vínculos con el mercado externo. Ayala y Blanco (1995) agregan que el sector extranjero estimuló también el desarrollo industrial a través de los bancos, del desarrollo de la industria primero la petrolera y, posteriormente, también la eléctrica.

Los determinantes de este desarrollo industrial mexicano han sido analizados por diversos especialistas señalando las más relevantes: a) la intensificación de la **reforma agraria** entre 1933 y 1939 con la repartición de 23.5 millones de hectáreas; b) **movilización de la fuerza de trabajo rural a las ciudades**, principalmente a la ciudad de México; c) la **participación activa del Estado** en materia de **infraestructura** básica, sin la cual la producción del capital no hubiera sido posible; d) el aumento considerable del **crédito** externo, que pasó de 6.7% de la inversión bruta fija Estatal entre 1942-1946, a 30% entre 1959-1962; e) el fomento y la captación del **ahorro interno** por medio de una serie de instituciones financieras oficiales, como Nacional Financiera creada en 1934 con el



objeto de financiar la inversión privada; f) la estricta **protección arancelaria** para estimular el desarrollo de la industria del país; g) la expansión de la capacidad de importar por el aumento del turismo internacional; h) la absorción productiva por parte de la creciente población urbana y rural que **ensanchó el mercado interno nacional** elevando la demanda agregada; i) la mayor **inversión extranjera** directa en la industria; j) el aumento de la **demanda externa** durante la segunda guerra mundial y la guerra de Corea; k) el establecimiento de la **política fiscal** favorable a los sectores industriales; l) la **inversión creciente del Estado** en empresas manufactureras; ll) el establecimiento de un conjunto de políticas de estímulos a la industrialización a través de la **exención fiscal** y tasas de interés preferenciales, por último, m) la creación de un frente de organizaciones obreras, campesinas y populares bajo el **control estatal** (Garza, 1985:157).

Garza (1986) concluye que durante las décadas de 1940-1950 la ciudad de México era la localidad más beneficiada por la política nacional de sustitución de importaciones de bienes de consumo inmediato. Aunque la importancia de los otros subsectores fue muy reducida, éstos crecían más en el resto del país. Así, en ese período de 1940-1950 **la capital se especializó en la producción de bienes de consumo inmediato y el resto del país en la de bienes de capital y de consumo duradero**. Esta tendencia a la elevada concentración industrial en la urbe de México está estrechamente vinculada a las estrategias de sus capitalistas quienes pretendían maximizar la acumulación de capital controlando las ramas industriales de elevada rentabilidad. Lo anterior también tuvo que ver con la política centralista y la conveniencia de los empresarios de ubicarse en el centro del mercado nacional más amplio.

Otro eje de análisis en capítulo 3 fue el **desarrollo agrícola en México**. En la figura 5 representamos este proceso como dos líneas paralelas con densidad diferencial. Una de las líneas representa la propiedad ejidal de menos de 5 hectáreas que en un principio estuvo fortalecida por las políticas estatales pero que luego fue abandonada; la otra línea representa la agricultura privada y comercial, que de inicio era poco densa pero que posteriormente recibió un gran apoyo estatal. Las conclusiones de esta dimensión del proceso de desarrollo capitalista se centran en el énfasis de las características de esta doble vía de desarrollo agrario.

Como vimos, la producción capitalista contó con los siguientes apoyos: a) los territorios de más de 5 hectáreas, b) la posesión de las mejores tierras, c) las políticas estatales, d) la inversión pública y, e) mejores condiciones de producción.

Lo planteado hasta ahora permite sostener que la agricultura mexicana ha tenido un **carácter dual**. Por un lado, se encuentra la agricultura comercial de los distritos de riego y ganadería especializada que posee una productividad elevada y en aumento, tiene la capacidad para absorber cambios tecnológicos, hacer uso de insumos y elevar la productividad por hectáreas. Por el otro lado, se identifica la agricultura de auto-subsistencia que carece de la suficiente flexibilidad para adoptar nuevas técnicas y en la que el crecimiento demográfico presiona cada vez más los recursos. Entre ellas existen grandes diferencias en la productividad por hectárea.

El diagnóstico acerca de la situación económica del campo presentado en el Plan Nacional de Desarrollo Rural Integral (Aragón y Cundra, 1990), sostiene que el campo mexicano sufrió la aplicación de un modelo de desarrollo que privilegió la expansión de la actividad industrial a lo largo de las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990, conformándose así un sector rural dependiente y relativamente rezagado. Se afirma que la crisis rural es debida a la gran extracción a la que ha sido sometida la economía rural, lo que impidió consolidar un nivel de acumulación suficiente que permitiera el crecimiento auto sostenido de las actividades primarias. Los efectos nocivos de esta situación han sido el atraso y la pobreza que se manifiestan en el minifundio, el insuficiente aprovechamiento de los factores de la producción, los bajos niveles de productividad generados por las técnicas obsoletas, etc. Estas situaciones han provocado un bajísimo nivel de ingresos que impide satisfacer las necesidades mínimas de la población rural. Ésta última es parte de un sector que sufre de una grave marginación social evidenciada en la completa insuficiencia de los servicios de educación, salud, vivienda y alimentación. Podemos decir que el desarrollo agrícola se refiere en general al grado de capitalización, a los tipos de cultivo, a la disponibilidad de recursos, de tecnología y también a la productividad y las relaciones de producción que se establecen entre los trabajadores. Respecto de las décadas de 1960 y 1970 hay que distinguir entre regiones donde predomina una agricultura netamente capitalista y regiones donde predomina la agricultura parcelaria o campesina. Los agricultores capitalistas se encuentran concentrados en el Norte del país. Se estima que el

26% de las empresas capitalistas se encontraban en el norte, el 23% en el noreste, el 18% en el Centro norte y el 13% en el Bajío, mientras en el sur predomina la agricultura campesina (Paré, 1977:97).

Con relación al **proceso productivo** podemos ver que cada ejidatario es un empresario familiar ya que trabaja para obtener productos de autoconsumo. Cada trabajador de éste tipo construye su casa en su terreno y, por lo general, se advierte una dispersión entre ellos. En Chalma no sucedió esto, ya que todos vivían en el pueblo que existía desde antes de la entrega del ejido. La dispersión en otras partes del Estado de México generó dificultades para el inicio de la urbanización, como son la introducción del agua, la luz y las comunicaciones. En Chalma la **urbanización** en el pueblo se inició con la construcción de carreteras lo cual abrió la posibilidad de que llegaran la luz, el agua y el drenaje. Al mismo tiempo, se facilitó la venta del pequeño excedente de verduras, principalmente de pulque, hacía la ciudad de México.

Los trabajadores del sector agrícola son una aportación significativa al desarrollo económico del país, no sólo a través de los productos que producen para el mercado local o exterior, sino también por la liberación de la mano de obra para otros sectores y por las considerables cantidades de capital que acentúan el intercambio desigual entre campo y ciudad.

El tipo de desenvolvimiento industrial que México ha seguido asignó tareas bien definidas al sector agrícola tales como: producir alimento para el sector agropecuario y para la población ocupada en otras actividades, producir bienes intermedios para la industria y, generar un excedente de productos exportables suficientemente grande como para cubrir el valor de las importaciones de bienes de producción que se usan en la capitalización del país y en la adquisición en el exterior de materias primas utilizadas en la producción industrial. La transferencia de población del campo a la ciudad significó una inversión del sector agropecuario en capital humano que aprovecharon los sectores situados en zonas urbanas.

Castells (1995) señala que la subordinación de la agricultura a las necesidades de acumulación de capital se dio en dos caminos: 1) a través de la especialización de un sector de la agricultura en la producción de las divisas que requería el desarrollo industrial, para lo cual el Estado promovió por todos los medios la consolidación de una agricultura

capitalista exportadora y, 2) por medio de la transferencia al sector urbano del excedente económico producido en el campo, lo cual se hizo posible por el pago del valor de las mercancías agrícolas por debajo de su costo real. El resultado fue que se produjeron alimentos baratos que favorecían la operación altamente rentable de las empresas capitalistas, radicando en ello la aportación fundamental del campesinado mexicano al desarrollo del país. La reducción en el consumo fue posible el suministro de los granos baratos que permitieron disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y mantener casi invariables los salarios nominales.

Al analizar la **estructura agraria en México** encontramos características interesantes en su forma de articulación en el caso de Chalma. Así por ejemplo, un mismo grupo – los ejidatarios- participó en diversas relaciones de producción porque al mismo tiempo que los ejidatarios tenían posesión de la tierra y eran productores agrícolas de autoconsumo, también eran asalariados en las fábricas en las que trabajaban. Así, en el período de desarrollo de la industrialización, los ejidatarios de Chalma fueron mano de obra barata debido a que su trabajo en el ejido pagaba su subsistencia, restando este gasto al proceso de industrialización.

En conclusión, los predios de subsistencia dejaron de producir por varias razones: su producción ya no era redituable, la falta de rotación de cultivos adecuados erosionaron la tierra y, como veremos a continuación, ambas situaciones se dieron en el ejido Chalma.

Las aportaciones del sentido personal y colectivo de nuestros informantes nos permitieron conocer lo siguiente del proceso de Chalma las características del ejido, algunas de las cuales fueron: a) el tamaño de las parcelas; b) las características de la tierra, que eran de temporal; c) el número de hectáreas que les correspondió (de tres a cinco por ejidatario); d) el tipo de productividad que estaba basado en el trabajo familiar; e) cómo el trabajo infantil impidió que los ejidatarios fueran a la escuela; f) el tipo de productos cultivados, que en algunas parcelas era maíz, frijol, calabaza y habas, mientras que en las peores tierras sólo se cultivaba maguey y nopal, además de algunas frutas; g) los campesinos no contaron con apoyo estatal de ningún tipo porque el ejido era de las peores tierras; h) la producción ejidal era tan incipiente que su ingreso no les daba suficiente para comer, por tal motivo, se incorporaron al trabajo fabril como obreros no especializados en empresas dedicadas a la producción de bienes intermedios o a los servicios; i) una de sus

particularidades es la presencia de una mina de cantera en el terreno ejidal, la cual los pobladores explotaron durante algún tiempo. Para ello implementaron una muy buena organización que les permitió no sólo explotar la mina, sino también reunir un fondo de mutualidad para accidentes u otros gastos hasta por 60,000.00 pesos; j) la cercanía del ejido de Chalma con el Distrito Federal permitió el rápido establecimiento de diversos servicios públicos tales como las vías de acceso, agua y luz. Después de esto empezaron a llegar al pueblo algunos migrantes que compraban terrenos en calidad de propiedad privada; k) la cercanía al Distrito Federal también permitió que algunas mujeres se trasladaran a los mercados más cercanos para vender los pocos excedentes de la producción ejidal y, más tarde, sus hijas ingresaron al trabajo doméstico.

Podemos decir que el ejido en nuestro país facilitó la estabilidad social anclando a los campesinos a un pedazo de tierra, en particular en Chalma, a través de la corporativización de los ejidatarios a través del partido oficial y, como vimos, en su inicio bajo un régimen de cacicazgo. Este grupo social se mantiene hasta la actualidad a través de la organización del Comisariado Ejidal. Al mismo tiempo, encontramos que la producción ejidal de auto consumo contribuyó con la industrialización ofreciendo mano de obra económica, a la vez que vivienda y alimento pagado por la producción ejidal. La situación crítica de la producción ejidal en el país, vinculada entre otras situaciones como el crecimiento poblacional, el agotamiento de la tierra y la falta de apoyo oficial en el ámbito nacional, condujo a la descomposición del ejido, agudizando el proceso de migración a la ciudad de México.

En el capítulo 4 presentamos detalladamente, como elemento importante en el desarrollo del capitalismo en América Latina, el amplio estudio realizado sobre la migración desde fines de 1960, siguiendo múltiples ejes de análisis. Más recientemente se han definido dos enfoques de estudio para la migración, el de la modernización y el histórico-estructural. Ruiz (1992) nos dice que la teoría de la **modernidad** señala tres etapas en la migración: 1) la motivación, 2) el canal de traslado y, 3) el ajuste o desajuste en el lugar de destino. A finales de los 70 y principios de los 80 una nueva metodología rompe con estos estilos tradicionales de estudio de la migración y surgen la teoría de la dependencia y el método histórico-estructural. El **enfoque histórico estructural** se interesa por analizar a la migración como proceso social encuadrado dentro del marco más general

del análisis de los procesos de cambio en América Latina (Balán, 1972 y 1978). Esto implica conectar el proceso de migración con otros, tales como la urbanización, la industrialización, etc.

Desde este último enfoque se plantea que para fines del siglo XIX los países latinoamericanos eran rurales aunque ya contaban con núcleos altos de urbanización. En Argentina y Cuba del 10% al 20% de la población era urbana y la urbanización creció sólo por una migración moderada. Los países que más crecieron en urbanización fueron Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay porque recibieron migración europea. En estos países el crecimiento urbano estuvo vinculado a las modificaciones producidas por los cambios en el crecimiento de la comercialización de la agricultura y los lazos con occidente. Las principales ciudades costeras crecieron por la comercialización y la naciente industrialización que procesaba materias primas y abastecía el mercado interno. Se fundaron otras ciudades cerca del desarrollo agrícola y minero, como centros comerciales y de servicio con funciones administrativas. La migración a la ciudad fue una respuesta a la expansión de empleo urbano.

El ritmo de la urbanización aumentó en toda América Latina desde los años treinta y el papel de la migración se tornó más importante que antes. La Ciudad de México estaba rodeada por una población rural muy en la que predominaban formas de producción campesina. Recordemos que algunas de estas poblaciones eran Chalma, Tlalnepantla, Atizapán, Cuautitlán, entre otras. Durante un largo período, la Reforma Agraria sirvió para retener población rural lo cual se expresó en una lenta migración hasta los años cincuenta. Desde entonces la presión sobre la tierra ha aumentado y la migración a la ciudad se vincula con oportunidades alternativas. Esto ha sido consecuencia de que en el campo sólo existe contratación de trabajadores de tipo temporal, pero cuando los cultivos entraron en crisis los campesinos migraron a la Ciudad de México.

Paralelamente, podemos ver en la figura 6 que la urbanización es un fenómeno heterogéneo en el tiempo y el espacio. Tiene su origen en el crecimiento demográfico, en lo relacionado con el origen de la población, las rutas de acceso, el crecimiento económico y el crecimiento industrial, todo lo que se concreta en la expansión de la estructura urbana. Por lo anterior, las dimensiones vinculadas con la urbanización son: 1) económica, 2) social, 3) geográfica, 4) política, 5) demográfica y, 6) cultural. Por otro lado, los

indicadores para considerar la urbanización son: 1) los índices demográficos en función de los cuales se consideran ciudades urbanas a las que tienen más de 15 000 habitantes, 2) que las viviendas cuenten con servicios públicos, 3) que las actividades predominantes sean productivas, 4) que cuente con actividades comerciales y, 5) que a consecuencia del desarrollo industrial exista mayor empleo en el sector servicios.

Las grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por haberse formado no sólo a base de una atracción provocada por su crecimiento industrial, sino por ser receptáculo de la aluvión del éxodo rural provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de cada nueva fase de expansión capitalista mundial. El desarrollo desigual que se expresa en las diferencias y contradicciones en el ámbito mundial, se manifiesta también en el interior de cada territorio nacional (como ciudades de atracción y zonas rurales de repulsión), así como en el seno de la estructura de la gran ciudad. Más concretamente, en las metrópolis latinoamericanas coexisten los centros de negocios ligados a las multinacionales, los aparatos administrativos dependientes de la centralización estatal, las industrias ligadas al proceso de sustitución de importaciones y la masa de población estructuralmente flotante proveniente del sector productivo y economías regionales dominadas. Las metrópolis latinoamericanas se definen justamente por la coexistencia articulada de estos dos mundos: el capitalismo dependiente de las multinacionales y de las colonias proletarias en donde se agrupan los remanentes de una sociedad desestructurada. Y tal coexistencia no es una dualidad accidental, sino que es la forma específica de las sociedades dependientes en la nueva fase de la dependencia: son el resultado necesario del proceso de desarrollo económico y urbano.

Esta nueva dependencia económica, consiste en la profundización de la división internacional del trabajo y en la internacionalización del mercado interno en las sociedades dependientes. En México, por un lado se concentró el crecimiento industrial, de servicios y comercial en unos pocos polos, forzando migraciones masivas que se aceleraron aún más con la penetración de la “revolución verde” en la agricultura y la consiguiente expulsión de fuerza de trabajo rural. Por otro lado, la demanda de vivienda y equipamiento urbano suscitada por la migración, fue cada vez menos satisfecha por la inversión privada que exigió una ganancia elevada. Y esto no fue sólo para los desempleados sino para la mayoría de los asalariados. Es decir, al no asumir el capital los costos de la urbanización, y al ser

estos excesivos para el nivel del salario obtenido por la mayoría de los trabajadores, se produjo un deterioro colectivo de la vida cotidiana (Castells, 1981: 113).

La gran ciudad dio soporte material a la industrialización sustitutiva cuando se dieron las condiciones económicas y políticas para retener u orientar hacia el mercado interno una elevada producción excedente del mercado externo. La ciudad apareció como una fuerza social productiva, como un conjunto de medios de producción social distintos a los medios de producción privados. Esta situación permitió al capitalista una elevación en su tasa de ganancia, en virtud de que no tiene que invertir en ella, ya que es aportada por el Estado.

Los agentes sociales en la producción del **espacio metropolitano** han sido los migrantes que aún no se integran al sistema productivo, pero que contribuyen a su extensión. Junto con ellos están los aparatos estatales nacionales, federales o locales. Esta presencia estatal puede darse en dos formas, como una regulación de los comportamientos de los agentes y, en forma directa como acción de transformación del espacio, construyendo la infraestructura de vivienda. En el caso de Chalma, como vimos, quienes produjeron la expansión urbana en 1970, eran migrantes que ya estaban incorporados al sistema productivo de la ciudad.

Los sectores populares se componen en gran medida por migrantes, tanto recientes como ya asentados en la zona metropolitana. Las formas de asentamiento, como planteamos, fueron: ocupación ilegal, invasión o compra de tierra y vivienda cuya precariedad jurídica y material era alta. La compra sólo pudieron hacerla los migrantes establecidos que ya tenían tiempo viviendo en el lugar o también estabilidad laboral, lo cual les permitió contar con un pequeño “excedente” para el pago de la vivienda, como sucedió en Chalma. La invasión fue común entre los migrantes recientes que no contaban con una estabilidad laboral. En la determinación de la compra se consideró en primer lugar el precio y, en segundo, la distancia de la vivienda al trabajo, el transporte y la facilidad física para la construcción. Situaciones muy parecidas a estas se dieron en el proceso de urbanización de Chalma.

La urbanización reciente de México es el resultado de la interacción entre crecimiento demográfico y crecimiento económico. También se origina a partir de la geografía de los mercados, por la distribución de las rutas de transporte y la fuerza de



trabajo, todo lo cual tiene relación con el crecimiento demográfico de poblaciones urbanas y rurales. A diferencia de lo que se cree, el crecimiento de la ciudad de México no se debe sólo al deterioro agrario o al éxodo rural, sino que también es el resultado del balance entre condiciones de vida rural y urbana. La macrocefalia es una manifestación territorial de la forma de organización social para la producción que predomina en México (Brambila; 1992:8).

En esta investigación distinguimos entre desarrollo urbano y crecimiento urbano. Las ciudades crecen en un primer momento a través de corrientes migratorias. Sin embargo, en la medida que el sistema urbano se expande, el crecimiento de la ciudad pasa a depender del crecimiento natural y principalmente de la fecundidad urbana. Se concluye que aunque las localidades de 10 000 a 15 000 habitantes pueden considerarse urbanas de acuerdo a un criterio demográfico, desde otros criterios difícilmente pueden considerarse así, principalmente por la falta de servicios públicos. Concluimos que en la ciudad de México ha existido crecimiento urbano, pero muchas zonas consideradas como urbanas por referencia al número de habitantes, no poseen viviendas con todos los servicios públicos y, en consecuencia, no es posible afirmar que exista en ellas desarrollo urbano. En muchas zonas de la ciudad tampoco encontramos desarrollo económico y un ejemplo de esto es Chalma que, si bien es una localidad densamente poblada, no cuenta con zonas de producción cercanas, por lo que los habitantes se dedican más a las actividades terciarias que a las productivas. Además, la mayoría de ellos siguen viviendo en condiciones de vida precarias. Por tal motivo, el crecimiento urbano no es sinónimo de desarrollo urbano, ni mucho menos de desarrollo económico.

El periodo de 1970-1976 representó una transformación cualitativa profunda en la política urbana y regional del Estado. El cambio cualitativo a que nos referimos abarca una serie de iniciativas en distintos campos y a distintos niveles, siendo sus principales características: a) la aparición de un verdadero programa público, de amplias promociones de viviendas para los trabajadores; b) una política de regulación de la tenencia ilegal del suelo urbano; c) una política de descentralización regional y de desconcentración urbana; d) el desarrollo de un nuevo aparato institucional de decisiones políticas y de control técnico y, e) el intento de creación de un marco jurídico global capaz de sustentar legalmente las iniciativas reformistas en materia de política de territorio.

Al señalar las aportaciones que se derivaron de las elaboraciones de sentido personal de nuestros informantes ejidatarios vimos cómo se vinculan estas estrategias políticas con el fraccionamiento del ejido de Chalma en los rubros de: a) la intervención del Estado, b) la regularización masiva de la tenencia de la tierra como política regional que se enfocó, sobre todo, a las grandes ciudades, c) el marcaje simbólico caracterizado por una ineficiencia técnica para resolver los problemas urbanos y, d) el reformismo urbano expresado en un marco jurídico general de institucionalización de la urbanización a gran escala.

Podemos decir que los acontecimientos vinculados con la urbanización que señalamos antes se concretaron de la siguiente manera en Chalma. En 1970 existía un gran problema de vivienda en la ciudad de México y los principales demandantes eran migrantes que habían llegado de manera masiva a la zona metropolitana en las décadas de 1940-1970. Los expulsados del campo que llegaron primero al Distrito Federal ocuparon viviendas provisionales, como los padres de Doña Elena, Doña Yolanda así como Doña Lupita y la señora Rosa. Estos migrantes se incorporaron al trabajo en el sector terciario trabajando como velador, en tortillerías, en servicio de limpieza, entre otros. En ese período en el ejido de Chalma la tierra estaba totalmente agotada y, por ende, su productividad era casi nula. Entonces, el fraccionamiento del ejido de Chalma fue producto de las políticas gubernamentales, pues tras una evaluación de la productividad se planteó a los ejidatarios la pertinencia de su fraccionamiento.

Las políticas estatales presentes en este proceso fueron: a) las políticas agrarias que planteaban apoyo diferencial, ponderando la ayuda a las tierras productivas vinculadas a la producción capitalista y, al mismo tiempo, el abandono presupuestal y técnico a las tierras minifundistas, incluidos los ejidos, planteándose así su paulatina disolución; b) las políticas urbanas de Díaz Ordaz y Luis Echeverría, quienes señalaron la necesidad de generar espacios para vivienda económica para la gran población de migrantes y sus hijos acumulada en el Distrito Federal. Estas políticas se concretaron en el fraccionamiento del ejido de Chalma y de muchos más que se encontraban en las orillas del Distrito Federal, como Naucalpan y Netzahualcoyotl, entre otros. Los ejidos fueron vendidos a precios bajos y se les prometió a las personas la posterior regularización del terreno ejidal. Los nuevos

habitantes pudieron pagar sus terrenos a través de pagos en abonos y procedieron a la auto construcción de las viviendas.

Al analizar la elaboración de sentido personal y colectivo que los informantes ofrecieron en sus narraciones nos permitieron conocer las particularidades de este proceso en el ejido de Chalma. Un aspecto que aparece en la narración de algunos de los informantes es la rotunda negativa por parte de los ejidatarios al fraccionamiento del ejido. Al respecto, hubo expresión de enojo y coraje al recordar la pérdida de la tierra que, mucho o poco, les había dado para comer. El ya no contar con la tierra colocó a los antes ejidatarios en una situación grave económicamente, pues en este momento se conjugó con la situación de no encontrar trabajo en la industria, ya que para entonces contaban con más de cuarenta años, además de la falta de calificación técnica en el trabajo. En la actualidad algunos de ellos cuentan con su raquílica pensión pero en muchos otros casos no es así.

Varios de los informantes dijeron que se dejaron embujar por la promesa de que con la venta de los lotes tendrían dinero, sin embargo, rememoraron que esta acumulación de dinero sólo la lograron *“los más listos”*, esto es, las personas que contaron con información privilegiada y una visión capitalista de acumulación. Al parecer, algunos de los miembros del Comisariado Ejidal no sólo aprovecharon la venta de lotes, sino que también se compraron camiones para el reparto de agua al iniciarse el proceso de urbanización.

El segundo aspecto que se abordó en esta parte de la investigación fue la llegada de los migrantes a la nueva colonia denominada Guadalupe Chalma. De esta parte encontramos los siguientes aspectos:

1) Durante el período de estudio, algunos de los migrantes se incorporaron a la vida cotidiana de Chalma y a través de sus testimonios identificamos tres momentos: a) a principio de siglo XX algunos de los migrantes recibieron a su llegada tierras de común repartimiento; b) después de 1960 fue el período en el que los migrantes adquirieron un terreno como propiedad privada y, c) a partir de 1970 otros migrantes arribaron de manera masiva y adquirieron la posesión de un predio de lo que fue el ejido de Chalma.

2) Al incorporarse a la vida cotidiana de Chalma los migrantes compartieron con los nativos el proceso de urbanización que implicó un cambio en su vida cotidiana. La investigación nos permitió conocer características de los migrantes como fueron las condiciones de vida que tenían en sus lugares de origen, el significado de llegar a vivir a

Chalma y las expectativas y vivencias que fueron gestando al incorporarse al proceso de urbanización conjuntamente con los nativos del lugar. 3) Encontramos también que los lugares y el tiempo en el que llegaron a la ciudad coinciden con los planteados en los estudios realizados. 4) El motivo principal por el que los informantes migrantes dicen haber llegado a Chalma fue el de buscar un espacio en el que pudieran construir su casa propia. Este motivo estaba sustentado en el gran anhelo de mejorar las condiciones de vida de su familia, lo que fue posible gracias a que estaban incorporados al trabajo en el sector terciario. Lo anterior les daba cierta estabilidad laboral y les permitió iniciar, no sin sacrificios, el reto de comprar la posesión o un lote en Chalma, y poco a poco construir su casa. Para algunos recién llegados, la compra del lote requirió de mucho ahorro y para otros de un franco sacrificio.

Según las narraciones de los informantes, la integración a la vida cotidiana de Chalma transcurrió, en general, de manera positiva, salvo cuando los recién llegados priorizaban la construcción de la casa y no pagaban las cuotas correspondientes a los ejidatarios por la posesión del lote.

La mayoría de las casas auto construidas son de tabicón gris y están compuestas por uno o dos cuartos, sin acabados ni terminados, además de que los servicios de baño son compartidos por varias familias que viven en cada predio. Hasta la fecha se conservan muchas casas con esas características, por lo que la colonia se ve a lo lejos como una mancha gris ( ver fotos). Algunas otras, muy pocas, están bien terminadas y con todos los servicios dentro de la casa. Así, en la mayoría de los predios se encuentran casas compuestas por dos o tres cuartos y un baño compartido en el exterior. Entre padres e hijos se da la distribución de las distintas viviendas. De esta manera, el hacinamiento en un mismo predio es común en la colonia. También existen, aunque pocas, casas habitadas por familias nucleares las cuales por lo general cuentan con servicios dentro de la casa y acabados en exteriores e interiores.

Al analizar cuál fue la función del ejido en el desarrollo urbano general es pertinente señalar que se cumplen diversos objetivos: a) la función previa era dar habitación y alimento a los obreros de las fábricas, pero se modifica ya que al fraccionar el ejido se ofreció habitación de manera masiva a la gran cantidad de migrantes que ejercían fuerte presión social; b) el ejido de Chalma, junto con todos los cercanos al Distrito Federal, al ser

fraccionado ofrece la posibilidad de paz social creando espacios para la vivienda; c) la condición de autoconstrucción de sus casas trajo como consecuencia un gran ahorro tanto para el sector estatal, como para el privado, pues al evitar la responsabilidad de construir vivienda a los trabajadores se produjo un ahorro de dinero que, a su vez, fue inyectado para mantener el desarrollo del capitalismo en la Ciudad de México; e) ese capital se obtuvo a través de políticas como la de solidaridad, con la que el Estado depositó en la comunidad la responsabilidad de la mano de obra para la construcción de los servicios públicos, ofreciéndoles, en compensación, el material y la asesoría técnica. El mecanismo fue efectivo porque la precariedad en las condiciones de vida obligó a que los colonos se organizaran, también bajo la tutela del Estado por mediación del partido oficial. Doña Yolanda una de nuestras informantes, dedicó parte de su vida a promover esa organización en Chalma y de esa manera la colonia ha obtenido paulatinamente los servicios de luz, agua, drenaje, pavimentación, etc. En esta actividad los ejidatarios, muchos de los cuales se quedaron con terrenos en la nueva colonia, como es el caso de Don Alejandro, se unieron a los nuevos colonos para trabajar conjuntamente en la construcción de los servicios públicos.

A 30 años del fraccionamiento del ejido, la colonia Guadalupe Chalma continúa siendo una colonia gris, ahora sobre poblada, y con el esfuerzo y trabajo de los colonos ha pasado de ser un espacio suburbano a uno urbano que cuenta con todos los servicios públicos. Además, tiene acceso a grandes centros comerciales y está totalmente integrado al sistema urbano capitalista; sin embargo, no ha tenido ningún tipo de desarrollo económico pues en la zona no hay centros de producción. En consecuencia, la mayoría de la población de Chalma continúa trabajando en los servicios y en el comercio.

El cambio en el papel económico de la tierra que pasó de ser ejido a terreno fraccionado para casa habitación, y la incorporación de los habitantes de Chalma y los migrantes al sector de producción y a los servicios, contribuyeron al desarrollo de la industrialización y urbanización. Recíprocamente, la modernidad penetró en la vida cotidiana de los habitantes de Chalma. Al visitar sus casas encontramos que, a pesar de la precariedad con la que viven, muchas familias cuentan con aparatos muy modernos como grandes televisiones y reproductoras en formato VHS y, más recientemente, televisión de pantalla plana y reproductores formato DVD. Desde nuestro punto de vista, eso es parte del

desenclave que conlleva la extracción de los acontecimientos de su espacio local. Este proceso impone señales simbólicas que implican situaciones en las que se significa el hecho de que “a pesar de no contar con suficientes recursos para vivir, si cuentas con aparatos electrónicos eres moderno”. El uso de estos aparatos compite con la permanencia de las tradiciones y las ha hecho desaparecer poco a poco, lo que es claro para los viejos del lugar, pero es vivido como natural para los más jóvenes porque desconocen muchas de esas tradiciones.

Un rasgo más que observamos es la pretensión de la universalidad de los pobladores, misma que se expresa en prácticas de consumismo, en el acceso a los medios masivos de comunicación e internet. Por otro lado, también está presente la generalización de la flexibilidad constante, al preguntarse sobre el por qué hacemos tal o cual cosa, para qué y cómo, estrategia cognitiva heredada por la visión occidental del mundo que llega día a día a través de los medios masivos de comunicación.

Por otro lado, la creación de escuelas en la comunidad dio como resultado que los niños que llegaron a Chalma o nacieron allí, pudieran acceder a una mayor escolaridad que la que obtuvieron sus. Ahora los hijos pueden acceder a la primaria, la secundaria, algunos al bachillerato y otros más hacia el nivel universitario. Lo anterior les brinda la posibilidad de un mejor empleo con mejores sueldos.

A la fecha, Chalma continúa siendo receptor de migrantes, pues una vez ubicados los primeros migrantes continúan manteniendo contacto con el lugar de origen y reciben en sus casas a otros familiares que, si logran integrarse laboralmente a la ciudad, pronto buscan dónde rentar y se quedan a vivir en la zona metropolitana.

Pensar acerca de lo que puede pasar en Chalma en los próximos treinta años es difícil pues para todos es sabido que el desarrollo del capitalismo está en crisis y el papel de colonias, como las denominadas Chalma, dependerá de las políticas que implementará el estado para salir de esta.

En el capítulo final de este trabajo presentamos las características de la vida cotidiana de los ejidatarios cuando fueron niños y los valores, sentimientos y otras emociones que aparecen al recordar el paso de la vida rural a la urbana. Ellos nos hablaron de su forma de vestir y los valores con relación a ello, del significado creado alrededor de vestir como las personas de la ciudad ó como veían en las películas que se vestían los

personajes urbanos. Los informantes también valoraron el trabajo infantil que desempeñaron como algo agradable y que les trae hermosos recuerdos. Algunos dijeron que esa época fue de grandes privaciones y señalaron que el tener que trabajar les impidió que fueran a la escuela, con la consecuente falta de preparación escolar. Para Doña Jose el trabajo doméstico en la ciudad significó el contacto con la modernidad, con el progreso, todo lo cual comparó con lo que había sido su vida en el pueblo. Según ella, pues a lo largo de su vida siempre trató de ser moderna dentro de sus posibilidades, en su forma de vestir, en las celebraciones, etc.

Respecto de la alimentación, los informantes nos dejaron ver que era muy escasa a lo largo de la producción ejidal pero tenía una rica variedad. Ellos hablaron del valor nutritivo que tenían esos alimentos, así como sobre las costumbres que existen vinculadas a la alimentación. Con relación al abasto y el trabajo doméstico, los nativos de Chalma recuerdan lo pesado que era para las mujeres el hecho de lavar, traer los alimentos y el agua desde lugares tan distantes, por lo que calificaron este período como de ***“muy dura la vida en Chalma”***.

Con relación a los recién llegados, los informantes nativos dijeron que fueron aceptados y no hubo dificultades para trabajar con ellos en la búsqueda de los servicios públicos para la nueva colonia. El narrar la historia de su vida en el ejido de Chalma, en los informantes afloraron sentimientos de alegría al recordar momentos felices, por ejemplo sus juegos infantiles y las celebraciones religiosas; de tristeza y coraje al recordar la pérdida del ejido, o al reconocer que los jóvenes no entienden la importancia de conservar la organización que les dejó el ejido. Asimismo, expresaron preocupación por la precariedad en la que viven y la incertidumbre respecto de qué pasará con las pocas propiedades que les quedan y se preguntan sobre cómo vivirán ahora que son cada vez menos y tienen tantos años de edad.

Igual que en los estudios de historia oral realizados en otras comunidades, en el caso de la presente investigación pudimos encontrar algunas estructuras de larga duración al elaborar una microhistoria: 1) Encontramos que a pesar de que los habitantes de Chalma dijeron haber trabajado 36 años en las fábricas cercanas al Distrito Federal no se conciben como obreros sino que fundan su identidad en la actividad que tuvieron como campesinos, a pesar de que la mayoría ya no tiene tierras para cultivar. Los que aún siguen sembrando

en la ampliación del ejido de Chalma, señalan: “*sigo sembrando, aunque se lo roben*”. Otro más indica: “*yo donde estoy, siembro un árbol, hay un maguey*”, lo que enfatiza su identidad como campesino. 2) Las mujeres que vivieron de la producción ejidal continúan buscando carne de animales recién sacrificados o las verduras frescas para preparar sus alimentos y consideran a las verduras refrigeradas como viejas y sin nutrientes suficientes. Ellas todavía cocinan platillos tradicionales en días en los que tienen festejos como el día de muertos, la semana santa y la navidad, entre otros. 3) Las mujeres continúan vistiendo faldas largas y batas para cocinar y hacer aseo. 4) Los ejidatarios siguen participando en la organización de la fiesta del Santo patrono, San Miguel Arcángel, el 29 de Septiembre y se esfuerzan porque los jóvenes conozcan el pasado de su pueblo para que no se pierdan sus costumbres y tradiciones.

Con lo antes expuesto se cumplieron los propósitos planteados al inicio del trabajo y se dio respuesta a las preguntas de investigación. A través de la recopilación de testimonios orales, contribuimos al rescate de la historia oral de Chalma, misma que dio cuenta de la reconstrucción del proceso social que vivieron los nativos de Chalma al pasar de una vida rural a ser ejidatarios y, finalmente, terminar siendo propietarios de un pequeño predio urbanizado dentro de una colonia del Distrito Federal o el municipio de Tlanepantla, manteniéndose dentro de la organización ejidal de Chalma. Asimismo, fue posible dar cuenta del proceso de incorporación de los migrantes que llegaron a Chalma.

Para terminar, es importante volver a enfatizar que la metodología empleada en esta investigación permitió la reconstrucción de la microhistoria social de Chalma, enmarcándola en el desarrollo del capitalismo en América Latina y analizando uno a uno los elementos partícipes en el proceso. Es decir, se pudo mostrar un claro panorama de los acontecimientos ocurridos en Chalma y su vínculo con el proceso económico- social mundial. El interjuego entre lo vivencial, esto es la experiencia de los actores históricos y lo teórico, nos permitió resaltar el valor de los aportes del sentido personal en la reconstrucción de un proceso social. El análisis de lo personal y lo colectivo también dieron cuenta de cómo se marca en la construcción social la experiencia colectiva, además de cómo esas mismas experiencias sociales se matizan con las emociones y sentimientos personales.

En síntesis podemos decir que las aportaciones de este trabajo son:



1. Con relación a la metodología, el uso del rescate de los testimonios orales- la historia de vida a profundidad- contribuyó a que a través de la historia oral tuviéramos mayor idea sobre el proceso de cambio social que llevó a los protagonistas de una vida rural a una urbana.
2. La incorporación del sentido personal y colectivo en la reconstrucción analítica que fue parte de este trabajo sobre del proceso de cambio de la vida cotidiana de los habitantes de Chalma, resaltó las particularidades de la microhistoria del lugar. Con ello se reconocieron los ritmos diferenciales del crecimiento del espacio urbano, la incorporación de los habitantes a la industrialización y el desarrollo del capitalismo en la zona, lo que se contrastó con el resto del país, de América Latina y del mundo.
3. La reconstrucción de este proceso a partir de las narraciones de vida, paralelamente a la investigación documental, nos permitió también ir de la teoría a los acontecimientos empíricos y de vuelta a los planteamientos teóricos y a los datos empíricos, subiendo y bajando temporalmente por el esquema explicativo que construimos. A final de cuentas, se logró enriquecer el trabajo al señalar los vínculos o especificidades existentes entre los procesos macro-sociales-económico-políticos y la microhistoria del lugar.

## REFERENCIAS.

- Aceves, L. L. E. Compilador (1993) Introducción. En **Historia Oral**. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. 7-26p.
- Aceves, L. L. E. (1994) Sobre los problemas y métodos de la historia Oral. En **Historia con Micrófono**. México: Instituto Mora. 33-46p.
- Aceves, L. J. E. (1996) **Historia Oral e Historia de vida. Teoría, método y técnicas**. Una bibliografía comentada. CIESAS México.
- Aguirre, R. C. A. (1994) Civilización material e historia de vida cotidiana. En **La Jornada semanal No. 281**. 30 de octubre 24-31p.
- Altamirano, G. (1994) Métodos y prácticas de la entrevista. En **Historia con Micrófono**. México: Instituto Mora. 62-78 p.
- Álvarez, R. A. (1994) La invención del método etnográfico. Reflexiones sobre el trabajo de campo de Malinowski en Melanesia. **Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos**. Marzo 1994. No. 7 Madrid.
- Aragonés, A. M. y Cundra, J. M. (1990) **Planes de Desarrollo y Política Demográfica en México**. México; UNAM ENEP Acatlán. 101-115.
- Argüello, O. (1972) **Migración y Cambio Estructural**. En Argüello, O. Balán, J. Lattes, A. Recchini de L. Z. Muños, H. De Oliveira, O y Soares, G. **Migración y Desarrollo**. México; Grupo de trabajo sobre migración interna. Comisión de Población y Desarrollo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 43-54 p.
- Araiza, U. J. L. Haro, L. A. G., Samaniego, A. V. y Urrutia C. J. (1978) Estructura agraria y proceso de urbanización en la Zona Centro del País. En **Simposio sobre relación Campo-Ciudad**. México; UNAM Instituto de Geografía. 169-180 p.
- Arroyo, G. (S. A.) Modelos de Acumulación, clases sociales y agricultura en América Latina. En **Investigación Económico**. Facultad de Economía. UNAM. Año XXXVII. Vol. XXXVII. No. 143.
- Ayala, J. Y Blanco J. (1995) El nuevo estado y la expansión de las manufacturas México 1877-1930. En Cordera, R. **Desarrollo y la crisis economía mexicana**. México; Fondo de Cultura Económica. 13-44.
- Balán, J. Baker, H. S., Browning, H L. Litsler L. Langness L. L., Angellr. Marsal J. F. Jelin E. Willkie J. W. Nash J. (1994) **La Historia de Vida en las Ciencias Sociales. Teoría y Técnica**. Buenos Aires. Nueva Visión. 221 p.
- Balán, J. (1972) Introducción. En Argüello, O. Balán, J. Lattes, A. Recchini de L. Z. Muños, H. De Oliveira, O y Soares, G. **Migración y Desarrollo**. México; Grupo de trabajo sobre migración interna. Comisión de Población y Desarrollo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 1-11p.
- Balán, J. (1978) **Estructuras Agrarias, desarrollo del capitalismo y mercado de trabajo en América Latina. Migración rural urbana en una Perspectiva histórica**. Buenos Aires; Estudios Sociales No. 10 Marzo. 59 p.
- Bartra, R. (1981) Campesino y poder político en México: Un modelo Teórico. En García, A. **Desarrollo Agrario en América Latina**. México; Fondo de cultura Económica.

- Bartra, R. (1982) **Estructuras agrarias y clases sociales en México**. México; Serie Popular Era. 4ta edición. 181 p.
- Berhaut, G. y Beyhauy, H. (1985) **América Latina. De la independencia a la segunda guerra mundial**. México; Siglo XXI. 187-275 p.
- Bordieu, P. (1980) **Le seus pratique**. Paris: Minuit. 94.97 p. En Jiménez m. G. (s.a.) **Programa Nacional de profesores universitario en ciencias sociales**. México: SEP, Consejo Nacional de Ciencias Sociales .259-276 p.
- Brambila, P. C. ( 1992) El proceso de consolidación del sistema urbano nacional. **En Expansión Urbana en México**. Centro de estudios demográficos. México; Colegio de México. 123-196 p.
- Burgos, M. (1993) Relatos de vida en el análisis social. En **Historia Oral**. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. 139-165 p.
- Cabral, R. (1995) Industrialización y política económica. En Cordera, R. **Desarrollo y la crisis economía mexicana**. México; Fondo de Cultura Económica. 67-100 p.
- Cabrera, G. (1979) Especialización Económica y movimiento migratorios en México. En Urquidí, L. V. Morales, B. J. (Compiladores). **Crecimiento de la población y Cambio Agrario**. Colección Centro de Estudios Económicos y Demográficos. México; Colegio de México. 225-255 p.
- Canabal, C. B. (1980) El campesino actual y el régimen parcelario en México. En **Textual. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales**. No.3, abril-junio, 7-19 p.
- Cardoso F. H. y Falleto, ( 1969) **Dependencia y Desarrollo en América Latina**. México; Siglo XXI. 17aba . Edición 213 p.
- Carrillo, J. Y García P. ( 1987) Etapas Industriales y conflictos laborales: industria automotriz en México. En **Estudios Sociológicos**. Vol. 5 Núm. 14 Mayo-Agosto. México; Colegio de México. 303-340 p.
- Casillas, A. (1992) Los procesos de migración Latinoamericana y sus efectos regionales.
- Castells, C. J. y Rello, E. F. (1995) Las desventuras de un proyecto agrario. En Cordera, R. **Desarrollo y crisis de la economía mexicana**. México; Fondo de Cultura Económico.613-632.
- Centro de Estudios Económicos y Demográficos. ( 1981) **Dinámica de la Población de México. 2da. Edición**. México; El Colegio de México. 291 p.
- Córdova, A. (1983) **La política de masas del Cardenismo**. México; Era. 93-122.
- Correa, de J. N, Figueroa S. H. J. y López, M. N, (1994) La psicología social : pasión inútil del Estado terapéutico. En **Revista Universidad de Guadalajara**. Set-Oct. 27-32 p.
- De Oliveira, O. Y Stern, C. (1974) **Notas acerca de las teorías de la migración interna. Aspectos Sociológicos**. En Muñoz, H. De Oliveira, Singer, P. y Stern, O. (1974) **Las Migraciones Internas en América Latina**. México; Ediciones Nueva Visión. 59-81 p.
- Domingos, O. N. (1994) Hacia una teoría de la Dependencia. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994) **La teoría social latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito. 179-198 p.

- Elizaga, J. C. (1970) **Migración a las áreas metropolitanas de América Latina**. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de demografía (CELADE). 198 p.
- Escárzaga, F. ( 1994) Los siete ensayos de interpretación de la realidad de José Carlos Mariátegui. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994, a **La teoría social latinoamericana. Tomo I. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito.47-66 p.
- Cueva, A. (981) **El Desarrollo del capitalismo en América Latina**. México; Trillas. 165-238 p.
- Herrera, S. F. y Rosete, S. C. (1993) Contextos comunitarios, familias suburbanas y regímenes de crianza infantil. En **Familia TomoII**. Memorias del 1er. Encuentro Nacional de investigadores sobre familia. Centro Universitario de Estudios para la familia. Universidad Nacional Autónoma de Tlaxcala. 9-17p.
- Herrera, S. F.; Rosete, S. C.; Ortega, R. R (1993) Los indicadores censales, las estrategias de investigación y caracterización de comunidad: Una Tematización desde la Psicología. **Revista de Población**. Año 3, No. 7 Marzo-Jul. 27-38 p.
- Ferraroti, F. (1989) Breve nota sobre historia, Biografía, privacy. En **Historias y Fuentes Orales 2. Memoria y Biografía**. 51-55 p
- Foucault, M. (1989) **Vigilar y Castigar**. México; Siglo XXI.
- Fuentes, A. L. (1978) El intercambio desigual en las relaciones campo-ciudad. En el **Simposio sobre la relación campo-ciudad**. México; Instituto de geografía de la UNAM. 4 11 8 de Septiembre. 144-156 p.
- Furtado, C. (1977) **Dialéctica del Desarrollo**. México; Fondo de Cultura Económico. 158 p.
- Furtado, C. (1980) **La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos**. México; Siglo XXI. 49-114 y 297-323 p.
- García, de L. A. (1992) Atrás del espejo. **La Jornada semanal**. 27 de Septiembre de 1992 No. 172. 41-46 p.
- Garza, G. V. (1985) **El proceso de industrialización en la ciudad de México 1821-1970**. México; Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. 446p.
- Gonzáles, L. (1973) **Invitación a la Microhistoria**. México: Sep/setenta. 7-53 p.
- González L. (1991) Terruño, Microhistoria y Ciencias Sociales. Pérez, H. P. (comp). **Región e historia en México (1700-1850)**. México; Mora-UAM.
- Grindle, M S. (1986) State and countryside: Develoment policy and agrarian Politics en Latin American. Baltimore; The Jhons Hopkins University Press. Reseñado en **Revista Mexicana de Sociología**. Año L. Núm. 1 Enero-Marzo 1988. 305-318.
- Gutelman, M. ( 1983) **Capitalismo y Reforma Agraria en México**. México; Era. Novena Edición. 290 p.
- Gutiérrez, S. (1975) Respuestas psicosociales de los migrantes que viven en zonas marginales del D: F: En **Simposium sobre la relación campo- ciudad**. México; Instituto Nacional de Geografía. UNAM.

- Hasson, L. (1978) Contradicciones entre el modo de producción y la organización urbana. En **Simposio sobre relación Campo-Ciudad**. México; UNAM Instituto de Geografía. 84-92 p.
- Huerta, J. L.(1988) El problema de la vivienda en la formación capitalista de la Ciudad de México. En **Problemas de desarrollo 75**. Revista Latinoamericana. Año1, Núm. 1, Vol. XIX. Octubre- Diciembre. México; Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.153- 187 p.
- Joop, A. (1977) **Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio Comparativo**. Santiago de Chile; Centro Latinoamericano de demografía (CELADE). 1-223 p.
- Larroa, T. R. Ma.( 1997) Cárdenas y la doble vía del desarrollo agrario. En Aguilar, M. T. y Perea, A. E. (Coord.) **Perspectiva sobre el Cardenismo**. México; Universidad Metropolitana Atzacapatzalco. 263-296 p.
- López, S. F. (1981) **Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)**. Cuba; Ediciones de Ciencias Sociales. 1-27 p.
- López, R. S. ( 1998) La significación de lo corporal y la cultura. En Aguilera, C. G.; Alcaraz, J. R.; Aguilar, J. A.; López R. S.; López, S. O. y Rivera, M. M. **Cuerpo Identidad y Psicología**. México; Plaza y Valdés, S. A. de C. V. 13-32 p.
- Marguilis, M. (1994) **Migración y marginalidad en la Sociedad Argentina**. Buenos Aires: Paidós. 202 p.
- Marini, R. (1994 a) Introducción. Las raíces del pensamiento Latinoamericano. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994, a **La teoría social latinoamericana. Tomo I. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito.17-36 p.
- Marini, R. (1994 b) La crisis del desarrollismo. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994, b) **La teoría social latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito.135- 154 p.
- Martínez, M. M. (1989) **Comportamiento Humano. Nuevo Método de investigación**. México; Trillas.
- Martínez. A. C. (1992) La Historia Regional. Un aporte a la nueva historiografía. En **El Historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales**. México, UNAM 121-129 p.
- Marx, C. (1976) Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo. En **El capital**. Tomo III. Bogota; Fondo de Cultura Económica. 573-595 p.
- Mendiola A. (s. a.) Una relación ambigua con el pasado: La Modernidad. Universidad Iberoamericana. **Revista Electrónica de Historiografía**. U.A.M. Iztapalapa.
- Meza, J. (1978) De la desposesión rural al hacinamiento marginal urbano. En el **Simposio sobre la relación campo- ciudad**. México; Instituto de geografía de la UNAM. 4 11 8 de Septiembre. 181-189 p.
- Millán, M. Hacia una historiografía comparada de América Latina: Sergio Bagú. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994) **La teoría social latinoamericana. Tomo I. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito. 127-140 p.

- Moguel, J. y Aspetia, H. (1995) Precios y políticas agrarias en dos décadas de desarrollo agropecuario. En **Historia de la cuestión agraria**. Tomo 8. Política Estatal y conflictos Agrarios. México: Siglo XXI. 1-61.
- Montes de Oca, L. R. E.(1995) La cuestión Agraria y el movimiento campesino: 1970-1976. En Cordera, R. **Desarrollo y crisis de la economía mexicana**. México; Fondo de Cultura Económico. 589-612.
- Montero-Siebert, M. (1991) Corrientes, enfoques e influencias de la Investigación cualitativa para Latinoamérica. 491-517. p.
- Morin, F, (1993) Praxis antropológica e historia de vida. En- Aceves, L. L. E. Compilador (1993) Introducción. En **Historia Oral**. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.. 83-114p.
- Muñoz, H. De Oliveira, Singer, P. y Stern, O. (1974) **Las Migraciones Internas en América Latina**. México; Ediciones Nueva Visión. 123 p.
- Muñoz, H. y De Oliveira, O. Migraciones internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis. En - Muñoz, H. De Oliveira, Singer, P. y Stern, O. (1974) **Las Migraciones Internas en América Latina**. México; Ediciones Nueva Visión. 13-58 p.
- Niethammer, L. (1993) ¿Para que sirve la historia oral? En - Aceves, L. L. E. Compilador (1993) Introducción. En **Historia Oral**. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.. 29-59 p.
- Osorio, J. Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia. En Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994, b) **La teoría social latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y dependencia**. México; El Caballito.157-178 p.
- Ortega, R. R.; Herrera, S. F. y Rosete, S. C. (1994) “La comunidad de Chalma: Una visión macro demográfica a partir de indicadores tipo con pertinencia psicológica”, En **Revista de la Población**. Año 4. No.9 Enero-Abril 19-28 p.
- Ortner, S, B. (1993) **La teoría antropológica desde los años sesenta**. Cuadernos de Antropología. Univesidad de Guadalajara. 1993. 85 p.
- Pacheco, O. G. (1992) Migración Forzosa en Centro América: Una interpretación Psicosocial. En Casillas, R. (Comp) **El Proceso migratorio Centroamericanos y sus efectos regionales**. México; Cuadernos FLACSO: 43-60 p.
- Pachecos, S. G. (1994) Hacia un modelo cualitativo en investigación psicosocial. En **Revista Universidad de Guadalajara**. Sep Oct 1994. 52-53 p.
- Paré, L. (1977) **El proletariado agrícola en México**. México Siglo XXI.
- Pérez, P. (1986) **La población y el estudio de lo urbano regional en América Latina. Revisión de los aportes de PISPAL**. México; Colegio de México. 125 p.
- Paz, S. Ma. F. (1991) Reflexiones metodológicas en torno a la microhistoria. **Estudios de la cultura Maya**. Vol. XVIII. México; UNAM Centro de Estudios Mayas.
- Robles, B. R. La participación estatal en la agricultura veinte años de irrigación y crédito. En **Historia de la cuestión agraria. Tomo 8. Política Estatal y conflictos Agrarios**. México: Siglo XXI. 62-95.

- Rodríguez, O. (1981) **La teoría del subdesarrollo de la CEPAL.** México; Siglo XXI 24-97 p.
- Rosete, S. C.; Campos, H. Ma. De los A. y Herrera, S. F. (1998 ) La construcción de la identidad de campesino en una población suburbana de la ciudad de México. En **Oral History: Challengers for the 21 st Century. Xth International Oral History Conference.** Rio de Janeiro Brazil. Proceeding. Vol. 3. 121-1221p.
- Ruiz, Ch. C. (1992) **La visión tridimensional del fenómeno migratorio en México. Notas sobre las teorías de la migración en los años sesenta.** Colegio de México; Centro de Estudios Demográficos y de desarrollo urbano. 23 p.
- Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994,a) **La teoría social latinoamericana. Tomo I. Los orígenes.** México; El Caballito. 17-36 p.
- Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994, b) **La teoría social latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y dependencia.** México; El Caballito.11- 17 p.
- Ruy, M. M. y Millán, M. (coord.) (1994) **La teoría social latinoamericana. Tomo III. La Centralidad del Maxismo.** México; El Caballito. 17-44 p.
- Sabderson, E. E. (1986) The transformation of Mexican Agriculture: Internation estructura and the politics of rural change. Pricenton; Princenton University press. Reseñado en **Revista Mexicana de Sociología.** Año L. Núm. 1 Enero-Marzo 1988. 305-318 p.
- Schnapper, D. A. y Hanet, D. (1993) De Herodoto a la grabadora: fuentes y archivos orales. En- Aceves, L. L. E. Compilador (1993) Introducción. En **Historia Oral.** México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.. 60-82p.
- Samaniego, C. y Sorj, B. (1981) **Desarrollo Capitalista y Estructura Agraria en el Capitalismo Periférico.**
- Santos, de M. C. (1981) Población rural y desarrollo capitalista: La marcha hacia las ciudades. En García, A. **Desarrollo Agrario en América Latina.** México; Fondo de cultura Económica
- Simmons, A. Díaz-Briquets, S. y Laquian, A. P. (1978) **Cambio Facial y Migración Interna. Una reseña de hallazgos investigativos en América Latina.** Canada; Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CIID). 71 p.
- Solís, M. L. (1976) Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México. **Demografía y Economía.** Vol. I Núm. 1. México; Colegio de México. 40-91 p.
- Soto, M. C. (1978) El desempleo y subempleo agrícola como factor de rechazo rural. En **Simposio sobre relación Campo-Ciudad.** México; UNAM Instituto de Geografía. 69-83 p.
- Stavenhagen, R. (1982) **Las clases sociales en las sociedades agrarias.** México; Siglo XXXI. 291 p.
- Stern, C. y Córtes, F. (1979) **Hacia un Modelo explicativo de las diferencias Interregionales en los volúmenes de migración a la Ciudad de México 1900-1970.** México; Centro de Estudios Sociológicos. 54 p.

- Steva, G. (1983) *The struggle for rural Mexico*, Soth Hadley. Massachusetts; Berning y Garvery Publishers, Inc. Reseñado en **Revista Mexicana de Sociología**. Año L. Núm. 1 Enero-Marzo 1988. 305-318.
  - Sunkel, O. y Paz, P. (1980) **El Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. México; Siglo XXI. 334-380 p.
  - Thompson, P. (1993) *Historias de vida y análisis de cambio social*. En Aceves, L. J. (Comp.) **Historia Oral**. Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana. México. 117-135 p.
  - **Urquidí, L. V. García, R. A., ( 1973) La construcción de la vivienda y el empleo en México. En Demografía y Economía. Vol. VII. Núm. 1 México; Colegio de México.1-23 p.**
  - Valverde, C. (1978) *La migración una relación campo- ciudad*. En **Simposio sobre relación Campo-Ciudad**. México; UNAM Instituto de Geografía. 93-109.
- Valsiner, J. (1997) *Personality and psychology: Common sense and general Assumption*". In **The Guided Mind, Cambridge, Ma: Harvard University Press**.
- Velasco, C. (1995) *El desarrollo industrial de México en la década 1930-1940. Las bases del proceso de industrialización*. En Cordera, R. **Desarrollo y la crisis economía mexicana**. México; Fondo de Cultura Económica. 45-64 p.
- Warman, A. (1980) **Ensayos sobre campesinado en México**. México; Editorial Nueva Imagen. 213 p.



# **ANEXO 1**

## JOSEFINA REA (Informante 1)

Doña Jose, como cariñosamente la llamamos, es nativa de Chalma y esposa de uno de los descendientes directos de los Calzada. Su padre llegó a Chalma siendo un niño de dos años, su familia emigró del Estado de Hidalgo, su abuelo rentó y luego le compró un terreno a uno de los Calzada, su abuelo trabajó como tlachiquero en la Hacienda de la Escalera y del Arbolillo, su papá fue a la escuela y estudió hasta tercer año, empezó a trabajar en ranchos vecinos, porque; “en Chalma no había nada de trabajo” se casó y enviudó a los 30 años. Su mamá era de Huichapan Hidalgo y pertenecía a una familia rica, migraron a la ciudad y vivían en Tacubaya, ella no aprendió a leer, fue dama de compañía en la Hacienda de los Morales y cuando trabajaba en la Hacienda del Cristo, que estaba en Naucalpa cerca de los Remedios, conoció a su futuro esposo. Se casaron en Chalma en una boda muy ostentosa para las características del pueblo.

A su mamá, acostumbrada a vivir con comodidades, la vida de Chalma le pareció muy pesada, al punto que le dijo a su esposo; **“lléveme a vivir donde sea pero no aquí”**. Se fueron a Hidalgo, el papá trabajaba en ranchos y como sabía leer y era muy responsable, lo contrataron como empleado, que supervisaba el trabajo de los tlachiqueros, ganaba bien, pero esos ranchos estaban muy lejos de los pueblos, a más de una hora, por tal motivo perdieron a sus 6 primeros hijos, casi todos por complicación de enfermedades de las vías respiratorias, por lo anterior tuvieron que regresar a Chalma, donde vivían sus suegros. Al principio regresaron con dinero, luego encontró muchas dificultades para que su esposo encontraría trabajo, empezaron a tener hijas, se les lograron tres, Doña Jose fue la más chica. La falta de empleo los llevó a una gran pobreza, su mamá **“venció su orgullo y se fue a recoger nopalitos como el resto de las señoras de Chalma”**.

Doña Jose asistió de manera irregular a la escuela, porque tenía que cuidar los animales o llevarle de comer a su papá cuando empezó a trabajar, disfrutó su infancia, aunque empezó a trabajar en ranchos vecinos, como empleada doméstica, desde muy niña, siempre eligiendo los lugares en donde dieran los mejores alimentos. A los 15 años se fue a trabajar a Santa María la Rivera, su contacto con los espacios urbanos y las exigencias en su trabajo, marcaron su vida, haciendo, que sin despreciar su pueblo, siempre tratara de obtener mejores condiciones de vida para su familia.

A su esposo lo conocía desde niña, a los 15 años cuando empezó a vestirse como las muchachas de la ciudad, se hicieron novios y a los pocos años de casaron. Su esposo se apellida Valera Calzada y es descendiente directo de los fundadores del pueblo, él heredó el ejido de alguno de sus familiares. Participó activamente en el Comisariado Ejidal en el momento de la urbanización del ejido, colaboró en la construcción de servicios para el pueblo, como el mercado y algunas escuelas. Trabajó durante mucho tiempo en Aceros Ecatepec y llegó a ganar 3, 000.00 pesos mensuales **“casi como un ingeniero”**, contando sólo con la primaria, porque él aprendió rápidamente todos los detalles técnicos de producción de varillas.

Después de que él murió, Doña Jose fue la sucesora del ejido. Doña Jose fue la informante clave que más colaboró con nosotros en este trabajo, ya que no sólo nos proporcionó toda la información con la que ella contaba, sino que se dio a la tarea de buscar más con otros ejidatarios: nos presentó a Don Adolfo Maldonado, Don Alejandro Soto, Sergio Valera y nos informó de las reuniones ejidales que había.

## **PABLO MALDONADO ( Informante 2)**

Don Pablo Maldonado tiene 68 años en el momento de la entrevista, es primo de Don Adolfo Maldonado. Es hijo de Ignacio Maldonado y Jesús Soto, (Jesús es el nombre de su madre) ambos nativos de Chalma. Su padre se dedicó al trabajo en el campo, era ejidatario y cultivaba maíz, frijol, calabaza e iba a venderlos al Mercado de San Joaquín, colonia cercana a la Villa de Guadalupe, además producía pulque producto que también iba a vender a ese lugar.

Don Pablo trabajo en el campo desde niño al lado de su padre, fue el único hombre, por tal motivo no pudo ir a la escuela, pues tenía que ir a cuidar los animales que su padre tenía, por eso no aprendió a leer ni a escribir, sus hermanas crecieron y todas se casaron y se fueron de Chalma, la vida era dura allí para las mujeres.

Como el ingreso del campo era muy poco, se fue a trabajar a la fábrica de Herramientas México desde los 18 años, permaneció laborando allí 23 años. Se casó con doña Matilde, quien tenía entre 25 y 30 años, nos dice Don Pablo, “era muy trabajadora y ahorrativa” cuando dejó la fábrica pusieron una tiendita que ella trabajaba y nunca les faltó para comer, tuvieron 6 hijos de los cuales sólo viven 4. Con mucha constancia y trabajo reunieron suficiente dinero para comprar el terreno en el que viven que, en comparación con los terrenos de Chalma es muy pequeño. Posteriormente trabajó en Recursos Hidráulicos durante 15 años y después lo jubilaron, de este trabajo recuerda una paradoja, él y su hijo trabajaban en los setentas poniendo instalaciones de agua en distintas colonias incluso más distantes de la Ciudad de México que Chalma y en su colonia Guadalupe Chalma no había agua, tenía que pagar pipas para que les llevaran agua. A este trabajo le atribuye la dificultad que tiene para mover sus piernas, que le duelen mucho, pues nos dice que trabajó durante mucho tiempo dentro del agua fría.

Su padre murió a los 70 años, de tal manera que a él, le correspondió ser sucesor del ejido de su padre hasta que tenía 50 años, por esta razón su participación en la vida del ejido de un inicio fue colateral, él lo justifica diciendo que fue así porque él no sabe leer y así para qué les sirve. A pesar de esto, asiste a todas las asambleas y hace valer su voto en las decisiones que se toman. Hasta hace poco participó como miembro del Comisariado Ejidal, en el puesto de vigilancia, nos dice que su función es que se hagan efectivos los acuerdos de la asamblea.

Las aportaciones más importante de este informante se relacionan con quiénes eran las familias más antiguas del pueblo, cómo eran sus casas a diferencia de las de los campesinos que no tenían mucha tierra, cómo era la vida cotidiana del pueblo, algunos detalles de la urbanización del ejido y de cómo se dio el establecimiento de los servicios públicos en la nueva colonia.

En la actualidad don Pablo, pasa la mayoría de su tiempo, bajo el sol en la puerta de su casa y asistiendo a las reuniones de los ejidatarios, por su dificultad en las piernas ya no se traslada a lugares muy distantes.

Con don Pablo me entrevisté formalmente en dos ocasiones, con lo que obtuve grabaciones con una duración de tres horas, aunque frecuentemente charlo con él, pues lo encuentro cuando me retiro de la comunidad al termino de mis actividades en el Centro de Desarrollo.

### **ROSENDA YAÑES PIÑA (Informante 3)**

A Doña Rosenda Yañes de 59 años en el momento de la entrevista, toda la familia la llaman Rosa y así la llamaremos desde ahora, ella nació en Palo Bendito Veracruz. Su papá Enrique Yañes quedó huérfano a los 10 años, él trabajó siempre en el campo, por sus actividades en el campo, no fue a la escuela, era pobre y no apoyaba bien uno de sus pies. Su madre era hija de un matrimonio con muchas tierras y ganado, conoció a su padre en una fiesta, se enamoraron y como los abuelos no lo aceptaban se la robó enseguida se casaron y los abuelos no pudieron hacer nada. Él tenía 18 años y ella 15. Más adelante su padre fue ejidatario, y llegó a ser Alcalde de Huehuetocan.

Doña Rosa fue la primera hija del matrimonio y con la autorización tácita de ambos padres fue entregada a los abuelos maternos, para que ellos la criaran y educaran. Doña Rosa creció sin privaciones y en un ambiente afectuoso con los abuelos, ocasionalmente regresó a casa de sus padres pudo conocer la pobreza en la que vivían y los malos tratos que les daban a sus hermanas y las violentas peleas entre sus padres, por lo que rápidamente regresaba con sus abuelos. Sus hermanas le guardan resentimiento por esta situación, sobretodo la menor, que quedó huérfana a los 6 años, pues su mamá murió a los 40 años. Esta hermana, vivió con una madrastra que la maltrataba mucho, pero su padre nunca le permitió a doña Rosa hacerse cargo de ella.

El conocer la vida dura y pobre de su madre, las costumbres de su pueblo, en el que el hombre elegía a la mujer y se la llevaba, aún cuando ella no estuviera de acuerdo, contrastada con la vida de desahogo y con derecho a la auto-determinación que conoció con sus abuelos, la llevó a decidir venir a la ciudad a trabajar, los padres y los abuelos aceptan su decisión y llegó a trabajar en la ciudad con una madrina a los 14 años.

Lloró, extraño, su madrina no le permitió regresar y finalmente se adaptó a la ciudad. Eligió al esposo que quería y amaba, sus padres no lo aceptaron y se fue a vivir con él, posteriormente se casaron, aprendió mucho de él, ahorraron poco a poco hasta que lograron comprar un terreno en Chalma.

A finales de los 70 se integra a la vida en el pueblo de Chalma todavía existía el ejido, participó de la vida cotidiana y se adaptó a ella, se hizo comadre de ejidatarios y vivió con ellos el proceso de urbanización. Las aportaciones de relato su de vida versan sobre: las costumbres, tradiciones, y la participación de su familia en el proceso de urbanización.

Con Doña Rosa realizamos 3 entrevistas a profundidad de aproximadamente dos horas cada una, ella siempre se mostró con mucha disposición para colaborar.

Doña Rosa es comadre y vecina de Don Pablo Maldonado y su esposa ya finada, también de doña Elvira Valera y ha convivido con Doña Jose en las actividades de la Iglesia del Pueblo y la celebración de la Fiesta del Santo Patrono del Pueblo.

### ELVIRA VALERA (Informante 4)

Doña Elvira es cuñada de Doña Jose, es nativa del lugar. Su mamá fue Eustolia Calzada hija de Don Benjamín Calzada y Paz Meza, que estuvo casada con Eligio Valera, también nativo del lugar. Igual que Doña Jose fue poco a la escuela porque tenían que trabajar desde niña, quedo huérfana de padre muy chica, su madre fue la sucesora del ejido de su padre. Doña Elvira se casó muy joven y tuvo dos hijos, su esposo la abandonó y al poco tiempo, le quitó a los niños para llevarlos a vivir con la señora con la vive, nunca permitió que los volviera a ver. Pasado el tiempo se volvió a casar y entonces tuvo 10 hijos, como no le alcanzaba para mantenerlos, entonces trabajaba como mesera, incluso se vio obligada a vender el terreno que su mamá le había dejado y posteriormente una hermana le regalo el terreno en el que vive.

Su madre atendía poco las cosas del ejido, de tal manera que ella desde muy joven trabajó junto con los ejidatarios hombres en los asuntos del ejido, ha participado en varias mesas, en puestos de vigilancia, cuando la conocí, pertenecía al Comisariado Ejidal, trabajaba con jóvenes ejidatarios.

Doña Elvira igual que Doña Jose es muy conocida entra las señoras de la comunidad, en este caso, porque Doña Elvira sabe curar de empacho a los niños; en una de las entrevista con ella, presencié como realizaba esta actividad. Otro de los servicios que da, es “*sobar los huesos*” y las articulaciones, por tal motivo muchas personas la buscan para que las “*cure*”. También la conocen porque junto con Doña José y otras señoras de la comunidad organizan las actividades relacionadas con la celebración del Santo patrono del Pueblo, San Miguel Arcángel, el día 29 de Septiembre. Algunas de las actividades que realizan van desde vestirlo, llevarlo a visitar distintas casas, organizar la fiesta que dura 3 día, de los que uno corre por cuenta de los comerciantes, otro de los ejidatarios y uno más por el resto de los habitantes. El día que les toca a los ejidatarios es especial porque generalmente se adorna el atrio, hay banda, cohetes, concursos, carreras y castillo.

Fue difícil charlar ampliamente con Doña Elvira porque siempre se encontraba ocupada, sin embargo tuvimos la oportunidad de tener con ella muchas pequeñas charlas, en muchos de los casos sumándonos a las actividades que realizaba, por ejemplo preparativos para la venta de comida en una actividad realizada en el terreno comunitario de los ejidatario, acompañándola a la iglesia a ver detalles para la fiesta. Su aportación principal está en relación con la organización de la fiesta, de los ejidatarios, sus logros y dificultades, entre otras cosas.

## ALEJANDRO SOTO CALZADA (Informante 5)

Don Alejandro, de 66 años al momento de la entrevista, es primo de Don Adolfo Maldonado, es sobrino directo de Don Trinidad Calzada, quien fue dueño de gran parte del terreno que componía el pueblo de Chalma. Fue el más chico de sus hermanos, tuvo cuatro hermanos y tres hermanas. Su padre siempre se dedicó a trabajar en el campo, además de ser albañil, por lo que él desde niño ayudó a su padre en las labores del campo; su padre fue ejidatario, además de tener un pequeño terreno en el pueblo. Nos dice que su padre le enseñó a cuidar el campo. Su madre abandonó a su padre cuando él tenía 9 años, él creció solo, ya que sus hermanas ya se habían casado y vivían lejos de Chalma, por tal motivo fue poco tiempo a la escuela, pues nos dice que no lo aceptaban por que iba sucio y con piojos, además del desaseo, durante mucho tiempo tuvo una infección muy fuerte en su piel.

Su padre murió cuando él tenía 12 años, a los 18 años tomó posesión del ejido y el terreno de su padre en donde construyó su casa y aún vive. Conserva dentro de su casa, un cuarto de piedra que construyó su abuelo, que es el lugar donde nació su padre, todos sus hermanos y él mismo.

De niño trabajó en el Rancho de Temoluco como lechero. Cuando murió su padre, se fue con Esteban Valera (hermano de doña Elvira) y Antonio Calzada (Hermano de don Manuel Calzada) y dos personas más que ya murieron, a Veracruz a conocer el cultivo del café, de caña de papaya, pero no les gustó y como la infección, “*de los granos*”, en sus pies continuaba, decidió regresar, durante ese tiempo descuidó el campo, por eso al regresar ya no lo volvió a dejar.

Siendo todavía menor de edad, en 1949 entró a trabajar en “Campos Hermanos”, Zinc y Plomo.

Se casó a los 20 años con una nativa de Santa Cecilia que lo cuida y atiende hasta la fecha, eligió una muchacha de rancho porque sabía que la vida en Chalma era dura para las mujeres.

Desde muy joven participó activamente en las actividades del ejido, siendo miembro del Comisariado Ejidal en tres ocasiones siempre en el puesto de vigilancia, la primera vez era un jovencito cuando participó en la mesa, algunas de sus actividades fueron vigilar los linderos de los terrenos tanto en Chalma como en la ampliación de San Andrés, evitar abusos en la explotación de la mina. Nos contó cómo se opuso rotundamente al fraccionamiento de la tierra que se dio en los años 70 en Chalma y cómo tuvieron que convencerlo, diciéndole que así podría vender sus lotes y tener dinero, a él le costó mucho trabajo aceptar la urbanización, pero finalmente lo hizo; más adelante en la mesa en la que participó más recientemente, le tocó vigilar en San Mateo, que el número de lotes fuera equitativo para los ejidatarios, incluso les recomendó que les dejaran el terreno a sus hijos, porque en Chalma muchos vendieron todo y ahora sus hijos viven amontonados o rentando a otros.

La aportación de Don Alejandro se dio en múltiples aspectos: la fundación del ejido, su organización, su producción y comercialización, la vida cotidiana, entre otras. Siempre encontramos una gran disposición de charlar con nosotros y aportó también documentos valiosos para la reconstrucción.

Realicé con Don Alejandro 4 entrevistas formales, con una duración de 2 hrs. 30 minutos cada una y muchas más informales.

## **ELENA CASTILLO (Informante 6)**

Elena Castillo de 47 años, hija de migrantes, su papá es de Toluca y su mamá de Rosa de Castillo Hidalgo, es la mayor de seis hermanos, tres de ellos nacieron en el D. F. y los tres más chicos nacieron en Chalma. Su mamá no tenía estudios, su papá sólo sabe leer y escribir, vinieron a la ciudad a trabajar, siendo jóvenes, el resto de su familia se quedó en su lugar de origen. Desde su llegada a la fecha mantienen el contacto con su lugar de origen porque en Toluca vive un tío doña Elena y en Hidalgo, vivía su abuelita.

Su mamá tenía 19 años cuando ella nació y su papá 23. Su mamá siempre trabajó de costurera y su papá en una fábrica donde hacían perfumes, allí mismo vivían, hasta que cerraron la fábrica y tuvieron que buscar donde vivir, su opción fue comprar un terreno en el pueblo de Chalma. Este se lo vendió un persona con apellido Cedillo, esta ubicado en la Avenida Cuauhtemoc. Llegaron a vivir a Chalma en 1962.

Doña Elena estudió la primaria en la Escuela 20 de Noviembre, posteriormente hizo la carrera de Comercio, trabajó como secretaria en una papelería.

Conoció a su esposo a través de un primo, a los 18 años se casó, su esposo, es de Agua Blanca Hidalgo, lugar al que al menos dos veces por año van a visitar a sus familiares, porque sus suegros que también viven en la Colonia, tienen una casa en Agua Blanca, ella refiere esta actividad como “visitar el rancho”.

Cuando conoció a su esposo, éste ya había comprado una casa en la Colonia Guadalupe Chalma, en la calle de Chihuahua, se lo vendieron en 4, 500.00, este terreno era de los últimos que quedaban. Ellos llegaron a la Colonia Guadalupe Chalma en 1975.

Como muchos de ellos construyeron unos cuartos provisionales y ahí empezó su vida matrimonial. La dificultad más grande que enfrentaron es que su terreno está ubicado en la última calle de la Colonia y tanto el agua como el material para la construcción tuvieron que transportarlo desde varias calles abajo. Para transportarse a cualquier lugar, tenían que bajar por la cantera e ir a Santa Cecilia o hasta el pueblo de Chalma.

Su conocimiento en la aplicación de inyecciones permitió a Doña Elena conocer a sus vecinos y llevarse bien con todos. El primer hijo de Doña Elena nació con un Síndrome, que se caracteriza por presentar invidencia y microcefalia, esta condición orgánica de su hijo, la hizo desplazarse continuamente a la ciudad de México para procurar la estimulación necesaria para su desarrollo. Tiene la edad de 28 años, Alejandro, su hijo, es independiente en muchos aspectos en la vida cotidiana, además tiene 3 hijos más.

La aportación fundamental de Doña Elena fue su recuerdo de cómo Chalma fue cambiando a lo largo de los 28 años que tiene viviendo en estas Colonias.

Realizamos dos entrevistas con ella, de una duración de una hora.

Durante la segunda entrevista realizada a Doña Elena, se encontraba presente la señora María Teresa Alvarado, también habitante de la Colonia Guadalupe Chalma, quien migró de Michoacán con sus padres, su padre tenía una maderería en Santa Rosa, colonia que se ubica al final de la Calzada Vallejo, posteriormente vivieron en Tenayuca y cansado de rentar, su padre decidió comprar un terreno en Chalma, Doña Tere llegó a Chalma de 15 años.

Su aportación fundamental a este trabajo fue en relación a la llegada de los servicios a la Colonia, quien vendió los lotes, su costo según su ubicación en la Colonia entre otras cosas.

### **RUFINA RODRÍGUEZ (Informante 7)**

Rufina Rodríguez nativa de Tenayuca, esposa de Don Adolfo Maldonado, sucesora del ejido de su padre. Se casó a los 18 años (1943) y desde ese tiempo vive en Chalma. En 1997 cumplieron 54 años de casados. Procreó 12 hijos, de los cuales los 4 primeros murieron, uno de pulmonía a los 11 días, otro de 11 meses murió de diarrea, lo que da cuenta de que la vida en Chalma en esos momentos era muy difícil.

La aportación fundamental a la reconstrucción de la historia de Chalma radica en mostrarnos cómo era la vida cotidiana en Chalma, hasta dónde iban por agua y a lavar, las distancias que tenían que caminar para tomar un transporte e ir por alimento para la comida diaria, su paulatina incorporación a la vida de Chalma, entre otras cosas.

Durante todo el tiempo que ha vivido con su esposo, además de realizar las labores domésticas y atender a sus 8 hijos vivos, ha trabajado junto con Don Adolfo en las labores del campo, además se ha hecho cargo de la cría de animales en su casa, así que hasta la fecha mantiene en su casa: conejos, pollos, cerdos guajolotes y hasta chivos; hace tiempo los vendían y de esa manera tenían una fuente de ingresos adicional, en estos momentos sólo los mantienen para su ocasional venta o autoconsumo.

Con Doña Rufina charlé sólo en una ocasión en su casa mientras esperaba a Don Adolfo de lo que obtuve 2 horas de grabación.



**MANUEL CALZADA JIMÉNEZ**  
(Informante 8 en esta investigación)

Manuel Calzada Jiménez de aproximadamente 80 años, es descendiente directo de Don Román Calzado padre de Don Trinidad Calzada que de acuerdo a la narración de nuestros informantes fueron los dueños de gran parte de lo que correspondería al pueblo de Chalma. Don Manuel es hijo de Francisco Calzada Santibáñez, hermano de don Trinidad, y de Juana Jiménez. Su padre murió a la edad de 33 años, fue el último de los varones Calzada, los otros tres murieron antes y en un periodo de tiempo muy corto. Sólo tuvo dos hermanos. Cuando su padre murió, quedó al cuidado de su tía Dolores Calzada, pues su mamá empezó a trabajar en la ciudad y un día ya no regreso. Él y sus hermanos crecieron solos, ya que su tía no se ocupó de ellos, sus escolaridad le permitió aprender a leer y escribir. Como muchos niños de Chalma, empezó a trabajar, uno de sus trabajos fue llevar las cuentas de los deudas de los que acudían al tinacal propiedad de uno de los Cedillo.

En su adolescencia aprende a tocar un instrumento, pues convive con los músicos que amenizaban la fiesta de San Miguel Chalma el 29 de Septiembre, al poco tiempo se incorpora al grupo y vive de tocar en las fiestas de los pueblos, también participa en las de su pueblo como son las del día de muertos, las posadas entre otras.

Posteriormente ingresa a trabajar a una fábrica, al igual que muchos de sus compañeros, ejidatarios, de donde lo jubilan y posteriormente con los conocimientos adquiridos, arma un torno y pone un negocio, en el que hasta la fecha trabaja junto con algunos de sus hijos.

En este momento don Manuel es viudo y extraña mucho a su esposa, con ella procreó 13 hijos de los que le viven 12, está orgulloso de su familia.

En relación a la tierra, primero pierde toda la propiedad privada que pertenecía a su padre y como heredero de los Calzada, nos cuenta que incluso tuvo que comprar a su tía la casa en la que habían vivido sus padres. Cuando se reparte el ejido el contaba con solo 7 años, así que lo adquiere cuando ya es un joven a consecuencia de la depuración censal. Participa en el Comisariado Ejidal siempre haciendo valer los derechos de sus compañeros, es una persona muy clara de sus obligaciones y derechos como ejidatarios y en varias ocasiones ha desenmascarado malos manejos que pretendieron realizar en el ejido, como la venta del campo deportivo, la zona de reserva ecológica entre otras.

Don Manuel fue Delegado en Chalma de 1937 a 1948, en 1965 era representante de la Junta de Mejoras de Chalma, por lo que le tocó atender a los enviados de la Presidencia que hicieron la evaluación de la productividad del ejido e iniciaron los trámites para el fraccionamiento del ejido; para que 5 años más tarde se iniciara el fraccionamiento de la Colonia Guadalupe Chalma.

La historia de vida de Don Manuel fue realizada por Iliana Martínez, como parte de la Investigación 2 de Chalma, que tiene como objetivo rescatar las tradiciones, costumbres y festividades de Chalma.

## YOLANDA CAMACHO ÁVILA (informante 9)

Doña Yola, como cariñosamente la llamamos, es hija de Gerardo Camacho Gómez (finado) y Sara Ávila Martínez ambos hijos de migrantes. La familia de su madre llegó de Lagos de Moreno, Jalisco y la de su padre de Querétaro. Curiosamente ambas familias llegaron a consecuencia de dos movimientos armados, nos dice doña Yola, su abuela llegó porque durante la Revolución los levantó la “leva” y habían llegado hasta Sonora de donde Villa la envió en tren a la ciudad, por que estaba embarazada, ese hijo fue su padre, Don Gerardo. Su abuelo nunca regresó por lo que su abuela tuvo que trabajar en la casa de sus padres, haciendo trabajo doméstico, para sostener a sus dos hijos. Su padre creció sin figura paterna, trabajando desde niño como ayudante de enterrador, que era el oficio de su abuelo y de su tío. Por otro lado sus abuelos maternos llegan a México también por la “leva” durante la Guerra de los Cristeros. Vivieron en Santa María la Rivera, su abuela materna tuvo 3 hermanas y 2 hermanos.

Sus padres se conocieron a los 16 o 17 años en una “verbena”, su padre era amigo de sus tíos, señala que desde entonces se percibía en él cierta amargura, su madre hasta la fecha es muy afable. Procrearon 4 hijas, siendo Doña Yola la más grande. Al parecer, el no tener un hijo fue el motivo por el cual su padre las abandonó. Recuerda su infancia con alegría, con afecto y hasta con pequeños lujos en su forma de vestir, pero la situación cambio cuando su padre las deja. Desde entonces su madre trabaja cocinando medias primero y luego en un salón e belleza. La figura paterna es sustituida por un tío que no tuvo hijas y que las ama y cuida como un padre.

Su escolaridad llega sólo hasta la primaria, por que siendo la mayor al terminarla empieza a trabajar, su primer trabajo es de contrabando, pues sólo tenía 12 años y es en Clemete Jackes pelando cebollita de cambray Posteriormente trabaja en una fábrica de frituras y luego como enfermera. A los 14 años conoce a su esposo y tras 4 años de novios se casan, pobremente pero con todo lo necesario. Uno de sus pensamientos era que se casaba para poblar el mundo, de tal manera que para 1970 ya tenía 5 hijos y esperaba uno más, su vida consistía en llegar muy temprano a un edificio de oficinas con sus hijos y su esposo, trabajar haciendo el aseo de algunas oficinas, que sus hijos desayunaran y luego fueran a las escuela, cerca de Santa María la Rivera, terminaba con su esposo las oficinas y se retiraba a su casa a esperar y atender a los hijos, su esposo se quedaba por que era el portero del edificio.

Los problemas empezaron cuando les pidieron la vivienda, y no encontraron otra, por que eran muchos niños, les recomendaron comprar un terreno para no seguir pagando renta y un día de paseo en Chalma al ir a conocer la barranca conocieron a Bonifacio Ávila ejidatario de Chalma y el les ofreció un terreno, al no contar con los 1200.00 pesos que les pedían lo pidieron prestado a uno de los dueños de las oficinas, quien se los descontó del sueldo de su esposo.

Construyeron un cuarto en su terreno y el día que llegaron se cayó, para doña Yola fue muy difícil, por que no había ningún servicio, ni agua, ni luz, ni transporte que los llevará hasta su terreno, que está en la parte más distante de la colonia Guadalupe Chalma. La situación económica empeoró, su esposo se quedó sin trabajo y tuvieron que ir a vivir a Chalma definitivamente, la situación era tan precaria que tuvo que dejar al recién nacido con su mamá.

Su vida en Chalma fue muy difícil, no había escuelas y su esposo continuó llevándolos hasta el Centro, tuvo que ir a lavar con su mamá o lavar en la barranca con el agua de la

lluvia. Sobrevivir comiendo quelites y nopales. Finalmente su esposo consiguió trabajo, sus hijos mayores trabajaban lavando coches, hasta que en un trágico accidente, en el que el autobús fue arrollado cuando trató de ganarle el paso al tren, murió su hijo de 15 años junto con mucha gente más. La experiencia tan dolorosa la llevo a tomar la decisión de que se pondría a trabajar muy duro para lograr mejores condiciones de vida, escuelas y demás servicios en su colonia. Desde 1975 ha dedicado parte de su vida a promover mejoras en su comunidad, como: el funcionamiento de las escuelas, escrituración de los terrenos, la instalación del drenaje, el agua, la luz, la pavimentación. Durante algún tiempo trabajo con el apoyo de Don Santos Rodríguez, también colono de Chalma. Muchas de estas actividades se dieron enmarcadas por su actividad dentro del Partido Revolucionario Institucional.

Su aportación es muy valiosa en lo relacionado al proceso de urbanización del ejido de Chalma ya que su participación ha sido directa y productiva. La Historia de vida de Doña Yolanda fue elaborada en 2 sesiones, la primera de 3 horas y media y la segunda de 2 horas y media, por lo que nos apporto 6 horas de información.

## **ADOLFO MALDONADO (Informante 10)**

Don Adolfo Maldonado de aproximadamente 70 años, cuyos abuelos fueron Ambrosio Soto quien venía de Guanajuato y trabajó en Tula como Mayordomo en un tinacal y Maria Calzada sobrina de Benjamín Calzada propietario de la mayor parte de la tierra que conformaba el pueblo de Chalma. Es primo de don Alejandro Soto Calzada y Pablo Maldonado dos de nuestras informantes, su abuelo llegó a Chalma antes de la Revolución. Su papá fue Leopoldo Maldonado quien nació en Chalma y se casó con una nativa del lugar Maria Soto. Procrearon 13 hijos, Don Adolfo fue el más chico.

Don Leopoldo Maldonado, su padre, trabajó como albañil, ayudó a construir un gran número de haciendas cercanas a Chalma, perdió a su esposa cuando ella tenía 30 años de edad, dejando a don Adolfo de 12 meses, a partir de ese momento su hermana mayor se hizo cargo de él. Su hermana vendía pulque curado en su casa. Su padre, fue uno de los 86 ejidatarios de Chalma, murió a los 40 años en un derrumbe que ocurrió en la pirámide de Tenayuca, dejando a Don Adolfo huérfano a los 12 años. Desde esa fecha son Adolfo quedó como sucesor en el ejido, heredó también de su padre el terreno y la casa en la que vive.

A lo largo de toda su vida Don Adolfo ha trabajado en el campo en sus parcelas del ejido, hasta la fecha de la entrevista, sigue cultivando, maíz, frijol y diversas frutas como: chabacano, ya no en Chalma, por que aquí está completamente urbanizado, pero sí en San Mateo en donde está la ampliación del ejido de Chalma, hace poco también se hizo cargo del ejido de su esposa quien quedó como sucesora de su mamá del ejido de Tenayuca.

Paralelamente a su vida como campesino en Chalma actividad que desempeño sólo los fines de semana, Don Adolfo trabajó durante 38 años en el Museo de Tenayuca, primero como empleado y luego como guía, por eso una de la aportaciones importantes que hizo a esta reconstrucción histórica, está vinculada con la etapa prehispánica del lugar.

Don Adolfo participó en el Comisariado Ejidal en dos mesas, en ambas en el puesto de Tesorero, en la última ocasión nos narra que llegó a reunir 60,000.00 pesos como fondo de mutualidad, esto es, cuando los ejidatarios de Chalma todavía tenían posesión comunal de la mina de cantera que formaba parte de su terreno ejidal, la explotaban y por cada camión de cantera, que cada ejidatario sacaba de la mina para venderlo, pagaban una cuota que entregaban al tesorero, dicho fondo lo guardaban, para que en caso de un accidente se pudiera atender a los heridos o dar un apoyo a los familiares en caso de defunción. Don Adolfo se enorgullece por ese trabajo, pero lamenta que, primero se haya perdido ese dinero, que al parecer fue entregado como pago de impuestos que debían por la explotación de la mina y, en segundo lugar, que a la larga, perdieron también el derecho para explotar la mina y así una fuente de ingresos para los ejidatarios de Chalma.

Don Adolfo se casó con Doña Rufina Rodríguez nativa de Tenayuca con quien procreó 12 hijos, los que ahora son adultos, algunos técnicos y otros profesionistas que viven de manera independiente con sus familias. Para el momento de la investigación Don Adolfo está jubilado y, como ya decíamos, continúa trabajando en el campo.

Con Don Adolfo me entrevisté en 3 ocasiones, una en casa de Don Alejandro y dos más en su casa, de lo que reuní 3 horas de grabación.

### **GUADALUPE MORALES GÓMEZ (Informante 11)**

Lupita de 57 años, hija de migrantes, su madre Josefina Gómez López nació en Zitácuaro Michoacán y su papá concepción Morales Basurto de Cuautitlán. Su mamá llegó a la ciudad de México en el año de 1944, vivió en la colonia Nueva Santa María de la Delegación Atzacapozalco. Ella trabajo en una tortillería allí conoció a su esposo y en esa colonia se casaron.

Lupita es habitante de la colonia Guadalupe Chalma desde hace, 18 años. Ella nació en el D. F. , vivió 20 años en la colonia Nueva Santa María en Atzacapozalco. Trabajo desde la edad de 7 años en una Tortillería, ayudándole a su mamá, dejo de trabajar hace 13 años.

Llegó a vivir a la Colonia, por que en el lugar donde vivían pagaba 300.00 pesos de renta y ya no podían pagarlo, sus hijos ya eran grandes.

Con ella realizamos una pequeña entrevista para conocer un poco de cómo vivían en el Distrito Federal antes de llegar a Chalma , cuales eran las condiciones de los servicios públicos cuando llegaron y como participaron en ellos. Complementamos información también sobre quien le vendió el terreno, cuanto le costo y el significado que para ella tuvo la compra de su terreno.